

31
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

JAVIER MINA EL INSURGENTE
ESPAÑOL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

GUSTAVO PEREZ RODRIGUEZ



ASESOR: DRA. CRISTINA GOMEZ ALVAREZ.

MEXICO, D. F.

FEBRERO 1998

258153

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



XAVIER MMA
EL INSURGENTE ESPAÑOL

Gustavo Pérez Rodríguez.

Con todo mi agradecimiento:

** A la Dra. Cristina Gómez Álvarez*

por dirigir con entusiasmo y dedicación esta tesis.

** A la Dra. Guadalupe Jiménez Codinach*

por sus valiosos comentarios y aportaciones.

** A la Dra. Virginia Guedea Rincón, a la Mtra. Ana Carolina Ibarra,*

y al Mtro. César Navarro Gallegos, mis sinodales.

por el interés que mostraron a este trabajo.

** A la familia Martínez Acosta*

por todo, todo el apoyo que de ellos recibí.

Va esta tesis:

** A mis padres Concepción y José Luis*

por lo orgulloso que me siento de ellos.

** A mis hermanos José Luis, Jorge, Elizabeth Leticia, Lilia Esther y Edgar Mauricio*

por todo lo que el serlo les ha implicado.

** A mi abuelo Severiano Pérez Pichardo*

por dejarme la herencia histórica y el empeño en superarse.

** A mi abuela Isabel Lemus Martínez*

por transmitirme la fuerza de espíritu para enfrentar la vida.

** A Miguel Ángel, Roberto y Adrián*

por la hermandad que el tiempo forjó.

** A los compañeros de ISSSTE-TEL de Relaciones Internacionales y de Historia, por el aliento que me han dado.*

** Al Subcomandante Insurgente "Marcos"*

por su lucha por Democracia, Libertad y Justicia en México.

Xavier Mina, el insurgente español.

INDICE.

| | |
|---|----|
| @ Indice. | 1 |
| @ Introducción. | 5 |
| @ (Parte primera). La insurgencia en España. | |
| *Infancia en tiempos de cambio. | 12 |
| *Invasión napoleónica a España | 13 |
| *El pueblo hispano en armas | 16 |
| *El insurgente en España. | 18 |
| *Mina, <i>El Estudiante guerrillero</i> . | 23 |
| *La prisión en Francia | 29 |
| *De retorno a la península. | 34 |
| *El primer alzado contra Fernando VII | 40 |
| *Escape a Francia e Inglaterra. | 42 |
| @ (Parte segunda). El camino a Nueva España. | |
| Contra Fernando VII fuera de la península. Inglaterra. | |
| *Destierro en Londres, el ambiente libertario. | 45 |
| *Mina y Mier, el proyecto expedicionario a Nueva España. | 51 |
| *Interés británico y apoyo de particulares. | 54 |
| *El viaje a los Estados Unidos. | 61 |
| Estados Unidos y El Caribe. | |
| *Intereses estadounidenses en la Nueva España. | 66 |
| *Previos acercamientos insurgentes en Estados Unidos. | 69 |
| *Llega Mina a Norfolk, Virginia. | 73 |

| | |
|---|-----|
| *El transeúnte en busca de apoyo Filadelfia, Baltimore, Washington, Nueva York | 76 |
| *Contacto insurgente. Victoria-Bolívar, bloqueo de Toledo. | 81 |
| *José Bonaparte en Filadelfia | 90 |
| *Luis de Onís y la oposición realista | 93 |
| *Mina y Bolívar, el encuentro en Puerto Príncipe | 96 |
| *Último recurso: con el Comodoro Aury en Galveston | 100 |
| *Falsa esperanza en Nueva Orleans. | 115 |
| *La partida a la Nueva España. | 117 |
| *Abastecimiento en Río Bravo del Norte. | 121 |

@ (Parte tercera) La insurgencia en Nueva España.

Soto la Marina.

| | |
|---|-----|
| *Situación de la insurgencia a la muerte de Morelos | 126 |
| *El desembarco en Soto la Marina. | 128 |
| *La imprenta y propaganda, otra arma de guerra. | 131 |
| *Disposiciones del virrey Apodaca. | 143 |
| *Diseminación expedicionaria por Nueva Santander. | 147 |
| *Acción en la hacienda de Palo Alto. | 151 |
| *Construcción del fuerte de Soto la Marina. | 153 |
| *Ataque realista a la flota de Mina. | 154 |
| *Guerra de proclamas y otros escritos. | 156 |
| *Deserción de Perry y final de éste. | 162 |

Al encuentro de los insurgentes. El clímax.

| | |
|---|-----|
| *Se interna Mina en Nueva España. Horcasitas. La toma de la hacienda del Cojo. | 165 |
| *Disposiciones Realistas. | 170 |
| *Valle del Maíz, nueva victoria. | 172 |
| *El resonado triunfo de Mina en Peotillos. | 176 |

Caída del fuerte de Soto la Marina

| | |
|---|-----|
| *Los que se quedaron en Soto la Marina | 183 |
| *Sitio de Arredondo al fuerte | 184 |
| *Deserciones y capitulación | 186 |
| *Mier y la suerte de los sobrevivientes | 191 |

@ (Parte cuarta y última) Mina y los insurgentes.

| | |
|--|-----|
| *Más éxitos: Hedionda, Espíritu Santo y Real de Pinos | 201 |
| *El tan deseado encuentro | 205 |
| *Pedro Moreno y el Fuerte del Sombrero. | 210 |
| *Victoria conjunta en San Juan de los Llanos. | 214 |
| *Enérgicas medidas realistas contra "el traidor Mina". | 219 |
| *La hacienda y los dineros del Jaral. | 223 |
| *La Junta de Jaujilla, San Martín y su imprenta. | 228 |
| *Xavier Mina y el gobierno insurgente. | 230 |

El principio del fin.

| | |
|--|-----|
| *Preparándose para la batalla. | 236 |
| *Fracaso patriota en la Villa de León. | 244 |
| *El sitio al Fuerte del Sombrero. | 249 |
| *Sale Mina en busca de ayuda Discrepancias con el Padre Torres. | 257 |
| *Fallida evacuación del fuerte. | 264 |

La lucha desesperada de un idealista. El ocaso.

| | |
|--|-----|
| *El padre Torres y el Fuerte de los Remedios. | 271 |
| *Sitia Liñán la fortaleza insurgente. | 273 |
| *Triunfa Mina en el Bizcocho y San Luis de la Paz. | 274 |

| | |
|---|-----|
| *La derrota en San Miguel el Grande | 277 |
| *El Valle de Santiago | 280 |
| *Fracaso en la hacienda de la Zarja y entrada en la de la Olla | 281 |
| *Primer ataque frontal al fuerte de los Remedios | 284 |
| *Un tropiezo más. la hacienda de la Caja | 287 |
| *Mina a Jaujilla | 289 |

El fin del sueño.

| | |
|---|-----|
| *El desastre en la ciudad de Guanajuato. | 292 |
| *Aprehensión de Mina y muerte de Moreno en el Venadito | 296 |
| *Difusión realista de la noticia. | 300 |
| *El insurgente español fusilado como traidor. | 302 |

@ Epilogo.

| | |
|--|-----|
| *Después de Mina. | 307 |
| *El postrer reconocimiento de México a Mina. | 309 |

| | |
|---------------------------|-----|
| @ A manera de conclusión. | 310 |
|---------------------------|-----|

| | |
|-------------|-----|
| @ Apéndice. | 316 |
|-------------|-----|

| | |
|-----------------------|-----|
| @ Fuentes Consultadas | 370 |
| | 371 |

Xavier Mina, el insurgente español.

Introducción.

**"Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez. Pero para ser capaz de hacer esto no sólo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra".
Max Weber, *El político y el científico*.**

Es el noviembre 11 de 1817, un joven español de 28 años es llevado a lo alto del Cerro del Bellaco, en Guanajuato, para ser fusilado por las fuerzas virreinales. Se le coloca de espaldas como traidor, aunque él está cierto de no serlo. Quizás no lo comprendieron, tal vez no era aún su tiempo. Una descarga, un segundo. Xavier Mina cae habiendo ofrecido la vida por la independencia de lo que hoy es México, por la libertad nuestra.

Y estaba no muy lejos aún el mes de abril en que desembarcó con sus trescientos extranjeros en Soto la Marina, buscando apoyar a los insurgentes novohispanos en su lucha libertaria, la que le era similar a la suya contra la tiranía de Fernando VII. La revolución de independencia de la Nueva España, iniciada el 16 de septiembre de 1810 por Miguel Hidalgo y Costilla, había irrumpido incontenible pero desorganizada, y tras la muerte de su iniciador, José María Morelos y Pavón la llevaría a su radicalización en lo político y lo militar, dándole ya una ruta a seguir, una Constitución y un Congreso que habrían de regir a la nueva nación.

Pero para cuando Mina llegó, hacía más de un año que Morelos había sido fusilado y el Congreso Americano disuelto. Ya no existía un caudillo que pudiera someter y dirigir al resto de los insurrectos, y se carecía también de un gobierno formal, por lo que los patriotas sobrevivientes peleaban con cierta anarquía y sin un plan específico en común. No se daban ni recibían ayuda entre sí, y su táctica de guerra consistía en guarecerse en cerros fortificados, donde intentaban resistir, sin mucho éxito, la enérgica ofensiva realista.

Para entonces Felix María Calleja había sido relevado del cargo de virrey de la Nueva España, dejando su lugar al que sería el penúltimo gobernante hispano que tendrían estas tierras: Juan Ruiz de Apodaca. Este, con una estrategia que contrastaba con la de su antecesor, intentó persuadir a los rebeldes con un trato más suave, invitándolos a rendirse y concediendo el indulto a cuantos lo solicitasen. Ante esta nueva perspectiva, muchos insurgentes -enemistados, desgastados y desalentados por su precaria situación- se presentaron a pedir el perdón, rindiéndose incluso antiguos y reconocidos jefes como Manuel Mier y Terán, José Osorno, Ramón Rayón, el padre José María Cos y otros.

Por ello, desde el momento mismo de su arribo a costas novohispanas, el 21 de abril de 1817, Xavier Mina se convirtió en quien llevaría el peso de la insurgencia popular por algún tiempo; constituyendo, a la vez, la mayor amenaza para el gobierno realista desde la desaparición de Morelos y hasta el movimiento de Agustín de Iturbide, en 1821, cuando se lograría finalmente la Independencia.

En realidad son pocos -en comparación con otros personajes de este periodo- los trabajos que se han dedicado a la campaña de Mina. Entre las obras más destacadas están las indispensables para esta época histórica: Lucas Alamán, y su *Historia de Méjico* (1851); Carlos María de Bustamante y su *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana* (1844); y el *México a Través de los Siglos* (1884-1889), de Julio Zárate, *et. al.*; en las que se le dedica un capítulo.

Por lo mismo, es la obra de William Davis Robinson, *Memorias de la Revolución de México y la expedición del general Francisco Javier Mina* (Filadelfia, 1820, traducida al español en 1824 -aunque esta traducción difiere del original), la más importante para este tema ya que fue este escritor y aventurero estadounidense el primero en referirse a la expedición de Mina y tratarla como principal objeto de estudio.

Entre las obras poco más cercanas que se dedican a este personaje sobresalen: la novela histórica de Irineo Paz, *Mina* (1890); el trabajo de Antonio Rivera de la Torre, *Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores* (1917); de J. M. Miquel I Vergés, *Mina el español frente a España* (1945); la de Martín Luis Guzmán, *Mina el Mozo, héroe de España y México* (1932), que siendo también novela histórica es de suma importancia ya que narra principalmente lo que le

aconteció a Xavier desde su nacimiento en Navarra y su vida guerrillera contra Napoleón

Sobresalen también la tesis de licenciatura en Historia de José Refugio Guzmán, *La expedición de Javier Mina de Inglaterra a Soto la Marina* (1971); y otra obra reciente, la de Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*, (1991), en la que se analizan y reconstruyen los hasta entonces desconocidos detalles de las negociaciones de Mina en Inglaterra y los Estados Unidos para financiar su expedición; a la vez que se hace referencia a los intereses de aquellas dos naciones para apoyar la lucha insurgente en la Nueva España.

Se puede decir que el presente trabajo vendría a integrarse al de Martín Luis Guzmán -referente a Mina en España-, y al de José Refugio Guzmán -sobre Mina en Inglaterra y Soto la Marina-; y que éstos, a su vez, se relacionan íntimamente con el de Guadalupe Jiménez Codinach (Mina en Inglaterra y Estados Unidos); haciendo notar que -en cierta forma- entre los cuatro existe un enlace de continuidad. Así, se intentó que esta obra fuese una de las más completas, en donde se abarcara la vida y lucha toda de Xavier, tratando de mostrar y comprender su personalidad y las circunstancias en las que estuvo inmerso; mismas que señalaron y fundamentaron su ideología, su acción, y determinaron su resultado final.

Por lo mismo, se pretendió realizar la investigación viéndola desde una perspectiva integral, dentro de la cual se complementarán la figura histórica de Mina y las diferentes circunstancias (sociales, políticas, geográficas, económicas, militares, religiosas, entre otras) en las que se desenvuelve y que de una manera u otra se influyen mutuamente dándose un resultado particular. Con ello, se intenta señalar que se entiende a la Historia como una ciencia constituida por una combinación de personajes, masas y circunstancias que en una perspectiva integral provocan la realización de acciones y hechos. Así, la historia está conformada por individuos y diversos aspectos -sociales, políticos, geográficos, militares, etc.- que están determinándose indistintamente y con una influencia variable entre sí y que se desarrollan en un espacio y tiempo común.

Entonces, se afirma aquí que la campaña de Mina no tuvo un éxito final debido, sobre todo, a la situación que imperaba en la Nueva España en ese año de 1817: el fortalecimiento del poder realista -resultado de los cambios en Europa-, el declive político y militar de la insurgencia, y la aún incipiente

ideología liberal novohispana, en la que planeaba apoyarse el navarro; además de su desconocimiento del pueblo y del suelo al que deseaba liberar. Sin embargo, de no haber sido por el impulso anímico y táctico que trajo consigo el joven Mina (que eran parte de su personalidad) su expedición -si se enumeran todas las dificultades que superó- hubiera sucumbido desde el momento mismo de su concepción; y el movimiento popular insurgente y su proyecto de gobierno hubiera casi muerto desde 1815 con la desaparición de Morelos y el Congreso Americano, y no en 1817, lo que le dio un nuevo impulso que se mantuvo en mayor o menor medida hasta lograrse la independencia novohispana.

La investigación se refiere en su primera parte al origen de Mina, sus estudios, su participación guerrillera e importancia que tuvo de 1808 a 1810 - cuando tenía apenas 19 años-, durante la invasión napoleónica a España; Se comenta de su captura y prisión por casi 4 años en Francia, mismos que lo adentrarían en las ideas liberales que lo llevaron, a su regreso a la península en 1814, a efectuar su consecuente fallido intento de derrocar el absolutismo de Fernando VII, motivo por el cual tendría que huir a Francia y posteriormente a Inglaterra.

El segundo apartado trata sobre la llegada de Xavier a Londres y el contacto que tuvo con liberales europeos e insurgentes hispanoamericanos que se refugiaban ahí. Se intentan explicar las causas que lo motivaron a pensar en la independencia de la Nueva España, con la influencia predominante del padre Servando Teresa de Mier. Por ello, se pretende demostrar el deseo de algunos liberales españoles porque se independizaran de España sus posesiones americanas, fundamentalmente la Nueva España, de donde -como Mina señalaba- obtenía "el tirano" de Fernando VII las ganancias para sostener su "gobierno despótico", sometiendo tanto al pueblo peninsular como a los pueblos americanos.

Se entiende entonces que lo sucedido a Xavier en la península lo llevará a planear y buscar, a sus 26 años, la independencia en América. De tal forma, su insurgencia en la Nueva España no es más que consecuencia de su insurgencia en España, y para la América Septentrional sería la expedición de Mina otra repercusión de los acontecimientos que se desarrollaban en la metrópoli. Por otra parte, se mencionan también aquí los preparativos y negociaciones que llevó a cabo el navarro en la isla británica para formar y sostener la expedición libertadora.

En el mismo capítulo, se hace un relato y análisis explicativo del porqué y de su viaje en sí a los Estados Unidos. Igualmente, se resalta el rechazo de Mina a apoyos internacionales con fines de bandidaje y piratería contra la península, pues aseguraba éste que su lucha no era contra España, sino contra el absolutismo de su rey. Se pretende aclarar que Xavier, si bien contó con apoyo económico para su manutención en Inglaterra y con la anuencia del gobierno de las diversas naciones que visitó, no obtuvo nunca -a excepción del de Petión en Haití- el apoyo directo de tales gobiernos para su expedición a Nueva España, sino de sus particulares, que buscaban invertir en la empresa con diversos fines (lucrativos y/o ideológicos).

Se ha escrito además sobre los distintos viajes dentro de los Estados Unidos y El Caribe realizados por el navarro en busca de ayuda militar y financiera. De su relación directa con Winfield Scott, Simón Bolívar, Mariano Montilla, Luis Aury y otros personajes de la época; de su correspondencia con los liberales e insurgentes novohispanos -en particular con Guadalupe Victoria, en Veracruz-; de los problemas diversos que enfrentó para sostener su expedición y sus ideas. Se tomaron en cuenta también los intentos del Ministro Plenipotenciario de España en Estados Unidos, Luis de Onís y de la Corona española por entorpecer y frustrar la empresa; finalizando con la partida de Xavier hacia costas de la Nueva España. Con todo, se demostrará que la empresa de Mina no fue producto de la improvisación y que su encuentro con el gobierno provisional americano (la Junta de Jaujilla) no fue casualidad, pues desde la estancia del español en los Estados Unidos ambos sabían de su mutua existencia.

Un tercer capítulo se refiere a la primera parte de la campaña del joven navarro ya en México, mismo que comienza a partir del viaje y desembarco en Soto la Marina, el 21 de abril de 1817; tomándose en cuenta las disposiciones realistas para tratar de evitarlo y de obstaculizar su campaña. Se resalta aquí la idea que tenía Mina sobre el ganarse la opinión pública mediante proclamas, correos y propaganda a su favor -la que difundió por medio de una imprenta que trajo consigo desde Inglaterra y que fue la primera que tocaba aquellas tierras del norte. Así, se hace hincapié en que Mina concebía que la independencia de la Nueva España únicamente se lograría mediante la alianza de los diversos sectores novohispanos -comerciantes, militares, religiosos, insurgentes, entre otros. Idea que retomaría a su manera Iturbide años después.

De igual forma, se habla de la determinación de este líder rebelde de adentrarse en territorio novohispano para ponerse en contacto con los revolucionarios y su gobierno; a la vez que se intentaron reconstruir las batallas de las que salió victorioso durante su camino y que le valieron el respeto y temor por parte del ejército realista. Ahí mismo, se relata lo acaecido a los divisionarios que quedaron en Soto la Marina, entre ellos el doctor. Mier, y las desgracias que sufrieron al rendirse a las fuerzas virreinales.

En la cuarta y última parte, se comenta sobre el contacto que alcanzó el navarro con los patriotas, sus victorias y derrotas conjuntas. Se analizan algunas diferencias entre ellos, haciendo mención de los problemas con los que se enfrentó Xavier y el porqué de su decepción con respecto a los americanos. Se habla sobre las negociaciones con la Junta de Jaujilla y la sumisión del insurgente navarro a este organismo revolucionario. Con ello, se puede decir que Mina no buscaba imponer una monarquía constitucional en la Nueva España, sino conformar a la República Mexicana como la divulgaron Morelos y el Congreso Americano.

Se han tratado de reconstruir y analizar uno a uno los movimientos de Xavier y su división ante el sitio del Fuerte del Sombrero, defendido por Pedro Moreno, del desarrollo de dicho sitio y de la fallida evacuación. Del mismo modo, del sitio al Fuerte de los Remedios, defendido por el padre José Antonio Torres - con quien tuvo Mina muchas desavenencias-, de los movimientos del navarro intentando distraer la atención realista; y las enérgicas disposiciones de virrey Juan Ruiz de Apodaca por eliminarlo. Se escribirá de la serie de fracasos de sucedieron entonces a Xavier que culminaron con la derrota en la ciudad de Guanajuato, su aprehensión en el rancho del Venadito y su fusilamiento a finales de ese 1817, cuando contaba con apenas 28 años. Posteriormente se hará una especie de epílogo en donde se comentará de forma rápida la suerte que tuvieron algunos personajes relacionados con Mina y los sucesos inmediatos posteriores de la lucha independentista.

La investigación se intentó reconstruir basándose en el mayor número de documentos recopilados referentes al tema. Estos documentos se obtuvieron de diversos ramos del Archivo General de la Nación (AGN); del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); de varios archivos del Fondo Reservado de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional (BN), y del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); además de los citados en las

diversas obras utilizadas. Tales escritos se quisieron explicar y analizar historiográficamente para reconstruir los hechos y entender el actuar de Mina. Todo se ha pretendido escribir -si acaso esto es posible-, de una forma objetiva, tratando a los personajes del periodo como lo que fueron: seres humanos, con defectos y virtudes; intentando, a la vez, entender su pensamiento y la circunstancia en que se encontraban inmersos, mismos que provocaron su actuar particular.

Se busca también con este trabajo el rescatar la figura de Mina del casi anonimato y olvido en que se encuentra. Para ello, se hace hincapié en que Xavier Mina fue un joven navarro cuya lucha lo hizo merecedor a que su nombre se encuentre grabado con letras doradas en el Palacio Legislativo Nacional -a pesar de estar mal escrito, pues aparece como *Francisco Javier Mina*, cuando en realidad él se firmaba como *Xavier Mina*.

Por otra parte, se hace un recordatorio de que el peninsular Mina luchó por la independencia novohispana al tiempo que los americanos Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Anastasio Bustamante, Pedro María Anaya, y otros, lo hacían por la causa realista -convencidos entonces de ella-, logrando obtener con el tiempo altos puestos del poder o incluso a la presidencia, ya en el México independiente.

Se resalta entonces la juventud de Mina dentro de una vida entregada a la insurgencia y a la libertad, siendo un personaje que fue caudillo insurgente en España, contra Napoleón -al mando de su *Corso Terrestre de Navarra*-; uno de los dirigentes del levantamiento liberal de Pamplona; y después caudillo insurgente en Nueva España -a cargo de su *División Auxiliar de la República Mexicana*- contra el despotismo de Fernando VII y en apoyo de los patriotas novohispanos y liberales españoles. De ahí el título de ***Xavier Mina, el insurgente español***, que especifica el verdadero nombre de Mina y que encierra su carácter de insurgente en España y posteriormente de insurgente peninsular en la Nueva España.

Se ha escrito, pues, de un joven romántico que luchó con osadía por la libertad, ofreciendo la vida a cambio. Se habla de una promesa mortal que habría de pagar un hombre al intentar alcanzar su loco sueño.

Va entonces aquí, la historia de Xavier Mina, el insurgente español.
Comienza.

♥ Al Gustavo del 1988 al 1998.

XAVIER MINA, EL INSURGENTE ESPAÑOL.

(Parte primera). La insurgencia en España.

*Infancia en tiempos de cambio.

"Yo soy yó y mi circunstancia".
José Ortega y Gasset.

Eran días de convulsión. El pueblo francés se levanta contra el rey Luis XVI y toma por la fuerza la fortaleza de La Bastilla, prisión de aquel Estado y símbolo de la represión monárquica. Comenzaba así una revolución que cambiaría la ruta de la historia no sólo de Europa, sino también de América. Apenas tres días antes de aquel hecho, y de que Francia se revolviere entre la conservación del pasado aristocrático y la esperanza de un futuro mejor para su pueblo; al otro lado de los Pirineos, en Otano, Elorz -pequeña población de Navarra, España-, el 1º de julio de 1789 ¹, nacia un niño que recibiría el nombre de Martín Xavier Mina y Larrea² en una familia de labradores acomodados, siendo

¹- Existen diversas fechas en cuanto al nacimiento de Xavier, pero hemos dado preferencia a la Martín Luis Guzmán, quien llegó a investigar por años -durante su destierro en España-, el árbol genealógico de Xavier directamente en archivos hispanos, lo que hace más seguro el dato. Martín Luis Guzmán, "Javier Mina, Héroe de España y México" en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1986, pp. 653-654.

²- Entonces, es errado el nombre de "Francisco Javier Mina" -con el que es conocido por la historia oficial. Este error se ha señalado ya por algunos autores sin haber logrado corregirlo. El problema surge cuando, tras la prisión de Xavier por los franceses, su tío Francisco Espoz, al ponerse al frente de la guerrilla, adopta el apellido "Mina", por ser popular y reconocido en Navarra -gracias al desempeño que tuvo Xavier contra el ejército napoleónico. Posiblemente el iniciador de la confusión fue Robinson -primer investigador de la campaña de Mina (Filadelfia, 1820)- pues en toda su obra lo llama "Francisco Javier". Williams Davis Robinson, *Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General Francisco Javier Mina*, México, Fundación Miguel Alemán A.C., 1988. (Fascimil de la de Londres de 1824.) Cabe señalar que, como se verá, aún con anterioridad los mismos patriotas y las autoridades españolas habían caído en el error, y en varios documentos señalan que quien viene auxiliar a la insurgencia es Espoz. Otros autores piensan que Xavier, desde 1815, se hizo pasar por su ya entonces prestigiado tío para obtener así el auxilio económico del gobierno inglés. La confusión consiste en la combinación de los nombres de Martín Xavier Mina y su tío Francisco Espoz, quedando entonces Francisco Javier Mina al sobrino y Francisco Espoz y Mina al tío. Con respecto al nombre, aceptamos como verídico el de "Martín Xavier Mina y Larrea", que expone Martín Luis Guzmán, por la misma condición que la fecha. Señala este autor que el "Martín" lo recibió por el bisabuelo y el "Xavier" por ser uno de los cinco santos predilectos de Navarra. Martín Luis Guzmán, *ibid.*, p. 654. En cuanto a la "X" de Xavier, ésta se ha asentado por que la hemos visto así en varios documentos firmados por Mina, quien signa únicamente como "Xavier Mina". Díaz Zulueta, resalta que el

el tercer hijo -los dos anteriores murieron a pocos días de nacer- de Juan José Mina y María Andrés Larrea.

Territorio vecino a la frontera española con Francia, Otano, Elorz, se encuentra bajo la Sierra del Perdón y la Peña de Izaga y ante el cauce del río Elorz. Cerca de ahí se localiza la ciudad de Pamplona, capital de Navarra, en el noreste de la península Ibérica. La infancia de Mina transcurriría en aquel montañoso escenario, entre la asistencia a la escuela, las faenas del campo y la cacería, en las que era muy diestro.³

En tanto corrían los primeros años de Xavier, grandes sucesos históricos se efectuaban en Europa. Apenas unos meses antes de su nacimiento, el 14 de diciembre de 1788, había muerto en Madrid el rey español Carlos III, por lo que subía al trono, entrado ya en los cuarentas, su hijo, Carlos IV.

Posteriormente, la toma de la Bastilla en París provocaba el inicio de la caída de los borbones en Francia con la Revolución Francesa. La historia se sucedía con rapidez y poco tiempo después se proclamaban los famosos derechos del hombre y del ciudadano; caía también el Palacio de Versalles en poder del pueblo y eran guillotinado los reyes franceses. Así, al cumplir Mina sus 6 años terminaba la llamada "Guerra Santa" de las monarquías europeas contra la República Francesa.

***Invasión napoleónica a España.**

En ese tiempo de fines del siglo XVIII y principios del XIX, Inglaterra♥, por su gran desarrollo industrial, comercial y naval; y Francia, por la fuerza de la

apellido "Mina" a pesar de parecer castellano proviene de la palabra euzkara "Min": "siente", semilla-emen, significando del vasco "la semilla" o "el lugar de la semilla". José Díaz Zulueta, "La vida de Francisco Javier Mina, héroe vasco e insurgente mexicano" en *El Universal*, México, viernes 16 de septiembre de 1927, sexta sección, p. 8.

³.- Podría parecer superfluo el decir que el conocimiento topográfico y la residencia física que con este pretexto -la cacería- obtuvo del territorio natal, le sería de mucha utilidad en el futuro; pero es necesario recalcarlo, pues este aspecto será la base de eficacia en su lucha guerrillera contra los franceses posteriormente.

♥.- Inglaterra forma parte de la Gran Bretaña, sin embargo aquí se usará como equivalente.

nueva ideología surgida de su revolución y su poderío militar -bajo la dirección de Napoleón Bonaparte-; eran los ejes alrededor de los cuales giraban los grandes movimientos europeos que trascendían a nivel mundial. Ambas potencias competían por la supremacía.

Francia extendió su dominio territorial sometiendo a sus vecinos y, tratando de neutralizar a Inglaterra a la que no había podido vencer debido a su superioridad marítima, decidiéndose por realizar un bloqueo continental a partir de 1806, obligando a los países europeos a cerrar sus puertas al comercio inglés, pensando que con ello la arruinaría económicamente. Sin embargo, algunas naciones no aceptaron sumarse al bloqueo, como los Estados Pontificios y Portugal, por lo que Napoleón pensó apoderarse de Portugal, para que sirviera de escarmiento y poder realizar así sus planes.

Es 1807, el cónsul se autocorona Emperador ante el asombro del Papa y de toda Europa. Al tiempo, Xavier se dirige a Pamplona para continuar sus estudios, quedándose a vivir en casa de su tío Clemente Espoz, vicario del Hospital General Civil; y su tía Simona, hermana de Clemente y mujer del administrador de la Casa de la Misericordia. Estudia en el seminario del lugar las materias de latín, matemáticas, humanidades, filosofía y moral, requeridas para acreditar la carrera de Jurisprudencia.

En este lugar el joven Mina encontró un ambiente muy distinto al que estaba acostumbrado. La ciudad es muy diferente al campo en muchos aspectos: el paisaje, la escuela, la gente, las relaciones sociales. Fue en dicho seminario donde se encontró con una de las personas que influirían en él de manera importante: el coronel Juan Carlos de Aréizaga.⁴

Aréizaga era un veterano combatiente de Argel -donde fue herido- y de Francia. Retirado a sus 50 años, seguía con interés las diversas campañas de Napoleón; mismas que le habían dado una gran fama; un genio militar que destruía, dividía y creaba imperios; que modificaba a la Europa entera, no sólo en

⁴.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 658.

su aspecto político-territorial, sino expandiendo la ideología surgida de la Revolución Francesa. Mina aprendió de su maestro ideas claras de lo que era la situación europea de entonces, las potencias que la integraban, y las recientes guerras por la supremacía que modificaban velozmente su geografía, sus características políticas y su ideología.

En la misma España, los cambios eran igualmente rápidos y trascendentales. El criticado rey Carlos IV, parecía dejar que su esposa, la reina María Luisa, confiara las riendas del reino a su favorito Manuel de Godoy; mientras que el príncipe Fernando -siendo desconocida aún su verdadera personalidad- comenzaba a surgir en la mente del pueblo como única esperanza. En 1807, "Fernando, el Augusto Príncipe de Asturias y viudo reciente, trató de destronar a su padre y de dar muerte a su madre. El hombre se acobardó, gimoteando, y delató a sus cómplices... todos fueron absueltos".⁵ Poco después cruzaría Napoleón las fronteras españolas, en son de paz.

Bonaparte consideró que ése era el momento propicio para intervenir ventajosamente en la desorganizada península. Así, con el pretexto de atacar y someter a Portugal, en represalia por no unirse al bloqueo continental contra Inglaterra, solicitó el Emperador a Madrid que se permitiera el paso de sus ejércitos por España, con el fin de llegar a aquel país. Sorprendentemente -quizás por miedo o ineptitud- le fue autorizado el tránsito, a pesar de que tal petición parecía ser inaceptable, pues eran anunciadas las intenciones de Napoleón.

Siempre que podía hacer treguas -dice hablando de sí mismo Francisco Espoz, tío de Xavier, en sus *Memorias*- con las precisas faenas del campo, pasaba a ver a Pamplona a mis hermanos Clemente y Simona y a mi sobrino Javier Mina, y casualmente me hallé en aquella ciudad el día 9 de febrero de 1808... [para ver] entrar aquel día en la plaza de Pamplona una columna de 4,000 hombres [en realidad eran 2,500] de tropas francesas al mando del general D'Armagnac.⁵

⁵.- Hector Vázquez Azpiñ, *El Cura Merino, el Regicida*, Madrid, Editorial Alfaguara, 1965, p. 34.

⁶.- Francisco Espoz y Mina, "Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina" en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, ed. Atlas, 1962, p. 7. En adelante los documentos se escribirán con correcciones ortográficas intentando hacer más fluida su lectura, salvo cuando se señale lo contrario por considerarse necesario para el contexto; no obstante, siempre se respetará la redacción.



Efectivamente, las tropas francesas habían penetrado en tierra española desde el 17 de octubre de 1807, bajo el mando del mariscal Andoche Junot. No pasó mucho tiempo, cuando nuevos ejércitos imperiales se dirigieron ya no a cruzar la península, sino a diseminarse por diversas ciudades españolas. Valladolid, Burgos, Salamanca, Vitoria, y la propia Pamplona se vieron prontamente invadidas por las fuerzas extranjeras.

***El pueblo hispano en armas.**

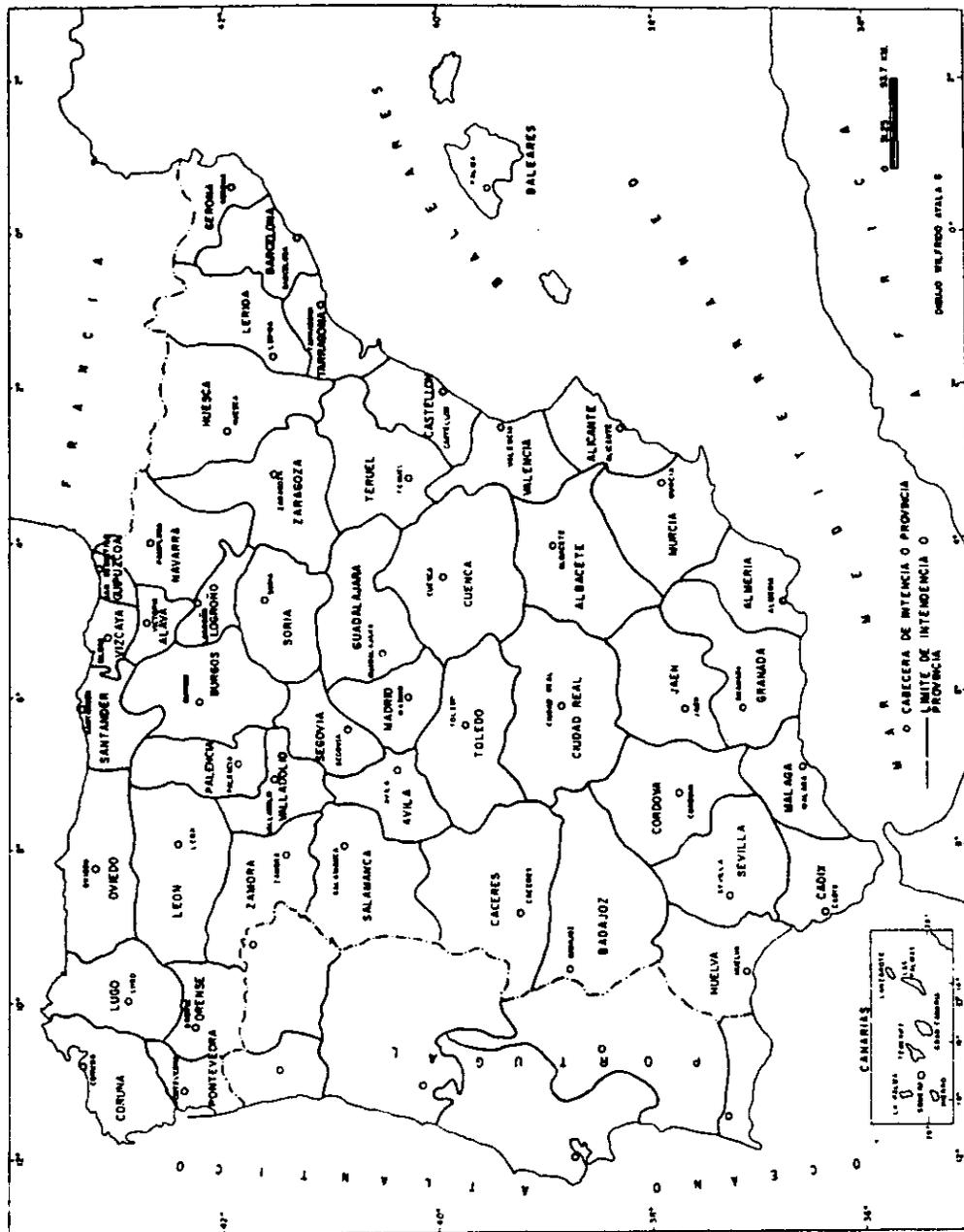
Se comenzó a rumorar entre el pueblo español que Napoleón quería convertir en rey a Godoy y que se arrebataría definitivamente el trono a los borbones, aunque también se hablaba de que el escogido de los franceses sería el príncipe Fernando. A los pocos días de que el joven Mina viera entrar a los franceses en Pamplona, debió haberse sorprendido al notar que las tropas de Francia se aumentaron en poco tiempo -ahora sí- a 4000 hombres. Como se les negó la ocupación de la fortaleza del lugar, con el fin de acuartelar sus fuerzas, ésta fue tomada por sorpresa mediante un engaño, convirtiéndose con esa acción en dueños de la ciudad.⁷ Fue inútil que [¿?] D'Armagnac lanzara una proclama tranquilizadora a la población.⁸ Los españoles se dieron cuenta, tal vez muy tarde que, lo mismo que Portugal, también España entraba en las ambiciones de Bonaparte y que los soldados franceses, aparentemente neutrales o amigables, eran en realidad conquistadores.

Los sucesos se aceleraban, el rey Carlos IV, ante la presión de Napoleón y de su propia familia, había abdicado a favor de su hijo mayor:

⁷.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 660.

⁸.- La proclama es la siguiente: "Habitantes de Pamplona: en la mudanza de las cosas no veáis la traición ni la perfidia, sino una conducta dictada por la necesidad y la seguridad de mis tropas. Napoleón, mi amo, que ha firmado con España la mas estrecha alianza, os responde por mi palabra". *ibid.*, p. 661. Lamentablemente, los manuscritos originales de la investigación y todo el material recopilado por Martín Luis Guzmán, referente al tema, fueron destruidos al asaltar su casa las tropas franquistas durante la Guerra Civil Española. Estela Alcántara, "Resguarda el CESU el archivo personal del político y escritor Martín Luis Guzmán", en *Gaceta UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), N° 2,992, febrero 22 de 1996, p. 5.

2. ESPAÑA A FINES DEL SIGLO XVIII



"Las intendencias de España", en Aurea Commons, *op.cit.*, p. 6

Fernando. El nuevo monarca "...después de haber perdido a una esposa tísica, pretendía emparentar con Bonaparte. [Joaquín] Murat y Fernando VII eran los reyes de las Españas en la misma fecha. Murat más".⁹

Por esas fechas, el 17 de marzo, el pueblo y ejército hispanos, mediante intrigas de Fernando, se levantaban en Aranjuez intentando linchar a Godoy, quien -descubierto en el lugar donde se ocultaba- después de perder un ojo, estuvo a punto de morir asesinado por la turba, de no haber intervenido el propio Carlos IV con su esposa.

No pasó mucho tiempo cuando el pueblo madrileño, lleno de odio, saqueó el palacio de Godoy -desde entonces "chivo expiatorio" de todo lo negativo que sucedía. Los españoles, más por no tener otra esperanza que por otra cosa, pusieron en el nuevo rey, Fernando VII, toda su fe. Aún no sabían que "El Deseado" -como le llamaron- sería aún peor gobernante que su antecesor.

La vida de Mina seguía su curso particular y en abril se trasladó de Pamplona a Zaragoza para inscribirse en la Universidad, encontrándose con una ciudad agitada por la sucesión de acontecimientos políticos. La familia real recién había partido hacia Francia escoltados por los soldados del imperio. El pueblo se molestó entonces porque los infantes corrieron la misma suerte; sintió que le secuestraban su esperanza -ahora casi su dios-: Fernando VII. Es hasta este momento que los españoles reaccionan y se sublevan en la capital del país. Casi sin armas, sin organización ni jefes que los dirigiera, el populacho madrileño se levantó contra los invasores aquel famoso 2 de mayo.

Los franceses contestan la agresión capturando y fusilando a cuantos insurrectos caen en sus manos, lo que encendió aún más a los peninsulares. Ante tan monumental ofensiva, Murat -jefe del ejército francés en Madrid-, expidió un bando amenazando a la población:

La sangre francesa ha sido derramada y clama venganza... Todos los que han sido presos en el alboroto con las armas en las manos serán arcabuceados... Todo lugar

⁹- Vázquez Aspíri, *op.cit.*, p. 35. Fernando VII había nacido en San Ildefonso, el 13 de octubre de 1784, y moriría en Madrid, el 29 de septiembre de 1833.

donde se asesine a un francés será quemado... Toda reunión de más de ocho personas será desecha por la fusilería... Los autores de libelos que inciten a la sedición serán considerados como agentes de Inglaterra y arcabuceados... Los amos responderán por los criados; los jefes de talleres, por sus oficiales; los padres y las madres, por sus hijos; los superiores de los conventos, por sus religiosos...¹⁰

Pero ya todo fue inútil. España entera se levantó en armas: el 22 de mayo estalló la rebelión en Cartagena; León y Valencia se levantaron el 23; Zaragoza y Murcia el 24; Oviedo el 25; Santander y Sevilla el 26; Cádiz, Córdoba y Jaén, el 28; antes de fin de mes Badajoz, Granada, La Coruña, Segovia y Valladolid. Era el inicio de una guerra que duraría varios años.

*El insurgente en España.

Era 1808, y Xavier era un joven de 18 años, y como tal se comportaba un poco ajeno a la etapa histórica que le había tocado vivir. En la Universidad de Zaragoza -mientras continuaba con sus estudios de jurisprudencia- "bien pronto fue Javier el alumno más aventajado. Aunque se dedicaba al estudio con verdadero empeño, hallaba tiempo para componer versos a alguna madama del Coso o rondar a una serrana de Gudar o a una moza del arrabal".¹¹

Sin embargo, después de tantos acontecimientos, en un ambiente bélico que pareció atraerle, Mina decidió sumarse al levantamiento de Zaragoza del 24 de mayo. Después de esto, regresó a su lugar natal el día 27, abandonando por completo los estudios.¹²

Cuando llegó a Pamplona, ya Napoleón había hecho público que el nuevo rey de España sería su hermano José, pues, al igual que Carlos IV, Fernando había renunciado a la corona española, para depositarla en manos de Bonaparte, quien habló al pueblo hispano de esta forma:

¹⁰.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 663.

¹¹.- Simon Montaner y W.M. Jackson, Inc., *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes, etc.*, t. XIV, Nueva York, ed. Montaner, p. 101.

¹².- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, pp. 664-665.

Vuestra monarquía es vieja, mi misión es renovarla, os haré disfrutar los beneficios de una reforma sin que experimentéis desórdenes ni convulsiones. Acordaos de los que fueron sus padres y ved a lo que habéis llegado. Vuestros nietos exclamarán [Napoleón] fue el regenerador de nuestra patria.¹³

La noticia fue recibida con alegría por los españoles afrancesados -que los había-, por los alcaldes y la Corte de Madrid, quienes llamaban de "alboroto" a los violentos sucesos, señalándolos de ser promovidos por "la plebe y la canalla, siempre prontas al desmán". Por su parte, "Fernando VII, desde Francia, calificaba a los españoles de 'pueblo ciego y furioso', mientras halagaba a Napoleón"¹⁴

La contienda, ahora expandida por todo el territorio hispano, continuaba marcadamente desigual. Las fuerzas españolas, improvisadas en su mayor parte, sin disciplina ni idea de lo que era un plan de guerra, se enfrentaba a un poderoso ejército de línea, triunfador de Europa, casi invencible en aquel tiempo, por lo que las tropas francesas cayeron en excesos como resultado de las rápidas victorias.

Por lo mismo, nació entre la población una forma más efectiva de pelea: *la guerrilla*. Siendo el ejército regular asunto de la nobleza y de los militares de carrera, la gente del pueblo fue inventando la lucha guerrillera, la cual estaba a medida de sus aficiones indisciplinadas y de su ignorancia sobre el arte de la guerra. La guerrilla, siendo en un principio un fenómeno esporádico, con el tiempo se fue transformando en un fenómeno de masas, con lo que va adquiriendo poco a poco una fuerte significación política con tintes de lucha social.¹⁵

Por los días del otoño de 1808, Xavier recibió una carta del General Aréizaga, donde le informaba de la situación y le hacía la invitación de reunirse con él si es que estaba decidido a participar en la contienda. Así, decidido a defender a su país contra el invasor, se dirigió Mina a Guipúzcoa, donde se encontraba Aréizaga, quien de inmediato le otorgó su primera misión, la cual

¹³.- Citado en *ibid.*, p. 665.

¹⁴.- Datos citados por Vázquez Azpiri, *op.cit.*, p. 38.

¹⁵.- J.R. Aymes, *La Guerra de Independencia en España, (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1990, pp. 56-57.

consistía en obtener información del otro lado de la frontera (para enterarse de los movimientos del enemigo estacionado en Vitoria y Burgos) y poder adelantarse a ellos.¹⁶

Fue de esa manera que Xavier, disfrazado de aldeano, penetró en tierras francesas y obtuvo la información necesaria, además de que logró establecer una incipiente red de espionaje, la cual pudo utilizarse en posteriores ocasiones. Sin embargo, al retornar se encontró con que su jefe era obligado por los afrancesados a jurar lealtad al rey José Bonaparte. Por lo mismo, cesaron las operaciones por un momento.

Los franceses habían recibido ya algunos reveses a manos del ejército hispano, por lo que, ambicioso de restaurar el prestigio perdido y de acabar con la sublevación española, Napoleón cruzó los Pirineos al frente de otro ejército y se reunió con su hermano en Vitoria. Casi de inmediato se comenzaron a repetir, una tras otra, las derrotas de las tropas españolas. Después de ganar algunas batallas, el emperador francés entró victorioso en Madrid el 2 de diciembre de 1808. Sin embargo, la ruta de la guerra iría cambiando, ya que a partir de junio de 1808, la Gran Bretaña comenzó a otorgar auxilio a España, y para el 14 de enero de 1809, se firmaría una alianza entre las dos naciones a fin de acabar con el enemigo francés. De esta forma, los ingleses apoyaron estratégica y militarmente a los peninsulares de manera oficial.

Xavier y su maestro, reunidos de nuevo, se dirigieron a Zaragoza, donde se preparaba la defensa de la ciudad bajo la dirección del general Palafox, quien había sido derrotado poco tiempo atrás por los franceses en Lodosa. Palafox estaba seguro de soportar el segundo sitio a la ciudad, siempre y cuando recibiera auxilio del exterior para sostenerse. Por lo mismo encargó a Aréizaga y sus hombres -entre ellos Mina- que se dedicaran a levantar pueblos de la región para obtener apoyo mientras se resistía el sitio. De tal forma, Aréizaga y su alumno, después de lograr organizar un pequeño ejército, regresaron a Zaragoza,

¹⁶ - Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 666.

en febrero de 1809, pero sólo para encontrarla rendida, después de ofrecer una fuerte resistencia a los invasores. Cerca de 40,000 personas habían muerto.

Mina se dirigió entonces a Goizueta para llevar correspondencia a los familiares de su jefe, mientras este último se encaminaba a ponerse a disposición de la Junta Central -fundada en septiembre de 1808, formada por 35 miembros y que pretendía gobernar en sustitución de Fernando VII y que sesionó primero en Aranjuez pero que había huido recientemente a Sevilla.

Durante su camino a Jaca, se enteró que allí acababa de rendirse el regimiento navarro de [¿?] Doyle, donde su tío Francisco Espoz se había alistado. Al informarse sobre su paradero, Xavier encontró que su tío no estaba entre los muertos ni los prisioneros. Espoz había logrado descolgarse por los muros de la Ciudadela y huido hacia Navarra.

Mina aprovechó su paso por Sangüesa para, además de visitar a sus parientes, encontrarse nuevamente con la mujer de su vida: su prima Manuela Torres; un amor que, a causa del destino y las circunstancias históricas que les tocó vivir, nunca se consumaría. Después de pasar algunos días en el lugar, siguió a Pamplona donde se unió al ejército español del entonces coronel Joaquín Blake que se dirigía a rescatar Zaragoza.

En Alcañiz se encontraron con algunos batallones extranjeros y, después de una ardua batalla, lograron desalojarlos del lugar. La victoria fue española y Mina, quien participó activamente en la contienda, compartió por primera vez un triunfo.¹⁷ Aréizaga pensó entonces que, mientras él seguía su marcha a Zaragoza, su discípulo se debía de encargar de fomentar -que no dirigir- el levantamiento de partidas de voluntarios en Navarra.

Esta provincia había sido de las últimas en alzarse en armas, presumiblemente a causa de la cercanía con Francia y al paso constante de tropas de ese país. No obstante, desde la segunda mitad de 1808 en distintos

¹⁷.- Se debe de resaltar que también el religioso mexicano Servando Teresa de Mier participó en esta batalla del lado español. No obstante, parece imposible que lo haya conocido Mina en esa ocasión. El encuentro se realizaría en Inglaterra y hasta 1815.

puntos de Navarra habían surgido pequeñas partidas diseminadas por su territorio, sólo que en ellas convergían el guerrillero que se lanza al monte por móviles patrióticos y el que aprovecha la situación para dedicarse al pillaje, siendo estos últimos la mayoría. En el caso vasco en general y el navarro en particular, estos levantamientos respondieron, más que a la invasión extranjera, a los efectos que sobre los campesinos y el clero provocó la implantación de la legislación liberal francesa.¹⁸

Luego, en sus correrías por los pueblos las partidas navarras obtenían alimentos, monturas, armas y dinero, asaltando incluso las casas de los ricos españoles, reclutando jóvenes y atemorizando a los miembros del ayuntamiento. Así lo dejaban ver los numerosos partes enviados a Pamplona -de octubre a diciembre de ese año- informando de estos sucesos y de los movimientos de las cuadrillas. Por ello no se podía entender si ese comportamiento era en realidad una resistencia al ocupante o si simplemente se ejercía el más puro bandidaje.¹⁹

Xavier hizo un rápido recorrido por su lugar natal, y no tardó mucho en darse cuenta de la situación y de que las pocas partidas existentes eran en efecto bandas de forajidos que ningún bien traían a la región ni a la lucha española. Meditó en consecuencia, la posibilidad de crear su propia partida, la que debería ser más ordenada y estricta, y se reunió con Aréizaga para informar la idea y recibir su autorización.

Este jefe se encontraba junto con los ejércitos de Joaquín Blake, el Marqués de Lazan y el general [¿?] Roca a dos leguas y media de la capital de Aragón, Zaragoza, en un lugar llamado Botorrita, a donde los alcanzó Xavier el 15 de junio. Todo estaba listo para desalojar a los franceses del lugar. Comenzaron las acciones. La contienda fue dura. Los habitantes de Zaragoza se sentían emocionados de que de un momento a otro se encontrarían liberados. Por desgracia, poco duro la ilusión. El fracaso de Blake fue completo, los españoles

¹⁸- Joseba de la Torre, *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, 1991, pp. 67-68.

¹⁹- *Ibid.*, p. 69.

habían sido superados en las puertas mismas de la ciudad. Fue una de las derrotas españolas más dolorosas de esa guerra.

*Mina, *El Estudiante guerrillero*.

Ya en Lérida, donde se encontraban después del descalabro, pudo Mina comunicar con más tranquilidad a su jefe cuanto había visto y oído acerca de los voluntarios navarros; explicó sobre las reflexiones propias y el bosquejo de sus planes a seguir. El nuevo teniente general -Aréizaga-, gracias a sus poderes recientemente adquiridos, autorizó a su alumno a levantar, por sí mismo, y a capitanear, un cuerpo franco que se llamaría *Curso Terrestre de Navarra*.²⁰

El impulso de Xavier por formar su propia partida responde a que, después de frustrado el intento por recuperar Zaragoza, se encontraba retirado

...por enfermo al lugar de su naturaleza, se hallaba en su casa cuando la saquearon los franceses en venganza de un sargento asesinado en la vecindad. Para liberar a su padre de una persecución se presentó Mina el Mozo a los franceses, redimiéndose por medio de dinero del arresto en que le pusieron. Airado de la no merecida ofensa, y de ver su casa allanada y perdida, ármose, y uniéndose a otros doce, comenzó sus correrías, reciente aún el Roncal la memoria de Renovales.²¹

En esos días, las partidas guerrilleras nacían del encuentro entre un jefe y un grupo de subordinados cuya docilidad contribuía a reforzar aún más la autoridad del cabecilla, en este caso a Mina, a quien el populacho apodaría de *El Estudiante* o de *Mina el Mozo*.²²

²⁰.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 688.

²¹.- Conde de Toreno José María Queipo de Llano, "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España" en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, ed. Atlas, 1962, p. 226. Este autor -conocedor de esta etapa histórica hispana- nos muestra el pasaje como un acto de desquite de Xavier hacia los franceses, lo que parece ser una causa de peso para que tomara el estudiante esa radical decisión. Es decir, el impulso inicial por el que Mina organiza su partida guerrillera, es una mezcla de patriotismo y venganza personal. Véase también *Diccionario de Historia de España, desde sus orígenes hasta el reinado de Alfonso XIII*, t. II, Revista de Occidente, Madrid, 1952, p. 511.

²².- "Los cabecillas conocidos por su verdadero nombre fueron menos numerosos que los que llevaron apodo: *Chaleco*, *Caracol*, *Dos Pelos*, el *Manco*, el *Empecinado*, el *Estudiante*, el *Pastor*, el *Capuchino*. Estos apodos, que aluden a la manera de vestir, a rasgos físicos o al origen social, colocan en un mismo plano a los soldados rasos y al jefe: no significan en absoluto falta de respeto o mofa, sino más bien el rechazo, puramente formal, de la jerarquía militar tradicional". Aymes, *op.cit.*, p. 57.

Xavier sabía de los riesgos que correría, sin embargo era mayor su entusiasmo juvenil que cualquier amenaza en contra. Un día, platicando con un familiar y un amigo, Mina expuso entusiasta sus intenciones. "El pariente lo oía en silencio, y cuando concluyó el joven, señalándole a este una horca que estaba inmediata le dijo: 'tu plan será magnífico si sale bien, sino, allí esta tu destino'".²³

Pero Xavier no se amedrentó y comenzó a organizar totalmente su partida. Pensó en como reclutaría hombres, en como se protegería una vez lanzado a la lucha; como se enteraría de los movimientos del enemigo; y como se comunicaría con Aréizaga. Así mismo, escogió cuidadosamente el que sería el sitio adecuado para efectuar su primer acción. El objetivo del curso, en sí, sería el de cortar los auxilios y la correspondencia francesa, a la vez, que debilitar -en lo posible- sus ejércitos por medio de sorpresivos ataques a sus convoyes.

Así, se reunió con doce hombres²⁴ en agosto de 1809, en la sierra de Alaiz, que se encuentra sobre Otano. Supo entonces del paso de un grupo de artilleros franceses por el lugar. La pequeña guerrilla española cayó de pronto sobre ellos, que no tuvieron tiempo de tomar las armas quedando prisioneros. A partir de ese buen desenlace no dejó Xavier de aprovechar cuanto momento favorable tuviera para incomodar a las fuerzas extranjeras.

²³.- Robinson, *op.cit.*, p. 41.

²⁴.- Es curioso que en diversas historias de España se hable siempre anecdóticamente de aquellos 12 hombres con que comenzó Mina su guerrilla. Y es que el dato lo proporciona el propio Xavier cuando escribe: "...corrí al lugar de mi nacimiento, en donde era más conocido; me reuní a doce hombres, que me escogieron por su caudillo..." Xavier Mina, "Proclama de Galveston" en Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. IV, Apéndice, México, FCE, 1985. (fascimil del de México, 1851.), p. 56. Este documento ha sido publicado por varios autores, aunque cabe resaltar que el mismo fue registrado por Oliva S. Alvarez al revisar los rollos de micropelícula -existentes en el Instituto José María Luis Mora- de la *Colección Thomas W. Streeter*, donde se encuentra el original. Oliva Samantha Alvarez Macotela, *Texas en la Colección Thomas W. Streeter, catálogo y estudio introductorio*, (tesis de licenciatura en Historia), México, Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), UNAM, 1996, p. 109, (Doc. 44, TS, rollo 1, # 2, [7]). Uno de estos doce iniciadores fue el franciscano Pedro Fernández quien, después de convertirse en masón durante su cautiverio en Francia, sería hecho prisionero por Fernando VII cuando intentaba crear con otros masones "la República Ibérica". Brian R. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, FCE, 1985, p. 261.

I. ZONA MEDIA

| | | |
|-------------------------|--------------------------|-------------------------|
| 1 AGUIAR, valle de | 13 LOS ARCOS, Partido de | 25 URUE |
| 2 AIBAR, valle de | 15 OLITE | 26 VIANA, Partido de |
| 3 ALLIN, valle de | 16 ORBA, valle de | 27 YERRI, valle de |
| 4 AFTAJONA | 17 PETILLA DE ARAGON | 28 YESA |
| 5 ARTAZU | 18 PITILLAS | 124 CIRAUQUI |
| 6 BEIRE | 19 PUENTE LA REINA | 124 ECHAURI, valle de |
| 7 BERRUEZA LA, valle de | 20 SANGUESA | 125 LANA, valle de |
| 8 CASEDA | 21 SAN MARTIN DE UNX | 126 AMESCOA BAJA, valle |
| 9 EGA, valle de | 22 SANTESTEBAN DE | 127 AMESCOA ALTA, valle |
| 10 ESTELLA | LERIN, valle de | 129 JAVIER |
| 11 GALLIPIENZO | 23 SOLANA, LA, valle de | |
| 12 GUSALAZ, valle de | 24 TAFALLA | |

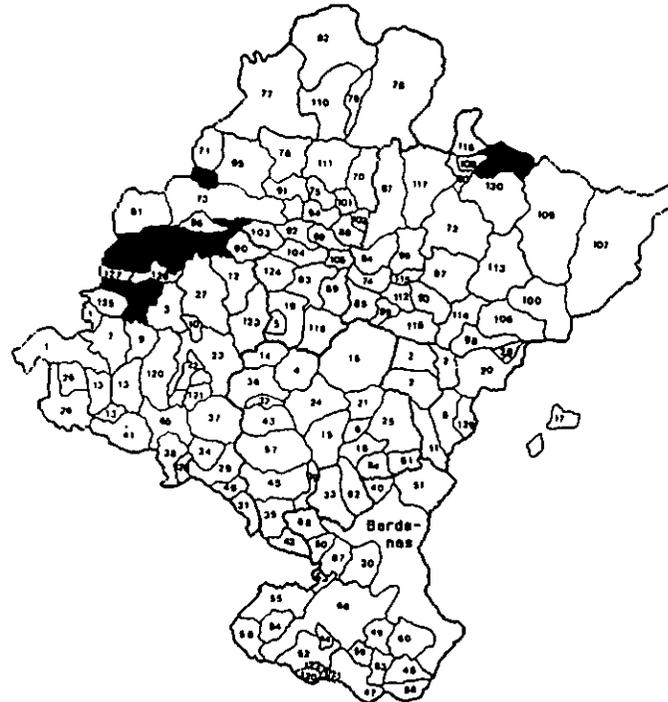
II. RIBERA

| | | |
|-------------|----------------|-----------------|
| 1 ANDOSILLA | 44 MURIBANTZ | 59 FUNTELAS |
| 2 ARREDON | 45 PERALTA | 60 FUSTINANA |
| 3 AZAGRA | 46 SAN ADRIAN | 61 MURILLO ER |
| 4 BERRIZANA | 47 ABILITAS | 62 MURILLO CU |
| 5 CAPARROSO | 48 BUSUEL | 63 RIBAFORADA |
| 6 CARCAR | 49 CABANILLAS | 64 SANTACARA |
| 7 EUNES | 50 CADREITA | 65 SESMA |
| 8 IZABAYA | 51 CARCASTILLO | 66 TUDELA |
| 9 LERIN | 52 CASASTE | 67 VALTIERRA |
| 10 LEZARZA | 53 CASTEJON | 68 VILLAFRANCA |
| 11 MAKAILA | 54 CONTRUENIGO | 129 MONTEAGUDO |
| 12 MELIDE | 55 CORELLA | 131 BARRILLAS |
| 13 MENDAZA | 56 CORTES | 132 TILFERRAS |
| 14 MUGUER | 57 EULES | 138 SARTAGUDA |
| 15 MENDIZ | 58 ESTEPO | 139 MENDIGORRIA |

III. MONTAÑA

| | | |
|--------------------|---------------|------------------|
| 69 ANSOAIN | 87 ESTERIBAR | 105 PAMPLONA |
| 70 ANLE | 88 EZCABARTE | 106 ROMANZADO |
| 71 ARIZ | 89 GALAR | 107 RONCAL |
| 72 ARI | 90 GONI | 108 RONCESVALLES |
| 73 ARRAQUIL | 91 IMOZ | 109 SALAZAR |
| 74 ARANGUREN | 92 IZA | 110 SANTESTEBAN |
| 75 ATEZ | 93 IZAGAONDOA | 111 UZAMA |
| 76 BASABURIA MAYOR | 94 IZUPEÑA | 112 UNCIBI |
| 77 BASABURIA MENOR | 95 LARRAUN | 113 URRALU ALTO |
| 78 BAZTAN | 96 LIZOAIN | 114 URRALU BAJO |
| 79 BERTIZARANA | 97 LONGUIDA | 115 URROZ |
| 80 BURGUETE | 98 LUMBIER | 116 VALCARLOS |
| 81 BURUNDA | 99 MONREAL | 117 ERRO |
| 82 CINCO VILLAS | 100 NAVASCUES | 118 IBARGOITI |
| 83 CIZUR | 101 ODIETA | 119 ILZARBE |
| 84 EGUES | 102 OLAIBAR | 130 AEZCOA |
| 85 ELORZ | 103 OLLO | |
| 86 ERGOYENA | 104 OLZA | |

Mapa 1
DIVISION MUNICIPAL DE NAVARRA



"División municipal de Navarra", en Joseba de la Torre, *op.cit.*, s/p.

Al poco tiempo se une a la guerrilla su tío Espoz -quien llevaba 8 años de edad a Xavier-, pues después de la derrota de Jaca, él y otros españoles se marcharon a unirse a las guerrillas de Navarra. "Cuando nos unimos a la de mi sobrino ya lo estaban muchos de aquellos que en los principios andaban solos."²⁵

Ya con algunas fuerzas más Mina venció a los franceses en Egusoain; el 12 de agosto en el Carrascal, y en la tarde del mismo día en el pueblo de Beriani; a los pocos días hizo prisioneros varios artilleros y a un comisario francés en el camino de Tafalla a Pamplona, logrando matar él mismo a un general de división. Posteriormente, a principios de septiembre derrotó a los imperiales en la villa de Oyarzún, y a fines del mismo mes, en el camino a Tudela se apoderó de un convoy que se dirigía a Pamplona. Volvió a derrotar a los franceses el 10. de octubre en la villa de Barasoain, el 12 en el acueducto que llevaba el agua a Pamplona, el 15 en Unzue y el 19 en Los Arcos.²⁶

Después, participó en la resistencia que hizo el marqués de Barrio-Lucio a los invasores en Sausol. En días siguientes, asaltó directamente la ciudad de Tudela en noviembre venciendo a la guardia francesa que la protegía²⁷; el 28 de el mismo mes atacó una partida invasora haciéndole más de 20 muertos. Al otro día tuvo un fuerte combate con las fuerzas de Bonaparte en las llanuras de Corella, sin decisión de una u otra parte; y para el 20 de diciembre sorprendió a un destacamento francés al que aprisionó por entero en los montes de la villa de Puente la Reina.

Apoyado en los recientes triunfos obtenidos en un diámetro mucho mayor y con una fuerza que por lo mismo fue creciendo súbitamente, Mina intentó subordinar a las bandas anárquicas de la región. Entonces, tuvo que sincronizar sus acciones antiinvasoras con las de limpiar la región de esa otra clase de enemigos: los falsos patriotas. Apenas tuvo oportunidad, sometió al llamado

²⁵.- Francisco Espoz, *op.cit.*, p. 11.

²⁶.- Simon Montaner, *op.cit.*, p. 101.

²⁷.- Joseba de la Torre, *op.cit.*, p. 91. Este autor señala la acción como muy valiosa, ya que esta fue la única ciudad tomada por la guerrilla navarra -fuera de la montaña, su medio físico natural- desde 1808 y hasta 1813, cuando Espoz pudo tomar Sangüesa en el último tramo de la guerra.

Carretero de Laire con todos los de su partida, mandando fusilar a este líder. De igual manera, en varios informes del ayuntamiento constaba la captura de bandidos por soldados de Mina valiéndose de la fuerza para conducirlos a donde "más les acomodara" o, de ameritarlo, también fusilarlos.²⁸

Por todo ello y por la gran actividad que había tenido desde su formación *El Corso Terrestre de Navarra* desconcertó mucho a las tropas francesas.

Impuso tal terror al enemigo, que el general d'Agout -gobernador francés de Pamplona- hubo de entrar en conciertos con él para el canje de prisioneros, y en una ocasión vieron los pamploneses entrar en la ciudad para verificar un canje a cuatro de sus hijos enviados por su jefe Mina, que por el aire marcial con que se presentaron y su buen equipo entusiasmaron a los jóvenes del pueblo, y a los pocos días algunos cientos de ellos se hallaban ya unidos al corso.²⁹

Nació entonces entre el pueblo navarro una frase que se hizo popular en poco tiempo: *Irse a Mina* -sinónima de irse a pelear contra los franceses junto al *Estudiante*. Se "iban a Mina" gentes de todos los oficios y condiciones de las regiones cercanas.³⁰ El éxito de sus movimientos estuvo posiblemente basado en una rígida disciplina que hizo observar a la gente que formaban su partida y en el apoyo del pueblo, el cual escribió estos versos:

A los guerrilleros

Mina de mi vida,
Longa de mi amor,
Don Garpar de Jáuregui
de mi corazón.

El corazón me lleva
puesto en la lanza:
¡Qué vivan los lanceros
y muera Francia.

Es mi novio un lancero
de don Julián;
si él me quiere mucho,
yo le quiero más.³¹

No obstante este júbilo pro-guerrillero, la constitución del propio *Corso*, a la larga, comenzó a traer problemas para la población navarra. El financiamiento y manutención de la cada vez mayor guerrilla orilló a Mina -según

²⁸.- Partes del 25 y 29 de noviembre y del 4 de diciembre de 1809, además de los del 3 y 13 de febrero de 1810, citados por *ibid.*, p. 70.

²⁹.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 698.

³⁰.- *ibid.*, p. 691.

³¹.- Citados por Aymes, *op.cit.*, p. 145.

algunas quejas- a nombrar a un comisionado "para recoger la plata de las iglesias de este Reino", en concreto de las de Etayo, Gallipienzo, Olejua. Arriba, Los Arcos, Legaria, Dicastillo, Urroz, Aoiz, Názar y Zubieta. Para efectuarlo, le hizo acompañar con "la fuerza de cincuenta hombres armados para sostener la oposición de los pueblos y párrocos" a tal medida.³²

De igual forma, otras quejas señalaban que mientras, "los corsarios terrestres" de Zabaleta -lugarteniente de Mina- quitaron el dinero correspondiente a la Bula de Villafranca, en Los Arcos, parte de la guerrilla se apoderó "de cuanto había en el convento extinguido de capuchinos vendiendo todo el vino o mosto perteneciente a la dignidad episcopal, diezmos, casa excusada y noveno, habiendo hecho repetidos bandos para que ni por escrito ni de palabra se comunique ninguna noticia acerca de esas operaciones, *bajo pena de la vida y confiscación de sus bienes*". No satisfechos con ello, en plan de burla -y en lo que parecería ser la costumbre de Mina-, los guerrilleros quedaron de volver al otro día a la población "para vender el poco mosto que quedó".³³

A pesar de lo aparente, estas medidas extremas solían ser selectivas, y procuraba tocar sólo los intereses franceses, de la Iglesia, de los hacendados, y de quienes colaboraban con los invasores. Así, además de las quejas de los párrocos, lo mismo se quejaba el Alcalde de Názar de "siempre ser perseguido por la guerrilla" por su representación legal y por ser de los mayores propietarios; que Isidro A. Llorente, a quien "el bandido Mina y su cuadrilla" asaltó en 3 ocasiones su fábrica y almacén de paños, por ser acaudalado y administrador de bienes en Estella; y que las milicias francesas de Tudela, a las que quitaron caballos y más de 200 ovejas "destinadas al suministro de la tropa", varios efectos de las casas del general y de un comandante francés.³⁴

³².- Joseba de la Torre, *op.cit.*, p. 71.

³³.- 9º parte, Ayuntamiento de Los Arcos, 4 de noviembre de 1809, citado en *Ibidem*. Cursivas del documento mismo. p. 75.

³⁴.- 7º parte del ayuntamiento de Mañeru y del de Tudela, 21 y 29 de Noviembre de 1809 y 7º y 9º parte de Názar, marzo de 1810, citados por *Ibid.*, pp. 73-74.



Por otro lado, ante la eficacia que había adquirido la guerrilla navarra de Mina, los franceses tomaron represalias con las familias de sus integrantes. Sabían bien que las partidas "insurgentes" -como las nombró Napoleón- necesitaban de la colaboración de la población para ser eficaces: ya sea abasteciendo a los guerrilleros de alimentos y armas, informándoles de los movimientos imperiales, curando a sus heridos y hasta escondiéndolos. Por ello, arrestaron al propio padre de Xavier, dejándolo prisionero en Pamplona junto con otros parientes y amigos de los demás voluntarios, siendo cerca de 30 en total.³⁵ De tal forma, los invasores redoblaron su persecución, obteniendo igual respuesta por parte de Xavier, quien logró vencer el 13 de enero de 1810 a un destacamento extranjero en Santa Cruz de Campezu.

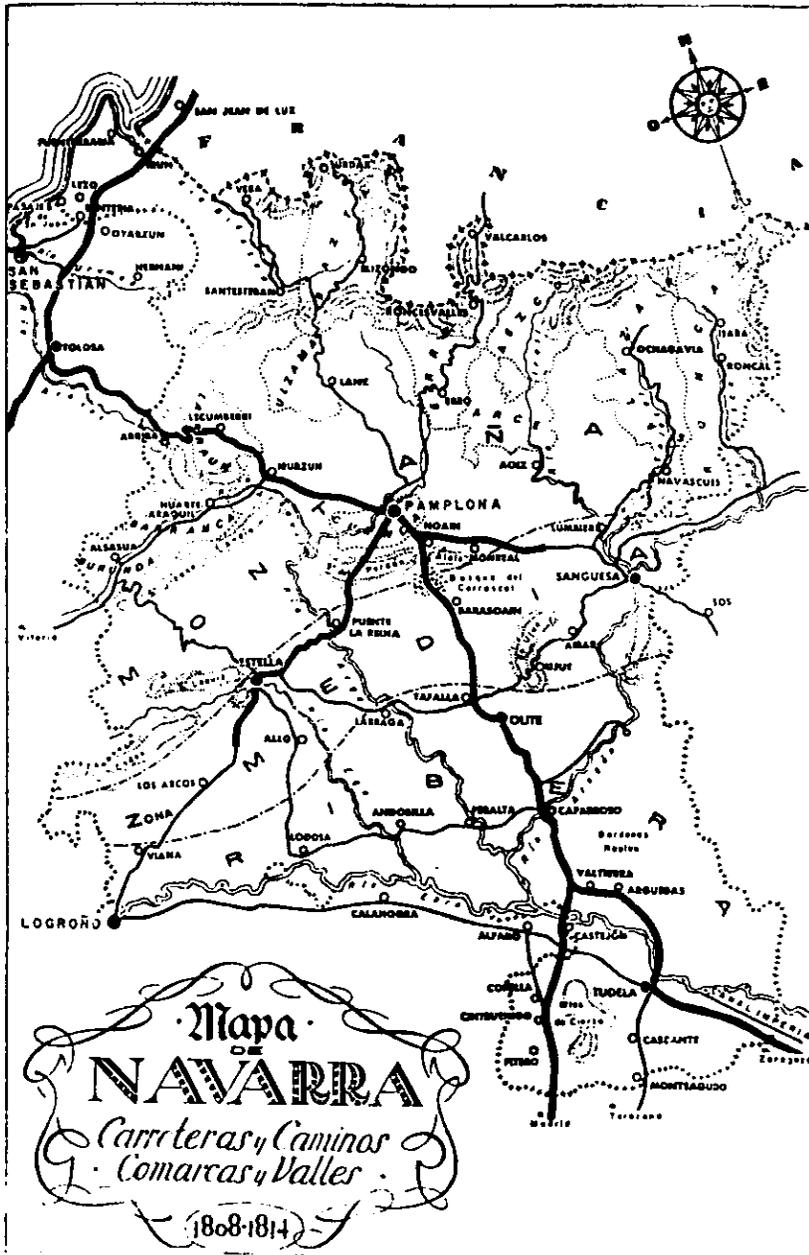
Pero las columnas enemigas contra él habían crecido extraordinariamente, por lo que Mina supo que su única salvación eran las montañas las que, a su vez, podrían ser su perdición en época de invierno, por lo que determinó disolver al grupo con la promesa de reunirla en un tiempo breve.³⁶ Desconcertadas las tropas francesas por la desaparición se retiraron del lugar. Apenas lo habían hecho cuando se reunió nuevamente la guerrilla atacando las Cinco Villas de Aragón derrotando a los imperiales el 20 de febrero y el 25 en la villa de Aibar. El 6 de marzo los atacó nuevamente, pero esta vez en Lumbier haciéndoles 100 prisioneros. Al tiempo, el día 12 interceptó 27 carros de trigo robado por los extranjeros a los pueblos de la región, con los que planeaban abastecerse.³⁷

Pasó Xavier entonces a Cataluña para charlar con el Conde de Orgaz. Quería un reconocimiento oficial para él y su guerrilla pues las Juntas le

³⁵.- Se habla de una hermana, un cuñado, dos tías, un primo, y catorce primas de Xavier -entre ellas su amada Manuela Torres- prisioneros en Epinal, *ibid.*, p. 75.

³⁶.- En la táctica guerrillera -advierte Aymes- la retirada o la momentánea desarticulación no se concidera como prueba vergonzosa de cobardía, ya que la retirada y la rehabilitación adquiere un significado positivo, siendo preludio de la contraofensiva. Aymes, *op.cit.*, p. 62.

³⁷.- Simon Montaner, *op.cit.*, p. 102. Continuamos apoyándonos en este autor. Esa es la finalidad inmediata de las guerrillas, el desgastar animica y económicamente al adversario, dificultando su abastecimiento alimenticio y militar, entorpeciendo sus comunicaciones y agotando sus finanzas, por medio de rápidos y sorpresivos ataques en zonas rurales.



Mapa de Navarra, carreteras..., en José María Iribarren, *op.cit.*, p. 8.

asignaban algunas veces el grado de Comandante en Jefe y en otras el de Coronel; también quería tratar de coordinar sus movimientos con los que este gobierno dirigía. La Junta Central le otorgó el grado de Coronel y poco después el de Comandante General de Navarra, y no fue todo, ya que la Junta de Aragón le dio a la vez, el mando del Alto Aragón.³⁶ Regresó Mina con estos nuevos grados a sus territorios y el 24 de ese marzo batió a los franceses nuevamente en Puente la Reina, el 25 en Campos de Muruzabal, y el 27 al pie de las ruinas del castillo de Tiedos en el Carrabal.

***La prisión en Francia.**

Al mismo tiempo, los dirigentes enemigos se pusieron de acuerdo secretamente para tratar de atrapar al molesto guerrillero: el gobernador de Jaca y el general Arispe dispusieron varias columnas por la parte de Aragón, y el general Georges Joseph Dufourt -desde finales de febrero de 1810 nuevo gobernador del lugar y general de división- puso otro tanto camino a Navarra, persiguiendo férreamente a Xavier, el cual ya no contó con la misma libertad que tuvo antes.

Sin duda pudo obtener Dufourt información eficaz, pues logró arrinconar poco a poco a Mina hasta atraparlo. Se encontraba Xavier el 29 de marzo en Labiano, no muy lejos de Pamplona, para recoger un cargamento de bombas incendiarias y otros pertrechos militares enviados por los ingleses vía Lérida, cuando sorpresivamente lo cercaron 3 mil invasores -al parecer por medio de una traición-, y de inmediato se apresuraron a tratar de capturarlo con vida.

Ante la embestida francesa:

Me retiré -narra Espoz- por un costado del pueblo, considerando lejos de él a mi sobrino; pero sea que éste no viera tan de cerca el peligro, o sea que quiso dar ejemplo de serenidad, no lo hizo al pronto caso de la noticia, y después, cuando trató de salvarse, no pudo realizarlo por su temeridad. Antes que estuviese a

³⁶.- A decir de Aymes, estas medidas de proporcionar cargos y regular planes en las guerrillas, correspondían más bien a iniciativas tomadas por las autoridades españolas, con el fin de institucionalizar a las partidas para controlarlas y evitar así sus desmanes. Aymes, *op.cit.*, p. 60.

caballo ya los franceses se hallaban dentro del pueblo; tomó de prisa la yegua que montaba, quiso ganar la montaña; pero cayó aquella, lo desarzonó [lanzó], lo rodearon los enemigos y lo hicieron prisionero, después que un gendarme lo hirió en un brazo estando tendido, y lo condujeron la misma tarde a Pamplona, todos los demás de la partida se salvaron.³⁹

Ya en Pamplona, Xavier, herido, fue sometido a intensos interrogatorios, siendo obligado a escribir el mismo día de su aprehensión una carta a los hombres que formaban su guerrilla. En ella les pide que entreguen las armas para así salvarle la vida; todo en una forma poco decorosa para quien había sido tan osado guerrillero.⁴⁰ Aprovechando la situación, el general Dufourt lanzó el 2 de abril una proclama en donde otorgaba el perdón condicional a todos aquellos insurgentes que quisieran presentarse, gracia que concedía en ocasión de la captura de "Javier Mina, *El Mozo*".⁴¹

La captura de Mina fue muy significativa para toda la región, incluso la moral de la partida decayó y comenzó a desintegrarse. Sin embargo, a pesar de la pérdida de su jefe, se decidió seguir adelante. Necesitaban un líder, por lo que consideraron como el más apto para dirigir la guerrilla a Francisco Espoz.

A pesar de no considerarme con los medios suficientes para ocupar el puesto de jefe -revela Espoz-, cedi a la determinación de mis compañeros, proponiéndome no perder de vista y seguir los excelentes ejemplos que me dejó mi sobrino. Convine además con mis compañeros en que desde entonces me firmase Espoz y Mina.⁴²

³⁹.- Espoz, *op.cit.*, p. 13. Las fuentes señalan el hecho como una falta de sensatez o exceso de confianza por parte de Xavier. Tal vez se encuentre algo de cierto es esta afirmación cuando se vea que este acto resulta ser casi idéntico a cuando, posteriormente, es capturado en la Nueva España -aunque esta vez por sus propios compatriotas. La versión de que su captura se logró mediante una traición aparece en Diccionario Histórico de España, desde sus orígenes..., *op.cit.*, p. 511.

⁴⁰.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 720. Se ha discutido sobre la legitimidad de dicha carta, declarada como falsa para la mayoría de los historiadores. A nuestro parecer la consideramos como legítima, pero producto de las circunstancias. Quitémosle el velo de héroe a Xavier y nos encontraremos con un muchacho de escasos veinte años. Es lógico que en esos momentos de amenaza lo que más quería era salvar la vida. Tal vez esta actitud podría ser tomada como debilidad o traición a su lucha, sin embargo, el hecho es que era presionado por los franceses para escribirla y en esa ocasión, la dicha carta le resultó efectiva, pues logró que se suspendiera la orden de ejecutarlo y fue llevado, en cambio, como prisionero a Francia. Xavier actuaría de igual manera años después, pero no tendría ya la misma suerte.

⁴¹.- Juan Mercader Riba, *José Bonaparte, Rey de España, 1808-1813, Historia externa de un reinado*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, 1971, p. 184.

⁴².- Espoz, *op.cit.*, p. 14.

Mientras tanto, Xavier era enviado el 3 de abril hacia Francia, escoltado por 400 soldados enemigos, bajo la orden de matarle si existía el peligro de que escapara. El 8 llegó a Bayona e inmediatamente fue encerrado en el Castillo Viejo, siendo tratado con rigor, a pesar de que la Regencia española le había otorgado ya el título de Teniente Coronel, pidiendo ésta al gobierno francés que fuese tratado con las consideraciones debidas a aquel cargo.

El Estudiante sufría, además de los constantes maltratos e interrogatorios, una fiebre intensa y fuertes dolores en el brazo herido, ya hinchado -aumentándose en 4 veces su volumen- y con peligro de gangrena. Se le había hablado de una amputación, a lo que se negó. El general Hedouville, jefe de la plaza militar -a quien fue encargada la custodia del español-, se dio cuenta de lo grave de la herida y humanitariamente le otorgó ayuda médica; además había permitido que el padre del prisionero pudiera acompañarle en su peregrinar desde Pamplona a Bayona. De tal forma, el 19 de mayo partió Xavier hacia París por disposición de [¿?] Fouché, mientras su padre regresaba a Navarra con una carta en la cual recomendaba secretamente a los hombres que conformaban su guerrilla el ponerse a las órdenes de su tío Espoz.⁴³

Seis días más tarde llegó a la capital de Francia y de allí fue llevado a la fortaleza de Vincennes. En el libro de la fortaleza quedó el navarro registrado como "Xavier Mina, estudiante". Este castillo había sido construido en el siglo XII, y desde el reinado de Luis XI se había convertido en prisión de Estado. Mina fue encerrado en la torre, mas conocida como el *Donjón de Vincennes*, en una celda circular semiobscura de 8 pies de diámetro, donde vivió incomunicado por un largo periodo siendo sólo visitado esporádicamente por el doctor del lugar.

El tiempo pasó y parcialmente recuperado de su herida, tratando de obtener su libertad, escribió al nuevo ministro de policía, Juan María Renato Savary -quien sustituía en el puesto a Fouche-, asegurándole que de salir tomaría el partido de José Bonaparte y ayudaría a disipar las guerrillas de Navarra;

⁴³.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 728.

también le pedía que, por lo menos, se le pasara a otra celda de mayor tamaño, recordándole que era apenas un joven que no pasaba de veintiún años.⁴⁴

Al no ser escuchada su petición, no tardó mucho en enviar una nueva misiva -al fin estudiante de jurisprudencia-, seguida de otras que corrieron la misma suerte. A pesar de esto, a finales de 1810 su situación tuvo cierta mejoría: le levantaron en parte la incomunicación y le permitieron hacer uso de su dinero; además tenía ya la compañía de dos franceses, y bajaba a pasear por cerca de dos horas al pie del Donjón. Sin embargo, tenía prohibido, bajo pena de incomunicación rigurosa, hablar o hacer señas a los guardias de la fortificación.

Por ese tiempo, se encontraban encerrados en Vincennes los enemigos más peligrosos de Napoleón, entre los que estaban algunos distinguidos, como los militares José de Revollo Palafox y Meli, el general José de Lardizábal, y Blake, entre otros. Esto era así porque esa cárcel era la más importante de las seis principales prisiones de Estado francesas. Uno de esos enemigos que más inquietaban al emperador había llegado hacia mayo de 1811. Era el general francés Victor Fanneau de La Horie.

La Horie contaba entonces con 45 años y acababa de sufrir cinco meses de incomunicación rigurosa. Se le tomaba como cómplice de [¿?] Moreau cuando la conspiración de [¿?] Pichegru y [¿?] Cadoudal de 1804, contra el entonces Primer Cónsul (Napoleón), por lo que fue condenado a muerte primero y luego al destierro. Después de conseguir ocultarse por algún tiempo fue hecho prisionero y llevado a ese lugar. El general era padrino del que sería posteriormente un gran escritor: Victor Hugo.

El conocer a este militar fue el suceso más importante que vivió Xavier durante su cautiverio; sería tan trascendental que señalaría su vida futura. No sólo se hicieron buenos amigos, sino que el francés se convirtió en el maestro de

⁴⁴. - *ibid*, p. 744-747. Aquí aparecen varias cartas de este tipo, en las que Xavier busca salvarse aún actuando contra sus propios principios. Le debemos entender como lo que es, un ser humano común, con defectos y virtudes, y en peligro de muerte, no todo debe ser honroso o heroico.

Mina, le enseñó el pensamiento liberal -que ya tomaba fuerza-⁴⁵, y el arte de la guerra, con gran entusiasmo. La Horie también motivó a su joven e inquieto pupilo a leer los clásicos y ha hacer uso de la estupenda biblioteca que poseía el lugar. Le inculcó, sobre todo, que por encima del celo dinástico existía la libertad, lo que causó profundo impacto en Mina.

El contacto entre ambos prisioneros se prolongó hasta junio de 1812, cuando Napoleón decidió enviar a La Horie en destierro hacia los Estados Unidos, por lo que se le trasladó a la prisión de La Force, donde se prepararía su viaje. Ya entonces el emperador francés había declarado la guerra a Rusia con lo que comenzaría a eclipsarse su estrella. Para noviembre, Xavier recibió la triste y sorpresiva noticia de que La Horie había tratado nuevamente de acabar con el poder imperial -después de fugarse antes del exilio junto con otros generales- por medio de una conspiración. Pero al haber fallado el intento, encontró la muerte el 29 de octubre, cuando fue fusilado junto con 13 compañeros más.⁴⁶ El guerrillero se encontró nuevamente solo. El maestro había muerto, pero la semilla estaba echada e iría creciendo en la mente del navarro, lucharía por ella y habría de pagarla también con su muerte.

No obstante, desde el mes octubre anterior, había recibido el navarro una carta que le anunciaba la pronta llegada de correspondencia familiar. Esto lo reconfortó en algo y comenzó a escribir a sus parientes, esperando tener esta vez respuesta; pero la comunicación por correo continuó restringida. Si bien se habían recibido en aquella cárcel numerosas cartas de su padre y otras no menos importantes para él, como las de su amada prima Manuela Torres -quien ya también era prisionera de los franceses-, jamás le fueron notificadas y mucho menos entregadas, por lo que Xavier ignoraba su existencia.⁴⁷

⁴⁵.- Esta ideología liberal -explica brevemente Cristina del Moral- había surgido de la Revolución Francesa y partía del supuesto de que la razón humana es absolutamente libre. En el aspecto político defendía la implantación legal de la libertad de pensamiento, de conciencia, de asociación y de trabajo. En el aspecto económico, propugnó el libre cambio y defendió la iniciativa privada en la producción. Cristina del Moral, *La Guerra de Independencia*, Madrid, ed. Anaya, 1990, p. 93.

⁴⁶.- Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 738-744.

⁴⁷.- *ibid.*, p. 744-747.

*De retorno a la península.

En realidad poco se sabe de lo acontecido a Mina en los años restantes de su prisión. Empero, ya para principios de 1814 su vida sufrió un cambio positivo. Se sabía que continuaban los desastres para Napoleón después de la derrota en Rusia. En diciembre de 1813, el emperador francés había devuelto la corona de España a Fernando VII y le autorizó regresar a su país, después de haber perdido miles de hombres en la península.

El pueblo español, viendo cercano el regreso de "El Deseado", se apresuró a componer espontáneamente -entre muchos otros- los siguientes versos anónimos:

Ya vienen las provincias
arrempujando,
y la Virgen de Atocha
traé a Fernando.
¡Vivan los españoles!
¡Viva la religión!
Yo me cago en el gorro
de Napoleón.⁴⁸

Para febrero de 1814, los ejércitos de coalición, enemigos de Bonaparte, se encontraban ya en las márgenes del Aube, dispuestos a realizar la ofensiva definitiva sobre París. Por ello, se dispuso que los presos de Vincennes fueran trasladados a los castillos de Angers y Saumur, saliendo Xavier hacia ese lugar el 8 de febrero, llegando a Saumur el día 10.

Los acontecimientos se precipitaron y el 31 de marzo el Zar de Rusia entraba en la capital francesa mientras Ricardo Wellesley Duque de Wellington avanzaba por la parte del sur de Francia. Entre las primeras disposiciones del Zar estuvo la de otorgar la libertad a todos los presos de Estado de las cárceles francesas, tocando el turno a Mina y otros el 16 de abril, dándosele pasaporte a Xavier para regresar a su Navarra después de cuatro años de prisión.

⁴⁸.- Citados por Vázquez Azpiri, *op.cit.*, p. 41.

Era el 11 de mayo, y Espoz -ya nombrado Mariscal de Campo-, con arreglo a las órdenes de Wellington, se encontraba también de regreso en Navarra. "Cuando me preparaba a levantar mi cuartel general -narra Espoz mismo-, se me presentó mi sobrino Javier Mina que, al cabo de cuatro años de prisión de Vincennes, cerca de París, había conseguido su libertad a la caída del imperio de Bonaparte"⁴⁹

Pero Xavier ya no era el mismo de antes. Ahora era un militar liberal y romántico.⁵⁰

El Mina que ahora se abrazaba en Lacarra con su tío Francisco era muy diferente al fogoso e inexperto guerrillero a quien los franceses cazaron en el monte de Labiano. La larga prisión le había quebrado la piel curtida de sus días de guerra y había destrozado su salud. Tenía sólo 25 abriles, pero los sufrimientos y amarguras del cautiverio le habían echado varios años encima.⁵¹

Hasta entonces la familia de Mina se reunió nuevamente después de haber sufrido grandes penalidades que iban desde la prisión de Xavier hasta las diversas reclusiones que afligieron a su padre, sus tías, su abuelo, su hermano menor -José Antonio- (de quien se hablará posteriormente), su novia Manuela y otros de sus parientes.

Pero la España a la que había regresado el guerrillero, tampoco era la misma por la que había luchado. Por medio de las Cortes -las cuales gobernaron provisionalmente la península- se había logrado proclamar una Constitución de tipo liberal en 1812, la cual pretendía reestructurar al país política, religiosa, económica y socialmente. Una vez quebrantado el orden establecido, tuvieron

⁴⁹- Espoz, *op.cit.*, p. 183. Espoz narra este hecho como algo intrascendente, cuando en realidad no lo fue así para él ni para Xavier.

⁵⁰- El romanticismo fue una ideología que impregnó todo el siglo XIX -a decir por Cristina del Moral. Significaba el triunfo de los sentimientos como esencia de la individualidad frente a la razón como fuerza generalizadora. El orden, la claridad, la lógica, la norma y la igualdad eran otras de sus características. Lo más importante para los románticos eran los sentimientos y la fundamentalismo de la libertad; aunque también se protegerá lo peculiar, lo original, lo pasional y lo distintivo de los pueblos. Este romanticismo entró y se impregnó en España durante su Guerra de Independencia. Cristina del Moral, *op.cit.*, p. 87.

⁵¹- José María Iribarren, *Espoz y Mina, el liberal*, Madrid, ed. Aguilar, 1967, p. 190. Este autor estudio seriamente la vida de Espoz, por lo que constituye una buena fuente para reconstruir lo ocurrido a Xavier, quien desde ese momento y hasta el fallido intento de Pamplona se encontró siempre al lado de su tío.

oportunidad las Cortes de modificar algunas reminiscencias medievales que aún guardaba España. Así, se trató de limitar el poder del rey por medio de una cámara electiva; se abolió la Inquisición, se implantó la libertad de imprenta, entre otras reformas. También se aclaró que no se reconocería a Fernando VII hasta que no jurase la Constitución, por lo que conservaron el gobierno y le esperaron en Madrid.

No obstante, el acontecer histórico había provocado que la España se dividiera profundamente, con intereses regionales e individuales. "Para la inmensa mayoría de la nación, eran los valores tradicionales los que la habían salvado. Su anhelo era, pues, volver las cosas al estado en que se hallaban al iniciar Napoleón su infausta aventura".⁵²

Así, había intereses y sectores todavía más fuertes, como el de la Iglesia, quien no quería perder el poder económico y espiritual; la nobleza, que quería conservar e incrementar sus privilegios; y la ambición de gran número de militares, los cuales esperaban obtener grandes recompensas y poder político, o por lo menos conservar su empleo y cargo. Parte de estos grupos se opusieron rotundamente a los cambios que proponían la burguesía y la milicia liberal.

También el rey estaba lejos de querer aceptar la Constitución y de continuar con el gobierno de las Cortes. Por ello, antes de entrar en Madrid, Fernando prueba su popularidad y se hace propaganda por medio de un largo rodeo, animando, ciertamente, el sentimiento monárquico entre sus súbditos y recibiendo la adhesión de militares, religiosos y políticos. Estos grupos son quienes le incitan a desconocer todo lo realizado en su ausencia y, por medio de su manifiesto llamado por los liberales de *Los Persas*, lo invitan a tomar el poder como rey absoluto.⁵³

⁵².- Así lo asegura Cuevas Cancino, agregando que los españoles gritaban "Basta ya de horribles y sangrientas responsabilidades, y en cambio ¡que vivan las cadenas!". Francisco Cuevas Cancino, *Bolívar en el tiempo*, México, El Colegio de México, 1984, p 165.

⁵³.- *Ibid*, p. 166.

Por ello, Fernando VII al regresar, el 22 de marzo de 1814, muestra su ambición, y sintiéndose fuerte, lejos de jurar la Constitución que le presentaron las Cortes, la abolió el 4 de mayo, junto con todos los decretos que ya había expedido ésta; para dedicarse a la persecución de diputados y dirigentes liberales. En consecuencia, declara ilegítimas y nulas a las Cortes por atentar contra la dignidad real, y decide también suprimir todos los periódicos -a excepción de dos. La Inquisición, nuevamente instaurada, volvió a trabajar activamente, persiguiendo, enjuiciando y eliminando adversarios peligrosos, con el pretexto tradicional de ser señalados como enemigos del rey y de la religión.

Muchos liberales, afectados por tales medidas protestaron abiertamente. Así, un militar de nombre Miguel de Cabrera de Nevares, una vez refugiado en Gibraltar, publicó el 10 de mayo de 1814, en *El duende de los cafés*, un artículo que decía:

¡Españoles constitucionales!; La espada de la tiranía está pendiente de un cabello sobre nuestras cabezas!; Pongamos la Constitución sobre ellas para evitar el golpe!; Patriotismo!; Libertad!; Exaltación! Muramos mil veces antes que consentir que en el trono de España reservado para un Fernando VII constitucional se sienta un tirano sobervio y sanguinario. Tengamos presente que **No habría tiranos si no hubiera esclavos.**⁵⁴

Al respecto de los militares, Fernando VII dio preferencia a los viejos oficiales de carrera, pues le parecieron más fieles, menos ambiciosos y menos contaminados por las *herejías liberales o masónicas* que los militares procedentes de la guerrilla.⁵⁵ Particularmente, Espoz encontró una marcada hostilidad hacia él y su sobrino en la actitud del monarca y los reaccionarios que le rodeaban, los cuales le despojaron de los restos de poder que le dejó la Regencia, además de que le ordenaban desaparecer 4 de las 11 unidades que integraban su ejército por no estar oficialmente reconocidos. Por tales motivos, los Mina se encaminaron a la capital a visitar al rey, intentando resolver la situación, y en espera de recibir -

⁵⁴.- Citado en Juan Francisco Fuentes, *Si no hubiera esclavos no habría tiranos, proclamas artículos y documentos de la Revolución Española (1789-1837)*, Madrid, ed. El Museo Universal, p. 64. (Negritas del propio documento). Esta es una proclama muy ilustrativa del sentir de los liberales.

⁵⁵.- Aymes, *op.cit.*, p. 110.

de pasada- alguna gracia del monarca a cambio de sus acciones contra los franceses y de sus sufrimientos a favor de él y de España.

Ya en Madrid, a principios de julio, sobrino y tío saludaron juntos al rey. En la real audiencia, Xavier -asegura Servando Teresa de Mier- "sufrió los abrazos del tirano".⁵⁶ Durante su estancia en la capital española, Espoz se disgustó cuando Eguía, ministro de la Guerra, le negó el reconocimiento de cuatro regimientos bajo su jefatura; y no sólo eso, lo relevó también del mando de Navarra para dárselo a un conde que había vivido en Francia durante la guerra. A pesar de tales desprecios, confiaba el tío en que, por lo menos, a Xavier se le concedería el nombramiento de coronel del Regimiento de Husares, lo que tampoco fue aceptado, arguyéndose que dicho regimiento iba a desaparecer, por lo que al *Estudiante* sólo se le agradecieron sus servicios. Desde esos momentos, parece ser que empezó a gestarse en el ánimo de los dos navarros la idea de la venganza por la injusticia y menosprecio a que fueron sometidos durante sus días en la corte de Madrid.⁵⁷

Pero en realidad parece ser que los Mina no supieron comportarse dentro de la corte -el mismo Espoz lo reconocería años después-. Existía en ellos una falta de "tacto" al dirigirse al rey y a sus aduladores; después de todo, los dos eran gente sencilla y ruda alejada de la Corte y sus vicios, por lo que desconocían de sutilezas y no podían aceptar que los gobernantes de Madrid pudieran comportarse tan corrompidamente. Así que, en cuanto tío y sobrino protestaron enérgica y abiertamente por la situación, fue aún peor; pues se les obligó a regresar a Navarra sin haber obtenido alguna mejora en sus condiciones; al contrario, la visita habría de resultar perjudicial para los dos.⁵⁸

⁵⁶.- Mier a P. [Pavón] y A. [Almanza], Baltimore, 15 de septiembre de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 223.

⁵⁷.- Espoz, *op.cit.* p. 188 y Xavier Mina, "Proclama de Galveston", en Alamán, *op.cit.*, p. 54. Originales en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109. Tanto el tío como el sobrino se expresarían defraudados y con cierta rabia por los acontecimientos de esos días en la Corte.

⁵⁸.- Espoz, *op.cit.*, p. 188-189.

Para su mayor desgracia, por esos días, el 26 de julio, el rey dio otro duro golpe a los antiguos guerrilleros, al anunciar oficialmente -mediante un decreto real- la dispersión de las guerrillas y la reducción del número de tropas regulares. Esto consternó aún más a los Mina

A pesar de las contrariedades, el secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, Miguel de Lardizábal, ofreció a Xavier el puesto de Comandante en Jefe de una división que se enviaría a la Nueva España para sofocar la insurrección independentista de José María Morelos. El joven navarro rechazó la oferta, aclarando que se estaban

...equivocando los sentimientos de mi corazón -indicaría posteriormente-... como si la causa que defendían los americanos fuese distinta a la que había exaltado la gloria del pueblo español... y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abrumaban a mis conciudadanos⁵⁹.

Las autoridades se aterrorizaron también por tener a ambos jefes navarros en Madrid, a causa de la popularidad que gozaban entre el populacho capitalino, quien los veía como leyendas vivientes. Por lo mismo, con el pretexto de que los soldados de su división estaban desertando en masa, el 29 de julio recibió Espoz la orden real de regresar a Pamplona lo más pronto posible; no quedándole otra opción que volverse frustrado junto con su sobrino, y llegar a Navarra el 8 de agosto. La idea del rey y su corte era alejar de la capital a estos guerrilleros resentidos antes que pudieran hacer contacto con el pueblo y con alguna gente influyente decepcionada, e iniciaran un levantamiento en las puertas mismas del Palacio Real.

En verdad no estaban tan errados en sus recelos. El desengaño de Xavier y Francisco provocó que se acentuaran en el tío también las ideas constitucionalistas⁶⁰; que se relacionaran, en efecto, con otros descontentos, y que conspiraran contra el rey. Espoz así lo menciona al señalar que, cansado de

⁵⁹- Xavier Mina, "Proclama de Galveston", en Alamán, *op.cit.*, p. 54. Original en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109.

⁶⁰- Se menciona que Espoz no era liberal hasta antes de reencontrarse con Xavier, y a decir de Aymes, apenas en mayo de 1814, el tío había hecho fusilar la Constitución de Cádiz. Por ello le llama de "liberal por casualidad". Aymes. *op.cit.*, p. 110.

pedir a la corte y tratando de mejorar su situación "llamé a varias puertas a ver si encontraba un arbitrio para enmendar tan marcados yerros como se veían en daño a la patria; muchas hallé cerradas por apocamiento y temor de nuevos conflictos; pero también encontré algunas donde hallaban eco mis observaciones".⁶¹

***El primer alzado contra Fernando VII.**

No se sabe mucho de las relaciones que tuvieron Xavier y Espoz en su corta estancia en Madrid, pero es casi seguro que la idea de un levantamiento en Navarra contra el rey y su corte, y a favor de la Constitución, se encontraba ya planteada; por lo que se necesitaba tener contactos que la secundaran desde la capital misma. De tal forma, en el primer momento en que llegaron a su provincia, los preparativos continuaron.

Para el 15 de septiembre, el gobierno desconfiado, decidió inclusive quitarle a Espoz el mando de la división de Navarra, pero tal vez en forma tardía, pues se presume que para entonces ya eran públicas las pretensiones de los Mina. El 23 de ese mes, el conde de Ezpeleta envió ordenes para que se cumpliera esa disposición del gobierno. Al enterarse, Francisco Espoz advirtió inmediatamente el peligro de que, una vez conocido su relevo, las tropas ya no lo respaldarían en sus propósitos y reconociendo que eso sería su perdición militar y política, optó -en común acuerdo con Xavier- por precipitar los sucesos y levantarse en armas.

Contaba para él [el levantamiento] -comenta el propio Espoz- con el comandante Don Manuel Gurrea, que se hallaba en Huesca al frente de los cazadores de Navarra. Contaba también con el coronel Asura [gobernador de la ciudad] que con su regimiento 4o. daba guarnición a Pamplona, y con mi sobrino Javier, que residía en aquella plaza; estos dos estaban convenidos con el sargento mayor del regimiento y Cía [otro oficial rebelde]. Estaba de inteligencia el coronel de regimiento 1º, Goriz y contaba con la oficialidad del cuerpo aunque ninguna comunicación se le había hecho...⁶²

⁶¹.- Espoz, *op.cit.*, p. 189. La acción parece ser fruto de patriotismo a la España constitucional y de un revanchismo contra un gobierno que nos les dio nada a cambio de su sacrificio guerrillero.

⁶².- *ibid.*, p. 198-199.

El objetivo de los sublevados era el apoderarse de la ciudad de Pamplona, la cual serviría de base y de refugio para los liberales perseguidos. Una vez en ella, pensaban llamar nuevamente a Cortes; extender comunicaciones inmediatas a el resto de las provincias para que se respaldara el movimiento y cundiera la revuelta por toda la península.

El levantamiento comenzó y el 25 de septiembre de ese 1814, Espoz se puso en marcha desde Muruzabal hasta el puente donde se hallaba el regimiento 1º, y por la noche partió en dirección de Pamplona, capital de Navarra.

El resto del movimiento de los rebeldes iban bien, sin embargo, algo falló:

... llegamos a un poco más de medianoche [a Pamplona] -narra Espoz-, hecha una pausa para observar si había algún indicante de prevención sobre la muralla, y no sintiéndose el menor movimiento, mandé descender al foso la tropa y las escalas: el primero que obedeció fue el coronel Goriz, pero la oficialidad manifestó resistencia, y este acto de inobediencia cundió al instante en los soldados. Vine muy expuesto a perecer, porque no faltó quien intentara hacer fuego sobre mi, pero contuve los tiros con palabras que dije, y al momento los mandé desfilar de vuelta al Puente.⁶³

Espoz se dirigió tras el fracaso de su comisión hacia el cuartel general de Muruzabal, para preparar la huida -dejando así, al resto de los levantados comprometidos-, mientras su regimiento regresaba a su cantón.

En efecto, del otro lado de la muralla, dentro de Pamplona, estaba ya Xavier esperando el arribo de su tío, sin saber lo sucedido.

Por toda una noche -explicaría después- fui dueño de la ciudad; cuando mi tío venía a reforzarme para contener en caso necesario a una parte de la guarnición de quien no nos comprometíamos de conformidad, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Aquellos valientes soldados que tantas veces habían triunfado por la Independencia nacional, se vieron atados cuando se trataba de su libertad por lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas, y por la ignorancia que aún no podíamos vencer.⁶⁴

La noche transcurría y dentro de Pamplona, Xavier, Asura y el mayor Cía, reunidos, esperaban aún la llegada de Espoz. Pero la hora convenida hacía

⁶³.- *ibid*, p. 199. De hecho, uno de los soldados disparó ciertamente contra Espoz, quien vio a su caballo caer muerto a sus pies. Se dice que Espoz y Xavier habían reclutado a unos 10 mil hombres, sin haberles informado cuales eran sus planes. Hamnett, *op.cit.*, p. 251.

⁶⁴.- Xavier Mina, "Proclama de Galveston", en Alamán, *op.cit.*, p. 54. Original en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109. "En su lógica estrecha -comenta por su parte Aymes-, el pueblo español, después de haber depositado todas las esperanzas en Fernando, no concibe que el poder de éste pueda sufrir merma alguna". Aymes, *op.cit.*, p. 107.

mucho que había pasado y como empezaba a clarear el día y no se tenían noticias del aquel jefe, se dio por fracasado el levantamiento y procuraron salir de la ciudad a la primera oportunidad. Así, aislada, se malograba la primera sublevación liberal contra el régimen absolutista de Fernando VII.

Muy ajenos estaban en la ciudad de Pamplona el 26 por la mañana de que hubiese habido la menor cosa al pie de sus murallas en la precedente noche -narra Espoz-, cuando se vio llegar a todo escape, y presentarse en la casa del conde de Ezpeleta, al subteniente don Guillermo Funes. Al momento circuló en el pueblo la noticia de lo ocurrido, y [el tiempo transcurrido] sirvió para que se salvaran huyendo el coronel Asura, el mayor Cía y mi sobrino.⁶⁵

*Escape a Francia e Inglaterra.

En la misma madrugada del 26, Mina y los demás jefes conjurados - once personas en total- lograron descolgarse por la muralla de la ciudadela, escapando de la ciudad. Nunca pudieron reunirse nuevamente con Espoz como pretendieron hacerlo y anduvieron deambulando por los Pirineos hasta poder cruzar la frontera con Francia el 4 de octubre. Xavier jamás volvería a ver a su tío.⁶⁶

A partir de ese momento, la corona española sospechó el que Espoz y Xavier pretendieran pasar a alguno de sus dominios americanos, por lo que se envió un mensaje al virrey de la Nueva España, Felix María Calleja, para que tomara las debidas providencias contra los Mina y lograra su captura de ocurrir

⁶⁵- Espoz, *op.cit.*, p. 199. Según Brian Hamnett, el levantamiento fracasó porque Espoz era "universalmente impopular" en Navarra; además de que en esa región no existía ninguna base para un golpe de Estado liberal; al contrario, esta era una de las regiones más resentidas por las políticas de integración de las Cortes. Hamnett, *op.cit.*, p. 251. Apoyando esto último, Fernando de Zavala indica que los navarros sólo eran aliados de España contra Napoleón pues, a pesar de que la sumisión de la Navarra Baja a Francia fue en 1789, la Navarra Alta se unió a España hasta 1839. "Dada la corriente de ideas en el País Vasco en la época de Mina -opina este autor-, hallándose agonizante la Independencia de los vascos por arteras maquinaciones españolistas, el mismo héroe [Mina], seguramente se creía español, sin serlo. Fernando de Zavala, "La nacionalidad del héroe insurgente Don Francisco Javier Mina", en *El Universal*, México, Domingo 17 de septiembre de 1922, segunda sección, p. 11.

⁶⁶- Iribarren, *op.cit.*, p. 270. Xavier permaneció detenido en un lugar muy lejano de donde se encontraba su tío -quien había salido de España el mismo día. Con él sólo iban Asura y su mujer, el capellán Michelena, cuatro oficiales más y los asistentes de Mina; un total de once personas. El sargento Cía, que también había escapado de Pamplona, no logró, sin embargo, cruzar la frontera y, después de entregarse él mismo, fue ejecutado.

así. El rey le recomendaba tajantemente poner mucha atención al respecto pues consideraba "...que este mal sobre los que nos rodean es en sumo grado terrible".⁶⁷

En su huida Espoz logró llegar hasta París, más no así Xavier y sus acompañantes, pues en un lugar llamado Saint-Palais fueron detenidos por autoridades francesas y se les envió a la ciudadela de Blayne. Mina, en menos de medio año de haber obtenido su libertad, se encontró nuevamente prisionero en Francia, aunque el trato no fue tan drástico y riguroso como en la primera ocasión. "...por distintos caminos -cuenta Espoz- y en diferentes tiempos fueron a parar al mismo encierro los oficiales [de la antigua guerrilla de Navarra] Mezquiriz, Erdozain, Ciriaco Hernández Michelena, el capellán y hasta dos asistentes".⁶⁸

Al saber de la captura en Francia de los sublevados, Fernando VII y las autoridades españolas los reclamaron para castigarlos, sin embargo, el rey francés, contrariamente a lo exigido, pareció favorecerlos. Contestó al monarca español negándole su petición, exponiendo sus razones para observar esta conducta. Luis XVIII -decía- demostraba su amistad con Fernando poniendo a Mina y sus compañeros en condiciones de no hacer daño; pero nunca consentiría en entregar al patíbulo a hombres que, antes de convertirse en rebeldes, habían hecho grandes servicios a una causa común: la lucha contra Napoleón. Por lo mismo, después de varios meses de cárcel, se les concedió a los prisioneros españoles la libertad, en febrero de 1815, siendo conducidos a Burdeos, para quedar finalmente en Bayona con el carácter de refugiados.

Apenas libre, Xavier se enteró del regreso arrollador a Francia de Napoleón; quedando muy sorprendido ante una invitación que le hicieran de parte del mismísimo Bonaparte para que se uniera a sus filas y, a cambio, aquél se

⁶⁷.- José Quevedo (gobernador de Veracruz) a Calleja, 31 de diciembre de 1814 en Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, tom. IV, México, FCE, 1985, p. 312. (Facsimil del de México, 1844).

⁶⁸.- Espoz, *op.cit.*, p. 219. Este dato es importante porque algunos de estos oficiales vendrían posteriormente en la expedición de Mina a México y algunos -como Erdozain- sobrevivirían a su jefe, hasta la consumación de la Independencia mexicana, en 1821.

comprometería a apoyarlo para que regresaran las Cortes y la Constitución a España. Pero Mina rechazó la nada despreciable invitación del caudillo francés, a quien siempre vio como el invasor de su país, a quien siempre consideró como su enemigo. El navarro estaba contra el absolutismo de Fernando VII, no contra España. Ante su negativa, supuso que Napoleón le iba a perseguir en represalia, por lo que determinó salir lo más pronto posible de Francia.

A los pocos días escapó con sus viejos compañeros y pasando nuevamente la frontera de España en riguroso secreto, logró llegar a Bilbao, donde le acogieron antiguos amigos que tenía allí, mismos que le prestaron algún dinero y le ayudaron para que pudiera salir hacia Inglaterra. Así, el 18 de abril, partió de este puerto en un pequeño barco holandés hacia Portugaleta y de ahí salió a Inglaterra. Jamás volvería a España.

□



D. FRANCISCO JAVIER MINA.

sacado de un retrato publicado en Londres

en el Mensajero

"Retrato de D. Francisco Javier Mina", sacado del que publicó en Londres en el periódico titulado "El Mensajero" en el que se dice haber sido tomado de un cuadro pintado en aquella capital durante la residencia de Mina en ella", en Alamán, *op.cit.*, s/p.

@ (Parte segunda). El camino a Nueva España.

Contra Fernando VII fuera de la península. Inglaterra.

*Destierro en Londres, el ambiente libertario.

"Cada quien es tan enorme como el enemigo al que elige
y tan pequeño como el miedo que siente".
Subcomandante insurgente *Marcos*.
Carta a Mario Benedetti.

Inglaterra, a pesar de haber sido una eficaz aliada de España contra el genio de Napoleón, tenía otro rostro detrás de la máscara de amistad. La de intereses mercantiles y estratégicos. La isla recibía, si no de forma oficial y pública, sí con agrado tanto a los refugiados políticos españoles, liberales que huían de la represión de Fernando VII -por quien habían sostenido una guerra desgastante contra los franceses-; a los propios franceses liberales, y a los americanos promotores de la libertad de sus pueblos.

Aún siendo una monarquía, Inglaterra podía ser considerada como una nación, en lo que cabe, de espíritu abierto, pues lo aristocrático de su gobierno estaba lejos de llegar a ser como el absolutismo de Fernando. El Parlamento británico frenaba constantemente el actuar del rey, lo que permitía que uno y otro poderes no llegaran a extremos radicales. El partido Tory en el gobierno daba ciertas libertades a los refugiados, mientras que el partido opositor Whig sostenía los ideales de libertad civil y religiosa en todo el mundo.⁶⁹

Por otra parte, la Gran Bretaña veía venir el derrumbe del reinado español en América, por lo que pensó que era el momento propicio para intervenir y adjudicarse el comercio con ese extenso y rico territorio, lo que sólo había encontrado en parte a través de la piratería y la conquista de pequeñas islas americanas. Por lo mismo, se había tejido una red de contactos ingleses en el

⁶⁹.- Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*, México, FCE, 1991, p. 293. Debido a que la autora realizó una estupenda investigación de los movimientos de Mina en Inglaterra documentándose en archivos europeos, estadounidenses y mexicanos a través de 7 años de trabajo, se ha decidido basarse principalmente en ella para escribir esta fase de la expedición de Mina.

nuevo continente, a donde se enviaban cónsules que en realidad eran agentes tanto al servicio de la corona británica como de particulares, los cuales tenían autorización de negociar empréstitos y el envío de armas con los interesados, entre otras cosas.

La Nueva España no fue la excepción y se conocen varios casos de venta de armas y de gestiones diplomáticas-comerciales en general entre los patriotas americanos y agentes ingleses y estadounidenses. Por lo mismo el ministro hispano en los Estado Unidos, Luis de Onís, impotente, presentó varias protestas a sus gobiernos, pidiendo al rey español, a la vez, mayor poder para enfrentar tales vicisitudes.

En realidad, el gobierno británico no entregaba directamente fondos a los refugiados, sino que ocasionalmente suministraba alguna ayuda económica a ciertos individuos que lo requerían. Así que, más que ser el rey Jorge III -aunque con su aparente consentimiento- quien recibiera y sustentara con agrado a los refugiados que buscaban auxilio económico y político; eran los nobles y gentes de empresa opositores a su gobierno los que los apoyaban con sus fortunas e influencia política, casi siempre en la búsqueda de intereses económicos o -acaso también- por ser consecuentes con la ideología liberal y romántica que los regía (ciudadanos del mundo, luchar por la libertad donde fuera); porque: "la patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino mas propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales" (en palabras del propio Xavier).⁷⁰

Hasta allá fue a refugiarse Xavier Mina, aparentemente sin tener aún planeado el camino que seguiría en su afanoso intento de acabar con el gobierno absoluto de Fernando VII. La primer información segura que existe sobre la presencia de Mina en Inglaterra, la constituye una carta escrita en francés -otro de los frutos de su larga prisión en Francia-, de junio 17 de 1815, dirigida a lord Castlereagh desde su residencia en el Hotel Prince Wales, en Leicester Square. En ella el navarro pide su intervención para lograr la libertad de dos de sus

⁷⁰.- Xavier Mina, "Proclama de Galveston", Alamán, *op.cit.*, p. 55. Original en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotella, *op.cit.* p. 109.

oficiales que habían sido arrestados en la aduana por falta de pasaportes vigentes.⁷¹

Castlereagh conocía los antecedentes de Xavier ⁷², y había estado en contacto con éste anteriormente por lo que le dice el navarro:

Usted la conoce [su conducta en la lucha en España] Milord, y estoy convencido de que usted estará dispuesto a favorecerme si atiende más a su corazón que a la política del momento [sobre la reafirmación de la alianza Inglaterra-España, por el regreso de Napoleón -marzo-junio, de 1815-, y el posible inicio de un plan de pacificación de la América española con la participación de Inglaterra].⁷³

Así, Xavier Mina logró contar con el apoyo de diversos nobles e intelectuales que auspiciaron su manutención y la de sus compañeros a causa del conocimiento que tenían de sus proezas durante la liberación ibérica y de los pensamientos y acción en contra del absolutismo en España. Era gente de empuje y carisma, lo que podía ser aprovechado también por los particulares ingleses en ese intento de arrebatar los mercados americanos a España.

Si bien es cierto que Mina recibió ayuda de fuentes oficiales para su manutención como aliado veterano de la guerra napoleónica, esta no fue tan significativa como para pensar que dependía del gobierno inglés o como para considerársele un individuo a sueldo oficial.⁷⁴ Por otra parte, Xavier contaba además con el apoyo de un estructura que se encontraba bien organizada en aquella Inglaterra: la Masonería.⁷⁵

⁷¹.- Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 268.

⁷².- Así lo menciona también Luis de Onís al Ministro de Estado español Pedro Ceballos, Filadelfia, 22 de julio de 1816, citada en Manuel Fernández de Velasco, *Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica*, México, UNAM, 1982, p. 145.

⁷³.- Mina a Castlereagh, Londres, junio, 17, 1815 (un día antes de Waterloo), citada en Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 268.

⁷⁴.- El Ministerio de Asuntos Extranjeros le otorgó 500 libras en julio de 1815, para la subsistencia de él y tres de sus oficiales, sin tener un arreglo permanente. Así lo menciona Mina en una carta a W. Hamilton, Londres, noviembre 3 de 1815, citada en *ibid.*, p. 291.

⁷⁵.- Para Hamnett, la masonería había entrado en España desde 1765, cuando Aranda -gran maestro español masón- la trajo a su regreso de Francia; efectuándose una penetración mayor y de más fuerza cuando las tropas napoleónicas entraron en España, ya que muchos de sus oficiales pertenecían a estas agrupaciones. Según el mismo autor, la francmasonería en los países católicos era equivalente a una oposición encubierta al establecimiento político y religiosos de sociedades del antiguo régimen en las que los monarcas y sus ministros habían unido firmemente entre sí a la Iglesia y al Estado. Por tal motivo, el papado condenó estas sociedades so pena de ex-comunión en 1738 y 1751. Hamnett, *op.cit.*, p. 255.

Ya para ese tiempo, la masonería constituía en Inglaterra un grupo de vital importancia para la liberación de la americana española. Diversas de estas agrupaciones masónicas tenían vinculaciones también con los empresarios ingleses, los liberales españoles y militares europeos sin empleo. Entre los americanos refugiados en Inglaterra se encontraba el celebre Francisco Miranda, quien había fundado la Logia Americana en 1803 ⁷⁶, donde se buscaba apoyo y organización para sus proyectos libertarios. Existían además otros ritos y aunque la mayoría seguía la liturgia masónica, sólo se le tomaba como un mero formalismo, ya que sus fines no eran realmente los que se había propuesto originalmente esa institución.

De entre estos grupos, con el que tuvo mayor contacto Mina fue el de los *Caballeros Racionales*, que fundó el argentino Carlos Alvear, en Cádiz, el cual tenía por objeto -en un principio- el organizar a los americanos que luchaban en las Cortes por los intereses de su región natal.⁷⁷ Con el tiempo esta organización se fue convirtiendo en una asociación que buscaba reunir a los dispersos que deseaban la independencia americana, teniendo como centro principal algún lugar de Europa desde donde dirigir los movimientos libertarios, apoyado por sucursales en la América, con los que trabajaría en forma organizada y conjunta.

En esta logia se iniciaron personajes como José de San Martín, Matías Zapiola, José Alvarez de Toledo - quien tantos problemas habría de provocar posteriormente a Mina-, Miguel de Santa María, Vicente Chilavert, [¿?] Caycedo, Manuel Palacio Fajardo, el padre Anchoris, Vicente Acuña y el clérigo novohispano Servando Teresa de Mier.⁷⁸ Por su parte, Alvear tuvo que mover su residencia de Cádiz a Londres a causa de la situación española, estableciendo la

⁷⁶.- José Refugio Guzmán, *La expedición de Javier Mina de Inglaterra a Soto la Marina*, tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL, UNAM, 1971, p. 21.

⁷⁷.- *Ibid.*, p. 23.

⁷⁸.- En la Nueva España, Vicente Acuña, alias "Tacones", fundó una de las sucursales en Jalapa, Veracruz, donde logró reunir a más de 50 personas distinguidas. Lamentablemente, Acuña, después de un intento fallido por tomar Perote en junio de 1812, fue hecho prisionero y murió fusilado por la espalda. José Refugio Guzmán, (introducción), "Una sociedad secreta en Londres al servicio de la independencia hispanoamericana", en *Boletín del AGN*, 2ª serie, t. VIII, núm. 1-2, México, AGN, 1967, pp. 114-115.

logía en su propia casa. Hasta allá lo visitaron revolucionarios como Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello. Mier miembro distinguido de esta logia, sería el punto de contacto entre Mina y este grupo masón que le apoyó.

La masonería también fue uno de los principales centros donde se prepararon levantamientos liberales contra el absolutismo de Fernando: como los fracasados de Luis Lacy en Cataluña (1817), el de Joaquín Vidal en Valencia, y el de Juan Díaz de Porlier en La Coruña (1815). A este último estuvo atento Xavier Mina, y parece ser que desde Inglaterra fue parte de la conspiración para ejecutarlo. Seguía, pues, con su idea de atacar al monarca español, pero esta vez desde afuera.

En una carta, fechada el 13 de julio de 1815, escribe Mina -ahora desde 21 Montague St., Portman Square, Londres- a William Hamilton (amigo de José María Blanco White y Andrés Bello), solicitando un pasaporte para que su subteniente Justo Tarazona fuera a Francia y volviera a Inglaterra, presuntamente para apoyar el levantamiento liberal moderado de Porlier, que se efectuaría para septiembre de 1815.⁷⁹

En efecto, Juan Díaz de Porlier, quien era reconocido más popularmente como *El Marquesito*, emitió una proclama, el 23 de septiembre, en la que condenaba abiertamente la conducta del rey hispano desde que regresó al despotismo. Señalaba en ella que, a causa de que Fernando no pensaba en cambiar de actitud, no se tenía otra alternativa que la de la insurrección armada. El propósito del levantamiento era entonces, el de forzar al monarca a que destituyera a sus malos consejeros; restableciera las Cortes y las declarara como característica permanente de la vida política española; y que se reformara al Estado por medio de una reorganización de las finanzas.⁸⁰

⁷⁹.- Mina a Hamilton, Londres, 13 de julio de 1815, citada en Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, pp. 287 y 288. Por medio de estas misivas podemos saber que hacía Xavier, cuales eran sus intenciones y con que personajes mantenía relaciones.

⁸⁰.- Citada por Hamnett, *op.cit.*, p. 252. Porlier había sido dado de baja del ejército por Fernando VII, cuando ostentaba el cargo de general. El rey también le había hecho encarcelar por atacar su sistema de gobierno en una carta que se le interceptó. *El Marquesito* al levantarse tenía 27 años.

Para apoyarlo, Xavier ordenó a varios de sus oficiales el regresar a Navarra y alzarla en armas para efectuar la revuelta en dos frentes. Al mismo tiempo se prestó a preparar una expedición hacia aquellos lugares para apoyar con más fuerza a Porlier. Sin embargo, sus auxilios llegaron demasiado tarde y, cuando el propio Mina parecía listo para regresar al continente, tuvo noticia de que la insurrección había sido aplastada, siendo Porlier ajusticiado; enterándose también que varios de los oficiales que envió habían sido detenidos a su paso por Burdeos.

Porlier había contado con el apoyo de un buen número de militares, los cuales llegaron a concentrar una fuerza de 2 mil hombres de la guarnición de La Coruña, a los que se les sumaron dos regimientos en El Ferrol. Sin embargo, el hecho de no haber podido tomar Santiago acarreó el rápido desplome de la insurrección. La mayoría de las fuerzas de Porlier se evaporaron y el resto de sus soldados entregaron nuevamente el mando a las autoridades. El general rebelde fue hecho prisionero junto con 34 de sus oficiales, recluyéndoseles en las cárceles de la Inquisición. Poco después, el 23 de octubre, *El Marquesito* subió al cadalso para morir en la horca -recién restaurada por Fernando- en la propia Coruña.

En Inglaterra, la opinión particular había estado en franco favoritismo por Porlier, a quien parece ser que se había ayudado financieramente. Incluso, muchos particulares, al saber las primeras noticias de la rebelión, abrieron una suscripción para apoyar al insurrecto, la cual llegó a reunir 50,000 libras, y cuando fue ejecutado Porlier, se propuso que esa suma fuera dedicada para construir un monumento en su memoria.⁶¹

⁶¹ - *Ibid.*, p. 288 A este segundo levantamiento contra Fernando VII seguirían varios más, hasta el triunfo momentáneo que conseguiría el de Rafael de Riego en 1820. Esta situación peninsular también repercutiría en la Nueva España, llevándola -ahora sí- a conseguir su Independencia en 1821, aunque no en la forma en que la contemplaron Hidalgo y Morelos.

***Mina y Mier, el proyecto expedicionario a Nueva España.**

Los constantes fracasos en España, tuvieron mucha influencia para que Xavier abandonara la idea de un levantamiento en la propia península - debido a la fuerza que el absolutismo tenía arraigada en militares, aristócratas y el propio pueblo español. Por ello, buscará debilitar el poderío del monarca fuera de España; sería entonces en alguna de sus posesiones donde podría ser más factible y contundente el triunfo. La propuesta no era tan nueva en la Gran Bretaña, ya que el periódico *Times* de Londres había realizado una investigación que publicó desde octubre 27 de 1814, asegurando que las finanzas españolas -y por ende el reinado- no podían subsistir sin el apoyo transcontinental de la Nueva España.

Es ahí que la imagen novohispana se va fraguando en su pensamiento: "México -explicará Mina a Ignacio Pavón y José Mariano Almanza- es el corazón del Coloso (del despotismo) y es de quien debemos procurar con mas ahinco la independencia. He jurado morir o conseguirla".⁸² Por otra parte, Xavier tenía muy presente la invitación que le hiciera en Madrid el ministro Lardizábal para viajar a este virreinato y ponerse al mando de las fuerzas españolas contra los rebeldes; luego, parecía ser ésta la que más quería conservar la corona hispana. Las circunstancias se van dando paso a paso hasta originar la concepción una expedición libertadora de México. El sueño de lograr tan osado plan.

A la vez, entre los círculos liberales, donde refugiados y benefactores se reunían para comentar sucesos, planear acciones y relacionarse entre sí, se encontraban, como se ha dicho varios ideólogos y combatientes americanos que buscaban el apoyo inglés, pues existía en la isla europea el ambiente propicio para lograr sus intereses.

⁸².- Mina a Almanza o Pavón, Baltimore, septiembre 9, 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 221. Poner atención a que hace referencia a México y no a la Nueva España. Se debe señalar que en el extranjero se usaba "México" para nombrar a la Nueva España según la propaganda extendida por la Gran Bretaña y los Estados Unidos por patriotas situados en tales lugares (como se explicará posteriormente); aunque en realidad, los revolucionarios novohispanos no estaban muy familiarizados con tal denominación.

No cabe duda que entre los más elocuentes y llamativos se encontraba el padre Servando Teresa de Mier, hombre de larga trayectoria, admirable pensamiento y facilidad para seducir con sus emotivas palabras. El encuentro entre Mier y Mina se llevó a cabo en una de esas reuniones en Londres ⁸³

Mier había sido expulsado de la Nueva España a raíz de su sermón dado en el santuario de la Villa de Guadalupe, el 12 de diciembre de 1794, en donde argumentaba -frente a la presencia del virrey, el arzobispo de México y miembros de la Audiencia- que los españoles no habían traído el cristianismo a América, sino que había sido el propio apóstol Santiago el que -habiendo desaparecido de Europa- de alguna manera había llegado al continente americano para catequizar a los pueblos de este lado, quienes le llamaron Quetzalcóatl. Por lo mismo, aseguraba que la imagen de la Virgen de Guadalupe no apareció en la tilma de Juan Diego, sino en la de Santo Tomás, y que era ésa la que se conservaba. Con todo esto, intentaba desacreditar la participación religiosa hispana y le daba un tinte americano.

Por tales ideas se le remitió a España y a Francia, lugares de donde se pudo escapar de varias prisiones. Participó en algunas batallas contra Napoleón cuando la invasión a la península, y fue testigo de las discusiones en las Cortes españolas. Perseguido nuevamente, tuvo que salir de Cadiz el 1º de octubre de 1811, con dirección a Inglaterra, a la que arribó el 7 de ese mes.⁸⁴ Ya en Londres se dedicó a atacar al régimen de Fernando VII y a propagar y difundir la lucha independentista que se libraba en la Nueva España. Así, había escrito las dos *Cartas de un Americano*, con un poema de Andrés Bello -aunque firmado como "Manuel Beilo"-, en el periódico *El Español*, editado por el sevillano José María

⁸³.- Así lo indicó el delator Sala en su confesión del 18 de octubre de 1817; aunque Mier aseguró, en sus declaraciones a la Inquisición, haber conocido al navarro hasta el momento mismo en que se disponían a embarcarse en Liverpool, algo que es imposible, en J.E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México*, t. VI, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), 1985, p. 901. A partir de aquí designaremos esta colección de documentos con las siglas JHD). Cabe señalar que no se dará el adjetivo de "fray" o "dominico" a Mier, ya que éste había logrado secularizarse en Roma, en 1802, abandonando los hábitos regulares.

⁸⁴.- Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 227.

Blanco White, el prólogo a la obra del obispo Las Casas, reimpressa en Inglaterra, y los dos volúmenes de su célebre *Historia de la Revolución de Nueva España*, en 1813, "firmándola -dirá- con mi segundo nombre y apellido porque los españoles no me asesinasen".⁸⁵

Se quejaba el padre Servando en aquel año de dedicarse únicamente a publicar.

No podía hacer más, -escribirá después- aunque todos los americanos que habíamos en Europa nos moríamos allá por la independencia... pero no sabíamos que ustedes tuvieran un puerto en el Seno Mexicano, no había un cuerpo nacional con quien pudiesen tratar las potencias, un Gobierno en cuyo crédito se pudiesen tomar auxilios y a cuya disposición enviarlos. Gentes peleando acá y allá... [la Revolución de México] más bien parecía a los ojos de Europa un motín sangriento.⁸⁶

El contacto que Xavier tuvo con este religioso fue decisivo para que se decidiera por la Nueva España, siendo Mier uno de los que más influyeron en la idea de Mina, aunque no el único. De tal manera, Xavier prometería:

...realizar en cuanto esté de mi parte el voto de los *buenos españoles*, así como el de los *americanos*. *Cuantos habla en Londres* de diferentes partes de la América, me animaron y conjuraron al Dr. Mier a que me acompañase.⁸⁷

El padre Servando apoya el hecho cuando señala en una carta:

*Yo vine acompañando al general porque me conjuraron todos los mexicanos que habla en Inglaterra y los ministros de demás partes de América, para que así lo rodease de confianza y se asegurase el golpe. Pero yo no necesitaba conjuros para tal cosa y tanto menos cuanto conocía a fondo a este joven general.*⁸⁸

Por el religioso se enteró Xavier -dentro de lo que cabía- de la situación en que se encontraba la insurgencia novohispana, y fue él quien lo puso en contacto con personajes de la masonería y gentes pudientes que podrían ayudar a llevar a efecto el proyecto libertario novohispano.

⁸⁵.- Mier a Antonio Sesma, Galveston, diciembre 14 de 1816, en la "Causa formada al Dr. Servando Teresa de Mier y Noriega", en JHD, *op.cit.*, p. 910.

⁸⁶.- *Ibidem*. Mier había nacido en Monterrey, en el Nuevo Reino de León, en 1765, a los 16 años ingresó a la Orden de Santo Domingo en la Ciudad de México, de donde se doctoró a los 27 años.

⁸⁷.- Mina a Pavón o Almanza, Baltimore, septiembre 9 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 221. Cursivas nuestras para resaltar que fueron varios los que indujeron a Mina e incluso, a decir del navarro, intercedieron para que el padre Servando lo acompañase. En adelante las cursivas serán nuestras, salvo donde se especifique lo contrario.

⁸⁸.- Mier a P. y A., Baltimore, septiembre 15 de 1816, *op.cit.*, f. 229.

*Interés británico y apoyo de particulares.

Para cuando ocurrió el encuentro entre el navarro y el novohispano, habían llegado ya a Europa las noticias de los hechos de armas de José María Morelos -que hasta donde se sabía, eran a favor de los patriotas-, los que habían dado mayor prestigio a la lucha insurgente en la Nueva España. También se supo de la aparición de un Congreso, dirigido por el propio Morelos y la promulgación de una Constitución con la que se regiría el nuevo Estado. Estos eran elementos de gran importancia para negociaciones en el exterior (Congreso, Constitución y triunfos militares), los cuales servían de garantía a las potencias europeas y los Estados Unidos, para intervenir de alguna manera en la lucha emancipadora y, dado el momento, dar reconocimiento a las nuevas naciones americanas.

De tal forma, indica Guadalupe Jiménez Codinach, en esos días de Londres, "un vínculo común unía a los exiliados españoles con los americanos, y se reflejaba en el esfuerzo conjunto para apoyar una expedición para liberar a México. Pero en este clima de fraternidad iberoamericana, la independencia se habría de lograr no por medio del derramamiento de sangre y del odio, sino mediante la unión de la población bajo el estandarte de una causa cívica: por medio de un credo liberal, político y económico que proclamara el republicanism y el constitucionalismo contra el gobierno de un monarca absoluto".⁸⁹

Entonces, Mina encuentra suficientes motivos para secretamente atraer créditos, simpatías y respaldo a su decisión de venir a apoyar a los insurgentes novohispanos, siendo a la vez los que justifican su lucha en América, -motivos similares a los que expondría ante peninsulares y americanos-: "De las provincias de este lado del océano -escribirá ya en América-, obtenía el usurpador los medios de sostener su arbitrariedad: en ellas se combatía también por la Libertad, y desde el momento, la causa de los americanos fue la mía..."⁹⁰ Entonces, se

⁸⁹.- Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 274.

⁹⁰.- Xavier Mina, Proclama de Galveston, Alamán, *op.cit.*, p. 54. Originales en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109.

tenía que liberar al reino americano más importante, del que Fernando VII obtenía mayores beneficios para mantenerse en el poder peninsular: la Nueva España.

Pero no es todo, Xavier piensa que los comerciantes españoles, ingleses y estadounidenses también ganarían con la libertad de los dominios americanos: "Porque emancipada la América -explicará-, no habría mas gracias exclusivas [para cortesanos y monopolistas españoles], ni ventas de gobiernos, intendencias y demás empleos de las 'Indias' para sus criaturas..." Indica también, entremezclando sus intereses y el de sus patrocinadores, otras ventajas para el pueblo hispano: "Porque abiertos los puertos americanos a las naciones extranjeras, el comercio español pasará a una clase más numerosa e ilustrada. Porque en fin, libre la América revivirá indudablemente la industria nacional, sacrificada en el día a los intereses rastroeros de unos pocos hombres".⁹¹

Entre los personajes más sobresalientes que auspiciaron y financiaron la manutención de Xavier y su expedición, se encontraba Lord Henry Fox, Barón de Holland, acaudalado político descendiente de Carlos II, líder político del partido Whig inglés, un intelectual interesado en la literatura peninsular. Holland era además un partidario de los principios liberales, apasionado de la lucha de resistencia española contra Napoleón y de lo heroico de sus guerrilleros.

Pero más que ser Holland quien diera su apoyo financiero por iniciativa propia, fue su joven pupilo, John Russell -también miembro del partido Whig y de la causa española-, quien lo convenció de hacerlo y quien, a su vez, se convirtió en el patrocinador directo. Russell -quien era tres años menor que Xavier- conoció a Mina por agosto de 1815, así lo confirma una desconcertante misiva en donde le dice a un individuo llamado John Allen: "He escrito una carta para presentar al general Mina con lord Holland; Mina es un hombre inteligente, desea ir a México siendo un rebelde y un traidor [a España]..."⁹²

⁹¹- *Ibid.*, p. 55. Este pensamiento -liberalismo puro-, que ni insurgentes ni españoles supieron comprender en su momento -por lo que desconfiaron de sus intenciones-, es el que lo regirá a través de toda su expedición y lucha hasta el momento de su muerte a manos de sus paisanos.

⁹²- J. Russell a J. Allen, Cowes, agosto 20 de 1815, citado en Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 294.

Gracias a Russell es que Xavier pudo formar parte del selecto grupo de "Holland House" -que fue el lugar donde el español conoció al anfitrión-. Mina cenó ahí el 16 de septiembre y el 20 de octubre de 1815, compartiendo el momento con personalidades como Blanco White, entre otros.⁹³ Así, Mina conoció a Holland desde antes de septiembre 10 anterior, pues así lo confirma una carta con esa fecha, donde le Russell le dice a su protector, que se debía de cambiar de campo de acción para golpear al rey Fernando: "El general Mina me manda decir que ha sido muy cortés con él. *No cree usted que sería muy útil para ayudar a los insurgentes de México y para realizar su unión con los europeos establecidos allá. Yo no veo oportunidad de nada bueno en España*".⁹⁴

Ya decidido el rumbo que tomaría su vida, había comenzado Xavier la búsqueda de contactos que lo pudieran ayudar organizativa, militar y financieramente en tierras americanas. Dentro del círculo Holland y de los masones había varias personas que representaban intereses distintos y que podían interceder por él en el nuevo continente. Entre ellos se encontraba el joven general estadounidense Winfield Scott.⁹⁵

Scott, era aparentemente un agente al servicio del gobierno de los Estados Unidos que se encontraba en Londres, en febrero de 1816, para ponerse en contacto con insurgentes americanos y tratar de llegar a acuerdos con ellos para financiar la venta de armas y créditos, con los cuales se beneficiaría su país. El general -que sólo permaneció 3 semanas en Londres- aseguró al navarro, casi oficialmente, que si se dirigía a los Estados Unidos, recibiría los auxilios necesarios para afinar su empresa. A la vez, estaba diplomáticamente prohibido que su barco se dirigiera directamente a la Nueva España. Esto motivó que

⁹³.- La firma de Xavier quedó asentada en el libro de visitas de la Casa Holland en dichos días. "Holland House Dinner Book", *ibidem*.

⁹⁴.- Russell a lord Holland, septiembre 10 de 1815, citado en *ibidem*. Las cursivas son para indicar como se plasmaba una idea que sería exactamente la del plan de Mina.

⁹⁵.- Scott era entonces uno de los 4 generales brigadieres con que contaban los Estados Unidos. Es el mismo general que entraría en 1847 a la Ciudad de México al frente del ejército invasor estadounidense.

meditara Xavier sobre el arribar primero a esa nación para terminar de acompletar la expedición, en vez de dirigirse directamente a territorio novohispano.⁹⁶

Por otra parte, tal parece que se logró una efervescencia de apoyo a la expedición en el ambiente inglés, varios los liberales que huían del absolutismo de Fernando VII se sumaron a la empresa y lograron atraer la atención de los inversionistas e idealistas de Gran Bretaña. Así, hubo algunos lores ingleses que decidieron auspiciarla, como el mencionado Lord Holland y otros individuos de la Cámara de los Comunes que pertenecían al partido de la oposición.

Asimismo, el contacto que tenía Xavier con las sociedades secretas masónicas lo llevaron a relacionarse con un novohispano conocido como "El Marqués del Apartado", quien llegó a ser probablemente el fiador más importante del proyecto, pues aseguró con sus bienes la inversión de los prestadores ingleses. Además, fue un significativo precursor de ella, utilizando su influencia en México para preparar el campo para la llegada de los expedicionarios.⁹⁷ Este personaje -que pertenecía a la logia número 7 de los Caballeros Racionales, igual que Mier-, le habló al navarro del apoyo económico, político y militar que recibiría en México si se sumaba a su lucha independentista.

Después de haber realizado conjuntamente un proyecto de expedición, los Fagoaga -que era el verdadero apellido del Marqués del Apartado (José Francisco y su hermano Francisco)- se dedicaron a tratar de atraer préstamos para la expedición, por lo que distribuyeron entre sus conocidos algunos papeles tratando de convencerlos para que apoyaran la empresa:

"Memorial dirigido a _____ [en blanco en el original] acerca de la conveniencia y política de acondicionar una expedición en el presente periodo para ayudar a la emancipación del reino de México o Nueva España".⁹⁸

⁹⁶.- El viaje a los Estados Unidos retardará la expedición casi un año, por lo que, cuando arribó Mina a Soto la Marina, ya el gobierno de la Nueva España había tenido tiempo suficiente para prepararse y enfrentar la llegada de Mina y sus hombres.

⁹⁷.- Mier a P. y A., Baltimore, septiembre 15 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 224. Nos apoyamos también en Guadalupe Jiménez Codinach, que es quien llega a la conclusión de que los Fagoaga fueron importantes patrocinadores de la empresa de Mina, porque así se lo deja ver un manuscrito que encontró entre los papeles de sir Robert Wilson. Ver Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, pp. 283-285.

⁹⁸.- *Ibidem*.

Esta invitación se hacía primordialmente a los comerciantes y especuladores ingleses que esperaban obtener pingües ganancias de un comercio abierto con la América española, argumentando, a la vez, motivos de tipo moral y humanitario que obligaban a apoyar la causa de los insurgentes americanos.

Según afirma el ministro Luis de Onís, el Marqués del Apartado, después de dar los primeros pasos para la inversión en la expedición -cuando Xavier esperaba la ayuda prometida- salió a Barcelona y Mina aparentemente no supo ya nada de él, habiendo quedado muy comprometido con el proyecto.⁹⁹

Al tiempo, surgió otro contacto que auxilió a Xavier: el comerciante y aventurero estadounidense Daniel Stewart quien consiguió un crédito de sus particulares y parientes de \$ 120.000, con la perspectiva de obtener más; suma que el español utilizó para comprar la fragata la *Caledonia*¹⁰⁰, dos mil fusiles, 50 barriles de pólvora y gran cantidad de vestuario.¹⁰¹ Ahí se afianzó el proyecto de dirigirse primero a los Estados Unidos. Incluso, Xavier invitó a Stewart a unirse a la empresa, pactando con él condiciones ventajosas para animarlo, nombrándolo intendente. El estadounidense finalmente accedería.¹⁰²

⁹⁹.- Mier a P. y A., Baltimore, 15 de septiembre de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 224. Dice Onís a Cevallos "El desesperado salió muchos meses antes que él de Inglaterra y el crédulo de Mina no volvió a saber de este señor Marqués, que así se titulaba el mexicano". Filadelfia, julio 22 de 1816, citado en José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís sobre la expedición de Javier Mina", (Introducción), en *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2a. serie, t.IX, No. 3-4, AGN, p. 519.

¹⁰⁰.- Esta fragata de fabricación estadounidense, construida en 1800 para el comercio de esclavos, tenía capacidad de 450 toneladas, con nueve postas de cada lado y dos en la popa, 20 cañones de a 12 y de a 8, con sus cureñas. Fernández de Velasco, *op.cit.*, p. 146.

¹⁰¹.- José Refugio Guzmán, *La expedición de Javier Mina...*, *op.cit.*, p. 29.

¹⁰².- Este sería uno de los créditos más perjudiciales para Mina y para México, ya que el navarro se tuvo que comprometer a pagarlo cuatro días después de que hubiera llegado a los Estados Unidos -lo que le fue casi imposible y le retrasó en su llegada a territorio novohispano-, pues suponía que el gobierno revolucionario cubriría la deuda pasando, automáticamente, la embarcación a su servicio. Además, la deuda contraída constituyó una de las reclamaciones que se pretextaron para que los estadounidenses invadieran México en 1846 y le quitaran más de la mitad de su territorio.

En los mismos días, un tal J.D.R. Gordon escribe también a Hamilton - en una carta muy reveladora-, diciéndole que ha sido invitado por Mina a participar como coronel en una expedición a la Nueva España:

... con el propósito de ayudarlo en la ejecución de un plan que esta elaborando para *reforzar y mejorar la organización del ejército de Morelos*, así como para adoptar medios efectivos para *la reconciliación de los naturales con los españoles europeos* a fin de facilitar en ese país los medios para *establecer un gobierno independiente...* Mina tiene a su disposición un número suficiente de oficiales para la formación de un ejército de 8,000 hombres, además de las fuerzas que están a las ordenes de Morelos.¹⁰³

Así pues, para septiembre de 1815, Xavier no sólo ya tenía planeada la expedición, sino que la estaba efectuando, organizando e invitando reservadamente a algunos personajes, para que la financiaran y/o formaran parte de ella; y que ya contaba con buen número de oficiales, pues no estaba interesado en reclutar soldados. Se puede confirmar también que en verdad Morelos es afamado y conocido en el ámbito inglés -y por ende, en el europeo en general-. Por otra parte, está claro que el plan en sí es reforzar y organizar el ejército revolucionario -dando por descontado que los insurgentes aceptarían los auxilios-. No obstante, cabe recordar que en realidad en esos momentos Morelos ya estaba en plena decadencia y a punto de caer prisionero de los realistas.

El otro punto de importancia que sobresale en el documento -y que denota lo adelantado del plan de Mina- es cuando se señala, que se tratará de reconciliar a los insurgentes con los españoles liberales y criollos, porque sólo así, conjuntamente, se podría establecer un gobierno independiente. Esta es la idea, el ideal de Xavier de la independencia novohispana, la causante de sus logros y fracasos, que perdurará en él hasta el momento mismo de su muerte, siendo más o menos la misma -aunque con diferente finalidad- que la que pensó Ignacio Allende, semejante a la de Ignacio Rayón, y parecida en algo a la que empleará finalmente Iturbide para lograr la Independencia, en 1821.¹⁰⁴ También

¹⁰³.- Gordon a Hamilton, Londres, julio 27 de 1815, citado en Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 270.

¹⁰⁴.- Esta claro que Mina constituyó un momento de coyuntura de nuestra revolución de independencia, no sólo en cuanto al tiempo, 1810-1817-1821, sino al proceso ideológico mismo. A

ya está implícita en el joven guerrillero, la cuestión de que la Nueva España -y la América Española en general- ha de independizarse por medio de un credo liberal, político y económico, aplicado a través de una República regida por una Constitución, es decir, todo lo opuesto a un gobierno absolutista.

No obstante, en una Memoria posterior que se anexó al memorial atribuido a los Fagoaga, de principios de 1816 -que demuestra lo enterado que se encontraban de la situación novohispana-, se habla ya de la muerte de Morelos y el estado decadente de la insurgencia; empero Mina no lo creé del todo cierto y Isospecha que podría ser un mero ardid realista para hacer decaer el apoyo que la insurgencia novohispana podría obtener del exterior. Por ello decide que se puede seguir adelante, apoyándose aún en su creencia de la supervivencia del Congreso (que ya había sido disuelto por Mier y Terán) y del gobierno en Tehuacán "en donde aún subsiste y esta formado por un poder ejecutivo y un poder legislativo con el general Terán como presidente y Alas y Cumplido como miembros".¹⁰⁵

Más adelante en la carta, se puede ver que Mina también estaba en busca de voluntarios y de lugares donde proveerse de armamento -que podrían ser de Europa, Estados Unidos y el Caribe-, que pretendía disciplinar a las fuerzas insurgentes, pues ésa era "la única cualidad -decía- en que son inferiores a sus contrincantes"; que intentaría integrar las fuerzas expedicionarias con las americanas para lograr el triunfo, y que su primer objetivo sería el apoderarse del puerto de Veracruz con el fin de tener salida al mar y comunicación con el exterior.¹⁰⁶

Xavier le tocó marcar el fin de la revolución popular de Hidalgo y Morelos y el inicio de la etapa concertadora con Iturbide. Por lo mismo, el periodo que enfrentó no fue el propicio para que obtuviera un mejor resultado su lucha, ya que no vivió el mejor momento de la primera ni en el apogeo de la segunda.

¹⁰⁵ - Papeles de Sir Robert Wilson, citados en Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 287.

¹⁰⁶ - Todo señalado por Guadalupe Jiménez Codinach, quien tuvo la oportunidad de tener el documento en sus manos, *ibid.*, pp. 286-287.

***El viaje a los Estados Unidos.**

Para principios de 1816, el panorama internacional, no así el novohispano, era ya un poco más adecuado para la ejecución del proyecto libertario. Napoleón había sido derrotado y la guerra inglesa contra los Estados Unidos había terminado a finales de 1814 -en diciembre 24-; luego, se encontraban disponibles muchos oficiales y soldados que habían quedado sin empleo, al tiempo los comerciantes de armas buscaban nuevos mercados para sus productos y, a falta de demanda, se podía pensar que éstas se habían abaratado.

Por la misma decadencia de la revolución popular novohispana, el gobierno realista había podido apretar la protección comercial de su dominio mejor, por lo que el comercio inglés tenía ahora mayor problema para entrar en contacto con la Nueva España; se tenía entonces que buscar nuevas formas de hacerlo, siendo la más propicia el buscar su independencia.

Desde otro punto de vista, para lograr ese objetivo, los comerciantes ingleses y estadounidenses, los liberales europeos, asociados con grupos masones, y los patriotas americanos, habían encontrado ya a un líder nato, capaz de ponerse al frente de la expedición -que muy presumiblemente tenían de antemano planeada-. Quién mejor que un liberal español más o menos conocido, conciente y consecuente con las ideas liberales; que podría atraer a los liberales peninsulares y criollos novohispanos a su bando con su prestigio; y con el carisma para ser aceptado como dirigente de los insurgentes americanos. Un joven de 26 años, edad suficiente para hacerse responsable, con ímpetu y capacidad física, para afrontar las contrariedades de la empresa; un español en el exilio, decepcionado y enemigo acérrimo del absolutismo de Fernando VII, y un militar con la aparente experiencia y capacidad para vencer a los ejércitos virreinales: Xavier Mina.¹⁰⁷

¹⁰⁷.- Es aquí que hablamos del carisma o personalidad de un hombre, la cual influye bastante en el resultado de los hechos que conforman la Historia. Esta personalidad y las situaciones de ese

Por lo mismo, fueron numerosos los personajes del ambiente inglés que ayudaron de una u otra manera a la realización de la expedición libertaria. Entre ellos se pueden nombrar a: Henry Richard Vassall Holland, John Russell, Edward Ellice¹⁰⁰, Daniel Stewart, John Bellingham Inglis, James Inglis, John Inglis, James Brush, la Casa de Gordon y John Murphy, Halet?, Isturiz (Tomas?), Fermín de Tastet, Mister Kinnel (o Kinel) y Hader.¹⁰⁹

Sin embargo, a pesar del apoyo de los particulares, las relaciones entre Mina y el gobierno inglés se fueron enfriando debido a malos entendidos entre el navarro y la mayoría conservadora Tory. Debido a mensajes interceptados de J.H.D. Gordon a Lord Castlereagh, se pensó que "el plan de Mina es ir a Jamaica [posesión británica] para dirigirse a Nueva Orleans y desde ahí entablar sus Planes de Revolución, bien sea en aquella Isla o en nuestras posesiones".¹¹⁰ De igual modo, a causa de las nuevas circunstancias europeas (de refuerzo de la alianza inglesa con España), la ayuda económica escaseó aún más. Xavier se vio así obligado a adelantar su partida de la isla por peligro de su vida y por hambre.

Hasta en sus últimos momentos Mina -poco antes de morir fusilado- admitiría el apoyo de los particulares extranjeros y la frialdad del gobierno inglés para su expedición, señalando que no tuvo ayuda alguna

...ni recibido auxilios de ningún gobierno, sino de mister Estuard [sic por Stewart], comerciante natural de los Estados Unidos, pero avecinado en Inglaterra, a quien ya conocía le parece por presentación de mister Helli [¿sic por Ellice?], otro comerciante a quien conoció en las sociedades [¿Caballeros Racionales?] y al cual había manifestado... sus deseos de pasar [a] algunas de las colonias españolas que

espacio y tiempo común, son las que conforman plenamente la Historia. No por ello tienen que estar a la par o en equilibrio, sino que la mayoría de las veces una de estos dos elementos influye más que el otro para los resultados de una acción determinada que culmina en un hecho histórico.

¹⁰⁰. - Este Ellice sería contactado posteriormente por Antonio José de Irisarri, oficial del insurgente sudamericano Bernardo O'Higgins, con el fin de obtener también un préstamo. "... este mismo Ellice -le escribe Irisarri a O'Higgins en 1817- fue el que, ahora un año poco más, dio a Mina el guemilero de España, cincuenta mil pesos para que fuese a levantar una gruesa guerrilla en México en favor de los patriotas. Irisarri a O'Higgins, Londres, mayo 27 de 1817, en Ricardo Donoso, *et. al.*, *Archivo de Bernardo O'Higgins*, vol. 4, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1951, p. 231.

¹⁰⁹. - Datos tomados de la investigación de Guadalupe Jiménez Codinach, en quien nos seguimos apoyando, *op.cit.*, p. 298.

¹¹⁰. - El embajador Fernán Nuñez a Pedro Cevallos, Londres, mayo 17 de 1816, citado por Guadalupe Jiménez Codinach, *ibid.*, p. 297. Entonces posiblemente se sospechó que la expedición de Mina bien pudiera dirigirse a liberar una colonia inglesa.

estaban en insurrección, a causa de querer salir de Inglaterra por haberle negado aquel gobierno los auxilios que le había suministrado al principio para él y los demás oficiales que le habían acompañado y por ser [Inglaterra] un país tan diferente en clima, religión y costumbres, a la España.¹¹¹

Como se puede ver, fueron diversos los factores -políticos, de tiempo histórico, geográficos, económicos, sociales, entre otros-, ideales, hombres e intereses, que influyeron e hicieron posible la idea-realización del proyecto de Mina y de su mucho o poco éxito.

Pero la corona española sabía desde tiempo atrás, como ya se ha visto, de la posible salida de Mina al auxilio de alguna colonia americana, por lo que se le buscaba y se daban avisos a las autoridades para que estuvieran al pendiente de su posible desembarco en alguna de ellas y que, de hacerlo, se le diera al *Estudiante* muerte inmediata

Igualmente hizo todo lo posible por entorpecer la expedición desde el primer momento. Así, aunque el gobierno español no logró capturar a Xavier, si pudo obstaculizar y retrasar a varios de los oficiales que estaban comprometidos con el proyecto libertario. Luis XVIII, bastante presionado por Fernando VII, se vio precisado a detener a algunos de estos oficiales cuando se disponían a pasar por Burdeos, por lo que el número de ellos que llegó a reunirse finalmente con Mina, fue bastante más corto de lo que se esperaba.¹¹²

Xavier calculó que serían alrededor de 56 los oficiales que saldrían con él de Inglaterra y fueron sólo poco más de 40. Estos eran: (4 irlandeses, 6 de la guerrilla de Mina, 2 Capitanes de Murat, 3 de Porlier, entre otros.)

- Andrés, Domingo, capitán. Italiano.
- Arago, capitán. Francés
- Bianchi, comisario de guerra. Alemán.
- Brush, James A., comandante general. Inglés.
- Coffin, primer capitán. Inglés.
- Dallares, subteniente. Catalán.

¹¹¹.- "Declaración recibida al traydor Mina", Fuerte de San Gregorio, el día 28 de octubre de 1817, citado en *ibid.* p. 297. (Señalamientos de la cita misma). Esta declaración es parte del juicio que se le efectuó a Xavier al ser capturado en México, y que la autora encontró. El proceso completo ha sido buscado por mucho tiempo pero hasta la fecha, por desgracia, se encuentra perdido.

¹¹².- J.M.Miquel I Vergés, *Mina, el español frente a España*, México, ediciones Xochitl, 1945, p. 63.

- Donde. José (¿Tomás?) Morales, teniente.
- Durand. Alemán.
- Escaño, capitán de infantería. Catalán.
- Erdozain, amigo personal de Mina, capitán. Navarro.
- Gavet, capitán. Francés.
- Gómez, Joaquín. Español.
- Goñi, Lázaro, amigo personal de Mina, capitán. Navarro.
- Gordon, mayor. Estadounidense.
- Guiacosa, coronel -con su mujer, 2 niños y un chiquillo- y su hermano comandante de artillería. Italianos.
- Humendia, Roque, capitán de caballería y edecán de Mina que había sido recogido en Irlanda.
- Jullier, Juan, segundo capitán, Francés.
- Lamberti, José, dispensero.
- Lozano, capitán.
- Martinich, Juan, capitán. Italiano.
- Maylefer, mayor. Suízo.
- Mauro, mayor. Italiano.
- Méndez.
- Mier, Servando Teresa de, vicario general y confesor. Americano.
- Mina, Xavier, capitán general?. Navarro.
- Noboa, coronel. Español.
- Pasamontes, José Fernández Martínez, teniente coronel.
- Pavia, José, comandante de escuadrón.
- Perrier, capitán. Francés.* (posiblemente)
- Peon.
- Pruilton, José -de 18 años- subteniente de caballería y edecán de Mina. Irlandés.
- Romay, brigadier, español
- Sala, ingeniero y capitán. Italiano.
- Saleña (Salinas?), teniente.
- Sarda, José, catalán, mayor.
- Stagno, Cironi, capitán de infantería. De Barcelona.
- Steward, intendente general del ejército de México. Estadounidense.
- Torres, Francisco. Navarra.
- Treviño, capitán.
- Turnell
- Yare, Xavier, comandante de caballería.
- ¿?, capitán, griego.¹¹³

Como puede verse, era esta una expedición enteramente internacional y, a decir de Onís, la mayor parte de estos oficiales eran ingleses veteranos de la batalla de Waterloo y otros del fallido levantamiento de Porlier en Galicia, y no estaba tan errado, aunque también había antiguos capitanes de francés Murat y algunos paisanos de Xavier.

¹¹³.- Reconstruido apoyándose en Fernández de Velasco, *op.cit.*, p. 146; Guadalupe Jiménez Codicach, *La Gran Bretaña y...* *op.cit.*, p. 297; José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, p. 520; Miquel I Vergés, *op.cit.*, p. 65.

Era ya el momento de partir, y antes de hacerlo, a decir por Mier, el jefe de la oposición inglesa alentó a Mina diciéndole:

"... un Congreso, un ejército que lo obedezca, y un ministro en Londres, y esta reconocida la Independencia de México y reconocerla Inglaterra es reconocerla la Europa entera..."¹¹⁴

Entusiasmado con esa promesa y para confirmar a sus hombres cual eran su intencion final y no se confundiera con otras que se hacian propagar, para desacreditarlo y dar al traste la empresa, el navarro les declaró optimista:

"-Cuando hayamos liberado México nuestra tarea no habrá terminado, porque entonces debemos de hacer el mismo servicio a España".¹¹⁵

Finalmente salió la expedición libertaria de Liverpool, en mayo 15 de 1816 a las dos de la tarde.¹¹⁶ Esto por sí sólo, fue ya un gran logro de Mina que necesariamente repercutiría en nuestra historia nacional. Lo desconocido le esperaba.

¹¹⁴ - José Refugio Guzmán, La expedición de Javier Mina..., *op.cit.*, p. 31.

¹¹⁵ - Reuben Marmaduke Potter, "Mina and his three hundred", en *Journal of the military service institution*, United States, april, 1883, p. 44.

¹¹⁶ - Así se lo señala Mina a Holland, Cork, mayo 19 de 1816, citado por Guadalupe Jiménez Codinach, *op.cit.*, p. 298. Indica esta autora que lamentablemente Mina incineraba toda su correspondencia para evitar posibles consecuencias posteriores para él y sus contactos, por lo que es casi imposible contar con dicha información, la que sería más directa y confiable. No obstante, el religioso proporciona el mismo dato en una carta, Mier a *Frasquito*, Norfolk, Virginia, E.U., del 1º. al 13 de julio de 1816, en JHD, *op.cit.*, p. 902. Bustamante decia recordar a Mina cuando su reloj señalaba cada hora con la música del *Walls de Mina*, de cuya letra, desgraciadamente, sólo cita: "Cuando Mina se embarcó/Serían las tres de la tarde...", Bustamante, *op.cit.*, p. 335.

Mylord

Acabo de llegar hoy bien de mañana al rente del puerto
de Corck en Irlanda habiendo salido de Liverpool el 15 a las dos
de la tarde, y tengo el gusto de avisar á V que voy sin novedad
en esta alguna. Una yanquilla lleva con romphos á toda pre-
sa p.^a q. V. mande a su agrado i q. p. r. r.

mayo 19 de 1816

J. L. M. P.
A. Mina

Mylord Holland

Carta de Xavier Mina a lord Holland. Museo Británico, Ms. 51626. [La letra parece ser de fray Servando; la firma, de Mina.]

Xavier Mina a lord Holland, mayo 19 de 1816, Corck, Irlanda, localizada y reproducida por Guadalupe Jiménez Codinach, "La gran Bretaña...", *op.cit.*, p. 275.

Estados Unidos y El Caribe.

*Intereses estadounidenses en la Nueva España.

"Comprenderá fácilmente que este gobierno [de Estados Unidos]
conservará su posición neutral con relación a los auxilios mexicanos.
Sin embargo le digo mi opinión personal,
me parece que en las actuales circunstancias
nada tienen ustedes que esperar".
William Shaler a José Alvarez de Toledo, 1814.¹¹⁷

Los Estados Unidos tenían intereses muy semejantes a los de la Gran Bretaña con respecto a la Nueva España. La América hispana constituía una buena abastecedora de materia prima y un gran mercado en donde vender los productos de su naciente industria, la cual crecía rápidamente. Este interés, similar al de Inglaterra, provocó una rivalidad entre las dos naciones por dominar la región y crecer con base en ella. Al mismo tiempo, en el país del norte se había fomentado una ideología expansionista a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX. "Aunque la expresión Destino Manifiesto se acuñó más tarde, a partir de 1812 el expansionismo angloamericano definió sus objetivos, al fin cristalizados en el axioma de geografía teológica o de teología geográfica".¹¹⁸

Creyéndose entonces la nación escogida por Dios, pensaban que tenían la libre facultad de intervenir en cualquier lugar de América en nombre de la regeneración moral y política del mundo; y el derecho de obtener más territorio, el cual, para inicios del siglo XIX abarcaba además de las 13 Colonias iniciales: Kentucky, Wisconsin, Michigan y otras tierras del noroeste inmediato a ellas obtenidas en 1787, aparte de Tennessee, que se unió en 1796, lo que no satisfacía aún sus aspiraciones. Por eso adquirieron de Francia la enorme región de La Louisiana en 1803; se adueñaron igualmente de la Florida del Oeste,

¹¹⁷.- Shaler (agente del secretario de Estado de Estados Unidos James Monroe) a Toledo (insurgente), Washington, enero 12 de 1814, Doc. N° XX, en Estela Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco González Salas, (introducción, notas y apéndices), *Pliegos de la Diplomacia Insurgente, (Manuscrito Somex)*, México, Senado de la República, 1987, p. 288.

¹¹⁸.- José Fuentes Mares, *Génesis del Expansionismo Norteamericano*, México, El Colegio de México, 1984, p. 50.

comprándosela a España, en 1810; y ya en fecha posterior, se apoderarían de Missisipi, en 1817; de Alabama dos años después; y finalmente de la Península de Florida, adquiriéndola de España, en 1819.

El gobierno estadounidense, además, pensaba que la América entera constituía su espacio natural; el lugar estratégico para defenderse y competir contra las naciones europeas. Entonces, la libertad del resto de los pueblos americanos no le interesaba ni con mucho (fraternalmente hablando), pero si les era importante en cuanto a que, una vez libres, las nuevas naciones podrían pasar a su dependencia. Su país podría crecer en cuanto se sujetara a los pueblos de la América hispana.

Desde la temprana fecha de 1785, los estadounidenses se preocupaban por el destino que tendrían las naciones del sur si logran su independencia. Jefferson comentó entonces: "Mi temor es que [las naciones americanas] son demasiado débiles para sostenerse independientes hasta que nuestra población pueda desarrollarse suficientemente y adueñarse de ellas una a una." Dos años después, aún más preocupado advierte que la independencia de esos pueblos era inevitable, "...pero es necesario posponerla hasta que los Estados Unidos puedan beneficiarse con ella y no Inglaterra".¹¹⁹

Al final de la guerra que sufrieron con la potencia británica, resurgieron los afanes expansionistas de los Estados Unidos. Los soldados -ahora sin empleo- no pudieron conformarse ni adaptarse a regresar a la vida civil, por lo que pensaron en seguir viviendo la aventura en el extranjero, donde podrían obtener dinero, la gloria o una muerte heroica. Por otra parte, los comerciantes estaban también impacientes por extender sus ventas a nuevos mercados, y veían en el resto de los países del nuevo continente el lugar donde podrían aumentar sus ganancias.

Sobre todo, tenían interés en la Nueva España que, además de su cercanía natural, era el dominio español más rico, del cual se podía obtener

¹¹⁹ - Agustín Cué Canovas, *Historia Social y Económica de México, 1521-1854*, México, Trillas, pp. 197-198.

mayor provecho material, comercial y territorial; el que, a partir de 1810, se debatía en una revolución de independencia, por lo que podían venderle armamento -los comerciantes-, y sus servicios militares -los soldados-. Sin mencionar las ventajas que se obtendrían de lograrse su libertad.

De hecho, Jefferson comentó a su amigo James Monroe en 1801, que por lo pronto los Estados Unidos se conformaban con sus fronteras, pero en un futuro ensancharían sus límites y su país "Abarcaría todo el norte y tal vez todo el sur del continente", y más ufano, en 1807, tras una negativa española en cuanto a ceder mayor territorio, Jefferson se jacta de que bastaría un mes "para tomar posesión de la ciudad de México".¹²⁰

Es por ello, que el ministro español en la nación del norte, Luis de Onís, advertía ya al virrey novohispano, en 1812, que el gobierno estadounidense "se ha propuesto nada menos que fijar sus límites en la *embocadura del Rio Norte o Bravo*, siguiendo su curso hasta el grado 31, y desde allí, *tirando una línea hasta el Mar Pacifico*, tomando por consiguiente las provincias de Tejas, Nueva México, Nueva Santander, Coahuila, y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y Sonora".¹²¹

No obstante, la política hacia España era más bien cautelosa. El gobierno estadounidense tenía ya entre manos la compra de territorios españoles en América como La Florida. Por lo mismo, disimularon y proclamaron una neutralidad y el respeto a los derechos españoles con respecto a los movimientos emancipadores; pero en realidad jugaban un doble papel, ya que por otro lado se permitió a sus particulares apoyar casi abiertamente a los insurgentes, en cuanto a la venta de armas y al préstamo de créditos para la lucha. De hecho, Onís, ya en diversas ocasiones había reclamado al gobierno angloamericano el

¹²⁰ - "Jefferson's Papers", 1ª, vol. 12, no. 130, citados por Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op. cit.*, p. 313.

¹²¹ - Onís a Venegas, 1812, en José Refugio Guzmán, (introducción), "Francisco Javier Mina en la Isla de Galveston y Soto la Marina", en *Boletín del AGN*, 2ª serie, tomo VII, Núm. 4, México, AGN, 1966, p. 897.

comportamiento de algunos de sus ciudadanos, por estar en íntima relación con los rebeldes.

***Previos acercamientos insurgentes en Estados Unidos.**

Por otro lado, a través de su Revolución, los insurgentes novohispanos habían esperado demasiado de su independiente vecino del norte; pues pensaban ingenuamente que aquellos los ayudarían en su emancipación sin otro interés que su hermandad y buena fe. Creían que los EU los consideraban como amigos de lucha, pero en realidad, los estadounidenses también a ellos los engañaban, afirmándoles que nada más faltaba un representante del Congreso insurgente en Washington para que se declarara la guerra a España.

Esperanzados en tal creencia, los revolucionarios se preocuparon por enviar continuamente a sus representantes ante las autoridades del norte. Así, Miguel Hidalgo y Costilla envió desde Guadalajara al guatemalteco Pascasio Ortiz de Letona, como su agente diplomático con el fin de obtener ayuda del gobierno de Estados Unidos para sostener la lucha. Salió este insurgente con gran cantidad de oro para cumplir su misión, sin embargo nunca saldría de la Nueva España, pues, siendo sospechoso para los realistas de la población de Molongo, se le arrestó y fue enviado a la Ciudad de México, aunque durante el camino el prisionero se suicidó.¹²²

Posteriormente, comisionado por Ignacio Allende, fue enviado a Washington el licenciado Ignacio Aldama acompañado de fray Juan de Salazar. Estos tampoco pudieron cumplir con su cometido, siendo Aldama prisionero y enviado a Monclova para recibir un rápido juicio y ser fusilado; a la vez que Salazar fue capturado en Bejar y fusilado también en Monclova¹²³.

¹²².- Robert J. Ward, "Los Estados Unidos y sus intereses en las colonias españolas (la Nueva España)", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, UNAM, vol. VI, 1972, p. 89.

¹²³.- *ibidem*.

Comisionado por Allende, Bernardo Gutiérrez de Lara sería el primer enviado revolucionario en ponerse en contacto con el gobierno estadounidense. Fue recibido en Washington por el entonces Secretario de Estado James Monroe, pero a decir de el ministro español Onís, Monroe le ofreció 27 mil hombres y gran cantidad de armas siempre y cuando se estableciera una Constitución idéntica a la de Estados Unidos, porque sólo así la nueva nación podría ser admitida en la república del norte, formando "una potencia la más formidable del mundo". Ante tan graves pretensiones, Gutiérrez de Lara se levantó de su silla y salió muy enfadado del despacho de Monroe.¹²⁴

No obstante, la esperanza en los Estados Unidos siguió latente entre los insurrectos e inclusive, Hidalgo, Allende y el resto de los primeros jefes, ya en franca derrota, decidieron huir hacia aquel país del norte en 1811, para salvar sus vidas y su movimiento, pero fueron aprehendidos mediante una traición, y fusilados el mismo año.

Ignacio Rayón hizo otro tanto y mandó en primera instancia a un representante incógnito, del que no se sabe mucho, aunque podría ser el mismo que envió posteriormente, en abril de 1813: el coronel Francisco Antonio de Peredo. Este plenipotenciario insurrecto fue acompañado del padre Manuel Gutiérrez. Juntos salieron de Misantla y arribaron a Boston en donde Gutiérrez enfermó, por lo que sólo Peredo llegó a Filadelfia. Desde allá escribió una carta a Mariano Matamoros, en julio de 1813, para pedir que le enviaran más oro y recomendar que se sostuviera un puerto donde pudiera desembarcar todos los auxilios. Al año siguiente regresó, efectivamente, con un buque de fusilería y ancló en Nautla. Poco después, según afirmó el virrey Felix María Calleja, Peredo fue muerto en Zacatlán, el 25 de septiembre de 1814.¹²⁵

José María Morelos, por su parte, envió a un ministro plenipotenciario como representante del Congreso Mexicano: José Manuel de Herrera, quien tenía la misión de obtener el apoyo angloamericano para continuar la guerra, y el

¹²⁴.- *Ibid*, p. 90.

¹²⁵.- *Ibid*, pp. 90-91.

reconocimiento de la *República Mexicana* como nación independiente por parte del gobierno de los Estados Unidos

Empero, contrariamente a lo que podría pensarse, tales ideas y conceptos no surgieron del padre Morelos, sino que habían sido sugeridos desde el exterior. El cubano José Álvarez de Toledo, quien residía en los Estados Unidos, al enterarse de la instalación del Congreso Americano en Nueva España, logró ponerse en contacto con dicha institución para ofrecerse como su agente diplomático. Además, entre febrero y marzo de 1815 mandó cartas desde Nueva Orleans al gobierno americano para señalarle la importancia de ciertas medidas que debía de llevar acabo el Congreso para ser creible y poder llegar a tener un alcance efectivo con Washington. De tal forma, Toledo envió a Morelos y a los legisladores instrucciones que se "referían a la necesidad de nombrar representantes y agentes, así como a un embajador plenipotenciario ante Estados Unidos; a los planes militares, sueldos, ordenanzas, marina de corso, finanzas, compra de armamento, envío de voluntarios, en fin, trataban de una serie de medidas que habían de tomarse para apuntalar, desde el exterior, la lucha libertaria en la Nueva España".¹²⁶

Así mismo, Toledo aportaba el nombre a las instituciones insurgentes novohispanas, al escribir al que bautizará como "Supremo Gobierno Mexicano" y llamando a Morelos de "Presidente de los Estados Unidos de México". Precisamente, será él quien bautizará al virreinato de la Nueva España como "Estados Unidos de México".¹²⁷

¹²⁶ - E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, *op.cit.*, p. XLVI.

¹²⁷ - Guadalupe Jiménez Codinach, "La insurgencia de los nombres", en *Historia y Graña*, México, Universidad Iberoamericana, N° 7, 1996, p. 193. "Yo añadiría -continúa esta autora- que posiblemente este nombre [Estados Unidos Mexicanos] no lo inventó Toledo, sino que pudo haberlo utilizado de acuerdo con su eminencia gris, William Shaler, agente secreto de James Monroe", con quien Toledo estaba en complicidad. *Ibidem*. "Ni a Morelos ni a los legisladores de Apatzingan -comenta Lemoine- se les había ocurrido bautizar a la Nueva España que se proponían independizar, con el afortunado nombre que él le asignó: *República Mexicana*". Lemoine, *op.cit.*, p. 305. (Cursivas del comentario mismo). Entonces, todo parece señalar que el nombre de nuestro país fue originario del exterior.

En respuesta a tales recomendaciones recibidas en mayo, el ya *Supremo Gobierno Mexicano* -siguiendo los lineamientos de Toledo y orillado por vivir uno de sus momentos más amargos- le escribe una misiva al cubano desde Puararán, Michoacán, en julio de 1815, otorgándole la ciudadanía mexicana.¹²⁸ Por esas sugerencias es que se envió a Herrera con 22 mil pesos a los Estados Unidos, y el 3 de julio el *Supremo Congreso Mexicano* decreta la bandera y el escudo de armas de la *América Mexicana*.¹²⁹

Herrera salió de Puararán el 14 julio de 1815, acompañado de Cornelio Ortiz de Zárate como secretario, además del joven Juan Nepomuceno Almonte, hijo de Morelos, Francisco Antonio Peredo, Melchor Musquiz, y otros 23 oficiales.¹³⁰

Sin embargo, el ministro nunca llegó a Washington por falta de dinero y de astucia, por lo que, sin ir más allá de Nueva Orleans -donde arribó el 1º de noviembre-, no pudo hacer mucho por la causa revolucionaria, con la gran excepción de mandar imprimir y difundir en francés e inglés los importantísimos: *Manifiesto de Puararán redactado por el Congreso Mexicano para todas las Naciones* -que hablaba del por qué de la Independencia-; y la propia Constitución de Morelos.¹³¹ Envío también contadas armas, además de que mantuvo relaciones con algunos corsarios que le engatusaron con proyectos de piratería.

¹²⁸ - Supremo Congreso Mexicano a Alvarez de Toledo, julio de 1815, Doc. N° 19 (I) en E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, p. 441, También en Guadalupe Jiménez Codinach, "La insurgencia de los nombres", *op.cit.*, p. 193.

¹²⁹ - "Escudo de Armas" y "Bandera de la América Mexicana", julio 3 de 1815, Doc. N° 23 (II) en E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, *op.cit.*, p. 479.

¹³⁰ - Carlos Bosch García, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, UNAM, 1981, p. 226. Almonte, de apenas 13 años, fue enviado por Morelos para instruirse, pero más bien pareció intentar salvarle la vida. Así sobrevivió Almonte y con el tiempo regresaría al México independiente, para ser uno de los principales patrocinadores del Imperio de Maximiliano.

¹³¹ - Lemoine, *op.cit.*, p. 308. Fue tan impactante para el gobierno novohispano tal publicación -también realizada en periódicos- que se vió obligado a escribir y difundir a nivel internacional un escrito titulado: *Manifiesto que el Gobierno Superior de Nueva España, constituido por su legítimo Soberano el Señor Don Fernando VII y representado por el Virrey D. Felix María Calleja, hace a todas las Naciones contra las falsedades, calumnias y errores que han padecido los rebeldes de México en un papel intitulado: "El Supremo Congreso Mexicano a todas las Naciones", escrito en Puararán a 28 de junio de 1815*", citado por *ibidem*. (Cursivas de la cita misma, subrayado nuestro).

Cuando la carrera militar de Morelos estaba ya completamente en declive y ante la ineficacia de Herrera, el mismo Toledo decidió ofrecerse como agente diplomático del gobierno de México en los Estados Unidos Este cubano, quien vivía en esa nación desde 1811, se estableció también en Nueva Orleans (donde aún se encontraría cuando Mina llegó) para ubicar ahí su base de operaciones.¹³² Pero ya no hubo tiempo, Morelos fue finalmente capturado y fusilado poco después, en diciembre de 1815, y el Congreso fue casi enseguida disuelto por Manuel Mier y Terán.

*Llega Mina a Norfolk, Virginia.

Para la expedición de Mina, el viaje de Inglaterra a los Estados Unidos estuvo lejos de haber sido placentero. A pesar de llevar gran proporción de alimentos -galleta, papas, vino de madera, cerveza embotellada, carneros, gallinas, patos, puercos, café y azúcar- no resultaron ser los suficientes por lo que hubo de detenerse la fragata el 30 de junio en la Isla del Cuervo, en las azores, donde pudieron proveerse de pescado, leche, pan, té y huevo ¹³³

Lo más grave fue que durante la travesía hubo un pequeño altercado entre Mina y algunos de sus oficiales, el cual tendría serias consecuencias.

Pavia, sin hablar -narra Servando, testigo de lo sucedido- estaba en un rincón y los dos oficiales de Porlier: Humendia y Escaño (a quienes Mina había vestido y mantenido desde que llegaron desnudos y pereciendo a Londres) conversaban muy alto en la cámara. El general los exhortó desde su cama al silencio, por tres veces no quisieron obedecer. El dispensero les hizo presente que le era preciso recoger

¹³² - José Luis Bonifacio Manuel de los Dolores Alvarez de Toledo y Dubois, nació en la Habana el 14 de mayo de 1779. En España se inscribió en la escuela naval de Cadiz, de donde llegó a ser teniente de navío de la Real Armada. Perteneció a la *Sociedad de Caballeros Racionales* N° 3. E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, *op.cit.*, p. XXXV Fue también Diputado suplente por Puerto Rico a las Cortes Generales de España, de cuyas sesiones desapareció para dirigirse a los Estados Unidos. En ese país conoció a Bernardo Gutiérrez de Lara -enviado de Hidalgo-, haciéndose su representante. En Filadelfia había constituido una *Junta Revolucionaria Mexicana*, participando después en la frustrada expedición para tomar Texas. Posteriormente ofreció a Morelos la iniciativa de un plan de ayuda y de ataque a la frontera norte de México. Por alguna razón, Toledo se había presentado a Onís desde 1812 para solicitar el perdón real, convirtiéndose a partir de entonces en agente español infiltrado entre los insurgentes. José L. Franco, *Documentos para la Historia de México en el Archivo Nacional de Cuba.*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1961, p. LXI, y Lemoine, *op.cit.*, p. 300.

¹³³ - Mier a *Frasquito*, Norfolk, 1° al 13 de julio, en JHD, *op.cit.*, p. 905.

la vela porque estaban bajo la cámara 200 barriles de pólvora, y le respondieron que no obedecían los caprichos de un déspota. Oído lo cual, Mina mandó llevar la luz, y entonces Pavia se levantó diciendo que nunca olvidaría una acción tan indigna e indecente con oficiales, etcétera.¹³⁴

Al siguiente día del malentendido, Mina reunió a todos sus hombres y les pidió que cada uno decidiera si lo iban a obedecer como su general, aclarando que quien lo deseara podría separarse de la expedición, y que incluso él mismo arreglaría que lo regresaran a Liverpool. Todos aceptaron obedecerle a excepción de Pavia, quien lo volvió a llamar "déspota", indicando que desembarcaría hasta Nueva York. Por su parte, Humendia, Méndez, Pasamontes y Escaño decidieron tomar la misma posición que su compañero, al tiempo que se quejaron de haber recibido sólo el cargo de capitanes, cuando decían ser tenientes coroneles. Así las cosas, apenas habían llegado a Irlanda cuando estos cinco sujetos se negaron a ser desembarcados, argumentando que estaban bajo la protección de la bandera británica, y que querían llegar hasta los Estados Unidos, por lo que pagarían su viaje.

Mientras continuaba la travesía, estos sujetos invitaban al resto de los expedicionarios a no trabajar ni obedecer las órdenes de Mina, arguyendo que el navarro no era general y calificándolo -recuerda Mier- de ser nada más "un salteador de caminos, un tunante, un pícaro, y a ese tono iba todo".¹³⁵ No obstante, con quien más se ensañaban era con Mier y la religión. Explica el religioso que en cuanto hablaba, los inconformes le gritaban: "ya cállate só ignorante, pillastrón, ladrón, y otra serie de denuestros groserisimos...". En cuanto a Dios decían "cagarse en él, negar que existía, llamar a la Virgen puta con Gabriel, [esas] eran las menores blasfemias de los 4 susodichos".¹³⁶

Xavier intentó poner calma entre aquellos hombres y trató de persuadirlos de la existencia de Dios -dice el clérigo-, a lo que Humendia respondió que el navarro era un ignorante. Ante ello, Mina le desafió y tomando

¹³⁴ - *Ibid.*, p. 903.

¹³⁵ - *Ibid.*, p. 904.

¹³⁶ - *Ibidem.*

dos sables le arrojó uno al italiano para que se batiese con él Humendia, se abstuvo y se alejó del lugar, al tiempo que Lázaro Goñi -amigo de Xavier- le desafiaba también.¹³⁷

Este pequeño problema podría parecer intrascendente, pero no fue así, ya que, una vez en territorio estadounidense 4 de los indisciplinados se presentarían ante las autoridades españolas y darían toda la información que tenían acerca de la expedición. Por su parte, Pavia se arrepintió de su comportamiento y pidió disculpas a Xavier.¹³⁸

Todo se había superado. Finalmente Xavier Mina y sus compañeros llegaron a Norfolk, Virginia, en los Estados Unidos el 1 de julio de 1816.¹³⁹ El capitán Coffin, al mando del *Caledonia*, presentó sus cartas de Liverpool en la aduana, pero declaró mercancías secas de tránsito a la orden del sobrecargo Stewart, indicando que seguiría la ruta hacia Nueva York.

La carga de la fragata valía \$ 100,000 -según cálculos realistas- y se componía de "126 cajas presumiblemente de fusiles y sables; 4 tercios de vestuarios, 7 huacales, un bocoy y un baúl de sillas de montar, frenos etc.; 16 cask plomo que serán barriles o toneles de cartuchos y armas cortas, 2 sacos de munición, 9 tercios de papel, y 40 medios barriles de pólvora... pero ni es todo el cargamento".¹⁴⁰

De inmediato Mina desembarcó y buscó el contacto con el ministro plenipotenciario del gobierno insurgente Herrera, pues tenía la intención de ponerse pronto en comunicación con el Congreso Mexicano, -el cual creía en

¹³⁷ - *Ibidem*. Cuando llegaron a tierra Mina llamaría aparte a Humendia diciéndole: "V. irá conmigo a tierra, porque es preciso que se bata conmigo. El otro no admitió aunque el general le trató de collón y hombre sin honor". *Ibid.*, p. 905.

¹³⁸ - *Ibidem*. El navarro consentiría que Pavia se quedase posteriormente en Nueva York, pues el italiano decía estar resuelto a esperar la llegada de su mujer, quejándose de estar ya demasiado viejo para seguir en la empresa. Xavier le encargó entonces que aguardara también a su hermano, Antonio Mina, quien debía arribar a ese lugar -como efectivamente lo hizo-, junto con algunos oficiales más. Los otros 4 sujetos habrían desembarcado antes en Baltimore, donde irían directamente a presentarse ante Onís.

¹³⁹ - *Ibid.* p. 906. También lo asienta así Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 319.

¹⁴⁰ - Informador anónimo, citado por José L. Franco, *op.cit.*, p. 49.

Tehuacán-. Así mismo, comenzó a reclutar a militares para que formaran parte de la expedición libertadora de la Nueva España. Otra de sus primeras acciones fue enviar a la embarcación *La Americana* a Boquilla de Piedras -presunto puerto insurgente en Veracruz-, con el encargo de llevar algunas cartas al Congreso. En ellas daba informe del material de guerra que traía consigo y del número de hombres que ponía a su servicio. Indicaba también que su desembarco en tierras mexicanas se efectuaría en septiembre o a principios de octubre de ese 1816.¹⁴¹

A la vez, preguntó por los hombres que le habían prometido ayuda financiera una vez que se encontrara en América. Y en efecto, para cuando la expedición arribó, ya varios contactos le habían preparado el camino. Pedro Gual, agente de Cartagena en los Estados Unidos, conocía los planes de Mina aún antes de la llegada de éste -por medio de Manuel Palacios Fajardo, Agente de Nueva Granada en Francia, quien le pidió que intercediera por el navarro en América-, por lo que se había puesto en contacto con Alvarez de Toledo desde febrero 8 de 1816, para darle la buena nueva de que una expedición vendría desde Londres para independizar a la Nueva España.¹⁴² Gual comenzó a adquirir empréstitos para la expedición, asegurando que éstos serían cubiertos por el gobierno mexicano insurgente, lo que llamó la atención de varios inversionistas, que se prestaron a colaborar.

***El transeúnte en busca de apoyo: Filadelfia,
Baltimore, Washington, Nueva York.**

Al llegar Mina a los Estados Unidos y preguntar sobre José Manuel de Herrera, Pedro Gual le indicó que le había perdido el contacto, pero que seguramente se encontraría en Washington o Baltimore. Xavier, habiéndolo mandado a Stewart hacia Washington, decidió dirigirse a Baltimore, pero después de desembarcar en ese puerto, el 3 de julio, se enteró que Herrera no se

¹⁴¹.- Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 316.

¹⁴².- Gual a Toledo, citado por *ibid.*, p. 314.

encontraba ahí La fortuna continuaba en su contra "Mi principal objeto para arribar a este puerto- aclara Mina- fue creer que estaba aquí el Sr Herrera Plenipotenciario de esa república..."¹⁴³. Mier decepcionado también agrega "Cual fue nuestra sorpresa al saber que después de tantos meses [el ministro aún] permanecía en Nueva Orleans".¹⁴⁴ El no haber encontrado a Herrera ocasionó que se retrasaran los tiempos de la expedición ya que, debido a la falta de un representante del Congreso mexicano -quien debía servir de aval-, los particulares estadounidenses se negaban a llegar a un acuerdo y desembolsar sus préstamos. "Esta lejanía de Herrera -indica Mier- aunque le escribiéramos, no nos permite aguardar su contestación, porque por mar ni en un mes llegan las cartas, por la posta se necesitan 21 días".¹⁴⁵

Pero el no localizar al ministro plenipotenciario insurgente fue lo menos delicado para Mina, pues fue entonces que -gracias a las gacetas de Nueva Orleans- confirmó la muerte de Morelos y la desintegración del Congreso, aunque se hablaba de un nuevo gobierno; también supo que los patriotas estaban en decadencia, pero que seguían existiendo guerrillas en el centro de México, y que en la costa, el patriota Guadalupe Victoria se había posesionado en efecto del puerto de Boquilla de Piedras. "Con cuanto dolor -escribirá después- he sabido al fin la violenta disolución del Congreso, la anarquía, y tantos males que alejan el orden, y por consiguiente el fin de los procedimientos". En consecuencia Mina ocultó en lo posible toda la información y planeó el dirigir su expedición a Boquilla para reunirse con Victoria.¹⁴⁶

¹⁴³.- Mina a Pavón o Almanza, Baltimore, septiembre 9 de 1816, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 222.

¹⁴⁴.- Mier a P. y A., Baltimore, septiembre 15 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937. f. 230.

¹⁴⁵.- Mier a *Frasquito*, Norfolk, del 1º al 13 de julio de 1816, *op.cit.*, p. 908.

¹⁴⁶.- Mina a Pavón o Almanza, Baltimore, septiembre 9 de 1816, *op.cit.*, f. 222. Un comentario similar aparece en Mier a *Frasquito*, *op.cit.*, p. 908. Xavier trató de disimular esta frustrante información para no entorpecer sus preparativos, pues en el Congreso estaban basados los préstamos, la legalidad, los motivos y las esperanzas de triunfo de la expedición; era pues, la que le daba el porqué y el sustento. Por lo mismo se apresuró a agilizar los trámites procurando partir lo más pronto posible.

A pesar de las malas nuevas, Xavier logró todavía comprar un bergantín de guerra, algunas armas y uniformes. Pero necesitaba créditos, por lo que se procedió, después del 13 de julio, a visitar otras ciudades para adquirirlos.¹⁴⁷ "Mientras se hacían estos preparativos, y se disponía el buque para acomodar a los pasajeros, el general pasó a Filadelfia (en julio 27) y a Nueva York, en donde varios americanos y europeos se ofrecieron a acompañarlo en calidad de oficiales."¹⁴⁸

El padre Servando, mientras tanto, sin pensar en la inconveniencia, había escrito sendas cartas desde Baltimore a varios de sus conocidos, hablando abiertamente de sus planes y de los pasos que habían realizado durante sus días en los Estados Unidos. Así, aparentando ser prudente, escribe a un tal *Frasquito* del 1º al 13 de julio, dando santo y seña de su acontecer en América. Al final del documento, existe un posdata de Mina en que reconoce: "El doctor es tan largo en sus cartas que me parece escusado escribirle a V. aparte. En breve podremos darle a V. detalles sobre mi salida que espero se verifique antes de que V. reciba esta. Soy de V. invariable amigo.-- X. Mina". El padre Servando se despidió delatándose al recomendar que si el tal *Frasquito* quisiera escribirle lo hiciera a Nueva York dirigiéndose al "General Scott to delivered to Dr. Mier".¹⁴⁹

Pero todavía habría más preocupaciones para Xavier, ya que varios de sus hombres desertaron entonces: como Jerónimo Stagni, quien se presentó al cónsul de España en Baltimore, pidiendo a Onís que intercediera ante el rey para obtener el indulto. Se declaraba desengañado ya que: "Mina era un joven atolondrado, altanero e incapaz de desempeñar el plan basto que se había

¹⁴⁷.- Mier así lo menciona en una carta el 13 de julio, cuando comenta: "la semana que entra créo que quedara todo arreglado y el general y yo pasaremos de paseo a Filadelfia y Nueva-York, donde (agrega de paso picarésicamente) están las bellezas mejores que las de Londres, dicen, por su pie más pequeño, cuerpo y andar más gracioso y elegante, ya se que aquí no faltan finas de color aunque en general más descoloridas." Mier a *Frasquito*, Norfolk, del 1º al 13 de julio de 1816. *op.cit.*, p. 909.

¹⁴⁸.- Robinson, *op.cit.*, p. 46.

¹⁴⁹.- Mier a *Frasquito*, *op.cit.*, pp. 902-910.

propuesto y que de resultados de esto se habían suscitado disputas entre sí ocasionando que se separasen la mayor parte de ellos".¹⁵⁰

De igual forma, el despensero de *La Caledonia*, José Lamberti, declaró a las autoridades españolas que tenían la intención de reclutar a 150 hombres para la expedición, pero que una vez llegado a tierras americanas la mayoría de los viajeros habían desertado, aunque "...como ofrecen veinte pesos al mes a cada marinero y otras veinte de gratificación por una vez, parece que se han presentado ya algunos tripulantes de nuevo".¹⁵¹

Por todo ello, el ministro hispano se quejaba del comportamiento de los particulares estadounidenses y la poca atención que ponía a sus protestas el gobierno de ese país; incluso se da cuenta que en todos los periódicos y aún en la Gaceta Oficial, se hacían muchos y propagandísticos elogios a los insurgentes y a las personas que los auxiliaban.

Todavía, para agosto se presentaron nuevos desertores -José Fernández Martínez Pasamontes y Tomás Morales Donde- firmando ante Onís un documento que éste envió a Cevallos. En el aseguraba que Mina intentaba "hacer la guerra tanto a los patriotas como a los realistas, que en la palabra quiere decir que se arma pirata...", que los Estados Unidos parecían cómplices pues, a pesar de su advertencia pública, ésta "...no causo la menor novedad en los espíritus de los habitantes de este país ni a su gobierno, pues el reclutamiento sigue y en Baltimore se reúne un crecido número de extranjeros a las órdenes del dicho Mina."

Aquellos habían hecho también una delación importante cuando avisan que las intenciones de el navarro son: "...de ir a hacer el desembarque a Boquilla de Piedra, reino de México, que se hará la guerra por mar y por tierra a todos los que tengan dinero y enseguida la retirada a Europa". Una vez recibida esta información en la Nueva España, el virrey ordenó que se desalojara a los

¹⁵⁰.- Onís a Calleja, Filadelfia, julio 14 de 1816, en José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, p. 517

¹⁵¹.- Onís a Calleja, Filadelfia, julio 23 de 1816, en *ibid.*, p. 520.

insurgentes y que se fortaleciera ese posible punto de desembarque, (lo que se haría eficazmente poco después).¹⁵²

Por ese tiempo se había formado en Baltimore un grupo que tenía la misión de procurar la "ayuda" a los insurgentes de México. A esta asociación pertenecían, [¿?] Duncan, [¿?] Breton, [¿?] Morgan, [¿?] Livingston, Laffite, entre otros, quienes la financiaban. Sin embargo la ayuda no era tal, y Toledo indicaría en su diario que más que ayudar a la emancipación, era una ayuda a la invasión del futuro país, y que su interés era más por obtener jugosas ganancias que por perseguir los ideales independentistas.¹⁵³

Dicha agrupación se entrevistó rápidamente con Mina y aseguraron apoyarlo en lo económico, siempre y cuando atacara Panzacola, en Florida. Mina se dio cuenta de las intenciones lucrativas del grupo -que era la de adueñarse de la ruta comercial de la Habana y otras regiones- y los rechazó contundentemente. De hecho, sólo Abner Lauson Duncan -miembro de aquel grupo- otorgó cierto apoyo a la empresa de Xavier, pero por medio de Dennis A. Smith -director del Banco Nacional-, quien aportaría y arriesgaría la mayor cantidad de dinero con Mina y sus hombres posteriormente.

Las intrigas parecían no terminar y también se le acercó al navarro el llamado Padre Sedella, otro agente español que dirigía una red de espionaje antiinsurgente. Este padre, evadiendo a Mier en lo posible, intentó reducir o desmoralizar a Mina. Al no conseguirlo procuró ganarlo para la causa realista, siendo rechazado nuevamente.¹⁵⁴

¹⁵².- Onís a Cevallos, Filadelfia, agosto 31 de 1816 en Fernández de Velasco, *op.cit.*, pp. 150-152. Esta carta, al igual que las anteriores de Onís, parece estar más bien redactada por éste que por los desertores, quienes seguramente sólo aportaron cierta información y la firmaron.

¹⁵³.- "Manuscrito Somex", citado por Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 313.

¹⁵⁴.- José L. Franco, *op.cit.*, p. LX. "*Mina el Mozo* -continúa este autor- no era de la misma madera de Toledo o Picomell. Era un liberal sincero e incorruptible; ni se vendía ni se dejaba amedrentar por los obstáculos que la reacción le colocaba en su camino". *Ibidem*.

***Contacto insurgente: Victoria-Bolívar; bloqueo de Toledo.**

Fue entonces que José Álvarez de Toledo, entró en escena para comenzar sus maniobras contra los planes de Mina, pues, aunque se hacía pasar por insurgente, había abandonado hacía varios años atrás su trayectoria rebelde para venderse a los realistas.

Así, tomado por aliado, Toledo recomendó a Mina que buscara el apoyo para su expedición en la misma Nueva España, asegurándole que dos comerciantes de Veracruz, José Mariano Almanza e Ignacio Pavón, eran patriotas que deseaban prestar la cantidad de 500,000 pesos a la causa insurgente.¹⁵⁵ Mina y Mier, confiados en esa información, enviaron una carta cada uno a los veracruzanos, comentando sus intenciones, agradeciéndoles de antemano que les enviaran los mencionados fondos.

En la suya, el navarro, después de hacer un rápido recorrido de su vida y su acción, indica que a raíz de la indisciplina y anarquía de las filas insurgentes, de que tiene noticia, pensaba llevar oficiales bien adiestrados para conservar el orden, para sostener al incipiente gobierno y hacer el desembarco de manera decorosa y respetable. Para verificar sus planes pide el socorro de 100 mil pesos en efectivo más un pagaré de 300 mil, que le hacen falta. Ante la interrogante de ¿quién podría prestarlos? se pregunta: "¿Quién mejor que V.S.! ¿quiénes más interesados que V.S. en la libertad de la Patria?". Les pide que confíen en él y envíen el dinero con el portador de las cartas o a nombre del Sr. Smith librados en "Xamaica, Londres, Cadíz, o a cualquiera otra plaza de comercio".

Por último, señala su idea de unión entre "buenos españoles" y americanos, para el bien de México y de España:

¹⁵⁵.- "Sta. María me aseguró -indicará Almanza- que en poder de Toledo había visto la copia [de la carta donde se hacía el ofrecimiento] y que aunque él [Toledo] hacía misterio del nombre de los que la suscribían le parecía haber entre visto el mío, a que le contesté que Toledo está ya indultado", Almanza al Gobierno de Veracruz, abril 20 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 177.

Mediten V.S. que nada pido para mí, y que sólo ansio por proteger y combatir por mis compatriotas. La Nación Española, la Gran Nación Americana se unen a mí en esta demanda y esperan de V.S. o su libertad o la más degradante esclavitud... No, mi firme esperanza no será engañada, y todos quedaremos salvos.

Por su parte, Mier, les escribe largamente sobre "las barbaridades de Fernando" en la península, y del apoyo inglés y estadounidense a la causa libertaria de las posesiones americanas. Hace un recuento rápido del actuar de Mina, recomendándolo para ponerse al frente de la expedición, pues comenta:

...este joven general, que Dios sin duda ha destinado para nuestra salvación, porque tal conjunto de prendas excelentes no se podía hallar ni buscado con candela. Republicano de Corazón, idolatra la Libertad, adherido a nuestra causa por convicción de principios, animado por el grupo mismo de sus compatriotas más ilustres y creyendo con ellos, que en América es donde se ha de conquistar la libertad de España... Su odio al despotismo y al gobierno militar, su amor al orden y al gobierno civil... ganan las voluntades e inspiran a todos una confianza sin límites. V.S. lo van a ver.¹⁵⁶

Agrega que la noticia de la disolución del Congreso golpeó los preparativos de la expedición, pero aseguraba que Mina podría reunir a sus miembros, además, se congratula de saber "que existe una Junta subalterna más adentro". Por otra parte, señala que sabe del ofrecimiento que hicieron ellos (Pavón y Almanza) a Toledo, de aportar "500 mil pesos a Mina luego que desembarcase, yo he visto la carta de V.S.", por lo cual pide manden por lo menos unos 100 mil para saldar algunas letras que tenían comprometidas. Se despidió asegurando desembarcar en la costa de México a fines de diciembre o a más tardar a principios de enero.¹⁵⁷

Para cumplir la tarea de acercarse a la Nueva España, entregar las cartas y regresar con el préstamo, enviaron a Miguel Santa María -quien había sido secretario de Miguel Ramos Arizpe durante las Cortes de Cádiz- por ser confiable y conocido de Almanza. Partió Santa María con la ilusión, compartida por Mier y Mina, de regresar con buenas noticias y con los fondos que necesitaban tanto. Pero la realidad no resultaría tan grata y, contrariamente a lo que esperaban los expedicionarios, la acción fue hasta contraproducente.

¹⁵⁶.- Mier a P. y A., Baltimore, septiembre 15 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 229.

¹⁵⁷.- *Ibid.* La extensa carta de Mier abarca las fojas 226 a 238 del t. 937.

Debido a diversas causas del transporte que habría de llevarlo a la costa veracruzana, el enviado de los insurgentes tuvo que trasladarse a Jamaica y perder mucho tiempo antes de llegar a su destino. Así, unas cartas fechadas en septiembre de 1816, fueron recibidas por Almanza hasta abril de 1817.¹⁵⁸

Santa María llegó a Veracruz escoltado por el barco inglés *Active*, y decidió no bajar de él, por lo que mandó llamar a los dos hombres que buscaba. Almanza -que al igual que Pavón se encontraba comprometido por aparecer en la lista del insurgente Francisco de Miranda- al sentirse atemorizado de que los realistas lo acusaran de rebelde, decidió dar parte de todo a las autoridades virreinales, quienes le permitieron abordar el barco y entrevistarse con Santa María, con el fin de que después les rindiera un informe del encuentro.

El 18 y el 19 de abril de 1817, Almanza platicó con el enviado insurgente, tratando de obtener la mayor cantidad de datos posibles para después ganarse los favores realistas y no se pusiera en duda su lealtad al rey. Ahí, explicó a Santa María que no podían ayudarlo ni él ni Pavón, y le aseguró que la insurgencia estaba casi vencida y que sólo existía la anarquía entre sus filas, por lo que le pidió aconsejara a Mina que diera marcha atrás a su proyecto. Ante los negativos resultados Santa María le dejó las cartas, además de dos tomos de la obra que escribió Mier: *Historia de la Revolución de Nueva España*, todo lo cual entregaría Almanza a las autoridades españolas, una vez que partió de regreso la nave inglesa. Con estos nuevos datos el virrey supo más de cerca de las acciones e intenciones de Mina.¹⁵⁹

Mina y Mier habían sido burlados por Toledo. A decir verdad, para entonces, ya el cubano había tenido incluso un altercado personal con Xavier,

¹⁵⁸ - Santa María a Smith, Jamaica, noviembre 28 de 1816, citada por Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 318.

¹⁵⁹ - Lejos de evitar la sospecha de los realistas, Almanza y Pavón fueron enjuiciados por infidencia en un proceso que duró, por lo menos, hasta diciembre de 1817. Véase AGN, *Operaciones de Guerra*, t.937, ff.183-236.

pues una vez puestos en contacto, "pretendió [Toledo] -explica Mier- como general mandar la expedición de Mina, [pero] éste se negó..."¹⁶⁰

Ante este desaire, Toledo continuó haciendo todo lo posible por dar al traste con la expedición. Para ello, se encargó de asustar con declaraciones falsas sobre Xavier a los probables inversionistas, quienes comenzaron a vacilar sobre el apoyo prometido. En ese momento de duda, Smith intervino para otorgar su préstamo y aceptar las cartas de crédito de Mina, lo que ya dio cierta seguridad a los demás para invertir también. Con esta ayuda pudo el navarro pagar algunas deudas vencidas que venía arrastrando.¹⁶¹

Otros, personajes como Manuel Torres, de Colombia, José R. Revenga de Caracas (secretario de Bolívar), Miguel Santa María, de Veracruz, Joaquín de Infante, de Cuba, y el propio Gual, también influyeron sobre varios prestamistas para que otorgaran auxilio financiero, dando sus nombres como garantía. Posteriormente, con el apoyo de otros comerciantes, Smith organizó la *Mexican Company of Baltimore*, la cual tenía el propósito de financiar la expedición. La compañía inició con grandes expectativas y todo pareció corregirse.

Mientras esto sucedía, en ese septiembre comenzó a publicarse en los periódicos de Londres y París -basándose en la información que dio Gual a la *Gaceta de Baltimore*- que el general español Mina había desembarcado en los Estados Unidos para dirigir en México un movimiento en favor de la libertad.

La noticia corrió por Europa y llegó a oídos del rey español, por lo que Francisco Espoz, tío de Xavier, -todavía refugiado en Francia- tratando de no empeorar su situación, "desmintió" la nota en los mismos diarios que la publicaban, señalando que:

General español Mina *no había otro que yo* que me encontraba en París; que el supuesto general que aparecía en los Estados Unidos no podía ser otro que mi sobrino del mismo nombre y que la graduación de este no pasaba *de teniente coronel*.¹⁶²

¹⁶⁰ - "Novena declaración de Mier", Santo Oficio de la Inquisición, octubre 6 de 1817, en JHD, *op.cit.*, p. 807.

¹⁶¹ - Mier a P. y A., Baltimore, septiembre 15 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 937, f. 231

¹⁶² - Espoz, *op.cit.*, p. 228. En efecto, Xavier no obtendría el cargo de general oficialmente hasta que la autoridad de la Junta de Jaujilla se lo refrendara en julio de 1817.

No cabe duda que toda esta propaganda hizo que las autoridades peninsulares y virreinales pusieran aún más atención en la defensa del territorio novohispano, y que se creara, a la vez, cierta expectación sobre la llegada de Xavier que provocaba inquietud y temor entre el gobierno y ejército realista.

Al mismo tiempo, Mina recibía un golpe más grave en su contra, ya que en el mismo septiembre se propaga la noticia de la desaparición del Congreso Mexicano. Tal parece que Toledo, quien no se daba por vencido, se había encargado de hacer correr la voz. "Aunque le rogamos callase -cuenta Mier-, comenzó a publicar y aún informó a los comerciantes *nuestros protectores*, que el Congreso había sido disuelto por la fuerza de las armas, que todo estaba en la anarquía". También afirmó que la insurrección estaba casi aniquilada existiendo ya únicamente gavillas, y que Mina, por español, sería asesinado por los mismos insurgentes y rechazados sus oficiales por extranjeros. Además difundía el cubano una orden de Liceaga, líder rebelde, en que prohibía arribar a los puertos de México y Veracruz.¹⁶³

Toledo los había traicionado abiertamente y fue hasta entonces que entendieron que éste trabajaba para la Corona. "Toledo -escribirá Mier- pidió desde el 1º julio al capitán general de la Habana indulto mostrando su arrepentimiento y enviándole un plan para sujetar a México".¹⁶⁴

El informe provocó un escándalo entre los inversionistas quienes se retiraron rápidamente, sin escuchar las voces de Mier y Xavier que buscaron sin fortuna el que no cundiera el pánico y se mantuvieran los préstamos. La recién fundada "compañía" se abstuvo de otorgar cualquier dinero, perdiendo el motivo por el cual había sido fundada. La expedición se vino abajo.

¹⁶³.- Así lo asegura Mier a Sesma, Galveston, diciembre 14 de 1816, en JHD, *op.cit.*, pp. 910-911.

¹⁶⁴.- Mier a ?, Galveston, febrero de 1817, en *ibid.*, p. 902. En realidad -como se ha mencionado-, la traición de Toledo venía de más atrás, pues, desde diciembre de 1812, un insurgente estadounidense, el coronel Nathawel Cogswell, había escrito a Gutiérrez de Lara: "Apuesto mi vida a que esta [traición] es la verdad, pues estoy al cabo de los hechos. Tengo la certeza que el señor Toledo mantiene íntima correspondencia con el Marqués de Villa Franca, miembro de las Cortes Españolas, con el Duque del Infantado, miembro de la Regencia y con otros, los más destacados enemigos de la causa patriótica". Cogswell a Gutiérrez de Lara, diciembre 29 de 1812, citado por José L. Franco, *op.cit.*, p. LIII.

No obstante lo anterior, Mina no se desmoraliza y acentúa sus actividades; ya esta muy comprometido para dar vuelta atrás. Empieza entonces a enviar varias cartas desde Baltimore para adquirir armas, créditos y hombres, lo mismo en los Estados Unidos -"republicanos", como los quería Mina- que en el Caribe -"gente católica", como la prefería Mier-, y en la propia Nueva España - como lo esperaban los dos.

A pesar de su poca gente, el joven navarro rechazaba reclutar soldados, los que se le presentaban en gran número, pues "no era su intención - explica el religioso- llevar una expedición de tropa, porque suponía (o por no contar con el dinero suficiente), que no le faltaba a la insurgencia, sino llevarle armas, Oficiales y algunos Sargentos".¹⁶⁵

Para enrolar, Mina otorgaba despachos a los nuevos oficiales, en los que hablaba de los principios liberales del registrado y de su adhesión a la Independencia y libertad de América; también de que el individuo quedaba desde entonces al servicio de la *República Mexicana* cuya *Constitución* se había jurado. Todo iba firmado y marcado con el sello particular del general navarro.¹⁶⁶

En esos momentos de urgencia, sólo Dennis Smith, se mantuvo firme en su palabra y otorgó los préstamos prometidos. No obstante, el estadounidense estaba lejos de ser un alma caritativa, por lo que, para dar su dinero, obligó a Mina a firmar una letra por 500 libras ante un notario público el 7 de septiembre; otra el 12 del mismo por 6,900 dólares; una más por 500 mil por la compra del *Calypso* y más de 24 mil por las mercancías que cargaba esta embarcación; 2,795 por provisiones para la *Caledonia*; efectivo por mas de 10 mil, dos cuentas de 5,363 y 3,941 y dinero para el día siguiente de la transacción por 3,220.¹⁶⁷

Mientras tanto, por la misma necesidad de mayores fondos, oficiales, armamento y de moverse en un lugar menos vigilado para prepararse, Xavier recurre al Caribe: Jamaica, Santo Domingo, Saint Thomas, pero especialmente a

¹⁶⁵ - "Novena declaración de Mier", en JHD, *op.cit.*, p. 807.

¹⁶⁶ - Varios de estos despachos aparecen en la Causa formada al Dr. Servando, ver *ibid.*

¹⁶⁷ - José Refugio Guzmán, La expedición de Javier Mina..., *op.cit.*, p. 76.

Haití, que para entonces era ya una nación independiente y solidaria. El presidente haitiano, el general Alejandro Sabes Petión, ofrecía cierta ayuda a los diversos patriotas americanos que se acercaban a pedir su apoyo. Ahí se refugiaban los derrotados, y desde es mismo lugar se preparaban nuevas expediciones a tierra firme.

Entre los insurgentes asilados en dicha isla se encontraba Simón Bolívar y a él se dirigió Mina por medio de una carta. En Norfolk, Mina y Mier se habían encontrado con Felipe Estevez, de Caracas, quien les informó de los planes emancipadores de Bolívar y Petión, y del mutuo interés por comunicarse también con ellos.¹⁶⁸ El patriota sudamericano venía de una derrota, en Ocumare (en las costas Venezolanas), por lo que había tenido que refugiarse en Haití por segunda vez.

Así, Xavier le comenta a Bolívar en su carta de julio 21 de 1816¹⁶⁹, de la causa de su expedición y de las condiciones en que se encuentra, invitándolo a cooperar en ella y, prometiéndole que después de obtener el triunfo, él correspondería sirviendo con gusto al mando de Bolívar para liberar a Venezuela. Mina requería de grandes estrategas y de reconocidos caudillos naturales como lo era este militar, por lo que decidió prepararse para viajar hacia la isla haitiana.¹⁷⁰ Luis de Onís se entera de este movimiento del navarro antes de julio 23, es decir, a solo 2 días de planteado, y así lo informa de inmediato al virrey novohispano Calleja.¹⁷¹

Bolívar debió contestar afirmativamente sobre un posible encuentro personal con Mina antes de septiembre, ya que a finales de ese mes lo aguardaba ya en Puerto Príncipe. "Esperamos a cada instante al General Mina -

¹⁶⁸ - Mier a *Frasquito*, Norfolk, de 1º al 13 de julio de 1816, en JHD, *op.cit.*, p. 906.

¹⁶⁹ - Cuevas Cancino, *op.cit.*, p. 215.

¹⁷⁰ - Mina a Bolívar, Baltimore, julio 21 de 1816, citada en Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 320.

¹⁷¹ - Onís le avisa que "según todos los indicios, saldrán en breve al mar en la expresada fragata con destino, según dicen, a la Margarita a reunirse a la expedición de Bolívar". Onís a Calleja, Filadelfia, julio 23 de 1816, en José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, p. 520.

comenta a su amigo Maxwell Hyslop-, quien a la cabeza de una expedición se debe dirigir sobre México".¹⁷²

Por otra parte, Xavier había mandado nuevos y continuos mensajes a los insurgentes -cuando aún no sabía de la disolución del Congreso. El patriota José Villapinto recibió algunos de estos ellos y los reportaba así a Guadalupe Victoria:

Acaban de llegar dos comisionados del norte con una comisión de la mayor importancia en busca del Congreso. Nosotros *no les hemos instruido del estado de las cosas...* el general español *Expos y Mina* [sic] ha llegado recomendado de los ingleses al Norte de América en donde le han flanqueado 300 mil pesos en armas, municiones y buques para proteger la *independencia de México...* Ya ve usted que perspectiva tan halagüeña, y *la desgracia de no tener gobierno...*¹⁷³

Tiempo después logró al fin el navarro ponerse en comunicación directa con Guadalupe Victoria, en Veracruz, a donde había enviado al hermano de un tal Laborde (comerciante de Baltimore y amigo de los rebeldes americanos). El joven Laborde debía entregar una carta de Xavier y otra de Mier, mandar de regreso la embarcación y permanecer con Victoria hasta la llegada de la expedición.

El religioso le hablaba en tres hojas a este jefe rebelde sobre la trayectoria de Mina, además del por qué él se vio orillado a salir de la Nueva España a raíz de haber pronunciado su celebre sermón de la Virgen de Guadalupe, y le habla de lo inepto y déspota de Fernando VII. Mina, a su vez, aseguraba a Victoria ofrecer su vida y su lucha a favor de México, además de que le refería cierta cantidad de armamento que ponía a su disposición para su compra a precios cómodos. Le mandaba además un pliego para el Congreso y otro para el Ministro de Estado que suponía -aún- tenían todavía los insurgentes.¹⁷⁴

¹⁷².- Bolívar a Hyslop, Puerto Príncipe, septiembre 26 de 1816, citada en Simón Bolívar, *Obras Completas*, vol. I, Cuba, 2a. ed., Editorial Lex, 1950, p. 213. (Curiosamente la carta esta escrita en un francés no del todo bueno).

¹⁷³.- Villapinto a Victoria, Boquilla de Piedra, septiembre 12 de 1816, (documento incompleto), AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 938, f. 301.

¹⁷⁴.- "Declaración del Lic. D. José Sotero Castañeda", Inquisición de México, septiembre 20 de 1817, en JHD, *op.cit.*, p. 688.

Victoria -quien contaba con la misma edad de Xavier (de 26 a 27 años)- contesta notablemente entusiasmado al español:

...quedo altamente penetrado de los bellos sentimientos y heroica resolución con que usted se ha decidido abrazar el partido de la libertad de nuestra nación; y desde luego aceptamos todos sus arbitrios, pudiendo asegurar a usted de mi parte y a nombre de mis compatriotas, que se celebrará con el mayor gusto el día que un sujeto de las notorias cualidades que adoman a usted, sea reconocido como verdadero hijo y defensor de México.¹⁷⁵

Este general prefirió que Laborde regresara con Mina a informarle de la situación del movimiento independentista, comentándole al navarro sobre la posible conformación de un nuevo Congreso, y le pide que le envíe 200 mil tiros de fusil, los cuales le pagaría con una letra. Al mismo tiempo informa a Guerrero y a Sesma, en septiembre, de la próxima ayuda proveniente de Inglaterra y Estados Unidos y de la llegada de armas, proponiéndoles una alianza "sincera contra los realistas y malos americanos", criticando los desmanes del insurgente Mier y Terán.¹⁷⁶

Comienza entonces a activarse un intercambio de información y el envío de armamento por parte de Mina a los insurgentes; y surge de nuevo un fervor y un renovado espíritu patriótico entre los rebeldes, y las noticias se esparcen por todo el territorio novohispano. Los principales jefes se comunicaciones entre sí y reciben anónimos con buenas nuevas aunque algunas falsas, exageradas o confusas.

... en Nueva Orleans -asegura uno de ellos-, les da noticia que *Éspoz y Mina*, en compañía del Empecinado [otro popular guerrillero español contra los franceses] estaban ya en la mar, con una expedición de *diez mil hombres*, que éstos se dirigían a bloquear Veracruz, que su ánimo era desembarcarse por Boquilla de Piedra para reunirse con el general Victoria.¹⁷⁷

En otra nota, José Villapinto informa a Victoria en octubre de la llegada de una goleta de Nueva Orleans trayéndoles armas, cañones y pólvora. "Viene

¹⁷⁵.- Victoria a Mina, [¿1816?], en Carlos Herrejón, *Guadalupe Victoria, documentos*, vol. 1, México, INEHRM, 1986, p. 94.

¹⁷⁶.- Victoria a Guerrero y a Sesma, septiembre 3 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 927, doc. 62, f. 102-103.

¹⁷⁷.- Anónimo insurgente, octubre 26 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 931, doc. 80, f. 118.

atrás una expedición de Filadelfia y cinco buques de los que trajo comisión Laborde".¹⁷⁸

Por todo lo anterior, la llegada a América de Xavier -a quien los realistas continuán apodando en sus escritos como *El Estudiante*- causo gran alarma en Onís y demás representantes del rey. El cónsul español de Baltimore, Pablo Chacón se quejó al procurador del estado de Maryland, Elias Gleen, enviando una serie de pruebas de los actos subversivos del navarro. En una carta posterior, Chacón aseguraba que Mina, al enterarse de su delación, juró buscarlo y matarlo. Lo cierto es que a los pocos días la casa del cónsul apareció violada, desordenada y destruidos algunos de sus documentos.¹⁷⁹

El procurador estadounidense se disculpó diciendo que no tenía la autoridad suficiente para intervenir en ese aspecto, pero que, de ser verdad la venta de armamentos a Mina, sólo se podía actuar cuando los hechos del caso fueran "apoyados por una declaración tomada ante un juez de paz y hecho esto proceder sin perdida de tiempo a hacer responsables a los infractores por la violación a las leyes".¹⁸⁰

*José Bonaparte en Filadelfia.

Extrañamente, los representantes de la Corona en los Estados Unidos parecían esperar todo de las autoridades de esta nación sin hacer algo efectivo -a no ser el espionaje-, y se limitaron nada más al repetido envío de quejas a un gobierno que no los escuchaba.

Así, el ministro Luis de Onís envió desde Estados Unidos constantes cartas a las autoridades en España; a los virreyes novohispanos, Felix María

¹⁷⁸.- Villapinto a Victoria, octubre 18 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, f. 305.

¹⁷⁹.- Chacón a Gleen, Consulado de España, Baltimore, septiembre 3 de 1816, citado en Fernández de Velasco, *op.cit.*, p. 153.

¹⁸⁰.- Gleen a Chacón, Baltimore, septiembre 3 de 1816, en *ibidem.*, (Gleen contestó a Chacón el mismo día). Excusas como esta recibieron una y otra vez los quejosos españoles por parte de las autoridades estadounidenses, lo que da, ciertamente, algún rasgo de complicidad con Mina por parte del gobierno de aquel país.

Calleja y a Juan Ruiz de Apodaca, -este último tomó el mando desde el 18 de septiembre de 1816-; al ministro Pablo Cevallos; al propio Chacón; a sus cónsules en los Estados Unidos; al capitán general de la Habana, José Cienfuegos; y a Alejandro Ramírez, Secretario de Estado y del despacho de Hacienda de Indias, para que tomaran las medidas precautorias ante una situación que le parecía sumamente amenazante.¹⁸¹

Onís llegó incluso a afirmar que Xavier estaba en relación con el fallido ex-rey de España, José Bonaparte, que se encontraba también en Filadelfia, y cuenta a Cevallos que:

José Bonaparte es el que más ha contribuido con particularidad para el armamento de Mina y demás que se hacen aquí contra nuestras posesiones y Mina ha empezado ya a rebajar su pomposo título de rey contentándose con el de generalísimo y duque.¹⁸²

Así lo afirmó también a Cienfuegos en Cuba. A éste le explicaba que Noboa, Peña y Mier -quienes acompañaban a Mina- tenían la intención de desembarcar entre el Río Bravo y Tapacan (sic), para internarse en México. "El crédito -afirma- que tiene Noboa de 100 mil pesos contra la casa de Londres que he expresado le ha sido facilitado aquí por José Bonaparte, el cual ha franqueado a los principales insurgentes copiosamente los fondos que han pedido".¹⁸³

José Bonaparte, tras la derrota de su hermano Napoleón, había viajado de incógnito en el bergantín *Commerce* con el pseudónimo de conde de Survilliers y desembarcó en Nueva York desde el 28 de agosto de 1815. Se dirigió después a Filadelfia e intentó entrevistarse con el presidente estadounidense James Madison, pero éste lo detuvo para no comprometerse con otras naciones. Con el pasar del tiempo fueron llegando otros oficiales bonapartistas acompañados de soldados europeos (italianos, austriacos, polacos, españoles,

¹⁸¹ - Gran parte de esta correspondencia aparece en José L. Franco, *op.cit.*, pp. 48-162.

¹⁸² - Onís a Cevallos, Filadelfia, septiembre 17 de 1816, citado en Fernández de Velasco, *op.cit.*, p. 156.

¹⁸³ - Onís al Capitán General de la Isla de Cuba, Filadelfia, agosto 21 de 1816, citada por José L. Franco, *op.cit.*, pp. 48-49. También agregaba Onís, que Scott tenía consultas con los expedicionarios y con el comandante general de Nueva York. De ello, podemos inferir que Scott no había abandonado a Mina a su suerte, como pareció hacerlo.

entre otros) a los que, no obstante, se les otorgó asilo. Para el otoño de 1816, aquellos bonapartistas habían organizado una compañía llamada de "Sociedad para el cultivo de la vid y el olivo", de "Asociación de emigrantes franceses" o de "Asociación Tombighee", cuyo propósito era presuntamente el de establecer una colonia de refugiados franceses en las riveras de los ríos Ohio o Mississippi.¹⁸⁴

Estos inmigrados bonapartistas eran vigilados por los estadounidenses, ingleses, franceses y españoles, dado su origen e ideas y así, en abril de 1817, se descubrió -por el embajador británico en Estados Unidos, sir Charles Bagot- una asociación llamada "Confédération Napoléonnie" cuyo propósito -se decía- era el de conseguir tronos a la familia Bonaparte en el continente americano.¹⁸⁵ De tal modo, se creía que la confederación buscaba la independencia y "conquista" de México para proclamar a José como rey; el lograr también la independencia de Brasil y de Buenos Aires; y efectuar un plan con el que se intentaría liberar a Napoleón de su prisión en la isla de Santa Elena.¹⁸⁶

A pesar de que Mina y los bonapartistas habían sido enemigos durante la invasión francesa a España, para ese 1816 ya los acercaba un vínculo, pues tanto Xavier como aquellos eran perseguidos políticos y enemigos del absolutismo francés y español. De igual forma, pudieron estar en comunicación por medio de las logias masónicas o las sociedades patrióticas secretas ubicadas en Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans

Sin embargo, no se cuenta con pruebas directas de la relación entre el navarro y la *Confédération*. Lo único que pudiera decirse ante tal afirmación es que el francés Jean Arago y el español Noboa, quienes formaban parte de la expedición de Xavier, habían tenido que ver con José Bonaparte con anterioridad. Arago, miembro de la logia *Lautaro* o *Caballeros Racionales* número tres de Cadiz

¹⁸⁴.- Guadalupe Jiménez Codinach, "La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y sociedades secretas en la Independencia de México", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, vol. XXXVIII, julio-septiembre, 1988, Núm. 1, pp. 47 y 49.

¹⁸⁵.- Charles Bagot a lord Castlereagh, Washington, abril 25 y octubre 6 de 1817, citado en *ibid.*, pp. 53-54.

¹⁸⁶.- *Ibid.*, pp. 54-55.

y siete de Londres, había sido -señala Guadalupe Jiménez Codinach- comisario de guerra en el ejército de Napoleón, era además liberal, masón y "antiabsolutista de hueso colorado"; mientras que Noboa era conocido como "josefino" y según rumores había recibido ayuda económica de José.¹⁸⁷

*Luis de Onís y la oposición realista.

Ante tales sospechas, las autoridades realistas continuaban con el intercambio de mensajes y con la búsqueda de alguna forma de detener la expedición. De tal modo, Cienfuegos había sido advertido de las pretensiones de Mina cuando recibió una carta de J.G. Maldonado, fechada el 6 de septiembre desde la propia Cuba, donde dos españoles: Joaquín Gómez y Francisco de Torres, recién llegados de Baltimore, declaraban que Mina había arribado a aquel lugar con "un abogado que se decía diputado de los insurgentes de México [Mier], con muchos fondos los que ha empleado en la compra y habitación en guerra de dieciseis buques tripulados con hombres de distintas naciones".¹⁸⁸

Por todo esto, Onís decidió en su desesperación llevar el asunto hasta sus últimas consecuencias, por lo que envió una carta directamente al Ministro de Estado angloamericano James Monroe, convencido de que la situación lo ameritaba:

Yo espero que el señor Presidente [de los EU, James Madison], convencido de la justicia de esta demanda que hago en nombre del rey mi amo, y persuadido de que los tribunales no se hallan con suficientes facultades para cortar estos abusos y aunque las tuvieran sus resoluciones serian lentas y no llevarian el asunto urgente que elevo a su superior conocimiento se sirva... tomar las medidas correspondientes para que se corten de raíz estos manejos.¹⁸⁹

¹⁸⁷.- *Ibid*, pp. 52-53. No obstante, tal parece que "Mina negoció con los exiliados una expedición que llegaría a Nueva España cuando él hubiera entrado en el país y hecho contacto con los insurgentes", *ibid.*, p. 53. "Los planes bonapartistas -continúa la autora- nunca fueron del todo claros para las autoridades virreinales, quizá porque los franceses tampoco los definieron", *ibid*, p. 62.

¹⁸⁸.- Maldonado a Cienfuegos, Cuba, septiembre 6 de 1816, en "La Guerra de Independencia. Expedición de Mina" en *Boletín del AGN*, tomo XX, No. 3, julio-agosto-septiembre de 1949, pp. 369-370.

¹⁸⁹.- Onís a Monroe, Filadelfia, septiembre 11 de 1816, citada por Fernández de Velázco, *op.cit.*, p. 155.

Monroe, efectivamente, remitió las declaraciones de Onís y de los desertores para que se abriera un juicio y se actuara contra Mina de determinarse así. En realidad, por diversos motivos legales y de formalidad se retrasó por mucho tiempo el juicio y todo quedó ahí. Sin embargo, Onís logró por sus presiones que se descargase y se desarmara a la *Caledonia*, por lo que se desembarcarían todas sus armas y municiones, se desmontarían sus ocho cañones y se reduciría la tripulación. Pero poco le duró el gusto al ministro hispano, ya que la fragata navegó a poca distancia de ahí, y en Annapolis se volvió a subir todo lo descargado.

Mientras tanto para Mina no iban las cosas nada bien, y durante su estancia en Baltimore, además del espionaje realista, sufrió el envío de varias amenazas anónimas o firmadas con un seudónimo para que desistiera de sus intenciones expedicionarias.

Nunca vencieron los intrigantes -dice una firmada por un tal *Thomas* y mandada al City Hotel de Baltimore-, jamás podrás prosperar, pues los pillos como tú luego son pillados.

Una más signada también en agosto en Nueva York le llegó al mismo hotel advirtiéndole:

Mina el Pillo: Desampara cuanto antes esse uniforme de general que quieres desonar; descubrete al pueblo americano; di que eres un falsario; o prepara tu cuello a recibir el cordel. Jodete, estudiantor; pirata yndecente. *Fernando* [firma], ya me conoces.¹⁹⁰

Por otro lado, si las autoridades españolas sabían de los movimientos de Xavier, éste también debió tener una red de informadores, sólo así podemos entender como el insurgente se enteraba de las disposiciones de la Corona. Por lo mismo, al saber que podía ser detenido por el gobierno estadounidense, se ocultó por varios días y apresuró la partida que tenía planeada y acordada hacia Puerto Príncipe, para reunirse con Simón Bolívar.

¹⁹⁰.- *Thomas* y *Fernando* a Mina, Nueva York, agosto 28 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, ff. 154-155. Por medio de tales amenazas podemos deducir que Xavier se hospedaba en el mencionado hotel en Baltimore. Es curioso el que se hallan conservado dichos mensajes en el AGN, quizás Mina los trajo consigo desde los Estados Unidos. (Se ha respetado la ortografía para hacerlas más representativas).

Así, la *Caledonia* salió primero, el 28 de agosto, con dirección a Saint Thomas, en las Antillas Inglesas, bajo la dirección del Coronel Conde de Ruth, para reclutar a unos 200 hombres y dirigirse después a Haití. El bergantín *Calipso* salió de Virginia, al lado de una escuna también rentada por Mina al mando del teniente coronel Myers, hacia la isla caribeña

Para el 18 de septiembre envió Xavier al Dr. Mier en otra goleta, bajo el mando del capitán Yani hacia las costas de México, con el propósito de arribar al puerto de Boquilla de Piedras, entrevistarse con Guadalupe Victoria y ponerse de acuerdo en los pormenores del plan de auxilio.¹⁹¹

El insurgente navarro se mantuvo en tierra para atender una proposición de ciertas personas que pensaban aportar dinero a la expedición, pero al escuchar que tenían las intenciones de armar corsarios bajo su nombre, se dice que reclamo indignado:

-¿Qué razón tenéis, para pensar que Javier Mina quiere despojar a sus inocentes compatriotas? Yo hago la guerra contra la Tiranía, no contra los Españoles.¹⁹²

Después de esta decepción, Xavier se preparó para salir al alcance del resto de sus expedicionarios que ya lo esperaban en Haití, y en una embarcación adquirida a última hora partió con su Estado Mayor desde Annapolis, el 28 de septiembre de 1816. La empresa continuaba a pesar de todo.

¹⁹¹. - Con este viaje, Mier y Bolívar perderían la oportunidad de llegar a conocerse personalmente. Con el tiempo, el sudamericano escribiría elogios de padre Servando, a pesar de nunca haberlo visto. El destino impidió aquel posible encuentro. "En los escritos de Bolívar -complementa Augusto Mijares- aparecen los nombres de otros de sus autores favoritos: José de Acosta, Antonio de Solís, Herrera, el de 'Las Decadas' famosas, del padre de Las Casas, junto a Robertson, a Humboldt y a Fray Servando Teresa de Mier". Augusto Mijares, *El Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Editorial de la Presidencia de la República, 1987, p. 102.

¹⁹². - Robinson, *op.cit.*, p. 49. Este tipo de frases orales y no documentadas, supuestamente dichas por importantes personajes históricos, pueden parecer una forma equivocada u oficialista de hacer la historia, pero ¿quién puede asegurar ciertamente hasta que punto son verdaderas o falsas, importantes o intrascendentes?

*Mina y Bolívar, el encuentro en Puerto Príncipe.

Las embarcaciones que se adelantaron a Mina, se separaron a las dos jornadas y la *Caledonia* llegó a Puerto Príncipe después de 17 días; para entonces el *Calipso* se hallaba ya en el lugar. Al día siguiente se desató un huracán que provocó que el bergantín encallara en la costa y que la *Caledonia* sufriera múltiples daños.

Por su parte, Bolívar aguardaba impaciente a Mina y así lo menciona en una nueva carta en francés, de octubre 4, a su amigo el señor Hyslop:

Está [la expedición] destinada para México y ya una parte ha llegado a Puerto Príncipe donde el general es esperado todos los días. Su carta esta llena de elogios que él me hace que sería demasiado largo detallarle aquí.¹⁹³

Después de haber fundado la Segunda República Venezolana y ser arrojado otra vez por los españoles, Bolívar se encontraba refugiado en Haití por haber fracasado en retomar Venezuela con su derrota en Ocumare. En la isla caribeña intentaba el sudamericano ganar el apoyo del general Alejandro Sabes Petión, gobernante de Haití, ex-esclavo o hijo de esclavos; exponiéndole las ventajas de la libertad de Venezuela, ofreciendo en compensación la libertad de todos los esclavos.¹⁹⁴ Sin embargo, su idea no era muy clara y el ánimo bolivariano había decaído; además la propuesta de colaborar con Mina pareció atraerle.

Aún antes de la llegada de Bolívar y de Mina a Haití, supuestos patriotas se habían dirigido ya al general Petión para solicitar su apoyo a la lucha independentista de la Nueva España. Por ello, en 1815, se encontraba en esta isla caribeña Pedro Girard, para recibir el 28 de octubre cuatrocientas *gourdes*, como préstamo para auxiliar al presunto gobierno de la República de Texas. Poco después, en ese mismo año, arribó a Puerto Príncipe el agente insurrecto J. Cadenas, quien -con el pomposo cargo de Teniente general de las fuerzas

¹⁹³ - Bolívar a Hyslop, Puerto Príncipe, octubre 4 de 1816, en Simón Bolívar, *op.cit.*, p. 213-214.

¹⁹⁴ - Emil Ludwig, *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1958, p. 121.

mexicanas- hablaba de una expedición contra las costas de México, obteniendo el permiso y la ayuda de Petión para organizarla.¹⁹⁵

Pero en octubre de 1816, Puerto Príncipe ofrecía una situación muy peculiar. Burlándose de la neutralidad aparente, el gobierno haitiano apoyaba abiertamente a diversos expedicionarios, dando asilo y permitiéndoles hacer preparativos de invasión. En consecuencia, se encontraban anclados ahí el *Calipso* y la *Caledonia* de Mina, la *Diana* de los insurgentes venezolanos, sin contar con la *Flore* y la *Railleur*, de bandera francesa, al mando del Vizconde de Fontanges, quien iba con la misión de persuadir a Petión de retornar al dominio francés o a -por lo menos- obtener el comercio abierto entre Francia y su antigua colonia.

Por ello, la Corona española presionaba constantemente al gobierno de Haití para que cambiara de actitud. Pero Petión, con hábil diplomacia, refutaba las acusaciones hispanas, pretextando siempre que sólo obedecía las normas humanitarias de su Estado y los principios del Derecho de Gentes, en virtud de los cuales no podía negar la hospitalidad a los exiliados. No obstante, arguía a la vez, que él se abstenía de ayudarlos en intenciones ajenas a los anteriores principios.¹⁹⁶

Xavier llegó a Haití hasta el 12 de octubre¹⁹⁷ y encontró a las embarcaciones en reparación gracias a la ayuda que recibieron del propio Petión (aunque éste daba dar prioridad a la posible expedición de Bolívar). Luego que arribó el navarro a la isla, se le desertaron un buen número de angloamericanos - probablemente por falta de incentivos económicos- y otros la abandonaron alegando enfermedad. Mina siguió adelante sin quejarse, pues consideraba que sólo quedarían con él los que estaban realmente dispuestos a llevar a cabo la

¹⁹⁵.- Paul Verna, *Robert Sutherland, un amigo de Bolívar en Haití*, Caracas, Fundación John Boulton, 1966, p. 50.

¹⁹⁶.- *Ibid.*, p. 51.

¹⁹⁷.- Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 327. Se sospecha que en esos 15 días de trayecto, Mina hizo una breve escala en Veracruz, donde, de incógnito, se entrevistó con algunos personajes de aquel puerto. No obstante, no existe alguna fuente que pueda confirmarlo.

empresa. Por fortuna, gracias a la intervención de Robert Sutherland -comerciante y agente británico en Haití-, esta pérdida la reparó con la integración de algunos oficiales que habían desertado a su vez de una fragata francesa, por intrigas del propio inglés.¹⁹⁶

Pero el espionaje realista continuaba, y Eusebio Escudero, Gobernador de Santiago de Cuba, fue comisionado por las autoridades españolas para investigar las acciones de Mina y Bolívar en Haití, y enviar los informes a Cienfuegos, en la Habana. Por lo mismo, Escudero envió al francés -naturalizado cubano- Carlos Preval a aquella isla, para ejecutar la orden. Preval, habiendo salido de Santiago, llegó a Puerto Príncipe el 13 de noviembre, con el pretexto de vender el tabaco de contrabando que traía en su goleta *San Antonio de Pádua*, habiendo realizado el viaje protegido por el bergantín de guerra francés *Railleux*.¹⁹⁹

El espía arribó cuando el navarro insurgente tenía ya 12 días de haber salido de Haití, por lo que centró su trabajo mayormente en Bolívar. Empero, al poco tiempo Preval fue descubierto por Petión, por lo que tuvo que escapar precipitadamente. No obstante, había alcanzado a obtener información engañando a Sutherland, y la mandó a Escudero el 20 de noviembre, un día antes de su escapatoria.

Así, las autoridades realistas supieron que Xavier tenía la idea de partir a la isla de San Bernardo y de ahí a Tampico; que escribió sobre sus intenciones - a iniciativa de Sutherland-, al Capitán General de Jamaica y al admirante inglés del mismo lugar, quienes le respondieron que no tenían ninguna oposición a sus operaciones, por lo que podría actuar con libertad, además de asegurarle que

¹⁹⁶.- Verna, *op.cit.*, pp. 51-52. Sutherland, al parecer había residido en Haití desde la proclamación de su independencia, el 1° de enero de 1804, consiguiendo para Inglaterra el privilegio exclusivo de comercio con esta isla en 1806; pero el general Dessalines -1er. Jefe de Estado, haitiano- murió a los 7 días de firmado el convenio, por lo que el acuerdo no llegó a concretarse. Sin embargo, hizo el británico tal amistad con Petión -sucesor de Dessalines-, que logró ser consejero comercial de éste. *Ibid.*, pp. 12-13.

¹⁹⁹.- José L. Franco, *op.cit.*, p. LXII.

estaban en la mejor disposición de proteger su expedición.²⁰⁰ También informó Preval que la estancia de Mina ahí se debía a que esperaba platicar con Bolívar, a obtener tropas que le daría Petión, y a esperar al resto de la expedición que vendría de Jamaica para dirigirse a Galveston, donde se le reuniría Mier.²⁰¹

Al día siguiente de su llegada a Haití, el 13 de octubre, se entrevistó Mina con Simón Bolívar en la casa de Robert Sutherland.²⁰² Ahí, y en las subsecuentes conversaciones, Xavier propuso y trató de convencer al sudamericano, ya en persona, que se uniera a su empresa. "No era poco -indica Cuevas Cancino- para el caudillo español poder desembarcar teniendo como su segundo al que sus conciudadanos intitularan Libertador; aún más, era guerrear en América al lado de un americano cuyo historial independiente era ideológicamente intachable".²⁰³

Por su parte, Bolívar, tenía pensado dirigirse a Inglaterra por armas para una nueva expedición hacia Venezuela, por lo que, inseguro, dudó realmente sobre el camino que debía tomar.

... no sé si la llegada del general Mina -escribe en francés al almirante Brion- no me hace cambiar mi plan. Lo he visto ayer y hemos hablado con mucha franqueza; lo que me ha comunicado me hace esperar mucho. He ahí lo que puede influir sobre lo que me había propuesto hacer. Sin embargo, no estoy aún bien decidido".²⁰⁴

²⁰⁰.- Verna, *op.cit.*, p. 50.

²⁰¹.- Preval a Escudero, noviembre 20 de 1816, citada en Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 328. A través de esta carta es que podemos saber -con ciertas precauciones- sobre el actuar de Mina en aquella isla. La información sobre Mina y Bolívar se difundió rápidamente llegando a oídos del propio rey Fernando, quien ordenó que se tomaran medidas enérgicas en la región para cortar las intenciones de los dos caudillos rebeldes. Verna, *op.cit.*, pp. 54-56.

²⁰².- Para cuando Bolívar y Mina llegaron a Haití, el inglés Sutherland era el extranjero más influyente del país, y participaba en todas las actividades oficiales y privadas del gobierno de la isla caribeña, por medio de su *Robert Sutherland & Cía*. Dicha compañía era también una especie de banco que financiaba algunas empresas y expediciones libertarias con la responsabilidad y bendición de Petión. Para más sobre Sutherland véase, Verna, *ibid.*

²⁰³.- Cuevas Cancino, *op.cit.*, p. 215. Por su parte -creé este autor-, Bolívar esperaba a Mina con ilusión pues: "era un guerrero venido de ultramar el que lo buscaba, que le traía nuevos planes, y sobre todo en esos momentos aciagos [de Bolívar], le aportaba esperanzas". *Ibidem.*

²⁰⁴.- Bolívar a Brion, Puerto Príncipe, octubre 14 de 1816, en Simón Bolívar, *op.cit.*, p. 215. Por eso comenta Ludwig que "aquellos breves meses en Haití presentan a Bolívar en una de las situaciones más inseguras de su carrera". Ludwig, *op.cit.*, p. 129.

No obstante, por esos días una asamblea de republicanos proclamó a Bolívar *Jefe Supremo y Capitán General de Venezuela y Nueva Granada*, llamándolo a ponerse al frente de una nueva expedición hacia Venezuela. Finalmente, gracias a esta información que le llegó de último momento, Simón Bolívar se decidió por continuar sus propios planes. Xavier, recibiendo este nuevo tropiezo, tuvo que seguir adelante solo. Nunca más se volverían a ver.²⁰⁵

***Último recurso: con el Comodoro Aury en Galveston.**

El insurgente español tenía que arreglárselas de alguna u otra manera para obtener el apoyo que le hacía falta; pensó entonces en una posibilidad a la que no había querido recurrir, la de unirse a un hombre que, si bien era tomado como corsario, podría serle de gran ayuda en esos momentos de abandono: el comodoro Aury.

Mina sabía desde julio que el francés Louis Aury se había posesionado de la isla de Galveston, cercana a Texas, con representación de la insurgencia mexicana -como gobernador de Texas- otorgada por Herrera.²⁰⁶ Desde entonces Xavier pensó en la posibilidad de un viaje a aquella isla, creyendo que el francés lo apoyaría con embarcaciones, hombres, armamento y asesoría estratégica; pensaba por ello invitarle también a que se uniera a la empresa. El comodoro Aury se interesó por el plan de Mina y se sugirió un encuentro para afinar detalles.²⁰⁷

²⁰⁵.- "Quizá en el fondo no simpatizaron -supone Cuevas Cancino- y el más joven de los dos - Bolívar era mayor por seis años- no comprendió la visión bolivariana fincada en la formación de la *Grancolombia*. Quizás tampoco entendió el generoso navarro la crueldad que privaba en una guerra que, por tratarse de pueblos hermanos, entendía como diversa de la que había llevado a cabo con los franceses. Poco después de entrevistarse, conservando cada cual sus sueños y sus ideales, se separaron", Cuevas Cancino, *op.cit.*, p. 215.

²⁰⁶.- Así lo menciona desde el 1º al 13 de julio Mier a *Frasquito*, en JHD, *op.cit.*, p. 906.

²⁰⁷.- Este comodoro no había tenido mucha suerte en su carrera militar. Había dado ayuda a diversos grupos de insurgentes americanos, como los de Nueva Granada y Buenos Aires, aunque principalmente se dedicaba a asaltar barcos españoles, cortando su comercio y sus auxilios a sus fuerzas en América. Ayudó también a los hermanos franceses Lallemand, cuando intentaron fundar una colonia en Texas. En 1815 participó con 15 navios en la expedición de Murillo a Cartagena de Indias.

Aury había tenido un acuerdo previo con el ministro Herrera, para apoderarse de Galveston y formar un refugio de corsarios a favor de la Independencia de México. Cabe decir que este francés era viejo conocido de Bolívar y que a principios de 1816, en Haití mismo, habían sostenido una fuerte discusión por un buque que terminó con la separación definitiva de ambos.²⁰⁸

Pero para el navarro continuaban los tropiezos, ya que los problemas con algunos de sus hombres seguían, por lo que, queriendo dar una represalia contundente y una imagen de mando y seguridad personal, Xavier tuvo que tomar medidas extremas, mandando castigar ejemplarmente a los indisciplinados. La decisión aparece en una orden del día de octubre:

Quedan depuestos de sus empleos y puestos en prisión Canonge ayudante que fue del 1er. Regimiento de la Brigada Auxiliar = Marquel teniente que era de caballería = Piñón sargento de artillería: los comandantes de los cuerpos en que estaban estos individuos recogerán sus brebetes y los remitirán al Estado Mayor, firmado por el General en Jefe Mina -por copia conforme El Coronel de Estado Noboa. Los Jefes de los cuerpos son prevenidos que los equipajes de sus regimientos deben embarcarse a 1º. orden.²⁰⁹

La mala situación no quedaba ahí:

He tenido gran cantidad de gastos -se queja con Smith desde Haití-. He gastado más de 6,000 dólares. Los oficiales americanos no se comportan a mi satisfacción; deudas y pleitos y hasta deshonor... Parece que la tripulación de las embarcaciones de Aury se han rebelado. No he sabido ni una palabra del señor Montilla...²¹⁰

Efectivamente, por ese tiempo, al parecer en agosto, los negros de Santo Domingo, que eran parte de la flota de Aury, se sublevaron contra éste en tierra y mar. Tomaron dos de sus buques: *La Bellona* y *El Favorito*, por lo que dispusieron de armas suficientes para dominar por sorpresa al resto de los

²⁰⁸ - Marimón y Zea, militares que apoyaban a Bolívar, atribuyéndose la representación del estado libre de Cartagena convinieron "en ceder a Aury -so pretexto en pago por los servicios prestados- el mejor buque de los pocos con que contaba Bolívar. Se narra que al enterarse Bolívar montó en una de sus súbitas cóleras... hizo pedazos el acta y puso bajo arresto a Aury. Fue inevitable el rompimiento". Poco después el comodoro se separó con toda su escuadra de la expedición bolivariana. Cuevas Cancino, *op.cit.*, p. 200.

²⁰⁹ Este es uno de las primeras órdenes del día firmadas por Noboa, las que lo señalan como uno de los oficiales más importantes de la División. Este tipo de papeles seguirán en la ruta de Mina hasta el momento mismo en que Noboa es hecho prisionero por los realistas, aún después de la muerte de su general. Orden del Día, octubre 22 de 1816, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, f 157.

²¹⁰ - Mina a Smith, Puerto Príncipe, octubre 24 de 1816, citado por Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 327-328.

hombres y de los barcos. Después de tomar el botín acumulado en el campamento -que habían logrado después de asaltar varias embarcaciones españolas-, se alejaron en aquellos dos barcos, dejando mal herido al comodoro.²¹¹

No obstante, Aury logró rehacerse y, una vez recuperado de las heridas, dispuso que se cambiara de sitio el campamento, por lo que se escogió otro lugar de la isla, el del sur que era el más propicio para los desembarcos.²¹² Se dedicó entonces a crear una fortaleza y a esperar la llegada de Mina quien, enterado ya de la nueva situación que imperaba en Galveston, decidió dirigirse, por fin, a aquel lugar. Era el momento de efectuar el encuentro con el francés. Así, repuso la goleta que había quedado inservible por otra que le suministró Petión y, como no llegaban el resto de sus hombres, salió desde Puerto Príncipe hacia Galveston el 30 de octubre para terminar de una vez por todas de completar la expedición.²¹³

Las desgracias no abandonaban al navarro y, debido al equinoccio que se presentó por esas fechas, la marcha se hizo demasiado lenta a causa de la calma del viento y la marea. Pero lo peor para fue que durante la travesía se desató una epidemia de fiebre amarilla en la goleta que mató a ocho oficiales - entre ellos el teniente coronel Daly- y mandó a la cama a un buen número de hombres, los cuales pudieron ser salvados gracias a las atenciones que les tuvo el Dr. expedicionario Hennessy. Ante la falta de tripulación para su dirección la goleta tuvo que ser arrastrada por otra embarcación.

Vuelve a escribir Mina a Smith el 18 de noviembre, desde La Balisa - lugar cercano a Nueva Orleans-, decepcionado del corto número de oficiales que pudo conseguir en Haití, a causa de la enfermedad y otros por parecerle indignos

²¹¹.- Martín Luis Guzmán, "Piratas y Corsarios" en *op.cit.*, p. 1118.

²¹².- En un documento de la época, sin firma y sin fecha, se da noticia de las fuerzas de Aury, que consistían en 634 hombres y 38 cañones distribuidos en 8 barcos en los que sobresalen por su nombre: *La Mexicana*, *La Republicana* y *El General Hidalgo*, además de *La Belona*; AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 931, Doc. 89, f. 130.

²¹³.- Verna, *op.cit.*, p. 52. Mina había pasado escasos 17 días en Haití.

de acompañarlo. Le habla también de lo intranquilo que se siente con respecto al general sudamericano Mariano Montilla, con quien compartía la expedición, y de que los hombres que supuestamente se le reunirían en aquella isla jamás llegaron. Termina diciéndole que *La Caledonia* y *El Calipso* se habían averiado en el viaje.²¹⁴

La enfermedad que padecieron motivó que los navios hicieran un desembarco de emergencia en la isla del Gran Caimán, al sur de Cuba, donde abandonaron a los enfermos en la propia goleta y, proveyéndose de tortugas, se hicieron a la mar nuevamente, llegando a Galveston hasta el 24 de noviembre.

Mientras esto sucedía, Alvarez de Toledo continuaba con sus intrigas desde Filadelfia. Así, había pedido a [¿?] Thornton, el 17 de octubre, una carta de presentación para entrevistarse con el general Winfield Scott y otra de recomendación para presentarla con el secretario de guerra de los Estados Unidos, con el fin de solicitar auxilio para organizar su propia expedición. En realidad estas cartas las pensaba utilizar como pruebas en contra de esa nación y de Mina.²¹⁵

Pero Thornton dudó ya de Toledo, pues no se sabía nada a ciencia cierta de la presunta expedición, por lo que tardó en contestar. No estaba equivocado, Pedro Gual escribió urgentemente a Thornton el 19 de noviembre, advirtiéndole de la traición de Toledo, descubierta al ser interceptada accidentalmente una carta del cubano a Cienfuegos donde le revelaba algunos planes insurgentes.²¹⁶

Onís, quien había fraguado el plan contra Mina, lamentó que se hayan descubierto sus intenciones y así se lo manifiesta a Apodaca:

²¹⁴.- Mina a Smith, noviembre 18 de 1816, La Balisa, citado en Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 328.

²¹⁵.- Toledo a Thornton, Filadelfia, octubre 17 de 1816, citado en *ibid.*, p. 321.

²¹⁶.- Gual a Thornton, Filadelfia, noviembre 19 de 1816, citado en *ibidem*.

Me es sin embargo sumamente sensible -le dice- que esta interceptación [del correo], haya dado por pie a un vasto plan que tenía meditado con Toledo, que hubiera sido de la mayor utilidad a la monarquía, y hubiera verosímelmente cortado la manía de estas gentes de revolucionar nuestras posesiones".²¹⁷

Toledo, ya evidenciado y desacreditado, queriendo salvar su nombre -y perjudicar en lo posible a Mina- escribió el 1o. de diciembre una larga justificación a los insurgentes, sobre las razones que lo impulsaron a abandonar la causa revolucionaria.²¹⁸

Pero no sólo Toledo arremetía contra Xavier. De igual manera, fue descubierta la traición de Domingo Correa, declarada en los mismos papeles interceptados. Onís, de alguna manera, había logrado comprar también la voluntad de Correa, un personaje muy cercano a Mina y que había trabado amistad con los navarros Erdozáin y Goñi. Correa informaba detalladamente de los movimientos de Xavier, además estaba instruido de que, si se presentase la oportunidad, diera muerte al insurgente español. "Y este pícaro -explicaría Mier después- bajo pactos y condiciones se hizo cargo de asesinar a Mina, o entregarlo... [descubierto] el bribón se escapó con tiempo a Nuevo-Orleans..."²¹⁹ No obstante, Mina se enteraría muy tardíamente de esta nueva traición que no pasó a mayores.²²⁰

²¹⁷.- Onís a Apodaca, diciembre 8 de 1816, Filadelfia, en José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.* p. 537.

²¹⁸ Esta justificación de Alvarez de Toledo fue más bien "un proyectil político pensado para arrojarse al campo de la ya muy declinante insurgencia mexicana y, más en concreto, como antídoto de la expedición de Mina"; todo bajo la dirección de Onís. "Justificación de José Alvarez de Toledo, dirigida a los mexicanos, sobre las razones que lo impulsaron a abandonar la causa revolucionaria", Philadelphia, diciembre 1o. de 1816, citado en Ernesto Lemoine, *Morelos y la Revolución de 1810*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1984, pp. 406-415. Con el tiempo, Toledo se trasladaría a Madrid para gozar de una pensión sobre la renta real que le otorgó el propio Fernando VII. Muñó en París, en 1858. E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, *op.cit.*, p. 485.

²¹⁹.- Mier a ?, Galveston, febrero de 1817, en JHD, *op.cit.*, p. 902.

²²⁰.- José L. Franco, *op.cit.*, p. LXII. Para diciembre de 1817, Correa enviaba una carta a A. [Alejandro] Ramírez, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda de Indias, para requerirle el pago por los servicios prestados a Onís, de permanecer cerca de Mina y de enviar informes arriesgando la vida. Correa a Ramírez, Habana, diciembre de 1817, citada por *ibid.*, p. 156.

Todo fue poco a poco superado, y cuando la sufrida expedición llegó a su destino, Aury la recibió izando a lo alto la bandera aceptada por José María Morelos, misma que le había otorgado Herrera:

...que llamaban Mexicana, compuesta por un cuadrilongo de tricolor, orilla encamada y en el centro pequeños cuadros de azul y blanco, con un óvalo en que esta una águila que lleva una culebra en el pico, y que tiene alrededor una inscripción castellana que dice: Independencia de México. Año de 1811.²²¹

El comodoro dispuso que se establecieran las tiendas de Mina y sus hombres en la parte sur de la isla, donde construía su nueva fortaleza, ofreciéndoles alimento. Xavier aprovechó para girar las primeras órdenes se repartieron armas, se colocaron cuatro cañones en la costa, se prepararon municiones y se distribuyeron ropas y uniformes. Por ser las aguas de la barra demasiado bajas, fue preciso desembarcar y depositar la carga en un casco viejo anclado en el puerto, enviando -al mismo tiempo y por la misma razón- al bergantín y al navío hacia Nueva Orleans, el 11 de diciembre. Como no circulaban las monedas en la isla, se traían provisiones desde aquel puerto estadounidense, pagando con vales.

Fue larga la estancia de la expedición en la isla, ya que se requería de tiempo en lo que se llegaba a un acuerdo con el comodoro y se recibían noticias de las costas novohispanas. También se esperaban refuerzos y préstamos de los Estados Unidos y a que se presentara la situación propicia para el desembarco. Así, "se hicieron arreglos con un negro de Nueva Orleans, quien se comprometió a traer ex-militares de los Estados Unidos. El oficial John Bradburn, por su parte, se dio a la tarea de reclutar hombres en la Louisiana".²²²

²²¹.- Declaración de José María Pozo, Aguayo, febrero 27 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 913. Este y otros 3 individuos, que presuntamente escaparon de Galveston, se presentaron ante el gobernador de Nuevo Santander y lo informaron de la situación y disposiciones de Mina y Aury. La bandera era la misma decretada por el Supremo Congreso Mexicano, en julio de 1815, salvo que esta última tenía la leyenda "Independencia de México. Año de 1810". "Escudo de Armas" y "Bandera de la América Mexicana", Punuarán, julio 3 de 1815, doc. n° 23, [II], en E. Guadalupe Jiménez Codinach y María Teresa Franco, *op.cit.*, p. 479.

²²².- José Refugio Guzmán, La expedición de Javier Mina..., *op.cit.*, p. 93

Ya con mayor tiempo y sin presiones diplomáticas, Xavier comenzó a organizar sus regimientos, formándose con los extranjeros que no hablaban castellano la compañía bautizada como *Guardia de Honor del Congreso Mexicano*, siendo Mina su capitán -aunque sería sustituido en algunas ocasiones por el coronel Young. La expedición se constituyó de esta manera:

| | | | |
|--|---|---|------------------------|
| -Guardia de Honor | - | - | Coronel Young |
| -Arteria | - | - | Coronel Myers |
| -Caballeria | - | - | Coronel Conde de Ruuth |
| -1er. Regimiento de Línea | - | | Mayor Sardá |
| -Ingenieros | | | |
| -Comisaria | - | - | Departamentos |
| -Medicina | | | |
| -Herreros, carpinteros, impresores y sastres | | | ²²³ |

Obligaba igualmente "a los soldados a hacer ejercicio a la mañana y tarde, los oficiales a jugar la espada y a los comerciantes y a sus criados a cazar y traer leña".²²⁴

Pero hubo en Mina momentos de debilidad y fastidio ante tantos obstáculos. Así, sincerándose nuevamente con Smith le escribe que Herrera había estado ahí organizando autoridades civiles y militares, pero se había marchado a Tehuacán para reunirse con los insurgentes. Agrega que no sabía ya nada de Mier, de Santa María ni de Montilla. Este último, finalmente se le uniría en Galveston poco después. De igual manera se lamentaba de que sus actividades se habían ya hecho demasiado públicas y de que el comodoro le había negado

...la poca cooperación que yo quería de él. Me siento inclinado en consecuencia -medita- si no ocurre un cambio en mis circunstancias, a dirigirme a Boquilla de Piedra y acercarme al gobierno [¿de Jaujilla?] cuanto me sea posible. Al estar incapacitado de poner en ejecución mi primer plan, no me he atrevido a escribir a su hermano [Alexander Smith] al respecto de los uniformes y provisiones del ejército que se encuentran en Nueva Orleans. Empero, si creo que por lo menos los primeros podrían venderse con ganancia en el interior... Sinceramente -finaliza con pesar y enfado- digo a usted que muchas, muchísimas de estas dificultades podrían haberse eliminado fácilmente si el carácter de este gobernador [Aury] fuera

²²³.- Robinson, *op.cit.*, p. 52.

²²⁴.- Declaraciones de Isidro Garza y Francisco Saenz a Rafael González, Capitán de la Compañía de Monclova, abril 25 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, pp. 987-1000.

diferente de lo que es, pero realmente ha resultado muy distinto de lo que hubiéramos podido esperar. Si el señor Herrera hubiera estado aquí, él que no es un pirata, todo habría sido un éxito...²²⁵

Por ese tiempo arribó a la isla el comerciante inglés, John Galvin quien había sido agente del Congreso Mexicano en Estados Unidos. Desde el Mississippi había tenido correspondencia con Victoria y había logrado enviarle \$ 8,600 en armas. Posteriormente pasó a Tehuacán y salió con otros \$6,000 para armamento, pero esta vez encargado por Terán, por lo que en julio de 1816 salió rumbo a Matagorda. Regresó a Coatzacoalcos donde lo esperaba aquel jefe insurgente, pero no lo encontró por estar ya ocupado el lugar por los realistas. No obstante, aguardo ahí durante 3 meses, y regresó a Nueva Orleans con el cargamento. Finalmente supo de Mina y en Galveston le entregó parte de las armas, ya que el resto se perdieron al encallar el barco a la entrada de la isla.²²⁶

Al parecer, la intención de Xavier de desembarcar en algún puerto veracruzano parecía desvanecerse. El puerto de Veracruz había sido, desde el principio del virreinato, el lugar más importante de la navegación y comercio español, por lo que contaba con toda la protección y fuerza realista para defenderlo y mantenerlo libre. Por ello, los insurgentes hubieron de conformarse con tomar alternadamente -pues no podían sostenerlos- puertos menores como Nautla, Boquilla de Piedras y Misantla, desde donde tuvieron algún contacto con el exterior.²²⁷

Pero para Mina las cosas iban de mal en peor, pues Mier no tuvo fortuna ni mucha intención de cumplir su cometido de entrevistarse con Victoria en Veracruz, ya que abandonó el encargo y dejó que el barco en que había sido enviado a Boquilla de Piedras continuara solo con la encomienda, regresando él a Baltimore -donde encontró a Cornelio Ortiz de Zárate, secretario del ministro

²²⁵.- Mina a Smith, Galveston, diciembre 2 de 1816, citado por Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y...*, *op.cit.*, p. 328.

²²⁶.- José Refugio Guzmán, *La expedición de Javier Mina...* *op.cit.*, pp. 95-97.

²²⁷.- Bosch García, *op.cit.*, p. 224. Boquilla de Piedras, situado cerca de Laguna Verde, entre Veracruz y Nautla, había sido tomado y fortificado por los insurgentes desde finales de 1814, por lo que constituía una amenaza constante para el puerto de Veracruz. Desde este puerto había partido el ministro Herrera hacia los Estados Unidos, en un barco fletado por Toledo.

rebelde Herrera-²²⁸ y en noviembre a Nueva Orleans, para llegar finalmente a Galveston a mediados del mes siguiente

Pretextando mareos y peligro de morir, Mier justifica su actuación:

El día 23 estuve a pique de perecer en el golfo de las Floridas y luche 7 días con la muerte en la goleta del General Jacson tuve que volver a Baltimore, de donde volviendo a salir en un barco que venía para Nueva Orleans llegué a la Baliza el 22 de diciembre [sic por noviembre], día mismo en que el general había encallado 9 millas más abajo.²²⁹

No obstante el abandono del sacerdote, el capitán Yani, quien iba al frente de la nave, siguiendo adelante con la misión, halló Boquilla de Piedras nuevamente en manos de los realistas -bajo el mando del Teniente Coronel de Milicias, José Antonio Rincón-, quienes lo habían tomado el 24 noviembre. Yani tuvo entonces que volver a Galveston para dar las malas nuevas.²³⁰

De esto se congratula Apodaca y tranquiliza a Onís de su preocupación por los expedicionarios, escribiéndole el 4 de enero de 1817:

Tengo ya manifestado a V.S. que luego que me instruí de las pérdidas miras de los rebeldes, por los avisos que había recibido, tomé las providencias convenientes para frustrar sus intentos; y el feliz suceso de la ocupación de Boquilla de Piedras por la tropa de S.M. habrá hecho deponer a V.S. parte de los temores que le hicieron concebir los aprestos de aquellos...²³¹

La toma española de Boquilla de Piedras afectó profundamente no sólo las intenciones de Mina, sino la situación entera de la insurgencia, ya que su pérdida "alteró el curso de la revolución: directa o indirectamente ese percance contribuyó a que se desplomara toda la línea de oriente". Así, en un efecto

²²⁸ - Así lo comenta Ortiz de Zárate a Mina, diciembre 25 de 1816, citada en "Francisco Javier Mina, hojas de folleto con partes y ordenes sobre acciones de insurgencia principalmente de Mina", *Archivo Histórico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), C.B., v. 13, 21., ff. 24 r-34 v.

²²⁹ - Mier a Sesma, Galveston, diciembre 14 de 1816, en JHD, *op.cit.*, p. 911.

²³⁰ - Cuando cayó este puerto en manos realistas, se encontraron ahí diversas mercancías que comerciaban los insurgentes con otras naciones. Se descubrieron pues: diferentes clases de vino, bacalao seco, y azúcar de la Habana; además de alcaparras, tabaco, algodón hilado y jabón estadounidense; entre muchas otras cosas. Era por ello -además del posible desembarco de Mina- el urgente interés español por reconquistarlo. Bosch García, *op.cit.*, pp. 240 y 246.

²³¹ - Apodaca a Onís, enero 4 de 1817, en José Refugio Guzmán "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, p. 526.

dominó, fueron cayendo uno a uno los reductos rebeldes de la región, rompiendo toda la línea de Guadalupe Victoria.²³²

En contraste, el general navarro supo con la llegada del Dr. Mier a Galveston, la buena nueva de que el secretario de Herrera, Ortiz de Zárate, se encontraba ya en Baltimore. Esa era la oportunidad de relacionarse directamente con algún personaje del gobierno mexicano, por lo que le escribió una carta, el 14 de diciembre, señalando su intención de ayudar a la emancipación mexicana y de poner a su disposición cuanto tenía reunido, estando presto a obedecer sus órdenes para actuar conforme a los planes del que llamó: "nuestro gobierno nacional".²³³

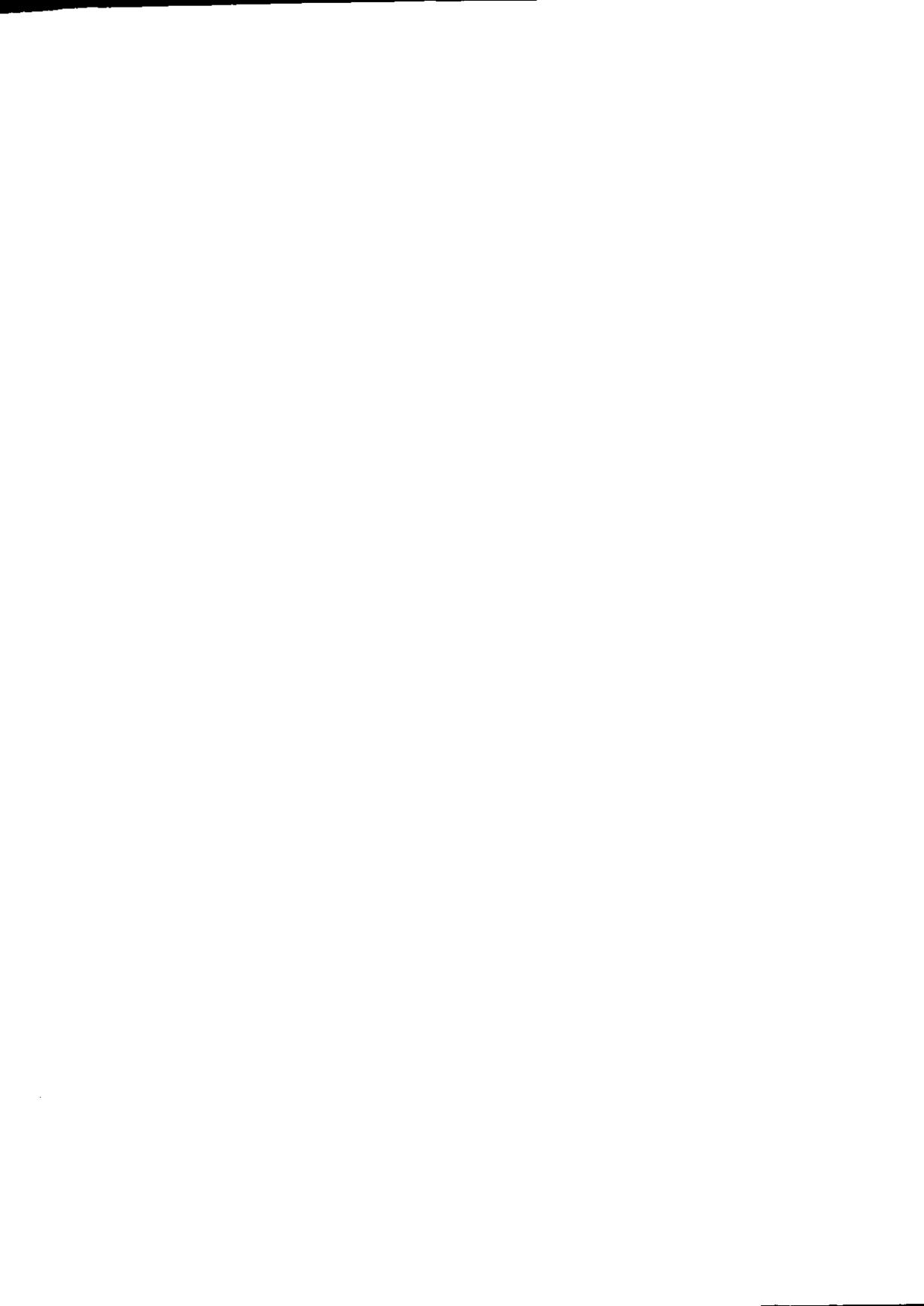
El secretario respondió contándole los problemas de Herrera para llegar a Washington -sin haberlo verificado finalmente- y de "los sucesos desagradables que se registraron en el campo insurgente que lo obligaron [a Herrera] a regresar a la Nueva España". Que como secretario de la legación provisionalmente aceptaba lo que hasta hoy había logrado Mina de efectos militares, empréstitos y toda la comitiva de militares, y le nombraba además Representante del Gobierno Nacional de México en los Estados Unidos.²³⁴

Por otro lado, no pasó mucho tiempo para que en Galveston se supiera que Guadalupe Victoria se había apoderado nuevamente, en diciembre, del puerto de Nautla, también en Veracruz. Xavier envió una vez más -con el oficial Treviño en la goleta *General Jackson*- algunas cartas a Victoria y a otros contactos al nuevo bastión marítimo insurgente. Su intención era la de hacerse propaganda, obtener noticias y convencer a diversos personajes novohispanos de brindar su apoyo a la expedición.

²³² - Lemoine, *op.cit.*, p. 316.

²³³ - Mina a Ortiz de Zárate, Galveston, diciembre 14 de 1816, en "Francisco Javier Mina, hojas de folleto...", Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, C.B., v. 13, 21.-, f. 26.

²³⁴ - Ortiz de Zárate a Mina, diciembre 25 de 1816, en *ibid.*, f. 27. También en José Refugio Guzmán, La expedición de Javier Mina..., *op.cit.*, pp. 97-98. Cabe destacar que este autor omite la fecha de las cartas originales que consultó en el fondo Hernández y Dávalos de la *Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas*, carpeta 8.651.16.



Entre esa correspondencia iban algunas cartas de Mier. En una, fechada el 14 de diciembre, el sacerdote escribe a Antonio Sesma, haciendo un recuento de su vida y de los sucesos ocurridos a la división. Trata de convencerlo de que se debe auxiliar a la expedición para obtener el éxito: "Ah -dice- pluguiera al cielo se convenciesen nuestros paisanos que sin unión no podemos ser libres". Al tiempo, hace referencia a que los jefes insurgentes debieran reorganizar al Congreso, por ser lo primordial en esos momentos para el movimiento y para la expedición. "Desengañense los señores generales. batirse allá y acullá lo hacen los rebeldes en todas partes y jamás la Europa ni ninguna potencia reconocerá nuestra independencia sin un Congreso que represente a la *nación*, que es la *única que puede y debe ser soberana*". Por ello, finaliza enfatizando: "Congreso, Sres., Gobierno, Constitución: el que no quiera esto, es enemigo de su patria, y de sí mismo, porque al cabo perecerá con ella".²³⁵

Iba también otra misiva de febrero del propio Mier, esta vez dirigida a un personaje no identificado -parecer ser que al padre de un general insurgente-, a quien habla de la traición de Toledo y de la de Correa. Pero lo fundamental de la carta radica en explicar la intención de la expedición de acercarse a un puerto novohispano, mismo que no han podido verificar por los reveses revolucionarios. Por ello, recomienda:

El empeño de Vdes. debe ser ahora pues que tienen a Nautla conservarlo a toda costa, pues por la correspondencia que hemos interceptado del virrey de México, vemos que su mayor afán consiste en quitarnos todo punto de comunicación exterior para que nadie nos de auxilios. Y así leemos que hace año y medio no cesaba de dar órdenes fuerisimas para tomar a Boquillas.²³⁶

Para finalizar exclama "Animo paisano: conserven el puerto, únanse, haya un *simulacro de Congreso*, y allá vamos". Dice adiós señalando que estarán por allá a fines de marzo o principios de abril; y se divierte asegurando: "Muchas cosquillas hace a los godos nuestra expedición".²³⁷

²³⁵.- Mier a Sesma, Galveston, diciembre 14 de 1816, en JHD, *op.cit.*, p. 911.

²³⁶.- Mier a ¿?, Galveston, febrero de 1817, en *ibid.*, p. 901.

²³⁷.- *Ibid.*, p. 902. Eso era lo fundamental para Mina y Mier en aquellos momentos, la existencia de un Congreso insurgente y el asegurar un puerto para su desembarco.



Sello y autógrafo de Xavier Mina (existen varios en documentos del AGN, *Operaciones de Guerra*)

Xavier, a su vez, escribe la que sería la más importante de sus proclamas, misma que publica con la imprenta que trajo consigo desde Inglaterra - primera en Texas- para este efecto²³⁸ El insurgente sabía de la importancia que tenía la impresión y difusión de este tipo de papeles en el exterior e interior de la propia Nueva España, por lo que la uso como otra arma, siendo ésta aún más contundente que las de fuego.

En el documento, firmado en febrero 22 de 1817 en Galveston, se encuentra toda la ideología de Mina y la intención que traía al luchar por la libertad de América. Justifica así mismo su actuar y trata de dar confianza a los americanos, para que lo acepten en sus filas, pero sobre todo, intenta atraerse a los españoles liberales o constitucionalistas. Sabía bien el navarro que el éxito o fracaso de su expedición en la Nueva España dependía sustancialmente de la aceptación y el apoyo que estos dos grupos le dieran en contra de las fuerzas realistas de Fernando VII.

Comienza informando "a mis amigos y a la nación entera, de los motivos que me han dictado esta resolución", aunque sabe que "jamás podré satisfacer a los agentes del espantoso despotismo que affige a mi desventurada patria". Por ello, especifica que es a "los españoles oprimidos y no a los opresores, a quienes deseo persuadir", explicando que ha tomado esa determinación por "el interés nacional" (de España).

Después hace una breve reseña de su vida a favor de su natal España contra la invasión napoleónica hasta su prisión, resaltando que el pueblo español no sólo peleaba contra los invasores, sino también contra lo corrupto del régimen hispano que lo mantenía en la miseria, con el fin de obtener -nótese la ideología

²³⁸.- El histórico y curioso suceso no quedó ahí, ya que "después fue la primera imprenta usada en Tamaulipas. Capturada en Soto la Marina, fue llevada por Arredondo a Monterrey y, probablemente, fue la primera prensa que se empleó en Nuevo León. En 1822, fue llevada a Saltillo y vino a ser la primera prensa usada en Coahuila. Ahora se conserva como una valiosa y respetable reliquia histórica en el Palacio de Gobierno de Monterrey". Vito Alesio Robles, *Coahuila y Texas en la Epoca Colonial*, México, Editorial Cultura, 1938, p. 661. (Actualmente la imprenta de Mina se localiza en el Museo del Obispado en Monterrey).

liberal- los "derechos imprescriptibles que nos aseguraban nuestras leyes fundamentales... restableciendo la dignidad del hombre".

Menciona entonces a Fernando VII, para declarar que a él "nada le debíamos: la generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su propia debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado. Le habíamos ya perdonado las bajezas de que se había hecho criminal en Bayona y Valencey..." y de que había tratado de "enlazarse con la familia de nuestro opresor".

Continúa diciendo que esperaban que el rey agradeciera los sacrificios de su pueblo y "sanase de concierto las profundas heridas que por su causa resentía la nación". Pero que Fernando VII traicionó al pueblo al ofrecer puestos a sus aduladores, disolviendo a las Cortes, persiguiendo a sus miembros y simpatizantes, y aboliendo la Constitución que habían proclamado. Y no sólo eso, sino que "la Inquisición, el antiguo escudo de la tiranía, la impía, la infernal Inquisición fue restablecida en todo el furor de su primitiva institución".

Prosigue con el relato de su vida, explicando la situación española a causa del "tirano" -como lo llama- Fernando VII, al momento de su liberación en Francia. Comenta su rechazo a la proposición del ministro Lardizábal para que se hiciera cargo de una división en contra de los insurgentes de México, "como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abrumaban a mis conciudadanos".

Narra después el fracaso de su levantamiento en Pamplona junto con su tío Espoz, por lo que tuvo que huir y exiliarse a otros países. Dice que entonces se dio cuenta de que en América se luchaba por la libertad y de que de ella "obtenía el usurpador los medios para sostener su arbitrariedad"; y esas dos condiciones fueron las que lo animaron a auxiliarla "desde ese momento -señala- la causa de los americanos fue la mía".

Posteriormente se dirige ya a los españoles, sus paisanos, intentando hacerles comprender que no es ningún traidor -lo que preocupaba demasiado a

Mina dejar en claro- por luchar por la libertad de México, que su lucha no era de ninguna forma contra España, sino con el gobierno despótico de Fernando VII.

Situándose en su tiempo, entiende que no se puede tener ya sujeta a la América, pues es "impolítico y contrario a los intereses bien entendidos: prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos". Indica que de mantenerse esa situación, la opresión contra tales pueblos sólo convendría al rey -para sostener su imperio- y a los monopolistas -para aumentar aún más sus riquezas. Ambos elementos no son sólo enemigos de los insurgentes americanos, sino del propio pueblo español. Por ello, agrega enfático que la libertad de las posesiones americanas era conveniente para España, pues "libre la América, revivirá indubitablemente la industria nacional, sacrificada en día a los intereses rastreros de unos pocos hombres." ²³⁹

En su pensamiento encuentra que la libertad de la España del nuevo continente serviría "infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la extensión de la antigua monarquía". Pero para lograrla es necesario que todos los pueblos de habla castellana "aprendan a ser libres, a conocer y practicar sus derechos".

Aclara que al luchar por la independencia de la América hispana no dejaría de ser español, pero que sí pretendía ser tomado como ciudadano americano ya que "la patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales".

Termina -en la parte más corta del documento- hablándoles, ahora a los americanos, y les señala que esos eran sus principios, que estaba ya en ellos el aceptarlo o no, les pide que lo dejen luchar a su lado por su independencia, y que -otra cosa que preocupa a Xavier- le consideren como su compatriota (el

²³⁹.- Xavier Mina, "Proclama en Galveston", Galveston, febrero 22 de 1817, en Alamán, *op.cit.*, apéndice, pp. 52-54. Original en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109. Sobre la idea de Xavier, Mier agrega que "no pensaba Mina que España perdiese con la Independencia de las Américas. Inglaterra creyó perder con la {Independencia} de las suyas su brazo derecho y no ha hecho sino quintuplicar su riqueza y su comercio". Servando Teresa de Mier, *Memorias*, t. II, México, Porrúa, 1946, p. 254.

querer ser aceptado como insurgente por los americanos); y ofrece la vida por su libertad.

Entonces -concluye- decid a lo menos a vuestros hijos en recompensa: esta tierra feliz fue dos veces inundada en sangre por españoles serviles, esclavos abyectos de un rey, pero hubo también españoles amigos de la libertad, que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.²⁴⁰

Pero las cartas enviadas no pudieron llegar a sus destinatarios ya que, en el interín del viaje, Nautla sería igualmente recuperado por los españoles el 24 de febrero de 1817.²⁴¹ Por aquellos días también arribó a la isla de Galveston el joven Laborde, quien informó al navarro de sus tratos con Victoria y confirmó la pérdida de los dos puertos americanos.

Todo esto era resultado de las medidas dadas por el virrey Juan Ruiz de Apodaca para frustrar los intentos de Mina. Había ya nombrado un brigadier general en Jalapa con el fin de cortar toda comunicación entre los insurgentes y creó un distrito militar entre Tuxpan y Huejutla bajo el mando del coronel Benito de Armiñán para vigilar la Bahía del Espíritu Santo. Además, el 23 de marzo de 1817, los vencedores de Nautla, Armiñán y su segundo Carlos María Llorente, se dirigieron al puerto de Misantla -en manos insurgentes por 5 años-, y se adueñaron de él sin muchas pérdidas, con lo que se alejó a los insurgentes completamente del mar.

Después de estas victorias, el virrey comenta ufano que ya mucho estaba resuelto pues

...ocupados por las tropas del rey Boquilla de Piedras, Nautla y Misantla y cuantos puntos tenían los rebeldes en la costa y sus cercanías y mediante el cuidado y vigilancia que hago observar en ellos, ha cesado toda comunicación entre aquellos malvados y los Estados Unidos, y por consiguiente el comercio clandestino y la introducción de auxilios, que cada día se obstruye y dificulta más con la destrucción

²⁴⁰.- Xavier Mina, "Proclama de Galveston", Galveston, febrero 22 de 1817, en Alamán, *op.cit.*, apéndice, pp. 55-56. Originales en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109. Esta proclama se reimprimirá anónimamente en 1823 con el título: *Si Cortés conquistó México, españoles lo hacen libre*, México, oficina del ciudadano Fernández de Lara, 1823, 7 pp., *Archivo Histórico del INAH*, C.B., ff. 75 r-78 v.

²⁴¹.- Bustamante, *op.cit.*, p. 325. "Nautla -dice Bosch García- no volvió a pertenecer a los insurgentes y el 26 de enero de 1818, Llorente informó al virrey, después de haber terminado el episodio de Mina, que un buen número de insurgentes se había presentado en Nautla para implorar el indulto". Bosch García, *op.cit.*, p. 239.

de las gavillas que ocupaban la Huasteca y las inmediaciones de Papantla, Misantla, Tampico y otros lugares, con la reclusión de muchos millares de habitantes que seguían el partido de los enemigos y ahora reconocen el paternal dominio de S M²⁴²

*Falsa esperanza en Nueva Orleans.

Por tal situación, Mina tuvo dudas sobre los pasos que debía de dar, sus planes originales de unirse a Victoria estaban aparentemente frustrados y sus créditos gastados por completo por la larga estancia en la isla. Ya era 1817 y su expedición aún no se concretaba; había tardado mucho tiempo, a pesar de saber que tenía que actuar rápido. La Corona ya conocía bien sus planes; el ventajoso factor sorpresa se había perdido.

Por esos días, en enero, Cornelio Ortiz de Zárate debió reunirse finalmente con Mina en Galveston, ahí el secretario de Herrera le dio noticia de que un grupo de Nueva Orleans quería ayudar a la empresa. Esta información fue confirmada al través del bergantín que regresó a Galveston de Nueva Orleans, indicando que el mencionado grupo lo esperaba para negociar y brindarle apoyo, por lo que -dejando al coronel Montilla al mando de la división-, Xavier se aprestó a viajar en febrero con Ortiz de Zárate hasta aquel punto.²⁴³

Para esa época, Nueva Orleans era un puerto que se caracterizaba por ser un lugar fuera del alcance de la justicia del país vecino, en donde se refugiaban rebeldes, intrigantes, aventureros y marinos, los cuales se relacionaban entre sí por diversos motivos. Los insurgentes novohispanos habían tenido ya varios contactos con dicho puerto, ya que habían llegado con anterioridad Antonio Pedroza, partidario de Ignacio Rayón, y Juan Pablo Anaya, partidario de Juan Nepomuseno Rosains, además del propio José Manuel de Herrera.²⁴⁴

²⁴².- Citado por *Ibid.*, pp. 446-447.

²⁴³.- Mina "...a tres días partió para Nueva Orleans con D. Cornelio Zárate.", Mier a ¿?, Galveston, febrero de 1817, en JHD, *op.cit.*, p. 901.

²⁴⁴.- Bosch García, *op.cit.*, p. 226.

Ya en el puerto estadounidense, Xavier se entrevistó entusiasmado con aquel grupo de personas -presumiblemente con William Shaler, agente de Monroe; Edward Livingstone, William Clairbone, gobernador de Louisiana, Anthony Buther y otros que especulaban con tierras y comercio desde Nueva Orleans, por lo que habían formado la *Mexican Association of New Orleans*-²⁴⁵ quienes le intentaron convencer de que emprendiera acciones que eran puramente mercantiles. Tales proposiciones estaban lejos de cumplir con los ideales del navarro y mucho más de retribuir en alguna ventaja a la independencia de la Nueva España, por lo que las rechazó.

Defraudado, logró por lo menos comprar otros navíos: la *Cleopatra* y el *Neptuno*, que le sirvieron de transporte, dejando ahí a la *Caledonia* cuyo contrato había ya expirado. Llevaba también: "20 barriles de galletas, 25 de carne salada, 4 cajones de fusiles, 3 de pólvora, 4/3 de vestuarios, 4 carneros pequeños, 3 cajones de vales y un grupo de personas..."²⁴⁶

Mientras esto sucedía, en Galveston las cosas no iban mejor. Antes de la partida de Mina a Nueva Orleans, el coronel [¿?] Perry y sus 100 estadounidenses, quienes se encontraban a las ordenes de Aury, teniendo problemas con éste, intentaron pasarse al lado de los expedicionarios.

Cuando Xavier ya se encontraba ausente, Aury supo del intento de desertión y arrestó a Perry, tratando así de retener al resto de sus hombres. No obstante la medida fue contraproducente, pues los angloamericanos decidieron defender a su jefe aún teniendo que utilizar las armas. Aury dispuso también a sus hombres y se preparó para el enfrentamiento. El coronel Montilla, a su vez, se apresuró a encuartelar a los de la división, poniéndolos en armas y enviando a algunos centinelas a cortar la comunicación con ambos bandos en disputa, tratando de permanecer neutral.

El comodoro, ya más tranquilo, por no encontrar otra salida, optó por liberar a Perry, dejando que tanto él como sus hombres escogieran entre

²⁴⁵.- Guadalupe Jiménez Codinach, "La Confédération Napoléonnie...", *op.cit.*, p. 50.

²⁴⁶.- Bosch García, *op.cit.*, p. 100.

permanecer en la isla o sumarse a las fuerzas de Mina. Perry obviamente decidió ponerse bajo las ordenes del navarro, formando el *Regimiento de la Unión* (de caballería), aumentando con su grupo el grueso de la división libertaria.

*La partida a la Nueva España.

Mina salió de Nueva Orleans el 9 de marzo hacia Galveston ²⁴⁷ y llegó a dicha isla el 16 del mismo, encontrando a la expedición ya lista para partir, aunque a decir de Mier no se dirigía a la Nueva España sino a Venezuela siguiendo a Montilla, sin nadie saberlo. No obstante, Mina llegó a poner orden y a controlar la situación para después continuar con sus planes. El general Montilla, frustrado en su intento, prefirió apartarse de la empresa y junto con los oficiales Revenga, Rocio y Castillo, entre otros, abandonó la división y se dirigió a Nueva Orleans. A pesar de esa desertión, el insurgente español siguió adelante.²⁴⁸

Como el tiempo apremiaba y no teniendo lugar definido donde desembarcar, optó por dirigirse -con aparente influencia de Mier- a Soto la Marina, en Santander (Tamaulipas), pues le habían informado que los realistas lo esperaban más al sur, descuidando ese punto.

...a él [Mier] -diría en su declaración el italiano Andrés- se debe atribuir el haberse desembarcado la Expedición en Soto la Marina, más bien que a Mina, cuya intención era, según se decía, hacer el desembarco más hacia el sur.²⁴⁹

Pensó que desde ese lugar sí podría ponerse en contacto con Victoria, con la nueva junta gubernativa insurgente que éste le había anunciado, o con los rebeldes del Bajío, aunque esta vez por tierra. Contaba además con Anselmo

²⁴⁷.- Así lo declara Diego Murphy a Pedro Simón del Campo, afirmándole que Mina no tiene medios y que sus hombres no pasan de 300 de diferentes nacionalidades. Nueva Orleans, marzo 15 de 1817, citado en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 977.

²⁴⁸.- "Décima declaración de Mier", octubre 9 de 1817, en JHD, *op.cit.*, p. 806.

²⁴⁹.- "Declaración de Domingo Andrés", Monterey, octubre 15 de 1817 en *ibid.*, p. 697. Esta afirmación parece ser cierta, pues de alguna manera Mier pretendía estar cerca a su lugar natal (Nuevo León), donde conocía personas de influencia que podrían apoyarlos. Por otra parte Mina había fracasado en lograr un contacto sólido con Victoria en Veracruz, por lo que no le quedó otra alternativa que la oferta del padre. Mier, hay que señalarlo, rechaza tal responsabilidad y acusa a Mina de tomar la que llama de "insensata" determinación.

Hinojosa, quien -habiéndolo encontrado en Nueva Orleans- se ofreció a servirle de guía. Era Hinojosa natural de Nueva Santander, la cual, no obstante, había abandonado desde tiempos de Miguel Hidalgo. El paso estaba decidido.

Para su desgracia, no logró nunca convencer a Aury para que se uniera a la empresa, con lo que hubiera contado con 200 hombres más y con auxilios marítimos. Las ideas y los intereses eran opuestos y los dos hombres nada más se sobrellevaron. De cualquier modo, el comodoro accedió a acompañar la expedición hasta las costas novohispanas.

Tomando Mina disposiciones en consecuencia repartió a su división así:

| | |
|----------------------|---|
| <i>Cleopatra</i> | Capitán Hooper, Mina, el Estado Mayor, la Guardia de Honor y el 1er. Regimiento de Línea. |
| Escuna armada: | Comodoro Aury, la compañía de artillería y la caballería del Coronel Conde de Ruth. |
| <i>Neptuno:</i> | Capitán Wisset, Comisaría y provisiones. |
| <i>Elena Tooker.</i> | Buque mercante que se unió cuando las embarcaciones salían a su destino. |
| Dos bergantines | El Regimiento de la Unión, Coronel Perry. |
| Buque pequeño | Capitán Williams. |

La división se compuso definitivamente de 300 hombres de muy diversas nacionalidades, entre oficiales, marineros, operarios y sirvientes.²⁵⁰

Para estas fechas Apodaca conocía ya la fuerte posibilidad de que el desembarco se realizara en la provincia del Nuevo Santander, por lo que organizó sus fuerzas para evitarlo. Sin embargo, él y sus militares tuvieron que enfrentarse con la realidad de la provincia: la escasez de dinero, fuga de capitales hacia España -a causa de la pasada guerra-; ejército mal vestido y mal armado; vicios, diferencias, envidias y negligencia entre los jefes; epidemias, sequías, abandono y destrucción de la agricultura, industria y minería; comerciantes preocupados por

²⁵⁰.- Robinson, *op.cit.*, p. 56-57. Véase en nuestro apéndice la ilustrativa lista que contiene los nombres, cargos y nacionalidad de algunos de más de 100 divisionarios que arribaron a Soto la Marina, la cual hemos podido reunir a través de nuestra propia investigación, apoyada en muy diversas fuentes.

sus propios intereses, etc., además de los problemas creados por la insurgencia en sí.

Haciendo caso omiso de la situación real, y sintiendo aún indefensa la costa de Texas, Apodaca ordenó a Arredondo, el 23 de marzo, que arrojara a Mina y Aury de Galveston, lo que era prácticamente imposible por la distancia, la pobre situación de su ejército y, obviamente, por su carencia de barcos.²⁵¹ No obstante, Arredondo reunió a los gobernadores de las provincias de Nuevo Reino de León, Nuevo Santander y Coahuila, para que, planteándoles la amenazante situación, lo auxiliasen, aunque dicha junta no prosperó del todo.

Ante ello, el virrey giro constantes y ambiciosas ordenes: al comandante general de las Provincias Internas de Occidente, le pide que otorgue ayuda económica, militar, alimenticia y todo cuanto le fuera útil a Arredondo; al intendente de Querétaro le ordena que remitiera paños para confeccionar 2 mil uniformes; al de Zacatecas que le enviase \$60 mil para la compra de caballos y una cantidad de vales mensualmente. Igualmente, de Celaya pidió salieran 150 cajones de cigarros -muy solicitados entre la tropa-; y desde México, él mandaría obuses y municiones de toda especie.²⁵²

Notablemente preocupado -como puede deducirse por sus disposiciones-, Apodaca también escribió a Armiñán para que enviara parte del regimiento americano a Tampico y la otra a auxiliar a Arredondo; al comandante general de occidente para que enviara a Coahuila 300 caballos para detener a los indios bárbaros de los que se quejaba aquel jefe; lo mismo hizo al comandante general de la Provincia de Guanajuato, coronel Cristóbal Ordoñez para que mandara a San Luis Potosí el regimiento de línea de Fernando VII cuyo jefe, coronel Angel Díaz del Castillo se pondría a las ordenes del propio Arredondo.²⁵³

²⁵¹.- Apodaca a Arredondo, México, marzo 23 de 1817, José Refugio Guzmán, "Francisco Xavier Mina en...", *op.cit.*, pp. 931-933.

²⁵².- *Ibid.*, pp. 931-932 y 979-980.

²⁵³.- José Refugio Guzmán, La expedición de Javier Mina... *op.cit.*, p. 115.

Con este último jefe mantuvo Apodaca un intercambio intenso de cartas, en donde uno ordenaba y el otro se excusaba, con el fin de ponerse de acuerdo en los planes. El virrey siempre le encargaba que vigilara la costa con rapidez e impidiera a como diera lugar el desembarco de *El Estudiante* -como llamaban aún a Xavier. Pero Arredondo no se movía y justificaba ante el virrey su pobre actuar, pretextando falta de recursos para enfrentar una amenaza así. Se quejaba de que no recibía ningún auxilio prometido, llegando a decir que se había efectuado un cambio en el clima y que de la sequía se pasó a un excesivo llover que obstaculizaba sus movimientos.²⁵⁴

A la vez, las cosas iban mal también para el imperio español. Fernando VII había fracasado en su intento de conseguir respaldo europeo contra la insurgencia, por lo que la situación se le escapaba de las manos. En consecuencia se convocó un Consejo de Estado el 22 de enero de 1817, concluyendo que el mantener las posesiones americanas había resultado ya muy cara en hombres y dinero. El Consejo mostró:

...cifras positivamente impresionantes: en los últimos seis años, a partir de 1811, la línea de fuego hispanoamericano consumió 33,127 soldados españoles, independientemente de jefes y oficiales; y en el mismo lapso las operaciones militares exigieron gastos superiores a los 214 millones de reales.²⁵⁵

Fue el momento en que se determinó una nueva política para restituir la paz y la obediencia en dichas tierras: amnistiando a los insurgentes, fortaleciendo la libertad de comercio y de cultivos, y decretando la absoluta igualdad entre americanos y europeos con respecto a empleos civiles, militares y eclesiásticos -con la salvedad de que los empleos a los americanos se les dieran no en su lugar de origen sino en la propia metrópoli-. Eran pocas medidas y tardías

²⁵⁴.- José Refugio Guzmán, "Francisco Xavier Mina en...", *op.cit.*, p.1066-1067. Estas y otras excusas respondía Arredondo al virrey, notándose en ellas cierto temor por un enfrentamiento directo con Xavier Mina, a quien la leyenda comenzaba a calificar de enemigo poderoso.

²⁵⁵.- Acta de la sesión del 22 de enero de 1817, citado en Fuentes Mares, *op.cit.*, p. 135.

*Abastecimiento en Río Bravo del Norte.

Por su parte, la expedición de Mina salió al mar en camino a la Nueva España a principios de abril. Se dice que en el trayecto las cosas continuaron fallando y las provisiones de la *Cleopatra* se acabaron por descuido, por lo que se tuvo que hacer una escala para hacerse de agua y alimentos, sin embargo, el sitio había sido tomado como punto de reunión de los divisionarios. Se encontraron entonces con un destacamento español en la barra del Río Bravo el 12 de ese mes y poniendo la bandera de España en las embarcaciones, Sardá y otros hispanos de la expedición, bajaron por provisiones asegurando irónica y burlónamente que venían de atacar a los insurrectos en Galveston, por lo que la guardia realista proporcionó lo necesario creyéndolos efectivamente soldados del rey.

Los expedicionarios -en apariencia realistas- se informaron a través de la guardia de que había muchas tropas españolas por la zona, aunque mal armadas y mal vestidas. Extraña y sorpresivamente preguntaron también sobre "los insurgentes que estaban en la laguna de Chapala" a lo que se les respondió que estos recién se habían rendido a las tropas hispanas. Mina, se puede deducir, estaba más informado de la situación de la revolución de lo que podría pensarse.²⁵⁶

Llegando al límite de su engaño, los insurgentes aún tuvieron la osadía de escribir al gobernador de esa provincia, Juan Fermín de Juanicotena, y bajo el nombre de José de Jesús Solís -supuesto emisario del comandante de los buques- le aseguran que habían terminado con "aquella reunión de perversos" de Galveston y explicando que "Esta es la mitad de una expedición que viene de

²⁵⁶.- Declaración de Francisco Saenz, a González, Monterrey, abril 25 de 1817, citada en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en..." *op.cit.*, p. 996. Se entiende también, en consecuencia, que aún estaba en busca de algún grupo insurgente fuerte o apropiado al que pudiera unirse para que fuera más contundente su participación; por lo que no aciertan del todo algunas afirmaciones posteriores de Mier y algunos historiadores, en cuanto a que la expedición fracasó por su premura e improvisación. Si bien, efectivamente ésto repercutió en ella, no fue la única ni la circunstancia principal que originó la ruina de la empresa. Para nosotros la más importante es, entre otras, el momento histórico en que ésta se efectuó.

España, con escala en La Habana y Panzacola para Veracruz. He advertido al cabo -continúa Solís- que cuando se presente la otra mitad, si acaso llega aquí, le facilite otros tantos víveres para que lo haga con mas eficacia".²⁵⁷ A la vez Máximo Sandoval, cabo del destacamento realista de aquel río, señala también a Juanicotena -para destacar su participación- que llegaron siete buques mayores hispanos con dirección a Veracruz, y que accedió a darles 12 reses que el comandante de ellos le había exigido.²⁵⁸

Así, de forma festiva por tales noticias, el gobernador informa a su vez a Arredondo del fin de Aury y sus rebeldes asegurándole "la absoluta destrucción de la reunión de perversos que existían en la Isla de Galveston... para su satisfacción y la de todos los fieles habitantes de este hemisferio".²⁵⁹

Además de dotarles de las reses, durante los días que se mantuvieron en el lugar, los realistas permitieron a los divisionarios abastecerse de agua, pero como la barra del río no era lo suficientemente profunda, les fueron muy difíciles las maniobras para surtirla a las embarcaciones, tanto que uno de los botes se hundió costando la muerte del oficial español [¿?] Dallares -de los mas apreciados por Xavier, pues había sido su compañero desde el levantamiento en Pamplona-. Perdió el insurgente también a 4 hombres -entre ellos: Isidro Garza y Francisco Saenz-, que huyeron por los bosques durante una cacería y se presentaron ante las autoridades realistas informando lo que sabían de él y la expedición.

Por lo mismo, poco tardaron las autoridades novohispanas en darse cuenta del engaño. El 16 de abril, escribe todavía desde Reynosa un tal Manuel de Lira a Arredondo diciéndole que siete buques habían entrado al Río Grande informando que "era armada del Rey, procedente de Cádiz, que traía orden de atacar a los rebeldes de Galveston, que lo habían verificado completamente haciendo prisioneros setecientos y tomándoles artillería y demás" y que así lo

²⁵⁷.- Solís a Juanicotena, Río Grande, abril 13 de 1817, citado en *ibid.*, p. 987.

²⁵⁸.- Sandoval a del Campo, Río Grande, abril 12 de 1817, en *ibid.*, p. 986

²⁵⁹.- Juanicotena a Arredondo, Aguayo, Abril 20 de 1817, en *ibidem*.

reportaba José María Valli, de la Congregación del Refugio Pero que se habían presentado el mismo día dos hombres denunciando que la armada no era realista "y si que efectivamente son los legítimos rebeldes de Galveston, cabecillas Ori, Poz y Mina [sic] y Pérez".²⁶⁰

Arredondo se enfadó demasiado, pues ya había dado la orden de que retirasen los bienes del campo y alimentos de la costa al interior, precisamente para que los insurgentes no tuvieran donde abastecerse. Empero, estas disposiciones en su mayoría no fueron llevadas a la práctica debido a la oposición de los particulares o a la negligencia: A partir de entonces, los comerciantes de Altamira fueron vigilados por 282 dragones.

El general Mina aprovechó su instancia en el Río Grande para imprimir otra proclama el mismo 12 de abril, esta vez dirigida a los hombres que le acompañaban. De entrada les explica que su misión era la de "trabajar por la libertad e independenciam de México". Indica que ya lleva la insurgencia novohispana 7 años de lucha y el movimiento "hasta ahora no ha sido protegido: a las almas generosas toca mezclarse en la contienda", es por ello que la división viene a ayudarles para obtener su libertad que es "la mejor causa que puede suscitarse sobre la tierra". No puede negar los problemas sufridos: "Hemos tenido que vencer -continúa- muchas dificultades; yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento", y todo por un único premio "el triunfo o el honor que de él resulta".

Sigue, afirmándoles cual era su intención, diciendo que ya sabían que "al pisar suelo mexicano, no vamos a conquistar [como tal vez algunos pensaban o esperaban], sino a auxiliar a los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en sociedad". Después les recomienda -les ordena- algo de vital importancia para que no se les confundiera con mercenarios: "el respeto a la religión, a personas y a las propiedades". Finaliza recalcándoles "el principio, de

²⁶⁰.- Lira a Arredondo, Reynosa, abril 16 de 1817, citado en *ibid.*, p. 975. Otros supuestos "escapados" fueron: Cosme García, Luis Valentín Ordóñez, José Sánchez y Pedro Mollado.

que no es tanto el valor como una severa disciplina, lo que proporciona el éxito en las grandes empresas".²⁶¹

Por otra parte, ya superado el problema de aprovisionamiento, la navegación insurgente continuó el 15 de abril y la fuerza de los vientos provocó que los barcos se separaran entre sí. Después la marcha se hizo lenta por lo que increíblemente se volvió a padecer de alimento durante los días que tardaron en llegar al punto de reunión. La *Cleopatra* arribó primero, el día 19, a Soto la Marina y las embarcaciones restantes llegaron en el interín de dos días. Una vez reunidas, se realizó el desembarco conjunto en la Nueva España en la mañana del 21 de abril de 1817.²⁶²

Ciertamente, fueron poco más de 300 hombres los que pisaron aquel día las costas novohispanas, entre los que había: españoles, griegos, novohispanos, franceses, alemanes, italianos, suizos, ingleses, irlandeses, estadounidenses, venezolanos, cubanos, y hasta belgas.

Cabe resaltar que junto con estos hombres venían formando parte de la expedición ocho o nueve mujeres

...que eran dos de la familia de Aury una vieja y otra moza, otra natural de Cartagena moza que venía con un corsario llamado Rap, otras dos mujeres de Tejas Madre e hija con dos niñas chicas, que venían con un hermano de la madre y la hija mayor estaba casada con un angloamericano llamado el Mayor Gordon, una francesa de cincuenta y cuatro años con una negrita chiquita esclava suya. De estas mujeres no desembarcaron en Soto la Marina sino las dos de Tejas y la vieja Francesa con su esclavita que se agregó a la repostería de Mina.²⁶³

La más importante fue la mujer francesa, conocida como *Madama la Marque*, la cual había nacido en París y era admirada por la belleza que aún

²⁶¹ - Xavier Mina, Río Bravo del Norte, abril 12 de 1817, en Lucas Alamán *op.cit.*, p. 57 del apéndice. En esta proclama comparte sentimientos un tanto más íntimos con sus compañeros. En ella muestra su intención y el concepto en que tenía a los insurgentes y a sus propios hombres. Se le siente más suelto al escribir y algo entusiasmado. No se debe olvidar que tenía apenas 27 años.

²⁶² - "Boletín de la División Auxiliar de la República Mexicana" Soto la Marina, abril 25 de 1817, en *Archivo histórico del INAH*, 4ª serie, varios, leg. 62, doc. 16; también en Genaro García, *Documentos Históricos Mexicanos*, t. IV, México, INEHRM, 1985, s.p., En la historia oficial, se indica que Mina desembarcó desde el 15 de abril, siguiendo a Robinson. Sin embargo, no existe discusión en cuanto que son los propios expedicionarios los que la asientan como el día 21 de ese mes. Además, esta fecha es reforzada por Mier, integrante directo de la división. Mier, *op.cit.*, p. 256.

²⁶³ - "Undécima declaración de Mier", en JHD, *op.cit.*, p. 809.

conservaba. Había vivido al lado de Aury al cual prestó una considerable suma de dinero que nunca le fue pagada. Por ese y otros problemas, decidió unirse -junto con la negrita Atanasia, que traía consigo- a Mina, en donde era reconocida por la actitud optimista y humanitaria que siempre presentó.²⁶⁴

El insurgente español -después de dos años de planearlo y trabajarlo, después de tantos problemas de todo genero: políticos, económicos, militares, sociales, ideológicos, históricos (tanto nacionales como internacionales), personales, geográficos, y hasta naturales- lo había logrado. Más que los intereses económicos o de cargos políticos, se muestra -a través de sus proclamas, sus relaciones y su acción- que fue la intención de derrocar el absolutismo de España y el espíritu de libertar a las posesiones americanas -con las que se sostenía Fernando VII a la vez-, lo que motivo a Mina -aunque tal vez no así a varios de quienes lo apoyaron- para lanzarse a la difícil empresa de luchar por la Independencia de México.

De igual manera, en sus papeles, se verifica que Mina venia a auxiliar a la que el mismo llama "República Mexicana", poniéndose a disposición del -desaparecido ya entonces- Congreso Mexicano instaurado por Morelos o cualquier junta gubernativa insurgente, y no una Monarquía Constitucional y a mérito personal.

Sin embargo, Xavier Mina y la mayoría de sus expedicionarios, al luchar por la causa mexicana, ya no saldrían jamás de estas tierras. Ya no había vuelta atrás, la suerte estaba echada.

²⁶⁴.- Las autoridades españolas y la Inquisición querían acusar a Mier de vivir con ella en amasiato, lo que fue rechazado por todos los testimonios que se presentaron en el juicio y la acusación tuvo que ser levantada. "Declaracion de Domingo Andreis" octubre 15 de 1817 en *ibid.*, p. 698. Como este, varios testigos señalan lo mismo. La francesa -a la que se le reconocía su moralidad- sería hecha prisionera en Soto la Marina y junto con algunos de los supervivientes fue remitida a Altamira, donde se le encarceló, aunque al poco tiempo logró escapar y se sumó a Victoria. La negrita de diez años pasó entonces a servir a una señora pudiente de Monterrey.

@ (Parte tercera). La insurgencia en Nueva España.

Soto la Marina.

"Actuar es la mejor forma de decir".
José Martí.

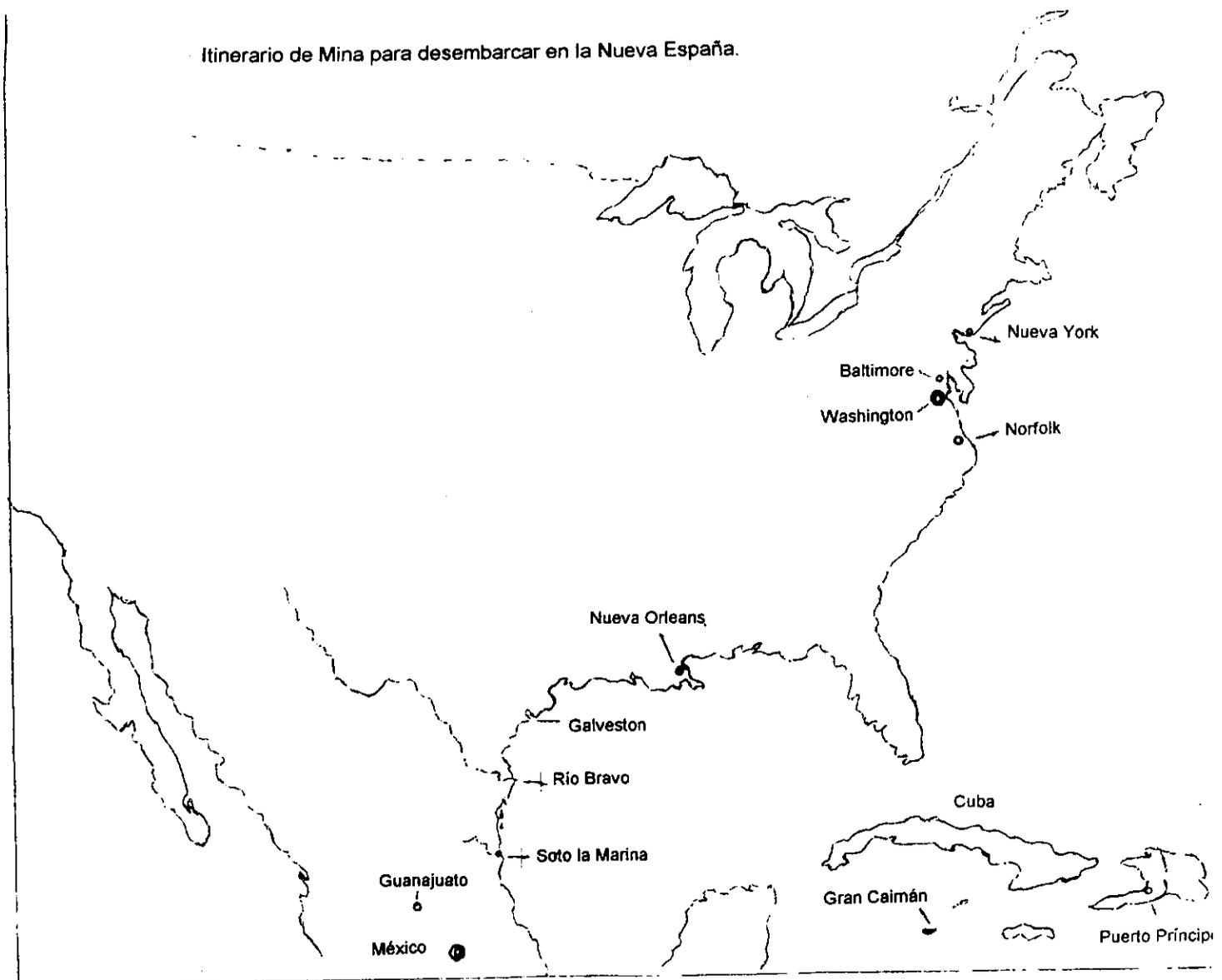
*Situación de la insurgencia para 1817.

Después del estrepitoso estallido revolucionario iniciado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla en septiembre de 1810, el movimiento de independencia de la Nueva España había pasado por diversas etapas, alcanzando el punto más alto entre 1811 y 1813 bajo la dirección de José María Morelos y Pavón. Con este jefe se habían logrado conjuntar numerosos triunfos militares americanos ante las tropas del virreinato; alcanzando, a la vez, la madurez política insurgente, definiendo y proclamando la independencia, deshaciéndose de una vez por todas del llamado a Fernando VII, llegando hasta proclamar un Congreso y una Constitución con los cuales se gobernaría la naciente "República Mexicana" que difundían.

Sin embargo, en 1817, las circunstancias no podían ser peores para los insurgentes.²⁶⁵ Con el rápido y repentino declive de Morelos a partir del fracaso de su campaña contra Valladolid, en diciembre de 1813 -el cual lo llevaría a su derrota total y a su captura y muerte a finales de 1815-, no se encontró otro jefe capaz de imponerse y organizar a los patriotas americanos, los que, con la disolución del Congreso en diciembre del mismo año -por orden de Mier y Terán, dirigente rebelde de Tehuacán-, continuaron luchando casi por inercia, sin coordinación ni plan específico. Desde ese entonces, la causa insurgente estuvo reducida a pequeños grupos del centro y sur del virreinato. Peleaban en completa anarquía mediante ineficaces guerrillas aisladas, sin dar

²⁶⁵.- El adjetivo de "insurgentes" fue acuñado por Napoleón para denominar a los sublevados españoles cuando invadió la Península. De igual forma, "insurgentes", es decir "alzados", es el calificativo que las autoridades realistas dieron a los patriotas americanos que buscaban la independencia. De hecho, los rebeldes al principio se sintieron denigrados por tal denominación, pero con el tiempo lo aceptaron con cierto orgullo. Para más sobre el tema ver Guadalupe Jiménez Codinach, "La insurgencia de los nombres", en *op.cit.*, pp. 188-191. Por su parte, Mier escribe en una carta: "Ahora, si por insurgente me quiere V.R. llamar malo, recuerde que este término lo pusieron en boga los Franceses contra los Españoles y demás pueblos que defendían contra la opresión y tiranía de Napoleón, y que viene del verbo latino *insurgo* que significa levantarse el que está caído, ponerse derecho. Los americanos estamos bien caídos y los españoles también bajo ese tirano ingrato [Fernando VII].", Dr. Mier a Fr. Pascual de Jesús María, mayo 25 de 1817, en JHD, Colección de..., *op.cit.*, p. 860.

Itinerario de Mina para desembarcar en la Nueva España.



ni recibir auxilio de sus compañeros, y lo que es peor, disputándose -incluso con las armas- el nombramiento de Jefe Supremo, que en realidad nadie merecía.

Como ya carecían de capacidad y fuerza para organizar grandes campañas militares y otras actividades políticas, estos insurgentes se encontraban en plena defensiva; por lo que algunos grupos deambulaban sin lugar establecido, evitando así el ser capturados. Sin embargo, los jefes más importantes se guarecían en cerros fortificados, donde resistían sin éxito la enérgica ofensiva del ejército realista, el cual los iba venciendo uno a uno con relativa facilidad, sitiándolos, acumulando contra ellos fuerzas muy superiores en número y calidad -muchas de las cuales recién habían llegado de la Europa por haber concluido ya las guerras napoleónicas-, y fusilando a cuantos caían en sus manos por orden del virrey Félix María Calleja, quien deseaba exterminarlos por la fuerza.

Para septiembre de 1816, Calleja fue llamado a España debido a los excesos en que habían caído él y algunos de sus oficiales como Iturbide, y en su lugar llegó quien sería el penúltimo virrey de la Nueva España: Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, López de Letona y Lasqueti, el que con una estrategia diferente a la de su antecesor, trató de persuadir a los rebeldes con un tono más suave, invitándolos a desarmarse y concediendo el indulto a cuantos lo solicitasen.

Ante esta nueva perspectiva, entre finales de 1815 y principios de 1817, muchos insurgentes, enemistados y desalentados por su pobre situación, se prestaron a pedir el perdón, incluso antiguos y reconocidos líderes como el doctor José María Cos y el doctor Herrera; a la vez que durante el mismo periodo fueron derrotados otros dirigentes no menos importantes como Ramón Rayón, quien rindió el Cópore; Mier y Terán, rindiendo el Cerro Colorado; de igual forma se perdió la Isla de Mezcala en Chapala; entre muchos otros focos insurrectos trascendentales. Por lo mismo, la guerra parecía estar a punto de extinguirse y sólo era continuada por Guadalupe Victoria en Veracruz; Vicente Guerrero en el sur; José Antonio Torres y Pedro Moreno en Guanajuato, además de múltiples guerrillas sueltas de poca fuerza.

Por otra parte, ya no se contaba con el Congreso que dirigiría y gobernaría el movimiento revolucionario; no obstante, surgieron diversas juntas gubernativas descendientes directas de aquella, como la de Taretán, Michoacán, a la que siguió la de Jaujilla, también en Michoacán, y la sucesora de ésta, la de

Huetamo. Dichas juntas trataron de representar al gobierno americano y de dar algún orden a los insurgentes, aunque no contaban con suficiente poder y reconocimiento.

Ese fue el marco novohispano al que llegó Mina con sus hombres, el cual no era el más propicio para lograr la pretendida y ya tan añorada independencia novohispana.

*El desembarco en Soto la Marina.

"Nosotros no queremos la independencia por la independencia;
sino la independencia por la libertad".
Servando Teresa de Mier.²⁶⁶

Después de efectuado el desembarco el 21 de abril de 1817, la expedición emprendió el camino el día 22 hacia la población de Soto la Marina, que se encontraba a 18 leguas de la desembocadura del río del mismo nombre. Dos paisanos de a caballo se presentaron casi de inmediato para ofrecer el servicio de guías y Mina aceptó a pesar de ser tan sospechosa la actitud de éstos.

Ellos nos aseguraron -escribiría la división en su Boletín I- la discusión que ya sabíamos existir entre el virrey de México y el comandante general de las provincias internas [Arredondo]; y añadieron que los realistas no nos esperaban por ahí, sino por Tampico, donde tienen sus principales fuerzas disponibles.²⁶⁷

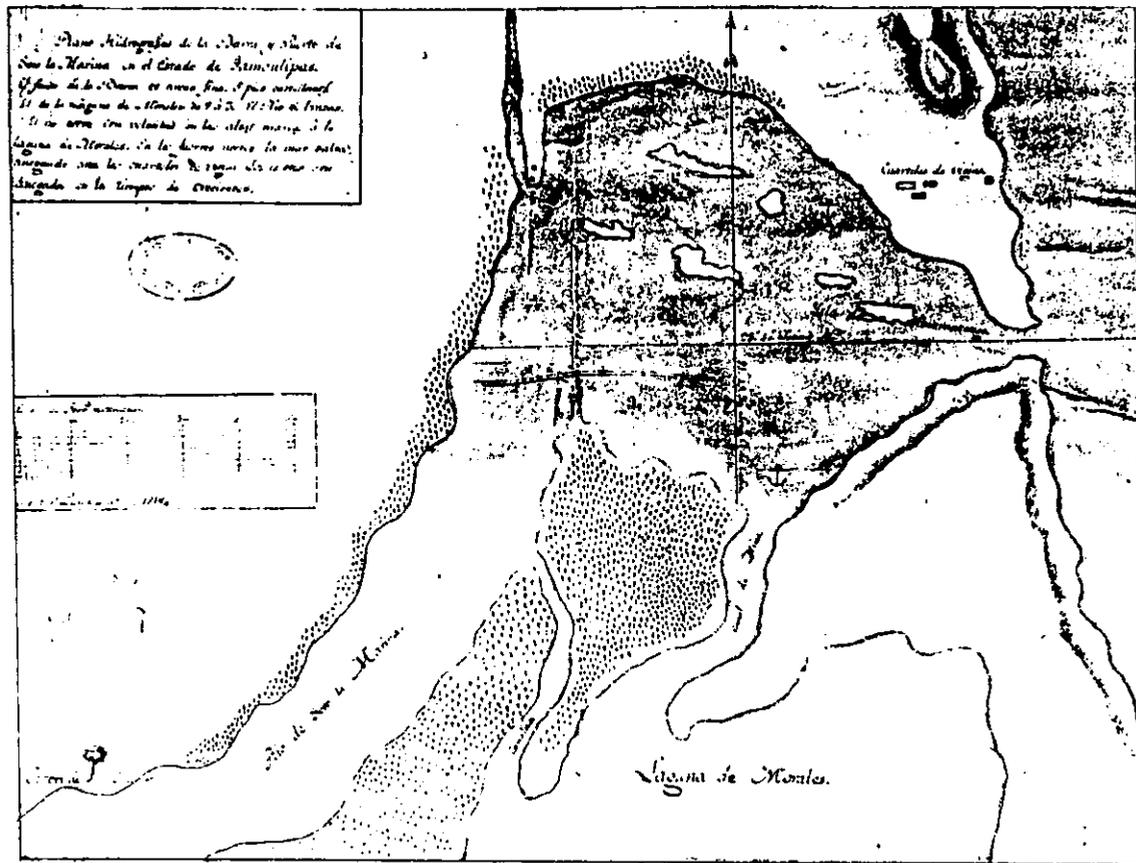
No obstante, al poco tiempo, los dos hombres acompañaron a una partida de la que salió en la búsqueda de caballos y "...a la primera ocasión oportuna que hallaron desaparecieron. Súpose después que los había enviado Garza [comandante de Soto la Marina] para reconocer a la fuerza expedicionaria".²⁶⁸

El navarro echó mano entonces de Anselmo Hinojosa, el natural de esta provincia que traía desde Nueva Orleans, pero por la ignorancia de este guía por no haber pisado en varios años estas tierras, no supo el que la

²⁶⁶.- Citado por Moisés González Navarro, "La independencia y el yorkinato", en "El búho" de *Excelsior*, México, Diciembre 8 de 1996, p. 6.

²⁶⁷.-"Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana", Soto la Marina, abril 25 de 1817 en *Archivo histórico del INAH*, 4ª serie, varios, leg. 62, doc. 16; también en Genaro García, *op.cit.*, s/p. La fecha del desembarco, pues, ya no entraría a discusión, siendo asentada como efectuado el 21 de abril por los expedicionarios en esta publicación. Por otra parte, los naturales que se presentaron, a pesar de ser espías, dieron ciertos datos verídicos a Mina.

²⁶⁸.- Bustamante, *op.cit.*, p. 328.



Plano 138. "PLANO HIDROGRAFICO DE LA BARRA Y PUERTO DE SOTO LA MARINA EN EL ESTADO DE TAMAUlipAS" 1818. José Antonio Quintana signatario. Escala grafica de 500 varas mexicanas. 47 x 39 cms. Manuscrito a tinta y acuarela sobre papel. Mapoteca de la So-

"Plano hidrográfico de la barra y puerto de Soto la Marina", en *Cartografía histórica de Tamaulipas*, p. 212.

población se había trasladado en 1810 -a causa de la incidencia de los ataques de fiebre amarilla, y de una desastrosa inundación de ese año-, de 3 leguas de la costa, que tenía en su fundación, a 18 leguas; por lo que se llegó hasta el día 24 de ese abril al pueblo de Soto la Marina, debido al largo rodeo que se efectuó, a la lejanía de su nueva ubicación, al fuerte calor y a la escasez de agua que se sufrió ²⁶⁹, ya que el clima de la región -muy cálido y cálido semiseco- va de 23 a 44 grados centígrados en esa estación; contando con una vegetación de selva baja y matorral.²⁷⁰

La provincia de Nuevo Santander tenía en ese momento unos 56,715 habitantes distribuidos en los 90,000 km.2 que la conformaban, y se vivía en relativa paz después de los acontecimientos de 1811, momento en que pareció encender la flama revolucionaria, -cuando José Alvarez de Toledo, junto con algunos estadounidenses, declaró la independencia de Texas-, la que fue fuertemente sofocada por Arredondo en 1813.²⁷¹ Su capital era Aguayo (hoy Ciudad Victoria), la que fungía como tal desde ese 1811, cuando pasó de San Carlos a ésta.²⁷² Soto la Marina, en particular, era una pequeña y no muy poblada villa, fundada en 1750 por Joseph de Escandón, y paso estratégico para el mercado y las exportaciones del norte con el centro del virreinato, de productos como la carne seca, sebo, lana y pieles crudas que producía esta provincia y que se pasaban por Veracruz para llegar hasta Monterrey y aún más al norte.²⁷³

Mina y Mier prepararon el terreno y enviaron desde la costa mensajes al comandante de aquella población -Felipe de la Garza (aunque ellos no lo nombran, quizás por desconocimiento)- para que los recibiera pacífica y amistosamente tratando de obtener una alianza. En una breve carta, Xavier le informa que después de haber luchado por la libertad de España sufrió la

²⁶⁹.- Varios relatos de testigos varían en la fecha de la llegada a esta población, en JHD, *op.cit.* Lo mismo ocurre entre los diferentes autores que mencionan este suceso, el que algunos consideran realizado el día 21, mientras otros lo señalan como ocurrido el día 24. Hemos tomado la misma fuente de la fecha del desembarco y, de acuerdo a Boletín I de la División -la más fiel de las fuentes-, asentamos como realizado el día 24 de abril de 1817.

²⁷⁰.- Jesús Franco Carrasco, *El Nuevo Santander y su arquitectura*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE)-UNAM, 1991, pp. 25-26 y 31.

²⁷¹.- *Ibid.*, pp. 120-121.

²⁷².- *Ibid.*, pp. 176-177.

²⁷³.- *Ibid.*, p. 89 y 265. De hecho, la reubicación de la población no fue concluida por la entrada de Mina en ella, ya que se interrumpieron los trabajos de asentamiento y construcción. Así, "Su legado colonial [arquitectónico de Soto la Marina] -indica Franco Carrasco-, debido a esas circunstancias, es nulo.

persecución de un rey ingrato -como llama a Fernando VII- y le afirma que "sabiendo que en México se combate por la libertad, he venido a unir mi suerte con la vuestra": así mismo le previene -algo ingenuo o impositivo- que le tenga algún alimento y caballada para sus tropas que iban en camino a aquel lugar. "No desconfíe usted y persuada a ese pueblo que mis intenciones son las más sanas. Salud y Libertad en camino para ese pueblo hoy 22 de mayo [sic, por abril] de 1817, Xavier Mina".²⁷⁴

El clérigo escribe a su vez en un mensaje aparte a dicho comandante o "...en su ausencia al que lo representa", para ratificar lo expuesto por el navarro confirmándole que "...lo que a usted escribe el Señor General Mina es verdad..." Se vanagloria de su pomposo cargo, "yo vengo de Vicario General... de su división, soy Proto-Notario Apostólico y Prelado doméstico del Sumo Pontífice". Explica que no hay rey, sino sólo "un tirano intruso" al que ni el pueblo ni las Cortes ni la Europa le quieren. Asegura, dándole confianza, que "A la República Mexicana ya la han reconocido los Estados Unidos, seremos libres a Dios". Afirma y reafirma que es su paisano y que es originario de Monterrey. Pide para finalizar que le salude al sacerdote del pueblo, Fray Manuel, que es "...criollo como yo, y de esa manera cuento con él; la región nada tiene que ver con el despotismo".²⁷⁵

Contrariamente a lo esperado por los revolucionarios, Felipe de la Garza -ya sea por temor, por prudencia o por seguir una orden-, al enterarse del desembarco mandó evacuar la población para que no otorgara ninguna ayuda a la división. Para lograrlo, advirtió a los vecinos, intentando engañarlos y asustarlos, que Mina "venía acompañado de una cuadrilla de herejes que venían a aquel país con el objeto de destruirlo y de pasar a cuchillo a sus habitantes".²⁷⁶ A la vez, de la Garza se disculpaba por su acción ante el virrey, con el pretexto

²⁷⁴.- Mina al Comandante de Soto la Marina, abril 22 de 1817 en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en..." *op.cit.*, pp. 1061-1062. Obviamente que Xavier no equivoca la fecha, sino el secretario del virrey que la copió, Pedro Simón del Campo. La carta de unos cuantos renglones contienen todo el ideal de Mina constante en toda su expedición: reproche a la actitud de Fernando VII hacia él y demás liberales españoles; la lucha por la Independencia de México; el tratar de que los americanos se le unan y confíen en sus intenciones; y el intento también de atraerse a los oficiales del ejército realista para enfrentar juntos al absolutismo del rey.

²⁷⁵.- Mier al Comandante de Soto la Marina en *Ibid.*, p. 1060. Una y otra vez, tanto Mier como Mina tratan de resaltar el que siguen la que creían idea de Morelos, como el hablar constantemente de la "República Mexicana" en sus exposiciones y escritos. (Cusivas nuestras).

²⁷⁶.- Robinson, *op.cit.*, p. 61.

de su poca fuerza y de la miseria de ésta, en su correspondencia, diciéndole que en cuanto supo del desembarco de Mina

...mandé juntar algunos soldados y vecinos del lugar y para esta hora... estoy para salir con 14 soldados y cosa de 15 vecinos que he podido montar, y armas de algunos fusiles sin munición, sables, etcétera; me resuelvo salir al frente por si me fuere posible contener en alguna manera la partida, que según el parte... se nos viene con dirección a este lugar...²⁷⁷

No obstante las prevenciones realistas, la vanguardia de la división, conformada por el Regimiento de la Unión y el Primer Regimiento de Línea, al mando del mayor Sardá, llegó al poblado sin ninguna oposición. Por el contrario, el sacerdote del lugar, Manuel Marín de Penasola -intentando ganárselos- los recibió con los brazos abiertos y aunque los habitantes que habían permanecido ahí se comportaron renuentes y temerosos al principio, pronto disiparon sus dudas y dieron buena acogida a aquellos extranjeros.

Al tiempo, tomó Mina posesión de la población a nombre de la insurgencia mexicana y de inmediato nombró nuevas autoridades habiéndolas escogido entre los vecinos más reconocidos en los cuales descargó el poder. De igual forma, hizo saber a los habitantes que sus personas y sus propiedades serían respetadas, por lo que podían estar tranquilos, pero también advirtió que los que habían abandonado sus casas, tenían un corto periodo de tiempo para retornar o de lo contrario todos sus bienes serían confiscados. Estas medidas y el relativo comportamiento pacífico de los expedicionarios provocaron que los que habían salido del lugar volvieran y, en efecto, se les respetó como se había ordenado. "En una palabra -aseguraba la división en su boletín- el pueblo de Soto la Marina está hoy muy contento de tenernos por huéspedes".²⁷⁸

***La imprenta y propaganda, otra arma de guerra.**

Al tercer día, Mina y Mier comenzaron a hacer trabajo proselitista e ideológico, explicando los motivos por los que se encontraban ahí, intentando ganarse a los escasos pobladores asentados y a las 8 agrupaciones diferentes

²⁷⁷.- De la Garza a Apodaca, abril 22 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1002.

²⁷⁸.- "Boletín I de la División..." en Archivo histórico del INAH, *op.cit.*, y en Genaro García, *op.cit.*, s/p. Es posible que esta optimista afirmación no fuera tan real, pero por otra parte, tampoco se han podido ver indicios de que los vecinos sintieran lo contrario.

de indios de lengua tamaulipeca que rondaban la población²⁷⁹ Para efectuarlo, reunieron al pueblo en el templo del lugar. Ambos jefes se sentaron al frente, bajo el altar, y comenzaron a difundir su clara ideología liberal en altas voces. El navarro ilustró a los habitantes sobre cuales eran sus objetivos y del apoyo que venía a dar "a la justa causa independentista americana". "Lo mismo hizo *monseñor Mier* -señalan los rebeldes en su boletín- *vicario de la división*, quien *concedió indulgencias [80 días] a los que de buena fe se adhiriesen a nosotros en la noble empresa que nos proponemos*".²⁸⁰

En su pastoral, Mier criticó la actitud de Fernando VII y trató de ganar la conciencia de su auditorio indicando que la expedición

....sólo intentaba quitar el yugo de la España; dijo -según declararía el propio cura Marín en el juicio a Mier-: *no se deberían pagar diezmos ni primicias; porque así como las alcabalas, y pensiones solo servían para fomentar los vicios de la Corte, así los dichos diezmos y primicias sólo servían para fomentar los terceros de los Obispos, y que estos debían extinguirse: Dijo que él pondría Obispos en cada una de las provincias porque éstos no debían ser electos por los Reyes ni Pontífices, sino por los pueblos...*²⁸¹

Así mismo, refiriéndose de nueva cuenta al rey español, Mier aseguró que "los reyes *no eran nombrados por Dios*, sino a pedimento de *los hombres del mundo* y que nuestro Soberano *Fernando 7o. Q.D.G. era un tirano déspota*. Que la corona que tenía era usurpada, que él y Mina venían a introducirse a este Reino, para que como hermanos los favoreciéramos a ayudar a defendernos". Posteriormente Mina volvió a tomar la palabra par indicar que habían venido resentidos de los agravios del rey, y afirmó que todas las disposiciones que había tomado aquel, *debían de ser con arreglo a la Constitución establecida por las Cortes para poder entonces ser cumplidas*.²⁸² Los habitantes no entendieron del todo aquello que se les decía pues, si bien

²⁷⁹ - Franco Carrasco, *op.cit.*, p. 55 y 68. Estos indígenas no leían ni hablaban, o entendían poco, el castellano, lo que fue consecuencia de que Mina no encontrara mucho apoyo entre ellos.

²⁸⁰ - "Boletín I de la División..." en Archivo histórico del INAH, *op.cit.*, y en Genaro García, *op.cit.*, s/p. Se han puesto en cursivas los 3 cargos que negaría posteriormente Mier ante la Inquisición, ya que durante su largo juicio de casi 5 años, rechazó rotundamente el recibir el título de "monseñor", el tener el cargo de "vicario de la división" y, sobre todo, aseguró el no haber "concedido indulgencias". Lo extraño del caso es que teniendo en sus manos esta publicación delatoria tan contundente, el Santo Oficio dudó todavía sobre su veredicto.

²⁸¹ - "Informe del padre Marín acerca de Mier", Padilla, junio 3 de 1817 en JHD, *op.cit.*, p. 647.

²⁸² - "Declaración de José María Cisneros", en *ibid.*, p. 748. En este tipo de declaraciones se pueden notar las avanzadas ideas liberales que tenían y pregonaban tanto Mier como Mina, no mostrando ninguna consideración de respeto al rey y hablando ya, podría decirse, de democracia y soberanía para los mexicanos.

era cierto miraban con simpatía la Independencia, no veían más allá de ello y de lo que ésta implicaba. Sin embargo, como el sacerdote era un reconocido orador, logró hacer mella con sus ideas en las mentes de la población, asegurándose incluso que sus palabras llegaron a hacer llorar de emoción a cuantos le escucharon.²⁸³

Pero la mala fortuna continuaba, y al poco tiempo el coronel alemán Conde de Ruth decidió dimitir a su cargo y abandonó la expedición ya que consideró imposible la empresa, por lo que se retiró abordando nuevamente la embarcación de Aury, quien después de bajar los pertrechos de la división, se alejó del lugar. Xavier se consternó con la pérdida, pues el alemán era uno de sus más valiosos oficiales. Sabía que, a estas alturas, tenía que seguir adelante a como diera lugar por lo que, reponiéndose de ese revés, nombró al capitán Maylefer comandante de caballería promoviéndolo al grado de mayor en sustitución del conde.

Por otro lado, aprovechando que contaban con la imprenta que traían desde Inglaterra, la pusieron a trabajar publicando a los pocos días, el 26 de abril, el que llamaron *Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana*, por orden de Mina y bajo la supervisión de Diego Noboa, Jefe del Estado Mayor. En esta publicación, que intentaba ser otro periódico insurgente, se hace un rápido recuento de la vida de Xavier desde sus días de Navarra pasando por la ruta que siguió para formar la expedición hasta el desembarco mismo en Soto Marina y la situación en que ella vivían. También se insertaron nuevamente las proclamas que Mina expidió en el Río Bravo y la de Galveston, ésta última, con algunos cambios en la redacción poco trascendentales.²⁸⁴

²⁸³.- "Declaración de Domingo Andreis" en *ibid.*, p. 678. Se debe tomar en cuenta que en aquellas regiones no habían prendido las ideas independentistas con la misma fuerza que en el centro y sur del virreinato. Además, en aquellas tierras tan alejadas ¿cómo entender de absolutismos, de Cortes y Constituciones? Con esa mentalidad religiosa tan arraigada ¿cómo negarse a pagar diezmos sin caer en un grave pecado por ello? Con esa lealtad al rey ¿cómo cuestionarse su legalidad otorgada por Dios, para gobernar a sus súbditos a su gusto?

²⁸⁴.- "Boletín I de la División..." en Archivo histórico del INAH, *op.cit.*, y en Genaro García, *op.cit.*, s/p. Este parece ser el único número encontrado de esta publicación, pues no existe por lo menos una referencia de otro, a pesar de que Mier "...se acuerda que los primeros boletines [¿indicación de que fueron varios?] los dictó y imprimió en el desembarcadero estando ya Mina y toda la división en Soto." "Segunda confesión con cargo de Mier", en JHD, *op.cit.*, p. 832. Por su parte, Amaya Garritz -quien encontró un ejemplar del Boletín en el Archivo General de Indias de Sevilla- dice que la impresión de 3 hojas fue al parecer la 1ª de tres números publicados, aunque los otros dos no se conozcan. Amaya Garritz, *Impresos novohispanos, 1808-1821*, t. I, México, UNAM, 1990, pp. 578-579.

La publicación y los discursos lograron atraer a algunos vecinos de las poblaciones cercanas quienes finalmente se unirían a la división. Sin embargo, Xavier -aunque recibía con alegría la llegada de estos nuevos elementos- trataba de atraer principalmente a los criollos y españoles, sobre todo a los que formaban parte del ejército virreinal. Pensaba que en su calidad de liberal español, de héroe en la guerra napoleónica, y de compañeros masones²⁸⁵, podría atraerse a sus iguales españoles o americanos novohispanos, ya fueran militares, comerciantes, autoridades y gente pudiente; liberales a los que esperaba encontrar en gran cantidad en América.²⁸⁶ Cabe señalar que "la masonería -comenta Alamán- había hecho en España grandes progresos, especialmente en el ejército, y casi todos los oficiales de aquellos cuerpos estaban iniciados en ella.", por lo que la idea de Mina de atraérselos no era infundada.²⁸⁷

Por ello, con la ayuda del doctor Joaquín Infante -nombrado director de la imprenta-, les dirigió una nueva proclama, más particular. Este corto documento de mayo de 1817 está firmado por Mina en Soto la Marina y en él se dirige en primer lugar a los "Soldados españoles del Rey Fernando", a los que llama fascinados por una pasión hacia un mal monarca y sus agentes; por ello, les hace saber que viene él, su compatriota, para "desengañarlos, sin otro interés que el de la verdad y la justicia".

Con esa intención, les explica un poco la actitud que tomó el rey español contra los que lucharon por liberar a su patria de los invasores franceses -su eterna queja-: "los hombres que más trabajaron por su restauración y por la libertad de ese ingrato, arrastran hoy cadenas, están sumergidos en calabozos, ó huyen de su crueldad". Les señala que el servir al rey les degrada "hasta constituirlos *verdugos de un pueblo inocente, víctima de*

²⁸⁵.- Es sabido que algunos de los acompañantes de Mina eran masones y, aunque se presume que él también lo era, no existen pruebas contundentes para asegurarlo. Por su parte, Mier declaró que: "...aún de los que vinieron en la expedición, no puede decir [él] de ninguno en particular que lo sea [masón] y sabe ciertamente que Mina no lo era..." "Décimoctava declaración de Mier", Santo Oficio de la Inquisición, diciembre 4 de 1817, en *ibid.*, p. 821.

²⁸⁶.- Estos grupos están considerados entre el tercer sector existente en América: el Autonomista, constituido por los que no pertenecían ni a la posición independentista ni a la realista, sino a otra que buscaba la autonomía de la Nueva España con respecto a la península, pero a través de medios pacíficos y sin integrar en ningún momento al pueblo, sino apoyándose sólo en una élite rica y gobernante.

²⁸⁷.- Alamán, *op.cit.*, p. 561. No, la idea no era tan infundada, pero no había transcurrido el tiempo suficiente para que esta conciencia masónica se cimentara con fuerza en la Nueva España, además, la situación no lo permitía.

mayor crueldad por iguales principios que los que distinguieron al pueblo español en su más gloriosa época". Así, les intenta hacer entender que su lugar, el de los soldados españoles, es con los americanos y con los españoles liberales y nunca con Fernando VII, quien les ha estado pagando mal.

Después les escribe en una segunda parte del documento a los "Soldados Americanos del Rey Fernando" diciéndoles que si la fuerza los "mantiene y obliga a que *persigáis a vuestros hermanos*, es tiempo de que *salgáis de tan vergonzoso estado*". Los convoca a dejar esa situación que han sufrido durante tres siglos: "*unios a nosotros que venimos a liberarlos sin más fin que la gloria que resulta en las grandes acciones*". Les dice que han recibido sólo malas experiencias de la metrópoli y de los malos españoles quienes "han venido hasta aquí a subyugaros y enriquecer a costa vuestra". Luego les advierte tajante, que los que siguen al lado de aquellos "por cobardía interés o ambición, abandonadlos, detestadlos y aun *destruidlos*; *son peores que los tiranos principales* a los que se juntan, *pues degeneran de su propia naturaleza* y se sacrifican a tan rastreras acciones".

Les dirige entonces unas elocuentes palabras haciéndoles ver que "el suelo precioso que poséis, no debe ser patrimonio del despotismo y la rapacidad". Los anima indicándoles que es este el momento para actuar, que las condiciones están dadas para el cambio de su situación. Les dice que deben de aprovechar el que la providencia les está proporcionando "*la mejor coyuntura para cambiar vuestra abyección y miseria*". Finalmente los arenga: "Unios, pues, a nosotros y los laureles que ceñirán vuestras sienes, serán un premio inmarchitable, superior a todos los tesoros".²⁸⁸

La proclama y su difusión lograron en parte sus objetivos y se consiguió que ésta llegara a manos de los diversos oficiales y soldados realistas a quienes en verdad puso a vacilar sobre la posición que debían tomar en consecuencia. Por lo mismo, varias de estas proclamas y publicaciones fueron encontradas en algunos elementos del ejército virreinal quienes las conservaban

²⁸⁸ - Xavier Mina, *Proclama de Soto la Marina*, Soto la Marina, mayo 18 de 1817, en Archivo Histórico del INAH, C.B., v. 13, 8, f. 22; también originales en "Colección Thomas W. Streeter", en Álvarez Macotela, *op.cit.* p. 109; doc. 46, circular, TS, rollo 12, # 678, [1]. En el resto de las muchas obras que citan el documento aparece sin fecha; ver por ejemplo Alamán, *op.cit.*, apéndice p. 58. Esta proclama es señal inequívoca de que una de las principales metas de Mina era atraerse a estos sectores, de los que dependía en mucho la estrategia y consolidación de la expedición.

en secreto, mientras otros las delataban a sus jefes.²⁸⁹ Fue tanta la propaganda que incluso varios impresos llegaron hasta el propio virrey quien, ante esta situación tan amenazadora, ordenó constantemente a los diferentes jefes realistas que tuvieran peculiar cuidado de que dichos documentos "incendiarios" no fueran leídos y propagados entre la tropa.

Por otra parte, como Felipe de la Garza no hacía ningún movimiento contra ellos, Mina y Mier insistían en tratar de atraerlo a su lado, por lo que le escriben nuevas misivas el 27 de abril. Xavier le informa que ya ha tomado posesión de Soto la Marina y que "Sólo me ha sido sensible la ausencia de V.Md. de quien me prometía mucho." Le dice que sabe que esta cerca y que no le ha enfrentado por que "... no es mi ánimo hacer la guerra a los americanos y menos a los que como V.Md. pueden ser atraídos a la justa causa de la libertad de su mismo país".

Algo más sincero reconoce el navarro: "... yo pienso que acaso solamente podrá no determinarlo [-el unirse-, por] la poca esperanza que tenga en el éxito de nuestra empresa, habida consideración a las fuerzas de Arredondo. Estoy impuesto de su número, pero acostumbrado a hacer la guerra *tengo la experiencia que no es el número de tropas el que da la victoria, sino su calidad.*" Le menciona que tiene confianza en la calidad de la división y le exhorta: "Anímese, pues, V.Md., venga a mi lado con más honores y tenga la gloria de ser uno de los libertadores... véngase V.Md. que entonces -reconoce el general rebelde- *se aumentará la fuerza moral, única cosa que necesito.*"

"Eche una ojeada sobre estos fértiles suelos -le invita-, observe la pobreza de sus habitantes y convéncese que todo es debido al sistema de gobierno. Seamos útiles a la posteridad y hagamos eterno nuestro nombre... Véngase V.Md. y tendrá á su disposición cuanto sea necesario para equipar y municionar mil o dos mil hombres". Para concluir, le pide Xavier que si acaso no quisiera cooperar con él por la Independencia mexicana contra el absolutismo,

²⁸⁹ - En varios documentos de *Operaciones de Guerra* del AGN se habla de oficiales realistas que conservaban este tipo de papeles. Algunos de ellos los poseían por su indecisión sobre el partido que debían tomar, o porque seguramente tenían la intención de esperar por un tiempo para ver el desarrollo de los acontecimientos, para, en un momento dado, unirse a Mina, según la suerte que éste tuviera. Sin embargo, muchos otros prefirieron entregarlas ya que dudaron que Xavier, con tan pocos hombres pudiera realmente enfrentarse al enorme poder colonial, el cual había sido capaz de derrotar al propio Morelos en su mejor época, y terminar casi completamente con la insurgencia novohispana.

"... a lo menos téngame confianza y póngase en comunicación conmigo. Yo iré a donde V.Md., me cite y tendré la mayor satisfacción en conocerle".²⁹⁰

Mier escribe, el mismo día, también a Felipe de la Garza, a quien llama de "primo": "¡Con cuanto dolor -exclama- he visto que, sabiendo V.Md. quienes éramos, haya V.Md. dejado el pueblo y no vuelva a unirse con los libertadores de nuestra oprimida Patria!" Le menciona que cómo puede dudar de la posición que debe tomar, cuando se tiene la aceptación del Parlamento de Inglaterra y del de los Estados Unidos "... que ya nos han reconocido como República independiente, [acaso] vendríamos a sacrificar, inútilmente, tanta gente escogida, tanto oficial brillante, sin estar seguros del triunfo! Primo, yo soy su carne y su sangre, tengo acá toda mi familia y no puedo menos que decirle la verdad..."

Después lo pone al tanto de la Península y de Fernando VII, a quien, le asegura, depusieron las Cortes, el que no tuvo el reconocimiento de la Regencia, al que detesta la Europa entera y a quien los Reyes de toda la Europa reunidos en el Congreso de Viena excluyeron de su confederación. Le afirma que "... ya cuando nosotros salimos de Inglaterra, iban cuatro insurrecciones para matarlo y al fin lo conseguirán 52 mil hombres de la Flor de la Nación, que tiene presos aquel bárbaro..." Le informa que "... de todad las partes de Europa están desprendiéndose expediciones en nuestro socorro y ya libertaron a Caracas, Buenos Aires va triunfante, nosotros estamos esperando otras...", y que el monarca no tiene forma de contrarrestarlas.

"Ah, primo, -exclama nuevamente-, desengáñese V.Md. España está enteramente impotente y por eso ha recurrido a indultos para engañarlos. Para engañarnos digo, y desarmados y después satisfacer su venganza hasta destruirnos." Más adelante le menciona: "*Tiempo es que comerciemos con todo el mundo* y cultivemos cuanto pueda producir nuestro suelo. No necesitamos sino unirnos y está todo concluido. *Sólo nuestra división da fuerza a la España...*"

Después le recomienda a Mina: "Ahora tenemos un General, que ni buscado con candela, por su crédito, su experiencia, su valor, su pericia y el ardor con que ha abrazado nuestra causa...", y habla de las intenciones de los expedicionarios, los cuales "venimos no a mandar sino a ayudar a los

²⁹⁰.- Mina a De la Garza, Soto la Marina, abril 27 de 1817, en José Refugio Guzmán "Francisco Javier Mina..." *op.cit.*, pp. 1018-1019. Xavier reconoce entonces sus limitaciones, pero intenta reemplazarlas con la ayuda que pudiera obtener en la propia Nueva España.

americanos a libertarse, a buscar hermanos en los criollos y no a matarlos, a enriquecerlos, no a robarlos."

"Véngase V.Md. -le invita- acá con los que pueda y la Patria si que premiará a V.Md. inmediatamente con el grado de Coronel. Si no incurrirá V.Md. en traidor a la Patria, [que] al cabo ha de ser libre, porque 10 millones de almas que contiene esta América desde Panamá, que quieren ser libres y que ya en el Congreso Mexicano declararon su Independencia el día 16 de septiembre de 1813, la tendrán por fuerza..." Se despidió el religioso con una posdata de adorno. "Le envío a V.Md. una copia de *nuestra canción patriótica, que yo mismo he compuesto*".²⁹¹

Por otra parte, dichos papeles y aconteceres, por supuesto, también habían llegado a los insurgentes mismos, por lo que desde el miércoles 30 de abril se cuestionan en su *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente* -periódico de la Junta de Jaujilla, heredera directa del Congreso de Morelos y que contaba también con imprenta-, sobre el por qué los realistas los trataban más suavemente. Se debe -deducían- a "La protección directa é indirecta de los Estados Unidos, y de la Gran Bretaña; [y a que] *sus numerosas tropas auxiliares* al mando de expertos Generales guerreros *que están en nuestro continente y que han triunfado en las inmediaciones de Altamira*; [ese] es el motivo verdadero de la afabilidad, y mansedumbre que estáis observando en los Gachupines".²⁹²

En la misma gaceta, se publica un mensaje del Brigadier y Comandante General del Potosí, Pedro Moreno, del 14 [sic por 24] de abril a la Junta sobre avisos que le llegaron del norte, los cuales hablan de "... que *por la costa de Altamira, en la Bahía del Espíritu-Santo había habido un gran desembarco de nuestros aliados los Anglo-Americanos*; y que [en consecuencia] se estaban reuniendo los Gobernadores, y Comandantes [realistas] de Chihuahua, Coahuila y Monterrey".²⁹³

En verdad el general navarro no estaba tan errado en cuanto a sus expectativas e intenciones, sólo que no había llegado en el momento ni en el lugar más adecuado. "Ya está ahí Mina (se decían en Veracruz unos a otros los gachupines) -comenta el historiador Bustamante, testigo presencial, al respecto-

²⁹¹.- Mier a De la Garza, Soto la Marina, abril 27 de 1817, en *ibid.*, pp. 1015-1018.

²⁹².- "Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente", t. I, No. 5, del miércoles 30 de abril de 1817, en Genaro García, *op.cit.*, s/p.

²⁹³.- *Ibidem*.

yo los observaba en aquella plaza y entiendo que si su desembarco se hubiera verificado por Boquilla de Piedra, viera abrirse las puertas de la ciudad, y flanqueándole los tesoros de aquellos comerciantes".²⁹⁴

No pasó mucho tiempo para que los discursos, las acciones y la propaganda de la expedición rindieran mayores frutos. Así, el teniente coronel realista Valentín Rubio y su hermano que era teniente, se presentaron a Mina, poniéndose a sus órdenes junto con 100 de sus soldados y casi igual número de caballos. Este hecho le dio a Xavier buenos augurios, pues constituía un buen principio y la prueba palpable de que no estaba errado y que sus intenciones eran posibles. Del mismo modo se le fueron presentando también numerosos paisanos de diversas regiones, con lo que pudo sumar otros 200 hombres más a sus fuerzas.

Los nuevos reclutas eran registrados haciéndose sus filiaciones, como la de un tal:

"José Carmona, natural de San Antonio Bejar, provincia de Texas, hijo de Manuel Carmona y de María Guadalupe de la Cerda, de edad de 30 años bautizado en la iglesia de dicho pueblo sentó plaza voluntariamente en el primer regimiento de caballería de la División Auxiliar del General Xavier Mina para servir como soldado de dicho cuerpo *mientras dure contra el despotismo del gobierno del rey de España*".²⁹⁵

Así mismo, se reclutó entre otros a:

| Nombre | Edad | Origen |
|-----------------------|---------|------------------------------------|
| -José Fco. Alderete | 50 años | Guadalajara. |
| -José Carranza | 18 años | Valladolid. |
| -José Joaquín Alvarez | 16 años | Dolores. |
| -José Victor de Loya | 22 años | Dolores. |
| -Gregorio Pastrán | 23 años | Tepiapulco, México. |
| -José Guadalupe Hdez. | 20 años | Tulancingo, México. |
| -José Dgo. Mendoza | 28 años | Sempoala. |
| -José María Puyesa | 30 años | Tulancingo, México. ²⁹⁶ |

²⁹⁴ - Bustamante, *op.cit.*, p. 337.

²⁹⁵ - "Filiaciones de individuos que sentarán plaza en la división de Mina", abril de 1817 en AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, fs. 160-161. Esta es una muestra del tipo de filiaciones que se les hacían a los recién reclutados. Como puede verse, firmaban el luchar "contra el despotismo del gobierno del rey de España" y no por la independencia de México, cosa que seguramente no les quedaba muy clara.

²⁹⁶ - *Ibidem*. Cabe aclarar que la población de Dolores que aparece aquí, no es aquella de Guanajuato, sino una que esta más al noroeste de Soto la Marina en la misma provincia de Nueva Santander.

Los hombres alistados por Mina eran en su mayoría gente joven que, debido a diversas circunstancias, habían venido de diferentes lugares del virreinato y que ya vivían en la región. Estos elementos fueron repartidos entre la caballería, el primer regimiento de línea, los husares y los dragones de la división.

Por los mismos días, explotando en lo más posible el arma de la imprenta manejada por el oficial estadounidense Samuel Bangs²⁹⁷, el doctor Infante compuso la que llamó *Canción Patriótica* -de la que hablaba Mier anteriormente- con el fin de dar ánimos y sirviera de himno a los expedicionarios. En ella vienen reflejados diversos pensamientos que tenía la expedición y este cubano en particular, pues sin titubear llama desde un principio de "mexicanos" a los insurgentes y al pueblo novohispano en general; señala que los expedicionarios, por su condición de republicanos y liberales, vienen a auxiliarlos contra la tiranía. Les indica que Mina viene al frente, y que sobre él deben reunirse todos -incluidos ancianos, mujeres y niños- pues finalmente se busca lo mismo: terminar con el régimen despótico español de esos momentos, bajo los ideales de independencia, libertad, religión y gloria. La letra es la siguiente:

"Canción Patriótica que al desembarcar el General Mina y sus tropas, compuso Joaquín Infante auditor de la división auxiliar [sic] de la República Mexicana.

*Acabad mexicanos
de romper las cadenas
con que infames tiranos
redoblan vuestras penas.*

De tierras diferentes
venimos á ayudaros,
á defender valientes
derechos los más caros.

De vuestra insurrección
todo republicano
toma gustoso acción,
quiere daros la mano.

Acabad &c.
Mina está á la cabeza
de un cuerpo auxiliador;
él guiará vuestra empresa
al colmo del honor...

Acabad &c.
Nuestra gloria ciframos
En que seais exaltados;
veros, pues, procuramos
libres e inmancipados.
De nuestros sacrificios
no queremos más premio:
los sucesos propicios
serán, si hacemos gremio.

Acabad &c.
Abajo los partidos,
y toda vil pasión:
estando siempre unidos
formaremos nación.

²⁹⁷.- José Samuel Bangs, habiéndosele perdonado la vida por su oficio en la caída del fuerte de Soto la Marina, sería a la postre el primer impresor de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León y Texas. Moriría en Kentucky, en mayo de 1854.

Si españoles serviles
aumentan vuestros males,
también hay liberates
que os den lauros a miles.

Acabad &c.

Venid, pues, mexicanos,
a vuestros batallones;
seamos todos hermanos
bajo iguales pendones.
Forzad con doble zaña
ese yugo insolente,
que hoy gravita la España
tan indebidamente

Acabad &c.

Nuestra gloria ciframos
en que seáis exaltados;
veros, pues, procuramos
libres e inmancipados.

*Independencia, gloria,
religión, libertad:
grábense en nuestra historia
por una eternidad.*

Acabad &c.

Los mozos, los ancianos
las mujeres también
esfuerzos sobre humanos
hagan hoy por su bien.
Y si los opresores
no huyeren arredrados,
por vuestros defensores
serán exterminados.

*Acabad &c.*²⁹⁸

También el Mier escribió una canción que fue poco conocida pues no llegó a imprimirse nunca, la cual cantaba en parte:

La patria, americanos,
nos llama a su bandera,
y a destruir a los tiranos,
su trompeta guerrera...²⁹⁹

Las publicaciones hicieron mella entre las tropas realistas por lo que debía tomarse alguna medida en contra. No obstante, no fue sólo el virrey el que desempeñaba el papel de desacreditar a Mina y sus hombres, sino que incluso algunos "fieles vasallos" -como se autodenominan los mismos americanos partidarios del rey español- hacían ese trabajo. Entre ellos se encontraba un tal José María de las Casas, natural de la Villa de Padilla, quien, con el fin de obtener un empleo o gratificación por parte de Apodaca, compuso y difundió -según dice en mayo 20 de 1817- una que llamó "Canción Patriótica" en contraposición con la realizada por Infante. Canción "...que escribí -cuenta al

²⁹⁸.- *Canción Patriótica que al desembarcar el General Mina y sus tropas, compuso Joaquín Infante auditor de la división uaxilair [sic] de la República Mexicana, Soto la Marina, 1817, impresa por Samuel Bangs, en Archivo histórico del INAH, C.B., v. 13, f. 23. (este documento se encuentra manuscrito aunque se señala la existencia del impreso en el mismo archivo); original -de 28 x 19 cms.- también en "Colección Thomas W. Streeter", en Alvarez Macotela, *op.cit.* p. 109; doc. 42, canción, TS, rollo 12, # 675, [1] f.; entre otros Bustamante, *op.cit.*, pp. 328-330. Cursivas del documento mismo. La canción es reproducida por diversos autores.*

²⁹⁹.- Juan Fidel Zorrilla, *Historia de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977, p. 22. Esta es la única referencia que hemos encontrado de dicha canción que, por ser mencionada por un dedicado y fructífero investigador de Tamaulipas, aceptamos como de cierta veracidad.

virrey- contra los facciosos y seductores papeles que desparramó el rebelde Mina con que quiso persuadir a las gentes que venia de defensor de éste reyno por que se trataba del exterminio de todos los vibientes de estos paices, con miles de sofismas cismáticos y ceductores..."

La canción "...que dirigi por todos los lugares a gran prisa vajo de mi firma poniendo cartas particulares a cada lugar...", repetía lo mismo adjetivos que las autoridades españolas daban a los insurgentes en general y a Mina en particular llamándolo "Traidor", "intruso advenedizo", "monstruo venenoso" entre otros adjetivos; en cambió resalta que Fernando VII es quien los "quiere y ama", que él mismo y quienes piensan igual son "sus leales hijos", que "en el trono le tenemos"; y al virrey lo considera "nuestro defensor". Es de notarse que, mientras advierte al pueblo que Mina quiere seducirlos hablándoles de libertad para confundirlos, entiende bien -él sí- que Xavier pretende quitar el derecho de gobernar al Rey, y arguye, intentando engañar, que una vez logrado ese objetivo repartirá estas tierras entre sus "viles ministros". La canción dice:

"Estribillo que se repetirá en cada verso.

A la Arma, A la Arma, A la Arma
Muera Mina por Traidor
Y Viva el Rey Fernando
La Patria y Religión

El Rey nos quiere y Ama
Pues somos sus leales hijos
en el trono le tenemos
siempre Amante y mui propicio.

A la Arma.

Mas ahora el traidor Mina
Arrogante y atrevido
Por el puerto de Marina
se arrojó y se ha introducido.

A la Arma.

Con sismas por papeles
quiere el traidor persuadimos
Y en sus lazos hacer Caer
los incautos y sencillos.

A la Arma.

Abrid todos los ojos
y Velad muy adbertidos
que el traidor ha puesto trampa
y de Aparatos Lucidos.

A la Arma.

Ved que el Monstruo Venenoso
su furor tiene escondido
Demostrandose Alegoso
falso es Dañoso y Fingido

A la Arma

Quitar el derecho al Rey
que tienen por muchos siglos
es lo que Mina pretende
con capa de redimimos.

A la Arma

Tiranizamos y destruimos
repartiendo hasta el terreno
entre sus viles ministros
es lo que veriamos luego.

A la Arma.

Y despues de terminar
como les diere su advedrio
y reducimos al yugo
de su infamia y disvario.

A la Arma.

Marcamos después el rostro
y con cadenas conducimos
cubriendo de suspiros
Los campos y caminos.

A la Arma.
Quanto este dice es falso
Lealtad al Rey hemos prometido
Guardad vien su Real Corona
y el Real Patrimonio mismo.
A la Arma.
Lla vien conosereis
que este intruso Advenediso
Nada nos puede alegar
en que no sea conbencido.
A la Arma.
A nada deis asenso
son falsos Enemigos
Y son Iridores al Rey
que quieren cedusirnos.
A la Arma.
Tramas, Libertad, Centellas
son lo que estos malignos
han querido confundirnos
y hazemos caer en ellas.

A la Arma.
A evitales tales estragos
todos deben de contribuir
y ha este tirano Enemigo
deborar y destruir.
A la Arma
La prueba mas verdadera
De lealtad y de Razon
es aclamar a Fernando
contra toda Rebelión
A la Arma.
Y asi todos decid
con energia y valor
Ante nuestro Gran Virrey
pues es nuestro Defensor.
A la Arma.
Viba Dios y viba el Rey
Muera Mina por traidor
Viba nuestro gran virrey
La patria y religion.
A la Arma.
Gran General Arredondo
Muera el traidor Servando
Viba nuestra religion
Viba Nuestro Rey Fernando".³⁰⁰

*Disposiciones del virrey Apodaca.

Por otra parte, Juan Ruiz de Apodaca no podía aceptar el que Mina hubiera podido desembarcar y penetrar en territorio novohispano a pesar del tiempo y las medidas que había tenido para prevenirlo. De nada sirvieron sus anuncios y las disposiciones para intentar detenerlo antes o en el momento mismo de su llegada. Por un pretexto u otro, el ejército realista se había mantenido a la expectativa, dejando a Mina maniobrar casi a su antojo. Así, al virrey, ante la realidad de los acontecimientos, no le quedaba más que reconocerlo y enfrentarlo de la manera más enérgica posible, no en balde

³⁰⁰.- José María de las Casas, "Canción Patriótica", Villa de Padilla, mayo 20 de 1817 en *Boletín del AGN*, t. XVII, No. 3, México, 1946, pp. 354-357. De las casas envió la canción a Apodaca -escrita con la ortografía que que aquí respetamos- en el tardío agosto 8 de 1818 esperando "derrame un rasgo de su bondad, en mi favor, como asi lo espero de la clemencia de la Alta Superioridad de V.E." Ambas canciones -la insurgente y la realista- a decir de diversos autores, carecen tanto de calidad literaria como persuasiva. (Las negritas son del documento mismo).

contaba con los 3,987 hombres que Calleja le había dejado, desde septiembre de 1816, para defender aquella provincia de ataques del exterior.³⁰¹

Por lo mismo, escribe el 5 de mayo a Arredondo -Comandante General de las Provincias Internas del Este: "...veo con satisfacción que a consecuencia de los avisos que había recibido, de haber desembarcado el traidor Mina en Soto la Marina, se ponía en marcha al día siguiente [27 de abril] con el objeto de atacar a este malvado y castigar su atrevimiento..."; pero, a la vez le advierte tajante: "Por ahora cuide V.S. de toda preferencia de atacar esos malvados y *pasar a cuchillo cuantos se presenten*, para que ni uno solo vuelva a embarcarse..."³⁰²

De igual manera, movilizó al mayor número de fuerzas que podía disponer para organizar una poderosa campaña para derrotar al insurgente más amenazante de entonces... Xavier Mina. Como Arredondo tenía poca infantería ordenó que se le uniera el batallón de Fernando VII, recientemente destinado a Guanajuato, y se dispuso que todas las líneas inmediatas el río de Tampico - desde la costa hasta Sierra Gorda- formasen un sólo cuerpo a las órdenes del coronel del batallón de Extremadura, Benito Armiñán. Así recibiría este jefe la reunión del teniente coronel Facundo Melgares, con una sección de caballería de Durango o Nueva Vizcaya; la del también teniente coronel Francisco de las Piedras con el escuadrón de Tulancingo; del mayor [¿?] Rafols con el batallón 1o. Americano y un piquete provincial de México; del capitán Villaseñor con su escuadrón de Sierra Gorda; y del capitán Terrazas, con sus realistas de Río Verde.³⁰³

También ordenó Apodaca a otras fuerzas el cubrir los puntos más significativos que podrían quedar desprotegidos por la marcha de tan grandes fuerzas. Entonces, Márquez Donallo pasó con su división y la de Francisco Hevia, después de triunfar en el sitio que puso a Palmillas, y se asentó en Misantla. Como no se quería arriesgar, el virrey también mandó a algunos

³⁰¹. - Así lo asegura Miquel I Vergés en una nota para Servando Teresa de Mier, *Escritos Inéditos*, México, INEHRM, 1985, p. 66.

³⁰². - Apodaca a Arredondo, México, mayo 5 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1014.

³⁰³. - Alamán, *op.cit.*, p. 569. Con tan numerosos movimientos y disposiciones, es fácil deducir lo importante que era y podría llegar a ser Mina para la causa insurgente, por lo que el virrey trata de bloquearlo a como diera lugar, descuidando a otros patriotas que, aunque no menores, no representaban una amenaza tan importante como lo era Mina. Luego entonces, es verdad que desde su desembarco -o aún antes- Mina cargó con el peso de la insurgencia novohispana de ese periodo.

cuerpos de la propia Guarnición de México a que salieran para cubrir los Llanos de Apan y el camino de Veracruz. De igual forma ordenó a Carlos María Llorente, 2º comandante general de la Huasteca, que procurara por todas las formas posibles de que Mina no entrara por aquellas tierras, a lo que Llorente respondió optimista desde Huachinango, el 26 de mayo, "...crea V.S. ciertamente que ni el traidor Mina ni ningún enemigo del Rey penetrará mi territorio".³⁰⁴

Fue tal el movimiento de las tropas del virrey que los insurgentes se dieron cuenta de que algo trascendente estaba pasando. Ellos creían que tales disposiciones realistas, que día a día se multiplicaban, "... tenían por objeto el ataque de nuestros campos fortificados -Pedro Moreno, a su superior en la provincia de Guanajuato, José Antonio Torres, el 15 de mayo-, [sin embargo, descubrieron] ...que su dirección es para las Provincias internas; y que allí hay fuerzas [insurgentes] considerables, supuesto que las han reunido los gachupines, para contrarrestarlas... ". "La Ciudad del Potosí -continúa- se contempla como el punto de reunión, a donde llegaron la semana pasada 1,300 aliados [como se autonombraban los españoles] procedentes de Guanajuato y lugares contiguos". Informa que se reunieron tropas de Galicia y Zacatecas y que "... su arribo a la indicada Ciudad se verificó en el mismo tiempo..." Le llama la atención al insurgente de Lagos el que "... los pertrechos y municiones de guerra, son de mucha consideración de lo que podemos inferir que se hallan en grande estrecho y aflicción".³⁰⁵

Intentó, de igual manera, el gobierno de Apodaca confundir a los insurgentes -quienes no cayeron en el engaño- sobre las verdaderas intenciones de Mina y sus expedicionarios, asegurándoles que éstos eran invasores que querían apoderarse del territorio novohispano. Así lo informa José Antonio Torres, a la Junta de Jaujilla, indicando que el día 7 apareció "... un bando seductivo [realista] ofreciendo el indulto a nuestras tropas para que *unidas hicieran resistencia a la fuerza extranjera* que, indefectiblemente consta de cuarenta mil hombres".³⁰⁶ Es por ello que el virrey califica a sus tropas como "aliadas", intentando hacer parecer que era un hecho el que se fusionarían con

³⁰⁴.- Llorente a Apodaca, Huachinango, mayo 26 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 983, f. 52. Casi todos los oficiales realistas aseguraban al virrey que no habría mayor problema de presentarse Mina en sus territorios, pero al llegar el navarro a ellos, se comportaron muy diferente a su afirmación.

³⁰⁵.- "Gazeta Extraordinaria del Gobierno Provisional..." t. I, del jueves 15 de mayo de 1817, en Genaro García, *op cit.*, s/p.

³⁰⁶.- "Gazeta del Gobierno Provisional...", t. I, No. 6, del sábado 10 de mayo de 1817, en *ibid.*

los patriotas americanos en contra de los "invasores", supuestos enemigos comunes.

No obstante estas disposiciones, los divisionarios se movían con cierta tranquilidad, pues Felipe de la Garza había recibido orden del gobernador de no atacar, sino más bien, de irse acercando a resguardar la capital de la provincia, "le prevengo [a de la Garza] -escribe el gobernador Echeandía a Arredondo desde Aguayo el 28 de abril-, que manteniéndose sólo a la mira de los enemigos, se vaya replegando con sus fuerzas sobre esta capital a proporción que aquellos vayan avanzando".³⁰⁷

A pesar de la relativa calma, Mina no quiso dejar ningún cabo suelto, y por haberse difundido que él y sus extranjeros eran "herejes" y masones, decidió que era el momento de ofrecer una misa al pueblo para derrumbar de una vez por todas tal afirmación. En realidad algunos de sus hombres eran masones, unos más eran ateos, otros no tenían religión, otros pocos eran católicos o protestantes, aunque pensaban que no por ello debía considerárseles como herejes. En una ocasión -sirva la anécdota como ejemplo-, el coronel Noboa, siguiendo su propia ideología, aseguró que "bastaba sólo saber y creer en un sólo Dios verdadero, para salvarse, aunque siga el hombre cualquier secta o religión".³⁰⁸

Para llevar a cabo la misa, el día 14 de mayo se entrevistaron el Dr. Mier y Xavier con el cura del lugar, Manuel Marín, quien por su apego al bando realista se negó a impartir misa pretextando falta de vino para consagrar, a lo que Mier contestó que la ceremonia se llevaría a cabo, "así hubiera celebrar la misa con aguardiente". En último momento, se encontró un poco de vino y la misa se realizó sin más contratiempo. Al amanecer del día siguiente se supo que el padre Marín se había fugado de la población y que había dado toda la información de los sucesos a los realistas.³⁰⁹

Así mismo, el virrey y demás autoridades españolas, quienes veían con demasiado temor la llegada de Mina, lo sintieron más aún cuando supieron

³⁰⁷.- Toribio de la Torre *Historia General de Tamaulipas*, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, (Facsimil de la de Tamaulipas, 1843), p. 230. Con ésto se explica en parte la actitud de "observador" seguida por de la Garza, la cual no saben explicar varios autores y lo califican de miedo (lo que es cierto en parte, pero no completamente).

³⁰⁸.- "Tercera declaración del padre Marín", Soto la Marina, marzo 15 de 1818 en JHD, *op.cit.*, p. 746.

³⁰⁹.- *Ibid.*, p. 745.

por este cura de sus intenciones y de la posibilidad de su reunión con los insurgentes del país, por lo que no escatimaron en enviar todas las fuerzas militares, eclesiásticas y económicas en su contra, al tiempo que intentaron ganarse la opinión del pueblo contra la expedición. Por lo pronto no habían podido hacer que Mina no desembarcara y se asentara en Soto la Marina.

Por ello, el 16 de mayo, Apodaca, reclama con enfado el lento proceder de Arredondo: desde el "26 de abril último -le reprocha-, me ofreció V.S. salir al día siguiente contra el traidor Mina y sus secuaces, y no lo verificó; en el [oficio] número 586, 30 del mismo, me dijo V.S. iba a salir a marchas forzadas, y tampoco lo ha cumplido; y habiéndome comunicado de San Luis Potosí, que el 4 se hallaba V.S. en Monterrey y que pensaba salir el 5, dudo a vista de estos antecedentes si lo habrá verificado. Sé también... tiene ya a su disposición cincuenta mil pesos. ¿Qué motivos pueden haber retardado una marcha que debió verificarse momentáneamente?"³¹⁰

Pero el coronel Arredondo ni se inmutaba ya que, debido a la lejanía, a su poder económico y militar, al reconocimiento que había alcanzado con la derrota de los insurgentes en 1813, y a las propias circunstancias de la Nueva Santander, se sentía un pequeño virrey en aquella provincia, dedicándose "... a sus mañas favoritas: a promover competencias con las autoridades, con el cabildo eclesiástico...; a no hacer caso de ninguna orden del virrey; a disolver... la diputación provincial de Monterrey... a hacer sumarias y ejecutar prisiones..." y demás excesos.³¹¹

***Diseminación expedicionaria por Nueva Santander.**

Mientras tanto, Xavier se movía rápidamente y extendía sus redes de comunicación y apoyo. Pensó que, ante la ausencia de presión realista, era ya el momento de recorrer la región para darse cuenta de la situación real en que se encontraba la insurgencia, para esparcir su pensamiento, atraerse más hombres y poder adquirir algunas provisiones y pertrechos que le hacían falta, por lo que ordenó reconocimientos por varias de las 30 fundaciones existentes en aquel

³¹⁰ - Apodaca a Arredondo, México, mayo 16 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1031.

³¹¹ - José Eleuterio González, "El movimiento de independencia en el Nuevo Reino de León" en *Nuevo León, Textos de su Historia*, v.1, Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, pp. 266-267.

tiempo en Nuevo Santander, a través de partidas que no pasaban de 20 hombres cada una. A pesar de su corto número, Felipe de la Garza -que las observaba- continuaba con su actitud de no molestarlas y el dejarlas movilizarse a su antojo.³¹²

Ante esto, Xavier se había movido para entrar el 6 de mayo a las 3 de la tarde en la pequeña población de Croix con 200 de sus soldados, a donde fue alcanzado al día siguiente por el capitán [¿?] Pat con otros 100 rebeldes. Ahí, el general distribuyó su bando donde ordena que regresen las familias emigradas, además de que nombró nuevas autoridades y mandó quemar la picota. El cura de la población, fray Ildelfonso Moreno -quien informó todo lo hecho a los realistas una vez que Xavier salió del lugar-, les cuestionó sobre que no traían los hombres suficientes para enfrentar al ejército virreinal, a lo que "...respondió un tal Zárate -contaría el padre-, que es *Diputado de Tlaxcala* y le dan tratamiento de *Plenipotenciario de los insurgentes*, que gente le sobraría porque los Estados Unidos estaban muy adictos y podrían sacar doce o quince mil hombres para la empresa" ³¹³. Después de implantar aquellas medidas, los divisionarios salieron el día 8 del pueblo para regresar a Soto la Marina.

Una de estas partidas perdió a 2 hombres en el camino, los cuales fueron capturados posteriormente por de la Garza: el capitán de artillería de la división Pedro Moledo, originario del Nuevo Reino de Granada y Pablo Jaulis, tambor del primero de línea, que era un joven natural de La Margarita, los cuales al ser interrogados evitaron el delatar a sus compañeros y repitieron lo que los realistas sabían ya, pues ambos aseguraron que "... ignoran el movimiento que Mina quiera hacer con la división -informa el gobernador, teniente coronel Juan de Echeandía, a Arredondo, desde Aguayo el 28 de abril-; pero que es regular avance a lo interior: que sus intenciones son las de ayudar a los rebeldes de este Reino para que logren la independencia". Finalmente los dos rebeldes y

³¹².- Franco Carrasco, *op.cit.*, t. II, p. 330. Este autor hace una descripción de 20 de las 30 fundaciones -que él mismo señala- existentes en aquella provincia durante los años de la Independencia.

³¹³.- Ildelfonso Moreno a Torres Valdivia, Villa de Aguayo, mayo 16 de 1817 en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1037. Este Torres era comandante de la Primera Brigada de San Luis Potosí, y le envió esta comunicación a Arredondo. Es importante resaltar que aquí el cura cita a Cornelio de Zárate, Ministro Plenipotenciario insurgente en los Estados Unidos. Mina volvió a tener contacto con el cura Moreno el 14 de mayo, cuando le pidió por un correo que le enviara un poco de vino para poder celebrar aquella misa en Soto la Marina, *ibid.*, p. 1063.

otros 3 tomados en La Carbonera -cuando viajaban en una lancha-, fueron enviados a Monterrey poco después.³¹⁴

Mientras tanto, para reforzar el efecto de expansión de sus redes de comunicación, contaba Mina con la ayuda del ex-realista Valentín Rubio, quien, conocedor de esas tierras y su gente, señalaba los lugares más propicios para el descanso y aprovisionamiento de la división a pesar de las órdenes de las autoridades virreinales. El mismo Rubio llegó sorprendentemente hasta la anterior capital de la provincia. "Dispondrá V.Md. para el 14 del corriente - encomienda éste a un tal Manuel Alcalá el 12 de mayo, mientras se dirigía a Santander, donde efectivamente entró- una casa decente para cuartel, haciéndolo responsable del más leve movimiento de los habitantes de esa jurisdicción. Igualmente dispondrá V.Md. esté una res para el consumo de la tropa, y si fuese posible las tortillas que buenamente pueda hacerse sin mayor mortificación".³¹⁵ Alcalá envió de inmediato este mensaje a Miguel de Apezteguía quien lo daría al Alcalde de Crujillas, Juan Bautista de la Garza, para que estuviera informado de los pasos de la División y para que él no fuera tomado por insurrecto, "encargándoles -les ruega- me encomienden a Dios, pues me hago el ánimo de aguardarlos, poniendo en riesgo mi vida".³¹⁶

La partida no aprovechó esta ocasión propicia para mantenerse, traer a la división entera y apoderarse completamente de esa ciudad estratégica, donde seguramente encontrarían mayores recursos, reconocimientos y apoyo. A pesar de que de la Garza no hizo nada, la partida salió del lugar poco después rumbo a San Fernando. Ante esta situación, y ante el miedo de que Mina, que ya había estado en Croix a unos pasos de Aguayo -entonces capital de la provincia-, se hiciera dueño de dicha ciudad, las autoridades virreinales decidieron trasladar de inmediato ésta capital de regreso a San Carlos para protegerla.³¹⁷ A

³¹⁴.- Echeandía a Arredondo, Aguayo, abril 28 de 1817, citado por Toribio de la Torre, *op.cit.*, p. 229.

³¹⁵.- Rubio a Alcalá, Campo de San Juan, mayo 12 de 1817 en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1054. Como ésta, existen varias órdenes para dar alojamiento y auxilio a la división.

³¹⁶.- Alcalá a Bautista de la Garza, Santander, mayo 14 de 1817 en *ibid.*, p. 1062. Existía mucha gente que como Alcalá, después de dudar, prefirió delatar las intenciones de Mina ante el miedo de ser tomado como insurgente por las autoridades virreinales, y después de haber considerado que la causa de Xavier era más improbable de llegar a triunfar, aún a pesar de que pudiera compartir sus ideales.

³¹⁷.- Franco Carrasco, *op.cit.*, pp. 176-177. Al obtenerse la Independencia en 1821, la capital regresó a Aguayo, hoy Ciudad Victoria, donde se conserva hasta la fecha como capital del Estado de Tamaulipas.

la vez, el Mayordomo de Lavadores, el capitán de los rebeldes Martín de León, quien iba junto con Rubio, se separó de éste para entrar en la población de Nuestra Señora de Monserrat de Cruillas mucho más al norte, lo que verificó aproximadamente el 18 de mayo según un informe Fray Ildelfonso Moreno desde la Villa de Croix al Gobernador Juan Echeandía.³¹⁸

El mismo, Mina envió también varias invitaciones y mensajes a las gentes de pueblos vecinos para obtener apoyo y engañar sobre su paradero a las fuerzas realistas; como el corto del 14 de mayo enviado al propio Miguel Apezteguía. "Sin duda que V.Md. *me conocerá de reputación* y ella es el mejor garante que puede tener de mí y de las tropas. *Celebro que no haya usted abandonado su casa* y tendría mucho gusto en tratarle personalmente".³¹⁹ De la misma manera escribe el propio mayo 14 a Juan Bautista de la Garza, Alcalde de Cruillas: "Mi conducta hasta el presente ha sido... hacerles conocer que sólo *he venido a ayudarles* para que salgan de la opresión en que se hallan,... *a que el territorio mexicano se emancipe* y los pueblos se gobiernen con leyes sabias y justas. Por tanto -le advierte-, *todo vecino que abandone su casa* por no hacer causa conmigo, *será reputado traidor* y sus bienes confiscados". Le pide hacerlo saber entre la población para que no se alegue ignorancia "haciendo a V.Md. responsable si falta a comunicarlo como lo prevengo".³²⁰

Estos movimientos constantes de las partidas mantenían en cierta confusión a Arredondo. Mina despacha numerosos destacamentos -señala éste a Apodaca-

...ya para la villa de San Fernando, que cae al Norte, ya para las de Aguayo, Presas y Horcasitas, que le dirigen al rumbo de San Luis y Altamira, que parece dividir por todos rumbos su fuerza, la cual reconcentra después precipitadamente, sin duda para ver si logra que yo divida la mía, y usa de otras muchas estratagemas y ardides, con que alucina a los que le están explorando más.³²¹

³¹⁸.- Moreno a Echeandía, Villa de Croix, mayo 18 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...". *op.cit.*, p. 1058.

³¹⁹.- Mina a Apezteguía, Soto la Marina, mayo 14 de 1817 en *ibid.*, p. 1056.

³²⁰.- Mina a Bautista de la Garza, Soto la Marina, mayo 14 de 1817 en *ibid.*, p. 1061.

³²¹.- Arredondo a Apodaca, Hacienda de la Gavia, mayo 25 de 1817, en *ibid.*, pp. 1068-1069.

***Acción de la hacienda de Palo Alto.**

Las frecuentes salidas tenían que desembocar tarde o temprano en un enfrentamiento, y el momento se presentó. Ramón de la Mora, dueño de la hacienda de Palo Alto, sintiéndose amenazado ofreció ayudar a Mina cuando un grupo de expedicionarios llegaron a su propiedad, pero con el pasar de los días el general navarro se enteró que de la Mora sólo lo había engañado para ganar tiempo y que se disponía a huir con sus pertenencias. Xavier decidió entonces dar un escarmiento al hacendado y junto con 20 dragones y 80 hombres de a caballo, comandados por Perry, se dirigió a aquel sitio para tomarlo por sorpresa. Supo el general en el camino que de la Mora tenía una numerosa fuerza que le protegía, y al encontrarse ya a corta distancia de su objetivo tomó sus precauciones para evitar ser sorprendido. Dividió así a sus hombres en dos partes, la infantería con Perry continuó de frente, mientras la caballería le siguió a él por otro camino hacia la retaguardia de la hacienda, para tratar de tomarla a un mismo tiempo entre dos fuegos.

Ocupó el general su posición y al momento convenido lanzó un ataque que no tuvo respuesta. Efectivamente, el asentamiento había sido desalojado hacía poco tiempo, pues algunas casas aún conservaban prendidas las luces, señal inequívoca de la premura del escape. De la Mora había conseguido salir con todas sus fuerzas llevándose la mayor parte de sus bienes y más de 100 mil duros, para acampar a 11 leguas de ahí, habiendo dejado a su propia esposa en el lugar a su suerte -logrando escapar ésta a tiempo para refugiarse en la Misión de las Palmas-. Ya dueño de la hacienda, Xavier se enfadó por no encontrarse ahí con Perry y sus hombres; pero como el tiempo corría y no sabía nada de ellos se preocupó. No pudo esperar mucho y al no tener noticia alguna de su infantería, tuvo que regresar a Soto la Marina enojado e inquieto, frustrado por el resultado de la acción.

Perry, por su parte, había llegado a la hacienda cuando su dueño estaba en pleno escape, por lo que, dejando avisos a Mina con los habitantes del lugar, fue tras los fugitivos y sus riquezas. Una vez que se alejó el estadounidense, los habitantes desalojaron la hacienda apresuradamente por lo que no hubo nadie que avisara al navarro de los pasos seguidos por su infantería.

De la Mora se encontraba acampado en una llanura con la seguridad de no ser perseguido; ello sirvió para que los divisionarios cayeran sobre él y lo derrotaran fácilmente. Le tomaron todas sus pertenencias pero, cuando iban rumbo a Soto la Marina con el cargamento, se presentó Felipe de la Garza con cerca de 350 soldados. El coronel Perry ordenó a sus fuerzas situarse en una posición ventajosa para contener un ataque tan desigual. Ambas fuerzas desconocían la capacidad de sus adversarios, por lo que ninguno se animaba a dar el primer paso. Después de un momento de indecisión, de la Garza se adelantó y conferenció con un oficial de la división que fue enviado como parlamentario. El realista ofreció el perdón a cambio que los expedicionarios depusieran las armas, lo que por su puesto le fue rechazado; el diálogo había fracasado y los dos ejércitos se prepararon para la acción.

Los hombres de Perry esperaron el ataque; de algún modo estaban animados por su primer enfrentamiento. El coronel "arengó a sus soldados con el mayor entusiasmo, recordándoles que *la patria* tenía los ojos fijos en ellos y que ya se había presentado una ocasión de hacer ver que eran *dignos de la causa* que habían abrazado".³²² Al momento mismo, la caballería realista atacó al grupo impetuosamente -como era su costumbre estratégica y con la cual habían obtenido casi siempre buenos resultados ante los insurgentes-, pero esta vez fueron rechazados por completo. Algo confundido, de la Garza lanzó varios ataques continuos pero sin lograr nada, por lo que no tuvo otra salida que retirarse tímidamente, dejando 9 de sus hombres muertos, para reorganizarse de nuevo a lo lejos y conformarse con continuar observando los movimientos de los expedicionarios.

Los de la división no pudieron seguirlos por falta de caballería, y por lo mismo tampoco consiguieron llevarse mucho de lo tomado de Palo Alto. Al notar que no serían nuevamente atacados, Perry y sus hombres regresaron con cierta tranquilidad hasta Soto la Marina para rendir cuentas al general. En total habían perdido 3 hombres en el combate: 2 que fueron prisioneros y un muerto.

³²².- Robinson, *op.cit.*, p. 65. Debido a que este autor se basó en el diario de James A. Brush, quien se dice formaba parte de la expedición como comisario general, y en información de otros testigos de los hechos, es importante destacar -aunque otorgando siempre cierta duda- términos orales como los que se mencionan a lo largo de su obra, ya que muestran la ideología de Mina y su división. Las cursivas son para destacar su idea de que estos hombres luchaban por la patria mexicana.

Sin embargo, se había mostrado que tenían suficiente capacidad para enfrentar fuerzas enemigas muy superiores.

***Construcción del fuerte de Soto la Marina.**

Para ese entonces, más de 800 realistas se habían concentrado en Altamira, a poca distancia del campamento de la división. Sin embargo no se movilizaban con rapidez, debido entre otros factores a la pasividad que seguía mostrando Joaquín de Arredondo, fuera por miedo, por falta de recursos o por torpeza en su actuar, pues basta ver el tiempo que tardó en trasladar su cuartel general hasta Monterrey cuando había estado a poca distancia de Soto la Marina.

Por su parte, Xavier sabía que de un momento a otro los realistas se presentarían a atacarlos; más aún cuando algunos espías le confirmaron a principios de mayo que Arredondo estaba tratando de acumular el mayor número de fuerzas posibles para ir sobre ellos. Por tal motivo, decidió comenzar a construir una fortaleza con la cual pudiera contener el embate español, al tiempo que serviría para proteger sus provisiones ante un eventual sitio y esperar en él la llegada de posibles refuerzos venidos de los Estados Unidos.

Así se escogió un sitio favorable, uno cercano al río el cual podía abastecer de agua al fuerte, y al este de la población, y comenzaron las obras bajo la dirección de [¿?] Rigal, capitán de ingenieros de la división. Los expedicionarios y el propio Mina participaron directamente en la construcción de la fortaleza levantada con madera y barro, pero el peso de ésta decayó más bien en los pobladores del lugar, quienes queriendo o nó, tuvieron que ayudar a levantar la edificación. "En el fuerte trabajaban algunos 50 hombres, -recordará Mier- gentes pobres del lugar que lo hacían para comer".³²³ No obstante, un poblador de Soto la Marina -que presuntamente logró escapar-, informaría a los realistas poco después que " ...a la llegada de Mina de Croix, aviolentó su fortificación [del fuerte], que no perdonó trabajo de todos sus oficiales, vecinos y Juez y presentes, en una palabra -indica- sólo se escapó Mier y las mujeres..." Por otra parte, también contaría que los rebeldes dispararon algunos cañonazos

³²³.- "Undécima declaración de Mier", Santo oficio de la Inquisición, octubre 10 de 1817 en JHD, *op.cit.*, p. 810.

"... en dicho fuerte de ocho a diez al izar *la bandera*, que ya pusieron... [y que según los] ...colores usan la *americana*".³²⁴

El fuerte serviría a la postre, además de defensa y protección de elementos bélicos y alimenticios, como centro de operaciones a pequeña escala de las salidas frecuentes y agresivas de las partidas patriotas.

***Ataque realista a la flota de Mina.**

Para entonces el comodoro Aury se había alejado ya llevándose consigo a todos sus hombres y naves, después de haber adquirido de Mina el bergantín *Congreso Mexicano*, el cual se hallaba aún en Nueva Orleans. Así, ya sólo permanecían en el lugar del desembarco la *Cleopatra* -que estaba inservible-, la *Elena Tooker* y el *Neptuno*. A este último, -que se utilizaba de improvisado almacén- se le había echado de costado en la arena después de haber sido descargado y se le comenzó a desbaratar para aprovechar su madera en la construcción del fuerte. Pronto una parte de su carga fue arrebatada por las aguas del río: la otra parte, que consistía principalmente en pólvora, se dejó en el embarcadero. Los oficiales y marineros de los buques que se quedaron a su cuidado habían plantado algunas tiendas de campaña en la costa para defender las provisiones de la inclemencia. También se encontraba ahí un corbeta estadounidense "que no era de la expedición -cuenta Mier-, sino que casualmente se había venido por si podía vender su cargamento".³²⁵

Por otro lado, a partir de que se supo que los barcos de Mina habían tocado el Río Bravo, el virrey ordenó que desde Veracruz salieran a su encuentro la fragata *Sabina* -en la que había llegado poco antes el mariscal Pascual Liñán a la Nueva España y que tenía un palo quebrado-, y a las goletas *Proserpina* y *Belona*; las tres bajo el mando del comandante Francisco de Beranger, lo que se verificó el 14 de mayo. En el camino, la escuadra realista hizo alto en Tampico para suministrar armas y municiones a las tropas de

³²⁴ - Vega y Puertas al capitán Antonio Fernández, Croix, mayo 15 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, pp. 1063-1064.

³²⁵ - "Undécima declaración de Mier" en JHD, *op.cit.*, p. 810. Es de notar como casi desde el momento mismo del desembarco los comerciantes de los E.U. se acercaron a Mina para venderle sus productos. También se muestra que el tener un lugar de contacto con el exterior, como lo era el de Soto la Marina, era de vital importancia para obtener ayuda y provisiones para su expedición, lo que al perderse fue una vital privación estratégica.

Armiñán, que se preparaban para el ataque frontal a la expedición, y al poco tiempo continuó con su misión.

La mañana del 17 del mismo mes, las embarcaciones españolas fueron vistas por la tripulación de la *Cleopatra* por lo que pasaron a los botes abandonándola a su suerte. La fragata española se acercó entonces y estando a distancia prudente lanzó dos disparos de cañón; al no obtener respuesta se acercaron cuidadosamente para abordarla, lo que efectuaron poco después. Al mismo tiempo, la *Elena Tooker* se alejaba con rapidez (la cual llegaría de regreso hasta Nueva Orleans) mientras las escunas españolas iban tras ella, y por ser ésta más rápida y ligera, las naves realistas nunca lograron alcanzarla por lo que regresaron frustradas.

Ya reunidas nuevamente, las tropas españolas, envalentonadas intentaron hacer un desembarco conjunto, pero al ver el número de tiendas en la costa, pensaron que en ellas se encontraría un fuerte número de expedicionarios, por lo que, después de haber avanzado una pequeña distancia, decidieron que ya tenían suficiente victoria y regresaron conformes con aquel aparente triunfo y con los dos cañones que desmontaron de la *Cleopatra*, la cual intentaron llevar como victoriosa presea pero, después de acarrearla por horas, al no poder mantenerla sobre el agua por el daño causado por el cañoneo, le prendieron fuego. "Dejaron también los marinos en largarse, a su vista, -exclamaría Mier posteriormente-, una corbeta americana [de la que se habló antes] con un cargamento de cincuenta y seis mil pesos en ropa y municiones".³²⁶

"Este suceso fue celebrado en Veracruz [a donde regreso victorioso Beranger] con *Te Deum*. Enviáronse pliegos a México, y fueron copiados en la Gaceta, con la noticia de que la expedición de Mina había sido completamente destruida y que se habían cogido muchos prisioneros. En virtud de tan próspero resultado hubo promoción general y se dio el despacho de oficial al guardia de marina que abordó la *Cleopatra*".³²⁷ También "se les dio un escudo de preferencia por la hazaña -continúa el clérigo- y lo que merecían era un castigo, pues si hubiesen desembarcado hubieran tomado cuanto Mina llevaba que aún estaba en la playa..."³²⁸

³²⁶.- Mier, citado en José Refugio Guzmán, en "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, nota 27, p. 542.

³²⁷.- Robinson, *op.cit.*, p. 68.

³²⁸.- Mier, "Manifiesto Apologético" en Mier, *Escritos Inéditos*, *op.cit.*, p. 68.

No pasó mucho tiempo para que Mina se enterara de lo sucedido y, preocupado por que las tropas virreinales se apoderaran de todas las provisiones que había dejado en la costa, ordenó a un destacamento para que, llevando una pieza de campaña, se dirigiera a aquel punto para observar los movimientos del enemigo y recuperar lo abandonado. Sin embargo, el capitán Hooper -quien había permanecido en un bote en el río y observando toda la acción- informó al general que las embarcaciones realistas se habían marchado sin tomar nada en tierra, por lo que el destacamento, ya más tranquilo, pudo recoger las provisiones sin ningún obstáculo. No obstante, la división había perdido toda salida y comunicación por mar, la única posible.

***Guerra de proclamas y otros escritos.**

Mientras esto ocurría, el mismo 17 de mayo entraba apenas el teniente coronel Valentín Rubio con una avanzada de la división a la capital de Santander, "con cincuenta y tres hombres bien armados -informó el día 18 Andrés de Rocio y Guerra al capitán Luciano García para que lo comunique a Arredondo-; y que había salido el mismo día de su entrada a recoger caballada de remonta y otros objetos..." Además, dice, los de la expedición, bajo el mando de Valentín Rubio, habían difundido "un decreto diabólico, que contiene cuatro artículos..." firmados por el Ayudante del Estado Mayor, Cous.³²⁹

Con el referido documento -de tintes progresistas y liberales-, Mina pretendía obtener hombres para su ejército ofreciendo una buena paga, intentaba también atraerse a las gentes del campo e inversionistas, mediante la promesa de repartir las tierras entre los que se sumen a la lucha americana, y el ganarse a los comerciantes destruyendo monopolios de la corona española al abrir el mercado, poniendo mayor énfasis en productos esenciales como el tabaco y la sal. El decreto es el siguiente:

³²⁹.- Rocio y Guerra a García, Gavia, mayo 18 de 1817 en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, pp. 1056-1057. Como puede verse, Xavier y sus oficiales no perdieron ocasión en difundir sus ideas mediante publicaciones y proclamas, lo que en realidad tuvo un efecto positivo.

DECRETOS QUE EL GOBIERNO MANDA
SE PUBLIQUEN EN TODAS LAS CIUDADES, VILLAS Y LUGARES.

República Mexicana
Copia.

Artículo 1o. Todo el que se alistare a servir voluntariamente en las banderas mexicanas serán armados, equipados y mantenidos, y además gozará de diez pesos cada mes.

2o. El alistamiento será durante la guerra, o el tiempo que prefijare el que se alistare.

3o. Concluida la guerra, se repartirán las tierras realengas, salinas y bienes de los enemigos de la Patria, en todos los que tomen las armas para defender a la Patria.

4o. Se permite el vender, sin derecho alguno, todos los frutos del país, tabaco, sal y demás.

Soto la Marina, 22 de abril de 1817. Por el Comandante de la Plaza Cous.³⁰⁰

En la creciente y eficaz guerra de proclamas correspondencia y demás escritos, Joaquín de Arredondo, tratando no quedar atrás y de que los expedicionarios no ganaran auxilios ni la voluntad de la población ni la de sus propios militares, difundió una proclama el 18 de mayo desacreditando a Mina y a Mier, e invitando a los extranjeros a indultarse ante él. Para lograrlo, expone al pueblo en primer lugar el triunfo que tuvo sobre Toledo en Texas años atrás para "libertaros de los rebeldes insurgentes, que en parte los habían descarreado o perdido..."; asegurándoles que "os quiero como padre, os amo como hermanos". Les informa que han desembarcado en Soto la Marina "una reunión de hombres ineptos, que han sido arrojados por la perversidad de sus inclinaciones, de sus propias patrias... bajo la dirección del rebelde y codicioso Javier Mina, a quien acompaña Fr. Servando Mier y Noriega (hijo por desgracia de éstas provincias)", a quien señala como hombre seductor procesado por la Inquisición, el cual no ha podido subsistir en España, Inglaterra ni Francia por su propia conducta.

Desmiente el que Mina y Mier -llamándolos de "vívoras roñosas"- vengán a darles libertad, sino que "os llenarán de esclavitud y miseria, os harán olvidar la Santa Religión de vuestros padres y se burlarán de vosotros. Señala ufano que cuenta con 1,400 hombres y de que vienen a su auxilio otros 1,500,

³⁰⁰.- Decretos que el gobierno..., Soto la Marina, abril 22 de 1817, en *ibid.*, p. 1062. Al imprimir y difundir estos documentos se deduce que Mina intentaba atraerse -como primer paso- sobre todo a la gente acomodada e influyente, ya que era la única que sabía leer, dado el atraso económico y educativo en que vivía el pueblo de aquella región.

por lo que les asegura que nada deben de temer, que tienen el "poderoso patrocinio de la Madre de Dios, Nuestra Señora del Carmen, que es la Generala de las Provincias de Oriente" y que pronto se cantarán alabanzas "al Dios de los Ejércitos" por el triunfo.

Por lo mismo y para que "vean cuán piadoso y benigno es el Gobierno...", ofrece el perdón "a todos los desertores que existen en esta provincia y que se me presenten...", lo mismo "para todos aquellos miserables desgraciados que... se han unido a la gavilla del traidor rebelde Mina, con tal de que se me presenten". Que el mismo privilegio podrán tener "todos aquellos españoles y extranjeros que han venido engañados en compañía de Mina". Concluye con una cursi frase intentando dar una imagen de bondad suya y del rey:

Todo esto lo hago, no porque tengo el más mínimo recelo, en destruir y acabar con esa gavilla de traidores, sino porque es bien constante y notoria la piedad y clemencia de nuestro Soberano, y deseo imitarle...³³¹

No obstante, intentando continuar con su plan de ganar la opinión y el apoyo de los jefes realistas, Mina envía, el 21 de mayo, una extensa carta -contrastante en ideas en comparación con lo escrito por aquel- a Joaquín Arredondo para atraerlo a su partido. Tocó a Valentín Rubio -el oficial realista que se había unido con su hermano a Mina- enviar la misiva a un tal Miguel Pages, para que éste, a su vez, la llevara a la mano de Arredondo. En un pequeño mensaje escrito al día siguiente, Rubio justifica su actuar a Pages y le hace el encargo. Así, le dice que seguramente ya estará "enterado de mis partes y también lo está de los agravios que he sufrido en recompensa de mis méritos. Primero por el señor Quintero, y últimamente por el malo de Echaendía, que me ha hecho gastar lo que no tenía".

Le cuenta que se dirigió a la capital de la Provincia para pedir justicia, pero le fue negada argumentándole que debía presentarse a la Audiencia, lo que no pudo verificar por falta de medios. Como todo resultó inútil, "y en fuerza total de mis justos agravios -resalta-, a fin de vengarme de los que me son desavenentes, no malogré la ocasión de reunirme al Señor General don Javier Mina". Acepta también que tenía sus dudas, pero asegura "Por fin estoy satisfecho plenamente de la causa que sigue este señor que es justa; y también

³³¹.- Arredondo a los habitantes de Nuevo Santander, Cerro de Santiago, mayo 18 de 1817 en *ibid.*, pp. 1043-1044.

lo estoy en su buen éxito, en consideración a sus *poderosas protecciones y medianos conocimientos*". Le encarga entonces la entrega a su jefe de la carta de Mina "a fin de ver si se puede omitir un furioso derramamiento de sangre"³³².

Mina, por su parte, sabía de antemano de lo eminente de un enfrentamiento entre ambos, por lo que desde el primer párrafo de su carta escribe a Arredondo advirtiéndolo. "...V. sabe de mi arribo y no quiero que nos encontremos sin que hablemos primero con la confianza de paisanos, y como militares de honor consideramos lo que éste exige de nosotros para una recíproca resistencia." Como en las anteriores habla de la confianza tenida en el rey español de su traición y del gobierno déspota, tanto de él como de sus antecesores: "...usted no puede ignorar, que si aplaudimos a Fernando de que destronase a su padre, fue por que creíamos, que compañero de nuestras desgracias y enseñado por ellas, sentiría el primero los inconvenientes del despotismo y nos libraría del que Carlos V en Castilla y Felipe II en el Reino de Aragón, impusieron con las bayonetas a los españoles ensangrentados por defender sus derechos".

"Cuando él reentró por Cataluña -indica después como su justificación para rebelarse al rey-, en virtud de un tratado vergonzoso con Napoleón, que la nación triunfante recusó con razón, las Cortes dieron su decreto de 2 de febrero de 1814, *de no reconocerlo por libre ni obedecerlo como Rey hasta que no jurase la Constitución en el seno de las Cortes, conforme a su artículo 137*"; pero que el rey "...con el aparato de un conquistador entra en Madrid, ataca la representación nacional y encadena a sus más ilustres miembros, que habían salvado la Patria y conservándole el trono, cobardemente abandonado por él" y remarca sin ningún respeto por el rey sus seguidores: "Estos son traidores a la Constitución jurada por la Nación, un crimen de lesa Majestad"; por lo mismo "Los generales más patriotas y célebres, como los Espoz, los Copons, los Lacios, O'Donojú, Empecinados, Ballesteros, Poliers, Villacampas, etc., fueron presos, ahorcados, desterrados o proscritos: yo tuve este honor".

"Yo me glorio de haber sido el primero -le enumera los levantamientos contra Fernando VII-, con mi tío Espox [sic], que osé hacer frente al tirano...

³³².- Rubio a Pages, Soto la Marina, mayo 22 de 1817 en *Ibid.*, p. 1052. En esta misiva, aún se nota muy inseguro a Rubio del bando que había tomado, al parecer por despecho, confiando sobre todo en "las poderosas protecciones" que del exterior afirmaba contar Javier y de sus "medianos conocimientos", lo que no sabemos si es un modo coloquial de hablar o si es en realidad una cierta desconfianza de la capacidad del navarro.

Portier, llamado "el Marquesito", fue el segundo en Galicia y pereció por una traición. Siguiéronos Ariza y Renovales, y el tirano escapó por horas su vida y la de su familia". Le explica que no puede ser ese el gobierno que se quiere imponer a los americanos "¿Sé dejarían ellos -pregunta-, habiéndoles nosotros mismos enseñado a conocer sus derechos imprescriptibles? Veinte millones de hombres, de los cuales -refiriéndose más específicamente a la nueva España, otro motivo de su venida aquí- hay diez en esta América Septentrional, que quieren ser libres, y que por serlo se pelean ya después de siete años, no los vencería la Europa entera, cuando más un tirano a dos mil leguas de mar".

Indica a Arredondo posteriormente, que España ya no tiene flota naval ni dinero para seguir sometiendo a sus posesiones; así mismo, le informa que mientras Fernando VII es repudiado por las potencias europeas, quienes sacaron a España de la Confederación Europea, los americanos reciben el apoyo y la protección de Inglaterra y los Estados Unidos. La aclara también que "... ha llegado el tiempo de que las Américas se separen, como las separó de Europa con un océano la naturaleza, como toda colonia del mundo se separó de su metrópoli, luego que se valió por sí misma..." Le continúa diciendo, con su idea liberal, que las luces le harán ver "que la esclavitud de España coincidió con la conquista de las indias, porque con su dinero los Reyes se hicieron independientes de la Nación, a la cual oprimieron...", y que por lo mismo "...perdimos nuestra industria, agricultura y población..." Asegura que separándose América de España, el comercio de esta última será más lucrativo, por ser más extenso y libre. "no teniendo ya el Rey que oprimirlo para su monopolio. Por lo mismo, los capitales " se consagrarán más a la agricultura, fuente de las verdaderas riquezas, la industria necesariamente seguirá su flujo, y la fuerza moral y física de la Nación más reconcentrada le restituirán su poderío, consideración y antigua influencia".

Después ya habla de sí mismo, sobre su situación en Inglaterra; afirma que él no puede ser tomado como traidor, pues "Yo no hago guerra más que al tirano de la España, el que crea honor suyo ser su esclavo combata, el que quiera ser fiel a su Nación, a Dios a quien juró guardar la Constitución, según la cual la soberanía reside esencialmente en la Nación, jústese a mí, librémos a esta parte de la Nación que está acá del océano, vindicando sus derechos y la parte de allá conseguirá los suyos". Le aclara también que tampoco es un corsario como lo quieren hacer ver las autoridades españolas.

Sabedor del escaso número de su expedición -lo que puede ser tomado como una debilidad-, le enfatizar que los suyos son "hombres convencidos por principios y resueltos por los del honor, a morir o vencer y vivir libres". Agrega que tiene numerosas armas y pertrechos, recordándole que con doce hombres y sin ningún arma comenzó su guerrilla en Navarra, a 60 leguas de cualquier auxilio español y a 4 o 5 leguas del invasor francés. "Podrá ser la guerra larga en América -comenta para concluir sus ideas-, pero el éxito no es dudoso".

Es entonces que le pregunta directamente "¿... qué partido piensa tomar que le sea más decoroso y útil?" Le informa que su posición (de Arredondo) no es muy cómoda, pues en un correo de Calleja de junio de 1816, que Mina interceptó, el entonces virrey escribió a Fernando VII, culpándole de abandono e insubordinación y achacándole todos los males de Texas, por lo que es seguro que el Rey le tratará cruelmente en consecuencia; "No será más honor -le pregunta de nuevo- seguir aquí el partido de la Nación...para fijarse en la eternidad un renombre tan glorioso como el de nuestro paisano (fray Bartolomé de) Las Casas, el gran defensor de los americanos...?"

Para concluir le lanza Xavier sus ofertas: "Considérelo V.Md. bien, que yo sólo ambiciono a mi propuesta evitar cuanto pueda la efusión de sangre, que detesto", lo cual se podría obtener si Arredondo optara por unirse a su expedición o bien, retirándose a los Estados Unidos, para lo que "queda a voluntad de usted asignar el capital que puede apetecer para vivir con su familia en descanso y prosperidad..."³³³

Arredondo contestó sencillamente remitiendo la carta a Apodaca. "Se informará V.E. -le escribe- de las perversas ideas del rebelde Mina y de la inicua astucia con que quiere seducirme". También aprovecha para reafirmar sus méritos:

³³³ - Mina a Arredondo, Soto la Marina, mayo 21 de 1817, "Carta del ilustre D. Francisco Xavier Mina, al comandante general de provincias internas D. Joaquín Arredondo", recorte del periódico *La Esperanza*, San Luis Potosí, 1851 en Biblioteca Nacional de México (BN), *Fondo Lafraña*, R, 392, LAF. También en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...". *op.cit.*, pp. 1047-1051. Entre esta carta y la anterior y posterior de Arredondo existe un enorme contraste de instrucción, ideas y conductas entre ambos españoles, lo que podría ejemplificar perfectamente lo complicado de la situación y posición irreconciliable entre los liberales y conservadores -por llamarlos de alguna forma- hispanos. El subrayado es nuestro, las cursivas del propio Mina.

Este atentado contra un hombre como yo, que fundo mi mayor gloria en ser fiel vasallo de Fernando y uno de los defensores de sus soberanos derechos, cumpliendo con esto lo que Dios manda, me ha irritado en términos, que hasta la salud se ha resentido con la sensación, no pudiendo mi cólera sobre tan débil y despreciable persona...³³⁴

*Deserción de Perry y final de éste.

Los días continuaban y el fuerte de Soto la Marina estaba ya casi terminado por lo que se le colocaron las piezas de campaña, los obuses y 2 morteros para su defensa. Aunque se reconocía que todavía era bastante frágil; el general rebelde tenía confianza en que vendría auxilio del exterior o que se pondría en contacto con la insurgencia en poco tiempo. No obstante, como pasaban los días y la ayuda no llegaba, pensó que era mejor dejar una guarnición en el lugar y llevar ya a cabo su plan de adentrarse en territorio novohispano para reunirse con los patriotas, y retornar antes de que los realistas presentaran un sitio al fuerte o, en su caso, mientras éste se realizaba y romperlo ya con refuerzos. Fue entonces que separó sus tropas y escogió a quienes se marcharían junto con él y los situó a la orilla derecha del río, a una legua de la población.

El coronel Perry estuvo muy a disgusto con esta decisión de Mina. De hecho, ya de tiempo atrás había estado repitiendo que la división no tenía de ninguna manera la fuerza suficiente para cumplir sus pretensiones, por lo que creía pertinente que mejor se abortara ésta para regresar nuevamente a los E.U. Días después tuvo un altercado con el general al que le pretextó el poco creíble motivo de que se había cometido una injusticia con sus hombres en cuanto "a la repartición de zapatos de combate", por lo que nuevamente pretendía separarse de aquella empresa.³³⁵ En esa ocasión Perry amenazó al navarro diciendo "...que se volvería al Norte América, a lo que contestó [Mina] que podía retirarse con todos los que se quisieran ir porque él no quería gente forzada".³³⁶ El coronel se abstuvo de hacer algo entonces. Xavier lo había podido controlar otras veces con un pensamiento optimista y disuasivo, sin embargo, en ausencia de éste y de otros oficiales importantes, Perry alertó a los soldados de lo

³³⁴.- Arredondo a Apodaca, Hacienda de la Gavia, mayo 27 de 1817 en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1067.

³³⁵.- Potter, *op.cit.*, p. 51.

³³⁶.- Felipe Fatio -Cónsul de su magestad en Nueva Orleans- a Felix Trudeau. Natchitoches, agosto 5 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 2, f. 62.

peligroso e inútil de su posición, por lo que los invitó a unirse a él y retornar por tierra a suelo estadounidense. Como las razones eran realmente contundentes, logró convencer a 51 hombres, entre los que iban uno que otro oficial -entre ellos el mayor [¿?] Gordon- y uno de la guardia de honor, los cuales se marcharon de retorno junto a Perry.

Partieron de Soto la Marina y tomaron el rumbo de Matagorda, para aguardar algunas embarcaciones que los pudieran pasar al país vecino del Norte, cuya frontera se encontraba algo cercana. Se fueron caminando por toda la costa guiados por el español Manuel Costilla, natural de la villa de Camargo, a pesar que el agua escaseaba en esa región y que se movían en plena época de sequía.

Perry había sido soldado del ejército estadounidense por lo que se encontró presente en la batalla de Nueva Orleans que libró ese país con la Gran Bretaña. Se había unido posteriormente a los insurgentes novohispanos y participó en la fallida invasión a Texas bajo las órdenes de Bernardo Gutiérrez y bajo Toledo en la también fallido ataque a Arredondo en San Antonio Bejar, de agosto 18 de 1813. Pasó al lado de Aury en Galveston y con él estuvo hasta que se unió a la expedición de Mina.

Después se sabía que el coronel logró llegar cerca de su objetivo, enfrentando eventuales ataques realistas de los que había salido bien librado. Se dice que estando un poco ufano por los resultados positivos, Perry determinó atacar la fortaleza española de la Bahía, la cual no le había presentado oposición alguna y que incluso había dejado ya atrás, pensando que esa acción sería un galardón importante en su carrera militar. Mandó entonces un ultimátum al jefe de la guarnición, el cual aún estaba deliberando sobre la determinación que debía tomar, cuando se acercó una caballería de 200 realistas a cuyo frente se encontraba el teniente coronel Antonio Martínez y, sintiéndose ya fuerte rechazó lógicamente la intimidación. Al tiempo, el jefe de la guarnición ordenó una salida mientras la caballería que llegaba cercaba por la retaguardia a los rebeldes rodeándolos completamente. Sintiendo los perdidos, Martínez les dirigió una propuesta de rendición el 18 de junio, ofreciéndoles el indulto, a lo que Perry contestó "que antes de entregarse moriría con todos los suyos".

A la madrugada siguiente el coronel rebelde intentó romper el cerco, lo que no logró realizar y fue cercado nuevamente en una loma cercana, a donde se les disparó a discreción. Los insurrectos resistieron por algún tiempo,

pero poco a poco fueron muriendo hasta que Perry se halló casi solo y al no encontrar ya otra salida, prefirió darse muerte el mismo disparándose en la cabeza antes que caer en manos enemigas. De aquellos 51 hombres sólo fueron hechos prisioneros junto con el capitán Gordon 14 soldados, de los cuales 12 estaban moribundos, entre ellos el español Costilla, quien fue llevado en ese estado hasta Bejar, donde fue fusilado.³³⁷ Otro de los desertores, Vicente Travieso, se había separado de Perry poco antes de aquella acción y logró escapar por unos días más, sin embargo, fue atacado por el capitán realista Luciano García en Nuevo Santander, siendo finalmente prisionero, quitándole algunos caballos que había robado días atrás.³³⁸

³³⁷.- Parte de Martínez, en la "Gaceta Extraordinaria", julio 14, No. 107, folio 789, citado por Alamán, *op.cit.*, pp. 566-567. Este autor se basó en esta publicación, en la obra de Robinson y en testigos presenciales para reseñar este hecho. Hay que resaltar que cuando estos personajes como Perry y demás expedicionarios decían frases como la citada de "morir antes de rendirse", aunque en nuestros días nos parezca trillada y poco real, se debe señalar que ellos la cumplían en verdad y que hechos como el relatado lo comprueban.

³³⁸.- José Refugio Guzmán, "La expedición de Javier Mina...", *op.cit.*, p. 121.

Al encuentro de los insurgentes. El clímax.

*Se interna Mina en Nueva España.

Horcasitas. La toma de la hacienda del Cojo.

"...y es que eres eso: un infame soñador."
(De cuando Maya me lo recriminó orgullosa de mi).
en *Maya ¿y qué es un sueño?*.

Regresando a Mina y a principios de mayo, a varios días del desembarco, la impaciencia y la indisciplina comenzaron a presentarse en la tropa rebelde, como la de un criollo llamado Máximo García, quien fue enjuiciado por haber robado en la iglesia de Palo Alto, por asesinato y desertión. García había huido después de su delito, pero regresó al poco tiempo entregando correspondencia importante que interceptó a los realistas. El juicio que se formó el 20 de mayo le salió desfavorable, por lo que fue fusilado, en una especie de ejemplo de lo que ocurriría a cualquier otro que rompiera gravemente las reglas.³³⁹

Por su parte, el padre Mier, a falta de cura en el poblado, se dedicaba a las labores de su vocación -por las cuales sería enjuiciado después de su captura-. Mientras vestía sus ropas de obispo, celebraba misa los días festivos; confesó a Máximo García antes de cumplirse su sentencia; puso la "extranunciación" a una viejecita "in articulo mortis"; llegando hasta a bautizar a un niño que nombraron Pablo, el cual murió días después.³⁴⁰

Siendo el momento de partir, Mina dejó al mayor José Sardá al mando de los que quedarían en el fuerte, y le recomendó que se sostuviese en él hasta lo último, asegurándole que regresaría con refuerzos antes de 2 meses. El navarro salió con los siguientes hombres:

³³⁹ - Juicio a Máximo García, Soto la Marina, mayo 20 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, fs. 164-165. En este extraño documento vienen registradas varias firmas de oficiales de Mina que participaron en el juicio. Así, podemos saber -además de algunos ya conocidos como Erdosain e Infante- de: Francisco Victoriano Lefebre, Joaquín Sánchez Navarro, Antonio Talens, José Perens y Gilberto Vorsten.

³⁴⁰ - "Testimonio de Juan García" en JHD, *op.cit.*, pp. 674-675. Existen muchos testimonios que concuerdan con este sobre las actividades de Mier en Soto la Marina, las cuales el sacerdote negaba.

| | |
|--|-----|
| General y Estado Mayor | 11 |
| Guardia de Honor, coronel Young | 31 |
| Caballería, husares y dragones, Mayor Maylefer | 124 |
| Unión, Mayor Sterling | 58 |
| Primero de Línea, capitán Treviño | 64 |
| Artillería | 5 |
| Criados armados | 12 |
| Ordenanzas | 5 |
| total | 308 |

341

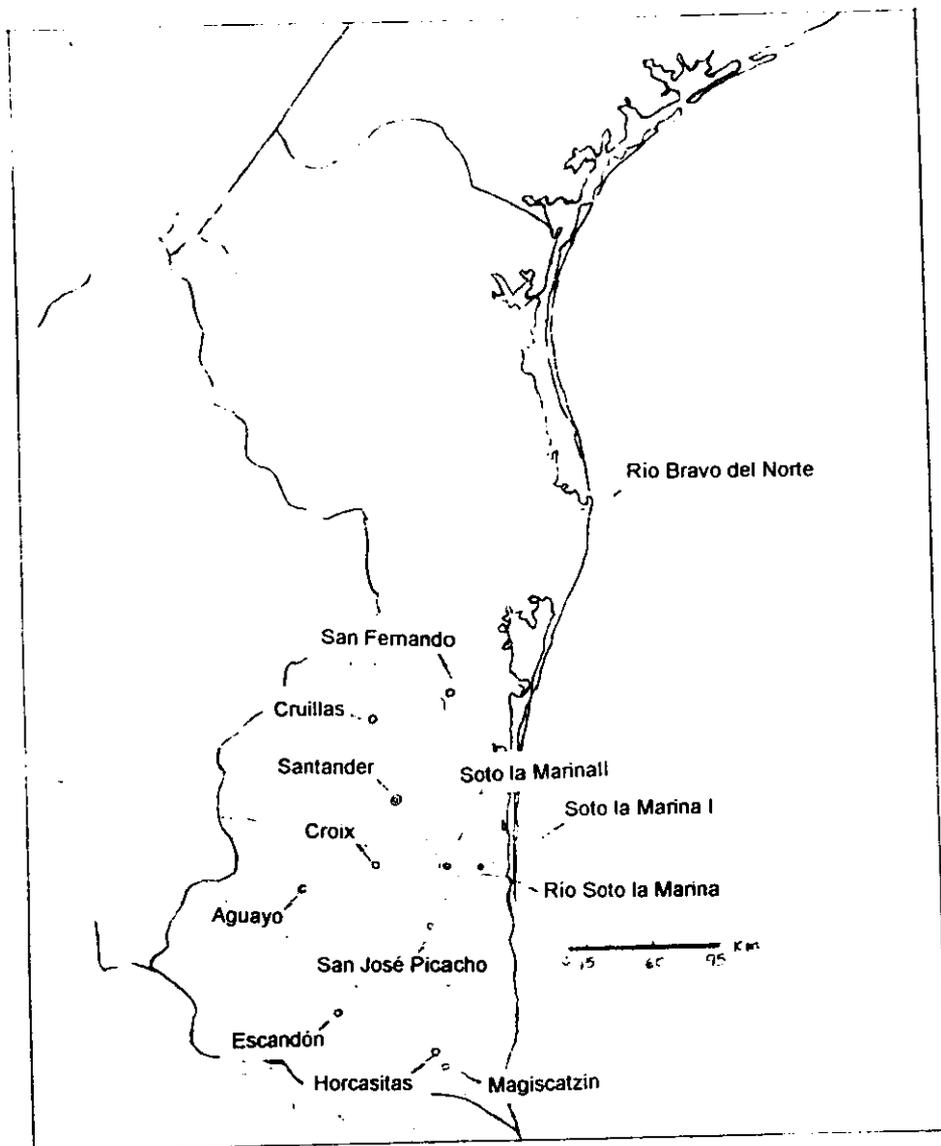
Xavier se alejó del fuerte para internarse en la Nueva España en mayo 26 de 1817. Jamás regresaría a aquel lugar y muchos de sus compañeros morirían o serían hechos prisioneros a pocos días.³⁴²

Cuando comenzó la marcha hacia el sur de Nueva Santander, los realistas se encontraban a corta distancia, por lo que la salida se realizó con mucha discreción y rapidez para pasar desapercibidos. Por lo mismo, se tuvieron que tomar y abrir rutas inhóspitas por despeñaderos, densos matorrales y áridas tierras -características de aquella región-, por fuera de los caminos para no ser sentidos. La marcha del día siguiente comenzó desde el amanecer, haciendo una parada por la tarde para abastecerse de agua, y continuó adelante hasta la media noche sufriendo mucha privaciones por calor, hambre y sed. Se miró a lo lejos una misión, la de San José del Picacho Vejarano, y Xavier se adelantó a inspeccionar siendo bien recibido. Entonces, ordenó a toda la caravana adentrarse en ella, la cual llegó sumamente cansada por la larga marcha. Ahí se les distribuyó carne de vaca y algunas tortillas, alimentos que no alcanzaron a satisfacer su hambre.

Arredondo, que vigilaba de cerca los movimientos de la división, quedó efectivamente distraído por una información -por lo menos así se disculpa ante el virrey a principios de junio- sobre de que Mina se dirigía "...para Aguayo -le avisaba-, sin duda con ánimo de atacar al Regimiento de Fernando VII, que venía a reunirse, cuya noticia se me confirmó por algunas cartas". Sin embargo, todo era producto de un engaño y de las voces que había hecho correr Xavier sobre que él se dirigía por distintos rumbos. "Con esta marcha fingida -se

³⁴¹.- Robinson, *op.cit.*, p. 72.

³⁴².- Autores como Robinson, *op.cit.*, p. 72 y Miquel I. Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, p. 108, señalan la partida el 24 de mayo, sin embargo existe un nombramiento como subteniente de artillería al francés Thiery, firmado por Xavier todavía en Soto la Marina el mismo 26 de mayo, por lo que no pudo salir antes de ésta fecha. Nombramiento a Thiery, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, f. 162.



Provincia del Nuevo Santander al finalizar la época colonial.



disculpa Arredondo-, demoró la mía 5 días hasta que pude desengañarme de que las ideas del rebelde eran salir por Horcasitas y pasar a la sierra por la boca de la Habra, que diferencia de los rumbos más de 35 leguas hacia Altamira..."³⁴³ La intención del navarro de distraer a los realistas para poder avanzar hacia el interior del país se había alcanzado.

Mientras esto ocurría, la respuesta de las autoridades eclesiásticas entraron en acción y para mayo 31, el cabildo de Monterrey había hecho circular entre los feligreses un edicto, con la intención de tratar de evitar una opinión favorable hacia Mina. En éste documento se enumeran las actividades de Mier, indicando que dichos actos "...a más de haberlos ejecutado sin estar autorizado para ello, contribuyen en gran manera a seducir á los miserables habitantes de aquellos entornos [Santander], que no tienen la instrucción correspondiente para conocer el crimen y la perversidad de aquel Eclesiástico". Asegura el cabildo, que se esforzará por desengañar a la ovejas a su cargo, y advierte que se respaldará en las armas para acallar a Mier, quien tanto daño hace.³⁴⁴

No obstante, "El general, por medio de la rápida y secreta marcha de los dos primeros días, no sólo eludió al enemigo, sino que también pensó poder sorprender a algunos ricos habitantes de Soto la Marina, que se habían refugiado en una hacienda [la de Palmas], distante de la ciudad por aquel camino, unas veinte y cinco leguas".³⁴⁵ Pero ya los españoles habían tomado disposiciones extremas, por lo que, de alguna manera lograron salir del lugar precipitadamente. Cuando Mina, después de haber estado en Escandón el 3 de junio, entró en forma pacífica, a la Misión de San José de Palmas -que así se llamaba el lugar-, el día 4, ya sólo encontró algunos eclesiásticos y a las mujeres todas, las cuales habían dejado aquellos a merced de la expedición. Allí se retomó el botín que Perry hizo a Ramón de la Mora en Palo Alto y que no había logrado llevar a Soto la Marina y de inmediato se dispuso de él.

Al día siguiente, junio 5, la marcha continuó con dirección al Bajío, donde Xavier sabía se encontraban los patriotas americanos. El camino se efectuó sin mucha novedad hasta llegar a la pequeña ciudad de Horcasitas, situada a la orilla del río Guayalejo de Altamira. "El río no tenía más que un vado

³⁴³.- Arredondo a Apodaca, junio 10 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1079.

³⁴⁴.- "Edicto del Cabildo de Monterrey contra Mier", Nuevo Reyno de León, mayo 31 de 1817 en JHD, *op.cit.*, p. 713.

³⁴⁵.- Robinson, *op.cit.*, p. 73.

y éste era peligroso. Al pasarlo, el teniente francés Gabel cayó con su caballo y se ahogó." ³⁴⁶ Cada una de estas pérdidas era de gran desgracia para Mina, pues -además de la pena sufrida-, debido a su corto número, cada muerte equivalía a un porcentaje importante de disminución en sus fuerzas. Además, estas desgracias eran, de alguna manera, de mayor daño, pues no habían acontecido en enfrentamiento alguno, sino en accidentes. Una vez cruzado el río, y después de pasar la población de Maxiscatzin, la división se dispuso a descansar en la Hacienda de San Melchor del Cojo, la que se hallaba a 5 leguas del cause, ese mismo día, jueves 5. ³⁴⁷

Esta hacienda era también de las más grandes -no se conocía su real extensión pues comenzaba al sur de Altamira, abarcaba a la propia Altamira y Horcasitas, llegando hasta Croix y Aguayo- y más ricas de la región, la que concentraba buen número de ganado. Su llamada "Casa Grande" era el edificio más importante de la aquellas tierras. De ahí la trascendencia de apoderarse de ella. Esta vez la suerte les favoreció y los expedicionarios lograron tomar, además de ciertos dineros y algún ganado y otras provisiones, la asombrosa cantidad de 700 caballos, de los cuales 500 pertenecían al coronel realista Cayetano Quintero -dueño de dicha hacienda- y que se habían reunido para equipar a lo soldados virreinales en su campaña contra la división.

Cabe mencionar aquí, que las haciendas, por tener casi el monopolio de estos animales y los distintos ganados, de las tierras y demás ramas productivas, concentraban a sus alrededores a la mayor cantidad de habitantes, los menos favorecidos, y que quedaban en calidad de pastores o trabajadores en algunos de estos renglones económicos. Es por ello que Mina en su camino entraba en una u otra hacienda, más que en poblaciones propiamente dichas, las cuales no progresaban mucho y estaban un tanto desiertas. "Uno de los factores decisivos en el retraso del desarrollo de las villas -indica Franco Carrasco-, fue la entrega de las enormes estancias..." que hacían crecer mucho más a las haciendas, a donde se iban los pobladores a vivir. "De esta manera -continúa este autor- sólo una parte de los habitantes se agrupaba en torno de las modestas iglesias, único signo visible de su prelación". ³⁴⁸

³⁴⁶ - *Ibidem*.

³⁴⁷ - "Memoria del Sr. D. Miguel Barragán" en Bustamante, *op.cit.*, p. 342.

³⁴⁸ - Franco Carrasco, *op.cit.*, p. 208.

Así, la toma de los caballos y demás elementos por parte de los expedicionarios enfadaron a Quintero ³⁴⁹, quien había ordenado desde antes del desembarco de Mina -ante los avisos del virrey- que se retiraran los caudales y otros efectos que estuvieran en dicha hacienda para que el navarro no pudiera posesionarse de ellos en caso de que la atacara; a lo que el alcalde del lugar, José de la Pezuela, contestó el 15 de abril que esa medida no era necesaria pues se habían "...acabado ya los temores de un desembarco de enemigos en estas inmediaciones..., por los gastos y extravíos del convoy que ocasionaría esta operación; y... porque todos han contemplado tan seguros los caudales en aquel punto..." ³⁵⁰

Por el error realista, los rebeldes consiguieron que éstos no contaran con ese gran auxilio y que la división se montara por completo, lo que hizo mucho más rápida la marcha que se reinició al día siguiente. La caballada restante que se colocó a la retaguardia poco duró ya que se fue perdiendo conforme el grupo se internaba en el país Mina y los suyos se encontraban cerca de la ciudad de Valle del Maíz, ya en la provincia de San Luis Potosí, a donde pensaban llegar para reabastecerse y descansar en lo posible.

Los recientes buenos resultados y las proclamas de Mina llegaron también a los insurgentes de Veracruz y les introdujeron mayores bríos y esperanzas de que la consumación de la Independencia de México se acercaba.

Amigo -escribe [¿?]Madrid a [¿?] Pérez por orden Victoria que se encontraba enfermo, el 12 de junio-, dirijo a usted esa papeleta tan plausible [proclama de Mina], al bien de nuestra patria, sólo le encargo las enseñe a varios o a todos. Recibiéndolas con algún regocijo público, y si pudiera... haga usted un baile..., pues debemos darle gracias al todo poderosos que *cuando nos conocemos más abatidos Dios nos da los auxilios*, en esta virtud nuestra causa es digna de que muéramos defendiéndola. También le remito a ud. esas *proclamas* para que valiéndose de algunos astutos *puedan introducirselas a los legos de los trapiches*, ésto que sea a la mayor brevedad...³⁵¹

³⁴⁹ - Toribio de la Torre, *op.cit.*, p. 233. Con este personaje se puede ejemplificar la estrecha relación que existía en aquellas tierras donde los jefes militares cargaban también con el peso político y económico, sacando enorme provecho de ello. También, Franco Carrasco, *op.cit.*, p. 111.

³⁵⁰ - Pezuela-Cardona a Quintero, Altamira, abril 15 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, pp. 1012-1013.

³⁵¹ - Madrid a Pérez, junio 12 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 928, doc. 19, ff. 21-22.

*Disposiciones Realistas.

Por su parte, el ejército realista estaba desconcertado sobre si en verdad había salido Mina de Soto la Marina, primeramente; y luego que se certificó que sí, no se sabía con certeza que rumbo había tomado, pues se le esperaba por el camino de Veracruz para alcanzar a Guadalupe Victoria, aunque los informes señalaban que no había novedad por aquella región. Por si fuera poco, Mina continuaba con su ardid de difundir por diferentes zonas avisos pidiendo ayuda y anunciando el que se dirigía hacia aquellos lugares. Así, un anónimo informaba a los realistas el haber visto a Mina y 500 de sus hombres pasando por Croix el día 28, presuntamente con dirección a Aguayo,

...aunque no lo creemos -se dice en el papel- que se dirija a aquel punto porque el día que salimos de la Gavia recibimos oficios, y varias cartas dirigidas por estos rebeldes en que pedían alojamiento, y viveres a los de Santander en donde debían de entrar según decían el 27 lo que no verificaron, y todos con estratagemas por ver si logran algún lance de sorpresa u otro ardid que es en lo que únicamente pudieran contar para adquirir alguna ventaja sobre nosotros...³⁵²

Por otra parte, a pesar del tiempo transcurrido, la comunicación entre Apodaca y el ministro en Estados Unidos, Onís, continuaba no obstante lo enorme de las distancias y tiempos entre la Ciudad de México y Filadelfia. Así, el virrey novohispano contesta el 7 de junio una carta que el ministro español le había enviado desde el 28 de febrero. En ella le informa, para ponerlo al día, que Mina había desembarcado en Soto la Marina desde abril y que "su primer cuidado fue *esparcir papeles seductivos y escribir cartas a diversos individuos para que abrasen su partido, valiéndose del ministerio del apóstata Mier* pero no ha logrado hasta ahora que se le pasen más que uno u otro de la infame plebe, y ningún hombre de importancia...".

Le cuenta también de las embarcaciones españolas que envió contra la expedición las cuales "tuvieron la buena suerte de echar a pique la fragata Cleopatra, que era el almacén de Mina y la incendiaron con cuanto tenía dentro, inutilizaron el bergantín Neptuno y escapó solamente una balandra". Termina explicando que sus tropas, hasta donde sabía, no habían terminado con Mina y sus extranjeros, debido a la distancia en la que se encontraban, pero que no se preocupe pues "... a esta hora deben haberlos batido, y hallándose sin recursos

³⁵².- Anónimo fechado en Padilla, mayo 30 de 1817 en JHD, *op.cit.*, p. 645.

para la fuga espero no quede ni uno solo sin el castigo que merecen".³⁵³ Al tiempo, Onís le contesta el 10 del mismo junio, pero a una carta que Apodaca le había mandado desde el 31 de octubre del año anterior, señalándole que está enterado de sus disposiciones "más estrechas y ejecutivas para frustrar los proyectos de los facciosos, y castigarles si se presentaren". Además le asegura que continuará comunicándole "cuanto descubra, que pueda conducir al mejor servicio de S.M..."³⁵⁴

Continuando con los realistas, a los pocos días de la acción tuvieron noticia de lo sucedido en El Cojo y de que Mina había tomado el rumbo hacia Valle del Maiz, pasando por el Mante, el Abra de Tanchipa, Baltazar -donde durmió-, siguiendo por el valle del río del Salto, la Jerga y el Sabinito; por lo que Benito de Armiñán, nombrado comandante general de la Huasteca, ordenó que el mayor número de fuerzas posibles se concentraran en dicho lugar para enfrentar a los divisionarios. Sin embargo, él, en lo particular, no pudo darle alcance ya que mientras llegaba a la misión de Baltasar, a 2 leguas de Horcasitas, donde la división se había alojado, ya Xavier se encontraba lejano de ahí y a corta distancia de Valle del Maiz.³⁵⁵

No obstante esto, hasta allá llegó el capitán Villaseñor con su escuadrón de Sierra Gorda -el cual se dirigía a Soto la Marina por orden del virrey- dispuesto a emparejarse a la división y enfrentarla. Por otra parte, intentando bloquear por todos los flancos a la expedición, el general Arredondo se movilizó a su vez, habiendo llegado "a Villagrán el 19 de mayo, el 25 a Padilla en donde estableció su campo en expectación de los movimientos de Mina, [donde] se le unió el regimiento de infantería de Fernando 7o. que le enviaron en socorro de San Luis, celebró el natalicio del rey Fernando y salió en la mañana del 5 de junio sobre las fuerzas de Mina."³⁵⁶

³⁵³.- Apodaca a Onís, México, junio 7 de 1817 en José Refugio Guzmán, "La correspondencia de Don Luis de Onís...", *op.cit.*, p. 541-542. En ella podemos ver las principales preocupaciones de Apodaca: Las acciones de Mina; sus ideas difundidas a través de cartas, publicaciones y proclamas; y la influencia e importancia que podría tener Mier entre los distintos grupos de la población novohispana para pasarlos a su bando.

³⁵⁴.- Onís a Apodaca, Filadelfia, junio 10 de 1817 en *ibid.*, p. 543. A pesar de la época, es increíble la distancia en tiempo entre dicho intercambio de correspondencia, lo que sin duda repercutió en forma favorable a Mina.

³⁵⁵.- Joaquín Meade, *La Huasteca Tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Universidad de Tamaulipas, 1978, p. 16.

³⁵⁶.- Toribio de la Torre, *op.cit.*, p. 232.

*Valle del Maíz, nueva victoria

Mientras tanto, Xavier continuaba con su ruta. Apenas había empezado a marchar en la mañana del 8 de junio, cuando se presentó un paisano con la noticia de que el realista Villaseñor, con una fuerza de 152 hombres de caballería, se había apostado a cierta distancia de la ciudad del Valle del Maíz y había resuelto esperar el paso de la división.³⁵⁷ Los expedicionarios sentían cierta inquietud por enfrentar a los realistas, ya que buen número de éstos no habían tenido acción desde hacía años, entre ellos Mina. Por lo mismo vieron con emoción el que enfrentarían al enemigo en poco tiempo. Pero los realistas cambiaron de idea y se alejaron en cuanto la división apareció en el horizonte. El navarro y su Estado Mayor pudieron ver entonces, por las huellas y restos de equipaje que dejaron los españoles en su repliegue, que eran en buen número y que contaban con artillería pesada, por lo que tomaron medidas en consecuencia.

No obstante, las tropas virreinales reconsideraron nuevamente la estrategia y decidieron volver a hacer alto y esperar a los divisionarios. Al acercarse a unas 3 leguas de Valle del Maíz, Xavier observó, a las 9 de la mañana, que cerca de 150 enemigos se habían colocado ventajosamente en una loma junto al camino cortando el paso y esperando su reacción.³⁵⁸ Mina -quien pretendía evitar cualquier batalla hasta no hallarse junto a los insurgentes-, notó las ansias en sus hombres, por lo que determinó que era ya el tiempo de un enfrentamiento con los realistas y los preparó para el ataque.

Eran ya las 11 en el punto de Lobos, cuando la infantería se desmontó y se ordenó a la Guardia de Honor y al Regimiento de la Unión -quienes constituían los mejores tiradores- que obraran como tropas ligeras. "Estos hombres, en número de 14, fueron a una espesura, en que se apoyaba la izquierda del enemigo, con intención de desalojarlo, mientras el cuerpo principal se mantenía firme, dispuesto a obrar como las circunstancias lo exigiesen. Las tropas ligeras se adelantaron a la espesura y después de un fuego bien dirigido que mató 15 enemigos e hirió otros muchos, vieron no con extrañeza que se

³⁵⁷.- "Memoria del Sr..." en Bustamante, *op.cit.*, p. 343. Otros autores coinciden en la misma cantidad, mientras que Robinson habla de 400 realistas lo cual no se ha podido confirmar con algún parte o documento que haga válido ese dato.

³⁵⁸.- Los días y los horarios están basados en el mismo Barragán, quien fue testigo presencial de la acción por lo que los datos deben ser casi exactos. "Memoria del Sr..." en *ibidem*.

replegaban sobre su reserva".³⁵⁹ Los 14 de la división continuaron disparando mientras perseguían al enemigo, el cual se retiraba desordenadamente.

Al ver la situación, Mina consideró que era el momento de dar el golpe decisivo y, arriesgándose a alguna sorpresa, mandó al grueso de sus fuerzas a ponerse en movimiento. Los realistas -quienes tenían a Xavier por la misma propaganda que el virrey había ordenado diseminar-, salieron en desbandada siendo perseguidos por los expedicionarios por las calles de la ciudad y aún más allá, mientras transcurrían las 2 de la tarde. No obstante, Villaseñor logró de alguna forma detener a 60 de sus hombres y rehacerlos en el Valle de San José -dos leguas más adelante-, pero la división volvió a atacar con el propio Mina al frente y los hizo huir de nuevo para ya no recuperarse.³⁶⁰

Aquello fue una victoria total para Xavier pues, habiendo matado a un buen número de enemigos, sus fuerzas sólo sufrieron la baja de un husar y un herido de consideración; además, en su huida, los realistas abandonaron a 6 de sus heridos y numeroso material bélico, entre el cual se encontraba un cañón.³⁶¹ Con esa acción el general navarro observó la elevada habilidad de sus hombres para los enfrentamientos; a la vez que éstos se dieron cuenta de la capacidad militar y valor de su líder ya en una situación bélica, por lo que ambos se cogieron mutua admiración y cariño, los que siempre se guardarían; ya no habría más traiciones ni deserciones. Con esta primera victoria en campo abierto en la Nueva España, Mina ocupó al Valle del Maíz, la mayor ciudad a la que habían entrado, y tomó posesión de ella. De igual manera ordenó que se dejara libres a los prisioneros, pero éstos prefirieron unirse a las fuerzas del navarro.

La población estaba ubicada más al centro del territorio novohispano, era más rica y habitada que las anteriores, además tenía un clima más agradable y mayor progreso. El comercio era su fuente de vida, por lo que el navarro pudo disponer de cuanto necesitaba, pero tratando de tomar sólo lo más indispensable e imponiendo disciplina a sus hombres en este aspecto, señalando que una

³⁵⁹.- Robinson, *op.cit.*, p. 75. Esta actitud de la fuerza realista presumiblemente se debió a que -según otro autor-sólo 22 soldados eran profesionales y el resto eran los que quedaban "...de unas compañías que años atrás habían formado los señores Barraganes, para demostrar su adhesión al Soberano.", Neréo Rodríguez Barragán, *Expedición del General Mina a través de la Provincia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Talleres Gráficos Editoriales Universitarias, 1948, p. 32.

³⁶⁰.- "Con el principal obstáculo del miedo, que lo poseían sin excepción todos los jefes militares de los contornos, era muy difícil que las armas realistas pudieran enfrentarse con probabilidades de éxito...", Gabriel Saldivar, *Historia Compendiada de Tamaulipas*, México, Ed. Nuestra Patria, 1945, p. 141.

³⁶¹.- Potter, *op.cit.*, p. 56.

actitud contraria mancillaría la causa por la que luchaban.³⁶² La gente pudiente y española -que había celebrado pomposamente, hacía unos días, la pérdida de la flota de la expedición- salió del lugar apresuradamente al enterarse de la derrota realista y presentir un castigo ejemplar por su anterior actuar, por lo que los abandonados almacenes se hallaron llenos de alimentos y riquezas. Así, se tomaron comida y otras provisiones, y se exigió una cierta suma de dinero que les era indispensable. Con lo anterior, Mina vino -se asegura, en contraposición a sus objetivos- a poner en mayor aprieto a los habitantes de la región ya que, de por sí, la provincia estaba sufriendo una etapa de crisis a causa de la sequía y, la toma de alimentos y provisiones por parte de Xavier para la manutención de su ejército, originó mayor privación de ellos entre los habitantes.³⁶³

La reciente victoria "le dio dos días de descanso, de que tenía mucha necesidad por las largas marchas que acababa de hacer, pero esta demora hizo que Armiñán, que había caminado con no menos celeridad, se acercase y el 10 tuvo Mina aviso de su aproximación a aquel pueblo."³⁶⁴ Sus fuerzas estaban excitadas por la victoria y sentían el ánimo de enfrentar ahí mismo a las fuerzas virreinales que iban a su encuentro. Pero la intención de Mina era unirse lo más pronto posible a los insurgentes y evitar cualquier acción. "Sin embargo, convocó a sus oficiales para decidir si sería mejor aguardar al enemigo en aquella posición, o procurar unirse con los patriotas por medio de una marcha forzada antes que Armiñán llegase. Los oficiales aceptaron este último partido".³⁶⁵ Por lo mismo, esa misma noche comenzó a partir la división con rumbo al Bajío, mientras Mina saldría hasta el día siguiente acompañado de 60 hombres a caballo, los más oficiales.

Debido a la imposibilidad de llevar con ellos a un hombre de la división que había resultado herido en un muslo durante la batalla, le dejaron en la casa del subdelegado de la población pidiendo un trato honroso y que se le auxiliase, como ellos habían auxiliado a los heridos realistas.

³⁶².- Varios autores indican que ordenó con un impreso esas medidas disciplinarias, lo cual no podría ser posible, ya que había dejado su imprenta en Soto la Marina. Por otro lado, Rodríguez Barragán asegura que si hubo saqueo: "tuve en mis manos, cartas de la época en las que hablaban del saqueo de una tienda, donde 'ni las botellas de tinta habían quedado'." A pesar de ello, se debe considerar que esta tinta era de mucha importancia para Xavier para realizar sus escritos. Rodríguez Barragán, *op.cit.*, p. 34.

³⁶³.- Saldívar, *op.cit.*, p. 141.

³⁶⁴.- Alamán, *op.cit.*, p. 573.

³⁶⁵.- Robinson, *op.cit.*, p. 77.

Los señores -dice Mailefer en la nota a los soldados del virrey- que tendrán la caridad de dar la asistencia cristiana al soldado herido que pertenece al cuerpo de mi mando, tendrán la caridad de curar su herida con ----- [ilegible] empapada de aguardiente, esa operación se repetirá muy a menudo. Yo suplico a todas las personas que le asistan le cuiden con el mayor celo".

El enemigo realista, que llegó el mismo 11, aprehendió al herido y le fusiló de inmediato.³⁶⁶

Verdaderamente el virrey y sus tropas quedaron desconcertados sobre la acción, ya que, aunque todos aseguraban la derrota de Mina, se desconocía si se le había tomado prisionero o si seguía libre; además de que no acertaban a adivinar que camino había tomado la división, pues siempre creyeron que su intención era adentrarse por Veracruz para reunirse con Victoria, pero por ese camino no se le veía.

En junio 6, desde el Palacio Virreinal, Apodaca ordenaba a José Ruiz, Coronel del Regimiento de Navarra acampado en Querétaro el ir en persecución de la división. El 11 le dice que se mueva hacia la provincia de San Luis, a donde parece se dirigía Xavier, con el fin de acabarlo; a lo que Ruiz responde tranquilo: "... Las noticias que he adquirido son de que Mina había sido batido...". Pero el 14, el virrey le indica el error, aceptando que el navarro "tomó el Valle del Maíz después de haber experimentado alguna pérdida por la caballería del capitán Cristobal Villaseñor quien sin embargo -le disculpa- tuvo que replegarse a Río Verde". Le ordena entonces marchar a San Luis pues la expedición tomaba camino hacia Guanajuato "... con el fin de reunirse con el traidor Pedro Moreno en Comanja". Ruiz contesta el mismo día, de que sabe que Mina se mueve efectivamente "a reunirse con los del Bajío" por lo que intentará interponerse "en el paso que debe ser entre San Luis de la Paz y San Luis Potosí, que es donde debe pasar...". El virrey, ya desesperado, replica el 18: "sea cual fuese el rumbo que tomen, persígalos usted en todas direcciones hasta alcanzarlos y acabar con ellos."³⁶⁷

³⁶⁶.- Mensaje de Maillefer a los realistas, Valle del Maíz, junio 11 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, f. 167.

³⁶⁷.- Correspondencia entre Apodaca y Ruiz, junio 6 al 18, de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 987, s/f.

*El resonado triunfo de Mina en Peotillos.

Al tiempo, Mina y sus fuerzas llegaban al Rancho del Guajolote el día 12, donde se hicieron de comida y descanso, de igual forma, se mandó a un grupo a inspeccionar otro rancho cercano, el cual se descubrió estaba ocupado por una numerosa fuerza realista por lo que se optó por tomar otro camino. Sabía Xavier que Armiñán se acercaba y que pronto sería reforzado por un cuerpo de caballería de Río Verde, por lo que, sin poder descansar lo suficiente, continuó su presurosa marcha tratando de evadirlos.

Así llegaron el día 13 a Rincón, para el 14 por la tarde entrar a otra hacienda, la de Peotillos.³⁶⁶ Esta hacienda pertenecía a misioneros carmelitas, situada a 15 leguas de la Ciudad de San Luis Potosí, la cual se encontraba abandonada por sus ocupantes quienes se habían llevado todos los alimentos y el ganado consigo, por lo que dispusieron dormir un poco para recuperarse del largo camino recorrido. Esta hacienda la habían recibido los padres carmelitas de Nicolás Fernando de Torres y su esposa, siendo una de las de mayor extensión de San Luis Potosí, ya que penetraba hasta el territorio tamaulipeco por la Sierra Madre llegando hasta Chamal, en la municipalidad de Ocampo y hasta Juamave en la porción serrana.³⁶⁶

A la mañana siguiente los expedicionarios lograron obtener algunas raciones de puerco y gallinas; y mientras se preparaban a alimentarse, supieron que los realistas se encontraban ya a escasas 2 millas de ahí, por lo que se prepararon a enfrentarlos. Las tropas virreinales habían podido saber de su paradero y del número de sus fuerzas al capturar a un soldado del regimiento de la Unión, que se había quedado atrasado por ebrio o enfermo, a quien, después de haberles dado la información, se le mandó fusilar.

Xavier supo enseguida que la batalla era inevitable, por lo que escogió a diversos hombres de los grupos que componían su expedición, para conformar las fuerzas con las que saldría a combatir al enemigo. "Todo el cuerpo, incluso el general, su estado mayor, y un refuerzo de diez hombres de caballería que vino durante la acción, no pasaba de ciento, setenta y dos combatientes... El resto de la división, unos 136 soldados habían quedado de reserva en la hacienda, para

³⁶⁶.- Meade, *op.cit.*, p. 18.

³⁶⁶.- Franco Carrasco, *op.cit.*, p. 135-138.

guardar las municiones y esperar su intervención de ser necesario, bajo las órdenes del coronel Noboa".³⁷⁰

Salieron estas fuerzas de la hacienda y se colocaron en una pequeña cima inmediata, con lo que dominaban el llano por donde se presentaría el enemigo. Ahi, Mina calculó entre 400 hombres los que venían a la vanguardia, aunque notó, por la polvareda, que venía otro grupo semejante detrás. Con ésto, Xavie: estimó -después de haber medido la capacidad de sus fuerzas con las realistas en Valle del Maiz- que podría destruir la vanguardia aun antes de que llegaran las tropas de la retaguardia, y con esa expectativa preparó a sus hombres. La guardia de honor y el regimiento de la unión formarían la línea, comandada por el coronel Young; un destacamento de la Unión y del primer regimiento, y los criados negros armados, harían de guerrillas, mientras la caballería, a las órdenes del oficial italiano Mauro, cubriría los flancos.

La división bajó a la llanura y al momento mismo fue atacada fuertemente por los realistas; No obstante, el fuego certero de los expedicionarios frenó su ímpetu, y después de este fallido intento, las tropas virreinales se retiraron dejando 22 muertos. Confiados de las fuerzas que no tardarían en reforzarlos, los realistas atacaron nuevamente retirándose y volviendo a atacar, buscando mermar a las tropas de Mina, en lo que el resto de sus hombres llegaban.

En efecto, la retaguardia llegó sin ser sentida, ocultándose detrás de la maleza que rodeaba el lugar. Al descubrirla, Xavier se dio cuenta de lo desproporcionado de la acción, por lo que trató de replegarse hacia la hacienda con la intención de hacerse fuerte en ella y unirse con el resto de los expedicionarios. Pero al hacer su primer movimiento hacia atrás, los españoles sintieron suya la victoria y atacaron con más furor matándole a algunos de sus hombres, además de la caballería española le había rebasado ya su línea, por su mayor rapidez, logrando envolverlo por completo; por lo que Mina ordenó hacer alto ante lo costoso e imposible de su intención y ordenó formar un cuadro. "En el acto del ataque -relataría posteriormente Mina- fingí retirarme a la casa de la hacienda; pero repentinamente mande hacer alto y fuego sobre el enemigo", lo que provocó que aquel se detuviera sorprendido.³⁷¹ Mientras tanto, Noboa, veía a

³⁷⁰ - Robinson, *op.cit.*, p. 79.

³⁷¹ - Mina a Solórzano, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 354. Este lic. Manuel Solórzano, quien trató mucho tiempo con Mina en el Fuerte del Sombrero, llegaría a ser senador por Michoacán en 1825.

la distancia la acción sin decidirse en ir al auxilio de los expedicionarios, a pesar de que el mayor Maylefer le convenía a hacerlo.

Algunos de los realistas se colocaron a la izquierda protegidos por un sembradío de trigo, mientras a la derecha se ubicó una numerosa caballería que llegó después. Mina descubrió entonces el enorme número real del enemigo, el que no había calculado bien. El ataque frecuente de los realistas acababa con sus pocos hombres y su caballería se encontraba también a punto del colapso, simplemente defendiéndose. Parecía la ruina, por lo que pensó que lo más que podía hacer era llevarse con él al mayor número posible de enemigos.

Así decidió jugarse el destino atacando a los realistas en vez de ir muriendo lentamente por defenderse. Ordenó entonces tomar la iniciativa y avanzar sobre los realistas, lo cual ejecutaron sus hombres con rapidez y violencia -al fin gente con experiencia y gusto por la guerra-, provocando que el enemigo se desconcertara ante este movimiento inesperado, por lo que no pudo resistir el embate.

El general había mandado colocar una cerca con anterioridad "... para dar al enemigo alternativamente -continuaría explicando Mina a los revolucionarios- ya de flanco derecho, ya de izquierdo, manteniendo así el fuego de los cazadores; que dirigiéndose especialmente a los oficiales, introdujo la confusión y desorden al enemigo".³⁷² Esta acción, además de la fama y leyenda de Mina y sus hombres que ya pesaba sobre la conciencia realista, hizo que la infantería se replegara con terror sobre la caballería a la que espantaron, armándose una confusión y desorden que Xavier aprovechó para cargar sobre ellos, matando a cuantos pudieron. Las tropas virreinales huyeron sin poder ser alcanzadas por las de Mina, debido al cansancio de su caballería, y tras la derrota se reunieron en su campamento de San José.

La división marchó a la hacienda donde llegó, después de una acción que había durado tres horas y media. Las tropas estaban sumamente alentadas, convencidas no sólo de que habían hecho su deber, sino de que habían evitado la suerte funesta que pocas horas antes las amenazaba. Mina fue recibido por sus soldados con imponderable entusiasmo y ruidosos vivas...³⁷³

De inmediato se dispusieron a comer lo que habían preparado antes de la batalla, pero cual fue su sorpresa al encontrar todo vacío, ya que los perros se

³⁷² - *ibidem*.

³⁷³ - Robinson, *op.cit.*, p. 81.

habían comido todo cuando los cocineros huyeron al creer que la acción sería contraria a su partido. Mina ordenó entonces a una partida a buscar alimentos en otra hacienda cercana, y a otra más a recoger a los heridos de ambos bandos, además de reunir cualquier cosa dejada por los enemigos. Debido a que no contaban con un carruaje en con el cual cargarlas, a la distancia y al anochecer, sólo pudieron recoger 50 fusiles, un cañón, algunos uniformes y 8 mulas cargadas de municiones.

Durante la recolección, se encontró entre las ropas de un oficial realista una "Orden del Día" de Armiñán, con la cual se sorprendieron al ver que los 172 expedicionarios se habían enfrentado y derrotado a un ejército compuesto por 2,080 hombres, conformados por 680 realistas de infantería de los regimientos de Extremadura y América, 1,100 de caballería de Río Verde y Sierra Gorda y 300 hombres de la reserva. También descubrieron las intenciones realistas pues

...en ella se mandaba no dar[les] cuartel, y tan seguro estaba Armiñán de la victoria, para lo cual tenía sobrado fundamento, que se daba la enhorabuena por haber al fin alcanzado al *traidor* Mina y su *gavilla*, linsogeándose que ninguno de los que la componían, escaparía con vida. Distribuida de antemano los despojos de los vencidos determinando lo que le tocaba al rey y lo que tocaba a las tropas, y mandaba a estas que no se detuviesen en saquear hasta concluida la matanza.³⁷⁴

La pérdida de la división fue poca en cifras, pero considerable en proporción, debido al corto número que la conformaba, siendo ésta:

| | OFICIALES | | TROPA | |
|-------------------------|-----------|-------------------|-----------|-----------|
| | mue | her | mue | her |
| | rtos | idos | rtos | idos |
| Estado Mayor | 1 | 1 | 0 | 0 |
| Guardia de Honor | 8 | 7 | 0 | 0 |
| Caballería | 2 | 3 | 9 | 7 |
| Unión | 0 | 0 | 6 | 7 |
| Primer Regimiento | 0 | 0 | 4 | 0 |
| Criados armados | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | <u>11</u> | <u>11</u> | <u>19</u> | <u>15</u> |
| Total de muertos: | 58 | total de heridos: | 61 | |

375

Cabe señalar que el único muerto del Estado Mayor fue Lázaro Goñi, paisano y amigo afectísimo de Mina, el que había permanecido a su lado desde los años de la guerrilla de Navarra. Una muerte que afectó en demasía a Xavier,

³⁷⁴ - Citado por Robinson, *ibid.*, p. 83.

³⁷⁵ - *Ibid.*, p. 82.

así se terminaban una amistad de infancia y juventud. Entre los heridos se encontraban Bradburn, y los mayores Mauro y Sterling.

Mientras el general recibía las felicitaciones de sus oficiales en el campo -cuenta Potter, testigo y actor de la acción-, le preguntó éste a un joven irlandés conocido como Pat, quien era lugarteniente y oficial de la guardia de honor:

-"Bueno Pat -dijo Mina- ¿qué piensas de la victoria?

-¡Oh, es glorioso! -dijo Pat- pero una más como ésta terminará con nosotros."³⁷⁶

La noticia, aunque amañada por las partes y noticias realistas se expandió por el territorio novohispano causando asombro, temor y esperanza entre la sociedad. "Fue grande la sensación producida por este suceso en México y Veracruz, -dice Mendibil- y aún más vehemente la conmoción que causó en San Luis Potosí. Aquella ciudad se hallaba entonces gobernada por un jefe de muy poca aptitud y defendida por una escasa guarnición: circunstancias que debían haber decidido a Mina a presentarse sobre sus trincheras, no siendo dudosa su entrada sin la menor resistencia, y aun con aplauso".³⁷⁷ Es de notarse también los enormes recursos materiales y estratégicos, y el reconocimiento que también hubiera obtenido Xavier de haberse percatado de aquella nueva oportunidad que dejó ir, por el desconocimiento del país y por su objetivo principal de unirse a los insurgentes lo más pronto posible.

La acción también fue aprovechada por los insurgentes, quienes supieron y difundieron el triunfo, logrando que renaciera entre los patriotas el ánimo y la esperanza de obtener la independencia que ya empezaban a sentir lejana. "Apenas supieron las gavillas -indicaría con resentimiento el realista Mariano Torrente en su Historia de la Independencia de México- [de] los falsos triunfos conseguidos por los invasores en Peotillos, salieron de sus madrigueras a prestar un fingido homenaje, acompañado de descompasados elogios, hacia el

³⁷⁶ - Potter, *op.cit.*, p. 63. Traducción libre del inglés nuestra. Este testigo presencial describe en su obra varias anécdotas y diálogos que él asegura haber visto y oído personalmente. Aunque no es muy de nuestro gusto utilizar estas frases y anécdotas, creemos prudente señalar algunas de ellas con el fin de ilustrar, ambientar y complementar los sucesos, tal y como lo narran sus actores.

³⁷⁷ - Pablo Mendibil, *Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mejicanos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1983, (facsimil del publicado en Londres, 1828), pp. 321-322. Bustamante, por su parte, asegura un tanto exagerado que en Veracruz, lugar dominado por el pensamiento liberal, observó que con el triunfo de Mina "...se daban las mas cordiales felicitaciones casi públicamente los gachupines... y se veía pintada en sus semblantes una alegría extraordinaria". Bustamante, *op.cit.*, p. 355. Por su parte, los realistas trataron de señalar a esta derrota como una victoria, y así lo hacen aparecer en una gaceta que dedicaron especialmente para difundir este hecho. *Gaceta del Gobierno de México*, t. VIII, núm. 1100, jueves 3 de julio de 1817, pp. 733-744.

héroe europeo [Mina] que había sabido -reconoce- resistir a los orgullosos realistas. Los facciosos mexicanos llegaron a creer que el famoso Mina había de ser el azote de sus mismos paisanos y la mejor aldaba de la independencia".³⁷⁸

Xavier, por otra parte, sabía que el enemigo se iba a rehacer y que le volvería a presentar batalla y sabiendo que no podría, efectivamente, soportar una más con tan pocas fuerzas, decidió partir de inmediato. La división se dispuso a salir con precipitación, dejando a los heridos de Armiñán un poco reconfortados y encargando también a 3 de los suyos que ya no pudieron seguir adelante. "Estos corrieron ya diversa suerte [al herido dejado en Valle del Maíz], pues fueron conducidos hasta San Luis Potosí, distante doce leguas, y después de sanos se les dio pasaporte para su país...".³⁷⁹ De igual manera, por cuestiones de movilidad y mucho de desilusión, al navarro le fue preciso quemar el gran número de los caros uniformes y armas que traía desde los Estados Unidos para equipar a la buena cantidad de hombres que esperó alguna vez reclutar y que nunca llegaron. El 16 de junio por la mañana, continuó Mina su terco y largo camino para intentar encontrarse por fin con las huestes insurgentes, sin saber si llegaría a tener realmente el tiempo de hallarlas.

Por el lado realista, Apodaca estaba demasiado enfadado a pesar de que se le había hecho creer que esa derrota había sido una victoria realista. Así se lo había tratado de decir Armiñán en sus partes, las que se hicieron imprimir de inmediato en la Gaceta de México. En ellas le decía "...que había encontrado una columna de hombres resueltos a morir matando, que su caballería se asustó y se mezcló con su infantería, poniéndola en desorden; pero que había ganado la batalla y que sólo necesitaba 200 hombres de caballería, para acabar de destruir completamente a Mina. Concluye este singular documento diciendo: *no hay mas papel*, y fue ventura -señala Robinson-, que si más papel hubiera habido, más falsedades hubiera fraguado".³⁸⁰

A pesar del informe, y en consecuencia del mismo, fue tanto el enfado del virrey que buscando algún culpable ordenó, el 17 de junio, se hiciera un juicio al comandante y oficiales de las tropas de Río Verde, acusándolos de ser los

³⁷⁸.- Mariano Torrente, *Historia de la Independencia de México*, México, Miguel Angel Porrúa-UNAM, 1988, (Facsimil de la edición de Madrid, 1830, Imprenta de Moreno), pp. 332-333.

³⁷⁹.- "Memoria del Sr. Miguel Barragán" citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 347. Dice este autor que se tuvo dicha actitud pues el coronel Quintero, reconocido por su frialdad para matar rebeldes y quien había ordenado matar al herido anterior, no asistió a la acción "pues [presuntamente] se quedó enfermo en Valle del Maíz". *Cursivas del documento mismo.*

³⁸⁰.- Robinson, *op.cit.*, pp. 83-84.

responsables de la derrota por "el hecho de haberse retirado en desorden su caballería -como los acusaba Armiñán-, echándose sobre la infantería y no haberse reunido en el lugar designado". Por lo mismo, fueron reunidos los partes del propio Armiñán, de Rafols, Melgares y Villaseñor; además de que se escucharon los relatos de varios testigos de la acción.³⁸¹

³⁸¹.- Causa a y oficiales del regimiento de Río Verde, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 930, doc. 1-13, ff. 1-142. Así, Armiñán se lavó las manos con respecto a su responsabilidad en la derrota de Peotillos. A pesar de ello, al final del juicio -que terminó hasta abril 9 de 1821- se concluyó que los dichos oficiales eran inocentes, y que ciertamente habían cumplido con su deber en Peotillos.

Caída del fuerte de Soto la Marina.

*Los que se quedaron en Soto la Marina.

Mientras Mina obtenía su asombroso triunfo en Peotillos, el resto de la expedición, la que le aguardaba en Soto la Marina, corría al mismo tiempo **exacto** -mismo día y casi misma hora-, una suerte totalmente contraria

A la salida del navarro, el mayor [¿?] Sardá, como responsable de ese lugar, se empeñaba en terminar de resguardar el fuerte, en acabar de trasladar las provisiones que aún quedaban en la barra del río, y en tratar de dar alguna instrucción y disciplina a las fuerzas de los naturales que se le habían unido y con las que había formado la milicia nacional que era comandada por el mayor Castillo. El total de las fuerzas que habían quedado a su cargo eran exactamente 135 hombres, entre la compañía de granaderos, la infantería y la 1ª y 2ª compañías de fusileros del Regimiento de México, con los que intentaría sostenerse ante el inminente ataque realista. Ya se habían montado las piezas en el fuerte, que eran 6 de campaña, 2 obuses, y 4 carronadas de a 12.³⁸²

Para entonces, el optimismo aún reinaba entre los expedicionarios que se habían quedado, pues sentían que Mina regresaría con refuerzos. "Tan lejos estamos de tener miedo a Arredondo -escribe envalentonado Mier a una de sus primas el 30 de mayo- que ojalá venga. Con eso el general por detrás y nosotros por delante damos cuenta de sus vaqueros".³⁸³

Las partidas seguían saliendo aunque ahora con menor frecuencia y cantidad. Una de éstas, formada por 22 hombres y dirigida por el capitán italiano Andreas salió el 3 de junio en busca de trigo para la guarnición. El capitán había logrado ya su propósito, cuando, al regresar a la fortaleza con 23 mulas cargadas de ese grano que había sacado de la villa de las Presas del Rey, el día 8 se encontró con un cuerpo de 120 soldados españoles.³⁸⁴ No tuvo otra salida más

³⁸².- En este parte, el divisionario hace un recuento a la junta gubernativa insurgente de los elementos que dejaron en Soto la Marina. Parte de Noboa a Jaujilla, Fuerte del Sombrero, junio 26 de 1817, en Hernández y Dávalos, "Fascimiles sobre Expedición de Mina", en *Archivo Agustín Rivera y San Román*, BN, doc. 7469-37, p. 2. Este impreso, casi desconocido, quizás formaban parte de la *Revista de Geografía y Estadística*, t. III, No. 19, de mayo de 1871. Aunque no se ha podido constatar.

³⁸³.- Mier a Anita González, Soto la Marina, mayo 30 de 1817 en JHD, Colección de Documentos..., *op.cit.*, p. 913.

³⁸⁴.- Alamán. *op.cit.*, p. 589.

que la de sostenerse y enfrentar la desigual contienda. En realidad no duró mucho la refriega de final predecible, a lo más una media hora, al paso de este tiempo se rindieron los que sobrevivieron, y sólo 3 lograron escapar. A todos los capturados se les fusiló en el momento, a excepción del capitán Andreas, a quien se le conservó la vida a cambio de pasar a las órdenes del virrey. Al enterarse, Sardá sintió mucho la pérdida de las provisiones, pero sobre todo la de aquellos hombres que tanto apreciaba y tanta falta le hacían. Ya sólo le quedaban 113 divisionarios, de los cuales 93 componían la guarnición mientras que los 20 restantes estaban a cargo de los almacenes.³⁸⁵

*Sitio de Arredondo al fuerte.

Sardá supo desde el 6 de junio que los realistas se encontraban muy cerca ya y que se preparaban para atacar el fuerte. Por lo mismo apresuró las tareas que cada vez se hacían más extremas, pues así lo ameritaba la situación. Mientras los hombres traían a la construcción las últimas provisiones dejadas en la playa, concluían la fortificación, quemaban la población de Soto la Marina para que el enemigo no tuviera donde abastecerse u ocultarse, y se preparaban para enfrentar al enemigo; las mujeres -esposas, hijas y familiares de los soldados- mataban al ganado, salaban la carne y preparaban las provisiones alimenticias con las que resistirían el eventual sitio.³⁸⁶

A pesar de la rapidez con la que se efectuaron las tareas, el tiempo no fue suficiente ya que el día 10 se presentaron las primeras tropas españolas a los ojos de los divisionarios, así que se suspendió toda actividad para aprestarse a la batalla, quedando un gran espacio de la fortificación sin terminar. Los realistas llegaron por las rutas de Hoyos, Borbón, Aguayo y Croix y se posesionaron del rancho de San José -lugar escogido para su reunión-, a una legua escasa del fuerte de Soto la Marina desde donde planearon la forma del ataque.³⁸⁷ Sus fuerzas estaban compuestas por el batallón de Fernando VII, el regimiento Fijo de

³⁸⁵.- Robinson, *op.cit.*, p. 141. La situación de los expedicionarios era muy desesperante, y reinaba la impotencia de sentir caer uno a uno a quienes la componían, viendo que cada vez eran menos los supervivientes, presintiendo el trágico fin en el desamparo.

³⁸⁶.- Cabe recalcar, que esa provincia era también un importante centro ganadero y la población de Soto la Marina no quedaba atrás en ese renglón, por lo que carne la tenían casi asegurada los expedicionarios. Ver Franco Carrasco, *op.cit.*

³⁸⁷.- Saldivar, *op.cit.*, p. 143.

Veracruz, con 350 hombres; otro de 360, además de 280 de infantería con 19 cañones y otros 1200 realistas, todas bajo el mando de Arredondo.³⁸⁸

Desde hacía días, el virrey estaba presionando en demasía a Arredondo para que se deshiciera del fuerte y sus defensores, y en una carta del 9 de junio le recrimina el no haber escrito desde mayo 25. "Prevengo a V.S. -le ordena enérgicamente- los ataque [a los rebeldes] sin perder instante, *pasándolos todos a cuchillo... estoy impaciente* por saber el resultado de las operaciones..."³⁸⁹

Poco después, el día 11, escribe Apodaca nuevamente regañando a Arredondo por descargar la misión de interceptar a Mina en su penetración al país al comandante de San Luis Potosí, Manuel María de Flores, cuando era a él a quien correspondía hacerlo. "Me admira -reclama-, vuelvo a decir, que teniendo reunidos 700 caballos y 400 infantes... haya dejado escapar de Soto la Marina al traidor Mina con la miserable fuerza de 470 hombres, cuya destrucción era inevitable..." Por lo mismo, le ordena enfático que deje a cierta cantidad de sus hombres en Soto la Marina para no permitir escapar a los divisionarios que ahí se resguardaban, y que él marchara "...con toda celeridad sobre el traidor *Mina, lo alcance a toda costa, lo bata y destruya, dándome aviso de haberlo ejecutado.*"³⁹⁰

Mientras tanto, en Soto la Marina, ante la descomunal proporción del enemigo realista, el coronel rebelde Myers, jefe de la artillería y el comisario Bianchi, temerosos, dimitieron de sus cargos y se retiraron a la barra del río; por lo que Sardá, sobreponiéndose de ésta conducta, encargó al comandante Dagassan el ponerse al frente de la artillería, mientras que el lugar de Bianchi quedó desierto.

Al tiempo, el enemigo, en su primer movimiento del mismo día 10, se acercó por una maleza del lado derecho del edificio con el fin de capturar a las reses de la división que vagaban alrededor, "...porque uno de los medios principales para rendirlos -indica Arredondo al virrey en su mensaje número 596- es privarles del alimento, [por lo que] previne al Capitán de la compañía del cuerpo de reserva, don Felix Cevallos, que con 50 hombres marchara a ver las

³⁸⁸.- Robinson, *op.cit.*, p. 142.

³⁸⁹.- Apodaca a Arredondo, México, junio 9 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en..." *op.cit.*, pp. 1069-1070. En esta correspondencia se puede ver la gran preocupación que tiene el virrey por exterminar a Mina antes de que su movimiento repercuta positivamente en el resto de los insurgentes, por lo que lo consideraba como la mayor amenaza para su gobierno.

³⁹⁰.- Apodaca a Arredondo, México, junio 11 de 1817, en *ibid.*, pp. 1072-1073.

[reses] que le podía quitar..."³⁹¹ Para evitarlo, los rebeldes organizaron una partida que salió con fuerza y venció con rapidez al grupo español que huyó en desorden. Con esta acción renació una confianza en los expedicionarios que parecía habían perdido y recuperaron sus reservas alimenticias.

***Deserciones y capitulación.**

No obstante, fue hasta el día 12 en que los realistas abrieron el ataque formal haciendo fuego desde una batería distante colocada a la orilla opuesta del río, la cual sostendrían hasta el 14 sin lograr hacer mucho daño a los de la división. Por lo mismo idearon otro recurso para debilitar a los rebeldes: el de atraerse la voluntad de algunos desanimados oficiales sitiados. Para ello se valieron del rendido capitán Andreas, el cual invitó a los capitanes La Sala y Metternich a desertar y pasarse al lado del virrey. Al ver las condiciones en que se encontraban, estos oficiales decidieron aceptar la invitación y abandonaron a los divisionarios el día 13. "Mientras dejó asegurado al capitán Sala el mando del material de artillería -reportaría Dagassan en francés a Sardá el mismo 13 de junio-, el miedo lo toma y aprovechando el momento en que yo estaba ocupado y que el enemigo tiraba 7 golpes por minuto, el traidor [Sala] pasa al enemigo..."³⁹²

Esto consternó aún más a Sardá, quien no veía esperanza en su posición y al intuir que Mina ya se encontraría muy lejos de ahí, esperaba que acaso Perry -aquel que intentaba regresar a los E.U.- cambiara de opinión y se volviera para reforzarlo, pero sólo se engañaba. No obstante, los que sí llegaron fueron algunos marineros de los que estaban con [¿?] Hooper a orillas del río. Como Sala sabía mucho sobre las disposiciones de la defensa y seguramente se las estaría dando a los enemigos, el temor llegó con más fuerza a los sitiados, por lo que, en un acto de solidaridad y unión, el Mayor convocó a todos sus hombres y oficiales y juntos juraron seguir adelante con la defensa del fuerte o por lo menos morir en el intento.

Las acciones continuaban y como la construcción de la fortaleza no estaba concluida, los revolucionarios se repartían los tiempos trabajando y

³⁹¹.- Arredondo a Apodaca, San José, junio 10 de 1817, en *ibid.*, pp. 1079-1080. Es de notarse el número de la cuantiosa correspondencia que cruzaron por motivo de Mina, en ello se puede ver la importancia que tenía el detener al navarro.

³⁹².- Reporte de Dagassan a Sardá, Fuerte de Soto la Marina, junio 13 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, ff. 169-174. (Traducción libre del francés nuestra).

disparando y a pesar de la fatiga trataban de seguir adelante, pues no sólo estaba en juego la causa por la que luchaban, sino su propia vida, ya que sabían que no podían esperar la menor misericordia de los realistas en caso de ser capturados. Como las armas y municiones les sobraban, en los momentos que no eran atacados, cargaban fusiles con bayoneta de repuesto para contar cada uno con varios de estos a la vez en caso de un intento de asalto enemigo.

Para el mismo día 14, el desertor Sala dio instrucciones a los realistas de que atacaran con una batería desde la orilla izquierda del río y a las 3 de la madrugada del 15 inició un ataque que en esta ocasión sí hizo estragos entre los rebeldes. Al amanecer, ya los realistas habían colocado 7 cañones en ese lugar, por lo que los sitiados eran atacados por derecha e izquierda al mismo tiempo. También las tropas virreinales habían logrado, mientras el bombardeo, apoderarse del río cortando el agua a los revolucionarios, por lo que éstos no pudieron ya abastecerse de ella. "Entonces -se dice- fue cuando una heroína mexicana, viendo que los hombres empezaban a flaquear, salió intrépidamente del fuerte, y en medio de un diluvio de balas, pudo, sin recibir daño alguno, llevarles agua".³⁹³ Con todo esto ya era cuestión de tiempo para que los divisionarios -sin refuerzos, sin una buena protección, con deserciones, sin agua y en constantes ataques de una fuerza desigual- se rindieran de un momento a otro.

Sintiendo que era el tiempo propicio para lanzar un ataque de frente, los españoles se prepararon para el asalto al fuerte. Los defensores de ya sólo tenían un obús para defenderse y muchos fusiles cargados, y se propusieron resistir mientras veían lanzarse el enemigo contra ellos. "El enemigo se aproximó a paso acelerado, gritando *Viva el rey*, y presentando un frente formidable al cual no parecía posible resistir. La guarnición lo dejó acercar a distancia de 100 pasos, y entonces lo recibió con una descarga cerrada, acompañada del grito *Viva la libertad, Viva Mina*. Incapaz de vencer la vigorosa resistencia, el enemigo retrocedió en la mayor confusión y desorden"³⁹⁴.

³⁹³.- Robinson, *op.cit.*, p. 144. No estamos muy de acuerdo con este tipo de leyendas heroicas que podrían restar objetividad al trabajo, no obstante, las citamos algunas veces pues, de ser ciertas y no apuntarlas, restaríamos mérito -con un simple borrón escéptico- a quien arriesgó su vida por una causa en la que creyó y por la que luchó. A esta mujer se le conoció como "Juana Soto la Marina", por aquella acción.

³⁹⁴.- *Ibid.*, p. 144. Cursivas del original.



No pasó mucho tiempo para que se rehicieran los realistas y ante la orden de Arredondo, se volvieron a tratar de asaltar la fortaleza enviando por delante a la caballería siendo de nueva cuenta rechazados. "En esta acción - señala Toribio de la Torre-, Arredondo estuvo próximo a perder la vida, habiéndole pasado muy cerca una bala de cañón".³⁹⁵ Fue entonces que se dieron cuenta que estos rebeldes extranjeros eran diferentes, más organizados y con mayor preparación militar que los del país. Pero, acostumbrados a un mismo tipo de ataque, lanzaron otra ofensiva que tuvo la misma respuesta de los divisionarios, fracasando de nueva cuenta los sitiadores con muchas pérdidas.

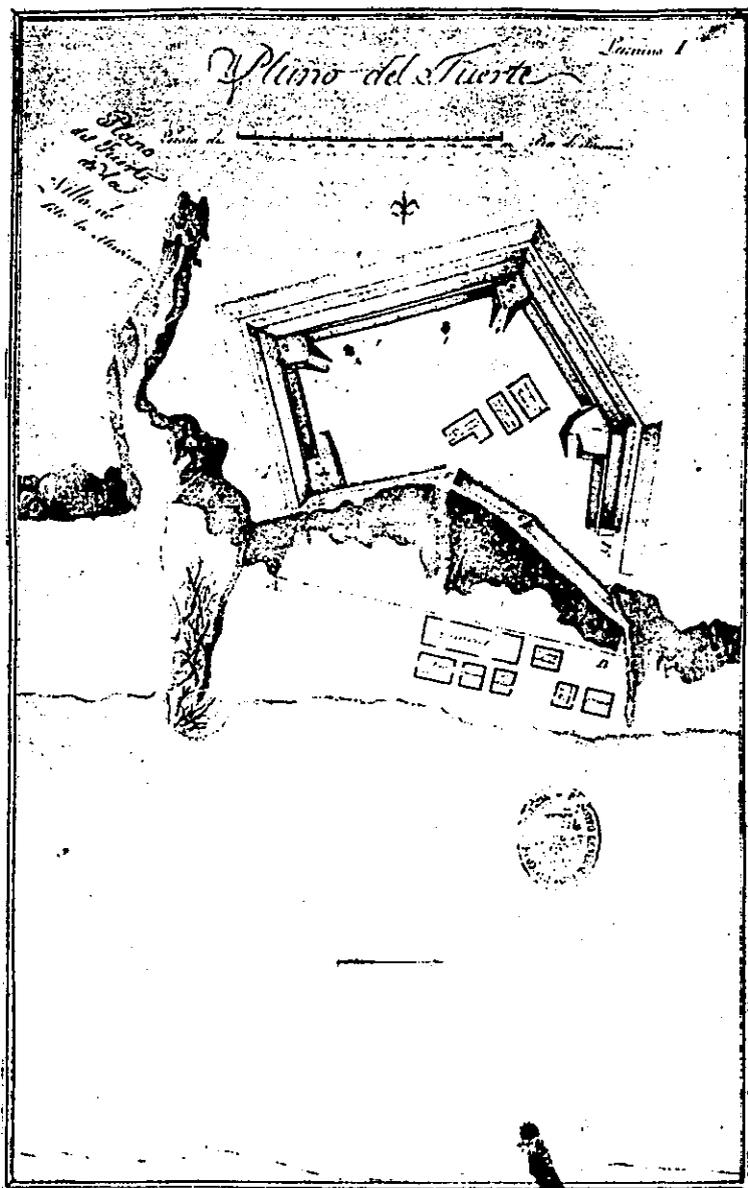
Mientras todo esto ocurría, el doctor Mier tratada de eludir en lo posible el participar en la contienda, comportándose como ajeno a los acontecimientos. Así, salió de la habitación donde se alojaba -en el que tenía colocado un letrero que decía "Aquí se agradecen, pero no se reciben visitas"- para irse a refugiar a los alrededores del fuerte donde se protegían las familias de los sitiados, las mujeres y demás civiles. Como el ataque era demasiado fuerte y el religioso no era muy dado al valor militar, espantado "... se hizo con una poca de tierra y unos palos un reparo, e hizo un pozo en el cual se metió el día del fuego".³⁹⁶

Por otro lado, a pesar de las relativas y parciales victorias, los rebeldes se dieron cuenta que no podrían sostenerse por mucho tiempo en esas desventajosas circunstancias. Cada vez habían menos hombres y gran parte de la fortaleza había sido destruida por los cañones virreinales; por lo que a algunos reclutas ya atemorizados huyeron entre la confusión para salvar la vida, pero con el tiempo ni ese recurso pudieron tomar, pues descubrieron que Arredondo había fusilado a 3 o 4 que se habían ido a su lado. Para la suerte de los que quedaban, el fuego realista cesó para planear otra táctica ofensiva que fuera más fructífera y menos costosa en vidas.

Por lo mismo, Arredondo envió un grupo parlamentario para amedrentar a los sitiados ordenándoles que se rindieran a discreción. Esto fue negado de inmediato por los expedicionarios, quienes lo invitaron, a su vez, a que realizara otro ataque para someterlos. Posteriormente, Sardá reunió a los hombres que le quedaban para comentar la situación, y juntos decidieron

³⁹⁵ - Toribio de la Torre, *op.cit.*, p. 97. Se dice que debido a lo cercano de su muerte y a lo fallido de un tercer ataque frontal, Arredondo determinó cambiar de estrategia y tratar de entrar en negociaciones con los rebeldes.

³⁹⁶ - "Undécima declaración de Mier", México, octubre 10 de 1817 en JHD, Colección de Documentos..., *op.cit.*, p. 811.



Plano del Fuerte de la Villa de Soto la Marina
Anónimo, sin fecha
Servicio Histórico Militar, Madrid, España

"Plano del fuerte de la Villa de Soto la Marina", en INEGI. *op.cit.*, p. 95

defender el fuerte con sus vidas, aferrándose al honor militar- Esto les valió la admiración de Arredondo, por lo que, enviando otro parlamento, ofreció la rendición respetando cada una de las vidas de los sitiados, lo que recibió una nueva negativa de los del fuerte, ya que éstos pedían ser reconocidos como prisioneros de guerra para rendirse "... que de lo contrario -así lo informa Arredondo al virrey después de la victoria- estaba resuelto [Sardá] a volar el fuerte y sus inmediaciones primero que sujetarse á sufrir después otras penas y tormentos que debían de esperar de nosotros".³⁹⁷

Del lado realista tampoco marchaban bien las cosas y Arredondo buscaba la rendición mediante un arreglo ya que se dio cuenta que "... tenía muy pocos cartuchos de cañón -continuaría informando al virrey- para seguir el sitio, y que el retirarme un poco atrás era indecoroso á las armas y aumentar la resolución del enemigo".³⁹⁸ De igual manera, sabía de la desesperación de Apodaca, por lo que tenía que darle muestras de su buen accionar, además de que, rindiendo el fuerte -fuese como fuese-, le haría ganar cierto prestigio ante aquel superior y sus subalternos. Por lo mismo, el jefe realista envió por tercera vez a su grupo negociador invitando a los divisionarios que ofrecieran su propia propuesta de convenio, por lo que, después de una corta discusión, los sitiados contestaron el siguiente documento:

1. Comprenderse en esta capitulación todos los individuos que componen la guarnición del fuerte de Soto la Marina, y los que se hallan en la actualidad en el río y en la barra. Serán prisioneros de guerra y se les concederá un sueldo correspondiente a sus grados. Los oficiales estarán bajo palabra de honor.
2. La propiedad particular será respetada.
3. Los extranjeros serán enviados a los Estados Unidos, en la primera ocasión. Los naturales del país se retirarán a sus casas, y no tendrán que padecer por su anterior conducta.
4. La guarnición dejará las armas después de haber salido del fuerte con los honores de guerra.³⁹⁹

El capitán [¿?] Martínez, oficial en jefe del parlamento de Arredondo, después de mencionar que su jefe sentía sobremanera el sacrificar a unos hombres que habían mostrado extraordinarias pruebas de valor, dijo que estaba autorizado por Arredondo para *acceder a los artículos que le parecieren convenientes*, por lo que aceptando las 4 condiciones de la capitulación, juró que

³⁹⁷.- Arredondo a Apodaca, Soto la Marina, junio 17 de 1817 en *ibid.*, p. 887.

³⁹⁸.- *Ibidem.*

³⁹⁹.- Robinson, *op.cit.*, p. 146.

éstas serían respetadas. Sardá, sabiendo que la palabra de honor de un oficial era de más valor que un documento firmado, no exigió que Arredondo firmara el papel.

Esa misma tarde, 15 de junio -después de resistir 11 horas de ataque continuó- los expedicionarios sobrevivientes salieron del fuerte con los honores de guerra pactados. Eran tan sólo 37 hombres los cuales entregaron sus armas a unos 500 pasos del enemigo, y los estacionados en la barra del río se reunieron con el resto poco después -entre ellos el capitán Hooper y el desertado Myers.

Se dice que Arredondo sorprendido al ver salir tan pocos rebeldes se acercó a Sardá para decirle:

-¿Es esta toda la guarnición? -preguntando admirado.

-Toda -respondió Sardá

- ¿Es posible? -exclamó Arredondo al comandante del batallón de Fernando VII que se encontraba a su lado.⁴⁰⁰

Y no era para menos, había perdido más de 300 de sus mejores hombres en la refriega y teniendo otro tanto igual de heridos, no obstante se contentó al encontrar el buen número de armas que les quitó a los revolucionarios. Entre ellas, además de los 12 cañones, había 2,500 fusiles, 7,000 cartucheras, 200 vestuarios y cajas de munición como para 3 meses.⁴⁰¹

Pero no le duró mucho el gusto de la victoria, ya que recibió un duro golpe a su reputación e intereses por medio de una nueva misiva del virrey del 12 de junio, quien ignoraba la rendición del fuerte. Apodaca estaba realmente desesperado por la forma de actuar de Arredondo, por lo que le señala que "Resultando de la conducta política y militar de V.S. en el mando de esas provincias, cargos a que debe responder, *he nombrado internamente para que lo releve* al señor Gobernador Intendente de Zacatecas, don José Gayangos, a quien lo entregará inmediatamente que le presente esta orden, dándolo a conocer a las tropas, Gobernadores de las provincias y demás jefes políticos y militares a quienes toque, y poniendo a disposición del señor Gayangos cuantos objetos dependan de esa Comandancia General".⁴⁰² Sin embargo, Arredondo no se inmutó y continuó sus disposiciones tal y como las tenía planeadas, ya que se

⁴⁰⁰ - *Ibid.*, p. 147.

⁴⁰¹ - Parte de Nôboa a Jaujilla, Fuerte del Sombrero, junio 26 de 1817, en JHD, Fascículos sobre Expedición de..., *op.cit.*, p. 2.

⁴⁰² - Apodaca a Arredondo, México, junio 12 de 1817, en José Refugio Guzmán, "Francisco Javier Mina en..." *op.cit.*, p. 1073.

sentía con mucho poder y con el apoyo de sus hombres, por lo que de alguna forma trataría de que el virrey diera marcha atrás a su orden, y finalmente Apodaca así lo hizo.

***Mier y la suerte de los sobrevivientes.**

Mientras tanto, a los de la división se les trataba hasta entonces conforme lo pactado y los oficiales realistas se le acercaban a Sardá para felicitarlo por su heroica acción, lo mismo que al resto de los rebeldes sobrevivientes. Los oficiales les alentaban diciéndoles que Arredondo había recibido un mensaje del virrey ofreciendo una amnistía a los hombres de Mina que lo abandonaran, y asegurándoles que a ellos los enviarían de regreso a los Estados Unidos con el dinero necesario para el viaje. Durante el resto de ese y los dos días siguientes no hubo cambio alguno en la actitud realista pero al tercer amanecer, las cosas cambiaron y aquellos despertaron siendo vigilados muy de cerca por una guardia española, al tiempo que fueron obligados a enterrar a los muertos y a demoler el fuerte por completo.

Algunos días después llegó una de las partidas de la división que había salido del fuerte días antes -formada por 28 hombres- y que fue capturada por Felipe de la Garza el 3 de junio en el campo de La Funda, matándoles a un oficial y 4 soldados, tomando prisioneros al teniente estadounidense Hutchinson, a otro oficial y a 3 soldados, a los cuales había tratado con cierta generosidad. Sin embargo, al llegar fueron fusilados frente a sus compañeros, justificando los españoles esta acción señalando que ese grupo se encontraba fuera de los límites incluidos en la capitulación. El mismo teniente [¿?] Hutchinson -jefe de la partida- estaba tan herido que, al no poderse poner siquiera de pie, tuvo que ser ajusticiado en el piso. Ante ello, el resto de los expedicionarios pudieron saber de la traición realista, presintiendo la suerte que les esperaba también.⁴⁰³

En efecto, después de 10 días de arresto, se les envió a una prisión de Altamira. Ahí, ante el temible futuro que les esperaba, los rebeldes decidieron darse a la fuga a un tiempo determinado, convencidos que era mejor el morir en el intento que resignarse a la prisión y a una subsecuente muerte. Pensaron

⁴⁰³.- Meade, *op.cit.*, pp. 17-18. Por otra parte, Felipe de la Garza, después de la toma del fuerte insurgente, se enfrentaría al *Plan de Iguala*, en 1821, para después someterse voluntariamente al movimiento de Iturbide. Con el tiempo llegaría a ser el primer gobernador de la provincia de Nueva Santander. Morirá en ella en 1832.

escapar y dirigirse, de ser posible, a Tampico, donde les sería relativamente más fácil embarcarse para el norte. No obstante, alguien traicionó al grupo y, una hora antes de señalado el golpe, se encontraron con la llegada de un destacamento enemigo que los encadenó y les repartió por distintos lugares de la ciudad.⁴⁰⁴

Apodaca -olvidándose un poco de su anterior orden de relevarlo- regañó a Arredondo, exclamando que los prisioneros

*... debieron ser pasados por las armas... no siendo ni pudiendo considerarse como prisioneros de guerra sino de justicia por las agravantes circunstancias de traidores, conspiradores, enemigos públicos y proscriptos por las leyes.- En este número se comprende el Apóstata F. Servando Mier que debió sufrir igual pena en justo castigo por sus delitos.*⁴⁰⁵

Por iniciativa del mismo Virrey, quien ordenó a Arredondo el no reconocer el pacto realizado, fueron llevados los reos a Veracruz dando un largo rodeo por Pachuca, algunos a caballo y otros a pie, cargando siempre los hierros de sus prisiones, contando con muy poca o nula alimentación y ante un sol sofocante, por lo que muchos no llegaron a su destino. De los que alcanzaron a llegar al puerto veracruzano, 14 fueron encerrados por una noche en una pieza en la que no podían haber más que 4, y donde no había la más ligera entrada de aire y estaban a punto de la sofocación. Ahí, "el dinero que se les encontró se lo tomó el teniente del rey de Veracruz D. José María Echegaray -asegura Bustamante-; yo le vi contar y despojar de sus uniformes".⁴⁰⁶

Pero lo peor estaba por venir, y al día siguiente se les encerró en el Castillo de San Juan de Ulúa, situado a unos metros bajo el nivel del mar, por lo que las estrechas celdas eran sumamente húmedas y frías o excesivamente cálidas, según la hora y la temporada; situación que les afectaba físicamente con más fuerza por hallarse completamente desnudos. Era tan pequeño el espacio que es de imaginar la inmundicia en la que cohabitaban, asegurándose incluso que los centinelas llegaban a desmayarse ante lo corrompido del aire y lo sucio de lugar cuando abrían las celdas. La pobre ración de alimentos que recibían diariamente eran de 4 onzas de pan, 3 de arroz y 3 de legumbres, todas con falta de aseo y buena condición. Por lo mismo, era tanta el hambre que si algún

⁴⁰⁴ - Robinson. *op.cit.*, pp. 148-149.

⁴⁰⁵ - Apodaca a Arredondo, México, julio 24 de 1817 en JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, p. 894. Cursivas del propio mensaje.

⁴⁰⁶ - Bustamante, *op.cit.*, p. 362.

cangrejo llegaba a penetrar por los numerosos agujeros de las paredes, era disputado violentamente por todos los prisioneros.

No se separaban los relativamente sanos de los enfermos, e indistintamente fueron encadenados con una sola cadena de dos en dos "... y en esta disposición -testimonia Bustamante- tenían que hacer sus operaciones más naturales, lo cual les causaba un tedio recíproco; así es que continuamente se acometían unos a otros con furia rabiosa e indecible".⁴⁰⁷ En esas lamentables condiciones, después de la primera noche en dicha fortaleza fueron encontrados muertos 2 de los divisionarios. Los pocos que lograron sobrevivir a este encierro sufrieron peor pena al ser enviados de 4 en 4 a las prisiones españolas de la Península y de Africa, donde les era aplicado el mayor rigor posible, por orden de las autoridades realistas de ambos continentes.⁴⁰⁸

Otros, como madama La Mar, la francesa que se había quedado en Soto la Marina, fue destinada a servir en un hospital con penosas y repugnantes ocupaciones. Sin embargo, al menor descuido logró darse a la fuga para refugiarse con Victoria, dejando una carta al virrey y otra al gobernador de Veracruz, donde hacía una enérgica protesta por no respetar las condiciones de la capitulación en Soto la Marina, y amenazándolos de que los insurgentes algún día se vengarían de su acción.⁴⁰⁹

Por su parte, Mier, quien se había entregado apenas unos momentos antes de la rendición del fuerte y que había pasado casi 2 días en completa libertad, fue vigilado y encadenado desde el 17 de junio a las 5 de la tarde.

⁴⁰⁷ - *Ibid.*, p. 365. El episodio es popular en San Juan de Ulúa, donde aún se cuentan las historias y leyendas de la celda de los expedicionarios, la que aún es conocida en la actualidad como "la Galera de los de Mina".

⁴⁰⁸ - Casi todos estos divisionarios tuvieron diferente fin, por ejemplo: Sardá fue sacado de San Juan de Ulúa para ser enviado en cautiverio a Ceuta, de donde pudo escapar para dirigirse a Tánger, logrando volver a América para sumarse a las fuerzas de Bolívar, a quien había conocido con Mina en Puerto Príncipe. Zorrilla, *op.cit.*, p. 23.

⁴⁰⁹ - Robinson, *op.cit.*, p. 151. La francesa permaneció por un tiempo con Victoria hasta que volvió a ser hecha prisionera por los realistas, quienes la enviaron esta vez a servir a una familia pudiente española de Jafapa en 1819. Bustamante, por su parte, pediría en 1844 -en su Cuadro Histórico-, que madama L' Mar "...Merezca del Sr. Presidente de la federación mexicana el alivio de que es digna (como se lo suplico) ya que ni por su sexo mereció compasión a los inexorables gachupines." Bustamante, *op.cit.*, p. 367.

Lo primero que hizo la guardia de Arredondo -se quejaría el religioso- fue saquear los equipajes y uno de ellos el mío, que menos debía serlo por haberme yo presentado al indulto, y que valía unos mil pesos, sin contar 3 cajones de libros que después se recogieron,... [ellos] fueron los ladrones porque devolvieron un cáliz que estaba en mi baúl.⁴¹⁰

Estos libros que se le tomaron, ciertamente les habían ayudado tanto a él como a Mina -quien obligadamente tuvo contacto con ellos y que presumiblemente le influyeron de igual modo- a obtener y consolidar las ideas progresistas que llevaban atrás, dándoles también la conciencia liberal y revolucionaria consecuente para venir a luchar por la independencia de Nueva España. Entre ellos se encontraban (por señalar algunos de los más importantes para su determinación y bases de pensamiento; a la vez que su corta visión de una realidad lejana -en espacio y tiempo- que marcó sus limitaciones) los siguientes:

***Personales:**

- Su *Historia de la Revolución de la Nueva-España antiguamente Anáhuac*, 2 t., por el Dr. José Guerra (primer nombre y último apellido de Mier).
- Su *1ª y 2ª Cartas de un Americano al Español*, Londres, 2 t.

***De la Expedición:**

- Exposición de Xavier Mina a los Españoles y Americanos*, 8º.
- Diario de navegación*, impresos en francés y otros sobre los 2 Minas, y otras cartas de Mier.
- Exposición de Xavier Mina a los Españoles y Americanos*, Londres, mayo 2 de 1816. (Tiene algunas manuscritas)
- Escritura de la venta de la goleta Belona*, en 6,000 pesos, Galveston, enero 21 de 1817.
- Un legajo de papeles relativos a Mina y sus oficiales de su expedición.

***Bases ideológicas:**

- La Breve Relación de la Destrucción de las Indias Occidentales*, por Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas, Sevilla, 1552, reimpresión en Londres, 1812.
- Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle-Espagne par al de Humboldt*, París, 1811.
- Defensa de la Libertad de Imprenta*, Isla de León.
- L'orde des francs maçons trahi, et leur secret reserve*, Avignon.
- *Manual de un Republicano para el uso de un pueblo libre*, Philadelphia, 1812.
- Tratado Histórico Político y legal del Comercio de las Indias*, por José Gutiérrez de Rubalcava.

- El Español*, por Blanco White, 8 t., Londres, 1812.
- Guía del Estado Eclesiástico Secular y Regular de España*, 1811.

***Constitucionales:**

- El Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, sancionado en Apatzingán, 22 de octubre de 1815, en la Imprenta Nacional.

⁴¹⁰.- Mier, Escritos inéditos, op.cit., p. 71.

- Las Constituciones de: Francia, París, 1814; de Inglaterra, Génova, 1790; de Cartagena, Cartagena de Indias, 1812; de Venezuela, Caracas, 1810; la de la Monarquía Española, Cádiz, 1812; la Española de José Bonaparte, Bayona, 1808; de Navarra, Cádiz, 1811; y la defensa de la Constitución de los Estados Unidos, por John Adams, Londres, 1787.
- *Así mismo, de las Cortes de Cádiz:
 - El *Diario de las discusiones y actas de las Cortes*.
 - La *Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España*, 8 t., Londres, 1812.
 - La *Memoria del Dr. Miguel Ramos Arispe*, Diputado en las Cortes por la provincia de Coahuila, Cádiz, 1812.
 - España y el Español a presencia de sus Cortes*, 1810.
- *De la Nueva España:
 - Conducta de Don José de Iturrigaray durante su gobierno en Nueva España*, por Juan López de Cancelada, 1812.
 - Ilustrador Americano*, junio 17 de 1812 y otros impresos.
 - Gacetas del Gobierno de México*.
 - Colección de escritos de la Nueva España*, Valencia, 1811.
 - Ruina de la Nueva España, si se declara el comercio libre con los extranjeros*, Cádiz, 1811.
 - Introducción para la revolución de la Nueva España*, por Alvaro Flores Estrada, Londres, 1810.
 - Varios pasaportes en blanco de la República Mexicana.
- *Relación con insurgentes del resto de América:
 - Gacetas extraordinarias de Buenos Ayres*, abril de 1815.
 - Documentos relativos a Caracas*, Londres, 1812. (En inglés).
 - Impreso del Gobierno Independiente del Gobierno de Cartagena de Indias a los hombres libres de todas las naciones*. (Español, inglés y francés).
 - Oficio del Secretario de Guerra al general Simón Bolívar*, Cartagena de Indias, 1815.
 - Diario del Gobierno de la Habana*, diciembre de 1815.
- *Otros:
 - Sword exercise, drill & evolutions for the Cavalary*, Baltimore, 1812.
 - Gramática de la Lengua Castellana*, por la Real Academia Española, Madrid, 1796.
 - Nuevo Estilo y formulario de escribir cartas y misivas y responder a ellas*, Madrid, 1808.
 - Atlas clasique et universel de Geographie ancienne et moderne*, París, 1811.
 - Nuevo Diccionario francés-español*, por Antonio de Capmany, Madrid, 1805.
 - Fables de Esopo*, París, 1728.
 - Fables de la Fontaine*, París.
 - Papeles firmados por Luis de Onís.
 - La Morale pratique des Jesuites*, Colonia.
 - ¿*De qué sirven los frailes?* Edicto, 1816.
 - Prospectus for publishing the Inquisition un masked*.
 - La Sainte Bible*, Bruselas, 1702.⁴¹¹

⁴¹¹.- "Inventario de los libros y papeles recogidos al Dr. Mier en Soto la Marina y entregados al Tribunal de la Fé", en JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, pp. 840-854. (Clasificación libre nuestra) Qué mejor testimonio que los libros que Mier y tal vez Mina leyeron para deducir y entender su pensamiento y acción.

Como tenía Mier muchos familiares pudientes en la región que podían responder por él "... y por el excesivo respeto y consideración que estas incultas gentes tienen a los Sacerdotes -explica Arredondo-, y con particularidad a este que por un efecto contrario de lo que debía suceder según su conducta tiene en su favor aquí la pública opinión de sabio y grande" ⁴¹², se le sacó del poblado a casi a media noche con una escolta de 20 soldados para evitar cualquier protesta de éstos, y montado en una mula -a quien el clérigo maliciosamente llamó "Apodaca"- fue llevado hasta la capital del virreinato para ser enjuiciado por el Santo Oficio. Así lo reconocería también Mier cuando lo cuenta posteriormente, el 20 de septiembre, a fray José de Lugo y Luna -compañero de prisión en el Santo Oficio- "...que cuando estuvo en Soto la Marina había saludado a todos sus parientes, y que estos hubieran hecho su deber [al saber de su prisión], y que por esta causa y temerosos de ello lo habían sacado en grillos a las 11 de la noche."⁴¹³

En cada población en que entraba el religioso durante el camino -relata él mismo-, se le exponía al público durante un cuarto de hora, así lloviera o ardiera el calor.⁴¹⁴ Al pasar por la sierra, el religioso cayó 7 veces por los grilletes y lo áspero del camino, y en la séptima se hizo pedazos el brazo derecho, el que no le fue curado hasta 6 días después en Pachuca. Pasó posteriormente a Perote y de ahí hasta la Inquisición en la Ciudad de México para después ser enviado a Veracruz, donde permaneció hasta 1820. Estando en prisión, el 19 de septiembre se quejaba Servando de no poder estar junto a Mina en esos momentos. Eso comentaba al mismo padre Luna durante su prisión al reconocer "...que él hacía mucha falta al lado de Mina por la mucha opinión que tenía tanto en el reino como

⁴¹²- Arredondo a Apodaca, Soto la Marina, junio 17 de 1817 en JHD, Colección de documentos... *op.cit.*, p. 888.

⁴¹³- "Conversaciones entre el padre Luna y el padre Mier", Cárceles del Santo Oficio, del 18 al 21 de septiembre de 1817, en "Cuatro Diálogos Insurgentes", en *Boletín del AGN*, III, nº 3-4, 1932, p. 343. Este Luna, fraile franciscano, había sido hecho prisionero por predicar un jueves Santo, ante un nutrido auditorio, que Jesucristo era su comandante y que, como él era insurgente, luego entonces Jesucristo era el mayor insurgente.

⁴¹⁴- "Décimacuarta declaración de Mier" Santo Oficio de la Inquisición, noviembre 8 de 1817, en JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, p. 815. Se podría hablar mucho más de la participación del Dr. Mier en la expedición y de su vida anterior y posterior, pero por cuestiones de objetivos sólo hemos apuntado algunos de sus pasajes más importantes para nuestra investigación, siendo que existen ya bastantes y muy buenos trabajos sobre él, sobre su obra y su vida.

en Europa, que con su sola opinión podría juntar treinta o cuarenta mil hombres en el reino".⁴¹⁵

Por su parte, Arredondo aconsejaba al virrey un trato riguroso y de particular cuidado contra el religioso rebelde ya que "... este hombre [Mier] tiene más talento y resolución que el primer cabecilla [Miguel] Hidalgo -le dice-, y con conocimiento de las principales Naciones cultas; lo que obliga a que se investiguen sus relaciones y se le sentencien con las formalidades que proporciona esa Capital".⁴¹⁶

Pero a Mier le faltaba mucha vida por vivir y su final sería muy diferente al de Mina y del resto de los de la división. Por lo pronto, escribirá un soneto durante su prisión en Veracruz, en 1820:

Tuve indulto y capitulación
En Soto, y mi equipaje me robaron:
Y por traerme con grillos me estropearon
Un brazo: de ahí fui a la Inquisición.
Sin otra causa que disposición
Del gobierno, tres años me encerraron,
Y en esta cárcel por fin me trasladaron
Con la misma incomunicación.

¿Cesó la Inquisición? No, cesó el local,
Varióse el nombre con el edificio:
Es hoy Capitanía General
Lo que antes se llamaba Santo Oficio
Con la Constitución todo es lo mismo,
Mudóse el nombre, sigue el despotismo.⁴¹⁷

Como era de esperarse, el gobierno virreinal y sus grupos allegados celebraron por varios días y con muchos festejos la caída de aquel fuerte de la Marina. José María de las Casas -quien escribió la Canción Patriótica contra Mina-, no podía faltar en esta ocasión para reintentar el obtener un favor del Virrey, por lo que escribió otra melodía "Después de que huyó despavorido [sic] el

⁴¹⁵.- "Conversaciones entre el padre Luna y...", en Boletín del AGN, *op.cit.*, p. 340. Estas conversaciones fueron escuchadas y delatadas por Julián Cortazar y Jacinto Floanes, alcalde y teniente del Santo Oficio respectivamente.

⁴¹⁶.- Arredondo a Apodaca, Soto la Marina, junio 17 de 1817, en JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, p. 888.

⁴¹⁷.- Mier, Escritos inéditos, *op.cit.*, p. 105-106. El padre Servando sería enviado a Cuba logrando escapar durante el viaje para dirigirse a Filadelfia. Volvería a México en 1822 para ser preso en San Juan de Ulúa, aún en poder de los españoles. El Primer Congreso Constituyente lograría su libertad, siendo diputado por Nuevo León, para ser nuevamente recluso por diferencias con Iturbide. Escapó por 7ª vez en su vida y fue reelecto diputado al 2º Constituyente para firmar la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos en 1824. Guadalupe Victoria, durante su presidencia, le dio asilo en el Palacio Nacional, donde morirá en noviembre de 1827.

traidor Mina y sus Zecuaces dejando a una parte de sus conpartes en su fortin y que fue tomado por el Sr. Comandante General Dn. Joaquín de Arredondo". Esta vez era un "jarabito" que decía:

Verso

El Gran General de Oriente
Confundió al rebelde Mina
Porque a Soto la Marina
Se introdujo derrepente.

Estrivillo

Trajo la Justicia
Yndulto y Perdon
La victoria, el triunfo
Como la razon
Su avence tremendo
vien organizado
Infundio al traidor
Confusión desmayo
Su esfuerzo constante
es incomparable
Sus valientes tropas
Son incontrastables.

Verso

Mina Noboa y sus Zecuases
Con todos los de su trama
Ruvio y el Negro Barraza
querian hazerse de fama.

Estrivillo

Querian sublugamos
Al frances tirano
Valiendo para ello
del Americano
Con muy pocos brios
Corren a escaparse
Antes que Arredondo
Les hechase el guante
temblaron de miedo
De oir la Artilleria
quando hizo la salva
Al rey en su dia.

Verso

Y quien te mando Servando
Aparecer como Obispo
en la Gabilla de Mina
haciendo un papel ridiculo?

Verso

Serbando de Mina Amigo
el escapar pretendia
sin refelxionar que aun los suios
Admiraban su heregia.

Estribillo

Hir a Monterrey
quedrias tu tal vez
discumirlo pudo
solo tu embriagues.
Y si asi esperas
que te venga a veer
estoy persuadido
que no ha de bolber
Prepara la cuenta
que te ha de tomar
el Rey de los Reyes
Pues la vas a dar.

Verso

Ya con esta me despido
Sardá porque boy de prisa
Porque yo solo he venido
de todo a tomar noticia.

Estríbillo

A la gran Marina
 entran con su gente
 llenando aquel Pueblo
 de chusma Ynsurgente
 Entre tu fortín
 Contra el grande brio
 el ser invencible
 fué tu disbario
 ha caído Arredondo
 Con su fuerte brazo
 Y lo toma todo
 Con desembaraso.

Estríbillo

Aquesta tu plaza
 Peltrechos de guerra
 tren de artillería
 ya seguro queda
 todo en alegría
 se fueron los sustos
 pues se han dicipado
 todos los tumultos
 hulló el traidor Mina
 De Arredondo fuerte
 porque vio le traía
 la palida Muerte.⁴¹⁸

Arredondo, después de su triunfo, regresó a Monterrey con mayor reconocimiento tanto militar como político y moral, y en julio se encontró con el brigadier José Gallangos -aquél intendente de Zacatecas que venía a relevarlo por orden del virrey-; "...más como por fortuna de Arredondo y desgracia de ellas [las provincias a sus órdenes], se supo en México en aquellos días la toma del fuerte de Soto la Marina, y desde luego se dio a esta acción más importancia de la que debiera, [entonces] recibió Gallegos contra orden para que regresase, quedando Arredondo con el mando. Este amago, sin embargo el más serio que hubiera recibido, no le hizo variar [a Arredondo] en nada de conducta siguiendo en ella del mismo modo o peor de lo que queda dicho".⁴¹⁹

Así finalizó la incursión de Mina y su división en Soto la Marina, de donde el navarro no pudo sacar mucha ventaja, por lo alejado de los escenarios más importantes de la lucha insurgente; por lo tardío que llegó al movimiento de Hidalgo y Morelos; y a lo anticipado del de Iturbide. Así tuvo relación directa e indirecta con ambos estilos de independencia: la de insurgencia, apoyo popular, y libertad de la Nueva España en el primero; y la de atraerse a los sectores más pudientes de españoles y criollos, de militares y comerciantes, religiosos y políticos, del segundo.

Poco obtuvo en su paso por la miseria del lugar, su escasa difusión de las ideas liberales implícitas en la revolución, la poca comunicación que tuvo desde ahí con los lejanos interesados en un proyecto similar al de él; y su también poco contacto con los letrados, con los que se pudiera haber entendido. Por otra

⁴¹⁸.- José María de las Casas a Apodaca, mayo 20 de 1817, enviada en agosto 8 de 1818, en *Boletín del AGN*, t. XVII, No. 3, México, 1940, p. 357-360. (Se ha respetado la ortografía para evidenciarla).

⁴¹⁹.- José Eleuterio González, *op.cit.*, p. 269. Arredondo se aferraría al poder hasta julio de 1821, en que juró la Independencia por presiones del movimiento de Iturbide.

parte, muchos realistas y posteriores conservadores de la Nueva Santander se quejaron de que la incursión de Xavier por ese lugar fue negativa por dar al traste con apenas naciente productividad en esa provincia, atemorizar poblaciones, alejar posibles inversiones, y saquear las pocas haciendas que contaban con fuerte capital. "Quizás a ello se debe que mucho tiempo después de su muerte, el 'pertinaz Mina' haya sido recordado en la región más que como el romántico paladín que ahora se contempla, como el aciago destructor de los bienes de todos aquellos que arrolló en el camino".⁴²⁰

Sin embargo, el paso de Mina y sus hombres por ese lugar marca el más importante movimiento insurgente en aquella región, y la más fecunda difusión de ideas independentistas y liberales, mediante proclamas, correspondencia y demás escritos que pudo imprimir y escribir, llegando éstos hasta las propias manos del rey español. Todo ello, provocó la mas grande movilización realista y la preocupación mayor del virrey por aquel lugar en toda la etapa libertaria.

⁴²⁰.- Franco Carrasco, *op.cit.*, p. 122.

@ (Parte cuarta y última) Mina y los insurgentes.

"Cuando se ama realmente la vida,
lo mejor que puede hacerse con ella es arriesgarla".
Ernest Hemingway.

*Más éxitos: Hedionda, Espíritu Santo y Real de Pinos.

Como se ha mencionado, la madrugada del día 16 de junio partió la expedición de Peotillos para continuar la búsqueda de los insurgentes. Durante todo ese día se efectuó la marcha hasta el anochecer por creer cercano al enemigo, dispuesto a vengarse de la humillación anterior. Esa noche se posesionaron de un rancho en donde tuvieron un buen recibimiento. Ahí se enteraron de que los realistas habían recibido de ellos una derrota contundente que los había detenido por un buen rato, por lo que, con más tranquilidad, pudieron descansar y alimentarse en abundancia ya que el rancho contenía provisiones suficientes. La marcha con dirección al Bajío comenzó a la mañana siguiente. Sin embargo, dos oficiales, en forma extraña quedaron en el dicho rancho, cayendo presos de los españoles posteriormente.

Al atardecer de ese día 17, los expedicionarios pasaron cerca de la población de Hedionda -hoy Moctezuma-, en donde el cura Juan José Díaz de Sandi los hizo recibir con repique de campanas, para tratar de mostrar su admiración y amistad, ganando así la confianza del general navarro. No obstante, lo único que buscaba era el contar las fuerzas de Mina mientras se concentraban en la plaza, y dio parte a las autoridades realistas en cuanto tuvo la oportunidad de hacerlo.

En dicho parte, de junio 17 mismo, el cura informaba a un tal Jacobo María de los Santos -para que este avisara a su vez al virrey-, que Mina había llegado al lugar a las 5 de la tarde con una fuerza "de 350 a 400 escasos montados en mulas o caballos todos, pero fatalísimos, de suerte que apenas pueden dar un paso... Los individuos que conforman la gavilla son franceses, españoles, italianos, griegos, anglos y algunos criollos." Le comenta que traían consigo un estandarte de la Virgen de Guadalupe similar al del inicio de la insurrección; que sus miras eran las de reunirse con los insurgentes y que por ello van en *dirección del Cerro del Sombrero, donde está Pedro Moreno*. Advierte que no obstante su número y ánimo, iban bien equipados y con

armamento de calidad, por lo que de reunirse Mina con los rebeldes "ha de ser enemigo que habrá de temerse."

Posteriormente hace una descripción física y la imagen que le dejó Xavier: "He conversado con Mina un buen rato, es hombre de menos de 30 años [27 en realidad], güero, de razonable presencia, bien hablado, se parece mucho a Tovar [otro jefe insurgente]". Le dice también que llevaban 10 heridos aunque no de consideración y que salieron dos horas más tarde con destino a Espíritu Santo, donde seguramente pasarían la noche.⁴²¹

"Ellos [los eclesiásticos] servían de espiones -afirma Bustamante en su *Cuadro Histórico-*, de correos y de todo cuanto podían para sostener el despotismo de que eran su apoyo. Aunque hubo eclesiásticos en la revolución que hicieron mucho bien, es constante que fue mayor el número de los que causaron harto mal".⁴²² El mismo partido tomaron los más altos jerarcas del clero novohispano. Así, el Obispo de la Catedral de Durango, Juan Francisco de Castañiza González de Agüero, mandó divulgar un impreso suyo de 11 páginas en el que alertaba a sus diocesanos por el desembarco "que algunos rebeldes han verificado en las costas de oriente".⁴²³

De tal forma, el virrey contó, además del respaldo de las demás autoridades; con el pleno apoyo de los altos jerarcas de la iglesia novohispana, las que manejaron la idea propagandística de que los hombres de la división de Xavier estaban vinculados a los masones, de que eran ateos, afrancesados y hasta herejes. Esto, sumado a que se consideraron peligrosos para sus

⁴²¹.- Díaz de Sandí a De los Santos, Hedionda, junio 17 de 1817 citada en Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, t. II, San Luis Potosí, Archivo Histórico de San Luis Potosí, 1982, pp. 91-92. Es de notarse la certeza con que el cura proporciona la información, señalando hasta leves detalles de las fuerzas e intenciones que tenía Xavier. Así, podemos saber ciertamente que Mina se encontraba en la búsqueda de Moreno, y que no llegó a él y a su reducto por producto de la simple casualidad, como lo han querido señalar algunos historiadores. Con respecto al físico de Mina, Robinson complementa señalando que "su talla era de cinco pies y siete pulgadas (1.70 m.), y aunque no corpulento, era bien formado". Robinson, *op.cit.*, p. 229.

⁴²².- Bustamante, *op.cit.*, p. 369. En realidad, la mayoría de los jerarcas de la Iglesia novohispana obedecían a la posición más favorable a sus intereses; además de que partían del principio de que quien está contra el rey, está contra la religión y por ende, contra la Iglesia. En ese año de 1817, para ellos todavía no era el momento de tomar por el partido independentista. Esta actitud de conveniencia podrá notarse más evidentemente en 1821 con la consumación de nuestra Independencia.

⁴²³.- Carta Pastoral que el Marqués de Castañiza, Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Durango, dirige a sus diocesanos, con motivo del desembarco..., Durango, 1817, localizada en la Biblioteca Pública del estado de Jalisco, misc. 227,9, registrado por Amaya Garritz, *op.cit.*, p. 580.

privilegios los planteamientos del padre Mier con respecto a la iglesia católica y su estructura, se tradujo en auxilio -informativo, propagandístico y económico-militar- de este sector a Apodaca. Así, se consolidaba nuevamente la antigua unión Iglesia-Estado, buscando un fin común... la derrota de Mina.

Por otro lado, después de pasar la noche en Hedionda, la división salió en la madrugada del día 18 para encontrarse con la hacienda del Espíritu Santo. Esta hacienda era de gran tamaño y por lo mismo estaba guarnecida por una tropa mediana pagada por su dueño europeo; pero para cuando llegaron los rebeldes no hallaron ya en ella ni al dueño ni a sus hombres, porque habían ido a refugiarse a San Luis Potosí. Por lo mismo, los expedicionarios fueron recibidos pacíficamente por una procesión de mujeres que habían sido abandonadas en el escape. Las mujeres iban en oración y cantando himnos religiosos mientras cargaban una imagen de la Virgen, suplicando al cielo que los extranjeros no les tocaran ni les hicieran daño alguno.

No obstante ésta ventajosa situación, los divisionarios actuaron de una manera inesperada para las mujeres, respetándoles sus personas así como sus pertenencias y pagando todo el alimento que consumieron. Aclarándoles al mismo tiempo que ellos no mataban inocentes ni robaban. Este hecho fue tomado por las mujeres como milagro y así lo difundieron. A causa de la misma circunstancia, Xavier ordenó que se descansara fuera de la hacienda para partir en la mañana del día siguiente, 19 de junio.⁴²⁴

Ante las noticias de los movimientos de Mina, las autoridades españolas de las poblaciones aledañas sintieron temor, por lo que tomaron sus precauciones. Particularmente, el brigadier Torres de Valdivia realizó trincheras, mandó fortalecer edificios y otras obras de defensa en la ciudad de San Luis Potosí, ante la posibilidad de que Mina se dirigiera a tomar dicha población que, quizá le hubiera sido de vital importancia. Sin embargo, el general no lo hizo así, pues su urgencia era la de encontrarse con los patriotas lo más pronto posible.⁴²⁵ De hecho, Apodaca al tener el mismo presentimiento, ordenó a los comandantes Cristóbal Ordóñez y Felipe Castañón, el que se movilizaran para

⁴²⁴.- Rafael Vázquez Chávez, "Javier Mina: el libertador romántico" en *Guanajuato: evolución social y política*, León, El Colegio del Bajío, 1988, p. 141. Mina poco a poco se daba cuenta del ser y de la idiosincrasia que tenían las gentes novohispanas, la que no comprendía del todo.

⁴²⁵.- Feliciano Velázquez, *op.cit.*, p. 94. En este trabajo aparece un plano de dichas obras de defensa en la ciudad de San Luis Potosí, ante un eventual ataque de Mina y su división.

colocarse en la villa de San Felipe, entrada obligada hacia San Luis Potosí, para detener a Mina si osaba dirigirse a ésta última ciudad.⁴²⁶

Al obscurecer de ese mismo día 19, llegaron los expedicionarios a la población minera de Real de Pinos, una ciudad perteneciente a la intendencia de Zacatecas que se encuentra a lo alto y rodeada de colinas de donde se sacaban muchos minerales. Como el lugar era por lo mismo de cierta riqueza, se encontraba guarnecido por 300 hombres -entre soldados y vecinos- y 5 cañones, amen de los gruesos muros y fosos que evitaban el paso hacia el centro del poblado. Xavier les intimó rendición prometiéndoles respetarles así como a sus pertenencias, advirtiéndole a la vez lo fatídico para ellos de una respuesta negativa. Como la guarnición, bajo el mando del comandante [¿?] López Portillo, se negó con altivez a entregar la plaza pacíficamente, el jefe rebelde dispuso a sus fuerzas por diferentes puntos de avance con el fin de tomar la ciudad por asalto, mientras la población, amedrentada, se refugiaba en la parroquia del lugar.

Al obscurecer plenamente comenzó el ataque con diversas escaramuzas que no causaron un daño evidente a los defensores. Ya cerca de la media noche, se mandaron a 15 rebeldes de la Unión a que apoyara a una partida del Primer Regimiento. Al ver este grupo que por aquel sector las casa eran bajas y que por medio de ellas podían llegar incluso al centro de la población, decidieron aventurarse a dar un golpe improvisado, por lo que descolgándose por las azoteas lograron adentrarse hasta la plaza central sin ser vistos gracias a la obscuridad de aquella noche y a su propia pericia:

...con la luz de las achas del enemigo, vieron su reserva que estaba sobre las amas y que tenían 5 piezas de artillería. Adelantáronse, dieron tres vivas y cargaron a la bayoneta. Los enemigos, completamente sorprendidos, sólo pensaron huir, y abandonaron la plaza sin la menor resistencia. Así se apoderó la división de Pinos, con la pérdida de un hombre solo.⁴²⁷

A causa de que los defensores no admitieron el rendirse cuando se les propuso, una vez tomada la ciudad, el general navarro permitió el saqueo como represalia, tratando de que éste fuera lo menos violento posible. "Fueron grandes las sumas de dinero que cayeron en su poder [de la división]; en términos que muchos soldados no podían llevar lo que les había cabido".⁴²⁸ No

⁴²⁶ - Bustamante, *op.cit.*, p. 375.

⁴²⁷ - Robinson, *op.cit.*, p. 89.

⁴²⁸ - *Ibidem.*

obstante los desmanes lógicos que un saqueo trae consigo. Mina se vio forzado a castigar a un soldado mulato del regimiento de la Unión cuando se le sorprendió robando algunos adornos de oro del altar del templo. De antemano se les había advertido de que respetasen todo lo referente al culto religioso, por lo que -tal como sucedió aquel otro en Palo Alto anteriormente- se le tuvo que pasar por las armas, mostrando así el grado de disciplina que Xavier quería imponer entre sus hombres, a la vez que trataba de demostrar que los expedicionarios no eran herejes como lo habían hecho pregonar el gobierno y la Iglesia virreinal

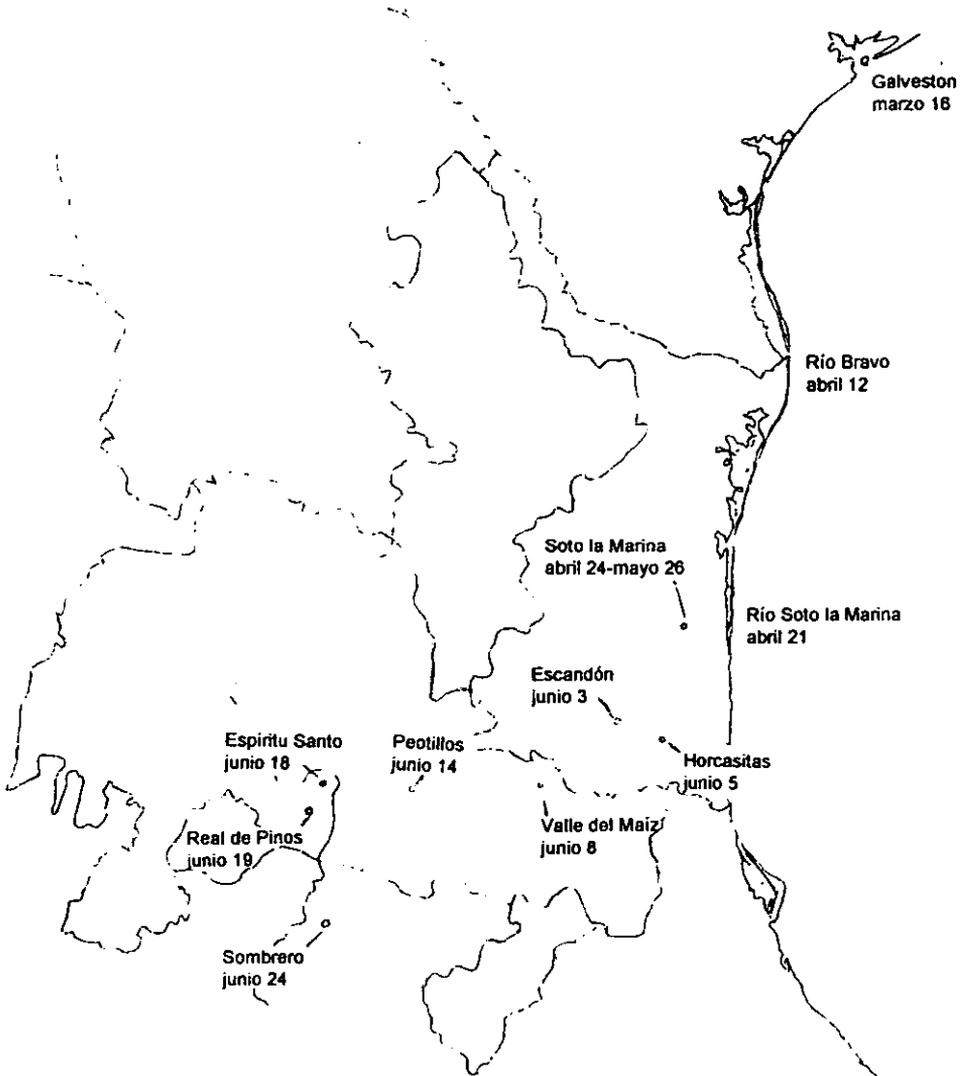
Al no poder permanecer por mucho tiempo en ese sitio, se ordenó la marcha -después de haber repartido entre el pueblo la gran cantidad de maíz que se encontró ahí escondido-, y se soltaron a los prisioneros, a los que no podían llevar consigo, después de ponerlos bajo juramento de no volver a tomar las armas en contra de ellos. En esta ocasión la victoria les había traído buenas ganancias. Los patriotas se llevaron consigo algo así como 200 pesos en ropa, además de los pertrechos de guerra -una bandera, 4 cañones, algunas cajas de armas, gran cantidad de municiones, entre otras cosas- que les fueron de mucha ayuda. Pero el grupo no era lo suficientemente grande como para poder cargar con tantos objetos por lo que "fue necesario arrojar a un pozo 15 cajas de municiones, dos cañones, que se clavaron antes y algunos otros objetos".⁴²⁹

***El tan deseado encuentro.**

"Seamos realistas,
exijamos lo imposible".
Ernesto *Ché* Guevara.

Varios días de marcha siguieron a dicha acción sin que nada se interpusiera a la División en su camino hacia el Bajío, a no ser del desolado y pobre paisaje de las áridas llanuras de la región. Seguido se topaban con casas arruinadas y esqueletos esparcidos, señal inequívoca de que cada vez se acercaban más al escenario de la lucha insurgente, y de lo violento que habían sido los ya casi 7 años de lucha independentista. Entre los rápidos movimientos de la expedición, extrañamente el teniente [¿?] Porter se extravió y cayó en manos del ejército virreinal, quien lo envió preso a la villa de Lagos.

⁴²⁹ - *Ibid.*, p. 90.



Ruta de Mina al buscar reunirse con los insurgentes del Bajío

Para la noche del día 22, ante los vestigios de su cercanía con las fuerzas rebeldes, y ante la falta de alimentos, se tuvo que hacer un alto para replantear la situación y pensar en las nuevas disposiciones que se debían tomar. El guía estaba dudoso de la ruta tomada, pues los insurgentes debían de haber aparecido ya.

Por lo mismo, Mina ordenó al día siguiente que saliera uno de sus hombres de más aprecio y confianza, su amigo Pablo Erdozáin, junto con su escolta de caballería, con el fin de echar una mirada a los alrededores y encontrar de una vez por todas a los patriotas, o bien hallar un lugar donde pudieran descansar y alimentarse. Así se hizo, y el también navarro se topó al poco tiempo con una partida insurgente que realizaba a su vez un reconocimiento. Al ver estos últimos lo bien formado y vestido -con elegantes uniformes colorados- de los expedicionarios se dispusieron a atacarlos y llegaron a dispararles algunos tiros pensando que eran tropas realistas. Erdozáin, al suponer -también por el aspecto- que aquellos eran los rebeldes novohispanos, trató de identificarse a gritos logrando que se obtuviera un parlamento, y quedando él mismo de rehén -por ser peninsular-, mientras que algunos insurgentes pasaron a visitar a la división para cerciorarse de que aquellas eran tropas aliadas.⁴³⁰

Xavier, entusiasmado por la noticia, fue a encontrarse personalmente con el jefe de la partida revolucionaria, el coronel Cristóbal Nava y por la tarde ambos pasaron al campamento revolucionario. Al fin, los expedicionarios se encontraban con los hombres de la insurgencia, pero desde el primer momento, la apariencia de éstos y de su líder, les hizo sorprenderse y tener ciertos recelos.

El coronel Nava traía una chaqueta de raído paño pardo, muy ancha y adornada con cordones de plata bastante viejos, y chaleco de grana. El cuello de la camisa, bordado de un modo extraño estaba sumamente abierto y del cuello pendía un pañuelo de seda negro, muy flojo y puesto con el mayor descuido; calzones cortos y no nuevos, de terciopelo color de aceituna y botines de ante atados con la liga. Los zapatos eran a la moda del país y en el talón de cada uno de ellos se notaba una tremenda espuela de hierro cubierta de plata, que pesaba una libra y cuyas ruedas tenían cuatro pulgadas de diámetro.⁴³¹

⁴³⁰.- *Ibidem.*, Este autor afirma que los insurgentes no tenían la menor noticia de la llegada de la división, lo que es falso pues, como se ha visto con anterioridad, en sus gacetas de mayo los revolucionarios hablaban ya de los triunfos de ésta sobre los realistas.

⁴³¹.- *Ibid.*, p. 91

Pero lo que más llamó la atención de los extranjeros fue el singular sombrero que portaba, que "era de los que allí usan, pero adornado con una ancha franja de galón de plata y con una imagen de la Virgen de Guadalupe" Así mismo, "Montaba un hermoso caballo y su armamento consistía en un par de pistolas de bronce, una espada toledana y una larguísima lanza. Los soldados estaban equipados por el mismo estilo y armados con los despojos del enemigo".⁴³²

Durante su charla, Mina se enteró de la existencia de un rancho en poder de los insurgentes a distancia de 5 leguas, donde podrían alimentarse y descansar, y que a otras 4 leguas de ahí se encontraba el fuerte edificado por los patriotas y que llamaban de "El Sombrero" -mismo al que los españoles conocían como de "Comanja".

De inmediato ordenó Xavier el avance hacia aquellos lugares, pero mientras subían a las alturas de Ibarra, divisaron un destacamento algo numeroso de 700 realistas -curiosamente el del batallón de Navarra a las órdenes del coronel José Ruiz, y un cuerpo de caballería, bajo el mando de Francisco de Orrantia-, quienes también los observaron. El general tuvo la impresión de que los atacarían por lo que continuó el camino con sus hombres alertas, pero tratando de evitar a la vez el provocar al enemigo. Extrañamente, al igual que algunos de sus predecesores, Orrantia y sus tropas se conformaron con observar los movimientos de los revolucionarios sin impedirles el paso, por lo que el grupo rebelde pudo llegar al rancho donde se aprovisionaron nuevamente sin ser molestados. Las fuerzas realistas se dirigirían a León, a pesar de haberse recibido la orden virreinal de impedir a como diera lugar la reunión de la División con los rebeldes.⁴³³

De hecho, el coronel Ruiz, escribe a Apodaca dando su propio relato de los sucesos, informándole que no habían podido dar alcance a la división, pues "los bandidos -le pretexto al virrey- van montados haciendo jornadas de veinte y veintidos leguas", con dirección "... del fuerte de Comanja, donde está Pedro Moreno". Más adelante Ruiz y Orrantia, de plano, le confiesan del fracaso de su encomienda, explicando que la última vez que vieron a los divisionarios

⁴³² - *Ibid.*, p. 91-92. Cómo impresionaría la vestimenta insurgente a los de la división, que los informadores de Robinson dan fe de ella con lujo de detalle. Así podría ejemplificarse el encuentro: como la unión de dos grupos diferentes en formación, pensamiento y actitudes; pero con un mismo fin, lograr la independencia novohispana.

⁴³³ - Bustamante, *op.cit.*, p. 373, y Alamán, *op.cit.*, pp. 581-582.

estaban a 7 leguas del fuerte insurgente, y auguran que a esas alturas Mina "ya no queda duda que entró en él esta noche pasada... imagino lo desagradable que debe ser para V.E. esta noticia". Y para tratar de lavar su error señalan que dicha noticia "también es de felicidad" porque ahora tenían a la expedición encerrada, por lo mismo aconsejan iniciar un sitio y así, al mismo tiempo, "lograr coger a éstos y a Moreno".⁴³⁴

Apodaca contesta furioso ante la ineptitud o falta de valor de sus oficiales y ordena efectivamente el sitio y la ejecución de medidas más drásticas, dado el peligro que representa Mina para la estabilidad del virreinato. Les dice que en consecuencia de sus fallas su "primer objeto debe ser tomar posición alrededor del fuerte... ocupar todas las avenidas, bloquearlo y estrecharlo... para evitar que haya salidas ni reciba víveres ni otros auxilios". Ordena que también "se bloquee el fuerte de San Gregorio [de los Remedios]... que se escolte a los convoyes y se bata a las gavillas dispersas".

Todas estas duras disposiciones las tomaba el virrey al saber que el destruir a Mina no sería fácil, por lo que no debía dejar lugar en donde pudiera refugiarse y fortalecerse. Algunas cosas eran claras, Mina no contaba con muchos hombres, pero sí con el agrado de buena parte de la población, ya que sólo así se explica el que haya podido atravesar tan extenso territorio casi secretamente y abastecerse de alimentos durante un mes de travesía. Al tiempo Apodaca se advertía de que sus oficiales sentían cierto reconocimiento y temor por la fama que obtuvo durante su guerrilla contra Napoleón, por lo que recelaba mucho de ellos. Debía entonces ser aún más severo con los insurgentes y con sus propios hombres para no recibir una sorpresa contraria.

Para entonces, Erdozain, que había sido conducido por parte del grupo insurgente al fuerte del Sombrero, había llegado a éste, siendo presentado a Pedro Moreno, comandante en jefe de la fortaleza, ante el cual mostró su carta de presentación. En ese despacho, expedido desde Baltimore en agosto de 1816 -redactado y escrito por Mier y firmado por Mina-, el general mencionaba que en atención al mérito, a sus principios liberales "y adhesión conocida, y prometida a la justa causa de la independencia, y libertad de la América, antes española", le reconocía a Pablo Erdozain "provisional é interinamente" el cargo de Capitán de Caballería dentro de "la expedición que

⁴³⁴.- Ruiz a Apodaca, Hacienda de Ybarra, junio 24 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 984, s.f.

llevó a disposición y servicio de la República Mexicana". Se dice también que el gobierno insurgente, regido "según su constitución que juramos", se servirá de confirmar el nombramiento en cuanto la división arribe a las costas mexicanas.⁴³⁵

Moreno, mandó al teniente coronel Santiago González para recibir a Mina en la hacienda de Ibarra, con la orden de invitarlo a pasar al fuerte con su división completa. El jefe del Sombrero envió de inmediato la feliz noticia, junto con el despacho de Erdozain, al gobierno provisional insurgente de la Junta de Jaujilla -quien la recibió el 25 de junio-, y a los demás grupos insurgentes, los cuales vieron con la mayor -y tal vez exagerada- esperanza la llegada de Mina y sus extranjeros.⁴³⁶

Xavier y su Estado Mayor arribaron al fuerte en la lluviosa madrugada del 24, mientras que el resto de la expedición, por su parte, salía del rancho el mismo día por la mañana, llegando a la fortaleza al atardecer ya soleado, siendo recibida con gran entusiasmo y regocijo por los insurgentes. La fuerza de la División al entrar al fuerte, según el parte del segundo de Mina, Noboa, era la siguiente:

| | |
|--|--------------------|
| El general y su Estado Mayor | 12 |
| Oficiales | 51 |
| Oficial de Ingenieros | 1 |
| Guardia de Honor | 23 |
| Caballería | 109 |
| Primero de la Unión. | 46 |
| Primero de Línea | 59 |
| Artilleros | 5 |
| Criados armados | 12 |
| Ordenanzas del Edo. Myr. | 2 |
| | ----- |
| total | 320 ⁴³⁷ |

⁴³⁵.- AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 913, n. 2, f. 17. De hecho, este despacho es igual a los referidos anteriormente de otros oficiales contratados en Estados Unidos.

⁴³⁶.- Hernández y Dávalos asegura que fue este insurgente el comisionado por Moreno para invitar a Xavier y no Erdozain, como lo señala Robinson. Aceptamos la afirmación del primero, pues - además de que decía tener los documentos que así lo prueban-, parece ser mucho más lógico que Moreno mandara para el encargo a uno de sus hombres frescos, a que enviara de regreso al divisionario recién llegado. JHD, *Facsimiles sobre la expedición...*, *op.cit.*, p. 10.

⁴³⁷.- Noboa a Jaujilla, Fuerte del Sombrero, junio 26 de 1817, en JHD, *Facsimiles sobre la expedición...*, *op.cit.*, p. 3. Robinson está errado en sus cifras, ya que no cuenta a los 51 oficiales que formaban parte de la lista y que señalan la diferencia de cantidades, por lo que el número de divisionarios que llegaron al Sombrero es mayor a los 269 expresados por el resto de los historiadores que se apoyaron en dicho autor. Robinson, *op.cit.*, p. 95.

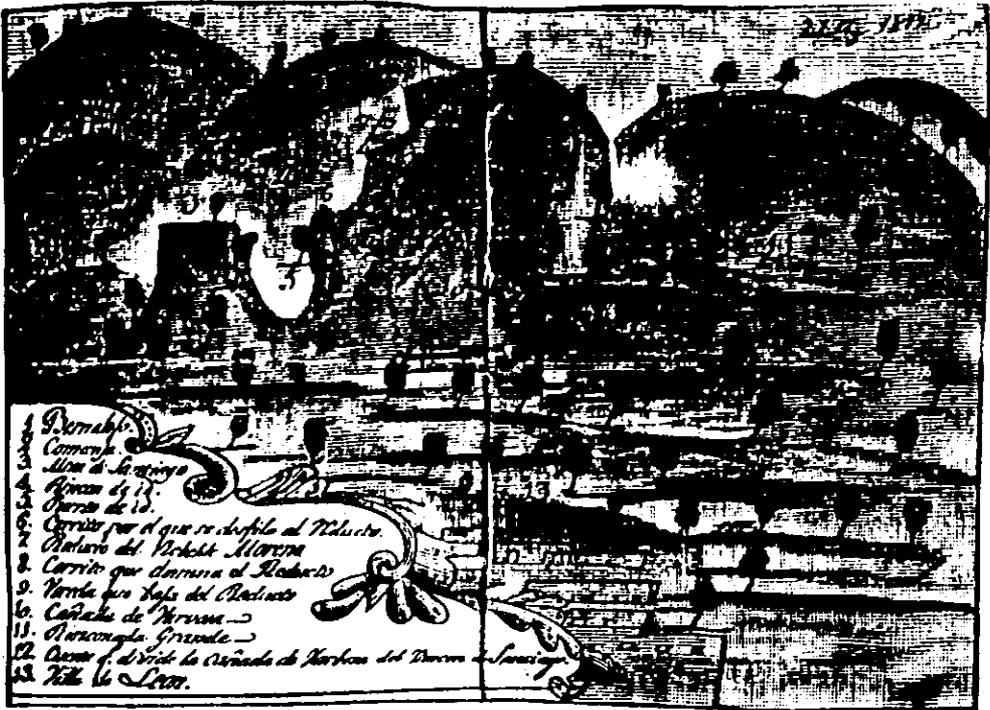
Entre estos hombres había 26 heridos y la pérdida total entre sus 30 muertos y prisioneros había sido mayor de 39. Los sobrantes eran algunos que se sumaron a las fuerzas del navarro durante el largo camino de 200 leguas recorridas en 30 días. Mina había logrado, con esta pequeña fuerza, quedar a relativamente a escasas 80 leguas de la Ciudad de México; muy cercano en distancia al sueño que alguna vez tuvo -que había sido el mismo de Hidalgo y Morelos-: tomar la capital de la Nueva España e independizar al país.

Por otra parte, la llegada y unión de Xavier Mina con los insurgentes del Bajío provocaría un extraordinario movimiento ofensivo de tropas realistas y la terca convicción del virrey Apodaca de acabar con todos los patriotas del lugar; efectuándose un ímpetu victorioso de las fuerzas virreinales que no pararian hasta, en unos cuantos meses, matar a Moreno, fusilar a Mina, acabar con la mayoría de los expedicionarios; sitiar, tomar y destruir, los fuertes del Sombrero, de los Remedios y el de Jaujilla mismo; llevando a la desaparición total de cualquier junta de gobierno provisional insurgente y la propaganda impresa rebelde; a eliminar, aprisionar o a indultar a la mayoría de los principales jefes insurgentes en general, y a la total dispersión de los grupos insurrectos de la región. Todo lo cual ocurriría en unos meses, a principios de 1818.

***Pedro Moreno y el Fuerte del Sombrero**

El fuerte del Sombrero era comandado por el Mariscal de Campo insurgente Pedro Moreno quien ordenaba directamente a unos 80 hombres de infantería regularmente armados y vestidos. También tenía a su cargo a otros 200 hombres de caballería que había puesto bajo el mando de Encarnación Ortiz, Miguel Borja y Sebastián González, los cuales ocupaban las inmediaciones del fuerte. Estos y demás jefes, en un acto de honrosa humildad, se pusieron de inmediato bajo las órdenes de Mina en cuanto éste llegó, convirtiéndose así el navarro en el líder de los del Sombrero.⁴³⁸

⁴³⁸.- Se tiene que reconocer este aspecto que, lejos de ser deshonroso, se consideró como una medida apropiada para el bien de los propios insurgentes del lugar. De hecho, Moreno y demás jefes de esta fortaleza fueron incondicionales de Mina, lo que se comprobaría hasta en el momento mismo de la aprehensión del navarro y de la subsecuente muerte de Moreno. Pero no todos los líderes insurgentes actuarían de igual forma.



Sierra de Comanja y sus alrededores. — Copia de un dibujo hecho en la época de la independencia, cuyo original pertenece al señor don Juan E. Hernández Dávalos.

Moreno había nacido en Lagos, en la hacienda de *La Daga*, en 1775, y pertenecía a una familia acomodada y reconocida de ese lugar. Por su misma posición, pudo estudiar en el seminario de Guadalajara, donde recibió el apodo de "El Toro", porque aunque obeso, era un hombre impresionante tanto en altura como en complexión -sobrenombre con el que también fue conocido entre los insurgentes-. Al terminar sus estudios regresó a Lagos para dedicarse al comercio -pues era dueño de una tienda-, además de administrar sus propiedades. En la tienda vendía Moreno: lencería, cristalería y algunos abarrotos que compraba en San Luis Potosí y Michoacán. Era también dueño de la hacienda de La Sauceda, de la de Matanzas de Abajo y del rancho de Coyotes, que había sido parte de *La Daga*, hacienda de sus abuelos.⁴³⁹

El mismo comercio provocó que hiciera constantes viajes a Valladolid a fines de 1813, en donde se puso en contacto con algunos insurgentes y personas con ideas revolucionarias, que lo determinaron a tomar la posición independentista. Para 1814, Moreno supo que había sido descubierta su relación con los rebeldes, por lo que, adelantándose a las intenciones realistas de capturarlo, decidió abandonar sus tierras y, llevando lo más que pudo de sus propiedades, salió del poblado acompañado de familiares -su esposa Rita Pérez, 4 hijos y 6 hermanos-, criados y algunas otras gentes de confianza o con similar ideología, para situarse en la Sierra de Comanja.

En un cerro que consideró adecuado llamado "Del Sombrero", inició la construcción de una fortaleza con la cual pudiera defenderse de los ataques realistas. Al poco tiempo se edificaron las casas de los jefes, los jacales de los soldados, los almacenes, varios talleres y un hospital. En ese lugar, a pocos días de situados los insurgentes, resistieron victoriosos un ataque conjunto de Pedro Celestino Negrete y [¿?] Brilanti, teniendo estos últimos que confesar su revés ante el virrey. Para entonces, Moreno, con ayuda de diversos guerrilleros patriotas, había derrotado a otras tropas realistas en el Ojo de Agua y en las cercanías de Lagos, además de haber burlado una persecución por la Sierra de Comanja, misma a la que tuvieron que renunciar Orrantía y Negrete después de algún tiempo.

Por lo mismo, una vez mejor asentado en el Sombrero -en las tierras que pertenecían a la Hacienda de San Ignacio-, Moreno se había decidido a

⁴³⁹.- Antonio Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores*, México, Departamento editorial de la Dirección General de Educación Pública, 1917, p. 33.

atacar las cercanías de Lagos y posteriormente las de León, obteniendo regulares resultados. Debido a sus acciones mereció el reconocimiento posterior de la Junta de Jaujilla, la cual le otorgó el cargo de Mariscal y de Jefe de la provincia de San Luis Potosí.

El fuerte del nuevo mariscal patriota recibió también el nombre de "El Sombrero", como la montaña en que encontraba, por tener ésta la forma de un sombrero de aquella época, y que estaba situada a 18 leguas al noroeste de la ciudad de Guanajuato, "a 6 de la población de Lagos y a 6 1/2 de la Villa de León, de Norte a Sur tendrá de largo como 166 varas y de alto sobre la llanura de León como 433 varas".⁴⁴⁰ Al norte había un sendero estrecho al borde de un precipicio, por cuyo medio se unía la altura a una serie de colinas, de donde una de ellas dominaba a la construcción a una distancia de tiro de fusil "esta sola circunstancia bastaba para no poderlo defender contra un serio ataque; pero Moreno se creía muy fuerte, por haber rechazado a los realistas en una tentativa que hicieron para entrar".⁴⁴¹

Pero la fortaleza no sólo tenía ese defecto, sino otro más grave, el de la dificultad para proveerse de agua, que era de vital importancia. La guarnición tenía que adquirirla de un arroyo que se encontraba a 800 pasos de los muros hacia abajo, lo cual era un grave defecto ante cualquier intento de sitio realista. No obstante lo anterior, la edificación gozaba de la defensa natural de precipicios y rocas perpendiculares, además del resguardo de fosos y fuertes y altos muros que hacían casi imposible realizar un ataque. Al Este el fuerte estaba separado de los montes por un profundo y áspero barranco, al Sur el declive del cerro era bastante inclinado mientras que al Oeste la bajada al llano era también muy dificultosa. Por el lado sur había dos veredas las cuales eran defendidas por un cañón, que las dominaba, montado en un muro mal construido, siendo esa la única entrada regular al fuerte.

La artillería era escasa y defectuosa, y consistía de 17 piezas viejas y casi echadas a perder, de calibre de 2 a 8 pulgadas. La casa del comandante, los almacenes, hospital y la mayor parte de las habitaciones de los soldados,

⁴⁴⁰.- Datos sacados de unos apuntes sin autor y sin fecha -aunque presumiblemente escritas en esos días por un testigo insurgente (¿Solórzano?) - en las que se hace un recuento cronológico de los sucesos ocurridos en el Sombrero durante su sitio, localizadas en el archivo del INAH y registradas como *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, (posiblemente de 1817), Archivo Histórico del INAH, C.B., v. 13, 23, f. 95-100r.

⁴⁴¹.- Robinson, *op.cit.*, p. 98.

que no podían llamarse cuarteles, estaban a la parte sur de la elevación cónica.⁴⁴²

Estaba en fin el fuerte en tan malas condiciones y desorden que cuando llegó la expedición no había provisiones ni para poder sostenerse en él durante una semana. Esto y otras situaciones desconcertaron a Mina, pero su alegría de lograr el contacto con la insurgencia le hizo despreocuparse por el momento de ellas, tratando de impartir ánimos tanto a los insurgentes como a sus hombres y hasta sí mismo.

Por ello, después de un breve descanso en el Sombrero, escribe Xavier desde ahí, el día 26 de junio, al presidente de la Junta de Jaujilla -y a los vocales de la Junta Provisional, para anunciar su llegada. Le ratifica que la ha reconocido como gobierno y que hacía dos días que había entrado al Fuerte, pero que no había podido enviar un correo debido a que una partida realista andaba en las inmediaciones. También le dice que es prácticamente imposible que le escriba todo lo que han tenido que pasar y sufrir para llegar a dicho punto de unión; "pero Don Cornelio Ortiz de Zárate -avisa-, que va á partir para allá á la mayor brevedad, informará á V.E. más detalladamente". Al tiempo le remite algunos de los despachos y nombramientos que ha hecho a sus hombres para que la junta los apruebe oficialmente.

Así mismo, no obstante el tiempo y los sucesos, a Xavier le inquieta el pagar los préstamos de particulares que había adquirido en Inglaterra y en los Estados Unidos a nombre del Gobierno Mexicano, por lo que agrega un poco ingénuo -como si la Junta tuviera la capacidad económica para pagar las cuentas contraídas en el extranjero-, que el propio Ortiz (a quien había enviado José María Morelos con José Manuel de Herrera a los Estados Unidos y que se integró a la expedición de Mina en Galveston) le instruiría tanto de sus intenciones como "de los sacrificios pecuniarios" que había hecho para lograr la expedición. "Si tuviera á mano todos los papeles concernientes al asunto - escribe Mina quizá para deshacerse de esos compromisos monetarios-, remitiría á V.E. las cuentas; más lo haré en primera ocasión para que V.E. disponga hacer el pagamento conveniente".⁴⁴³

⁴⁴² - *Ibid.*, p. 99.

⁴⁴³ - Mina al Presidente y vocales de la Junta Provisional, Fortaleza del Sombrero, junio 26 de 1817, Citado por Julio Zárate, *et al.*, "Tercera época, la Independencia" en *México a Través de los Siglos*, t. VI, México, Editorial Cumbre, 1987, p. 180. (Facsímil del de México, 1884-1889).

Ortiz de Zárate arribaría a Jaujilla hasta el 19 de julio para presentar su informe personal y el de Mina. Después de escucharlo, el gobierno provisional insurgente resolvió "dar por válidos todos y cada uno de los contratos celebrados por el Señor Licenciado Cornelio Ortiz de Zárate y el Señor Mariscal de Campo D. Francisco Xavier Mina".⁴⁴⁴

***Victoria conjunta en San Juan de los Llanos.**

A partir de entonces, el teatro de acción de Mina sería el Bajío, entendido este, en la época -según el historiador Liceaga-, como una región del centro encerrada en un círculo montañoso que tiene de 30 a 40 leguas de diámetro, siendo la llanura más fértil, poblada y rica de la región. Su superficie abarca 1452 leguas cuadradas, y su población era de 601,850 habitantes -para esos años.⁴⁴⁵

Después de casi 3 días de descanso para él y su expedición, Mina se enteró por Encarnación Ortiz de que un cuerpo de unos 700 realistas -300 de caballería y 400 infantes- (eran 650 en realidad) se encontraba en la población cercana de San Felipe y que se movía con rapidez en dirección del fuerte, por lo que decidió salirle al paso para efectuar la primer acción conjunta de sus divisionarios con los patriotas americanos. Así, salió del Sombrero en la tarde del 27 de junio con 200 hombres de su expedición, acompañados por Moreno con 50 hombres de infantería y 80 lanceros bajo el mando de Ortiz.

El cuerpo que se movía era la partida realista que había ordenado Apodaca evitar el paso de Mina hacia San Luis Potosí, la que estaba bajo el mando del teniente coronel [¿?] Calderón y de los comandantes Cristóbal Ordóñez y Felipe Castañón. Este último, comandante general del Bajío, era célebre y temido entre los insurgentes y entre la población de la región por su agresividad, los frecuentes saqueos a los pueblos y por la cantidad de triunfos que había obtenido en sus encuentros con los rebeldes.⁴⁴⁶ Por su parte, Ordóñez

⁴⁴⁴.- Gobierno de Jaujilla a Mina, Jaujilla, julio 19 de 1817, documento que aparece en "Francisco Javier Mina, hojas de folleto...", Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, C.B., v.13, 10, ff. 24 r-34 v.

⁴⁴⁵.- José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones a la Historia de México*, México, INEHRM, 1985, p. 453. (Facsimil de la de Guanajuato, 1868). Cabe señalar que Aurea Commons indica que para 1810, la intendencia de Guanajuato contaba con 576,600 habitantes, lo que contrasta en algo con los datos anteriores, Aurea Commons, *Las Intendencias de la Nueva España*, México, UNAM, 1993, p. 159.

⁴⁴⁶.- Robinson, *op.cit.*, p. 120.

recién había derrotado a las tropas de Moreno en la Mesa de los Caballos el 10 de marzo anterior, quedando en el campo uno de los hermanos del insurgente y su pequeño hijo, Luis Moreno, de 15 años.

Mina y sus hombres caminaron todo el día e hicieron alto en las ruinas de la hacienda de Aldabalda a media noche, a donde se le sumó otra pequeña y pobre partida patriota. Estos 50 hombres -que venían de muy diversas y distantes regiones- no eran soldados en sí, sino voluntarios, gente del campo sin disciplina y mal armada que había salido de sus casas por una convocatoria insurgente que los invitaba a reunirse para esta acción específica. Todo esto fue nuevo para Xavier, quien esperaba otro tipo de ejército y organización patriota. Con este grupo, no obstante, logró obtener poco menos de 400 hombres.

Ya unidos siguieron su camino para volverse a detener, a las 3 de la madrugada, a 6 leguas de San Felipe, lugar donde se encontraba su enemigo, al que pudieron ver enseguida del amanecer de ese día 28 de junio.⁴⁴⁷ De hecho los dos cuerpos se encontraron de frente a las 7 de la mañana dos leguas antes de San Felipe, pues venían por el mismo camino y sólo una llanura que pertenecía a la arruinada Hacienda de San Juan de los Llanos -que llamaban también de El Rincón del Zenteno, Los Arrastres o Rancho del Tercero-, los separaba entre sí. Xavier -según informaría a la Junta de Jaujilla el 1 de julio- tenía pensado emboscar a los enemigos en el camino pero éstos se dieron cuenta de sus intenciones por haberse adelantado demasiado una compañía de húsares, por lo que el general se detuvo para repensar sus actos.

Ambos ejércitos se replegaron unos metros y Mina ordenó a sus hombres situarse detrás de un cercado de piedra y comenzó a colocarlos estratégicamente para el encuentro. Así, dividió a sus fuerzas en dos columnas separadas por la barda. Del lado izquierdo puso a la Guardia de Honor, a la compañía de la Unión y a la infantería del Sombrero, bajo las órdenes del coronel Young -quien ya comenzaba a destacar-, con lo que quedó este jefe a cargo de 90 soldados de los cuales 45 eran estadounidenses. A su vez, del lado derecho se formó a las primera y segunda compañías de húsares -las que mandaba Moreno-, y a el primer regimiento de línea de México, siendo 110

⁴⁴⁷.- Moreno al gobierno provisional, Sombrero, julio 1 de 1817, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 189. Alamán y Bustamante marcan la acción como sucedida el 29, pero la carta deja en claro que ésta se efectuó el 28, como lo informa el propio Moreno.

hombres que quedaron bajo la tutela del coronel Márquez. Los 90 de a caballo fueron mandados por el ya consagrado mayor Maylefer, y, finalmente, estaban los lanceros de Encarnación Ortiz, quien también quedó como jefe de la pequeña partida que recién se había unido.⁴⁴⁸

Mientras el ejército virreinal tomaba posición, colocando a sus infantes en el centro y en ambos extremos a la caballería con 2 cañones de a 4 y de a 3, Xavier, con su atrevida y descuidada audacia juvenil, se adelantó al terreno y lo recorría de izquierda a derecha para ver más de cerca las disposiciones y el número de los enemigos, osadía que fue contestada con una descarga cerrada de los realistas, quienes supusieron que ese era Mina por el llamativo y elegante traje que usaba y por el hermoso caballo que montaba. Por fortuna para el general la descarga no le causó daño alguno, sin embargo la acción levantó los ánimos de los naturales por la valentía del navarro, mientras que preocupó por un momento a los divisionarios, quienes consideraron innecesario el arriesgarse así.

Después de aquel acto, el general regresó para plantear su estrategia de ataque.

-Cuando entre la caballería por un costado -indicaba Mina al "Pachón" Ortiz-, usted, don Encarnación, en un movimiento muy rápido, los ataca por la retaguardia.

-¿Por la reta qué...? -contestó el Pachón sin entender completamente lo que le pedía Xavier. ¡Ah! -reaccionó después de un momento el patriota-, con que usted lo que me quiere decir es que yo debo de cargar con mi caballería a la cola del enemigo. ¿no es eso?⁴⁴⁹

Adoptada ya esta y otras medidas, Mina tomó la iniciativa ordenando a todos sus hombres avanzar a paso acelerado, lo que cogió por sorpresa a los españoles quienes no esperaban una determinación así -acostumbrados a lidiar con otro tipo de insurgentes-, y comenzaron a disparar en desorden. Los hombres de Young -quienes quedaron poco más atrás- efectuaron a su vez una

⁴⁴⁸.- Mina al Presidente y vocales del Gobierno Provisional, Fuerte del Sombrerito, julio 1 de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, doc. 10067.2.

⁴⁴⁹.- Tomado de Bustamante, *op.cit.*, p.377. Este autor señala que, según sus informantes, al recordar la anécdota Mina se reía a carcajadas. La mención de ésta es sólo para resaltar -de nueva cuenta- la diferencia del ser, pensar, actuar y hasta hablar entre los de la división y los insurgentes que eran algunas veces tan distantes que no podían entenderse. Este fue otro factor que provocaría, a la larga, la derrota del navarro: el no comprenderse mutuamente. También señalan el pasaje como real Potter, *op.cit.* p. 260 y Mariano Azuela, "Pedro Moreno, el insurgente", en *Dos Biografías, Pedro Moreno, Francisco I. Madero*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1985, pp. 75-76.

rápida descarga para abrir su avance por el lado izquierdo, se detuvieron poco después para hacer una segunda descarga logrando hacerse de la batería enemiga y atacar con energía a bayoneta a los sorprendidos realistas del centro. El Mayor Maylefer se adelantó entonces por la velocidad de su caballería hasta chocar con la española, la cual no soportó la embestida por lo que el desorden cundió en ella. Fue en ese momento que se enfrascaron en una tumultuosa lucha cuerpo a cuerpo, en donde las espadas y las bayonetas fueron las armas más efectivas. Los realistas cayeron entonces en "una retirada desordenada - narra Mina-, no quedando otra cosa que hacer que sino matar al que corría y recoger prisioneros"; de esto último se encargaron los lanceros de Ortiz quienes comenzaron la casería a espaldas de los que huían. Los insurgentes quedaron eufóricos por el triunfo y ese impulso los llevó por inercia a perseguir durante larga distancia a sus enemigos "La acción -continúa Xavier- se puede decir que no duró ocho minutos". La victoria era de Mina.⁴⁵⁰

Este triunfo llevó a la muerte a 339 españoles de los 650 que participaron en el encuentro, entre ellos el coronel Ordóñez, y a la prisión de 150 más. Otros 160 lograron escapar, entre ellos el propio Castañón, que herido de muerte fue a fallecer a 5 leguas de la batalla.⁴⁵¹ Además, los insurgentes se hicieron de la pieza de campaña de bronce y del cañón de montaña, de muchos uniformes, 80 gorras, de bagaje y de 290 fusiles; todo lo que llevaron al Sombrero mediante 6 mulas de tren y 72 de carga que también tomaron al enemigo.⁴⁵² Entre los escombros de la batalla se encontraron un buen número de pesos duros con los que, a causa de la sorpresa y de lo rápido de la acción, los realistas cargaron y dispararon los cañones por ser lo primero que tuvieron a la mano.⁴⁵³

⁴⁵⁰.- Mina al Presidente y Vocales de la Junta Provisional, Fuerte del Sombrenito, julio 1 de 1817, *op.cit.* La reconstrucción de la batalla, también está apoyada en los datos de Robinson, *op.cit.*, pp. 121-122; Potter, *op.cit.*, pp. 257-258; Bustamante, *op.cit.*, pp. 376-378, Alamán, *op.cit.* pp. 583-584, y Zárate, *et al.*, *op.cit.* pp.188-189.

⁴⁵¹.- Robinson, *op.cit.*, p. 122. El gobierno virreinal se alarmó aún más, pues una derrota como esta -especifica Liceaga-, "en ninguna otra parte o a lo menos en la provincia de Guanajuato, se ha visto lo que en ella sucedió, pues en las [batallas] más empeñadas y sangrientas, se han visto sucumbir a los oficiales y casi toda la tropa; pero en ésta ni los jefes principales se escaparon...". José María de Liceaga, *op.cit.*, p. 283.

⁴⁵².- Noboa al Exmo. Gefe del Estado Mayor del S. Gobierno, Sombrero, Julio de 1817, en JHD, Facsímiles sobre la expedición..., *op.cit.* p. 8.

⁴⁵³.- Esta que parece ser una chusca anécdota, no lo fue tanto ya que cuando la noticia llegó a Europa y a los Estados Unidos, se acrecentó la fama de que en México había tal riqueza, que hasta las monedas de plata se utilizaban para cargar los cañones. Esto creó una idea equivocada

También tomaron los insurgentes cierta correspondencia enemiga que enviaría Noboa -divisionario y ya entonces coronel en jefe del Estado Mayor del Sombrero- a José Antonio Torres -jefe de los Remedios-, en la que se hablaba de un plan de ataque contra su fuerte de "San Gregorio" -como le llamaban los españoles a los Remedios. En dichos documentos se especificaban los puntos que los realistas consideraban más débiles y sobre los que intentarían atacar la fortaleza. Esto sirvió para prevenirse a Torres y tomar medidas en consecuencia con bastante tiempo de anticipación al presunto ataque o sitio.⁴⁵⁴

Pero no hubo la alegría esperada, ya que -según el parte del 29 de junio que envió Mina a Torres- los insurgentes tuvieron un total de 8 muertos y 17 heridos, pero entre los muertos encontraron al mayor Meylefer. El suizo era de mucha importancia para Xavier y para los cada vez menos divisionarios en general, por lo que lamentaron mucho la pérdida. Otro de estos oficiales extranjeros que murieron en la acción fue el alférez Talens. Informa también el general que uno de los heridos más graves fue el español Erdozain, quien perdió el brazo derecho por una bala de cañón.⁴⁵⁵ No obstante todo ello, al regresar al Sombrero victorioso al día siguiente de la acción, Mina iba satisfecho. Era el clímax de su aventura.

En el fuerte le recibieron con una descarga de artillería que anunció a la cercana villa realista de León de la victoria insurgente. Ya en la fortaleza, Xavier invitó a los prisioneros a que se sumaran a su lucha, siempre y cuando le juraran fidelidad; y -a decir de Alamán-, la mayoría de ellos optó por quedar bajo el mando del navarro.⁴⁵⁶ Los que se negaron a hacerlo fueron obligados a ayudar en los trabajos del fuerte.⁴⁵⁷

de nuestro país, que provocaría en parte la ambición por adueñarse del México ya independiente y que no pararía hasta sufrir nuestra nación las invasiones estadounidenses y las intervenciones francesas de años posteriores.

⁴⁵⁴.- Noboa a Torres, Fuerte del Sombrero, julio 9 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, doc. 92, ff. 120-123.

⁴⁵⁵.- Mina a Torres, junio 29 de 1817, campo del honor de México, en Genaro García, *op.cit.*, Torres contestó, pero a Pedro Moreno, felicitándolo por "la derrota que dio *en compañía del general Mina* a Castañón y Ordóñez". AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, doc. 18, f. 27. (Este documento desapareció del archivo poco después de haber sido consultado).

⁴⁵⁶.- Alamán, *op.cit.*, p. 585.

⁴⁵⁷.- Noboa al Gefe del Estado Mayor del S. Gobierno, Sombrero, julio 1 de 1817, en JHD, *Facsimiles sobre la expedición...*, *op.cit.*, p. 9. Todos los autores, incluso Alamán, apoyan a Robinson en el sentido de que Mina dejó en libertad a aquellos prisioneros que no quisieron unírsele, pero este informe de Noboa destruye esa "humanitaria" afirmación. En el mismo documento, se informa además que Mina mandó pasar por las armas a un desertor de la división de Moreno.

Moreno envió el 1 de julio un informe a la Junta en donde aseguraba que "una *feliz casualidad*" les dio la oportunidad de batirse con el enemigo "en el rancho Terrero", camino a San Felipe, y que la acción "ha sido muy gloriosa y su resultado muy favorable para la *República*".⁴⁵⁸ Mina mandó, a su vez, el parte ya mencionado del mismo día 1º al gobierno de Jaujilla, informando detalladamente del triunfo y reconociendo el valor y actuar de cada uno de sus oficiales y a la tropa toda, aceptando, por lo mismo, que la victoria no se había obtenido de no haber cumplido cada uno de ellos con su deber. Mañosamente, al final del documento, Xavier indica a la Junta que hasta entonces ha usado el cargo de Mariscal de Campo que las Cortes españolas le habían otorgado para el establecimiento de la Constitución; "Si V. Exa. -escribe Xavier- me juzga apto para seguir mandando, me mandará el despacho que tenga a bien... Salud y Libertad".⁴⁵⁹

Por su parte, la Junta de Jaujilla, al enterarse de la buena nueva, ratificó -por supuesto- el que Mina siguiera usando las insignias de Mariscal de Campo o General, como lo había hecho hasta entonces. Además, publicó y difundió con su imprenta la victoria del insurgente español entre los demás grupos patriotas -quienes festejaron con *Te Deums*, salvas, música e iluminaciones-, y entre la población en general.

***Enérgicas medidas realistas contra "el traidor Mina".**

La noticia del triunfo de Mina llegaría hasta los oídos mismos del Virrey, quien se preocupó sobre manera. En respuesta tomaría junto una de las más efectivas disposiciones para su causa, la de ordenar atacar y acabar con Mina a un mariscal de campo peninsular recién llegado de España y que también había peleado contra los franceses: Pascual de Liñán.

"He resuelto, sin embargo de lo sensible que me es que V.S. se separe de mis inmediateciones -ordena Apodaca a Liñán en una misiva del 3 de julio-, que marche inmediatamente á Querétaro, y se encargue del mando

⁴⁵⁸ - Moreno al gobierno provisional, Sombrero, julio 1 de 1817, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 189.

⁴⁵⁹ - Mina al Gobierno y Vocales de la Junta Provisional, fuerte del Sombrerito, julio 1 de 1817, *op.cit.* La calce de este documento aparecen las firmas de Mina, Noboa, Fierro, Moreno, Tercero, Ayala, Francisco de Argandar, López de Lara, y las de un tal Fco. Lorenzo y un Pedro Mariño, quienes presumiblemente eran gente de Mina.

general de aquella ciudad y su distrito". Señala que tal medida la tomó después de saber que Mina había entrado en la provincia de Guanajuato e introducido al fuerte del Sombrero o Comanja con 400 hombres, "de donde ha salido con la misma fuerza y batido el 28 del pasado la división que mandaba el Sr. coronel D. Cristóbal Ordóñez, con muerte de éste gefe". Le escribe que debe dirigirse a la ciudad de Querétaro por ser la "demarcación limitrofe de aquella provincia, punto del mayor interés". Igualmente, dice a Liñán que el brigadier Ignacio García Rebollo -hasta entonces encargado de dicha población-, debe de quedar como su segundo, cediéndole el gobierno militar y político de la región queretana.

Luego le enumera todas las tropas que quedarán bajo su mando y con las cuales debe de batir a Mina, y que son:

| En la Ciudad y Distrito de Querétaro |
|---|
| -el batallón Ligero de Querétaro |
| -el regimiento de dragones de Sierra Gorda |
| -dos escuadrones del regimiento de España (uno montado y otro desmontado) |
| -dos escuadrones de San Carlos |
| -dos compañías de dragones de San Luis |
| -un crecido número de compañías y piquetes urbanos, de la ciudad y de las haciendas de la región. |

| En el Bajío de Guanajuato |
|---|
| -los regimientos de la Corona |
| -batallón de Navarra |
| -batallón ligero de México |
| -los dragones del Príncipe |
| -los dragones de la frontera de Nuevo Santander |
| -dos escuadrones de San Carlos |
| -un escuadrón del Potosí |
| -245 dragones de Nueva Vizcaya y Sierra Gorda |
| -varios cuerpos y compañías urbanas y realistas |

Le señala el virrey que esas numerosas tropas -sumadas a las de el brigadier Pedro Celestino Negrete y de José de la Cruz provenientes de Nueva Galicia, y otras de la provincia de Valladolid- quedan bajo sus órdenes, por lo que debía de situarlas "en el punto que juzgue más a propósito para *contener* y *batir* a los traidores, Mina y sus secuaces, en el caso de que se aproximen á dicha ciudad [de Querétaro] que *conviene* por su situación y riquezas *conservar á toda costa*".

Así mismo, Liñán, que arribó a Veracruz con el cargo de sub-inspector de infantería -puesto que pasó al mariscal de campo José Moreno Daoix-, es nombrado Subdirector de Tropas de la Nueva España -autoridad militar sólo por debajo del virrey-, y con este nuevo cargo es enviado de inmediato a el Bajío -saliendo ese mismo día 3 de la capital en dirección a Querétaro- para acabar con la renaciente insurgencia de aquella región y destruir al navarro en particular. Por último, le encarga Apodaca, especialmente, el ganarse la confianza de la población hacia el gobierno realista y buscar, a la vez, el desprestigio del lider rebelde.⁴⁶⁰ El mariscal Liñán salió presuroso de la Ciudad de México y llegó a Querétaro el 8 de julio para ponerse al frente de tan numeroso ejército realista.

Ciertamente se descuidaban a otros revolucionarios con este enorme envío de tropas hacia el Bajío, pero lo que se intentaba era crear el mayor y más poderoso ejército posible con el cual sería poco probable que Xavier -la mayor amenaza al virreinato y el principal sostén de la insurgencia- pudiera ya no sólo seguir avanzando, sino escapar. Se le intentaba rodear, arrinconándolo -como estaba- en el centro del territorio novohispano, sin posibilidad de obtener ayuda interna y mucho menos del exterior.⁴⁶¹

Ya ningún grupo o jefe rebelde, ningún otro problema en la administración de Apodaca era tan urgente como el eliminar a Mina, y sus disposiciones extremas lo demuestran. La victorias de éste habían hecho ya

⁴⁶⁰ - Apodaca a Liñán, julio 3 de 1817, citada en Bustamante, *op.cit.* pp. 379-381. Sí, disposiciones extremas del virrey para *contener* y *batir* a Mina y sus hombres. Esa era la consigna: *contener* y *batir* a Mina.

⁴⁶¹ - Miquel I Vergés, indica que las instrucciones al ejército realista y el envío mismo de Liñán fueron disposición directa de Fernando VII, quien también veía como de mucho peligro la expedición de Mina. Miquel I Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, pp. 144-145. Esto es muy posible, y lo es más aún cuando consideramos la adversión que tenía el Rey hacia Mina y a su tío Espoz desde el fallido levantamiento contra su persona en Pamplona. Sin embargo, por no haber un documento que así lo acredite, no se puede descartar del todo como una iniciativa particular de Apodaca, de la que sí tenemos prueba.

labor de entusiasmo y convencimiento en la sociedad de la Nueva España. Es por ello que el virrey encargaba a Liñán el crear entre la población la mayor confianza hacia el ejército realista, indicando -para disfrazar su intención- de que era una medida para que se diseminaran los temores hacia Mina y sus extranjeros, siendo que lo que buscaba era destruir la simpatía por aquel líder entre esos pueblos.

En efecto, Mina estaba ganando fama y esto era un gran riesgo para las autoridades virreinales, pues ya no sólo se habla de él en las líneas rebeldes sino en las mismas tropas realistas y entre los grupos autonomistas novohispanos que veían otra posible oportunidad para intentar hacerse del poder. A voz media se comentaba de sus triunfos y de su cualidad de español, de liberal, pero sobre todo, se hablaba de Mina *El Estudiante*, del antiguo y prestigiado guerrillero insurgente en la guerra contra Napoleón en la Península. La población de Celaya, por ejemplo, se conmocionó con la muerte de Ordoñez -indica Luis Velasco y Mendoza, historiador de Celaya-, y de inmediato se radicalizaron las dos posiciones existentes entre sus habitantes desde la época de Hidalgo: la realista y la insurgente; efectuándose incluso algunas fricciones y choques entre la población por estos sentimientos encontrados.⁴⁶²

No obstante, a casi todos los simpatizantes novohispanos del navarro les detiene el temor de que su campaña sea fugaz y queden atrapados en una situación comprometida con el gobierno virreinal si acaso tomaran aquel partido. Por ello esperarán un poco más a que el tiempo les dé un momento más propicio y seguro para declararse, pro-insurgentes o pro-Mina, con todo lo que esta diferencia conlleva.⁴⁶³

Por lo mismo la Iglesia, quien sabía que sus intereses también peligraban si acaso triunfara el liberal Mina en la región, volvió a tomar sus medidas y el 30 de junio el propio Obispo Juan Ruiz de Cabañas -a nombre del clero de Guadalajara- mandó un oficio al mariscal José de la Cruz, en el que le manifiesta que "con motivo de la invasión *del traidor Mina*", le había parecido necesario y conveniente para el rey, para la patria "y á la *defensa de la religión* y

⁴⁶² - Luis Velasco y Mendoza, *Historia de la Ciudad de Celaya*, t. II, México, 1947, p. 128.

⁴⁶³ - La diferencia radica en que únicamente, no sólo, o no se seguirían los lineamientos de la insurgencia de Morelos que buscaban los rebeldes sino en obtener también -o solamente- los intereses particulares de liberales españoles y (o) de los autonomistas novohispanos. Esto que parece una contradicción quizás pensaban resolverla una vez derrotado el enemigo. Sería hasta entonces que el grupo más fuerte y sólido -ilámese insurgente, liberal o autonomista- se impondría a la larga.

del Estado" el animar al Dean y Cabildo del lugar para que cooperaran "sosteniendo por nuestra parte alguna tropa" lo que serviría de ejemplo para que "todas las clases y cuerpos de esta diócesis hiciesen lo que esté a su alcance" Menciona que el Dean respondió que el Cabildo unánimemente aceptaba la propuesta, por lo que iba a sostener a un cuerpo de 100 soldados de infantería, además de los 25 caballos del escuadrón de voluntarios de Nueva Galicia, al que ya pagaban Termina señalando que en consecuencia, esperaban la aceptación del dicho Cruz, para poner esas fuerzas a su disposición.⁴⁶⁴

*La hacienda y los dineros del Jaral.

Por su parte, Mina seguía activo después de la victoria obtenida, y a los pocos días salió nuevamente acompañado de Pedro Moreno y unos 300 hombres con la intención de tomar la Hacienda del Jaral, de donde se sabía que se guardaba una enorme riqueza, misma que en esos momentos era indispensable para los insurgentes.⁴⁶⁵

Juan de Moncada era el dueño de la rica hacienda, en donde se producía una enorme cosecha de maíz, trigo y chile, que le dejaba más de 25 mil duros anuales, esto sin contar los grandes rebaños que tenía y el número de caballos con que contaba. Moncada era "el Marqués del Jaral", hacienda que tenía una extensión de cerca de 200 millas de largo, y contaba con una casa de recreo, varios edificios, vastos graneros, un templo particular y un gran caserío para los dependientes y paisanos; además poseía una guarnición especial para su defensa, a la que se sumaba su estructura fortificada y un foso que la rodeaba.⁴⁶⁶

El marqués, contaba con el cargo de coronel realista del regimiento de Moncada, había recibido ya varios asaltos de los insurgentes, desde el de Miguel Hidalgo (1810), Núñez (1811), Campo Verde (1814), el conjunto de Galindo y Albino García (1815), el de Ruiz (1816) -donde perdió sólo 5 bueyes-

⁴⁶⁴ - Obispo Cabañas al mariscal De la Cruz, Guadalajara, junio 30 de 1817, citado por Luis Pérez Verdía, *Apuntes Históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco*, Guadalajara, ed. ITG, 1986, pp. 147-148. Nuevamente la dualidad Iglesia-Estado en defensa de sus intereses.

⁴⁶⁵ - "No se puede combatir sin armas -afirma J.M. Miquel, al comentar el episodio- y éstas no se consiguen sin dinero". Miquel I Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, p. 150.

⁴⁶⁶ - Robinson, *op.cit.*, pp. 124-129. Este autor se extiende demasiado al enumerar muchos datos acerca de la riqueza de la hacienda, sin embargo, Bustamante los desecha por considerarlos como innecesarios y sobre todo poco verídicos.

hasta los 3 efectuados por el Pachón (de 1812, 1814 y 1815 respectivamente).⁴⁶⁷ A pesar de esas embestidas, no esperaba el ataque de Mina, a quien consideraba lejano; además, había decaído tanto el movimiento independentista que no creía posible que algún "cabecilla" se aventurara a tratar de atacarlo nuevamente. Sabía también que, por la extensión de sus tierras, nadie podía acercarse sin que él fuera informado por algún dependiente o guardia.⁴⁶⁸

No obstante, Mina logró acercarse demasiado al edificio principal, donde se alojaba el marqués, sin ser visto y ciertamente le hubiera tomado por sorpresa si el coronel Noboa -quien comandaba el avance- no hubiera cometido la imprudencia de dejarse ver, lo que puso en sobre aviso al dueño, logrando éste apenas salir a tiempo para refugiarse en la Hacienda del Bizcocho, de donde pasaría posteriormente a San Luis Potosí junto con su guarnición de 300 hombres y unos 140 soldados que habían sobrevivido de la derrota en los Llanos y que se habían refugiado ahí.

Era ya la madrugada de ese 7 de julio, cuando los insurgentes entraron con mucha precaución a la hacienda, sorprendidos de no encontrar resistencia alguna. Xavier pensaba que todo era una trampa para cercarlos una vez dentro. Estando cerca de la casa principal, el cura del lugar salió a recibirlos, dándoles la bienvenida en el nombre del marqués y ofreciéndole a Mina, por encargo de dicho dueño, todo lo que la hacienda contenía y suplicando que no hiciera daño a los edificios. El navarro, ya despejado de la posibilidad de un ataque sorpresivo, ordenó a sus tropas que respetasen las propiedades y que se abstuvieran de agredir a sus pobladores, también pensó que era conveniente el permanecer en ese sitio hasta el amanecer.

Pero los insurgentes habían entrado al lugar en busca de dinero y no lo habían encontrado. Por lo mismo, al salir el sol del mismo día 7, se tomaron las medidas para averiguar si los tesoros habían sido llevados por el marqués o si aún se encontraban por ahí escondidos. Se dice que un criado fue quien les informó que una buena cantidad de dinero se encontraba oculto bajo el suelo de un cuarto cercano a la cocina. Enseguida se ordenó una excavación a puerta

⁴⁶⁷ - Doris M. Ladd, *The mexican nobility at Independence, 1780-1826*, Texas, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1976, p. 137.

⁴⁶⁸ - Mariano Azuela, *op.cit.*, p. 80. Se continúa encontrando la fuerte relación entre las clases pudientes con la milicia y la política, siendo tres poderes que podían estar a disposición y que podía ostentar al mismo tiempo una sólo persona acomodada.

cerrada, donde sólo algunos oficiales, además de Moreno y Ortiz y los trabajadores, estuvieron presentes. Después de una profunda excavación que tardó 3 horas se encontraron, según la cuenta del tesorero quien registró y dio fé de la cantidad tomada, la considerable cantidad de 140. 000 pesos en plata y oro.

Al tiempo, se adueñaron de 3 cañones y de varias provisiones que se encontraban en el almacén de la hacienda, de donde fueron llevados: 1,124 fanegas de maíz (que costaba \$ 4.00 la fanega), azúcar, cacao, aguardiente y varios artículos de manufactura inglesa, entre otras cosas. También se tomaron 112 caballos, cuyo precio -calculado por la investigadora estadounidense Doris Ladd- era de \$ 30.00 por cabeza, 200 ovejas que costaban \$ 4.00 cada una, y 50 bueyes de a \$ 14.00; además de algunas bestias de carga de a \$ 1.00, y carros para cargar los sacos del dinero hasta el fuerte; y hacia él partieron esa misma tarde.⁴⁶⁹ Al despedirse, Xavier "dejó dicho al marques por medio del capellán, que sentía mucho no haberlo conocido, y que volvería dentro de algunos días á hacerle otra visita".⁴⁷⁰

La marcha se hizo demasiado lenta debido a la carga, por lo que se tuvieron que hacer de más bueyes, mulas y asnos en San Felipe y sus cercanías a donde habían llegado al siguiente día, 8 de julio. En esa población se supo del arribo de algunas tropas a un rancho cercano, el de San Bartolo, situado a 3 leguas de la fortaleza patriota. Xavier propagó la alerta hasta que se descubrió que eran soldados independentistas y fueron a su encuentro. Al caer esa noche, una fuerte lluvia hizo más pesada la travesía, pero aún así se logró llegar al mencionado rancho. Ahí se descubrió que, a pesar de que se puso particular cuidado en proteger la riqueza tomada, una buena suma se perdió en el trayecto, pues algunos arrieros, aprovechando la ocasión propiciada por la lluvia y la obscuridad, se habían llevado varios de los animales cargados. Además,

⁴⁶⁹.- Ladd, *op cit* , p. 137, nota nº. 21. Esta autora especifica que la pérdida del conde del Jaral fue la más grande que se tuvo, a nivel individual, durante toda la guerra de independencia, *ibid.* , p. 136.

⁴⁷⁰.- Alamán, *op.cit.* , p. 587. Alamán y Bustamante consideran dicha anécdota como un insulto grave e innecesario de Mina, por haberse burlado así del Marqués. Potter, por su parte, considera que Mina no pudo haber dejado ese "mensaje insultante" y señala que fue tal vez Noboa quien lo encomendó. Potter. *op.cit.* , p. 262.No obstante, ya se ha visto que Mina dejó algunos recados semejantes a los franceses en la época de la guerrilla en Navarra.

producto de la codicia, del hurto y de las riñas por el dinero, resultaron 3 muertos de entre los rebeldes, quienes se agredieron y mataron entre sí.⁴⁷¹

En San Bartolo estaba ya esperándolos el coronel Miguel Borja, quien tenía la misión de encontrar a Xavier para avisarle de la llegada al Sombrero de algunas de las máximas autoridades de Jaujilla: San Martín y Cumplido; además del padre Torres, líder de los Remedios y de las guerrillas de Comanja y Valladolid, quienes aguardaban con impaciencia su retorno y el resultado de su acción. Por lo mismo, Pedro Moreno envió un parte a dicha Junta y ésta mandó imprimir la noticia del triunfo en una Gaceta Extraordinaria del 13 de julio desde el propio fuerte del Sombrero. "Aquellos Señores Generales [Moreno y Mina] - dice San Martín en ella, desde el día 10- anoche, han dormido en Manzanares, y por tanto, pueden llegar hoy ó mañana a esta Fortaleza; sino han premeditado otro plan para aprovecharse del terror del Enemigo".⁴⁷² Efectivamente, desde la mañana del 9 de junio había salido Mina para encontrarse con aquellos jefes y por la tarde de ese mismo día entró al fuerte, con el dinero tomado -que recontado resultó ser de 107 mil duros, habiéndose perdido 33 mil-, siendo recibido con balas de salva por su nuevo triunfo.

Mientras esto sucedía, el gobierno español se enteró de la entrada de Mina al Jaral y de que había sacado de ahí la gran cantidad de dinero. El 8 de julio, Ignacio Suárez, comandante de la Hacienda de San Diego del Bizcocho, informaba al virrey que había arribado a dicha hacienda *el conde de San Mateo* - marqués del Jaral-, asegurando que Mina había entrado a la mencionada hacienda a la una y media de la madrugada de ese día y que el marqués había salido en retirada con su familia y con 300 hombres. Decía también que él intentaba llegar a San Luis Potosí, pero que una partida insurgente le había

⁴⁷¹.- Pérez Verdía, *op.cit.*, p. 144. Fue tanto el dinero tomado que, para verificarlo así, San Martín indica que un tambor rogó a Mina pagar con su propio dinero a los soldados. Xavier aceptó por lo que el tambor dio un peso a cada cabo, dos a los sargentos, y a los soldados el doble de su paga, y después de ésto, le sobraron otros 600 pesos que encargó a Rita de Moreno que se los guardase. Hoja de Servicio de San Martín a Bustamante, sin fecha (presumiblemente a principios de 1821), en "Causa de San Martín", en JHD, *Colección de documentos...*, *op.cit.*, p. 455.

⁴⁷².- "Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente", Sombrero, domingo 13 de julio de 1817, la Imprenta Nacional, en Genaro García, *op.cit.* Todos los autores coinciden en que Mina entró el 9 al Sombrero, sin embargo, en esta publicación se dice que para el 10 aún no llegaban. En una gaceta posterior corregirá la Junta indicando que efectivamente fue el día 9 cuando se efectuó la entrada de Xavier a aquella fortaleza.

cortado el paso. Finaliza señalando inquieto "yo considero que éste traidor [Mina] deberá de amanecer mañana sobre S. Luis Potosí".⁴⁷³

Mucho temían los realistas que Xavier se dirigiera a tomar la mencionada capital, pero Mina -cuyo principal interés, en ese momento, era el de llevar el dinero al Sombrero- no intentó hacerlo, a pesar de que -a decir por Robinson- ciertamente supo por medio de un desertor de aquella ciudad de la posibilidad de realizarlo. El informante le comentó que el marqués, en su huida, se había retirado aún más lejos de San Luis Potosí por considerar a esa ciudad como poco defendible; además le aseguró que sus habitantes estaban deseando que el general insurgente se acercase, para recibirlo con los brazos abiertos.⁴⁷⁴ El navarro, no obstante lo anterior, optó por llevar su rica carga a la fortaleza insurgente.

Los mensajes al virrey continuaban llegando y el 14 de julio recibió el de José Ruiz, coronel del batallón de Navarra, establecido en Silao. Este jefe le decía que el día 8 se encontraba junto con Orrantía entregando el mando de sus fuerzas a Negrete, en León, cuando recibieron el aviso de la entrada de Mina al Jaral. Explica que de inmediato se pusieron en movimiento para tratar de interceptarlo en la Tlaquichera, por donde debía pasar Xavier en su regreso hacia Comanja, pero que al pasar el tiempo y no tener noticias positivas en ese lugar, se adelantaron hasta La Deseada. Se justifica diciendo que una vez ahí, se enteraron que, por haber tenido noticia de sus movimientos, los insurgentes aceleraron el paso, y se les había visto retirarse del lugar desde el día anterior, por lo que ya habían logrado entrar en su fortaleza.⁴⁷⁵

La noticia preocupó aún más a Apodaca, pues sabía que con la suma tomada -que el marqués del Jaral sostenía que era, entre monedas, barras de plata, ropa, maíz, bestias y menesteres del almacén, de 306,400 pesos- los insurgentes iban a poder continuar financiando su lucha, siendo aún más peligrosos.⁴⁷⁶ Por lo mismo, dispuso -en un oficio fechado el 12 de julio- que

⁴⁷³ - Suárez a Apodaca, julio 8 de 1817, Hacienda de San Diego de Viscocho, citada por Bustamante, *op.cit.*, pp. 381-382.

⁴⁷⁴ - "No sabemos -continúa Robinson- si el desertor dijo la verdad, pero por noticias posteriores se vino en conocimiento de que el pueblo de San Luis estaba, a la sazón, dispuesto a la revolución". Robinson, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁷⁵ - Ruiz a Apodaca, Silao, julio 14 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t.984, s./ff.

⁴⁷⁶ - Robinson, *op.cit.*, p. 130, y Potter, *op.cit.* p. 261. Estos autores indican que Mina no tuvo una actitud deshonrosa al tomar aquellas riquezas del Jaral que le eran necesarias, lo que si lo hubiera sido de no haber respetado los edificios y procurado el orden entre sus soldados. Pero Bustamante no está de acuerdo y señala que Mina incurrió en algo inmoral, pues "desmintió sus protestas

Anastacio Bustamante -quien llegaría a la presidencia de México años después- pasara de inmediato a perseguir a Mina; al tiempo regañó enfáticamente al marqués por no haber retirado con anterioridad tal cantidad de riqueza y depositado en San Luis, y a Facundo Melgares, y al propio marqués, por no haber hostilizado al jefe rebelde apesar de contar con un buen número de soldados, o por el simple hecho de observar una conducta militar honorable.⁴⁷⁷ Por la misma noticia, Liñán, que llegó a Querétaro el 8 de de julio, tomó también sus medidas y ordenó al ingeniero Juan Bilbao que se dedicara a acelerar la fortificación de esa ciudad, por lo virtual de un ataque del victorioso insurgente español, lo que no se verificó.

***La Junta de Jaujilla. San Martín y su imprenta.**

La de Jaujilla era la única representación de gobierno insurgente que, después de muchas desavenencias, había sobrevivido hasta ese momento. Antes de salir hacia Tehuacán, después de su fracaso en Valladolid, Morelos tuvo la idea acertada de dejar en la región una Junta Subalterna Gubernativa, la que funcionaría como una autoridad que serviría para coordinar y disciplinar a los insurgentes de esta parte del país. El Congreso en retirada retomó esta iniciativa y mediante un manifiesto y reglamento impartido en Uruapan, Michoacán, el 6 de septiembre de 1815, anunció la formación de dicho gobierno regional. "Se establece la Junta Subalterna -decía el Congreso en su decreto- en quien los pueblos hallen un pronto y fácil recurso para todo cuanto se les ofrezca". Se dice también que ésta hará respetar las leyes y tendrá la facultad de dictar otras nuevas en adelante; y que será esta institución "un apoyo seguro por cuyo medio, lejos de perderse, se aumente y perfeccione el orden comenzado a introducir".⁴⁷⁸

hechas en diversas proclamas de respetar la propiedad", Bustamante, *op.cit.* p. 385. A la distancia del tiempo y de las cuestiones de honor, el que Mina tomara aquella cantidad no parece actualmente como alguna falta, pues se estaba en guerra y se necesitaba del dinero y de las provisiones para continuar la lucha, si no ¿cómo podría sostenerla?

⁴⁷⁷.- Apodaca a Bustamante y Melgares, México, julio 12 de 1817, citada por Bustamante, *op.cit.*, p. 382.

⁴⁷⁸.- Supremo Congreso Mexicano, El establecimiento de una Junta Subalterna, septiembre 6 de 1815, citado por Ernesto de la Torre, "Génesis del poder judicial en el México Independiente" en *Historia Mexicana*, N° 137, vol. 35-1, 1985, pp. 171-172.

La Junta -que entró en funciones el 21 de ese mismo mes- recibió el nombre de "Taretán", por ser ese el sitio michoacano a donde se trasladó después de las presiones realistas por capturarla y desintegrarla en Uruapan. Este gobierno tenía a su cargo la jurisdicción de las provincias de Michoacán, Guadalajara, Guanajuato, Zacatecas, Potosí, México y Tecpan, aunque "estas últimas con ciertas restricciones". Fueron cinco los primeros dirigentes de este organismo -los cuales debían de renovarse cada tres años: el licenciado Ignacio Ayala, los guerrilleros Felipe Carvajal y Manuel Muñiz, el señor Domingo García Rojas y el diputado José Pagola, quienes tuvieron que sortear momentos muy difíciles.⁴⁷⁹

En primera instancia, después de la disolución del Congreso en Tehuacán por Manuel Mier y Terán, llegó a Taretán el jefe insurgente Juan Pablo Anaya, para hacer lo propio con la Junta Subalterna, logrando clausurarla por un momento y atrapar a algunos de sus miembros. Pero los dirigentes de ésta -habiendo aprendido de lo ocurrido en la región poblana-, tenían tomadas ya sus precauciones y apoyándose en José María Izazaga, José Antonio Torres, y José de San Martín, lograron vencer a Anaya y a sus seguidores, y el 23 de abril reinstalaron la Junta, enjuiciando al fallido agresor.

El gobierno provisional insurgente -que logró sobrevivir 3 años a Morelos y al Congreso- fue trasladado a una zona pantanosa de Jaujilla, al Noroeste de Pátzcuaro y al Sur de Valladolid, refugiándose en una fortaleza creada con ese propósito; lugar en donde se encontraba en 1817, cuando Mina entró a la región. Para entonces la dirigencia había cambiado y aumentado con personajes de mucha trayectoria revolucionaria, siendo formado su poder Ejecutivo por el propio Ignacio Ayala, único subsistente del anterior; Antonio Cumplido, quien había participado en la conspiración de Valladolid de 1808, y se había sumado a las fuerzas de Morelos; y San Martín, también hombre fundamental para Morelos en Oaxaca y para el gobierno insurgente; fungiendo a la vez como secretarios Antonio Basilio Vallejo, José Antonio López de Lara y Francisco Loxero. Con la llegada del insurgente español, la Junta viviría el momento más importante y activo de toda su efímera existencia.⁴⁸⁰

⁴⁷⁹.- *Ibidem*.

⁴⁸⁰.- Lemoine, *op.cit.*, pp. 331-333. La Junta padecería también la falta de autoridad, ya que algunos insurgentes importantes como Ramón Rayón, se negaron a reconocerla.

"El fuerte de Jaujilla -relataría en su Causa un San Martín ya prisionero- está situado al sur de la ciudad de Valladolid, a medio cuarto de legua del pueblo de Zacapu. La extensión de ésta plaza es como de mil y quinientas varas de oriente a poniente, y como de ochocientas de norte a sur". Indica que el edificio tenía dos puertas, una para cada lado de Zacapu, que estaba rodeado de una laguna como de 2,000 varas de extensión hacia el norte, de 3 leguas hacia el sur y de 6 leguas al oriente; y que toda ella estuvo llena de pequeñas isletas. "Hay en ella almeja -continúa narrando- y muchos patos que sirven de centinelas, pues al menor ruido se alevantan gritando una multitud de aquellas parvadas". Señala que los defectos de fuerte eran los de sentirse en él un clima bastante frío, húmedo y malsano; además de que no se contaban con auxilios de víveres y de guerra sino los que se introducían desde afuera.⁴⁸¹

Tenía este gobierno una imprenta. Con esta importante arma, San Martín sacaría a luz sus mejores escritos, reflejo mismo de su idea independentista e interpretación religiosa. Además, imprimió la mencionada *Gazeta del Gobierno Provisional de las Provincias del Poniente*, del cual se publicarían 10 números y 8 extraordinarios, en un tiempo que va del 20 de marzo al 16 de octubre de 1817. "Estoy hecho cargo de la imprenta -había comentado entusiasta San Martín a Cornelio Ortiz de Zárate (entonces en EU) desde 1816-, y ya verá usted en los papeles que han de salir bajo mi firma, [a ver] si tienen los hermanos algo que alegar contra mi patriotismo...".⁴⁸²

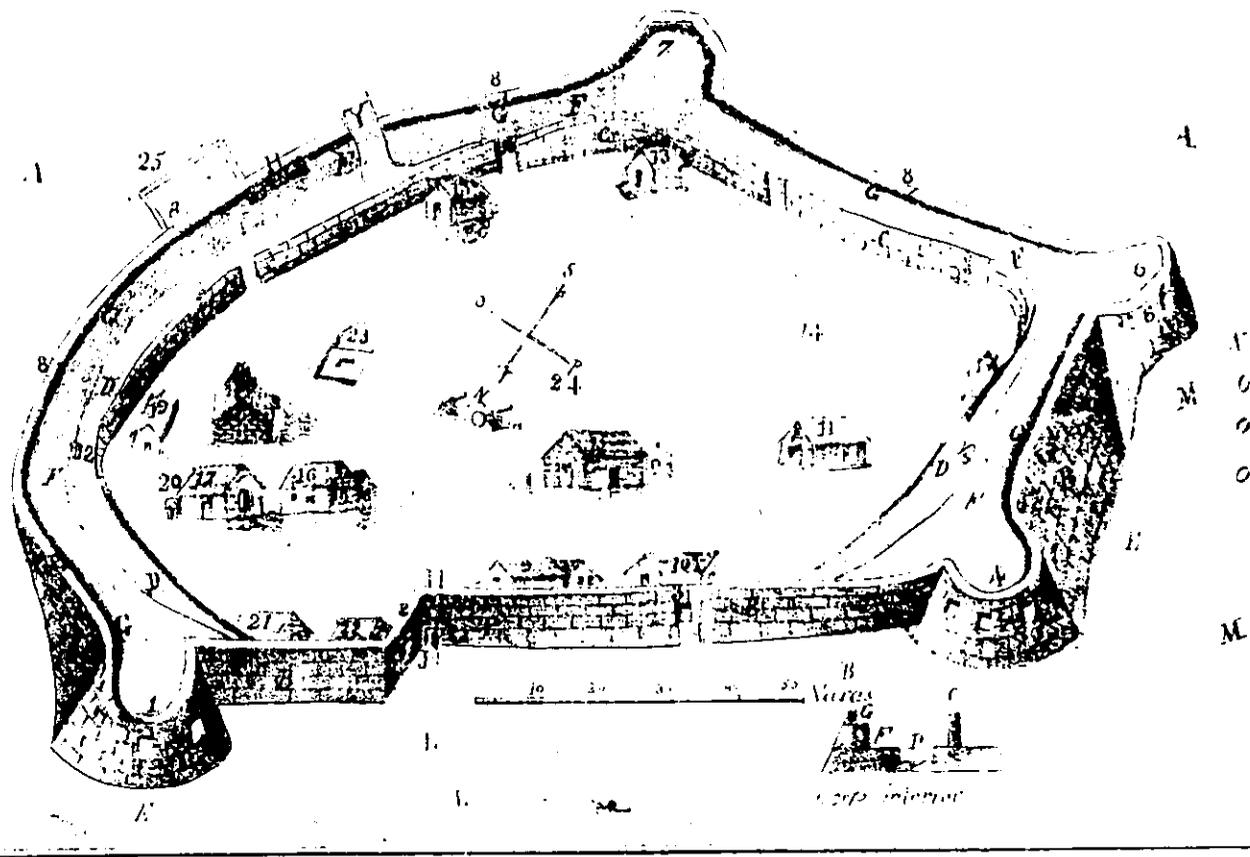
***Xavier Mina y el gobierno insurgente.**

Para el 29 de junio partió de Jaujilla el vocal San Martín acompañado de Antonio Cumplido y Pedro Vallejo, un capellán, ocho oficiales y algunas personas más, "con el objeto de complimentar al Sr. *General D: Francisco Xavier Mina*, de felicitar a su oficialidad, y de tratar asuntos interesantes al bien de la

⁴⁸¹.- Hoja de Servicios de San Martín a Bustamante, en "Causa de San Martín" en JHD, Colección de Documentos... *op.cit.*, pp. 454-455. Quien mejor para describir el fuerte de Jaujilla y su situación que el propio San Martín el cual, literalmente, lo vio y lo vivió desde su edificación hasta su destrucción. Dice Ana Carolina Ibarra que actualmente existe todavía un muro espeso de piedra del edificio el cual no llega a cerrar una habitación completa. Comenta además que la gente del lugar ha seguido encontrado armas y balas de aquella época en el suelo. Por último, informa que la laguna ya desapareció por completo. Ana Carolina Ibarra, *Biografía política de doctor José de San Martín*, (tesis de maestría en Historia), FFYL, UNAM, 1993, p. 123.

⁴⁸².- San Martín a Ortiz de Zárate, enero 27 de 1816. "Causa de San Martín", en JHD, *op.cit.*, p. 394.

Fortaleza de S. Juan Evangelista, llamada por otros nombres de Zacapa ó Jausilla, en el Estado de Valladolid de Michoacan



"Fortaleza de S. Juan Evangelista, llamado...". en Bustamante, *op. cit.*, s/p.

Patria". Para escoltar a los representantes de la Junta, salieron José Antonio Torres y 150 de sus hombres, encontrándolos a 3 leguas de los Remedios, a donde entraron el 1º de julio. Quedaron varios días en este sitio y fue hasta el 7 de julio que salieron junto con 300 dragones en dirección del Sombrero, llegando a esta fortaleza al día siguiente. No hallaron ahí a Mina ni a Moreno -que como hemos visto habían ido a tomar *el Jara-*, por lo que decidieron esperarlos".⁴⁸³

Una vez reunido con los dirigentes de Jaujilla en el Sombrero, el 9 de junio Xavier habló párcamente de los motivos de su expedición, señalando que venía en auxilio de los patriotas mexicanos para liberar este territorio del gobierno despótico de Apodaca y dar con ello un duro golpe a Fernando VII en España; especificó que al quitarle a éste último la colonia más rica y preciada, auspiciaba la llegada de los liberales al poder peninsular y la jura de la Constitución de Cadiz por parte del rey. Finalizó puntualizando -como ya lo había hecho- que, al lado de sus hombres, ponía su lucha y su vida a las órdenes de la Junta insurgente.

Las autoridades del gobierno patriota no podían más que estar dispuestos a cooperar con Mina y le mostraron -por voz de José de San Martín- la gratitud por sus importantes servicios para la causa mexicana y para la defensa de la libertad. San Martín -quien tenía en ese entonces 52 años- parece comprender bien, él sí, el ser y circunstancia del joven navarro, por lo que le dice que los verdaderos defensores de la patria le darán "en los Fastos de la Historia de América, un nombre, un honor, y una gloria mas grande que *cuanta V.S. se ha adquirido en toda la Europa por sus relevantes servicios al ingrato Gobierno Español*". Tan lo comprende que le habla en sus términos diciéndole de la ambición, mentira, irreligiosidad y despotismo de las autoridades españolas; "esos tiranos, esos comerciantes monopolistas, y esos militares destructores de la substancia preciosa de nuestra América".

De igual manera, le expresa que con su llegada la lucha insurgente se justificará ante otras naciones, se "patentizará *que los Americanos aman de corazón a los buenos Españoles*, que sus quejas se dirigen a los bárbaros Sanguinarios". Le afirma que efectivamente, la guerra americana es como la de

⁴⁸³.- "Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente", t. I, Num. 10, pp. 45-48, Xauxilla, miércoles 30 de julio de 1817, en Genaro García, *op. cit.* Las cursivas resaltan el título de General que le da la Junta a Mina y el que le llaman "Francisco Xavier Mina", con lo que se descubre que Xavier efectivamente pudo darse cuenta del error que cometían los insurgentes al llamarlo así y no parece haber una aclaración de su parte.

Xavier, una "guerra por el genero humano, y una guerra en la que se interesa la prosperidad de Europa".⁴⁸⁴ Por lo mismo, la Junta otorgó a Mina el mando superior de la insurgencia en Michoacán, Guadalajara, Guanajuato y de toda la jurisdicción a su cargo en general.

El padre José Antonio Torres, sin embargo, pensaba de otro modo. La popularidad de que gozaba Mina no era muy favorable a sus ideas e intereses y desde el principio lo miró como un intruso peligroso. Por lo mismo, señaló que aunque su rango de teniente general era superior al de general del navarro "en consideración a los talentos militares -explicó- y a la fama de Mina, no tenía inconveniente en ponerse a sus órdenes". No obstante, quiso dejar en claro que este acto era en él "una mera condescendencia, pero como lo exigía el interés de la República no quería perder aquella ocasión de manifestar su zelo".⁴⁸⁵

Torres, el viejo luchador patriota, pensaba que no podía ceder su liderazgo a un recién llegado que presumiblemente no conocía las circunstancias -geográficas, militares, históricas, y demás- que se vivían. ¿Cómo dejar la dirección a un joven idealista de 27 años, posiblemente inexperto, inmaduro e impulsivo?; pero sobre todo -y para colmo-, ¿cómo podría depositar su confianza y la jefatura de la insurgencia a un español? "El odio a los 'gachupines' era terrible entre los americanos -recuerda Vázquez Chávez en su obra-, y no era para menos, después de casi siete años de lucha sangrienta... ésto Mina lo tendría que comprender".⁴⁸⁶

Por otro lado, el actuar de Torres era como para tener en duda su patriotismo. A principios de ese 1817 hubo un intento de acercamiento entre la Junta e Ignacio Rayón para lograr por fin conformar una sola fuerza revolucionaria. Por lo mismo, y a iniciativa del gobierno insurgente, salió Rayón de su fuerte del Cópore para reunirse con los demás dirigentes en Jaujilla; "más

⁴⁸⁴.- *Ibid.* Es increíble el como San Martín comprende a Mina -quizás como nadie más lo hará- lo que puede verse en la forma, ideas y términos en que le habla. Seguramente Xavier sintió nuevamente que el camino que había emprendido era el correcto. Pero el que San Martín lo entienda no quiere decir que los demás jefes insurgentes también lograrían hacerlo.

⁴⁸⁵.- Robinson, *op.cit.*, p. 132. Todos los autores coinciden en la actitud contraria que Torres tendría constantemente hacia Mina. La declaración -que deja ver esa posición negativa- puede quedar como sólo eso, sin embargo, los hechos posteriores demuestran que la presunta sujeción de este padre al navarro no fue tal, y que la prometida ayuda y colaboración no existió del todo. La suma de éste factor de aislar al navarro por parte de Torres -el jefe insurgente de mayor peso en la región-, conjugado con otros que se han ido o se irán señalando, llevaron a la derrota, prisión y muerte final de Mina.

⁴⁸⁶.- Vázquez Chávez, *op.cit.*, p. 142. Hay que tomar este comentario con cierto recelo.

por maniobras envidiosas del General el Padre Torres -se quejaría San Martín posteriormente- no se pudieron poner de consumo en un plan justo". Por este hecho, más que unirse, "quedaron pues mutuamente resentidas, tanto la Junta Gubernativa, como el Exmo. Sr. Rayón".⁴⁸⁷

Incluso, a mediados de junio se había encontrado una carta de Torres dirigida al virrey, en donde le planteaba la entrega del fuerte de los Remedios. Sin embargo, dicho cura negó haberla escrito y aseguró que se trataba de un recurso más de Apodaca para tratar de dividir a las fuerzas insurgentes.⁴⁸⁸ No obstante, a pesar de los visos de sospecha hacia éste padre, los miembros de Jaujilla no podían hacer mucho, pues su fuerza estaba supeditada y dependía directamente de él. Sabían que sin su apoyo eran muy vulnerables, por lo que tuvieron que desentenderse de varias de sus actitudes negativas.

Pero si no había sinceridad de Torres hacia Mina, tampoco la hubo del todo por parte de la Junta Gubernativa. La etapa en que llegó Xavier no fue la más apropiada para hacerlo, por la decadencia plena -no sólo en el término militar y político- de la insurgencia popular. Ya se tenían más debilidades que patriotismo y en el Libro de Memorias de San Martín -presentado durante su juicio-, este vocal insurgente deja en claro el juego obscuro que tenían y del cual Mina nunca supo su existencia. "En varias sesiones secretas [de la Junta] -anota San Martín pocos meses antes de la llegada del navarro-, se ha conferenciado sobre *escribirle al Rey en orden a las causas de la revolución y al verdadero intento de los americanos*; está pendiente, pero se están tomando apuntes".⁴⁸⁹

Cuando fue comisionado por la Junta para recibir a Mina, San Martín escribe esta vez -después de habersele dado la instrucción para entrevistarse con él-: "Se determinó que Mina [enemigo férreo de Fernando VII] *no supiera de la representación hecha al Rey*". Y además -según sus memorias-, por iniciativa propia -viendo la ruta en declive que tenía la insurgencia- desde el 14 de mayo

⁴⁸⁷.- Hoja de Servicios de San Martín a Bustamante, *op.cit.*, p. 454. Para mayor desgracia de Rayón, y de la insurgencia toda, mientras se desarrollaba esta reunión, el Cóporo se rindió a los realistas. Por esa razón Rayón abandonó el lugar y, después de recorrer un trecho "y por los informes que tuvo -continúa San Martín-, perdió la esperanza de recuperar una fortaleza que había sido terror de los enemigos". *Ibidem*.

⁴⁸⁸.- "Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente", miércoles 13 de junio de 1817, en Genaro García, *op.cit.* A pesar del hecho, las autoridades insurgentes dieron por falsa. Decía la Gaceta: "Los gachupines fingieron aquella carta [de Torres] para introducir desconfianza y desconceptuar á aquel valeroso, constante y benemérito general".

⁴⁸⁹.- Libro de Memorias de San Martín, en "Causa de San Martín", JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, p. 431. Las cursivas para resaltar las intenciones de la Junta de Jaujilla.

de 1817, había escrito una "segunda representación al Rey", enviándola al Obispo Pérez, en donde le señala al monarca español, como excusa, que la actitud furiosa de Calleja hizo que -en 1813- no le quedara otro recurso que pasar a las filas rebeldes de Morelos; y le pide entonces "la gracia del perdón con entero olvido".⁴⁹⁰

No obstante ésto, a la reunión del siguiente día, en contraste con el anterior, Mina habló y dijo mucho: les explicó de sus planes y su situación; les confesó que lamentaba el que las "heces" del bajo pueblo español los sometieran, cuando la América, por su situación geográfica, riqueza y producciones debería de ocupar uno de los primeros rangos en las naciones europeas. El general nuevamente "protestó -dice San Martín a Bustamante, en la relación de sus servicios- que él [Mina] no era enemigo de España, sino de Fernando VII, que desaba la libertad de todos los pueblos y que su intención era hacer libres e independientes a todos los mexicanos, para que éstos lo auxiliaran contra aquel tirano déspota".⁴⁹¹ Con este mensaje podría despertar dudas insurgentes, e intentando reafirmar su posición mexicana, mencionó Xavier que su expedición estaba muy lejos de tener ideas ambiciosas, que sus acuerdos con las naciones extranjeras sólo eran los de salvar a América y darle su libertad. Por ello trató de convencerlos animosamente que del exterior llegarían muy pronto auxilios para la causa. Igualmente, recalcó que estaba convencido que el triunfo únicamente se obtendría de existir una fuerte cooperación entre todos los insurgentes.⁴⁹²

Entonces, a decir de Mina, de la ayuda del exterior y del mutuo auxilio en el interior -además de una guerra bien dirigida-, resultaría el triunfo insurgente. "Jamás se mostró Mina más admirable -dice Robinson-... Los jefes de la república, y sus propios oficiales, que estaban presentes lo oían con admiración". Se dice que fue tanto el sentimiento expresado por el insurgente español que el propio padre Torres le tomó de la mano y le aseguro entusiasmado:

⁴⁹⁰.- *Ibidem*.

⁴⁹¹.- Hoja de Servicios de San Martín a Bustamante, en "Causa de San Martín", en JHD, Colección de documentos..., *op.cit.*, p. 455.

⁴⁹².- "Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente", Xauxilla, miércoles 30 de julio de 1817, en Genaro García, *op.cit.*

-Seis mil hombres tengo, que puedo poner a la disposición de V.
-Si es así -respondió Mina reconociendo su momento mejor-, voy en derechura de la capital.⁴⁹³

Ya en las disposiciones insurgentes, reunidos sólo Mina, San Martín y Torres, se llegó al acuerdo de que el navarro establecería su cuartel militar en el fuerte del Sombrero, el cual distaba mucho de tener los recursos de defensa y aprovisionamiento necesarios en caso de un ataque o sitio del enemigo. No cabe duda de que el de los Remedios tenía mejores cualidades en esos sentidos, empero el insurgente español decidió quedarse en el Sombrero seguramente por la diferencia de actitud que veía en Pedro Moreno, en comparación del padre Torres: el primero aceptaba apoyarle incondicionalmente y quedarle subordinado, mientras que el segundo se mostraba muy reacio en esos aspectos.

Según el diario de San Martín, el general había propuesto regresar a Soto la Marina con la división de Ortiz, para salir a los Estados Unidos y volver antes de un año con 10 mil hombres -como era su idea original-, pero le fue negado, determinándose que partiera Zárate con la misma comisión.⁴⁹⁴ Por su parte -a decir de Bustamante-, la Junta prefería que el general marchara sobre Valladolid para apoderarse de sus importantes recursos, y obtener con ello también efectos propagandísticos a la causa, para de ahí -como hizo Hidalgo- preparar un ataque directo a la Ciudad de México. Al parecer Torres, desoyó estas interesantes propuestas, pensando que aún no se podía ir a la ofensiva a causa de los movimientos del ejército virreinal y se decidió que tenían que esperar una situación más propicia para hacerlo.⁴⁹⁵

Por lo mismo se dispuso que, por el momento, se dedicarían cada uno a defenderse, en sus respectivas fortalezas, de un inminente ataque frontal que sabían había ordenado Apodaca; que se auxiliarían mutuamente ante algún virtual sitio; y que se tomarían las medidas necesarias para acrecentar y

⁴⁹³ - Robinson, *op.cit.*, p. 133.

⁴⁹⁴ - Libro de Memorias de San Martín, en "Causa de San Martín", *op.cit.*, p. 431. Los planes de Mina se frustraron así. La sujeción del navarro a la Junta -influenciada por Torres- había sido esta vez contraproducente.

⁴⁹⁵ - Bustamante, *op.cit.*, 387. Entonces, la posibilidad de una ofensiva insurgente -misma que Mina traía desde Santander- quedó pospuesta para una posible mejor ocasión. A decir verdad, dicha "ocasión propicia" nunca llegaría y quizás, contrariamente a lo esperado, con esta actitud se perdió la inercia del impulso triunfal que Mina traía consigo. Así, el navarro sacrificó su libertad de acción -que tan buenos resultados le había dado-, para dedicarse a sostener al Sombrero.

organizar al ejército revolucionario. Para cumplir ésto último, Torres se ofreció a juntar la gente necesaria, ya que afirmaba que en los alrededores existían poblaciones y ranchos dispuestos a levantarse ante un llamado, y que él contaba con un número suficiente de armas que mantenía escondidas bajo tierra. Para que no todo quedara en palabras, Mina ordenó al coronel Noboa, su segundo en mando, que viajara junto con Torres a los Remedios y comenzara ahí a formar y disciplinar a las fuerzas que se formasen.

El 11 de julio, después de haber llegado a tales acuerdos, los dirigentes del Gobierno regresaron al fuerte de Jaujilla, a la vez que Torres volvía al de los Remedios, pero esta vez en compañía de Noboa y de 8 mil pesos que Mina le había dado para que le abasteciera de pertrechos y alimentos. A pesar de este encargo, el recelo hacia aquel padre quedó presente en Mina y varios de sus oficiales. Young, en particular, dijo a otro de sus compañeros, después de la reunión, que no se deberían de fiar de Torres. "Veo la envidia estampada en su rostro -señalaba-; nos engaña, es menester desconfiar de él y tenerlo por un enemigo de nuestro valiente general".⁴⁹⁶

El principio del fin.

***Preparándose para la batalla.**

Por su parte, Xavier ordenó la creación de un regimiento de infantería con los nuevos reclutas que quedaría al mando del coronel Young. También se pagó a la tropa y se adquirieron efectos de diversos lugares, como una gran cantidad de calzado traída de la realista Villa de León. Con los mismos recursos sacados del Jaral, comenzó todo a movilizarse y la gente se dedicó a habilitar armamento y municiones, y a fabricar y distribuir vestuario y calzado. Por lo mismo, pronto se formó una especie de mercado en el fuerte, llenándolo de vida. Al haber dinero, había comerciantes dispuestos a vender sus productos a los insurgentes con la cierta neutralidad que se les daba tanto en el bando rebelde como en el español, llegando incluso a aceptarse el intercambio y venta de menesteres entre ambos grupos enemigos.

⁴⁹⁶.- Robinson, *op.cit.*, p. 133. Una frase citada por el escritor estadounidense, misma que no podemos hacer a un lado -sin perder objetividad- por lo ilustrativo de ella y por venir de testigos presenciales de aquella conferencia. El recelo existía en Mina, pero no tenía otra alternativa que arriesgar y apoyarse en Torres, esperando que sus intenciones fueran sinceras.

Por esos días el navarro logró ponerse en contacto por correspondencia con el comandante realista de Lagos, proponiéndole el canje de un número indeterminado de prisioneros españoles que tenía en sus manos por la vida y libertad del teniente Porter -quien había sido capturado por el ejército virreinal después de la toma de Real de Pinos-. El comandante respondió caballerosamente que ese tipo de transacciones no podían llevarse a cabo en las circunstancias de guerra que se vivían, pero que no obstante, había pedido consejo y disposición de su jefe inmediato. Pocos días tuvieron que pasar para que Mina recibiera otra atenta carta del jefe realista de Lagos, en donde le responde que su jefe no sólo le había negado el poder llevar a cabo el pretendido canje, sino que, enfático, le había ordenado que no volviera a tener ninguna comunicación con los insurgentes.⁴⁹⁷

Mientras tanto, los realistas no permanecían inactivos y ante los importantes logros de Mina y la inquietud que éstos provocaban entre las tropas realistas y la sociedad toda, el virrey Apodaca se vio forzado a lanzar el 12 de julio un Bando para tratar de disminuir los efectos de la campaña del navarro. En ese documento afirmaba que, a causa de las medidas que ya había tomado y por el castigo que de Dios sin duda obtendría "el traidor Mina... debido a sus crímenes", era conveniente que "*los Jefes, las tropas y el mismo público se enteren de aquella [conducta de Mina]... y no le den importancia a los sucesos que en sí no la tienen*".

Para entonces el virrey estaba bien enterado del origen y de los apoyos del exterior que había recibido la expedición, por lo que habla de los engaños, que desde hacía año y medio -cuando supone que "tramó la invasión"-, hizo Xavier a los comerciantes extranjeros para que le prestaran dinero, prometiéndoles "las ideas lisonjeras de llenarse de riqueza a costa de las de los vecinos y naturales de estos Reinos". Menciona los pasos que siguió la división desde su acercamiento a Victoria, hasta el desembarco en Soto la Marina, para continuar apuntando sobre la penetración de Mina al interior del reino, de la guarnición que dejó en aquella población, y de la construcción del fuerte para su defensa, y de la desertión y derrota de Perry.

Habla -tratando de que todo sea a su favor- de la destrucción de la flotilla del navarro y de la toma del fuerte de Soto la Marina por parte de sus

⁴⁹⁷.- *Ibid.* p. 134. Porter fue enviado poco tiempo después al presidio español de Manila, lugar en donde seguramente falleció.

hombres; de la supuesta derrota que su ejército infringió a la expedición en Peotillos, en la cual afirma haberle matado a 95 soldados; escribe de cuando los soldados realistas les detuvieron en Real de Pinos y de la huida de la división a Comanja (el Sombrero) en donde se refugiaron finalmente. Explica de la pérdida que tuvieron ambas fuerzas en el enfrentamiento de San Felipe donde -a decir de él- no hubo ganador, aunque resalta que el general volvió a refugiarse en la fortaleza de Comanja, "esto prueba que su temor [de Mina] es mucho, y que *su victoria no lo fue...*".

Pasa entonces a describir a los aliados de Mina, calificando al Padre Torres de ser "un apóstata sin medios ni luces" y a Moreno de ser "un hombre de color, rústico y nada militar", explica que ambos cuentan con "gente colecticia, sin disciplina, sin dinero y por último sin orden gobierno o establecimiento importante. Indica que desengañados ya se le han desertado a Xavier e informado a las autoridades un comisario francés, un capitán piemontés y un teniente angloamericano. Dice que aquel "traidor" iba inconscientemente en dirección del Jaral (en realidad para entonces ya lo había tomado), donde seguramente sería derrotado pues "es camino directo para la Colonia".

Asegura que donde quiera que vaya Xavier será seguido y atacado por "triplicadas fuerzas, según tengo mandado". Se ufana de que Mina está perdido pues "ningún pueblo, ninguna hacienda lo ha recibido de voluntad ni se le ha unido... todos son fieles al Rey Nuestro Señor y no tiene partido alguno en este fidelísimo Reino". Lo acusa entonces de ser "sacrilego malvado, enemigo de la Santa Religión que profesamos, traidor al Rey y a su Patria", y por último le achaca el ser Xavier "un invasor de un país que está tocando el borde de su total pacificación y goce de todos los beneficios que trae consigo... [y por] querer alterar en la prolongación de los males de destrucción, asesinatos, robos y desgracias".

Por todo ello, Apodaca ordena: que nadie le diera auxilio de ninguna clase bajo pena de muerte y confiscación de sus bienes; que a quien capture y entregue a Mina se le gratificaría con \$500.00 y que si el captor fuera militar además se le ascendería al grado superior inmediato; que si quien lo entregara fuera uno de sus propios hombres, "y aún lo fuere él mismo en el acto queda indultado de sus crímenes, además de gratificación de los quinientos pesos"; y si quien lo entregase fuere algún extranjero de los que venían con el navarro, se le daría el dinero, el indulto y facilidades para regresar a su país de origen. De

igual forma, por cada uno de los expedicionarios que fuera capturado y entregado se darían \$100.00, y si ellos mismos se entregasen -aclara para terminar el documento- se les daría la misma cantidad y la libertad para regresar a su país, y si lo hiciera entregando sus armas y su caballo, se le darían otros \$50.00 adicionales.⁴⁹⁸

Existía ya confusión y temor en el bando realista por lo que, ese mismo 12 de julio, Ignacio Mora, coronel de la División de Toluca, escribe al virrey desde Ixtlahuaca, México, preocupado de que Mina pudiera llegar a penetrar en su territorio. Así, le informa de que se había enterado que aquel jefe rebelde se había reunido con "el cabecilla Torres" en el "fuerte de San Gregorio" (de los Remedios) desde el 23 de junio pasado, después de haber conseguido ventajas sobre Ordóñez.⁴⁹⁹

Apodaca, para intentar de sofocar esas dudas y evitar que ese tipo de actitudes se propagaran en su tropa, contestó enfático a Mora, dos días después, exclamando que dicha reunión no había existido ya que "aquel malvado [Mina] anda sólo con el resto de su gavilla y como con 200 rebeldes que se le han congregado y nada más". Pero va más allá y afirma que Xavier estaba en franco desacuerdo con Torres y con Moreno de quienes "no encontré las fuerzas, recursos ni opinión que esperaba" sino que sólo halló en ellos "a unos bandidos que huyen a las tropas... unas gavillas desordenadas sin jefes ni oficiales capaces de dirigirlos". Dice que, a diferencia de lo que Mina pensaba, "en lugar del dinero que les ha pedido [a los insurgentes] para mantener a sus aventureros, [éstos] le han ofrecido tortillas y totopos". A pesar de las afirmaciones tranquilizadoras, el virrey encarga a Mora que observe una estricta vigilancia de la región toluqueña y que si se llegara a encontrar "con el pérfido Mina, *atáquele y mátelo* a él y a cuantos le siguen".⁵⁰⁰

⁴⁹⁸ - Bando de Juan Ruiz de Apodaca, Real Palacio de México, julio 12 de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 1106, martes 15 de julio de 1817, pp. 782-786. También citado en Meade, M., "Proclama del Virrey Apodaca desacreditando la influencia de Mina en la Guerra de Independencia", en *BAGN*, 2ª serie, t. I, num. 3, AGN, México, 1960, pp. 399-410.

⁴⁹⁹ - Mora a Apodaca, Ixtlahuaca, julio 12 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 971, ff. 17-18. Por medio de este tipo de cartas podemos darnos cuenta del temor que sentían los jefes realistas por la presencia de Mina en la Nueva España. El lugar era muy distante del teatro de operaciones del navarro, sin embargo la preocupación no era por ello menor.

⁵⁰⁰ - Apodaca a Mora, México, julio 14 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 971, f. 18. Cursivas para destacar que la orden del virrey de matar a Mina era fría y tajante, única posible ante un enemigo como él.

Al tiempo, Liñán informa al virrey que saldría el 14 de julio en dirección del Bajío, pues ya sólo esperaba la llegada del 1er. batallón de Zaragoza. Así efectuado, en pocos días el mariscal se ubica en Guanajuato mientras que Orrantía y [¿?] Rafols llegan a Dolores con el 1er. batallón Americano, con parte del de Fernando VII y con gran número de caballada. De igual forma, Villaseñor se adentra en la ciudad de San Luis, y parte del de Orrantía, con Ildefonso de la Torre al frente, se sitúa en San Miguel el Grande. Ruiz con el batallón de Navarra espera en Irapuato y Negrete se mueve con una división del ejército de Nueva Galicia para terminar de cerrar la pinza. El cerco al insurgente español está concluido.

Mina se dio cuenta de los movimientos de los grandes contingentes españoles para atraparlo, por lo que comenzó un frecuente intercambio de correspondencia con los Remedios y Jaujilla. A ésta última le avisa el 14 de julio que Liñán cuenta con un enorme número de soldados y que tenía la intención de atacar el Sombrero, señala que, con el mismo fin, hacia el rumbo de San Felipe se acercaba una fuerte división realista y pide permiso y refuerzos para salir a su encuentro y destruirlos antes de que se acerquen a aquel refugio rebelde. Torres, a pesar de las recomendaciones de la Junta para enviar al general los refuerzos pedidos, sólo mandó a escasos 100 hombres del coronel Borja, mismos que fueron insuficientes para realizar la medida planeada por Xavier y la oportunidad se alejó.⁵⁰¹

Para entonces, haciendo uso del arma de la imprenta, la Junta creyó oportuno -por el momento de éxito que se tenía- el publicar en una Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente, el Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana que había impreso Mina en Soto la Marina, para difundir nuevamente la idea y la lucha del navarro, intentando con ésto, ganar mayores adeptos -sobre todo en las clases pudientes.⁵⁰²

Mina -quien se encuentra satisfecho del comportamiento de sus tropas-, envía a Jaujilla una carta fechada el 15 de julio, en donde anuncia de la disolución de su Estado Mayor, para conformar la que llamó Plana Mayor, informando también de los ascensos a que se han hecho acreedores algunos de sus hombres para que este gobierno los certifique. Por lo mismo, envía las hojas

⁵⁰¹.- Mina al Gobierno de Jaujilla, julio 14 de 1817, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p.191.

⁵⁰².- "Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente", t. I, Num. 9, domingo 20 de julio, pp. 37-44, en Genaro García, *op.cit.*

de servicio de los oficiales sobresalientes, señalando su cargo anterior y al que debe ser ascendido, su lugar de nacimiento, su edad y la fecha en que se dio de alta en la milicia y de cuando se unió a su división.⁵⁰³

En consecuencia -en una gaceta del 20 de julio-, la Junta gubernativa anuncia que desde ese mismo pasado 15 de julio concedió los ascensos que Mina había recomendado para varios de sus hombres. Así, se ascendió a:

- José García del Fierro, de teniente coronel a coronel.
- Juan Arago, de comisario de guerra a teniente coronel.
- Pablo Erdozain, de jefe de escuadrón a teniente coronel.
- Gabriel Márquez, de sargento mayor a teniente coronel comandante.
- José Toir, de 1er. ayudante del Estado Mayor a sargento mayor
- Gregorio Wolffs, de sargento primero a subteniente.
- José María Peña de abanderado a teniente
- José Ignacio Quintana, de alferes de artillería a teniente.
- Manuel Rubio de alferes de artillería a teniente.
- José Susano Varela a teniente.
- Tomas Bond de voluntario a teniente
- Carlos Roberts, de teniente a capitán.
- Andrés Terrien, de teniente a capitán.
- Francisco Treviño, de teniente a capitán.
- Calvino Groher, de teniente a capitán.

Así mismo, el 24 de ese mes, se ascendió a Gerónimo Mauro de Capitán a Sargento Mayor.⁵⁰⁴

Al tiempo, comenzó a circular por el Bajío, una canción popular insurgente que alababa la llegada de Mina al Sombrero, por despertar a la insurgencia, calificando al "joven navarro" como "el revolucionario" sucesor de Hidalgo y Morelos; además de pronosticar el cercano fin del virreinato. La letra completa es la siguiente:

Señores vengo a cantar,
lo que pasó aquí en esta tierra,
que en el Sombrero encerraron
Mina y el expedicionario

En el fuerte del Sombrero,
Mina y Pedro Moreno,
en la lucha se consagraron,
*español y mexicano, al fin
revolucionarios.*

⁵⁰³ - Mina al Exmo. Ministro de Guerra, Fuerte del Sombrero, julio 15 de 1817, en JHD, Facsímiles sobre expedición..., *op.cit.*, p. 6. Por desgracia, este autor sólo publica la hoja de servicio del comisario de guerra francés Juan Arago, de haber publicado los demás, podríamos saber mayores datos de varios de los expedicionarios. Posiblemente, estos documentos se encuentran en la Universidad de Texas.

⁵⁰⁴ - Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente, Xauxilla, miércoles 30 de julio, *op.cit.*

Diecisiete es el año
que la insurgencia dormía,
más un español vino
y revivió el espíritu libertario.

La espada de la Libertad brilló,
y en nuestras sienas se clavaron
las ideas de nuestra dignidad,
defendidas por Mina... joven navarro.

Viva, viva Javier Mina,
joven español y de honor,
de ideales de libertad
y a la independencia consagrado.

Vuela, vuela palomita
ve y dile al virrey ingrato
que su fin está muy cerca,
con Mina y Moreno... y nosotros los
revolucionarios.⁵⁰⁵

Muertos Hidalgo y Morelos
huérfanos no vimos,
pero con Mina todos los revolucionarios
en la lucha de nuevo nos animamos.

Este tipo de manifestaciones e impresos, y con la -efectivamente- nueva efervescencia que se sentía en el bando patriota a causa del impulso dado por Mina, originó que otros antiguos líderes revolucionarios aparecieran de nuevo en la escena. Por ello, Nicolás Bravo, retomando su lucha, escribe el 20 de julio desde Huetamo al capitán realista José Arvizu, para intentar atraerlo a las líneas rebeldes. Sostiene que la causa insurgente va en aumento, pues contaba ahora con la protección de las potencias extranjeras "cuyas tropas han tocado ya nuestro suelo". Le remite 4 impresos rebeldes para certificárselo, en los cuales se publican "el manifiesto y confirmación de la llegada del Sr. General Mina, y las victorias que en su transporte hasta el fuerte de los Remedios ha conseguido". Con ello trata de mostrarle que "son alucinantes los aparentes triunfos realistas", y que a pesar del indulto de algunos compatriotas, han venido "desde remotos países hombres generosos y *liberales* que sacrificarán su existencia por nuestra tranquilidad, sin que los premie otra obligación o estímulo que la de su heroicidad".⁵⁰⁶

Vicente Guerrero, a pesar de haber sufrido un reciente revés en Ixtapa, había aprovechado la triunfal situación insurgente del Bajío y el empuje

⁵⁰⁵ - Citada por Vázquez Chávez, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁰⁶ - Bravo a Arvizu, Huetamo, julio 20 de 1817, AGN, Operaciones de Guerra, t.971, ff.153-158. Efectivamente, las publicaciones jugaron su papel. Con el paso del tiempo, Bravo, negaría tal "heroicidad" a Mina, y ya en el México Independiente -habiéndose alejado de Victoria y Guerrero-, señalaría que en aquel entonces "apareció por Soto la Marina la expedición del general Mina que venía con el proyecto de hacer que nos gobernase la constitución española, objeto único (según entiendo a que se dirigían sus afanes). No obstante, reconoce que con Mina "un rayo de esperanza alentó los ánimos decaídos a causa de una prolongada serie de desgracias." "Nicolás Bravo, historia de su vida militar", citada por Bustamante, *op. cit.*, p. 229.

logrado por Mina, para escribir algo confiado el 20 de junio a la Junta de Jaujilla (gobierno al que reconocía), más explícitamente al licenciado Ayala, explicándole que, a petición de sus tropas, en la zona mixteca de Buenavista, había sido designado Comandante General del Sur desde el 25 de marzo de 1816.⁵⁰⁷ Ya "sólo espero la aprobación de V.E. -señala- y si fuera de su superior agrado, un despacho formal que me autorice suficientemente para obrar con desembarazo y confirmar la elección que generosamente hicieron de mi persona aquellos fieles patriotas". Después continúa enumerando los servicios que ha prestado a la revolución, y termina aclarando que su solicitud "...no es movida de la ambición, por la gloria de mandar, sino por unos sentimientos patrióticos que me animan a continuar mi carrera".⁵⁰⁸

Pero la Junta es más estricta con el rebelde suriano y contesta a finales del mismo mes negándole tal petición.⁵⁰⁹ Guerrero no considera justo el rechazo de un cargo que ya sus propias fuerzas le han otorgado, por lo que refuta la decisión de Jaujilla en una nueva carta del 2 de agosto, en la cual argumenta con más detalle sus numerosas acciones en pro de la independencia. Pero tampoco se le hizo caso, siéndole negado nuevamente el ascenso.⁵¹⁰

Otro de los que continuaron en la lucha a pesar de los reveses recientemente sufridos, fue Guadalupe Victoria, quien también obtuvo nuevos ánimos con la llegada de Mina, y así lo da a conocer por medio de un bando público, escrito desde San José, el 28 de julio, en el que enumera los triunfos del navarro, asentando equivocadamente que Xavier se había apoderado de la Villa de León; menciona que venían en su apoyo otras expediciones extranjeras, y que había un levantamiento más en España contra el despotismo de Fernando VII -intentando atraerse también a los criollos y españoles liberales. Termina informando que debido al nuevo impulso insurgente ya se han levantado los

⁵⁰⁷.- Vicente Fuentes Díaz, *Revaloración del Gral. Vicente Guerrero, consumidor de la Independencia*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, 1989, p. 12.

⁵⁰⁸.- Guerrero a Ayala, Axuchitlán, junio 20 de 1817, citado por Herminio Chávez Guerrero, *Vicente Guerrero, el Consumador*, México, ed. Cultura y Ciencia Política, 1971, pp. 73-77.

⁵⁰⁹.- Gobierno Mexicano a Guerrero, julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t.940, f.112.

⁵¹⁰.- Guerrero a la Junta de Jaujilla, agosto 2 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, ff.269-270. Los biógrafos de Guerrero toman esta negativa como una verdadera injusticia. "La Junta de Jaujilla no le rindió homenaje -se queja Magaña Esquivel-... y no fueron a estrechar la mano que había sostenido entre sacrificios esa espada, sino a rendir homenaje al guerrillero español, trocando así los papeles." Antonio Magaña Esquivel, *Guerrero, el héroe del sur*, México, ed. Xochitl, 1946, p.5.

americanos también en Campeche, donde se había sabido de recientes enfrentamientos.⁵¹¹

Es tal el sentimiento de triunfo en Victoria que, en un posterior manifiesto al pueblo del 1º de agosto, concedería el "perdón general a todos los que se hallaren en país enemigo, debido a los primeros triunfos de Mina".⁵¹² Aún a nivel sudamericano, la expedición de Mina creó muchas expectativas de cambios favorables. Es por ello que la *Gazeta de Santiago de Chile*, escribiría en su número 14, del 20 de septiembre de 1817 la siguiente nota:

El general Mina salió de Nueva Orleans el 5 de abril y desembarcó en la costa de México con 700 hombres; muchos del país se unieron a su bandera; tomó posesión de la villa de Gálvez que está sobre la costa como a quince leguas de Veracruz hacia el norte... De la conocida actividad y empresa de Mina mucho se debe esperar.⁵¹³

Esas fueron las consecuencias de las acciones del insurgente español, en el bando revolucionario.

***Fracaso patriota en la Villa de León.**

A pesar de su fracasada salida para interceptar a los realistas antes de que le pusieran un sitio, Mina pensó que podría verificar algún daño al enemigo tomándole alguna villa cercana, esperando distraer con ello su atención y alejándolo del Sombrero. En esta idea estaba cuando se enteró, por medio de un ejemplar de la Gaceta de México que llegó a sus manos -la extraordinaria del 27 de junio-, de la toma del fuerte de Soto la Marina y de la prisión de sus hombres.⁵¹⁴ Este fue un duro golpe que forzosamente hubo de repercutir en su actuar posterior. Se sintió culpable, sus cálculos habían fallado y con ese error de abandono perdió una parte importante de sus expedicionarios, de los

⁵¹¹.- Guadalupe Victoria, Campo de San José, julio 28 de 1817, en Carlos Herrejón, *op.cit.*, pp. 97-99. La equivocación de Victoria sobre el resultado de León quizás no sea tal y sólo se trate de un factor propagandístico.

⁵¹².- Guadalupe Victoria, Veracruz, Agosto 1º de 1817, en *Ibid.*, pp. 101-102. No obstante los despertares de estos 3 jefes insurgentes, no se ha encontrado prueba de que, después de su arribo al Sombrero, Mina haya intentado ponerse en contacto con ellos para obrar en común acuerdo.

⁵¹³.- "Gazeta de Santiago de Chile", Santiago de Chile, N° 14, del sábado 20 de septiembre de 1817, en Ricardo Donoso, *et.al.*, *op.cit.*, vol. 10, p. 133.

⁵¹⁴.- La publicación que vio Mina tenía por título "Destrucción de la gavilla del traidor Mina con la prisión del apóstata Mier en Soto la Marina, provincia del Nuevo Santander", en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, del viernes 27 de junio de 1817, t. VIII, Núm. 1097, p. 715-716.

pertrechos de guerra, y la única posibilidad que tenía de comunicarse con el exterior. Así, se descubrió sólo, supo que estaba en el punto en que ya no habría regreso. A pesar de todo, Mina, el insurgente español, decidió seguir adelante con lo idealista de su lucha.

A decir por un realista que se encontraba en León, José María Ochoa, Mina se enteró que Pedro Celestino Negrete -defensor de la villa de León- tuvo que reunirse con Liñán en Silao -quien después de tocar San Miguel el Grande, llegó a esa población, el 26 de julio- para acordar el sitio al Sombrero, y para verificarlo reunió a sus 1,200 hombres para escuchar misa. Negrete tenía 12 días de haber llegado al poblado leonés y salió efectivamente de él en la mañana del 27 de julio, pero llevándose tan sólo a 300 de sus hombres y no a la mayoría, como le aseguraron a Xavier. Indica Ochoa que "no pensaba Mina venir tan pronto a esta villa, pero se violentó á causa de las relaciones con un distinguido de N.G. [Nueva Galicia] llamado Castellanos". Este sujeto había desertado de las tropas españolas de León para unirse a los revolucionarios pocos días antes. Con esta información errada, el navarro determinó dirigirse a aquella villa el mismo día 27, para llevar a cabo sus intenciones de distracción y victoria propagandística, además del intentar adueñarse de los grandes recursos que tenía aquella rica e importante población.⁵¹⁵

Xavier tenía sus planes, pero el ejército virreinal sabía de alguna manera sus intenciones. Desde el 8 de julio, el coronel Ruiz, le había señalado a Apodaca que "este hombre [Mina], sabiendo más de materia de guerra que los *insurgentes*" trataba de hacer saliditas por la sierra "como ya lo ha hecho quatro veces... con el fin de ver si yo me destaco en aquella dirección". Todo esto para distraer la atención mientras él, "en contramarcha, consigue su deseo que es caer sobre León, Guanajuato, Irapuato o Silao".

Aprovecha Ruiz la misiva para hacer unas reflexiones al virrey, informándole que tiene noticias de que a Mina no le acomodaba la fortificación de Moreno y mucho menos el estar a sus expensas, por lo que tal vez sus salidas podían ser con la intención de reconocer el terreno y levantar un nuevo fuerte. Cuenta que se ha expandido la voz de que vuelven a Soto la Marina a buscar más fuerzas, ya que el navarro estaba desconsolado por la pérdida de varios de sus divisionarios y "por ver que no se le reunen muchos del país y que lejos de

⁵¹⁵ - Ochoa a Manuel Ignacio, León, agosto 19 de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, Ms.R, 6642.

haber hallado grandes riquezas y numerosos ejércitos, no encuentra más que recelos y frialdades". Indica que, por sus confidentes, sabe que Mina dijo a Moreno que las fuerzas patriotas en cuanto vieran a los grandes contingentes enemigos que venían por ellos, tomarían el camino de indultarse, dejándolo a él comprometido. Además -con sorprendente certeza-, asegura Ruiz que sabe "de positivo que ni Mina quiere ver al padre Torres, ni éste a Mina".⁵¹⁶

Por lo mismo, quedaron en León el coronel José Antonio Andrade y el comandante Francisco Falla, con 900 realistas por si acaso el general insurgente osara presentarse en aquella plaza. Ya Negrete había ordenado la construcción de muros y fosos para proteger el centro de la población, además de haber fortificado varios edificios y templos. No obstante estas disposiciones, Xavier los tomó por sorpresa, habiendo salido del Sombrero con poco menos de 500 hombres sin haberlo sentido los realistas, llegando a la villa entre la 1 y 2 de la madrugada del 27 al 28 de julio. Las tropas defensoras no consideraban posible que Mina determinara atacarlos, contanto ellos con tal número de hombres y de obras preventivas de defensa, por lo que aquella noche sólo tenían puesta una guardia ordinaria de paisanos.

El navarro llegó con su silencio característico hasta el centro de la población, brincando las paredes y logrando apoderarse de una de los mejores edificios dentro de las murallas, pero al llegar a una esquina del fortín de San Antonio, se encontró con el capitán realista [¿?] Castillo, quien se enteró por un piquete español de su presencia y se hizo de unos pocos hombres que llegó a reunir en su desesperación. El piquete había podido ver parte de los cazadores insurgentes del recién ascendido teniente coronel comandante Márquez, que se habían adelantado demasiado rápido, contra lo estipulado por Mina. Por este motivo fue a encontrarse el general con aquel oficial y -a decir de Manuel Solórzano, informante de Bustamante- le reconvino enérgicamente por su actuar, a lo que Márquez respondió que sus cazadores ya estaban dentro de la plaza y que era necesario respaldarlos.⁵¹⁷

⁵¹⁶.- Ruiz a Apodaca, Silao, julio 8 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 984, s/f. Es sorprendente la certeza de las deducciones e informaciones de este coronel realista -como el conocimiento de las diferencias entre Mina y Torres-, lo que ayuda a confirmar la existencia de roces entre los dos jefes rebeldes, y de que los realistas habían alcanzado a colocar espías muy cercanos a las autoridades revolucionarias.

⁵¹⁷.- "Relato de Manuel Solórzano" en Bustamante, *op.cit.*, pp. 393-394. El señor Solórzano se encontraba en aquel tiempo en el Sombrero y aseguraba que Mina directamente le había hecho tal relación.

Con el sonido de las balas, se puso en alerta el resto de la guarnición realista y fueron reuniéndose en aquel punto. No obstante, -relata nuevamente Ochoa- "los patriotas [sic] se hacen de otra casa al frente de donde hacen mucho fuego". Fue en ese momento que llegaron 2 piquetes realistas de Toluca al mando de Cervantes, pero en la confusión de la batalla, quedaron envueltos por los insurgentes, los cuales les hicieron varios muertos y prisioneros, cayendo herido el propio Cervantes baleado y acuchillado.⁵¹⁸

Llevados por el impulso de triunfo, la Guardia de Honor y el Regimiento de la Unión lograron todavía tomar el llamado Mesón de las Animas del que era muy difícil desalojarlos. Pero las fuerzas virreinales eran muy superiores en número y más cuando llegó el pleno del cuartel de Nueva Galicia. Mina y sus hombres, después de recibir un fuego vivísimo, tuvieron que huir por entre los techos y las paredes de las casas aprovechando la obscuridad. Se hizo un intervalo como de una hora, después de 2 de batalla, y pasado ese tiempo, regresaron los insurgentes con nuevo empuje intentando nuevamente la toma de villa. Ya para entonces los realistas estaban bien agrupados y completos, por lo que Mina fue rechazado otra vez, teniendo que alejarse de León al rayar el día 28. Todavía pasó buena parte de ese día en Ibarrita, lugar a la vista de la villa leonesa, para reunir a sus dispersos y heridos, sin llegar a ser molestado por los realistas. Xavier sufrió la baja de poco más de 108 hombres entre muertos prisioneros y heridos después de su primer derrota en tierras novohispanas.

Señala Ochoa en su informe, que él vio "a unos 42 [insurgentes] entre muertos y prisioneros, los que al día siguiente mandó fusilar Negrete [sic por Andrade]". Continúa relatando que entre los muertos había un coronel "de presencia más buena" pasado a bayoneta, siendo los demás criollos; el oficial no era otro que el citado Gabriel Márquez, quien recibió cinco disparos, uno de ellos en la cabeza. También entre los muertos se encontró al sirviente personal del general, un negro de nombre George, quien murió a unos pasos de su jefe. Continúa informando Ochoa que del bando virreinal hubo 11 muertos y 50 heridos, además de haber perdido 16 hombres que fueron hechos prisioneros por los rebeldes, quienes tuvieron "una pérdida superior, pues en el camino se observó bastante rastro de sangre".⁵¹⁹ Mina en respuesta, a decir de Alamán, contrariamente a lo que pudiera pensarse, dejó libres a los hombres que había

⁵¹⁸.- Ochoa a Manuel Ignacio, León, agosto 19 de 1817, citado en *ibidem*

⁵¹⁹.- *ibidem.*, y Potter, *op.cit.*, pp. 264-266.

hecho prisioneros en la acción, y regresó al Sombrero para preparar la resistencia del ataque que anunciadamente advertía Liñán. A partir de entonces ya no habría festejos en aquella fortificación.⁵²⁰

En realidad había expectación insurgente por el desenlace de dicha salida, pues tenían mucha esperanza en ella, por eso es que José María Liceaga escribe a Moreno el 29 de julio, indicando que deseaba "saber con ansia el por menor del resultado de León". Le manda también las últimas noticias y pide le dé "expresiones a Mina" y a Zárate de su parte, "diciéndole que sentí infinito el no haber estado aquí [en la Gavia] para que hubieramos hablado lo que tanto desea hacer conmigo".⁵²¹

Incluso algunos jefes creyeron de antemano en el triunfo del general insurgente, y así lo hacen saber. Así, un tal José María Vázquez, avisa al público de Sandina que "el 27 del corriente atacó el Sr. Mina con una partida la rebelde plaza de León, y por un amigo de bondad, sé que mató 229 enemigos y tomó prisioneros 90 cazadores del sanguinario Negrete". Promete por último comunicar posteriormente el total resultado, dando "gracias a Dios por los beneficios".⁵²² Otros que así lo creyeron fueron los de los Remedios, por lo que Noboa -entonces 2º de Torres-, en el orden del día del 30 de julio de aquel fuerte, manda que se realice un "besa mano" por la memoria de [Ignacio] Allende y se efectúe una "misa a las 10 con *Te Deum*, en acción de gracias por la destrucción del infame Negrete".⁵²³

También la acción volvió a repercutir entre los realistas, a pesar de la victoria. Así, Negrete manda a Liñán dos días después, los partes de Andrade y

⁵²⁰.- Alamán, *op.cit.*, p. 598. Es visible la simpatía de este autor por Mina, la que contrasta con la que tuvo del resto de los dirigentes rebeldes. ¿Será por su carácter de español o quizás porque tuvo alguna relación secreta con la expedición del navarro? Se debe recordar que El joven Lucas Alamán había conocido al Dr. Mier en Europa en 1814, lo mismo que a los liberales veracruzanos Pablo la Llave y Miguel Santa María -miembro también de la sociedad secreta de Lautaro o Caballeros Racionales- con quienes trabó profunda amistad, habiendo incluso participado de sus tertulias nocturnas. De igual forma Alamán llegó a Inglaterra en julio 3 de 1815, haciéndose amigo de los novohispanos hermanos Fagoaga y de José María Blanco White, partidarios de la independencia de la América española. Ver José C. Valadés, *Alamán: estadista e historiador*, México, UNAM, 1984, pp. 63-69. Por todo lo anterior es presumible que, en efecto, Lucas Alamán haya llegado a conocer y participado de alguna manera en la empresa de Mina. Saldría este novohispano de Londres hacia París hasta diciembre de 1815.

⁵²¹.- Liceaga a Moreno, Gavia, julio 29 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 912, doc. 94, f. 216.

⁵²².- Vázquez, aviso al público, Sandina, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 25.

⁵²³.- Noboa, orden del día de julio 30, Remedios, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, doc.103, f.135.

Falla aclarando que tenía "el dolor de decir á V.E. que aunque pintan una acción brillante, no veo mas que una sorpresa, criminal y pérdida de nuestra parte muy grande, pues considero que sólo la de mi división llega a 100 hombres..."⁵²⁴

*Sitio al Fuerte del Sombrero.

Los insurgentes del Sombrero se preparaban para resistir un sitio cuando se presentaron ante ellos, el 30 de julio, los primeros realistas, los cuales se fueron diseminando entre las colinas de alrededor. A las 3 de la madrugada del día siguiente llegó Liñán -quien así lo hace informar a Rafols en un parte a Apodaca-, en donde también le anuncia sus disposición de atacar primeramente mediante cañonazos a los sitiados. Le informa que Mina se encuentra con unos 600 rebeldes y pocos víveres en el interior, pero que no por ello había que confiarse.⁵²⁵

Así, en una altura frente a la entrada principal del fuerte estableció Liñán su cuartel general acompañado de 617 españoles del Regimiento de Zaragoza y otros 448 hombres de caballería a las órdenes del brigadier [¿?] Loaces. Ahí mismo se montaron una batería de siete piezas de 4 a 12, y 2 obuses. En dos cimas de la parte sur del Sombrero se situó el brigadier Negrete con 250 hombres del Regimiento de Toluca y 384 soldados de caballería; se había colocado también un cañón, a una menor altura, la que estaba a tiro de fusil del fuerte. Un tercer grupo, formado por 379 hombres de a caballo y el Regimiento de Navarra con 463 realistas, al mando del coronel José Ruiz, se plantó en un lugar cercano a donde se abastecía de agua la fortaleza, encomendando a Anastasio Bustamante el posesionarse del arroyo y evitar que los insurgentes se surtieran de su agua. Un último cuerpo de 1,000 hombres quedó a cargo de Juan Rafols, el cual tenía la misión de vigilar los movimientos del padre Torres entre los Remedios y el Sombrero, y entre León y Guanajuato.⁵²⁶

Todos las disposiciones del numeroso enemigo -estimado por los insurgentes de cerca de 4 mil- los observaba Xavier desde la altura y se daba

⁵²⁴.- Negrete a Liñán, 27 (por 29) de julio de 1817, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 394.

⁵²⁵.- Rafols a Apodaca, Villa de León, agosto 1 de 1817, citado por Pérez Verdía, *op.cit.*, pp. 151-152.

⁵²⁶.- Robinson, *op.cit.*, p. 160, y Pérez Verdía, *op.cit.*, p.151.

cuenta de su preocupante situación.⁵²⁷ Las provisiones prometidas por Torres - que habían sido pagadas por adelantado-, nunca llegaron, y los víveres que se tenían en el interior podían durar algo más de 3 días. El agua era lo que más preocupaba al navarro, debido a lo corto de su provisión en el fuerte y al grupo realista que la vigilaba muy de cerca; aunque le aseguraban los hombres de Moreno que era temporada de lluvias, por lo que podrían mantener llena un aljibe que había en el interior. Por ello, Mina tomó una medida que resultaría inconveniente: habiendo en la pila una poca de agua de un sabor malo, el navarro recomendó a Moreno hacer limpiar la pila, "pensando que la agua que llovería la volvería a llenar, pero ni una gota cayó por lo que costó muy caro este desacierto".⁵²⁸

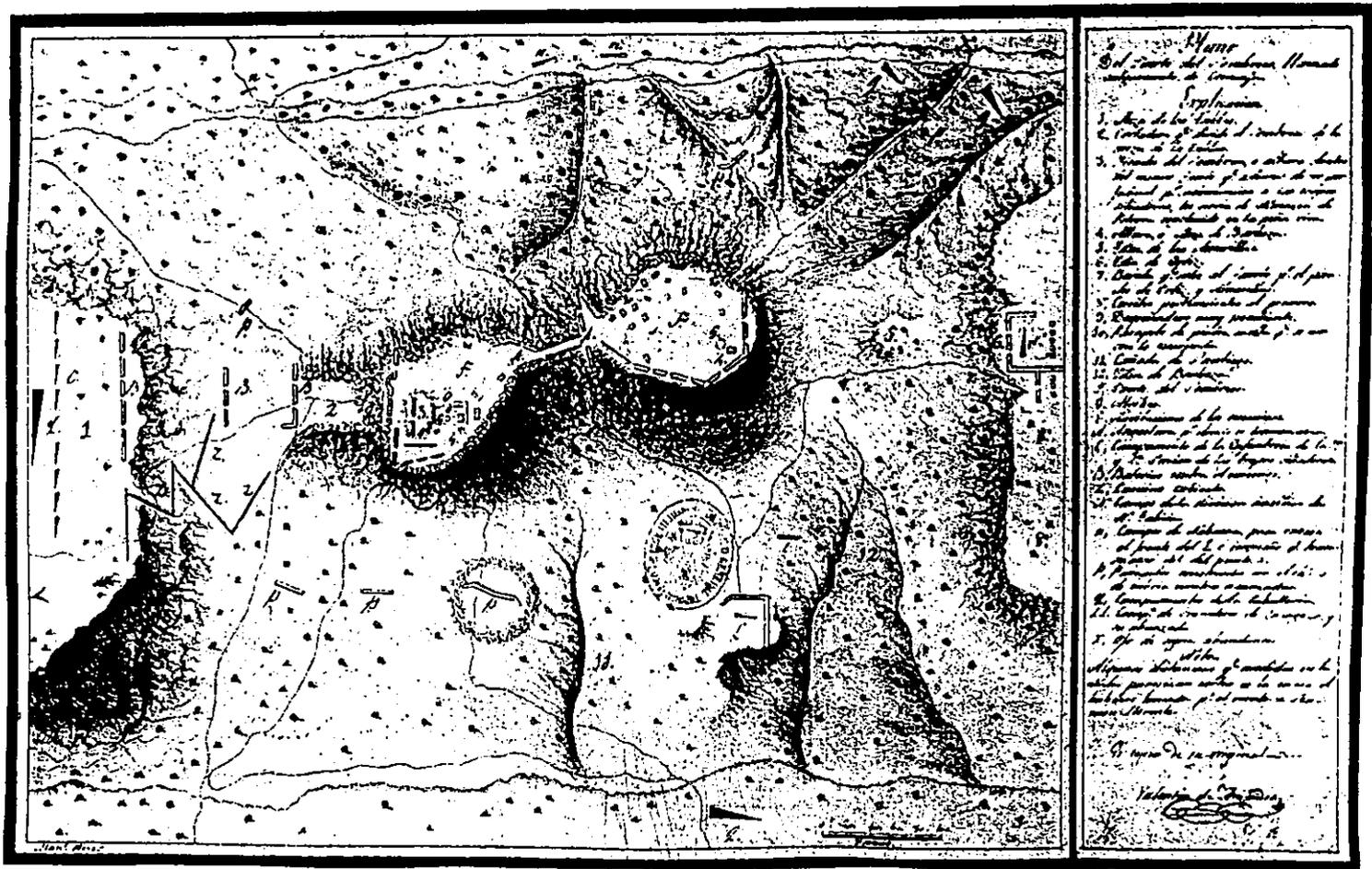
Xavier sabe que necesita la ayuda de José Antonio Torres para poder resistir, por ello apresura a éste, mediante una carta del 31 de julio, mientras le informa: que como a las 14:15 hrs. se había presentado Liñán al frente de sus tropas, auxiliado por Negrete; y que una columna de 1,000 hombres de los Altos y que iba a la Tlaquichera, cambió su ruta para apoyar al mariscal. Al tiempo, le traza el plan a seguir al padre, indicándole que sería conveniente que escogiera sus mejores tropas "para atacar vigorosamente á Guanajuato ó á los que intentan acometernos en caso de que formalicen el sitio". En un posdata Mina -al fin militar- cuenta emocionado "se me van los ojos tras del ejército enemigo que está subiendo, por el gusto que me da ver marchar la tropa en tan buen orden".⁵²⁹

Por su parte, el padre Torres sólo había enviado como auxilio a Miguel Borja con 60 escasos hombres de caballería, quienes lograron entrar al fuerte 2 días antes del sitio. Toda la fuerza efectiva insurgente que había dentro del Sombrero no pasaba de 650 hombres, y sumados los trabajadores que se habían contratado para la fortificación además de las mujeres y niños, se llegaba a un total de 900 individuos.

⁵²⁷.- Bustamante, *op.cit.*, p. 396. Este autor calcula en más de 5 mil la cantidad de realistas, misma que le dio su informante Solórzano, quien estaba presente en la acción. Nosotros la tomamos con la normal reserva de ser un dato aportado por un insurgente mucho tiempo después, por lo que se puede tender a exagerar las cosas a conveniencia. Lo cierto es que según datos recabados había cerca de 4 mil realistas para asaltar al Sombrero.

⁵²⁸.- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, ff. 96-97.

⁵²⁹.- Mina a Torres, Sombrero, julio 31 de 1817, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 191. Esta sugerencia de tomar Guanajuato sería una constante en la intención de Mina, ataque que finalmente ejecutaría él en persona, con un funesto resultado para su causa.



"Plano del fuerte del Sombrero, llamado vulgarmente de Comanja", s/f. INEGI, op.cit., p. 96.

Después de una silenciosa expectación, las tropas realistas abrieron un abundante fuego al amanecer del 1 de agosto, el que fue respondido en menor grado por los revolucionarios, no deteniéndose los continuos disparos de cañoneo y fusil hasta el anochecer. No obstante, en los días siguientes se continuaron los contrastantes -en cantidad y calidad- tiros a distancia, los cuales no hacían mucho daño de un lado como del otro.⁵³⁰

Al correr de los días la provisión de agua se acabó y hubo de arriesgar vidas por las noches para tratar de hacerse de ella en el río, sin embargo, diferentes intentos fueron en vano, pues no se podían acercar mucho al líquido antes de morir por un disparo realista. Por ello, en otras ocasiones se prefirió tomarla de quebradas de roca y de huecos de peñas del barranco mayor, en donde la vida peligraba más y los pasos eran difíciles de seguir sin tirar gran cantidad de ella. En el cuartel de Moreno había un pozo, pero ya hacía tiempo que había estado seco.

Xavier, ya algo inquieto, vuelve a escribir a Torres el 2 de agosto, indicándole nuevamente que la única forma en que el enemigo levantaría el sitio, sería atacando vigorosamente a Guanajuato, por ser esa importante ciudad el centro de sus recursos. Agrega que tomando dicha población también se conseguiría el hacer ver a los realistas, y demás sectores de la sociedad novohispana, que los insurgentes procedían en acuerdo y unión "que nuestros movimientos no son efectos del acaso -le dice-, sino de combinaciones exactas y reguladas por la prudencia y que, por último, nos socorremos mutuamente sin dejarnos perecer como ellos vociferan". La carta llegó a Torres, pero éste no contestó.⁵³¹

Al cuarto día, era tal la desesperación por la necesidad de agua que los habitantes del Sombrero empezaron a comer plantas y hierba de los alrededores para tratar de mitigar en vano la sed. Varios niños perecieron de deshidratación ante la impotencia de sus madres por poder ayudarlos. Al tiempo, los caballos y el ganado deambulaban de un lado al otro en busca del líquido sin encontrarlo. En efecto, llovía en la región, y se comenta que en varias

⁵³⁰.- "Este recíproco cañoneo -comenta Robinson- duró, con poca intermisión, todo el tiempo del sitio, y hubo día en que los sitiadores dispararon al fuerte más de seiscientos tiros". Robinson, *op.cit.*, p. 161.

⁵³¹.- Mina a Torres, agosto 2 de 1817, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 192. En realidad, la situación casi era como los realistas lo vociferaban y Xavier se daría bien cuenta.

ocasiones, las grandes nubes pasaban por sobre el fuerte sin derramar gota y que posteriormente se dejaba caer la lluvia pero en la zona enemiga ⁵³²

Por la delicada situación, Xavier continuaba enviando el mayor número posible de mensajes a Torres para que le mandara alguna ayuda o por lo menos diera muestras de hacerlo. Todavía entusiasmado le envía un mensaje al padre -probablemente el día 3- en donde se divierte escribiéndole: "Por fin la logramos. Figúrese V.E. que cara será la mía teniendo por pelendengues á Liñán, Negrete y Orrantía". Continúa invitándole a molestar al enemigo desde afuera. "Si el movimiento de V.E. obliga al enemigo a retirarse le iremos picando la retaguardia. La cosa sería más divertida que una corrida de toros si tuviésemos víveres". Luego le recrimina un poco al señalarle que sería sencillo vencer a los realistas, "pero, gracias a la apatía de nuestros hermanos, ayunamos sin ser vigilia". ⁵³³

"El 2 de agosto -continúa Mina- el enemigo adelantó una batería pero lo escabroso del terreno no lo dejó avanzar más. El día 3 concluyó una trinchera suya de a tiro de fusil de nuestros parapetos". ⁵³⁴ Ese mismo día 3, se detuvieron los fuegos, ya que un oficial de Zaragoza, llamado Pedro Pazos -a decir del testigo Solórzano- acompañado de otros soldados realistas que habían militado a las órdenes de Mina en Navarra, se acercaron en son de paz a la fortaleza pidiendo conferenciar con Xavier sobre lo grave de su situación y para preguntarle el por qué de su traición y de su posición insurgente; intentando a la vez que recapacitara y diera por terminada la lucha.

El general aceptó el diálogo con sus ex-compañeros que se efectuó a distancia y mediante gritos, pues los realistas se negaron a acercarse demasiado. Ahí, sentado en el muro, Mina les respondió de su rechazo al absolutismo "del ingrato de Fernando VII", y que su intención era la de cortarles los recursos que obtenía de estas tierras, para "estrecharlo y precisarlo a que jurase la Constitución, y convocase a Cortes como había ofrecido y prometido sin cumplirlo", por lo que no era de ninguna manera traidor, pues su asunto no era contra España. A otra pregunta expresa contestó Xavier que francamente no

⁵³².- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 98. También Robinson, *op.cit.*, p. 163. Esta que parece ser una exageración, puede no serlo tanto cuando analizamos que poco tiempo después la sed sería tal que obligaría a los insurgentes a evacuar el fuerte.

⁵³³.- Mina a Torres, Sombrero, citado por Mariano Azuela, *op.cit.*, pp. 83-84; también por Pérez Verdía, *op.cit.*, p. 153.

⁵³⁴.- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 97.

era su idea el venir directamente a favorecer la revolución, ya que él "no amaba a los americanos ni mucho ni poco".⁵³⁵

A pesar de ello, los españoles le propusieron que se rindiese, ofreciéndole el indulto e incluso el reconocimiento de su grado militar, a la vez que le reclamaban el que no podía estar al lado de unos hombres que eran proscritos del gobierno español; a lo que Mina contestó que mejor ellos se unieran a su lucha, la cual era para bien de España.⁵³⁶ Como no se pudo llegar a ningún acuerdo, los soldados del virrey regresaron a sus puestos gritando un "¡viva el Rey!", a lo que Xavier contestó con un "¡Victoria o muerte!", y el cañoneo realista continuó de inmediato.⁵³⁷

Pero todos en el fuerte habían escuchado las palabras del navarro y la desconfianza de los naturales volvió a surgir en sus mentes. No llegaban a entender con claridad el por qué de la lucha de Xavier. El general había cometido un error al -de alguna manera- despreciar a la insurgencia. Quizás lo haya hecho por sincerarse con sus antiguos correligionarios, tal vez para atraerlos a su partido, o de plano pudo ser tan sólo un comentario esporádico producto de un arrebato de su juventud, una afirmación cuya consecuencia no calculó bien.

El gobierno de Jaujilla sabía de ésta desconfianza, por lo que se vio precisado a imprimir en una gaceta extraordinaria del 11 de agosto -después de indicar que el enemigo había envenenado algunas cargas de aguardiente intentando introducirlo a las plazas rebeldes-; que habían descubierto, mediante cartas interceptadas, que el virrey y Liñán estaban buscando introducir la desconfianza en las filas insurgentes y su gobierno con respecto a Mina, hablando de "los fines dobles, capciosos é intrigantes" del navarro, con el fin de "sembrar cizaña entre nuestros jefes y á esparcir la desunión entre los pueblos. Estos medios rastreros, viles y mezquinos, son sus armas favoritas".⁵³⁸

Por otro lado, ante el silencio de Torres, Mina escribe nuevamente al padre, el 4 de agosto ya muy molesto y desilusionado, informándole que desde

⁵³⁵ - Bustamante, *op.cit.*, pp. 401-402.

⁵³⁶ - Alamán, *op.cit.*, p. 602.

⁵³⁷ - Miquel I Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, p 161. Este autor se hace la pregunta del ¿por qué Mina hizo este grito, en vez de un "¡Viva la Independencia de México!", que los insurgentes esperaban?

⁵³⁸ - "Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional", lunes 11 de agosto de 1817, en Genaro García, *op.cit.* Otra de este tipo de medidas que buscaba Liñán, era la de intentar copiar el sello de Mina para difundir proclamas y órdenes falsas.

hacia tres días no bebían agua y que la situación se agravaba. A la vez, le echa en cara su pasividad, y le señala que "aunque con éste son cuatro los correos que envío a V.E solicitando su ayuda y que se intercepten los víveres al enemigo, *no hemos observado hasta la presente ningún movimiento* que prometa esperanza". Por lo mismo, le arenga haciéndole ver que de su auxilio "depende la salud de la República, la que pongo en las manos de V.E., seguro de que *no tendré que arrepentirme*." Y para cerciorarse de que no tuviera "arrepentimiento" le envió junto con la carta bastantes monedas de oro.⁵³⁹

Mientras tanto, Liñán, después de observar la ineficacia del cañonéo, y sintiendo que el momento era propicio, dispuso un ataque frontal al fuerte para tomarlo. Así, a las 2:30 de la madrugada del 5 de agosto, ordenó el avance por los tres puntos. "Como aún la artillería de a ocho -informa el mariscal a Apodaca el 6 de agosto- no hacía impresión considerable en éste [fuerte], dispuse para aquella noche hacer un *reconocimiento* para tantear los medios de defensa de los rebeldes, *y aun atacar con seriedad si acaso la ocasión se presentaba*".⁵⁴⁰ El insurgente español se situó en una de las partes más asediadas, que fue la entrada principal al fuerte, ahí soportó junto con sus hombres la embestida realista llegando al punto de defenderse con una lanza en la mano, y en el mismo furor de la batalla recibió una herida leve en el hombro.

Al finalizar el ataque, las tropas del virrey habían sido rechazadas rotundamente. por lo que tuvieron que regresar a sus puestos anteriores. La acción de Liñán había fracasado y decidió esperar el momento oportuno de realizar otro ataque. Por lo mismo el mariscal escribe a Apodaca que "los rebeldes lo defendieron [el fuerte] *con un tesón de que no los juzgaba capaces*, y no sólo emplearon el fusil y la metralla, sino también granadas de mano y peñascos grandes que rodaban desde sus parapetos y muros". Le señala también que una vez reconocido el terreno ordenó retirarse a su tropa "y no dejé

⁵³⁹. - Mina a Torres. agosto 4 de 1817, citado por Zárate, *et.al, op.cit.*, p. 192. Este es el primer momento en que Mina se muestra ya resentido y desilusionado de la insurgencia mexicana, lo que se iría acrecentado conforme pasara el tiempo. Sería un desánimo y decepción acumulados los que podrían ser causa directa de su captura y posterior fusilamiento. Azuela -quien narra la anécdota de las monedas- asegura que dicho oro era para que, ajenas a la camaradería y al patriotismo, fueran éstas las que movieran el corazón del cura. Mariano Azuela, *op.cit.*, p. 86.

⁵⁴⁰. - Liñán a Apodaca. Mesa de Tablas, agosto 6 de 1817, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 398. Hay que destacar como, a raíz de su fracaso, llama de "reconocimiento" a su fallido asalto.

de sentir la pérdida, aunque corta", la cual informa haber sido como de 33 hombres.⁵⁴¹

Por su parte, los insurgentes calculaban las bajas del enemigo en 68 hombres muertos, aceptando ellos haber tenido 12 muertos y 6 heridos, entre ellos Mina.⁵⁴² No obstante, la única pérdida grave que sufrieron los insurrectos fue el que el enemigo se posesionara de una altura importante y con esa protección colocara por las noches a una larga fila de centinelas en todos los puntos accesibles del arroyo, donde ellos se surtían de agua, por lo cual fue ya imposible que se proveyeran del vital líquido. A pesar de que los rebeldes conocían que ese era su punto débil, no pareció que hicieran algo a propósito, a pesar del tiempo que habían tenido para prepararse. Mina y Moreno creyeron que aquella altura podía ser cubierta desde el fuerte y en ese error de cálculo sufrieron el primer revés estratégico. A pesar de que el estanque del interior sólo tenía agua para abastecerse por unas horas, los revolucionarios confiaban en que -como siempre había ocurrido--, por ser periodo de lluvias, pronto caería una sobre la fortaleza de la cual podrían abastecerse y llenar los depósitos que ya tenían preparados.

Para entonces ya los realistas, después de su fracasada intentona de tomar a la fuerza el Sombrero, decidieron hacerlo rendir por hambre y sed, por lo que el mariscal Liñán no tomó más medida que la de ir reacomodando a sus líneas en sitios más ventajosos y de mayor efectividad, y, por supuesto, seguir cañoneando a los insurgentes. Al tiempo, como seguían llegando tropas realistas y siendo ya tal el número de sus hombres, después de saber de la posible intentona de Torres, dispuso que un buen número de pequeños piquetes se distribuyeran alrededor del fuerte para evitar cualquier entrada o salida de él.

En el fuerte las cosas empeoraban y poco a poco fueron disminuyendo también las municiones y los tiros de cañón, por lo que se procuró economizarlas más, efectuando esta misión los extranjeros de Mina, quienes -al fin soldados profesionales y con experiencia- muy difícilmente erraban los tiros cada que los realistas efectuaban escaramuzas cercanas a los muros. Por esos días, apareció en el Sombrero una canción dolosa -al fin costumbre de nuestro pueblo-, en la que se habla de lo angustiante de su situación, mencionando a varios de sus líderes.

⁵⁴¹ - *Ibid.*, p. 400.

⁵⁴² - Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 97.

La canción decía

*Llora don Pedro Moreno,
llora su capellán,
lloran todos los que están
en el Fuerte del Sombrero.
En fin, por lo que yo infiero,
lo hace la necesidad,
pues la agua se acabó ya
y no hay remedio en lo humano,
Llore todo americano.*

Llorad corazón, llorad,
llorad si tenéis por qué
que no es afrenta en un hombre
llorar por una mujer.

*Llora don Tomás Rodríguez
y don Juan de Dios Delgado
al ver el fuego graneado
que daban los gachupines.
Llora don Manuel Rodríguez
porque se muere de sed.
Y yo sin saber por qué
metido en gran confusión
le digo a mi corazón
llorad si tenéis por qué.*

*Llora don Encarnación
con el capitán Reinaldo
en el puerto colorado
cuidando la prevención.
Don Ubaldo en la ocasión
en una cueva se esconde.
Llora Pío siendo tan hombre
y le dice a su corneta,
cuidemos esta galleta
que no es afrenta en un hombre*

*En fin, llora señor Mina
y también llora el inglés,
llora el moro y el francés,
también la Soto Marina,
y todo aquel que se inclina
a cumplir con su deber,
lloraría quien le dio el ser
y lloro yo si me arredo
y vi también a Don Pedro
llorar por una mujer.*

Llorad corazón, llorad,
llorad si tenéis por qué
que no es afrenta en un hombre
llorar por una mujer.⁵⁴³

El cañoneo realista continuaba abundante aunque con poca respuesta de parte de los patriotas, quienes estaban ocupados en tratar de recibir el agua requerida. No obstante, el día 6, una lluvia cayó por fin en el Sombrero, por lo que los rebeldes pudieron abastecerse de ella, ya que todos los utensilios donde pudiera depositarse estaban listos para recibir el líquido. Se recibió en "mucha cantidad a pesar del fuego tan vivo que nos hizo el enemigo para estorbarnos el que juntáramos el agua".⁵⁴⁴

Pero todo parecía en vano y esa agua estaba lejos de ser suficiente, por lo que -sumado a esto el miedo y la idea de que estaba cercano el fin- comenzó la desertión y al poco tiempo la guarnición había disminuido notablemente. Incluso hubo quienes pagaron a un indio que era diestro en el terreno montañoso, el cual cobraba 25 pesos por cada persona que quisiera

⁵⁴³.- Citada por Mariano Azuela, *op.cit.*, pp. 90-91; y versión completa en Vicente T. Mendoza, *Glosas y décimas de México*, México, FCE, 1979, pp. 138-140. Cursivas de la canción misma.

⁵⁴⁴.- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 98.

escapar, haciéndose responsable de llevarlos por las noches a un lugar seguro, de donde los dejaba ya a su propia suerte.⁵⁴⁵

***Sale Mina en busca de ayuda. Discrepancias con el Padre Torres.**

Tres noches después del fallido asalto enemigo, en la madrugada entre el 7 y 8 de agosto, Xavier realizó una salida por el lado de Negrete, para inutilizarle un cañón que les hacía mucho daño, a la vez que quería probar al enemigo que sus fuerzas no estaban del todo perdidas; intentando principalmente, el dejar una vía libre por donde pudieran entrar los posibles auxilios de Torres. Para ello se hizo acompañar de 30 hombres de su división y unos 60 del Sombrero.

Los insurgentes bajaron de la plaza y subieron el cerro donde se encontraban las tropas de Negrete a las que tomaron efectivamente por sorpresa, y se pudieron posesionar del punto, aunque, debido a la presión ejercida por los disparos del resto de las fuerzas virreinales, y de que no se tuvo el respaldo suficiente de parte de sus compañeros del fuerte, el general fue obligado a retirarse de aquella posición y regresar al Sombrero con alguna pérdida, amén de haber dado muerte a 25 enemigos, entre ellos el capitán Mariano Molina, del batallón de Toluca. A su vez, 6 de los extranjeros de Xavier resultaron muertos y 11 heridos, siendo algunos de estos capturados por los realistas y fusilados frente a sus compañeros, quienes los miraban impotentes desde los muros.⁵⁴⁶

"Serían los enemigos como cien hombres -da parte Liñán a Apodaca- y aunque se *condujeron con arrojo y valor poco común entre ellos*, fueron en breve tiempo completamente rechazados". Continúa informando que fue grande la pérdida insurgente "pues se dejaron diez muertos en el campo que no pudieron retirar, y reconocidos se ha visto haber entre ellos siete extranjeros de los compañeros del traidor Mina".⁵⁴⁷

⁵⁴⁵.- Agustín Rivera, *Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero hecho en mayo de 1875*, San Juan de los Lagos, tipografía de José Martín, p. 44.

⁵⁴⁶.- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 98, también Robinson, *op.cit.* pp. 165-166.

⁵⁴⁷.- Liñán a Apodaca, parte 70, agosto 8 de 1817, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 403. Varias veces se sorprendería Liñán con la "valiente" conducta de los hombres de Mina.

Después de aquella acción, y de darse cuenta que Torres no había mandado ni mandaría víveres, determinó el general navarro salir -con algunas onzas de plata- para ir a traerlos él mismo, amen del tratar de distraer la atención de los sitiadores. Algunos oficiales de revolucionarios no estaban de acuerdo -esperanzados todavía en Torres-, pero la resolución la había tomado ya Xavier, por lo que a la noche siguiente efectuó la salida junto con Borja y Ortiz, arrojándose por entre los peñascos de la barranca de Rincón, logrando así, protegidos por la obscuridad, burlar las numerosas tropas de Liñán, quienes no supieron de la fuga del navarro.

El mariscal no se enteró hasta que algunos desertores del Sombrero, que fueron capturados, le dieron la nueva, por lo que la comunicó rápidamente a Apodaca. En un parte del 11 de agosto, le informa al virrey que los 3 jefes patriotas habían salido del fuerte por el lado de Negrete "la noche del 8 al 9 con dirección de los Remedios, y con objeto de juntar gente, según se les leyó después [a los sitiados] en una proclama que Mina dejó para este fin, para introducirles víveres y aún probar á hacer levantar el sitio".⁵⁴⁸

Supo también por los fugados del fuerte, de la precaria situación que se vivía dentro de él, por lo que ordenó los preparativos para efectuar un segundo asalto "para en seguida marchar a los Remedios en busca de Mina" quien era su obsesión y la del Virrey. Acabar con el insurgente español era la consigna y por ello se tomaron disposiciones violentas: como la de ordenar a Rafols que suspendiera la salida de su convoy con municiones -que se dirigía a aprovisionar a las tropas sitiadoras-, para que se concretara a presentarse frente a la fortaleza de Torres y presionar a Mina.

Una vez fuera, Xavier buscó el apoyo del padre, pero fue inútil, pues éste estaba más preocupado por protegerse que de ayudar a los demás. Por ello, el navarro envió a Ortiz para que tratara de hacer un daño por el lado de la mina "La Valenciana" en Guanajuato, pero el jefe rebelde fue rechazado ahí con mucha pérdida. No obstante el descalabro, supo el general de los movimientos de Rafols y decidió interceptarlo en el camino de regreso a Guanajuato, por lo que le cerró el paso en la Hacienda del Saúz, junto con Ortiz, Lucas Flores, Borja y un buen número de caballería. Teniendo al enemigo a la vista, se ordenó

⁵⁴⁸.- Liñán a Apodaca, parte n° 71, agosto 11 de 1817, *ibid.*, p. 404. También los revolucionarios hablaban de una proclama de Mina dejada en el Sombrero, misma que no se ha podido encontrar, en Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 99.

la avanzada a velocidad, pero los realistas iban bien preparados para una situación así y contuvieron con serenidad el ataque insurgente. Al ver que no habían causado ningún estrago a sus oponentes, Xavier prefirió alejarse desconcertado, por lo que el enemigo llegó finalmente sin otra novedad a su destino.

Todo esto contrarió a Mina, por lo que escribió a Jaujilla el día 10 para informarle de su salida, señalándole que quizás la única opción para la insurgencia sería la de evacuar al Sombrero, y salvar así lo más posible a pesar de "lo mucho que con el abandono de dicha posición iba á perderse en dinero, cañones y pertrechos; en buenos oficiales heridos que no podrían marchar, y sobre todo, en *la opinión que tanto influye en la guerra*".⁵⁴⁹

Sin embargo, en un intento de evitar las pérdidas de una salida, por la propia frustración de sus acciones y por la pasividad mostrada por Torres, al obscurecer del 12 de agosto -en una osada determinación que rayaba en la locura- apareció el insurgente español, junto con un pequeño grupo de caballería de Ortiz, acarreado barriles de agua y víveres, logrando pasar por entre las líneas del enemigo, dejándolas atrás y llegando a pocos pasos del Sombrero. Todo ese movimiento lo observaban con esperanza los sitiados, dando ánimos y realizando ciertas maniobras para que aquella partida lograra llegar hasta las puertas del fuerte.

Lógicamente la irrealizable acción se frustró al recibir Xavier y sus hombres un vivo fuego y una férrea persecución por parte de un grupo muy superior de caballería realista, teniendo que abandonar los revolucionarios los víveres a la vista de sus compañeros, para apenas lograr escapar gracias a la misma sorpresa con que había tomado a los sitiadores. A pesar del revés, Solórzano asegura que Mina, en un inconsciente último impulso, "llegó solo hasta la orilla del muro del fuerte y habló con el capitán Mauro", dándole instrucciones y esperanza. Con tristeza y frustración, vieron los sitiados como Xavier se alejaba posteriormente, logrando todavía escapar.⁵⁵⁰

⁵⁴⁹.- Mina a la Junta de Jaujilla, agosto 10 de 1817, citado por Zárate, *et. al.*, *op.cit.*, p. 193. Así, Mina muestra la importancia que tenía para él la propaganda y la opinión triunfadora para la insurgencia.

⁵⁵⁰.- Citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 405; también en Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 99. Para muchos de los sitiados, sería esta la última vez que verían a su general.

Liñán, quien informaba constantemente a su único superior: el virrey, le comenta en un pequeño parte, el número 72, de la fracasada acción de los revolucionarios -ignorando que Mina iba entre ellos-, diciéndole que aquella noche "intentaron los rebeldes en número de cien hombres, introducir un convoy de víveres en el fuerte del Sombrero, habiéndoseles frustrado el plan, *sin embargo la tenacidad con que se empeñaron en ello...*". Continúa informando que de resultas de su fallida acción los insurgentes dejaron en el campo varias cargas de agua, maíz, carneros muertos, cuatro toros y una ternera. Además, da cuenta de que un prisionero -antes de ser fusilado-, aseguró que Mina iba en el convoy, por lo que se encontraba desconcertado ya que el día anterior, otros dos desertores -para proteger al general navarro- habían afirmado que era mentira que Mina hubiera salido del Sombrero "y que era una voz que habían hecho para esperar, y para engañarlos, y que ellos lo habían visto después en el fuerte."⁵⁵¹

"Tuvo una gavilla [la de Mina] -comenta por su parte el sorprendido realista José María Ochoa a Manuel Ignacio- *el atrevimiento* de llevarles [a los sitiados] una noche víveres por el camino del señor Orrantía, en cuyas cargas les llevaban hasta barriles de agua, lo que acredita la miseria en que están reducidos".⁵⁵²

Casi al mismo tiempo, el padre Torres se había decidido al fin a hacer algo por el Sombrero y, en efecto, viajó personalmente para llevar provisiones a los sitiados, siendo emboscado cerca de Silao por las tropas virreinales que vigilaban sus pasos, el mismo 12 de agosto, por lo que hubo de retirarse logrando rescatar lo víveres, los cuales iban en la retaguardia.⁵⁵³ Ante este resultado, José Antonio Torres ya no haría ningún otro intento de auxiliar a sus compañeros y se dedicaría a reforzar las defensas del fuerte de los Remedios, pues era bien sabido que una vez tomado el Sombrero, Liñán iría por él, sitiando a su fortaleza.

Contrariamente a lo optimista que trataba de ser ante sus compañeros, el ánimo de Xavier comenzaba ya a flaquear, mientras que el

⁵⁵¹.- Liñán a Apodaca, nº 72, agosto 13 de 1817, *Ibid.*, pp. 405-406. Las cursivas tratan de demostrar el cierto reconocimiento que da Liñán sobre la actitud de Xavier a través de algunas expresiones.

⁵⁵².- Ochoa a Manuel Ignacio, León, agosto 19 de 1817, en el *Archivo Agustín Rivera y San Román*, Ms.R, 6642.

⁵⁵³.- Liñán a Apodaca, en *Gaceta Extraordinaria de Gobierno de México*, núm. 1128, miércoles 27 de agosto de 1817, p. 941.

rencor contra Torres crecía, y dejándose llevar por un impulso negativo, después de esta serie de derrotas, ordenó de pronto mediante un recado al coronel Young -quien había quedado en su lugar en el Sombrero- que sacase del fuerte a toda la guarnición.⁵⁵⁴

Mientras esto sucedía el continuo cañoneo seguía contra los insurgentes sitiados, quienes poco a poco iban también bajando en ánimo a causa del hambre y la sed. "Las gentes sufrían -escribe Rafael Vázquez-, y en muchas ocasiones las mujeres hacían procesiones llevando a la Virgen de Guadalupe en andas, orando a grito abierto para que lloviera entre el estruendo de los cañonazos realistas".⁵⁵⁵ El hambre era otro gran problema por lo que pronto se tuvo que hacer uso de la carne de los asnos, caballos y hasta perros que había en interior, para hacerse de algún alimento. Pero la sed era superior y llegó a tal extremo que muchos, en su delirio, salían abiertamente a intentar beber en el río, cayendo muertos al instante por los disparos realistas. Incluso hubo quienes bebían de sus propios orines para poder calmar la fuerte sed que los agobiaba.⁵⁵⁶

Era tal la necesidad que las mujeres y los niños se arriesgaron a bajar para tomar agua del arroyo, lo que los realistas consintieron en un rasgo humanitario, sólo que no les permitían llevar nada al fuerte. Con las constantes salidas de las mujeres, se fue cordializando la situación y por diversos comentarios que ellas hacían, los españoles se iban dando cuenta de la situación en el interior del Sombrero, todo lo que informaban a Liñán. Fue tanta la confianza, que un día que bajaron mujeres y niños en un número mayor, fueron rodeadas y se les llevó prisioneras hasta la villa de León, en donde fueron recluidas.⁵⁵⁷

La situación de los del Sombrero era crítica, y más aún cuando el olor que exhalaban los animales muertos por la sed y por el que se producía por los cadáveres de los realistas que habían perecido en el asalto. También las

⁵⁵⁴ - Robinson, *op.cit.*, p. 166.

⁵⁵⁵ - Vázquez Chávez, *op.cit.*, p. 148. Citas como esta, tienen la intención de ilustrar la situación en el interior del fuerte y las costumbres del pueblo.

⁵⁵⁶ - Estas crudas aseveraciones están sacadas de Robinson y las apuntamos por su gran probabilidad y realismo. Sólo que este autor disfraza a la última de ellas, relatando que algunos sumamente sedientos y que estaban "en constante delirio, habían *apurado los últimos recursos de la industria humana*, para proporcionarse algún alivio momentáneo". Lo que es muy claro. Robinson, *op.cit.* p. 167.

⁵⁵⁷ - Robinson, *op.cit.*, p. 167.

municiones escaseaban por lo que Young ordenó que se evitara en lo posible hacer uso de ellas, a la vez que se cargaban los cañones ocupando las balas que el propio enemigo les disparaba. Todo ello llevó a que ocurriera un alto índice de desertión de los soldados del Sombrero, llegando a quedar en el interior, tan sólo 150 hombres útiles para la batalla, además de todavía un buen número de heridos, mujeres y niños. En el Sombrero "nos daban maíz, un pedacito de cecina y un puñito de arroz -comenta Marcos Román, soldado de Moreno- pero no había agua ¡qué ganábamos! Ya todos teníamos los ojos jondos de no comer". También señala que a falta de agua "lo que bebíamos era pinos [mezcal], de modo que yo de jilo estaba borracho".⁵⁵⁸

Por lo mismo, el coronel Young se vio forzado a pedir a Liñán, mediante un parlamento del día 13, si se admitiría una posible capitulación. Para ello comisionó al Dr. Hennessey y al propio Lic. Manuel Solórzano, quienes recibieron como respuesta del Mariscal que los extranjeros se tenían que entregar a discreción ya que no podían obtener ningún perdón por no poderseles reconocer como miembros de una nación beligerante; pero aseguraron que los naturales sí podrían entrar en una amnistía. "Esto último -confiesa Liñán a Apodaca- con el objeto de introducir desconfianza entre los rebeldes y los extranjeros", por lo que era sólo una mañosa farsa para sembrar la discordia entre los insurgentes, pues el mariscal realista tenía ya la orden de dar muerte a todos.⁵⁵⁹

Sin embargo, a los rebeldes les pareció injusta la propuesta virreinal, y después de un plazo de hora y media que se había fijado para la respuesta insurgente, Pedro Moreno envió, con un corneta, un pliego a Liñán en el que decía que por un lado sus comisionados ofrecían el indulto a los americanos, pero que sobre los extranjeros no lo podía determinar hasta haberlo consultado a la superioridad; pero recalca que lo que los independentistas querían se reducía a saber si admitiría la capitulación o no, para entonces sí proponerla, por lo que esperaban una respuesta más concreta. Con dicha nota, el mariscal

⁵⁵⁸.- Agustín Rivera, *op.cit.*, p. 39.

⁵⁵⁹.- Liñán a Apodaca, parte n° 73, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 406. "Ha hecho V.E. muy bien en no entrar en convenio ni capitulación con los rebeldes -contestaría Apodaca al mariscal-... y debe desechar cualquiera propuesta que no sea la de rendir las armas á las del Rey Nuestro Sr. y entregarse a discreción... ya sabe V.E. que deben ser pasados a cuchillo". Apodaca a Liñán, agosto 23 de 1817, *ibid.*, p. 414.

realista consideró que la rendición había sido rechazada, por lo que, sin contestar, comenzó nuevamente las hostilidades.⁵⁶⁰

Los días pasaban y el sitio era ya insostenible para los insurgentes. En consecuencia, el coronel Young pensó que la mejor salida de aquella grave situación era mediante una evacuación, además de que ya tenía indicación de Mina para efectuarlo. Por ello, junto con el mayor Mauro, convocó a Moreno y demás jefes y oficiales a una reunión el 17 de agosto, en donde planteó sus pretensiones de desalojar el fuerte, a lo que los oficiales patriotas respondieron que si querían los extranjeros podían irse, pero que los americanos sostendrían el sitio aún sin ellos. Tal respuesta hirió el orgullo propio de Young, por lo que exclamó que se rechazaba la planteada evacuación, que él también defendería el fuerte y que preferiría dar su vida antes que rendirse.⁵⁶¹

Mientras tanto, a causa de su impotencia para auxiliar a los del fuerte, Xavier permaneció por algunos días a la deriva por los montes circunvecinos acompañado por un cuerpo pequeño de caballería esperando algún auxilio de los Remedios, hasta que, desesperado, decidió presentarse personalmente al padre Torres en aquel fuerte, para obligarlo a que cumpliera cabalmente con la palabra de honor que le había dado. Para ello se le unió Ortiz, por lo que el grupo alcanzaba a quedar conformado por unos 100 hombres. Al pasar por el camino intermedio entre Silao y León, se encontraron a un cuerpo de 200 enemigos de a caballo a los que Mina decidió hacerles frente, derrotándolos en pocos minutos, llegando a capturar incluso a su comandante, el cual fue lazado por los patriotas para darle muerte posteriormente.

El navarro entró a los Remedios el 17 de agosto y encontró a Torres muy preocupado en preparar la defensa ante el eventual sitio que levantarían los españoles al terminar con el fuerte de Moreno. Xavier se enfadó demasiado al notar que este padre no había hecho nada de lo que había prometido y de lo que hubiera debido hacer para socorrer al Sombrero.⁵⁶² Después de una seria discusión entre ambos, Torres ordenó, ahora sí, la reunión de varios

⁵⁶⁰.- Moreno a Liñan, Sombrero, agosto 13 de 1817, *ibid.*, p. 407.

⁵⁶¹.- Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 100; también en Potter, *op.cit.*, p. 439. Existe discusión entre los autores sobre si fue Moreno o fue Young quien ocupó el lugar de Mina después de su salida. En la futura evacuación del Sombrero, se vería que cada quien ordenaba a sus respectivas fuerzas, tratando de actuar por mutuo acuerdo.

⁵⁶².- Robinson, *op.cit.* p. 176. Las decepciones de Mina se acumulaban e influirían a tal grado que llevarían a provocar su posterior captura y subsecuente fusilamiento.

comandantes con sus hombres para que se juntaran en los Remedios y partieran con Mina al auxilio de los del Sombrero. Pero el tiempo no les alcanzaría, pues era ya tarde para esta movilización.

Los insurrectos tenían ya muchos problemas, incluso de organización. Un ejemplo de ello es cuando Cristóbal Nava escribe a Mina, por esos días, para informarle que llevaba una carga de maíz, trigo y harina para auxilio del Sombrero, y que se había detenido "a un lado del ojo de agua grande por no saber donde está [él, Mina]", por lo que le dice que esperará en ese lugar hasta que le ordene "si le llevo el maíz o me retiro con él".⁵⁶³

***Fallida evacuación del fuerte.**

Ya era el día 18 de agosto, cuando los insurgentes del Sombrero vieron a lo lejos algunas movilizaciones del enemigo, por lo que pudieron predecir otro asalto al fuerte. No obstante la precaria situación que sufrían, se dispusieron para rechazar el ataque, sacando del coraje y del temor nuevos ánimos. Para entonces los muros estaban destruidos o deteriorados por el constante cañoneo y entre ellos colocó Young a sus fuerzas, situando un número mayor, 60 hombres, en el lado frontal. Varias mujeres, al presentir lo que sucedería si el enemigo los venciera, prefirieron armarse y reforzar los diferentes puestos de defensa.

A la una de la tarde, los tambores del cuartel general comenzaron a sonar, a los que se les fueron uniendo los de los diferentes regimientos; con esa señal comenzó formalmente el ataque. Bajo la protección del fuego de sus cañones, los diferentes grupos comenzaron el avance hacia las alturas, llevando con ellos sendas escaleras con las que procurarían adentrarse a la fortaleza. Al estar a una distancia propicia, se ordenaron una serie de descargas cerradas por parte de los insurgentes -sumándose a ello el arrojamiento de piedras que hacían desde los muros-, con lo que lograron detener el impulso realista a tal grado que comenzó a replegarse. Indica Bustamante que los oficiales incitaban a los soldados a seguir adelante, pero que "la tropa aunque *preparada* con mucho *aguardiente mezclado con pólvora para enfurecerse*, se retiraba con el mayor desorden."⁵⁶⁴ Por el lado del sur, era muy extrema la pendiente por lo que el

⁵⁶³.- Nava a Mina, Ojo de Agua, agosto 18 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 941, f. 125.

⁵⁶⁴.- Bustamante, *op.cit.*, p. 410.

enemigo desistió de subir por ahí al poco tiempo. Después de varios intentos, el ejército virreinal tuvo que retirarse con gran pérdida a los puntos de donde habían partido

En este inoportuno momento para los patriotas comenzó, ahora sí, a caer un fuerte aguacero, lo que hizo pensar a Liñán que sería benéfico para un nuevo ataque, pues inutilizadas las armas de fuego de ambos lados por el agua, la superioridad de número realista les daría la victoria. Por ello se dio otra vez la orden de avance y los contingentes españoles comenzaron a subir de nueva cuenta con las escaleras a cuestas, llegando hasta los fosos y enarbolando una bandera negra, con la que simbolizaban la próxima toma del fuerte patriota.

La lluvia cesó después de algún tiempo y los insurrectos, renovados por la recuperación del agua, empezaron a hacer uso nuevamente de las armas de fuego, por lo que los sitiadores recibieron de pronto una fuerte descarga que los detuvo de nuevo, para después separarse buscando protección en las rocas sin continuar el ascenso; eran ya las 19:00 horas. En esos refugios permanecieron hasta que al caer la noche pudieron reunirse nuevamente a sus respectivos cuerpos, dejando a muchos muertos de sus bando. Según los estados realistas remitidos, tan sólo la pérdida del regimiento de Zaragoza fue de 119 hombres entre muertos y heridos y del de Navarra de 67, no encontrándose los de los demás cuerpos militares.⁵⁶⁵ "Los sitiado padecían hambre y sed -dice el realista Ochoa en su carta- por lo que el segundo asalto no debió haberse ejecutado... por innecesario y costoso".⁵⁶⁶

Por el lado insurgente, se proclamó el triunfo con renovada alegría, llegando a ser tal el ánimo que un testigo aseguraba: "este será el día en que los americanos se cubrieron de más gloria, un día en que hasta la mujeres tomaron parte en el combate... estoy cierto que con soldados como los que tenemos lograríamos el trono del mismo Napoleón."⁵⁶⁷

En contraste, se lamentó la muerte casi accidental del coronel Young - quien así cumplió con la promesa lanzada. El enemigo se retiraba ya, por lo que este coronel observaba sonriente desde el muro la victoria, y mientras hablaba con el Dr. Hennessey y con Bradburn sobre el éxito de la jornada y sobre la cobardía de las tropas realistas, el último tiro de la batería enemiga le arrancó la

⁵⁶⁵ - Citados por Alamán, *op.cit.*, p. 605. Por su parte, Bustamante afirma que fue de 35 el total de oficiales realistas muertos, mientras que de la tropa hubo más de 400. Bustamante, *op.cit.*, p. 411.

⁵⁶⁶ - Ochoa a Manuel Ignacio, León, agosto 19 de 1817, *ibid.*

⁵⁶⁷ - Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina, Archivo Histórico del INAH, *op.cit.*, f. 100.

cabeza, dejando al cuerpo extendido y sin soltar su espada. "Sus sesos cubrieron el rostro de Bradburn quien tan pronto como pudo remover la horrible máscara volteó a ver al héroe caído".⁵⁶⁸ Los insurgentes tomaron el cuerpo cercenado y lo enterraron con todos los honores. El teniente coronel Bradburn logró rehacerse después de la impactante escena para ocupar entonces el lugar de Young -quien así lo había encomendado premeditadamente-, y decidió esperar los movimientos del enemigo, pues después de aquella derrota podía determinar el levantamiento del sitio.⁵⁶⁹

Pero al amanecer y pasar del día siguiente, Liñán no hizo el menor indicio de pensar en retirarse. El mariscal estaba sumamente comprometido con el virrey por todo el apoyo militar y económico que éste le había confiado, por lo que no cabía pretexto alguno para justificar su retiro. No obstante que también sufrían algunas y muy serias privaciones -de abastecimiento de alimentos, armas, etc.-, determinó continuar con el sitio, esperanzado en que de un momento a otro los insurgentes se rindieran o intentaran salir, por lo que alertó a todos sus regimientos por si efectuaban lo segundo.

Habiendo entendido la determinación de los realistas, los jefes insurgentes del Sombrero -después de examinar su situación: ambiente malsano por los cuerpos en putrefacción, escasez de viveres, agua y municiones, y hasta ánimo- resolvieron abandonar la fortaleza esa misma noche del 19 de agosto. Se iniciaron los preparativos para romper el cerco y al extraer el dinero de la caja militar descubrieron que sólo quedaban en ella 8 mil pesos. Lo que quedaba en plata y que no podían cargar se enterró junto con un buen número de armas descargadas y otros pertrechos.

Al oscurecer de ese día, se tomaron las últimas providencias y, a causa de la misma grave situación que se sufría, se tuvo que dejar en el fuerte a los heridos que estaban imposibilitados para efectuar un acto como el que se iba a realizar a causa de lo accidentado de los barrancos y peñascos por donde se haría la salida. "El hospital -explica Robinson- estaba lleno de estas víctimas, la mayor parte de los cuales eran soldados y oficiales que habían acompañado a

⁵⁶⁸.- Potter, *op.cit.*, p. 441 y Robinson, *op.cit.*, p. 170. Con este pasaje se puede caer en cuenta que las suerte y el destino son aspectos que, a pesar de su subjetividad, también influyen en el resultado de una acción o un hecho.

⁵⁶⁹.- Potter, *op.cit.*, p. 440. Este autor dice haber escuchado a Young cuando le hizo saber a Bradburn -premonitoriamente- que no tenía esperanzas de salir del fuerte con vida, o que de hacerlo caería en manos del enemigo, por lo que si acaso algo le pasara le encargaba el puesto directivo a él.

Mina durante toda la expedición. No podían moverse, teniendo casi todos algún miembro roto". No había otra expectativa, por lo que se les tuvo que abandonar en el lugar, esperanzados en que obtuvieran un buen trato por parte de las tropas virreinales. Muchos de los heridos, al enterarse de que se había tomado la determinación de dejarlos "previendo la suerte que les estaba reservada - continúa Robinson-, pedían que les quitasen la vida; otros, sobrecogidos de pena y desesperación, se cubrían el rostro con las manos y no podían pronunciar el postrer Adiós".⁵⁷⁰

A las 11 de la noche, en medio de una copiosa lluvia, se dirigió Bradburn con el resto de la división hacia el camino del barranco, el cual se había escogido para desalojar la fortaleza, siendo esa vereda la única que presentaba alguna probabilidad de un resultado favorable. Se sabía que se perderían muchas vidas en la acción, pero no les quedaba otra expectativa para poder salir algunos con vida. Pero al llegar al punto señalado, el coronel expedicionario se encontró con que Moreno estaba ya desalojando a las mujeres y niños por delante, tratando de que fueran los primeros en salvarse. Por lo mismo, la salida distó de ser rápida y silenciosa, y alarmado el enemigo -quien ya esperaba esa disposición de los insurgentes- por los llantos de los niños y gritos de las mujeres, tocaron la alerta y lanzaron cohetes de luz para señalar el punto por donde se estaba efectuando la salida, dirigiéndose rápidamente a ese lugar la mayoría de las tropas sitiadoras.

En lo más profundo del barranco estaban algunas huestes realistas con las que tuvieron que tirotearse los insurgentes. Ante el descubrimiento de su intentona, la mayoría de las mujeres instintivamente se replegaron escalando de otra vez el cerro para refugiarse nuevamente en el fuerte, donde tampoco habría escapatoria. A causa de la obscuridad, la lluvia y el viento, la naturaleza del terreno, el tiroteo y el desorden, los insurgentes tuvieron una pérdida mayor de elementos; algunos de los que no alcanzaron a regresar, extremadamente débiles prefirieron tirarse al suelo fatigados, entregándose así al enemigo, mientras que el resto se dispersaba tomando cada uno su propio camino de escape.

No obstante, la partida divisionaria de Mina para el amanecer había alcanzado -dispersa- a pasar las líneas enemigas, pero se descubrieron

⁵⁷⁰.- Robinson, *op.cit.*, p. 172. Ese sería el fin de un buen número de divisionarios, quienes no recibieron misericordia alguna de los realistas.

perdidos, pues desconocían la región, no sabiendo cual era el camino a seguir para evitar al enemigo, por lo que fueron poco a poco cazados por la caballería virreinal al mando de Anastasio Bustamante y de [¿?] Villaseñor, y de muchos nunca se supo su paradero. "La caballería [realista] empezó a acuchillar a los patriotas -escribe Robinson-, muchos de los cuales se arrodillaban pidiendo la vida. Más no se dio cuartel a nadie. La mayor parte de ellos murieron, a sablazos los unos, a lanzazos los otros". Los soldados realistas no querían prisioneros, ya que asesinando a los fugitivos podían apoderarse de sus ropas, dinero, armas y demás pertenencias. Además estaban exaltados con el furor del triunfo, por lo que su primer reflejo era el de matar.⁵⁷¹

En la mañana del 20 de agosto, el enemigo entró al Sombrero fusilando enseguida a todos los enfermos y heridos. En esos momentos "me arrojé a la entrada principal -le exagera Liñán a Apodaca- por lo que entramos sin dar lugar a defenderse a los extranjeros que quedaban".⁵⁷²

A los rebeldes que estaban sanos, y que habían regresado al fuerte en la madrugada -entre ellos el coronel divisionario José del Hierro-, los pusieron a demoler el fuerte durante 3 días, periodo después del cual fueron igualmente pasados por las armas. A las mujeres y niños que fueron capturados -entre ellos la encinta esposa e hijos de Moreno- se les distribuyó a diversas poblaciones donde se les encarceló por mucho tiempo. "Hemos tomado el fuerte -escribe Negrete a Revuelta... Moreno salió con cosa de cuarenta que se abrieron paso por el lado de Navarra (aunque estaban bien avisados) pero los van persiguiendo... los demás se entregaron esta mañana".⁵⁷³

La pérdida total de los del fuerte fue de casi 450 muertos; de los de Mina "treinta y cinco o cuarenta vi fusilar antes de ayer -menciona a su vez Revuelta -teniente coronel de Lagos, en un parte a José de la Cruz- ... por lo que han de existir cosa de veinte". Concluye asegurando fríamente que se habrán fusilado ya a cerca de 300 prisioneros.⁵⁷⁴

⁵⁷¹ - *Ibid.*, p. 173.

⁵⁷² - Liñán a Apodaca, agosto 20 de 1817, en "Toma del Fuerte del Sombrero ó de Comanja", *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 1127, miércoles 27 de agosto de 1817, pp. 939-940.

⁵⁷³ - Moreno a Revuelta, Campo sobre el Sombrero, agosto 20 de 1817, citado por Agustín Rivera, *op.cit.*, p. 47.

⁵⁷⁴ - Revuelta a De la Cruz, citado por Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 195. Rita Pérez, esposa de Moreno, no volvería a ver a su marido. Fue primeramente llevada a León, tiempo después se le pasó a Silao, donde se le dejaría en libertad en 1819. Rita viviría hasta los 82 años de edad.

Para el día 24 de agosto, Apodaca -quien aún no estaba enterado de la toma del fuerte- enviaría una recomendación en donde le recalca el rechazar cualquier intento de capitulación insurgente; pero aclaraba que si se rendía o era tomado a viva fuerza el Sombrero "sólo se castigase con pena de muerte al traidor Mina, á los que vinieron con él, extranjeros y españoles, y á los cabecillas...", condenando al resto a -después de declarar- permanecer prisioneros por 6 años en el presidio de Mescalá en la provincia de Nueva Galicia. Dicha recomendación llegó tarde y ya las ejecuciones se habían efectuado.⁵⁷⁵

Comenzaron entonces los festejos realistas con *Te Deums* en diferentes regiones de la Nueva España para celebrar el triunfo realista. En el triunfalismo, José de la Cruz publicó en Guadalajara, el 22 de agosto, un aviso a todos los habitantes de Nueva Galicia, donde informaba que Negrete le había escrito una carta el mismo día 20, para anunciarle que ya el Fuerte del Sombrero "donde se hallaban los traidores Mina y Pedro Moreno" estaba en su poder, por lo hacía pública "tan maravillosa noticia para satisfacción de todos los fieles habitantes" de esa provincia.⁵⁷⁶

La victoria virreinal fue difundida por los militares, y desde Temascaltepec -cerca de Toluca- escribe al virrey el teniente coronel Francisco Manuel Hidalgo, del regimiento provincial de Tres Villas, anunciándole el triunfo de Liñán sobre Mina, a quien califica de no ser "otra cosa que un pirata traidor... caudillo de facinerosos. Como no se estaba seguro aún de si Xavier estaba todavía en el Sombrero cuando el asalto final, explica que "ese traidor pudo escapar favorecido por la lluvia, de la obscuridad de la noche, y de la confusión". Pero tranquiliza a Apodaca diciéndole que eso no importaba puesto que "ha quedado este monstruo haciendo el papel más desairado y con menos partido que el que tiene un gañán". Finaliza mencionándole que esparció una circular en la región ordenando a los pobladores a que no atiendan a los papeles rebeldes "pues los inclinan a la perversidad y a que, negando la obediencia al altar y al trono los hagáis malditos de Dios y de los Hombres". Les advierte en ella -por si su advertencia espiritual no surtía efecto- que no lo "pongáis en la dura situación

⁵⁷⁵.- Apodaca a Liñán, México, agosto 24 de 1817, citado por Alamán, *op.cit.*, pp. 607-608.

⁵⁷⁶.- José de la Cruz, Guadalajara, agosto 22 de 1817, citada por Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, t. II, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1952, p. 188.

de que tenga que observar la misma conducta que en Monte Alto, cubriendo los árboles de cadáveres..."⁵⁷⁷

El gobernador de Tlaxcala, Agustín González del Campillo -pariente del conocido obispo del mismo apellido- no quiso quedar de lado ante los festejos por la toma del Sombrero, por lo que escribe el 1º de septiembre desde Tlaxcala una carta de felicitación a Apodaca. En ella se congratula pues le habían "hecho ver con placer sumo la destrucción de los rebeldes y gavilla del traidor Mina en la sierra de Comanja". Aclara que supo "la plausible noticia" a través de la Gaceta Extraordinaria del 27 de agosto, y le hace saber que luego de conocer el triunfo de las tropas del rey, lo ha hecho público "por medio de rotulares que mandé fijar y pasando un ejemplar de las gazetas".⁵⁷⁸

Las fuerzas realistas abandonaron el campo de Comanja el 22 de agosto para ir en derechura a los Remedios después de su triunfo. "Este feliz resultado -reporta satisfecho Liñán en el parte N° 75 al virrey- que quita a los rebeldes una madriguera de las más fuertes, *reduce al traidor Mina al papel de un insurgente ordinario*".⁵⁷⁹

Así perdía la revolución independentista una de las fortalezas de la época más simbólicas para su causa, lo que marcaba el preludio de los reveses que habrían de venir a los patriotas y a Mina en particular. Hubo pocos sobrevivientes, entre ellos el propio Pedro Moreno -el cual pasó tres días en el abandono y enfermo de disentería-, Bradburn y otros 50 de los divisionarios de Xavier, quienes se salvaron a causa de la neblina que por suerte invadió el campo aquella mañana. En pocos meses, el declive de Mina culminaría con su muerte y con la resistencia insurgente de Bajío y de casi todo el virreinato.

⁵⁷⁷.- Manuel Hidalgo a Apodaca, Temascaltepec, septiembre 1 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 960, ff. 55-56. He ahí un buen ejemplo de los métodos de disuación realista.

⁵⁷⁸.- Campillo a Apodaca, Tlaxcala, septiembre 1º de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 956, ff. 117-118. Esta carta, debido a su importancia -dada la categoría de Campillo- fue incluida a su vez en otra gaceta, la N°. 1139, por orden del virrey.

⁵⁷⁹.- Liñán a Apodaca, parte n° 75, fuerte del Sombrero, agosto 20 de 1817, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 415.

La lucha desesperada de un idealista. El ocaso.

***El padre Torres y el Fuerte de los Remedios.**

El Fuerte de los Remedios, como le nombró José Antonio Torres por la advocación de aquella virgen que era de las de mayor veneración del lugar, estaba situado en el cerro de San Gregorio -por lo que así era llamado por los realistas- entre las llanuras de Pénjamo y Silao, en la provincia de Guanajuato. Se ubicaba a 12 leguas al sudeste de la ciudad de Guanajuato, a 18 del Sombrero y a 4 al noreste de Pénjamo. La llanura tenía una distancia de 2 millas, estando el fuerte en la elevación más alta de Tepeaca, lo que hacía difícil la subida que era bastante empinada. Al rededor del fuerte existían hondos despeñaderos y barrancas que alcanzaban las 300 varas de profundidad. Enfrente a un punto llamado Panzacola, existía una altura superior que dominaba a los Remedios, pero se consideraba intrascendente por ser muy áspero el terreno como para ascender y colocar artillería ahí.

Por otra parte, el fuerte se componía de varios puntos de defensa además de Tepeaca y Panzacola: como el de Santa Rosalía, en donde había una batería de media luna y dos cañones que dominaban el camino a aquel lugar; la Libertad, donde había otra batería con un cañón; y más arriba Santa Bárbara, con 2 cañones que dominaban las anteriores partes. A diferencia del Sombrero, esta fortaleza tenía en su interior, cerca de Panzacola, un pozo que nunca se había secado, además de encontrarse cercano un copioso arroyo que corría por la barranca izquierda del fuerte; por lo que parecía imposible que carecieran de agua ante un sitio. En cuanto a los alimentos, se hallaban en abundancia, pues había tenido Torres bastante tiempo para hacerlos entrar a sus depósitos, y lo mismo se podía decir en cuanto a suministros de guerra.

Contaba también con un número de 1,756 hombres que conformaban su guarnición -entre ellos, el ex-indultado Manuel Muzquiz-, 300 de los cuales ya habían sido disciplinados e instruidos por Noboa, además se encontraban otros 1400 individuos entre trabajadores, presidiarios, paisanos, mujeres y niños. Todo ésto hacía pensar que, si el ejército virreinal no había podido tomar al Sombrero por asalto, mucho menos lo haría con el de los Remedios, el cual le mostraba más obstáculos. De igual manera, se tomaría mayor tiempo y pérdida si es que se pensara en hacerlo capitular por sed o hambre. Los insurgentes del

lugar se sentían seguros y tenían expectativas de poder sostener un sitio hasta por un año.⁵⁸⁰

Mina se encontraba ahí, preparando a sus tropas para ir en auxilio del Sombrero, cuando comenzaron a llegar diversas partidas sueltas de insurgentes de aquel fuerte, relatando los sucesos de su fallida evacuación. Bradburn arribó varios días más tarde con 31 de los extranjeros y se entrevistó con Mina a solas. Ahí el estadounidense se quejó con enfado de que los habían abandonado a su suerte, dejándolos morir sin recibir ningún apoyo. Xavier, después de escucharlo le dijo afligido: "Usted sabe el dolor que siento por haber perdido a esos bravos hombres que habían peleado a mi lado y me habían seguido a través de tantos peligros; pero no puede saber las dificultades de mi posición". Le aseguró que, no obstante, había realizado "el mayor esfuerzo por rescatarlos", y que un día con más calma le explicaría cuales habían sido los problemas con los que se enfrentó y que obstaculizaron un auxilio efectivo y pronto.⁵⁸¹

Como se comenzó a saber del movimiento de Liñán hacia los Remedios, los jefes insurgentes determinaron que Torres permanecería dentro del fuerte con Manuel Muñiz y Cruz Arroyo, mientras que el navarro se quedaría fuera con un cuerpo de caballería para hostilizar al enemigo, atacándolo constantemente, tratando de llamar su atención y cortando sus auxilios y comunicaciones. Por lo mismo, en esa situación bastante arriesgada para el insurgente español -quien quedaría fuera, sin protección y con el único recurso de su capacidad militar-, salió del fuerte acompañado de Jean Arago y 900 hombres de caballería local poco instruida para la guerra; quedándose en el interior del fuerte -contra su pesar- Noboa, Erdozain, Bradburn, Crocker, Ramsey, Wolfe, Hennesey y otros de sus ya pocos expedicionarios, a petición del Padre Torres.

Tomó el general el camino hacia la Hacienda de la Tlaquichera, que se situaba a 10 leguas al norte de Guanajuato, donde había quedado de reunirse con Encarnación Ortiz -quien había salido con anterioridad en la búsqueda de insurgentes del Sombrero extraviados-, esperanzado de que aún encontraría con vida al resto de sus divisiones. En la travesía se le unió José María

⁵⁸⁰.- ¿Torres a Noboa? Campo General de los Remedios, 7'bre 9 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, doc.27, f.39. El padre envió la relación del número de sus hombres para que se calculara el alimento que se consumiría "pues sólo de maíz se va diario diesiocho [sacos] y tres cuartos".

⁵⁸¹.- Potter, *op.cit.*, p. 445.

Liceaga -quien se había retirado desde la disolución del Congreso 2 años antes-, con quien intentaba ponerse Xavier en contacto desde su llegada al Sombrero, por lo que recibió un gran apoyo, por los conocimientos e ideas de este antiguo insurgente.

Ya cerca de la mencionada hacienda, encontró Mina a Ortiz el 30 de agosto, quien había logrado rescatar a otros 19 hombres -entre ellos 6 oficiales- de la división escapados del desastre del Sombrero. Se dirigió enseguida a abrazar a sus compañeros -comenta Robinson- y les preguntó con ansia y cierto optimismo.

-¿Dónde están los demás?

-Han perecido -le contestaron.

"Este fue un golpe terrible para el corazón del general: sus facciones demudadas pintaban la amargura de su dolor... sus ojos se humedecieron".⁵⁸²

El 1º de septiembre -ya algo rehecho-, llegó Mina a Los Reyes, desde donde escribió a Torres para advertirle que Liñán se vanagloriaba de tomar en poco tiempo a los Remedios, gracias a que contaba con espías dentro de aquel fuerte, mismos que se le entregarían la plaza al menor descuido. Por ello, le recomienda tomar precauciones, a la vez que le asegura que puede poner su confianza en Zárate, en el Dr. Henessey y en todos los de su expedición. También le pide - a causa de lo indisciplinadas de las fuerzas que comandaba y del poco apoyo que de ellas recibía- que "circule una orden rigurosa para que sean aprehendidos todos los que desertan de la división que yo mando ahora; [y] que se me obedezca bajo pena de perder los jefes su comandancia". Explica también que se debe de formar otra brigada de 400 soldados "para reponer las pérdidas y mantener en pie la división". Después de afirmar que procurará obtener dinero para soportar el sitio de los Remedios, se despide -no obstante- aún entusiasta: "Acabaré con ellos".⁵⁸³

⁵⁸².- Robinson, *op.cit.*, p. 186 Finalmente, Mina era sólo un hombre.

⁵⁸³.- Mina a Torres, Campo en los Reyes, septiembre 10 de 1817, citado por Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, p. 197.

***Sitio Liñán la fortaleza insurgente.**

Mientras esto ocurría, el día 27 se había presentado frente a los Remedios una avanzada de Liñán, para prepararse a implantar el sitio a la fortaleza insurgente. El resto de las fuerzas realistas fueron llegando poco a poco, conformándose de unos 4,050 hombres, los que se iban colocando según las instrucciones del Mariscal. Así, se ubicó a la infantería del lado opuesto de los barrancos y frente al fuerte, de tal manera que defendían su frente los precipicios, descartando un ataque de Mina en su retaguardia, pues ante la altura donde estaban asentados, era muy difícil el obrar de una caballería.

Los realistas, establecieron su campamento principal en la llanura, al pie de la subida que marcaba la entrada al fuerte, donde podía reforzar el sitio, cubrirse de Mina e impedir las salidas insurgentes. Liñán colocó su cuartel general en la cima del lado opuesto de Tepeaca. Hasta ahí pudieron subir varios cañones -específicamente en el Cerro del Bellaco-, no obstante la dificultad de hacerlo, lo que los rebeldes habían considerado como improbable. Desde ahí se haría mucho daño al fuerte y a sus defensores.

Frente a la Rosalía y la Libertad, se colocaron también dos baterías españolas que alcanzaban a las obras de la fortaleza y que no estaban más allá que a tiro de fusil. Detrás, en una altura más lejana se habían colocado un cañón de a 12 pulgadas y un obús; lo mismo se hizo en la parte de La Cueva, donde se montaron 3 cañones y 2 obuses; y en Panzacola otros 2 cañones y 2 obuses; además, enfrente de todos los puntos donde pudiera realizarse una salida, se distribuyeron cortos, pero numerosos piquetes que cortaban toda comunicación de los insurgentes con el exterior. Así mismo, y ante lo peligroso de Mina, se encargó al coronel Andrade, al mando del regimiento de Nueva Galicia, que persiguiera particularmente al navarro. Con todas estas disposiciones realistas se rodeó por completo a los Remedios, formalizándose el sitio el 31 de agosto. Ahí Liñán se dispuso a esperar, pensando que sólo era cuestión de tiempo.

Triunfa Mina en el Bizcocho y San Luis de la Paz.

Al tiempo, Mina se había propuesto cortar la línea de comunicación y aprovisionamiento realistas entre la Ciudad de México y las provincias de más al norte. Intentaba destruir las fortificaciones y puntos de apoyo enemigos de aquel

Recuerdo.

Exmo. Sr.

Se sabe p. conducto suyo, y
fide digno q. Llan ha dicho
q. no le hace pensar en
Torrealara de Mendocino por
q. le tiene p. repr. pues no
ne deseno de ella quien se
la entregue, ponga P.E. la
mayor vigilancia, y execu-
ciones sobre esto, y no re-
sduida en lo mas minimo.

A Dios. Qto. en los Reyes.

Exmo. Sr. ^{7 de 1817} Juan E. Hernández Dávalos
7.º de D. 7.º y
Ant. Torres P.E. Ciudad de Mexico

cuidado con los de adentro y
los de al Rededor del fuerte
ponga M. su confianza en
el Sr. Zavala q. D. Pablo puede
U. decirle q. yo le digo tambien
son de fin el de los Amer-
ricanos, yo tengo cerca de
1000 hb. y repellido con mi
cavera q. si no toman el fuerte
por medio de alguna intriga
y q. se vean en la proximidad
de los ~~fuertes~~ tiempos en las
inmediaciones acavara con ellos
haya obrase con actividad para
llamarles la atencion mientras
se concluyan las obras q. yo
deliree. En algunos puntos
acavara con ellos por cuidado
con las fracciones q. son ambicion
y mil veces por q. no se os.

Circulo V. una orden vijiosa
para q. representados los que
dicietas. de la division q. yo
mando hacer, q. se me obedezca
bajo pena de perder los Jefes sus
comandancias, y q. se organice
esta division de tres a quatro cientos
hombres para regurar las per-
didat, y mantener en pacifi-
cacion mientras el enemigo
trata de atacar el fuerte yo
procure buscar dinero para
sostenerlo. Salud, y libertad
Juan E. Hernández Dávalos

Facsimile de una carta de Mina dirigida al teniente general Torres. (El original pertenece al señor don Juan E. Hernández Dávalos)

Mina al Exmo. Sr. José Antonio Torres, campo de los Reyes, septiembre 1º de 1817, en Zárate.
et. al., op. cit., p. 197.

camino, para cerrar el paso completamente a los convoyes auxiliares de los sitiadores. Así, llegó a la Hacienda del Bizcocho el 3 de septiembre con la intención de tomarla. La poca fuerza enemiga tuvo tiempo de parapetarse en la Iglesia, desde donde contraatacó a los insurgentes.

El navarro, después de rodearlos les intimó a que se rindiesen de inmediato, pero como se negaron a hacerlo, los sitiados fueron atacados con más fuerza, siendo vencidos al poco tiempo. El insurgente español estaba aún muy consternado por las muertes de sus compañeros divisionarios, por lo que ordenó el fusilamiento de los 31 españoles que cayeron prisioneros y que conformaban la guarnición del lugar -el único que escapó fue su comandante, Higinio Suárez, quien huyó apenas vio a Mina acercarse. De igual manera, se diseminó al ganado que se encontró y se quemó la hacienda en una actitud de clara venganza.

Al día siguiente, consecuente con el plan que había elaborado, se encaminó a la población de San Luis de la Paz, a 14 leguas al Este de la Ciudad de Guanajuato, que era considerada como frontera entre Guanajuato y Querétaro. Los habitantes del lugar -dedicados a la cosecha y comercio de uva- deducían las intenciones del jefe insurgente por lo que tuvieron algún tiempo para prepararse a enfrentarlo. Ocupaba el pueblo una guarnición de más de 200 hombres de infantería, a los que se les habían sumado varios de los pobladores armados. San Luis de la Paz había sido constantemente asolada por las fuerzas rebeldes y virreinales, por lo que sus principales edificios estaban arruinados; y por lo mismo, se tenía ya una estrategia previa de defensa que había dado buenos resultados a sus pobladores. De esta forma, el templo, la casa del cura y el cementerio eran los puntos estratégicos para proteger al lugar. Lo único que ya no pudieron adquirir sus defensores fueron víveres, pues los insurgentes se presentaron entonces.

Por lo frágil de la defensa, Mina invitó al coronel Céspedes comandante de dicha plaza a rendirse, cosa a lo que se negó, por lo que se tomaron las disposiciones para un cerrado sitio. Por requerir de otra rápida victoria, el navarro ordenó un ataque frontal en la madrugada del 5 de septiembre, apoyándose en las ruinas cercanas a la protección enemiga. Pero sus tropas no respondían y una y otra vez se replegaban cuando apenas los realistas hacían los primeros disparos. "Hubo algunos oficiales y soldados que avanzaron con intrepidez, más no estando sostenidos, perdieron inútilmente la

vida. El general sintió mucho este contratiempo y decidió reducir la plaza por hambre, si no podía de otro modo".⁵⁸⁴

Los días pasaban y Xavier sabía que no contaba con mucho tiempo, por lo que cansado de esperar, notó que el enemigo dependía en gran medida de un puente levadizo, por lo que mandó quemarlo, pero fueron pocos los que se animaron a acercársele con leña, por el temor a caer heridos de bala. **Trató** también de que se le cortaran los lazos de los que se suspendía, pero fue en vano la maniobra. Hubo, no obstante, un momento en que su tropa se vio más animada, y notándolo, ordenó el navarro que una partida bajo el mando de su oficial el capitán Perrier, atacara la plaza con nuevos bríos. El grupo escaló con facilidad el muro de protección, y el divisionario, "suponiendo que sus tropas lo seguían se adelantó con denuedo y se acercó al enemigo". Los realistas se vieron sorprendidos por la insólita escena, en que llegó Perrier a batirlos solo. En efecto al volver la cara este oficial "se vio solo y abandonado en un momento en que la victoria hubiera sido fácil. Perrier pudo escapar con gran dificultad y fue gravemente herido".⁵⁸⁵

Los sitiados, por su parte, tampoco la pasaban bien, y sabían que de no llegar refuerzos, se verían obligados a rendirse, pues con el paso del tiempo "casi se acabaron las piedra de chispa -informa el teniente veterano Manuel Galán, del regimiento de infantería de Tres Villas, a Liñán, buscando salvar su nombre por la deshonra de la derrota- y sólo había agua para veinte y cuatro horas a medio cuartillo por plaza".⁵⁸⁶

Desesperado, Xavier trató de formar un camino cubierto al puente, por lo que, ya protegidos de los disparos enemigos, los revolucionarios pudieron cortar el puente y casi de inmediato los sitiados cedieron la resistencia en la madrugada del día 8. Galán informa que el capitán Duran -impresionado por el actuar del insurgente español- durante la última embestida patriota "dio el grito: alto al fuego, nadie tire un tiro, viva el general Mina y la República Mexicana", con lo que sedujo a la tropa, y que él, al saberse perdido, también vitoreó a Mina "para ver si por este medio podía salvar la vida", aceptándose entonces la

⁵⁸⁴.- Robinson, *op.cit.*, p. 190.

⁵⁸⁵.- *Ibid.*, p. 191.

⁵⁸⁶.- Galán a Liñán, Querétaro, septiembre 18 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 1, f. 1. En este documento, Galán pide se abra un juicio para salvar su honor ultrajado por "varias habladas" a raíz de la rendición.

rendición.⁵⁸⁷ Tal vez por ello, la conducta del general ya fue diferente y otorgó el perdón a la guarnición. Sin embargo, ordenó fusilar sólo al comandante de la plaza. Céspedes, también al del Bizcocho, Suárez -que se había refugiado ahí-; y a otro soldado europeo.⁵⁸⁸

Se tomaron a los realistas en esta ocasión 175 fusiles, 2 pedreros, varias pistolas, armas blancas y remontas. Así mismo, se le hicieron 200 hombres de esas villas y de los Ligeros de San Fernando, 10 oficiales y buen número de paisanos armados.⁵⁸⁹ Después de la derrota, el enemigo pasó en su mayoría a formar parte de la tropa del general insurgente y otros fueron dejados en libertad. Incluso, Mina como agradecimiento dio un caballo y el grado de Capitán a Durán -quien quedó así a sus órdenes-, mientras que a Galán le mandó que se ciñese el sable y observó que no se le hiciese nada con su equipaje y su persona.⁵⁹⁰ Las fortificaciones fueron demolidas y el coronel González -originario de Jalpa-, quedó al frente de aquel punto y se le encargó observar los movimientos del enemigo. Xavier salió el día 9 de San Luis de la Paz con camino a San Miguel el Grande -una plaza de mucho mayor dificultad para tomar-, sin considerar el estado anímico de sus tropas y el suyo propio. Mina había perdido 4 valiosos días en adueñarse de aquel pequeño reducto y otro más en reorganizarse.

***La derrota en San Miguel el Grande.**

El general -según su derrotero previamente planeado- llegó a San Miguel el Grande al amanecer del 10 de septiembre. Quizás era esta la villa más importante que había atacado durante toda su actividad en territorio novohispano. La población se encuentra a 14 leguas al sudeste de Guanajuato y en ella abundaban los recursos de toda clase. Se sorprendió el jefe

⁵⁸⁷ - *Ibid.*, y Confesión de Manuel Galán y Pinillos, septiembre 5 de 1818, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 27 ff. 105-112.

⁵⁸⁸ - Alamán, *op.cit.*, p. 614. Las fechas -no citadas por ningún autor-, se tomaron de la "Gaceta Extraordinaria del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente", Imprenta de la Nación, martes 16 de septiembre de 1817, en Genaro García, *op.cit.*

⁵⁸⁹ - *Ibidem.*

⁵⁹⁰ - Declaración del subteniente Céspedes -presumiblemente familiar del comandante fusilado-, septiembre 29 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc.16, ff. 25-27. El juicio a Galán terminaría hasta octubre 10 de 1820, y -lejos de "lavarse su honra"- se le declararía culpable de entregar la plaza, condenándolo a un año en "el castillo" de San Juan de Ulúa. AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 72, ff. 358-364.

revolucionario cuando descubrió a la ciudad bien resguardada y preparada para defenderse de un virtual asalto. Hacía tiempo que esperaban a Mina por el lugar, por lo que no habían escatimado en recursos para recibirlo, y, habiendo perdido los insurgentes valiosos días en San Luis de la Paz, los realistas tuvieron tiempo suficiente para fortalecerse y acantonar el mayor número de tropas posibles. A pesar de dicha circunstancia, Xavier no desistió de sus intenciones y, después de destruir las cañerías de agua de ese poblado, decidió seguir adelante con el ataque. Sabía que tomando San Miguel el Grande quitaría al enemigo una de sus principales fuentes de abasto, a la vez que le cortaría su comunicación principal, por lo que bien valía la pena arriesgarse en un proyecto bastante difícil de conseguir.

Inició entonces un ataque frontal y, a pesar de las protecciones y del número de fuerzas virreinales -que resguardaban 24 puntos estratégicos-, logró hacerse de una casa fuerte y elevada -la llamada "Casa del Rebozero"- que dominaba parte de la población, y del Oratorio del San Felipe Neri, que se encontraba hasta el lado opuesto, en donde se tocaron las campanas de su torre para anunciar su toma. Sin embargo, fue desalojado a bayoneta al poco tiempo por las fuerzas del teniente coronel Ignacio del Corral. Xavier reunió nuevamente a sus hombres y se preparó a dar otro ataque, ya considerando que tardaría otro buen rato en tomar la ciudad. "Les caímos a las siete de la mañana -informaría el comandante rebelde José Antonio Magos- [y] estuvimos dándoles fuego hasta las once y media", pero no se logró tomar la plaza.⁵⁹¹

El coronel realista Andrade informa por su parte a Liñán, el 11, que desde Dolores supo que "los fuegos en San Miguel pararon a las once del día", por lo que se propuso acelerar el paso para caer sobre los insurgentes de improviso, "más el traidor Mina noticioso de mi llegada se puso en movimiento a la madrugada sin que hasta esta hora sepamos el rumbo por donde ha tomado".⁵⁹² En efecto, Xavier supo que su perseguidor se apresuraba con el regimiento de Nueva Galicia para auxiliar a la ciudad, por lo que podría quedar en medio de dos fuegos. Ante esta situación, no tuvo mayor remedio que retirar a sus tropas. "Sólo yo con el Sr. General y D. Encarnación Ortiz -continúa Magos- nos quedamos en la tienda del rebozero, en donde por la providencia de

⁵⁹¹.- Corral a Liñán, San Miguel el Grande, septiembre 14 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, 949, ff. 232-237. y Magos, s.f., AGN, *Operaciones de Guerra*, t.942, f. 114.

⁵⁹².- Andrade a Liñán, San Miguel el Grande, septiembre 11 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 949, ff.224-225.

Dios, no nos mataron, pues se nos cargó el enemigo enteramente a donde estábamos" Concluye mencionando que se dirigieron entonces al Palo del Cuarto, "en donde se nos dio nuestro retiro. Incontinentemente nos retiramos a nuestros campos".⁵⁹³ El insurgente español, a su vez, tomó el rumbo del Valle de Santiago, después de éste su nuevo fracaso.

El coronel Corral, al buscar premiación para su actuación y la de sus tropas, envió un parte a Apodaca a la 1 de la mañana del día 11, en el que resalta la victoria, asegurando que contuvieron el ataque del navarro y sus "mil quinientos hombres" durante "siete horas". Le asegura también que el fin del "Cabecilla Mina" está cercano, por el simple motivo de que "ya tiene perdida casi toda la gente con que desembarcó, y a recurrido a las del país".⁵⁹⁴

La Junta de Jaujilla recibió la contradictoria noticia para su causa, y pensando en lo perjudicial que podría ser ésta para el ánimo y el resurgimiento insurgente -y en cuanto a efectos propagandísticos para el movimiento-, intentó aparentar que no fue tan grave el revés, por lo que imprime en su gaceta del 16 de septiembre, que Mina proyectó atacar a San Miguel el Grande, a la que pensaba tomar en unas 36 horas, pero cuando llevaba apenas 2 horas de un fuego vivo, recibió un oficio de Torres para que levantara el sitio y fuera en su auxilio a los Remedios. Termina reconociendo que "el público estará ansioso de saber el pormenor de las operaciones de este intrépido General", pero se excusa diciendo que las diversas operaciones de la imprenta "no nos han permitido publicar los detalles".⁵⁹⁵

⁵⁹³.- Magos, s.f., AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 942, f. 114.

⁵⁹⁴.- Corral a Apodaca, San Miguel el Grande, septiembre 11 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t.949, ff. 219-220. Corral continuaría pidiendo premios al Virrey hasta junio de 1819, sin concedérsele. Ante la interrogante de Apodaca sobre el tema, Orrantía confiesa que "las noticias de la acción [narradas] por el propio Corral, las más han sido bastante aumentadas...". Orrantía a Apodaca, Dolores, junio 17 de 1819, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 949, ff. 261-262.

⁵⁹⁵.- "Gaceta Extraordinaria...", martes 16 de septiembre de 1817, *op.cit.* "Los tiempos de crisis - indica Enrique Calderón A.- suelen también ser tiempos de símbolos. Cuando las palabras se desgastan hasta ya no decir nada... cuando la credibilidad de las instituciones ha quedado destruida y cada nueva declaración suya induce a sospecha, los símbolos emezan a tomar forma, a adquirir poderes mágicos y a veces terribles, hasta inflir en la sociedad y hacer que los hombres se aferren a ellos en verdaderos actos de fe, como recursos últimos de esperanza". Enrique Calderón A., "Tiempo de símbolos", en *La Jornada*, octubre 12 de 1996, p. 13. Mina es el símbolo y la esperanza revolucionaria que estaba en crisis, por lo que no se pueden admitir sus fracasos. La verdad es que Xavier, después de fallar en San Miguel, no se dirigió hacia los Remedios sino, como ya se mencionó, al Valle de Santiago. En esta publicación, de fecha tan significativa, también se ordena la realización de una misa en memoria de "El Señor Don Miguel Hidalgo y Costilla" (que no Allende ni Aldama ni ningún otro de los iniciadores de la Revolución.

La insurgencia, efectivamente, guardaba todavía mucho de la inercia que Mina le había inyectado. Por esa razón, Guadalupe Victoria, aún sin saber de la caída del Sombrero y de los nuevos fracasos de Xavier, mandó publicar desde su comandancia en Veracruz, el 1º de septiembre, otro manifiesto donde extiende el periodo de perdón general revolucionario -que había concedido hasta el último día de agosto- por todo el mes de septiembre, en virtud "de los triunfos" del navarro.⁵⁹⁶

***El Valle de Santiago.**

Llegó entonces Xavier al Valle de Santiago, lugar situado en la parte sur del río que tiene el mismo nombre, a 16 leguas de la ciudad de Guanajuato. La población estaba arruinada y semidestruida, pues no tenía mucho de haber sido arrasada e incendiada por Torres, sin embargo, había sido aún más castigada por parte de los realistas, por lo que al llegar Mina -al que le tenían cierto reconocimiento y admiración, a causa de las noticias que habían recibido de él- le acogieron con entusiasmo. La idea independentista había arraigado en el lugar y, a pesar de tener diferencias con Torres, la convicción continuaba. Por lo mismo, condujeron a Mina a la iglesia, en medio de una gran celebración, y se cantó un *Te Deum*.

Ante tanta hospitalidad y apoyo -además de lo estratégico de su posición y recursos (Rivera de la Torre señala que a pesar de su dramática situación, la población tenía ingresos por comercio de 120,000 duros en promedio)⁵⁹⁷-, Xavier determinó establecer su cuartel general y centro de operaciones en esta población. Las tropas acamparon fuera de la ciudad y se les dieron alimentos y pagas suministradas por la comandancia y por colectas de los vecinos. Planeó también pasar algunos días, mientras continuaba con la instrucción a sus nuevas tropas -que tanta falta les hacía-, a la vez que esperaba algunos refuerzos que le habían sido prometidos por Jaujilla, después de haberlos solicitados a aquel gobierno.

La ciudad estaba bajo la autoridad del insurgente Lucas Flores, del cual Mina no tuvo mucho apoyo, pues tenía un buen número de armas (1,500) que no quiso poner a disposición del general -a decir de Atamán-, por recibir

⁵⁹⁶.- Manifiesto de Victoria, Comandancia General de Veracruz, septiembre 1º de 1817, AGN, Secretaría de Cámara, Gobierno Provincial, Historia, caja 1, exp. 2.

⁵⁹⁷.- Rivera de la Torre, *op.cit.*, p. 117.

aquel comandante instrucciones de Torres, del quien era un incondicional Xavier no pudo contrarrestar dicha influencia y tuvo que resignarse a seguir supeditado por ese padre ⁵⁹⁸

Desde ese lugar, expidió Mina el 14 de septiembre una proclama impresa dirigida a los comandantes de la provincia de Guanajuato y demás departamento del Bajío. Ahí aseguraba que el gobierno virreinal apenas había sabido de su arribo a tierras novohispanas, reunió rápidamente a todas sus tropas para destruirlo, "obró con esta celeridad -indica entonces sus planes el navarro- para no dar tiempo á que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado en Cuerpos regulares algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor, pero que *desgraciadamente carecen de instrucción*" Informa a todos de la salida del Sombrero, mintiendo al señalar que "la tropa, las familias, las armas, y los intereses, todo se salvó, con muy poca pérdida de nuestra parte"

Hace saber del sitio al fuerte de los Remedios y que él, con todas las tropas de la región, las cuales están a su mando, ha podido tomar las plazas del Bizcocho y San Luis de la Paz; "San Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte, si no hubiera recibido yo la noticia de que una división enemiga, compuesta por mil hombres venía á auxiliar á aquella Guarnición". Arenga después a todos los jefes patriotas del Bajío para que hostilicen y corten los víveres y remontas a los sitiadores de los Remedios, ya que, "conseguida esta victoria, -concluye- se destruyen todos sus planes, se paralizan sus débiles cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la América". ⁵⁹⁹

⁵⁹⁸.- Alamán, *op.cit.*, p. 615. "Mina sufrió mucho con ambos -analiza por su parte Rivera de la Torre- ... porque tenían más fuerza armada que la suya; porque gravitaban en un ambiente que les era favorable, conocedores de los habitantes de la región en sus modos de ser, idiosincracia especial que Mina no podía aprovechar como él quisiera, para [obtener] el efectivo mando general de la región". Rivera de la Torre, *op.cit.*, p. 118.

⁵⁹⁹.- Mina a los Señores Comandantes de la Provincia de Guanajuato y demás departamentos del Baxío, Cuartel General en el Valle de Santiago, septiembre 14 de 1817, en el *Fondo Lafragua*. Lo curioso de este documento es: ¿de dónde obtuvo Mina la imprenta para publicarlo? La única posibilidad es que lo haya enviado a Jaujilla para que de allí se difundiera, aunque eso le debió costar bastante tiempo perdido en el interín; o que el se hubiera llevado consigo la imprenta, lo cual es también muy improbable.

*Fracaso en la hacienda de la Zanja y entrada en la de la Olla.

En tanto que llegaban los refuerzos, Xavier continuó con su plan de distracción a las fuerzas sitiadoras de los Remedios, por lo que intentó tomar la Hacienda de la Zanja y hacerse, a la vez, de las provisiones que en ella se encontraban. Esta hacienda se encontraba a muy pocas leguas del Valle de Santiago, y por su tamaño, calculaba el general tomarla en poco tiempo. Pero, también en la Zanja hacía días que se esperaba un posible ataque de Mina, por lo que estaba bien resguardada, con fosos y trincheras defendidas por un grupo de soldados bien ordenados de la Infantería de Celaya bajo el mando de Antonio Alvarado.

El 16 de septiembre -a las 3.30 de la tarde- fue el día que escogió el navarro para intentar el asalto, esperando así conmemorar la simbólica fecha. En primera instancia mandó a un corneta para que, portando una bandera blanca, intimara rendición a Alvarado: "Dice el general Mina -explicó el corneta al jefe realista- que rinda ud. sus armas y lo reciba en paz, que él no trata de derramar sangre".⁶⁰⁰ Ante la negativa de Alvarado, Xavier ordenó el ataque de sus cerca de 600 hombres pero, muy contrariamente a sus expectativas, fue rechazado con contundencia y ante la imposibilidad de hacer más con tropas tan indisciplinadas y por la rápida llegada del regimiento de Manuel de la Madrid, tuvo que retirarse -a las 3 de la madrugada del siguiente día- nuevamente derrotado, dejando en el campo el cuerpo del reconocido jefe insurgente Trinidad Magaña.⁶⁰¹ Ya no había duda, se encontraba en pleno declive y su ánimo y esperanza iban decayendo con rapidez.

Pensó entonces acercarse al fuerte de los Remedios con casi 1,000 hombres de caballería que se le habían reunido a raíz de su proclama, y juntos entraron a la Hacienda de la Olla, donde no se tuvo problema para tomarla y hacerse de sus recursos. Ahí esperó Xavier el momento oportuno para atacar a algún destacamento de los sitiadores, para distraerlos y hacerles daño; además de anunciar su presencia, hacerles ver -tanto a atacantes como a defensores- que Xavier Mina estaba ahí. Para entonces los realistas sabían de su

⁶⁰⁰.- Alvarado a Liñán, Zanja, 17 de septiembre de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 1147, 30 de septiembre de 1817, p. 1073.

⁶⁰¹.- Ramón Reguera a Liñán, Acámbaro, septiembre 18 de 1817, en *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm 1142, 21 de septiembre de 1817, pp. 1043-1044. También Bustamante, *op.cit.*, p. 428. y Alamán, *op.cit.*, p. 616.

A LOS SEÑORES COMANDANTES DE LA PROVINCIA DE GUANAXUATO
Y DEMAS DEPARTAMENTOS DEL BAXIO.

MIS Amados Compafieros de Armas: apenas supo el Enemigo mi feliz llegada á estas Provincias, quando apurò todos sus recursos para reunir las tropas que tenia, abandonando varios puntos, y trayendo Divisiones enteras de otros Departamentos: obró con esta celeridad para no dar tiempo à que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado en Cuerpos regulares algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor; pero que desgraciadamente carecen de instruccion. Me atacaron en el Fuerte del Sombrero, y despues de haberlé matado mas de mil hombres, tubimos que abandonarlo por falta de agua y viveres. Toda la gloria del Enemigo, consistió en tomar aquél Cerro eriazo y los Cañones que se abandonaron despues de inutilizados. La tropa, las familias, las armas, y los intereses, todo se salvó, con muy poca perdida de nuestra parte, y costandole al Enemigo la muerte de muchos oficiales.

Los restos de aquellas tropas han pasado à situar el Fuerte de los Remedios donde se halla vuestro digno general el Exmo. Sr. D. José Antonio Torres, con una guarnicion considerable, y abundancia de viveres.

Pocos dias antes de que llegara el Enemigo á las inmediaciones de aquél Fuerte, pasó à mis ordenes, el Señor Teniente General, todas las Divisiones que con anticipacion habia reunido. En el poco tiempo que están baxo de mi mando he tomado las Plazas del Viscocho y San Luis de la Paz; y San Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte, si no hubiera yo recibido la noticia de que una division enemiga, compuesta de mil hombres venia à auxiliar à aquella Guarnicion.

Al separarme de ésta plaza recibí un oficio del Exmo. Sr. Torres, llamandome para que hostilizara al enemigo, que lo tiene cercado. Vamos pues, mis nobles Compafieros de Armas, vamos à libertar à nuestro general, y à enervar los últimos esfuerzos del Enemigo. Conseguida ésta victoria, se destruyen todos sus planes, se paralizan sus devites cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la America.

Reunios pues, Valerosos Comandantes, al punto que os he señalado, y haced que las Divisiones sueltas proximas al Fuerte de los Remedios, le quiten al Enemigo toda clase de viveres, y las remontas: que le costen los caminos, y que lo hostilizen de todos los modos posibles.

Cuartel General en el Valle de Santiago à 14 de Septiembre de 1817.

XAVIER MINA.



movimiento, por lo que Liñán ordenó a Orrantia salirle a cortar el paso. Las dos fuerzas se vieron de frente, el día 20 -según el coronel realista Bracho- y se dispusieron a presentar batalla, pero al notar Mina que el enemigo era tan superior en número, armamento y disciplina, después de una escaramuza -en la que los revolucionarios perdieron 3 hombres que cayeron prisioneros y otro muerto-, se retiró de aquel campo.⁶⁰²

No obstante, Orrantia no quiso perder la oportunidad y persiguió a los insurgentes hasta el pie de la Sierra de Guanajuato, en donde los revolucionarios usaron su clásica y efectiva estrategia de dividirse en pequeños grupos y tomar diversos caminos. Pero el jefe realista logró determinar en cual de ellos iba el navarro -su principal presa-, por lo que continuó tras él hasta que se le perdió cerca de la ciudad de Irapuato. Así, Mina, ya más tranquilo logró llegar al Valle de Santiago. El insurgente español se había encontrado nuevamente con el fracaso. Sus fuerzas le habían fallado nuevamente, por lo que aceleró su disciplina. La desertión crecía -y según los informantes de Bustamante y de Potter-, Xavier se vio precisado a fusilar a dos desertores que fueron capturados, logrando cortar de tajo esa situación.⁶⁰³

Por otra parte, intentando desabastecer de alimento a las fuerzas sitiadoras de los Remedios, el general ordenó que fueran desalojadas todas las haciendas del rededor, por lo que -a decir de un parte anónimo insurgente del 27 de septiembre- se desocuparon las haciendas "desde Cuevas hasta el Sombrero, desde Santa Teresa a Cerritos; desde Aguas Buenas, Pavileos y Tecolote hasta Sopeña... y Santa Anna del Conde... [también las de] San Antonio, San Miguelito y la Hacienda del Marqués de Rayas por el rumbo del Sur".⁶⁰⁴ Los habitantes de esas poblaciones salieron en efecto de ellas llevándose sus ganados y demás elementos que pudieran servir a los sitiadores. Mina había logrado parte de sus propósitos, el dejar sin alimento a los realistas.

Estos sentían también su precaria situación alimenticia y algunos - influenciados por el carisma de Mina- se alentaron todavía a abandonar a las tropas virreinales para alistarse con los insurrectos. Liñán, sabedor de tal situación, ejercía fuertes castigos para quien osaba abandonarlo. Uno de tantos

⁶⁰².- Bracho a Liñán, Querétaro, 24 de septiembre, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 1160, lunes 27 de octubre de 1817, p. 1171.

⁶⁰³.- Bustamante, *op.cit.*, p. 429; también en Potter, *op.cit.*, p. 448. Este último indica que los fusilados no fueron dos simples soldados sino un coronel y su subalterno.

⁶⁰⁴.- Septiembre 27, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, ff. 38-39.

que dejaron las filas realistas fue un tal Silverio Pineda, el cual, capturado, fue sentenciado el 19 de septiembre por ser desertor del batallón provincial de Guanajuato, por haberse unido a los rebeldes y por haber herido al padre prefecto de Bellemitas.⁶⁰⁵

Al tiempo, Apodaca se enteraba por medio de Liñán de los rápidos - aunque continuamente fallidos- movimientos de Mina, y apuraba al Mariscal para que terminara con el navarro. Liñán, presionado por su superior y al ver que el coronel Andrade no había logrado ese cometido, encargó el 28 de septiembre a Francisco de Orrantia el que, junto con un cuerpo de 1,000 hombres de infantería y caballería -y con coroneles de la envergadura de Villaseñor y Anastasio Bustamante-, fuera en persecución particular de Mina hasta capturarlo o darle muerte.

***Primer ataque frontal al fuerte de los Remedios.**

Mientras Mina se movía intentando distraer a los sitiadores y efectuaba la escaramuza con Orrantia en La Olla, los realistas habían verificado ya el primer ataque frontal a los Remedios el 16 de septiembre.⁶⁰⁶ Las tropas virreinales habían tardado varios días en montar el vasto cerco y en reforzar todas sus posiciones alrededor del fuerte, iniciando un cañoneo desde el día 13 anterior. Para ese día 16 de septiembre, los sitiadores, bajo el mando de Rafols, se acercaron formados en tres columnas -integradas por el batallón ligero de Zaragoza y el de Fernando VII, el batallón primero americano, y el ligero de Navarra (únicos formados por españoles exclusivamente)- y dirigieron su ataque hacia los puntos de Panzacola y Tepeaca, y hacia una pared de la defensa que no estaba del todo terminada del paraje del Tepeyac.

No obstante, a decir de Liñán, los insurgentes de este último bastión recibieron huyendo a la ofensiva, pero "tres o cuatro oficiales o soldados de Mina -reconoce el Mariscal- que había por aquella parte repartiendo sablazos los hicieron volver [a los rebeldes], y aún entrar algunos de refuerzo...". Comenta entonces que, a causa de la magnitud del continuo fuego de fusil y de piedras

⁶⁰⁵ Liñán a Apodaca, oficio 123, Zerro del Bellaco, septiembre 29 de 1817, en *Archivo Histórico del INAH*, C.B., v. 13, f. 36.

⁶⁰⁶.- Bustamante, *op.cit.*, p. 473 y Alamán, *op.cit.*, p. 617. Robinson, *op.cit.*, p. 198, por su parte había señalado erróneamente que tal acción había sucedido el 20 de septiembre, lo que es desmentido por un parte de Liñán que publica Bustamante, *op.cit.*, p. 473.

revolucionarias, se impidió que la tropa realista pasase, por lo que tuvo que retirarla.⁶⁰⁷ Los insurgentes habían logrado contener a lo largo de tres horas el embate enemigo, tiempo después del cual los realistas se retiraron con una considerable pérdida.

Mientras tanto, por la parte de Santa Rosalía se logró hacer una brecha en la muralla y se dispusieron los españoles a introducirse al fuerte por ese punto. Los insurgentes se dieron cuenta de las intenciones enemigas y apenas tuvieron tiempo de colocar un cañón que recibió de lleno a los sitiadores -quienes no esperaban ese tipo de fuego. Después de otro segundo intento en vano, las tropas virreinales tuvieron que volver a sus trincheras, teniendo, según el mismo parte de Liñán, un total de 2 muertos, 29 heridos y 26 contusos.⁶⁰⁸

Ante estos reveses, Liñán determinó el tratar de abrir y volar una mina que se encontraba debajo del fuerte, en la parte de Tepeaca, que era el lugar más importante de los Remedios. Desde el día 24 mandó a 3 granaderos del regimiento de Zaragoza -según informa a Apodaca en sus oficios N^o. 113 y 117-, y a un grupo de soldados, para realizar los trabajos y reventarla. Pero también falló esa táctica, ya que en dos ocasiones que sus ingenieros intentaron explotarla, fracasaron con muchas bajas causadas por las mismas explosiones y por las continuas salidas de los sitiados para alejarlos de la mina. Se continuó entonces con el fuego repetido de baterías que destruían cada vez más la línea de defensa.

En efecto, por el lado de La Libertad, habían podido colocar los realistas algunas baterías que les hacían mucho daño a los sitiados. Debido al reciente triunfo sobre el ataque frontal, los rebeldes salieron a la ofensiva -al parecer en la noche del 25 al 26 de septiembre- y atacaron a la guarnición que accionaba la batería. Para efectuarlo habían salido los oficiales de Mina: Crocker y Ramsay que al frente de 200 hombres atacarían el frente de los enemigos, mientras el teniente Wolfe, con 50 soldados atacaba la retaguardia.

Así se efectuó apoyándose en la oscuridad de la noche y en cuanto Wolfe atacó la retaguardia realista, ésta -creyéndose atacada por el navarro- se dispersó despavorida mientras gritaban ¡Mina! ¡Mina!. Los insurgentes tenían poco tiempo antes de tener una fuerte respuesta, por lo que barrenaron dos cañones y destruyeron las trincheras; también intentaron llevarse un tercer

⁶⁰⁷ - Liñán a Apodaca, parte 107, citado por Bustamante, *op.cit.*, pp. 473-475.

⁶⁰⁸ - *Ibid.*, pp. 474.

cañón pero no les fue posible por los refuerzos españoles que llegaron en ese momento.⁶⁰⁹ A pesar del daño, los realistas pronto suplieron los cañones perdidos por otros, por lo que no tuvieron mucha ventaja de su acción los patriotas. Muy contrariamente -y así lo informa Liñán-, una desgracia insurgente fue el fruto de este encuentro: la muerte del coronel Cornelio Ortiz de Zárate, quien recibió un balazo en la cabeza.⁶¹⁰ Liñán, después de este nuevo descalabro continuó limitando sus operaciones al cañoneo, al bloqueo, y a la espera de una abdicación de los sitiados por hambre.⁶¹¹

Pero los insurgentes de los Remedios -en contraste con los sitiadores- habían tenido bastante tiempo (el que tardaron los españoles en tomar al Sombrero) para prepararse ante el anunciado sitio. Por ello, contaban con alimento y agua suficientes, con lo que podían soportar un largo encierro. Después de la fallida acometida enemiga, todo fue volviendo a la normalidad y Noboa continuó adiestrando a las tropas y llevando la carga de la organización de los sitiados, ante el desentendimiento del padre Torres.

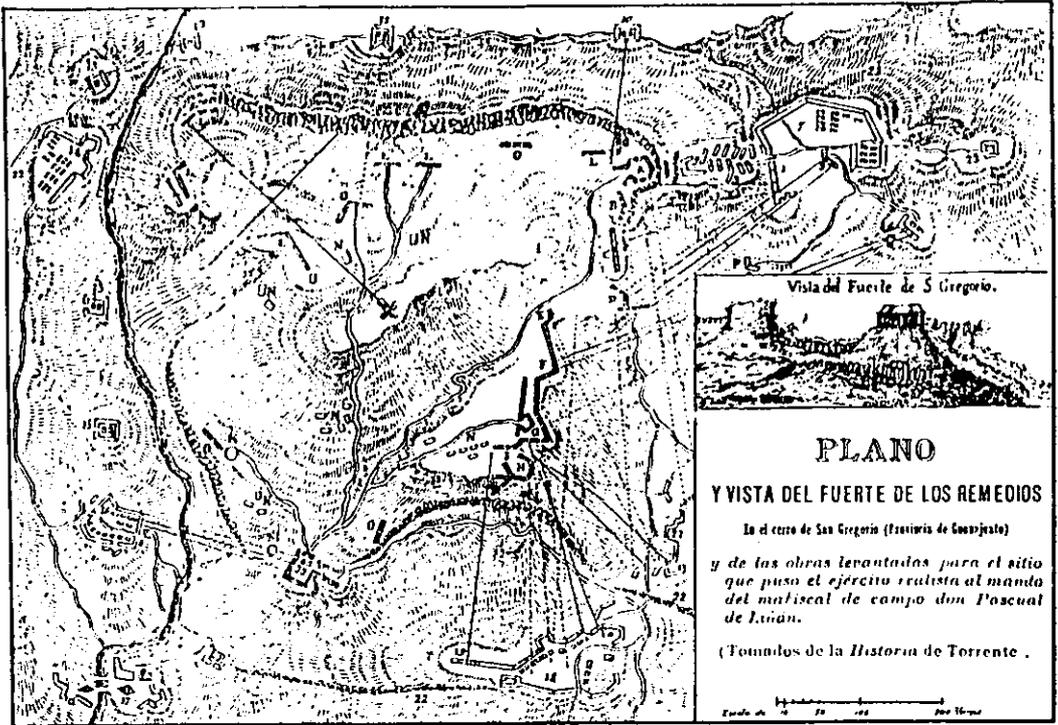
Así, por medio de sus Ordenes del Día, Noboa, además de preparar la defensa: hacía prohibiciones de alzas de precios en los víveres -incluyendo el tabaco- en el campo insurgente; ordenaba reafianzar la guardia nocturna, y que la tropa descansara de día y velara de noche; también pedía que estuvieran listos los cohetes que se usarían como señal en caso del ataque español en alguna parte del fuerte; se encargaba de repartir armamento y comida entre los batallones; mandaba realizar Te Deums en las fechas patrióticas. De igual forma buscaba la disciplina y formalidad de sus tropas, por lo que -junto con Erdozáin- pasaba revista a las tropas, las contaba y redistribuía; también mandaba que a todo insurgente que vistiera calzón corto se le dotara de pantalones, a la vez que les ordenaba que se asearan más seguido los soldados y que se cortasen el pelo. Esa era la vida de los sitiados.⁶¹²

⁶⁰⁹ - Robinson, *op. cit.*, pp. 200-201.

⁶¹⁰ - Liñán a Apodaca, Oficio N°. 117, citado por Bustamante, *op. cit.*, p. 478. Así murió aquel ex-secretario del ministro plenipotenciario Herrera, quien había dado auxilio a Mina durante su estancia en los Estados Unidos.

⁶¹¹ - Liñán a Apodaca, Oficios N°. 113 y 117, *ibid.*, pp. 476-478.

⁶¹² - Para enterarse más de esas disposiciones de Noboa véase AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, docs. 94-128. Y para las de Erdozáin véase AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, docs. 24-33.



A. Baluarte llamado Tepeyac. — B. Escarpado con una batería. — C. Cortina con una tronera. — D. Baluarte de Santa Bárbara. — E. Idem de San Cristóbal. — F. Rediente llamado de Yaras. — G. Idem de la Libertad. — H. Torreón de Santa Rosalía. — I. Brechas abiertas. — J. Fortín de la Cueva. — K. Malacate para subir agua. — L. Parapetos. — M. Ojos de agua abundantes. — N. Hospital, maestranza, fundición y edificios. — O. Troneras con piezas de pequeño calibre. — P. Garita fortificada.

POSICIONES DE LOS REALISTAS

1. Batería de San Fernando. — 2. Bandales de trinchera en peña viva. — 3. Parapeto para barreras el enemigo cubierto. —

4. Batería de San Antonio. — 5. Idem de Santiago. — 6. Idem del Rey. — 7. Campamento atrincherado del primer batallón de Zaragoza y del primero Americano. — 8. Puesto avanzado de dicho campo en donde se empezó la mina. — 9. Trinchera. — 10. Batería de Santa Isabel. — 11. Campo del regimiento de la Corona. — 12. Puesto avanzado de idem. — 13. Destacamentos. — 14. Campo atrincherado de la división de Nueva Galicia. — 15. Destacamentos de idem. — 16. Batería de la Victoria, y campo atrincherado del batallón de Fernando VII. — 17. Campamento de caballería. — 18. Campo atrincherado del batallón de Navarra. — 19. Batería de Enfilada. — 20. Idem del Tigre. — 21. Idem de Apodaca. — 22. Tablas del río. — 23. Cerro del bellaco.

***Un tropiezo más: la hacienda de la Caja.**

En tanto los insurgentes de los Remedios contenían a los realistas, Mina escribía a Torres incitándolo a que ordenara a las fuerzas dispersas que tenía a su mando para que se le reunieran y verificar un ataque a gran escala a la ciudad de Guanajuato para que los españoles descuidaran el cerco. Sin embargo, dicha petición fue rechazada por el padre, recomendando al navarro el ataque a las fuerzas sitiadoras. Y no sólo eso, sino que además Torres ordenó al comandante Lucas Flores y a todos los jefes de sus fuerzas que estaban fuera de los Remedios, que apoyaran a Mina, si, pero sólo en caso de que éste atacara al ejército sitiador; previniéndoles que le negasen cualquier ayuda si el ataque que dispusiera fuera dirigido a otro lugar.⁶¹³

Con esa contrariedad Mina llegaba a la Hacienda de la Caja el 10 de octubre, habiendo sido, no obstante, ya reforzado en la Hacienda de la Sardina - a iniciativa propia- por las fuerzas incondicionales de Encarnación Ortiz, de Andrés Delgado y de Pedro Moreno, que hasta entonces volvía a encontrarse con su compañero. Ahí recibió el aviso, por parte de un sargento y 2 oficiales del regimiento realista de Fernando VII (que desertaron de aquel para reunirsele), de que Orrantía se acercaba peligrosamente, por lo que pensó era el momento de enfrentar a los realistas nuevamente con sus indisciplinados y mal equipados hombres en los cuales tenía aún esperanza; además, no se podía estar huyendo siempre. Llegó a creer que los refuerzos -con los que llegó a tener 1,100 soldados- eran suficientes como para salir victorioso esta vez. Intuía también que llegando a derrotar a Orrantía, Liñán se vería precisado a quitar del cerco a los Remedios otro regimiento mayor para ir en su alcance. Con ello, los sitiados podrían tener la posibilidad de contraatacar a los realistas y levantar el sitio.

Orrantía había dejado a las fuerzas sitiadoras de los Remedios desde el 9 de octubre, acompañado por 200 infantes, de las compañías de Zaragoza y el 1º Americano; y 600 caballos de los diversos cuerpos. Se dirigió en primera instancia hacia la Hacienda de Cuevas, pero cambió de dirección al enterarse en

⁶¹³.- Robinson, *op.cit.*, pp. 196 y 197. Torres, en parte, con esta actitud determinó la suerte de Xavier. Incluso parece ser que Mina cortó comunicación con Torres a partir de ese momento acercándose a Jaujilla para realizar su plan de Guanajuato. Por ello, uno de los informantes del padre remite una carta a éste último, señalándole que supo de Mina en La Caja, "pero que de ella se marchó, que se yo para adonde, pues ni los espías más vigilantes pudieron saber algo de su marcha." Carta sin nombre ni lugar a Torres, octubre 7 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 40.

Irapuato de que Mina se encontraba en la Hacienda de la Caja. Esta hacienda estaba ubicada en medio de dos colinas, a 3 leguas de Irapuato. Sus edificios eran muy fuertes y el campo estaba rodeado por sembradíos muy crecidos.

En ella se estableció Mina, pero determinó efectuar en campo abierto la acción en cuanto supo que se acercaba Orrantía; el espacio para la batalla era de casi 2 leguas. Así, apostó en la avanzada un corto piquete cubierto en su retaguardia por un grupo de 250 hombres al mando de un criollo apodado de El Giro; el cuerpo central fue situado en el sembradío de enfrente de la hacienda cubriendo en forma oblicua el centro y los dos extremos; y en la retaguardia colocó a 200 hombres y a buen número de mujeres que acompañaban a los insurgentes como era costumbre. Con estas medidas esperó a que el enemigo se presentara.

No pasaría mucho tiempo para que las tropas de Orrantía al llegar se percataran de la invitación de Mina al enfrentamiento. Después de ciertas dudas y de un lapso corto de tiempo, también los realistas se colocaron a tiro de fusil para efectuar la acción, a pesar de que su número era algo inferior. A las 9 de la mañana Orrantía ordenó el avance y sus hombres se adentraron en los maizales y dispersaron a la avanzada insurgente. Esperaron un instante y de ahí se movilizaron hacia la derecha para flanquear la izquierda revolucionaria que esperaba sus movimientos para actuar en consecuencia. El temor a Mina era mucho, por lo que la infantería de avanzada realista se desordenó ante los primeros disparos insurgentes. Al notar ese titubeo, Xavier ordenó el avance de 250 hombres del destacamento principal -en donde iban él, Ortiz, Delgado y otros-, el cual llegó a destiempo por la distancia entre ambos bandos, por lo que ya jugado el movimiento, el general se sostuvo ante el rehecho grupo de tropas virreinales que tenían entonces mayor número.

En esto estaban cuando un pequeño grupo de caballería española logró llegar a las primeras casas de la hacienda; y al verlos las mujeres huyeron precipitadamente infundiendo el temor con sus gritos a la retaguardia toda, misma que se esparció y huyó por diferentes rumbos. El grupo principal notó la retirada de su retaguardia y, sin saber cual era el motivo, quedó contagiado del miedo, rompió la formación y se dispersó. La caballería enemiga ya sólo tuvo que perseguir a los aterrorizados insurgentes dándoles muerte uno por uno. Mina, quien había quedado comprometido con sus mejores hombres en medio de los enemigos, al ver el desorden tuvo que abrirse paso por el centro de las

tropas de Orrantia, logrando romperlas y escapando gracias a la mayor velocidad de sus caballos. El jefe realista entró entonces a la hacienda y mandó pasar por las armas a los escondidos ahí, y a los propios habitantes del lugar. La hacienda de la Caja fue toda saqueada y destruida por los realistas, los cuales -según parte de Orrantia- sufrieron 20 muertos, 6 heridos y 2 contusos, mientras que Mina aceptó 35 muertes de los suyos ⁶¹⁴

*Mina a Jaujilla.

El insurgente español quedó ya muy decepcionado de las fuerzas de los rancheros del Bajío que, por llevar chaquetas de gamuza o "cueras", eran conocidos como "Los Cueras" "Amigo Horbegozo: -se desahogaría Mina después- A estos de levitas de cuero, nadie los hará nunca soldados" ⁶¹⁵ Por lo mismo, agotado, pasó a la villa de Pueblo Nuevo donde desintegró su partida y observó las disposiciones realistas. Después entró en Paso Blanco, a una legua de La Caja, y -buscando un respiro y el respaldo para efectuar el movimiento que planeaba hacer- después de encargar a Pedro Moreno la reunión del mayor número de tropas posibles para que con ellas lo esperara en la misma Hacienda de la Caja -la que sería abandonada por Orrantia a los pocos días-, se dirigió a Jaujilla el 11 de octubre, acompañado por sólo 20 hombres. Llegando a lado de aquel gobierno el día 12.

Al no contar con el apoyo de Torres, Mina buscó la aprobación de sus planes por parte del gobierno insurgente. Por ello, en las reuniones que se efectuaron Xavier le hizo ver sus intenciones de atacar Guanajuato para obtener sus recursos y para ganar publicidad con una victoria en una ciudad tan importante; aclarando que con ese hecho pensaba también atraer la atención de los realistas y cortarles su aprovisionamiento, con lo que, como resultado, se verían obligados los enemigos a levantar el sitio a los Remedios.

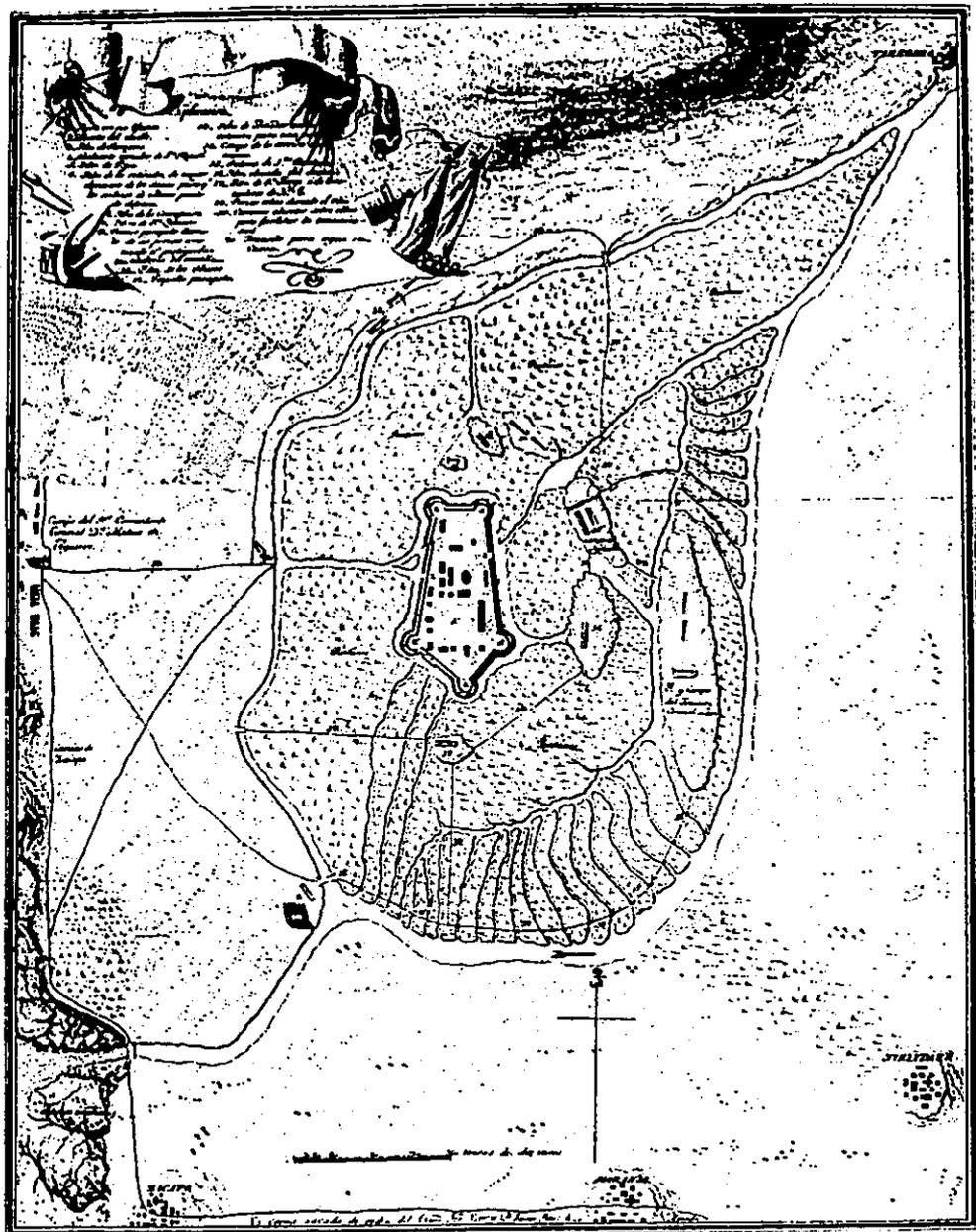
⁶¹⁴.- Reconstrucción basada en Parte del Señor General D. Francisco Xavier Mina, en "Gaceta Extraordinaria del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente", miércoles 16 de octubre de 1817, en Genaro García, *op.cit.*; en Robinson, *op.cit.*, pp. 204-206; Bustamante, *op.cit.*, pp.430-433; y Alamán, *op.cit.*, p. 619. Las obras coinciden en la mayor parte de los hechos, aunque aportan diversos momentos y aspectos.

⁶¹⁵.- Alamán, *op.cit.*, p. 625. El coronel realista Juan de Horbegozo sería quien dirigiera la causa de Xavier una vez capturado. Por otra parte, es muy acertado el apunte de Potter, quien hace notar que para entonces, entre el Mina de Peotillos y el Mina de La Caja, existía ya un gran contraste. Potter, *op.cit.*, p. 449.

Pero los dirigentes de la Junta al igual que Torres rechazaron sus planes, pues les parecía un acto demasiado arriesgado e imposible el tratar de tomar la protegida capital de aquella intendencia con tropas que tan claro habían dejado ver su indisciplina e inoperancia. Por ello le aconsejaron que sacase de los Remedios a los expedicionarios que sobrevivían -los cuales no eran indispensables en aquel fuerte- para que se adentraran con él hacia las costas michoacanas, donde no serían atacados por no existir mucha presencia realista, para volver así al plan original: el de tratar de levantar un ejército regular insurgente adiestrado por los oficiales de aquella División extranjera. Pensaban que sólo así era posible efectuar y lograr un acto tan espectacular como el adueñarse de la Ciudad de Guanajuato, algo que sólo Miguel Hidalgo había logrado hacer, pero de eso ya hacía 7 años.

Nada cambió la idea del insurgente español quien continuó con su iniciativa de atacar Guanajuato; argumentaba terca y continuamente que, por su honor comprometido, no podía abandonar la fortaleza de los Remedios a su suerte, además de que señalaba que no sería fácil sacar a sus antiguos divisionarios debido al reforzado cerco sobre el fuerte insurgente. Por otra parte, aseguró que con unos 50 hombres bien adiestrados de Jaujilla, más otros 50 de los soldados realistas que pasaron a su bando en san Luis de la Paz, y con el apoyo de un buen número de caballería de los nacionales, podía efectuar su plan y adueñarse de la tan mencionada ciudad. Notando los miembros de la Junta que era imposible cambiar la opinión de Mina, y tal vez esperanzados por el ánimo de éste en un resultado favorable, decidieron darle su apoyo, dejando a su mando los 50 hombres de infantería que pedía.

Tratando de obtener alguna ventaja -en una acción algo desesperada-, retoma sus objetivos primeros, y lanza una nueva proclama impresa, dirigida como aquella primera a los peninsulares. Hace en ese documento especial mención a los navarros que estaban en las filas del ejército realista, pensando que serían éstos los más incondicionales a él y le escucharían. Les asegura a los peninsulares todos que sus sentimientos son los mismos que le obligaron a levantarse contra Napoleón en España; les insiste en que Fernando VII traicionó la lucha de los españoles que esperaban al padre del pueblo y no a un déspota y arbitrario monarca, apoyado siempre de sus favoritos. También les trata de hacer ver que los americanos no tienen porqué recibir iguales vejaciones, pues ellos igualmente fueron traicionados por el rey después de haber aportado



Plano del Fuerte de Xauxilla y trabajos hechos por las tropas de S. M. hasta su rendición total en 6 de Marzo de 1818
 Valentin de Ampudia / Manuel de Reyes. 1818
 Archivo General de Indias, Sevilla, España

*Plano del fuerte de Xauxilla, 1818, en INEGI, *op.cit.*, s/p.

grandes caudales a la península para sostener la lucha contra el emperador francés.

"Paisanos -les dice- yo estoy dispuesto a sacrificarme en obsequio de la *humanidad* afligida: he venido a socorrer a los americanos en la generosa lucha que sostienen *para ser libres*". Les pide que le ayuden y, sobre todo, que renuncien a regresar a una "tiranizada España", que vean en América su tierra y que junto con los naturales den el grito de Independencia. Lanza entonces nuevamente la idea liberal que con su lucha persiguió para españoles y mexicanos:

Esta justa resolución [de pelear por la Independencia americana] economizará la sangre de los hombres, asegurará vuestras vidas e intereses; os dará el *derecho de ciudadanos*: acabará con los males de la guerra; abatirá el despotismo de Fernando, y entonces todos, europeos y americanos, contribuiremos a la felicidad de España, la arrancaremos de la *servidumbre de los Borbones*, y la pondremos en manos de nuestros compatriotas.

No obstante, para que no haya malos entendidos, deja bien claro que el gobierno mexicano será -como lo anunció José María Morelos- republicano, del que se sacarán mayores ventajas. América será libre al independizarse - enfatiza-, y España volverá entonces a ser, ya sin Fernando VII, poderosa, sabia e ilustrada, entre todas las naciones, "como antes lo había sido". Al finalizar, los arenga a que dejen sus preocupaciones e intereses personales, que salgan de la apatía y que luchen por ese bien común, que será el bien de la España, con lo cual su nombre será verdaderamente inmortal.⁶¹⁶

⁶¹⁶.- Proclama de Mina a los nobles navarros y a los valientes españoles todos, Fortaleza de Jaujilla, octubre 19 de 1817, en Rafael Ramos Pedrueza, *Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América*, México, editorial México Nuevo, 1937, pp. 91-92. Con este documento podemos ver que su idea desde antes de llegar a suelo novohispano hasta pocos días antes de su captura y muerte fue siempre la misma: el lograr la independencia novohispana estando unidos peninsulares y americanos para, una vez conseguida ésta, derribar a Fernando VII en España e instaurar un régimen liberal. En esta proclama queda bastante fundada la hipótesis de un Mina insurgente español en España y un Mina insurgente español en México. Las cursivas para resaltar algunos aspectos que queremos dejar claros.

El fin del sueño.

***El desastre en la ciudad de Guanajuato.**

Ya tomada esta medida, salió Mina satisfecho con aquella misión de tomar Guanajuato, dejando Jaujilla con rapidez, pues, una vez advertidas de su presencia en aquella fortaleza -señala San Martín-, las tropas realistas de Pátzcuaro al mandó de Aguirre se movilizaron para tratar de cercarlo en aquel lugar Xavier, no obstante, salió a desafiarlos con sus nuevas fuerzas, haciéndolos replegarse hasta Pátzcuaro mismo, a cuyas puertas llegó él mismo, para alejarse hacia Puruándiro. "¡Ah! -exclama San Martín al relatar el hecho- si el Padre Torres y la ciega pasión que le tenía el presidente del Gobierno D. Ignacio Ayala no hubieran frustrado sus proyectos y los del Sr. San Martín, desde el año de 18 hubiera entrado el Sr. Mina en México".⁶¹⁷

Después del largo rodeo que realizó a partir de Jaujilla, llegó el navarro a Puruándiro -población que estaba convencida de la independenciam-, donde fue recibido con repiques de campanas y con iluminaciones como muestra de regocijo popular. En este lugar -que había sido también quemado y saqueado por Torres- se quedó por dos días a causa del buen trato y de los préstamos de dinero que negoció y recibió para sufragar sus intenciones. Salió entonces de nueva cuenta hacia Valle de Santiago, donde se le unió una pequeña partida insurgente de Jalpa, que lo esperaba y juntos se dirigieron a La Caja, donde Moreno ya había reunido a las fuerzas insurgentes que acometerían contra la capital guanajuatense, alcanzándose el número de 1,100 hombres.

De ahí pasó a Pueblo Nuevo, donde se le presentó un oficial desertor de los realistas, y al poco tiempo se le reunieron un sargento y dos soldados del regimiento de Zaragoza -también desertores-, por los cuales supo del descontento entre las tropas sitiadoras de los Remedios por la falta de víveres y de la numerosa deserción de sus fuerzas, sobre todo de criollos. Todo esto le daba buenos auspicios a Xavier, y le renació la esperanza de la posible unión entre los diversos sectores españoles y los americanos a la que tanto había llamado con sus proclamas. Se dirigieron los insurgentes a la Hacienda de Burras -desde donde había intimado rendición Hidalgo a al intendente de

⁶¹⁷.- Hoja de Servicios de San Martín..., en Bustamante, *op.cit.*, p. 455.



Intendencia de Guanajuato, al finalizar la época virreinal

Guanajuato Riaño en aquel 1810-, y de ahí, alejándose lo más posible de los caminos regulares donde podrían ser descubiertos, llegaron el 23 de octubre a las alturas inmediatas a Guanajuato, en la mina de La Luz , distante sólo cuatro leguas de la ciudad. Ahí le alcanzó al día siguiente Encarnación Ortiz, quien reforzó las tropas con otros 300 soldados, por lo que Mina pudo disponer para la acción de un total de 1.400 insurgentes, siendo 90 de infantería.

La Ciudad de Guanajuato está situada a 21 grados latitud Norte y a un grado, 47 minutos de latitud occidental, y tenía entonces una población de 63 mil habitantes. Su principal ramo era el de la Minería, pero ya para entonces, a causa de la guerra, se hallaba muy arruinada y casi aniquilada.⁶¹⁸ Una parte de la ciudad esta fincada en una forma de anfiteatro, pero en las otras se expande a lo largo del margen de una barranca, por lo que sus calles y casas toman formas caprichosas, producto de lo disparejo del terreno. La ciudad había recibido varias arremetidas y escaramuzas insurgentes -no tanto por intentar tomar la población sino por sacar alguna riqueza de ahí-, aunque después de Hidalgo no se había recibido un ataque serio y formal; por lo mismo, no estaba del todo preparada, y sólo se observaban unos cuarteles fortalecidos en el centro de la población y en la Alhóndiga de Granaditas (donde aún colgaban las cabezas putrefactas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez).

Mina tenía mucho entusiasmo de hacerse de aquella ciudad -quizás queriendo igualar la hazaña del cura de Dolores, cuya acción seguramente leyó en las obras del Dr. Mier. Como el general no contaba con artillería, planeó entrar por la noche hasta el centro del poblado, como lo había verificado en otras acciones. Así, a las 9 de la noche del día 24 arribó a la Hacienda de Platas o San Matías, y para las 11 sus primeras avanzadas habían llegado hasta los arrabales, donde esperó a que se le reunieran sus tropas, ya que, por lo angosto de las callejuelas, se alargaba su tránsito. Se hizo la entrada tan silenciosa que el enemigo no tuvo noticia cierta de Mina sino hasta que éste se apoderó de uno de los cuerpos de su guardia ubicado en la calle de Pocitos, del cual se quitaron sus trincheras para dar paso a la numerosa caballería insurgente hacia la plaza mayor. Eran ya los primeros minutos del 25 de octubre.

Por desgracia para Mina, este primer ataque no se realizó tan silenciosamente como debió haber sido, por lo que -después de tocarse la

⁶¹⁸.- José María de Liceaga, *op.cit.*, p. 453. Por su parte, Robinson especifica que antes de la revolución la población de Guanajuato no bajaba de 70 mil almas. Robinson, *op.cit.*, p. 212.

alerta- el resto de las tropas españolas y su comandante Antonio Linares pudieron prepararse a la batalla. Había luna llena, por lo que los revolucionarios no pudieron ocultarse lo suficiente mientras avanzaban por la citada calle. Por su parte, los realistas del cuartel de Granaditas -formado por dos compañías de infantería del regimiento de la Corona- lograron colocar ahí un cañón y haciendo fuego mataron a muchos rebeldes, por lo que comenzaron a dispersarse desordenadamente, como parecían acostumbrar hacerlo

Al tiempo, otro grupo patriota que bajó por la calle de Ensaye había llegado ya hasta Puente Nuevo, lugar cercano a la plaza mayor de la ciudad, donde se habían hecho fuerte los enemigos, protegiéndose en los edificios de la parroquia y el cementerio. No se decidía aún la acción, cuando fueron llegando los desordenados de la calle de Pocitos, contagiando el miedo al resto del grupo revolucionario. Comenzó entonces la confusión. Mina y los demás jefes llamaban al orden y al ataque, por sentir la victoria tan cercana, pero el pavor pudo más y continuó la huida. Los guías se perdieron entre los insurgentes que corrían de un lado a otro, por lo que fue muy difícil salir de la Plaza por lo estrecho e irregular de aquellas callejuelas. Mina, en lo personal al ver que ya todo era inútil, no podía encontrar la salida en aquel laberinto urbano.

Después de algún tiempo, se logró poner algún orden en la retirada de la ciudad por el real de Santa Anna de Guanajuato, cerca de la rica mina de La Valenciana. Ahí se efectuó un nuevo enfrentamiento destruyendo los insurgentes a un pequeño grupo realista que se guarecía en su templo. Por lo mismo, se quemó el tiro de la mina, impregnándose el fuego al resto de los edificios de madera de aquel mineral, por lo que se levantó una enorme llamarada que anunciaba el sitio por donde habían realizado los rebeldes su retirada.⁶¹⁹

⁶¹⁹.- Reconstrucción basada en José María deLiceaga, *op.cit.*, pp. 295-299. Se a tomado a este autor principalmente ya que estuvo presente en dicha acción, al ser antiguo vecino de aquella ciudad; y en Mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la Mina de la Luz, octubre 25 de 1817, citada por Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, *op.cit.*, pp. 163-164. En ella, contrariamente a lo que critican los demás autores de Ortiz -quien presumen incendió la Valenciana irresponsablemente-, señala Xavier que fue él personalmente quien dio la orden de quemar aquella mina, por encontrarse en ella una guarnición española, siendo una medida militar. También se han tomado aspectos de la batalla de Guanajuato en Robinson, *op.cit.*, pp. 218-219; Bustamante, *op.cit.*, pp. 436-437; Potter, *op.cit.*, pp. 451-452; Miquel I Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, pp.175-179; Alamán, *op.cit.*, pp. 621-622; Julio Zárate, *et.al.*, *op.cit.*, pp. 200-201; Rivera de la Torre, *op.cit.*, pp. 126-128; y Lucio Marmolejo, *Efemérides Guanajuatenses*, v. III, Guanajuato, Imprenta de Francisco Díaz, 1911, pp. 139-143.

Eran las 4 de la madrugada cuando Mina abandonaba aquella frustrada empresa, en la que tantas esperanzas tenía, la que había idealizado como un punto culminante de su lucha. Ya no pudo contenerse más el insurgente español y, reunida su tropa nuevamente en la mina de La Luz, les reprendió haciéndoles ver que no merecían recibir ayuda alguna y "que eran indignos de que ningún hombre de honor abrazase su causa", y de que de no haberse comportado tan cobardemente, la plaza de Guanajuato en esos momentos les pertenecería.⁶²⁰

Escribió ahí una orden del día censurando a los que lo merecían y elogiando a los pocos que se habían portado con valor; y a la vez, redacta y distribuye entre los jefes patriotas un bando en donde -notablemente fuera de sí por la derrota-, les ordena tajantemente que con rapidez se "incendie las haciendas que pueda... [que se] *barrene* las Presas de la Olla y Posuelos", y recomienda que si se pudieran "saquear algunas de las [haciendas] que incendie será muy bueno".⁶²¹ Envió también un parte a Jaujilla sobre el nuevo resultado negativo, informando que tuvo en él una pérdida de 30 hombres entre muertos y heridos, presumiendo que la del enemigo fue mayor; para terminar hablando del bando que tomó como medida ante la situación.⁶²²

Los realistas se congratularon en demasía por la nueva derrota de Mina, y el gobierno en Guanajuato ordenó se compusieran los siguientes extraños versos para celebrarlo:

⁶²⁰ - Robinson, *op.cit.*, p. 220.

⁶²¹ - Rancho de la Luz, octubre 25 de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 41. Este bando es inédito, pues no es citado ni mencionado por autor alguno. Aunque no trae consigo la firma de Mina, se ha tomado como de su autoría por el lugar, la fecha, la frase "Salud y Libertad" de despedida que el navarro usaba en sus escritos, y por la referencia de este documento que hace el propio Mina al gobierno de Jaujilla el mismo 25 de octubre, el cual coincide en su contenido plenamente. Ver, Mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la Mina de la Luz, octubre 25 de 1817, citada por Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, *op.cit.*, p. 164. Sí, el Mina respetuoso de las propiedades, en el desequilibrio provocado por el desgaste y la rotunda derrota de un ideal, cae en el sentimiento de venganza que le obliga a tomar la estrategia de quemar la Valenciana, a ordenar destruir, saquear y arrasar cuanta hacienda exista al derredor y a barrenar dos presas. Sí, este Mina no es el mismo ya. Es el colapso del insurgente español.

⁶²² - Mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la Mina de la Luz, octubre 25 de 1817, en *Ibid.*, pp.163-164. Por cierto, este autor es el único que habla y muestra este parte, del cual se confirma su autenticidad, a la vez, con el documento anterior. Cabe resaltar que ambos escritos serían los últimos conocidos de Xavier -amen de la autenticidad o nó de su retractación posterior, cuando estuvo ya en prisión (que se verá adelante).

A la divina Esther, reina admirable
Debiste, oh Guanajuato, tu defensa,
Pues sorprendida, débil e indefensa
te libertó su ruego favorable

Del Asuero divino torna afable
En amor el castigo de su defensa,
Quita la espada de su mano inmensa
Levantada hacia un pueblo miserable.

Debes si, Guanajuato agradecido
a tan grande favor como has logrado
tributar el obsequio más rendido.

A María que del ruego te ha librado,
Pues si al rebelde Mina no ha destruido
ya estuvieras en ruinas sepultado.

La verdad no determina
La contradicción que miró
Mina nos incendia un tiro
Y otro tiro abraza a Mina
La providencia divina
Según lo presumo yo
Todo lo determinó
Pues si Mina un tiro ha errado
El tiro más bien tirado
A Mina si se acertó.

Por más cuidadoso zelo
Con que guardaban su Mina
Se verifica su ruina,
Se viene abajo su cielo:
Nada aprovecha el desvelo
Pues a pesar de amparada,
Sin ser antes denunciada
La vemos en un diseño
En poder de ajeno dueño
Del todo posesionada.

Ya dieron fin los temores
De los asaltos y ruina
Ya se acabó la bonanza,
Ya se les hundió la Mina;
Chinos, ya no hay esperanza.⁶²³

***Aprehensión de Mina y muerte de Moreno en el Venadito.**

"Y bien, el sueño ha terminado.
¿Qué más puedo decir?"
God, John Lennon.

Como sabía que Orrantia estaba muy cerca, ordenó Xavier que se diseminaran las tropas y que dificultasen el abastecimiento de los sitiadores de los Remedios, y que se dijera en cada una de las partidas que Mina iba ahí, para desconcertar al jefe realista sobre su localización. El, por su parte, determinó retirarse junto con Liceaga, Pedro y Pascual Moreno -además de 40 infantes y 20 caballos-, a un rancho inmediato llamado El Venadito, el cual formaba parte de la hacienda de la Tlachiquera, que pertenecía a un español amigo suyo de toda su confianza: Mariano Herrera y Graci.⁶²⁴ Para ello, pasó la noche en un

⁶²³.- Citada por Marmolejo, *op.cit.*, pp. 143-144.

⁶²⁴.- Herrera había sido aruinado, atacado y hecho prisionero continuamente durante esos años por su simpatía a la independencia. Por lo mismo, se retiró del campo de acción y vivía buscando tranquilidad junto con su hermana Manuela en aquel rancho. Por otra parte, varios autores indican que en el Venadito Moreno alcanzó a Mina, aunque no parece ser verdad. Como se ha podido ver,

lugar cercano a La Luz, y al día siguiente, 26 de octubre, llegó al Venadito -situado a 8 leguas de Silao-, siendo bien recibido por su dueño, quien se encontraba ahí por haber quemado los realistas la casa de la hacienda, la que estaba a una legua del rancho. Xavier se aprestó a tomar alimentos y a reponerse después de su amarga y decepcionante derrota, lamentándose de lo infortunado de sus últimos días.⁶²⁵

El rancho, rodeado al frente por una llanura y por un barranco lleno de maleza atrás, parecía un lugar seguro por estar poblado por gentes adictas a la insurgencia, por lo que, de acercarse los realistas, los habitantes avisarían de inmediato para lograr la fuga. Por ese motivo, sintiéndose seguros y deseando un descanso que ya necesitaban -planeando salir temprano al día siguiente-, Mina y Moreno descuidaron toda prudencia y fueron a la casa del rancho a dormir, despojándose del uniforme y de las armas, y soltando a sus caballos para que pastaran libremente. Pascual Moreno y Liceaga prefirieron tomar sus precauciones y fueron a dormir fuera de la troje, en un sitio cercano al barranco y junto a sus caballos, por si acaso o tal vez por rutina.

No tan lejos del escenario en el que se movía Mina, se encontraba su perseguidor Orrantía, quien le había perdido los pasos. El mismo día que el navarro salía de Puruándiro, Orrantía entraba. Después pasó consternado éste a La Caja, desde donde observó las llamadas de la Valenciana y tomó camino a Guanajuato, pero no supo ya de los pasos de Mina, por lo que se encontraba en Silao -lugar al que había entrado a las 5 de la tarde del 26- sin un plan fijo. Fueron dos horas después cuando se enteró por un delator que se había visto a Mina camino al rancho del Venadito, por lo que, a pesar del cansancio de sus hombres, ordenó alistarse a 500 de su caballería y salió a las 10 de la noche con aquella dirección, esperando tomar por sorpresa al navarro.⁶²⁶

Moreno le había reunido la tropa al navarro para dar el golpe a Guanajuato, por lo que es más lógico -aunque nadie lo mencione- que el jefe patriota haya acompañado a Xavier en aquella acción, a que se hubieran separado antes de ella y reencontrado casualmente el mismo día en el Venadito.

⁶²⁵.- Muy friamente el historiador Vázquez Chávez indica que hasta entonces Mina "dedujo que con sueños locos no se triunfa en una revolución". Vázquez Chávez, *op.cit.*, p. 153. Ponemos la cita por lo ilustrativo de esta opinión.

⁶²⁶.- Robinson señala como delator a un padre de Silao que se topó en el camino con Mina, Robinson, *op.cit.*, p. 223; por su parte, Pérez Verdía asegura que fue un tal Chagoya -dueño de un rancho inmediato al Venadito- quien dio la información a Mariano Reynoso, jefe de Silao, Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, *op.cit.*, p. 165.

Así, llegó en la madrugada del 27 a las afueras de aquel rancho sin ser sentido, y esperó ahí hasta que hubiera alguna luz del amanecer para distinguir los objetos y entonces atacar. Al llegar el momento, se adelantaron 120 dragones del cuerpo de la frontera -bajo el mando del teniente coronel José María Novoa- a todo galope hacia el campamento y la casa insurgente. Los patriotas al verse tomados por sorpresa, lo primero que intentaron fue ponerse a salvo y algunos lograron escapar desapareciendo entre la maleza del barranco y las montañas.⁶²⁷ Mina despertó con sobresalto al escuchar los primeros tiros y la barullo del exterior, pero estando desarmado y sin uniforme no pudo hacer mucho, aunque intentó reunir algunos hombres, ya fuera de la troje, para realizar una posible defensa. Un joven negro de Nueva Orleans que era su asistente, pudo todavía ensillar el caballo del general y le buscó cargando sus armas, más en la confusión no pudo hallarlo nunca.

Moreno se sorprendió de igual modo por el tiroteo y en paños menores, después de tomar su espada, logró esconderse en una cueva cercana de la casona junto con Mauricio, su ayudante personal. Estando escondidos lograron ver al caballo de aquel patriota, por lo que Moreno mandó a su ayudante que lo trajera para poder escapar en él. Mauricio tomó al caballo entre aquel desorden, pero al regresar fue hecho prisionero por algunos soldados que al reconocerle lo obligaron a delatar el lugar en donde se escondía el jefe revolucionario. Moreno todavía alcanzó a ver como señalaba aquel joven el sitio donde se encontraba, y al acercarse los realistas decidió morir luchando antes que caer cautivo. Los enemigos primero intentaron tomarlo vivo, pero el insurgente los rechazaba con su espada, por lo que, después de lograr herir a algunos, Moreno recibió un balazo en la frente que lo dejó fuera de combate. Entonces se acercó un soldado y de un certero machetazo le cortó la cabeza de tajo, llevando el sangriento trofeo a Orrantía.

Por su parte, Mina, al ver que ya todo era inútil, intentó escapar completamente desarmado cuando fue alcanzado por un dragón realista José Miguel Cervantes, quien no sabía a ciencia cierta a quien había capturado, por carecer aquel de su distintivo uniforme. Fue hasta que el propio navarro se descubrió, cuando el soldado supo quien era su importante presa, por lo que le

⁶²⁷.- Parte de Orrantía a Apodaca, Irapuato, 29 de octubre, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 439.

amarró con las manos atrás en un árbol cercano y pidió la presencia de Orrantia, esperando la recompensa de \$500 prometida por Apodaca.

El jefe realista ordenó soltarlo y pidió que se trajera la cabeza de Moreno, la cual trajeron cargando dos soldados por medio de una reata. Señalándosele, después de humillarlo e insultarlo -acusándole de traición al Rey-, le dijo Orrantia a Xavier: "Como la cabeza de tu compañero, después de fusilarte por detrás por traidor a la España, se verá la tuya en donde junto con éste tantos oficiales y soldados nos mataste, a donde tienes que llevar cargada esa cabeza de tu compañero". Xavier contestó con altanería y sarcasmo, tildando de *tirano* a Fernando VII, y asegurando al jefe realista: "Si diez vidas tuviera las mismas me podría destruir antes que obedecer a su inicua orden, con lo que no sólo se burla de mi prisión... sino que *desconoce la humanidad* de la que somos".⁶²⁸ Orrantia, no pudiendo contener su odio personal contra el navarro, tomó su sable y lo golpeó varias veces de llano. El insurgente español no quedó en silencio y le refutó todavía: "Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre de español ni el carácter de soldado"; lo que desconcertó a todos los presentes.⁶²⁹

La acción había terminado y sólo cinco oficiales de la expedición original de Mina lograron escapar y algunos pocos soldados patriotas, encontrándose entre los primeros, su hermano Antonio.⁶³⁰ Liceaga y Pascual Moreno, debido a las medidas que habían tomado, pudieron alcanzar la barranca logrando huir; suerte que no pudo alcanzar Mariano Herrera, aunque

⁶²⁸ - Acta de Pedro de Alva y Juan Alvarez, Hacienda de la Tlaquichera, octubre 27 de 1858, citada por José G. Zuno, en *Don Pedro Moreno, ensayo histórico*, Guadalajara, Ediciones Centro Bohemio, 1956, pp. 156-161; y en Rivera de la Torre, *op.cit.*, apéndice. En la fecha que fue levantada el acta se efectuó la reunión entre estos y otros testigos de aquella acción en el Venadito, con el fin de relatar los hechos tal y como los recordaban 41 años después.

⁶²⁹ - Robinson, *op.cit.*, p. 225.

⁶³⁰ - Así lo asegura Tomás Méndez Mina, descendiente de aquel. Según Tomás, Antonio Mina estaba presente cuando el desastre del Venadito, de donde logró escapar. Señala que, debido a la decadencia insurgente, Antonio se refugió en Chiapas, para pasar posteriormente a Guatemala, donde formó su familia. Méndez Mina habla también de un diario de Antonio Mina, asegurando que la familia lo conserva como su más honroso patrimonio. "Un guatemalteco, nieto de Don Javier Mina", *Excelsior*, domingo 24 de abril de 1949, tercera sección, p. 9. Por otra parte, la hija de Tomás: Gloria Méndez Mina, escribió una obra sobre su pariente Xavier, en donde no parece apoyarse en el susodicho manuscrito de su antecesor. Gloria Méndez Mina, *Francisco Xavier Mina. Héroe de México y de España*, México, de. Ecuador 0° 0' 0", 1967. Potter tiene entendido que otro de estos divisionarios que se salvaron ahí fue el francés Arago. Potter, *op.cit.*, p. 454.

se le permitió al final la vida.⁶³¹ Otros 14 rebeldes -entre ellos 3 extranjeros- fueron capturados y pasados por las armas en el mismo rancho. Orrantia tuvo un éxito completo, capturando a Mina y matando a Moreno, los jefes más importantes, al mes exacto de habersele encomendado.

Después de cuestionarlo sobre el número de las fuerzas insurgentes, se llevó a Mina a presencia de Liñán, conduciéndolo primeramente a Silao el mismo día, llevando junto con él la cabeza de Moreno clavada en una lanza. "Mina había sido llevado a Silao custodiado por 400 hombres. Iba atado con los brazos en la espalda montado en un mal rocín que tiraba del calestro el mismo dragón que lo había capturado".⁶³²

En ese lugar se le pusieron grillos en los pies, a lo que Xavier se quejó: "Bárbara costumbre española; ninguna otra nación usa ya este género de prisiones: más horror me da verlas que cargarlas".⁶³³ Ahí los esperaba Pedro Celestino Negrete, quien dio un gran recibimiento a los captores de Xavier.⁶³⁴ Se dirigieron luego a Irapuato, llegando al poco tiempo al cuartel de Liñán frente a Tepeaca, en el sitio a los Remedios, donde se encargó de su custodia al regimiento de Navarra, quien le quitó las prisiones y dio mejor trato.

***Difusión realista de la noticia.**

Cuando llegó a México la noticia de la prisión de Xavier, el 30 de octubre a las 7:30 de la noche -por medio de un parte del comandante de Irapuato, Juan de Pesquera-, causó una fuerte expectación.⁶³⁵ Pero cualquier duda sobre la captura del navarro quedó disuelta cuando llegó el oficio 145 de Liñán al virrey, del 1º de noviembre. Entonces Apodaca comenzó a hacerlo

⁶³¹ - Mariano Herrera fue llevado a Irapuato donde se le pensaba dar muerte, pero -por por ruegos de su hermana Manuela a Liñán y por haberse fingido loco-, se le perdonó la vida en el momento mismo en que iba a ser ejecutado. Al lograrse la Independencia volvió a la vida pública. "Al mismo Mina -aclaraba Manuela a Liñán- puede V.S. preguntarte que mi hermano no ha gavillado con él ni con nadie, que al que llegasen y acampasen en la hacienda no podíamos oponernos...". Manuela Herrera a Liñán, noviembre I de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, fs. 42-43.

⁶³² - Irineo Paz, *Mina*, México, 2ª ed., Imprenta de Irineo Paz, 1890, p. 650.

⁶³³ - Alamán, *op.cit.*, p. 624.

⁶³⁴ - La cabeza de Moreno fue mandada después a Buenavista, donde permaneció clavada por espacio de 3 meses en el camino hacia un pueblo inmediato. Quitada después por familiares suyos, fue enterrada en la iglesia de la Merced. Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, *op.cit.*, p. 186.

⁶³⁵ - ¡Viva el Rey! -escribía Pesquera-... por fin se ha logrado el fruto de nuestras tareas: Se ha cogido vivo a Mina". "Prisión del Traidor Mina por el Sr. Orrantia", *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 1163, México, Viernes 31 de octubre de 1817, p. 1191.

público y a difundirlo por diversos puntos de la Nueva España y de otras posesiones americanas, además de la península. Pronto en las principales ciudades y poblaciones novohispanas, por orden de las autoridades, se cantó el *Te Deum* y se hicieron salvas e iluminaciones para festejar el suceso.⁶³⁶

La Iglesia, por su parte, realizó una misa a la Virgen María en la Iglesia Metropolitana, con asistencia de toda la Corte; También se efectuó una misa pontifical celebrada por el Obispo de Puebla, Pérez, en "acción de gracias".⁶³⁷ Otro poder, el del Consulado de México mandó hacer una marcha al poeta Francisco María Colombini y Camayori, y a un músico llamado Manuel del Corral, misma que se cantó el domingo 2 de noviembre de 1817 en el Coliseo, con la asistencia de Apodaca y demás autoridades máximas.⁶³⁸

La canción, que hubo de repetirse "a petición de los concurrentes", está llena de insultos a Mina y de adulaciones al Rey español, a Apodaca y a Orrantia; y dice así:

CORO

*Rompa el aire con rápido vuelo
Nuestra voz de lealtad inflamada,
y retúmbe en el cóncavo cielo
El acento de gloria y placer;
Porque el brazo español victorioso
Siempre fiel al augusto Fernando
Sus blasones y honor aumentado
Solo sabe triunfar y vencer.*

ESTROFA PRIMERA.

De soberbia y crímenes lleno
Un traidor que la patria detesta,
Nuevamente el rebelde veneno
Sobre México osára sembrar
Más el héroe que rige este mundo,
De esterminio las órdenes diera
Y al momento sus plantas se viera
El iluso bandido besar.- *Rompa, &c.*

TERCERA.

Odio á Mina baldon del ibero
Que aborrecen los nobles hispanos
Desde el Cántabro fiel y guerrero,
Hasta el Bético alegre y leal:
Odio siempre, y peresca entre horrores
Aquel vil que á manchar se atreviera
La lealtad española que fuera
Su divisa y tesoro inmortal. *Rompa, &c.*

⁶³⁶.- Las Gacetas subsecuentes están llenas de relaciones de las fiestas celebradas en distintas regiones del virreinato. Ver *Gacetas del Gobierno de México*, núms. 1165, 1166, 1169, 1170, 1175 y 1178.

⁶³⁷.- *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 1173, martes 18 de noviembre de 1817.

⁶³⁸.- Los actores del Coliseo andaban por esos días en la más extrema pobreza y, unidos en una especie de cooperativa para subsistir, pensaron conveniente el cantar con alegría el tal himno, "mismo que ahora es un baldón sobre sus memorias", Luis Reyes de la Maza, *El teatro en México durante la Independencia (1810-1839)*, México, UNAM, 1969, p. 12. Este autor señala que los actores que cantaron las mencionadas estrofas serían los mismos que ofrecerían una función de bienvenida a Agustín de Iturbide el 27 de octubre de 1821, cuando se hizo la jura de la Independencia en la Ciudad de México. *Ibid.*, p. 13.

SEGUNDA.

Ya gimiendo entre duras prisiones
Yace el monstruo que ingrato y perdido,
De proscriptos *infandas* legiones
Altanero llegó á levantar:
Y el enemigo del rey que lo honrara
Y la patria que amándole había
De ambos quiso su loca porfía
La ventura y el nombre arruinar.
- *Rompa, &c.*

CUARTA.

Gloria eterna, repitan las voces,
A Fernando feliz y adorado:
Gloria eterna los écos veloces
A *Apodaca* invencible y sagaz:
Gloria siempre al intrépido *Orrantia*,
Gloria igual al ejército fiero,
Que abatiera al orgulloso altanero
Del que quiso turbar nuestra paz.
- *Rompa, &c.*⁶³⁹

Apareció también un soneto en la gaceta, el cual sigue la misma línea que el anterior:

SONETO.

Remonta en vuelo fama vocinglera
Y de Fernando al pie, tu trompa humilla,
Dile que en Nueva-España el celo brilla,
El valor triunfa, la lealtad impera.
Dile que a aquel virrey que á Dios venera,
Sirva á su rey, y al reino maravilla:
Di que Liñán las tropas acaudilla,
y que Orrantia hace que el orgullo muera,
Dile que Mina, génio malhadado
Es ya oprobio de la empresa altiva,
Que empezó en él, y en muchos ha acabado:
Y por fin, dile que en voz festiva,
Zelo, valor, y amor acrisolado,
gritan al mundo que Fernando viva.⁶⁴⁰

***El insurgente español fusilado como traidor.**

El virrey ordenó que se interrogara a Mina sobre las personas que le auxiliaron en la expedición, tanto en Europa como en Estados Unidos, para después ser pasado por las armas en pena de "su atroz delito", ejecutándole en presencia de un cirujano y 7 testigos especiales para que no quedara duda de que se le había dado muerte.⁶⁴¹

Ya Orrantia había ordenado el interrogatorio a Mina, por parte del capitán del regimiento de Zaragoza, Pedro García Paredes, siendo su secretario

⁶³⁹.- Gaceta del Gobierno de México, núm. 166, martes 4 de noviembre de 1817, p. 1211-1212. Cursivas de la marcha misma. La canción también fue encontrada en la Biblioteca Nacional de Madrid, H-A 23573, impresa en 4 páginas de un cuarto, y registrada por Amaya Garritz -quien da el nombre del poeta-, *op.cit.*, p. 581. Para más sobre la función en el Coliseo véase Reyes de la Maza, *op.cit.*, pp. 12-13.

⁶⁴⁰.- Gaceta del Gobierno de México, núm. 166, martes 4 de noviembre de 1817, p. 1210.

⁶⁴¹.- Irineo Paz, *op.cit.*, p. 650.

Juan José Revilla, del regimiento americano. Ambos habían realizado las primeras preguntas a Mina, desde el 28 de octubre; pero al realizarse el traslado a Tepeaca se tuvo que suspender la declaración. Liñán, al tener en su cuartel general al preso, mandó al Coronel Juan de Horbegozo, que interrogara a Mina, centrándose en los auxilios que recibió para su expedición y quien se los proporcionó, tanto en Europa como en Estados Unidos; sobre sus recursos, planes conjuntos con Jaujilla y quienes eran sus dirigentes. Se le cuestionaría también: sobre los jefes de las partidas insurgentes y sobre varios partes que se le encontraron en clave por parte de sus subalternos; y sobre su relación con Mariano Herrera. El juicio terminó hasta el 10 de noviembre.⁶⁴²

Con el transcurso de esos días, el joven general navarro se fue ganando la simpatía de los realistas que lo vigilaban.⁶⁴³ El propio Liñán le tuvo cierta afinidad por lo que intentó salvarle la vida al enviar a Apodaca una carta que supuestamente le dirigió Mina sin fecha. En ella Xavier desiste de sus ideales y señala que si alguna vez dejó "de ser buen español, fue por error". Le dice al mariscal que espera que tenga mejor suerte que él, aunque indica que no por ello debe de considerársele como "traidor al partido que abracé y ha hecho mi desgracia". Escribe que puede hablar así por estar convencido "de que jamás podrá adelantar nada el partido republicano, y que la prolongación de su existencia, es la ruina del país...". Deja entre ver que a cambio de su vida, podría decir "todo cuanto juzgo conveniente para la pronta pacificación de estas provincias", y que una vez que esté enterado el jefe realista, Mina dice no temer "su juicio sobre la oferta que hago á V.S.". Se despide como "su afecto paisano" y firma Xavier Mina.⁶⁴⁴

⁶⁴².- Bustamante, *op.cit.*, p. 445. Los distintos autores hablan de "la gallardía" que guardó Mina durante los interrogatorios, intentando no dar información que involucrara a otros insurgentes. Sin embargo, el cuestionamiento y las respuestas del navarro no han podido certificarse por encontrarse perdido -o destruido- el proceso que se le realizó. Lemoine, *op.cit.*, p. 340. Había muchos intereses en aquella primera mitad del siglo XIX del país, ya que antiguos españoles y americanos realistas -que habían enfrentado directamente a Mina- llegaron al poder o tuvieron un papel importante en aquellos primeros años del México independiente, por lo que no les convenía que se supiera su anterior actuar en pro de España. Citaremos entre ellos a los militares: Anastasio Bustamante, Antonio López de Santa Anna, Manuel de la Peña y Peña, Mariano Paredes, Pedro María Anaya, y otros. Entre éstos se encontraba el que parece ser primo de Mina: Matías Martín y Aguirre, quien fue comandante de Michoacán para 1820. Alamán sólo lo señala como "pariente de Mina". Alamán, *op.cit.*, p. 700.

⁶⁴³.- A decir de los realistas informantes de Robinson, varios oficiales que lo conocieron estaban más dispuestos a dejarlo libre que a sacrificarlo. Robinson, *op.cit.*, p. 228.

⁶⁴⁴.- Mina a Liñán, en Alamán, *op.cit.*, apéndice, p. 59. Esta era la repetición de una medida realista aplicada a los principales jefes revolucionarios: la pública negación de su lucha y la

Liñán envió la carta al virrey, en su informe 160, del 4 de noviembre, haciendo tiempo y esperando las órdenes de éste, "sobre el destino que he de dar á este criminal [por lo que] estoy únicamente esperando las superiores órdenes"; y sobre lo que convendría hacer respecto al contenido de la carta, por si acaso fuera "necesario el que yo practique otras diligencias".⁶⁴⁵

No obstante, Apodaca contestó reconviniendo a Liñán de que la suerte de Mina ya estaba determinada, y se decía extrañado de que no se le hubiera ejecutado ya, como lo había ordenado desde antes de su captura. Sobre la carta de Xavier, la calificó de ser "una a la francesa revolucionaria, y nada hay que hacer, pues el modo de acabar la revolución es perseguir sus restos hasta aniquilarlos".⁶⁴⁶

Mina no tuvo más remedio que aceptar la sentencia de ser fusilado por la espalda, por más que intentaba defender los motivos por los cuales luchó contra Fernando VII, negando haber traicionado a España. Algunos oficiales realistas declararían después que Mina se lamentaba continuamente de no haber llegado un año antes al escenario insurgente, como lo había tenido planeado, ya que en aquel entonces la posibilidad de su victoria hubiera sido mayor.⁶⁴⁷

Más tarde se supo -según Robinson- que Mina escribió un mensaje a Erdozain donde le daba ciertas medidas para continuar la defensa de los Remedios, dándole también instrucciones sobre asuntos personales,

sumisión a la Corona. Algunos historiadores señalan a la carta como apócrifa. Nosotros la consideramos como verdadera, aunque puntualizando enérgicamente las circunstancias adversas bajo las que fue firmada. Mina era prisionero, estaba decepcionado del actuar de los insurgentes novohispanos, tenía la presión de sus captores para que renegara y traicionara públicamente a sus compañeros e ideales, además de estar a punto de ser fusilado. Recordemos que había escrito una por el estilo -bajo circunstancias similares- cuando su captura por los franceses en 1810, lo que le había salvado la vida en aquella ocasión. Por último, expongamos lo que señaló San Martín cuando aún era libre -siendo una aclaración que puede aplicarse plénamente en este caso: "Soy americano [insurgente] por estudio y convencimiento... Igualmente protesto a toda la América que si se publica alguna retractación de mis opiniones, no les des de ascenso, ni las crean. Estas retractaciones, hechas en artículo de muerte, han sido uno de los embustes de los gachupines para dar crédito a su partido... [Por ello] si estando en sus tribunales de inequidad, dijere alguna cosa en contra de cuanto he firmado, quiero que sea irrito, nulo y que se tenga por efecto del temor a la muerte y de pusilanimidad de mi espíritu", en "Causa de San Martín", *op.cit.*, p. 402.

⁶⁴⁵.- Liñán a Apodaca, parte N° 160, noviembre 4 de 1817, citada por Bustamante, *op.cit.*, p. 446. Vergés especifica que quizás Liñán no le quería matar porque pertenecía a la Masonería "sociedad a la que sin duda debió Mina una parte del relativo éxito de la empresa", Miquel I Vergés, *Mina el español...*, *op.cit.*, p. 187.

⁶⁴⁶.- Apodaca a Liñán, citada por Alamán, *op.cit.*, p. 626.

⁶⁴⁷.- Robinson, *op.cit.*, p. 228.

deseándole buen éxito en su lucha y exhortándolo a que continuara obrando con honor y firmeza.⁶⁴⁸ Al escuchar el contenido de la carta, leída por el propio Erdozain, sus compañeros se entusiasmaron y propusieron el intentar rescatar a Xavier. Hablaron de escoger 200 hombres decididos y eficientes para que los acompañaran en la misión. Sin embargo, al enterarse Torres de las intenciones de éstos, les negó el permiso de salir, arguyendo que sería imposible tal salvamento. Entonces ya nada se hizo.⁶⁴⁹

Así, terminado el interrogatorio, el 11 de noviembre fue Mina conducido por una escolta de cazadores del regimiento de Zaragoza al Cerro del Bellaco, frente al Fuerte de los Remedios, desde donde lo veían sus compañeros. Lo acompañaba el capellán del mismo batallón de Zaragoza, Lucas Sainz, quien lo preparó cristianamente: "Habiendo -Xavier- protestado que moría en la fe de sus padres y lisonjeándose de hacerlo en el seno de la iglesia católica".⁶⁵⁰

Se cortó el enfrentamiento del sitio para la ejecución del navarro, quien pidió a la escolta:

"-No me hagáis sufrir".

"Se le obligó entonces a volver la espalda, notándose que oponía a ésto alguna resistencia, rechazando todavía que se le considerase como traidor, por lo que se le tuvo que atar a un poste".⁶⁵¹ Después de lo cual, a las cuatro de la tarde, un oficial dio la señal y el pelotón hizo una descarga cerrada, cayendo inerte el cuerpo del insurgente español de apenas 28 años.

⁶⁴⁸ "Nos ha parecido oportuno -continúa este autor- hacer mención de esta circunstancia, para borrar la impresión que haya podido hacer en el público la carta inserta en la gaceta de México". *Ibid.*, p. 226. Potter certifica la existencia de la carta, la cual menciona que pudo haber sido entregada por un cometa de dragones realista que había luchado junto con Mina en la guemilla de Navarra. Potter, *op.cit.*, p. 456. Así mismo, hemos considerado prudente copiar una presunta carta que escribió Mina a su padre momentos antes de morir, la cual fue copiada por un oficial realista - que presencié la muerte de Mina- en su diario, y que dice: En la cumbre del Cerro del Bellaco, a las doce del día 11 de noviembre de 1817. "En el reino de N.E. Benerable padre mio: dentro de tres horas estaré en el mundo de la verdad: este es el tiempo que se me da para disponerme a morir cristianamente en manos de los soldados subordinados de Fernando, después de haber tabajado lo que toda la nación sabe para rescatarle la corona que en Bayona dejó a disposición de Napoleón Bonaparte. Padre mio no se olvide V. de mí, y de que esta será la última pesadumbre que le dará su hijo que lo ama. Javier Mina". Mina a su padre, cumbre del Cerro del Bellaco, noviembre 11 de 1817, citada en Alonso García Chávez, *Memorias del general Andrés Terrés y Masaguér (1784-1850)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, p. 47.

⁶⁴⁹ - *Ibid.*, p. 457.

⁶⁵⁰ - Alamán, *op.cit.*, p. 626. Si, en ese momento vuelven a surgir las figuras de sus padres, tan lejanos ya en espacio y tiempo.

⁶⁵¹ - Irineo Paz, *op.cit.*, p. 652.

Como los agentes del gobierno hispano querían tener la certeza de la muerte de Mina, se envió al cirujano del 1er. batallón americano y 7 oficiales para que atestiguaran la ejecución y levantaran un informe del fusilamiento, el que sería posteriormente publicado en la Gaceta del Gobierno de México.

Certifico que hoy día de la fecha -dice el cirujano Dr. Manuel Falcón-, se me ha llamado para reconocer el cadaver del traidor Javier Mina, el que llevaba dos horas de fusilado, en el que, reconocido, encontré una herida bastante grande en la cabeza, en el hueso occipital, quedando el dicho hueso enteramente fracturado, pues las balas causantes de la citada fractura, salieron por la boca, padeciendo ambas mandíbulas; otra herida en las espaldas, causada por la misma arma hasta perforarle el pecho, cuyas heridas son físicamente mortales, como se verificó en dicho cadáver. Esta es la verdad, la que doy en el creston del Bellaco, a once de noviembre de 1817.- Manuel Falcón.⁶⁵²

Tiempo después de este acto -y de haber enterrado el cuerpo de Mina en un lugar inmediato al de la ejecución-, Liñán fue condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, Orrantía fue ascendido a Coronel y a Cabo el soldado que había aprehendido a Mina, dándosele -el 5 de enero de 1818- los \$ 500.00 prometidos por la captura del navarro. Al tiempo, el Rey nombró a Apodaca "Conde del Venadito" (título que no agrado al virrey, por parecerle algo ridículo), por lo que pidió humildemente a Fernando VII que se lo cambiara por otro. Pero el monarca no accedió y Apodaca hubo de conformarse con deber firmar con dicho título en adelante.

"Mina sólo sintió el que se le diera muerte como traidor -indica Liñán a Apodaca en su oficio 173-, de donde se deja conocer que su extravío fue más bien efecto de una imaginación acalorada, que de perversidad de su corazón".⁶⁵³

⁶⁵².- Certificado de Manuel Falcón, creston del Bellaco, noviembre 11 de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 1188, México, Martes 16 de diciembre de 1817, p. 1365. Lo insertamos completo por lo ilustrativo del documento. Este certificado, fue a su vez revisado por José Antonio Benavides, quien dio por verdadera la firma de Falcón, Certificado de Benavides, creston del Bellaco, noviembre 17 de 1817, en *ibid.*, p. 1366

⁶⁵³.- Liñán a Apodaca, oficio N° 173, citada por Bustamante, *op.cit.*, p. 448. Tal vez a esta cita corresponda lo que apunta Vázquez Chávez, cuando narra que al estar en el paredón, Mina se volvió al pelotón y les dijo: "Siento que tenga que morir como traidor, pues no lo soy, simplemente soy un hombre que deseaba luchar por la justicia del hombre". Vázquez Chávez, *op.cit.*, p. 154. No se hizo referencia a ella en su momento por no citar este autor la fuente de donde la extrajo.

@ EPILOGO.

*Después de Mina.

El 16 de noviembre Liñán ordenaría otro ataque al fuerte de los Remedios, siendo rechazado nuevamente con mucha pérdida, por lo que Apodaca recomendó no realizar otro hasta que no estuvieran destruidos sus fuegos.⁶⁵⁴ Pero los insurgentes no podían obtener ninguna ayuda, y para finales de diciembre su situación era crítica, por lo que intentaron abrir una salida por la posición del Tigre, el 28 de diciembre, pero fue infructuosa. Ante ello, decidieron desalojar el fuerte por entero por los rumbos de la Cueva y Panzacola, escogiéndose para ello la noche del 31 de diciembre de 1817 al 1° de enero de 1818. No obstante, la salida fue tan desastrosa como la del Sombrero, muriendo en la intentona la mayoría de los insurgentes, tanto en el momento de la acción, como por las ejecuciones y persecuciones posteriores. Noboa, Crocker, el Dr. Hennessey, y otros de la expedición original de Mina murieron ahí; logrando salvarse Torres y escasos 17 hombres de la antigua división extranjera.

Ya sólo le quedó a los realistas hacerse cargo de la Junta de Jaujilla, a la que pusieron en sitio, al mando del comandante Aguirre, desde el 30 de diciembre de 1817. Ante la superioridad del enemigo, a los ocho días de puesto el sitio, el gobierno trató de ponerse a salvo y salieron secretamente del fuerte, tomando cada uno de los dirigentes un rumbo distinto. Una vez fuera se reunieron nuevamente en las rancherías de Zárate. Sin embargo, el 21 de febrero de ese 1818, San Martín fue tomado prisionero y la junta fue disuelta.⁶⁵⁵ El 6 de marzo Jaujilla cayó también a causa de una traición.

Con ello, los revolucionarios prácticamente desaparecieron de la región y actuaron recelosos de ellos mismo y atacándose uno a otro.

Así, Arago y los demás divisionarios sobrevivientes tuvieron serias diferencias con Torres que llegaron a altercados personales.

Los estadounidenses Nicolson y Yurtis, fueron aprehendidos y fusilados en Pátzcuaro; el capitán Wolf fue muerto en la acción de los Frijoles, por Anastasio Bustamante; Devers y Christie, también capitanes de Mina, fueron hechos prisioneros al defender Jaujilla, pero tuvieron la suerte de ser

⁶⁵⁴.- Apodaca a Liñán, noviembre 26 de 1817, n°. 180, citado por Bustamante, *op.cit.*, p. 489.

⁶⁵⁵.- El Dr. San Martín sería enjuiciado pero se le conservó la vida y se le dejó en libertad en 1820.

perdonados por su captor y enviados de regreso a los Estados Unidos Ramsay, Stewart ⁶⁵⁶, Potter ⁶⁵⁷, Brush ⁶⁵⁸, Dewey ⁶⁵⁹, Erdozáin, Woll ⁶⁶⁰, Bradburn ⁶⁶¹ y Arago ⁶⁶² sobrevivieron a la independencia y algunos aún jugarían un papel más en el México hasta mediados de siglo. (Al final de la tesis se pone un cuadro reconstruido por nosotros con: el nombre, cargo, nacionalidad y fin que tuvieron más de cien divisionarios que pudimos encontrar). José María Liceaga -Miembro del Congreso de Morelos y escapado del Venadito- moriría al parecer por orden de Miguel Borja; el padre Torres seguiría con sus correrías hasta caer muerto por otro insurgente durante un juego de apuestas.

Por otra parte, la noticia de la derrota de Xavier Mina llegó hasta los jefes patriotas de Sudamérica. Así, lo escribe en 1818 Antonio Martínez a Tomás Blanco -oficiales de Bernardo O'Higgins-:

Los asuntos de Venezuela no van muy bien, según mi opinión; pues con acciones perdidas o ganadas, y territorio sublevado o conquistado, vamos siempre perdiendo mucha gente. En Nueva España no se logra tranquilidad completa, a pesar de la destrucción de Mina. ⁶⁶³

⁶⁵⁶ -Daniel Stewart o Stuart logró unirse a las fuerzas de Guerrero y estuvo con él hasta la declaración de Independencia de México. Jorge Flores D. Filio indica que Stuart pidió a Iturbide empleo en las tropas imperiales y su confirmación en el grado de Mariscal de Campo, el 23 de julio de 1822; cosa que el Emperador desatendió. Este autor escribe una frase interesante al afirmar que Iturbide hizo bien, pues el inglés era "uno de esos soñadores que fracasan en todo lo que emprenden". Jorge Flores D. "Precursores de la Diplomacia Mexicana, el inglés Daniel Stuart, enviado de los insurgentes ante el general San Martín", en *El Nacional*, México, jueves 29 de octubre de 1942, primera sección, pp. 3 y 6. El militar inglés moriría el 13 de noviembre de 1830 en la Ciudad de México, habiendo caído "en el precipicio de la indigencia y la miseria", "Necrologías", hoja suelta de revista, noviembre de 1830, BN, *Fondo Lafragua*.

⁶⁵⁷ - Reuben Marmaduke Potter, escribirá su historia sobre la expedición y participaría en la batalla del Alamo, en marzo de 1836, durante la Guerra de Texas.

⁶⁵⁸ - James Brush sería el testigo principal para la composición de la obra de Robinson sobre Mina, de 1820.

⁶⁵⁹ - Alvah Dewey escribirá sus memorias de la expedición en Nueva York, en 1838.

⁶⁶⁰ - Adrian Woll logró volver a Estados Unidos y retornó a México y -ya muy anciano- para formar parte de la Corte del emperador Maximiliano.

⁶⁶¹ - John Davis Bradburn obtendría del ya presidente Guerrero el uso exclusivo por 15 años para introducir buques de vapor en el Río Grande. Tendría mucho que ver con la separación de Texas en 1836.

⁶⁶² - El francés, Juan Arago morirá en julio de 1836, siendo sepultado en el panteón de San Francisco por la comunidad francesa, "Necrologías" hoja suelta de revista, julio 17 de 1836, *Fondo Lafragua*.

⁶⁶³ - Martínez a Blanco, San Lucas, Perú, mayo 16 de 1818, en Ricardo Donoso, *et. al., op.cit.*, vol. 11, p. 272.

A partir de ese 1818 y hasta 1821, el movimiento de insurgencia popular sólo sería mantenido muy limitadamente por Guerrero en el Sur⁶⁶⁴. Ya en la primer República, de 1824, llegarían a ocupar la presidencia los dos antiguos insurgentes más prestigiados: Guadalupe Victoria y el propio Vicente Guerrero.

***El postrer reconocimiento de México a Mina.**

"Mañana me enterrarán,
no vengáis a rezar por mí pues ya no estaré allí.
Me habré convertido en *Viento de Libertad*".
Juan Paredes Manot Txiki
(Jefe etarra, momentos antes de ser fusilado
en Barcelona, septiembre 27 de 1975.)

Los restos de Mina y Moreno fueron traídos a la Ciudad de México en septiembre de 1823, junto con los de Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros y otros héroes de la independencia, para ser guardados -ante las lágrimas del general Guerrero, quien presidía el homenaje- en una bóveda sepulcral del Altar Mayor de la Catedral Metropolitana.⁶⁶⁵ El 19 de julio de ese mismo año, el Congreso -con promoción del padre Mier- había declarado a "Francisco Javier Mina" como Benemérito de la Patria en Grado Heróico. Al tiempo, se grabó su nombre con letras doradas en el recinto del mismo Congreso -donde hasta la fecha perdura.

Muchos años después, en 1910, durante las célebres Fiestas del Centenario, organizadas por Porfirio Díaz, los restos de los diferentes héroes insurgentes fueron trasladados a la Columna de la Independencia -el popular "Angel" de Rivas Mercado-, en la misma Ciudad de México. Ahí descansa hasta hoy Xavier Mina, junto a su estatua. El insurgente español permanece.

⁶⁶⁴.- Vicente Guerrero recibiría a algunos de los sobrevivientes de la División, entre ellos Bradburn, a quien recibió Guerrero "con mucho gusto -escribe el estadounidense-, manifestando lo adicto que es a todos los oficiales que venimos con el señor Mina". Bradburn a A. Delgado, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 935, doc. 85, ff. 156-157. Efectivamente, Vicente Guerrero sentiría tal aprecio por Mina que llevaría consigo hasta su muerte en 1831 la espada del navarro -con mango de bronce, nácar y acero-, que le fue obsequiada por uno de los divisionarios. La espada aún se conserva en el Museo Nacional de Historia.

⁶⁶⁵.- En Rivera de la Torre, aparece el orden en que fueron sepultados estos héroes en la mencionada urna. Rivera de la Torre, *op.cit.*, p. 271.

A MANERA DE CONCLUSION.

"Permitidme mexicanos contadme entre vuestros compatriotas
¡Ojalá acierte yo a merecer este título
haciendo que vuestra libertad se enseñoree
o sacrificando mi propia existencia!".
Xavier Mina. Proclama de Galveston.

Así, derrotado y en angustiante soledad murió Xavier Mina. Sus intenciones libertarias habían fracasado. Del sueño aquel no supo más.

Con el uso de diversos documentos: de algunos no empleados con anterioridad; de los ya citados en diversas obras; así como los recopilados en otros trabajos, se trató que la investigación resultara más completa. Se utilizaron entonces: correspondencia realista e insurgente, la que ilustró sobre Mina y sus movimientos, así como la situación novohispana y las disposiciones virreinales y revolucionarias. Dichos documentos sirvieron para reconstruir la expedición libertadora a su paso por los Estados Unidos, el Caribe, y su actuar en sí en la Nueva España. Por otra parte, los papeles empleados del archivo de Cuba, del de Simón Bolívar, del de Luis de Onís y de Bernardo O'Higgins, dieron una nueva perspectiva. la de una visión desde el exterior de la revolución novohispana y de los pasos de Mina, así como de la imagen que éste proyectaba internacionalmente.

También se realizó una investigación directa de las gacetas realistas e insurgentes, así como de las poesías y canciones populares, con lo que se reflejó parte del modo de pensar y la posición propagandística de los partidarios y de los dirigentes de ambos bandos, ante los sucesos desatados por el navarro.

Con la utilización de tales documentos y de la variada bibliografía, se pudieron recrear las acciones bélicas efectuadas por Mina; además de que se logró reconstruir un cuadro con más de 100 de los 300 divisionarios que arribaron a Soto la Marina, indicándose el destino final de cada uno de ellos.

Sin embargo, no se pudo encontrar el juicio completo efectuado a Mina -lo que daría muchas y nuevas expectativas para la investigación-, aunque

*Orden con que fueron colocados
 los huesos de los primeros Mártires de la Patria, en una
 preciosa Urna que se les dedicó el 17 de Septiembre de
 1823, con motivo del Solemne Aniversario que se les hizo
 en dicho día en esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana (N.)
 Altar mayor*

| | |
|---|--|
| Toda la hostiamen- ta del Excmo Sr General DON XAVIER | ta del Excmo Sr FRANCISCO MINA. |
| Idem del Sr. D. VICTOR | Brigadier ROSALES |
| Calavera solo del Excmo Sr Ten ^{te} G. D MARIANO XLMENEZ. | Un pedazo de cos- ta de coluana, y otros huesos del Sr Briged. D. PEDRO MOLENO. |
| Calavera y ranillas de pecho del Seren- simo S ^o General Lie- nte de las Armas D. IGNACIO ALLENDE | enere del Generalis- simo de las Armas D. JOSE MARIA MORELOS. |
| Calavera y dos car- nales de los brazos del Serenissimo S ^o General de las Armas D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA. | Hostiamen- ta del Sr. Excmo de las Armas D. JOSE MARIA MORELOS. |

Evangelio.

Epistola.

*En un baulito enterrado nada lo hostiamen- ta del Excmo.
 S^o Ten^{te} G. D. DON MARIANO MATAMOROS.*

Coro

() Véase la Gaceta extraordinaria del Gobierno Supremo de
 Mexico del Sábado 20 de Septiembre de 1823 - 3^o 2^o.*

*Orden en que fueron colocados los huesos... en Rivera de la Torre, op.cit., s/p.

se lograron obtener pequeños partes de él. No obstante, no están agotadas las instancias para, acaso, recuperarlo, por lo cual se pondrá principal atención en este aspecto en un posible trabajo posterior.

A través de las diversas obras y documentos consultados se intentó hacer una visión global de la vida de Xavier Mina dentro de un contexto histórico que, sumado a su personalidad particular, lo llevaron a tomar una actitud frente a esa realidad. Con ello se procuró explicar un pequeño momento en el proceso histórico: el de principios de siglo XIX en España y la Nueva España.

Así, dentro de un periodo de serios y rápidos cambios europeos que repercutieron directamente en España y en sus posesiones americanas, Xavier Mina fue un hombre de acción congruente con su idea y pensamiento. Un hombre consecuente con la coyuntura histórica que le tocó afrontar, por lo que pasó gran parte de su vida sumergido en un ambiente militar en la búsqueda de lo que creía mejor para España y para la libertad.

Se concluye, pues, que la expedición de Mina a la Nueva España fue en parte consecuencia de los sucesos ocurridos en la península a raíz de la salida de las tropas francesas, del regreso de Fernando VII y la actitud de este monarca al imponer un gobierno absolutista, desconociendo la Constitución de Cádiz, disolviendo las Cortes, y persiguiendo a los liberales españoles. Pero particularmente molestó a los guerrilleros la que consideraron una ingratitud del rey hispano, al desintegrar sus cuerpos militares y debilitar el poder regional del que gozaban desde los tiempos de la invasión napoleónica, además de que se negó a premiarlos -como a Xavier- por su actuar anterior.

De igual manera, influyeron en la concepción y realización de la expedición, la falta de condiciones para efectuar una revolución dentro de la propia península, así como el ambiente libertario que existía en Londres donde el navarro se refugiaba. Ahí, patriotas americanos, liberales exiliados españoles, logias masónicas, comerciantes ingleses y miembros del partido opositor británico *Whig*, estaban interesados -por diversos motivos- en que se liberaran las posesiones españolas de América.

Pero estaban también los particulares intereses de Mina. No es difícil entender que bajo aquel ambiente, el antiguo guerrillero -y ahora liberal- se persuadiera de que, si bien, él estaba por la libertad y por golpear al gobierno absoluto e "ingrato" de Fernando VII -para obtener un gobierno más justo y lograr el progreso del pueblo español en aspectos tan variados como el campo, la industria, el comercio, entre otros-, entonces la causa que defendían los revolucionarios americanos, en la búsqueda de su independencia, no era muy lejana a la suya de provocar el cambio en la península.

De tal forma se convenció de que si en América se luchaba por la libertad, y de América obtenía el monarca español los medios para mantenerse en el poder; luego, la causa revolucionaria americana era la suya. Ahora bien, debía de ser la Nueva España la posesión a independizar primero, por ser la más importante y rica, y por la influencia que tuvo en tal decisión el doctor Servando Teresa de Mier, hijo nacido de estas tierras. Además, se le había hecho creer al navarro que en dicho lugar existía una coyuntura más propicia para realizar sus planes.

Apoiado en tales grupos, a los que se agregaron las ambiciones comerciales y expansionistas de particulares y del gobierno de los Estados Unidos, Xavier Mina emprendió la expedición libertadora hacia la Nueva España, relacionándose, equilibrando y jugando con aquellos intereses diversos para sacar adelante un proyecto que poco a poco se fue complicando hasta el punto de hacerlo renunciante. Sin embargo, el navarro continuó adelante al sentirse comprometido con el ideal de provocar el cambio en la península y de dar libertad al pueblo novohispano, tratando siempre de no comprometer su empresa a fines o principios ajenos a los suyos.

No obstante, es ya en América donde Xavier se da cuenta de que la insurgencia de la Nueva España no está en las condiciones óptimas que se le habían asegurado. El declive revolucionario, la muerte de José María Morelos y la disolución del Congreso Americano le dejaron sin bases y garantía para hacer sus transacciones financieras y militares desde el exterior. Por último, la pérdida

de los puertos patriotas en Veracruz obligaron a buscar algún otro lugar de las costas novohispanas para realizar su desembarco, por lo que este se efectuó finalmente -con escasos hombres dado el tamaño de la empresa- en un lugar lejano al escenario revolucionario de periodo. A pesar de todo ello, el navarro trató de convencerse de que las cosas cambiarían posteriormente. Esa característica -del tratar de ser optimista- será una constante en él a lo largo de toda su campaña.

En consecuencia, Mina arriba a la Nueva España con la intención de crear un ambiente a su favor, por lo que difunde cartas y proclamas apoyado en la imprenta que para ese efecto trajo desde la Gran Bretaña. En ellas propaga sus principios e intenciones, llamando a diversos grupos para que se le unan en la lucha contra Fernando VII, a fin de lograr la independencia y la fundación de la *República Mexicana* que -por diversos motivos- beneficiaría a la mayoría. Así, lanza la iniciativa de que sólo unidos los diversos sectores novohispanos es como pueden vencer a un enemigo tan poderoso como la corona española, abriendo la perspectiva que retomaría -ya en otro contexto- Agustín de Iturbide para lograr finalmente, en septiembre de 1821, la independencia de la Nueva España.

Pero sus planteamientos no prenden del todo, por -entre otras cosas- la lealtad que existe aún hacia el rey entre los novohispanos, y la indecisión de los peninsulares liberales y de buena parte de los criollos, quienes esperan alguna señal positiva, una victoria contundente de Mina para, venciendo el temor al gobierno realista, unirsele cuando el triunfo fuera más franco.

Sin embargo, hacia casi dos años que la Corona estaba prevenida de la posibilidad del arribo del navarro, por lo que se habían tomado diversas medidas para evitarlo. Nuevamente el gobierno virreinal y la jerarquía eclesiástica se respaldaron uno a otro para proteger el sistema de gobierno y enfrentar -por medio de la fuerza y la descalificación masiva- los planteamientos y acciones del nuevo jefe insurgente, al que llamaron el "traidor Mina".

A pesar de ello, Xavier Mina -con su prestigio, propaganda y sorprendentes victorias- impactó realmente al ámbito novohispano, dando, en efecto, nuevo impulso al movimiento revolucionario insurgente, y haciendo resurgir también las expectativas independentistas en general.

No obstante, Xavier no recibirá el apoyo pleno de los revolucionarios del Bajío. Si bien Pedro Moreno lo reconoce, y de hecho será fiel hasta la muerte al navarro, el padre José Antonio Torres -el jefe rebelde más fuerte de la región-, a pesar de aceptar de palabra su sumisión al recién llegado, no aceptará realmente el ceder el mando a un muchacho veinteañero y para colmo peninsular, el cual podría afectar sus intereses personales, por lo que le dará la espalda en los momentos en que Mina y sus hombres más lo necesitaban.

De igual forma, con el transcurrir de su campaña, Xavier se va dando cuenta de que los revolucionarios con que tuvo contacto no lo comprenden del todo, ya que la mayoría de los dirigentes no están instruidos en el pensamiento liberal y no les interesa mucho el destituir a Fernando VII en la península. Pero lo que más preocupa al antiguo guerrillero es el percibir que entre ellos tampoco están muy arraigadas las ideas republicanas ni constitucionales; y que, incluso, la palabra *México* les refiere más a la capital del virreinato que a la identidad de una nueva nación.

Es muy claro también que al poco tiempo de la reunión de Mina con los insurgentes, pierde éste todo el impulso ofensivo inicial y entra de lleno en una estrategia defensiva, lo que le acarreará continuas derrotas y el peligro cercano y constante de perder la vida. Sin embargo, al sentirse comprometido con el movimiento y con la libertad, va olvidando la perspectiva del cambio peninsular y se sumerge en el ámbito insurgente que le rodea, por lo que, al observar los resultados adversos, en vez de abandonar la causa se expondrá de más, lo que le lleva al ya entonces presumible resultado de su derrota, captura y muerte.

Se concluye, pues, que los planes de Xavier Mina fracasaron debido a una combinación de situaciones peninsulares y novohispanas que hacían -en esos años- muy lejano el posible éxito. Sin embargo, la propia personalidad del navarro -de idea-actuar por la libertad y contra el absolutismo de Fernando VII-, y su relación con diversos personajes y grupos que se interesaban por la independencia de la Nueva España, hicieron posible que la expedición fuera planteada, llegara efectivamente a territorio novohispano y pusiera en crisis al virreinato por los meses que duró su campaña; constituyéndose como la única expedición del exterior que vino a auxiliar a nuestro movimiento de insurgencia.

Así mismo, también es cierto que con la derrota de Mina se debilitará de nuevo el movimiento popular insurgente, al tiempo que se irá abriendo la perspectiva para la otra táctica independentista: la pactada por diversos sectores

Entonces, fue Mina un hombre de acción comprometido con su pensamiento y marcado por una situación contraria, dentro de un periodo histórico de rápidos y constantes cambios europeos e hispanos. Un hombre consecuente con el proceso histórico en el que le tocó vivir.

Xavier Mina, sí, el insurgente español, cumplió pues su promesa, cayendo muerto por la libertad y derramando su sangre en la tierra ahora nuestra, la mexicana.

APENDICE

DOCUMENTOS DE XAVIER MINA.

(A Santos, Iriarte y guerrilleros en general, Pamplona, España, marzo 29 de 1810.)⁶⁶⁶

“La superioridad decretó mi decapitación en el instante en que fuere apresado...”
“Sólo queda un recurso para libertar la vida a uno que tantas veces os ha manifestado el firme amor que os profesaba” “Soldados, os lo vuelvo a decir: por obras habéis conocido lo mucho que os estimo, y así, espero no permitiréis que se decapite a vuestro jefe...” “sabed que de vosotros depende mi vida... y que al mismo tiempo aseguraríais la vuestra, tan en peligro por las continuas tropas que salen y regresan para perseguirlos...” “Sí, creedme, pues lo digo desde la puerta del suplicio, este benigno general quiere que vengáis a rendiros a Pamplona y os promete a cada uno un indulto con tal de que os presentéis a los alcaldes de vuestros respectivos pueblos, y los que lo tuvieren lejos, como los alemanes e italianos, se presentarán en la Casa Colorada, donde serán muy bien recibidos...”
“El que quiera servir, será vestido y pagado en alguna compañía suelta; el que no, irá a su hogar a disfrutar de la tranquilidad...” “¿Quién de vosotros tendrá corazón para negarse a esto?... Nadie...” “Favor que espero de los corazones vuestros, siempre apasionados por mí...”

Pamplona, 29 de marzo de 1810.

⁶⁶⁶.- Mina a Santos, Iriarte y guerrilleros, extractos citados en Martín Luis Guzmán, *op.cit.*, p. 720.

Mapa 157. MAPA DE UNA PARTE DEL TERRITORIO DE LA NUEVA ESPAÑA CON LA INDICACION DE LA MARCHA DE LA EXPEDICION DEL GENERAL MINA. Sin fecha (c. 1825). Anónimo. No indica escala 37 x 36.5 cms. Litografía de Ball Alley Lombard. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Colección Orozco y Berra. República Mexicana. Valla 3, num 1310. CHP.



"Mapa de una parte del Territorio de la Nueva España...". *Cartografía Histórica de Tamaulipas*, p. 211.

(A Savary, Donjón de Vincennes, Francia, julio de 1810).⁶⁶⁷

Hallándome deseoso de contribuir cuanto pueda a la tranquilidad de la España, suplico se me admita bajo las banderas del rey, a quien (si no tiene inconveniente en acceder a esta mi súplica) prometo, a una con el juramento de fidelidad, hacer se disipen todas las partidas que infestan las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra y Aragón.

Si no se cree conveniente condescender a esta mi súplica, cuando menos espero de la bondad de V.E. que se me saque de esta tan estrecha clausura, pues me hallo encerrado en una celda de ocho pies de diámetro entre vientos corrompidos, lo que es muy sencible a mi edad, que no pasa de veintiún años.

⁶⁶⁷.- (Mina a Savary, julio de 1810), citada en *Ibid.*, p. 732.

A José Juan Mina. (*Donjón* de Vincennes, Francia, octubre de 1812)⁶⁶⁸.

"En propias manos, que beso, del señor Juan José Mina: ¡Gracias a Dios, querido padre, que al fin tengo el consuelo de saber que viven Vmds.! ¡Con qué impaciencia aguardaré la respuesta!... Tiene hijos la tía Simona... Hágame Vmd. el favor de mandar ésta a mi tío... ¿Están buenos mis amigos Santos y Gregorio?... Hace dos años escribí una carta a mi amigo Blas Navarro: ¿sabe Vmd. si la recibió?... ¿Crecen mucho mis hermanos? ¿Saben escribir? ¡Cuántas veces me habrá Vmd. escrito todo esto! Pero como no he recibido más de una carta suya, y eso hace dos años, nada sé. ¿Alguna mía ha llegado a sus manos? Parece que el conducto de ahora es seguro. ¡Por Dios, no pierda Vmd. un instante!...

"Me han curado perfectamente el brazo, pero los fríos que reinan en este país me hacen sufrir muy fuertes dolores. Si mi mala estrella me detiene aquí todavía el año que viene, representaré al ministro de la Policía la necesidad de tomar baños calientes. Creo que no habrá inconveniente de que los tome en París... Es cierto que debo mil quinientas cuarenta y cinco pesetas a los señores Ballarines. Le estimaré a Vmd. que les de dos mil, si se halla en disposición de hacer ese sacrificio sin incomodarse mucho. En ese caso los señores Ballarines me harán el favor de enviarme cuatrocientos cincuenta y cinco francos por vía del señor Saint-Martin... Le repito a Vmd. que no pierda tiempo. Cada Minuto es un año para su querido hijo...".

⁶⁶⁸.- (Mina a Juan José Mina, *Donjón* de Vincennes, octubre de 1812). Extractos citados en *ibid*, pp. 744-745.

(A Desmarets). (Donjón de Vincennes, Francia, febrero de 1813).⁶⁶⁹

"Tengo el honor de dirigirme a usted una vez más para saber si es intención del gobierno el privarme de toda comunicación con mis padres, o si puedo al fin esperar noticias de ellos. Mucho me sorprendería que no hubiesen contestado a la última carta que para ellos tuve el honor de remitirle. Tenga usted la bondad, se lo suplico de hacer que se me entregue, por conducto del alcaide de la prisión, la respuesta que se haya recibido para mi; y en caso contrario, espero de su benevolencia el facilitar que llegue a su destino la carta que aquí incluyo".

A Desmarets, (Donjón de Vincennes, Francia, marzo 22 de 1813).⁶⁷⁰

A monsieur Desmarets, jefe de la 1ª División de la Policía General, en París.

Señor: No he querido responder decisivamente a la invitación que los señores consejeros de Estado me hacen para que sirva en las tropas del rey José porque ya usted conoce cuál es acerca de eso mi modo de pensar, según la carta que tuve el honor de dirigirle hace catorce meses. Decía yo en ella que "al tomar contra los franceses lo había hecho con la intención de combatirlos mientras hubiera probabilidad de arrojarlos de mi patria, si bien consideraría yo un crimen toda resistencia tan pronto como dicha probabilidad dejase de existir". Así pensaba, así pienso y así pensaré siempre, pues tal me mandan el honor y el deber.

Espero, sin embargo, señor, que esto no será obstáculo para que haga usted cuanto sea posible a fin de que se me conceda ir a Tívoli a tomar las duchas calientes.

⁶⁶⁹.- (Mina a Desmarets, *Donjón de Vincennes*, febrero de 1813), extractos traducidos del francés y citados en *Ibid.*, pp. 746-747.

⁶⁷⁰.- Mina a Desmarets, *Donjón de Vincennes*, marzo de 1813, traducida del francés y citada en *Ibid.*, p. 747.

A Lord Castlereagh. (Londres, Inglaterra, junio 17 de 1815).⁶⁷¹

"... Si le gouvernement en me secoure pas, je récourrais a la charirité publique. Ma situation passé et present, aussi que ma conduit me permit de se faire sans rougir. Vous le connaissez, Milord, et je suis persuade que vous seriez pret á me favoiser si vous ecutiez pluz votre couer, que la politique du moment. Cette politique meme en peut etre un obstacle pour nous accorder des secours..."

"(...Si el gobierno no me ayuda, recurriré a la caridad pública...
Mi situación pasada y presente así como mi conducta me permite hacerlo sin sonrojarme. Usted la conoce Milord, y estoy convencido de que usted estará dispuesto a favorecerme si atende más a su corazón que a la política del momento. Esta misma política no puede ser un obstáculo para que nos ayude...)"

⁶⁷¹.- Mina a Lord Castlereagh, Londres, 17 de junio de 1815, extractos citados en *ibid.*, (traducción libre de la autora), p. 268.

A Lord Holland (Cork, Irlanda, mayo 19 de 1816)⁶⁷².

Mylord:

Acabo de llegar hoy bien de mañana al frente del puerto de Cork en Irlanda habiendo salido de Liverpool el 15 a las dos de la tarde, y tengo el gusto de avisar a V. que voy sin novedad en cosa alguna. Una barquilla lleva esos renglones a toda prisa para que V. mande a su afectuoso seguro servidor.

Q.S.M.B.

Mayo 19 de 1816.

X. Mina.

Mylord Holland

⁶⁷².- Mina a Holland, mayo 19 de 1816, citada en Guadalupe Jiménez Codinach, "La Gran Bretaña y la...", *op.cit.*, p. 274.

A lord Holland. Baltimore, Estados Unidos (diversas fechas).⁶⁷³

Baltimore, julio 13 de 1816.

"...llegamos a este puerto con salud gracias a Dios y sin novedad especial. Aquí me va tocante a mis asuntos tan prósperamente como era de desear y bien pronto espero poder hallarme en mi destino con todo lo necesario..."

Baltimore, septiembre 29 de 1816.

"...Debo mucho al general Scott que, sosteniendo mi opinión, ha facilitado de esa manera mis preparativos y mi reconocimiento a tales servicios se extiende en gran parte V. Mylord, que me hizo conocer a aquel caballero..."

⁶⁷³ - Mina a lord Holland, Baltimore, julio 13 y septiembre 29 de 1816, extractos citados en Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la...*, p. 298.

Despacho de capitán a Dn. Pablo Erdozain. Baltimore, Estados Unidos (agosto de 1816).⁶⁷⁴

En atención al mérito de Dn. Pablo Erdozain, principios liberales, y adhesión conocida, y prometida a la justa causa de la independencia y libertad de la América, antes española, le doy provisional e interinamente este despacho para que en el grado de Capitán de Caballería vaya en la expedición que llevo a disposición y servicio de la República Mexicana, a cuyo gobierno constituido, según su constitución que juramos, suplicaré en arribando para la confirmación conforme al beneplácito soberano.

Dado en Baltimore a 22 de agosto de 1816.

Xavier Mina

Por orden del Sr. Graf.

Dr. Dn. Servando Mier.

⁶⁷⁴.- Operaciones de Guerra, AGN, t. 913, nº 2, f. 26.

A insurgentes novohispanos. Baltimore, Estados Unidos (septiembre 7 de 1816).⁶⁷⁵

"...yo le he dado mi palabra de que haré mis representaciones ante el Supremo Gobierno, y le he suplicado que se sirva concederle permiso para introducir libre de derechos el cargamento de una embarcación. Y al mismo tiempo, me siento obligado a recomendarlo de manera particular con mis compañeros de armas, con el fin de que si alguna de sus embarcaciones llegara a los puertos de la república reciba una protección especial y todo el favor que estén autorizados a concederle..."

⁶⁷⁵.- A insurgentes (¿Guadalupe Victoria?), Baltimore, septiembre 7 de 1816.

(A Pavón y Almanza). Baltimore, Estados Unidos (septiembre 9 de 1816).⁶⁷⁶

Baltimore, septiembre 9 de 1817.

Muy señor mio de todo mi aprecio, soy aquel mismo Mina a quien quizás habrá V. oído nombrar, porque fue quien comenzó el sistema de partidas y guerrillas en España, y organizó en Navarra una división que dio algo quehacer a los enemigos, y que prisionero ya yo, se distinguió mucho bajo el mando de mi tío Dn. Francisco Espoz que me sucedió en el mando de ella y en el nombre. Cuando Fernando con el aparato de un conquistador invadió Madrid, aprisionó a la representación nacional, abolió la Constitución, objeto de tanta sangre y de sacrificios tan costosos; desterró y encadenó a la virtud y al patriotismo, y sepultó a la nación en la esclavitud, yo fui el primero que oso remitirle: otros han seguido mis huellas, mas la ignorancia de pueblos y el servilismo de los militares antiguos los han hecho aún más desgraciados.

El grito de todos los españoles, capaces de raciocinio y de los innumerables que han emigrado es que en América ha de conquistarse la libertad de la España. La esclavitud de ésta coincidió con la conquista de aquella, porque los reyes tuvieron con que asalariar bayonetas: sepárese la América y ya está abismado el coloso del despotismo; porque independiente de ella, el Rey no será independiente de la Nación. México es el corazón del coloso y es de quien debemos procurar con más ahínco la independencia. He jurado morir o conseguirla: vengo a realizar en cuanto esté de mi parte el voto de los buenos españoles, así como el de los americanos. Cuantos había en Londres de diferentes partes de América y de carácter me animaron, y conjuraron al Dr. Mier a que me acompañase. El es el vicario general de la expedición que conduzco desde allí, y que altos amigos de la independencia de América me proporcionaron. Con ella salí el 5 de mayo y llegué aquí a principios de julio.

⁶⁷⁶.- Operaciones de Guerra, AGN, t. 937, fs. 221-224.

Sobre mi crédito he procurado aumentarla y hacerla más respetable: varios incidentes me han contrariado de parte de quien menos debía aguardarlo: Monseñor Mier dirá a V.

Mi principal objeto para arribar a este puerto fue creer que estaba aquí el Sr. Herrera Plenipotenciario de esa república, con quien pensaba acordar mis medidas conforme a la situación y circunstancias !con cuanto dolor he sabido al fin la violenta disolución del Congreso, la anarquía, y tantos males que alejan el orden, y por consiguiente el fin de los procedimientos! Sabidos aquí, me han dañado a mi también para los avances necesarios de dinero, en estos países escasísimos. Sin embargo cuento con algunos buques bien armados, con buen parque, con muchas y buenos compañeros, con vestuarios, armamento, y equipo para algunos miles de hombres, con todo lo que será necesario para fortificarme y dar mi apoyo al Gobierno Nacional; pues luego que he sabido el desorden de algunos, he creído indispensable llevar fuerzas capaces de conservar el orden, sostener el gobierno, y hacer el desembarco de un modo respetable. Había deseado partir de aquí con un número de tropas aún más crecido, pero tengo ya empeñado mi crédito en más de cuatrocientos mil pesos: Con cien mil pesos más, desembarcaré de modo que el éxito sea infaliblemente feliz; y si logro hacer efectivo el pagamento, a lo menos en parte; el hombre generoso que arrostrando todos los peligros ha expuesto su fortuna y el crédito de su casa por salvar a México, nos seguirá tal surtido en todos los ramos, que ni siquiera pueda ocurrir duda sobre la libertad de Nueva España.

Ya algunos de mis buques con parte de mis compañeros han partido para el punto de reunión; yo salgo mañana con el resto para el mismo punto. Allí me reforzaré con oficiales americanos excelentes y me dirigiré a donde acabaré de hacer más efectiva mi fuerza si puedo encontrar socorros de dinero, lo único de que tengo falta, pero ¿quién mejor que V.S., quienes más interesados que Uds. en la libertad de la Patria? que perdido este golpe sería aún más abrumada. La generosidad sería recompensada como merece: el golpe sería decisivo, y tal, cual en Europa y aquí se espera de mi opinión. No hay que temer nada del

gobierno español impotente, porque no está sostenido por los votos de la Nación. Un momento de unión y México está libre, y Europa reconoce su independencia. La oficialidad que llevo por científica, aguerrida y de una prioridad sin tacha: la mayor parte de angloamericanos, muchos americanos españoles y entre ellos muchos de Nueva España.

Conjuro pues a Uds. por el amor de su patria y de sus familias a que me ayuden con todo el dinero posible, única cosa que me hace falta. Consulte V. inmediatamente a nuestros amigos: confien Uds. en mí, que nunca he mancillado mi honor. hagan una suscripción y cualquiera que sea el auxilio, envíemelo con la persona dadora de esta carta, a quien todos Uds. conocen muy bien y cuyos servicios y sufrimientos son tan notorios.

Para hacer frente a mis compromisos existentes, recabar mayores auxilios, y presentarme ahí en aptitud que inspire confianza a nuestros amigos, y terror a los serviles, necesito ahora mismo en dinero en efectivo a lo menos cien mil pesos y su pagaré de trescientos mil firmado por Uds. con la condición de que será efectivo luego que yo desembarque en esa costa con dos regimientos de infantería, los cuadros de otros dos, uno de caballería, el cuadro de otro, una brigada de artillería volante, el cuadro de otra, un buen parque de artillería de plaza y lo necesario para construir un buen fuerte. Así jamás me faltarán medios de hacer la guerra el crédito de Uds. quedaría a cubierto y se lograría fijar entre nosotros el imperio de las leyes. Mediten Uds. que nada pido para mí, y que sólo ansio por proteger y combatir por mis compatriotas. La Nación Española, la Gran Nación Americana se unen a mí en esta demanda y esperan de Uds. o su libertad o la más degradante esclavitud.

Fiado en el patriotismo de Uds. y firme en tan lisonjera*** esperanza, sólo añadiré que cuenten Uds. con mi eterno reconocimiento, con el pago de lo que contribuyan sobre mi palabra de honor, y con cuantos servicios puedan tributarles su afectísimo compatriota y obediente servidor.

Xavier Mina.

P.D. Con más meditación he observado que el modo en que propongo a Uds. que extiendan el pagaré, que fue dictado puramente por mi deseo de probar a Uds. mi sinceridad, podría no convenirles en la situación en que respectivamente nos hallamos: sin embargo me es de absoluta necesidad. A cada momento mis preparativos se aumentan; cada momento añade nuevas obligaciones a las que ya debía a' Sr. Denis A. Smith de esta ciudad. Yo pues suplico, conjuro a Uds., por cuanto pudiese ser logrado a los amigos de su país que me envíen en efectivo cuanto sea posible, y que por el resto, o hagan el pagaré según propongo arriba, si Uds. así lo prefieren, o lo hagan sin condición en favor del Sr. Smith, o lo liberen en favor del mismo sobre Jamaica, Londres, Cádiz, estos Estados o cualquiera otra plaza de comercio. Pero como quiera que sea, salven Uds. a ese hombre generoso que se ha expuesto a sacrificarlo todo a nuestra causa: salven Uds. mi honor comprometido, que nunca se comprometió sino por el bien de mis compatriotas y que hasta ahora jamás ha quedado a descubierto.

Por las precauciones con que será entregada a Uds. esta carta, conocerán Uds. cuan cara es a mi corazón la seguridad y el reposo de mis amigos ¿lo será menos a Uds. el de sus favorecedores, el de mis compatriotas, el de la misma Patria? No, mi firme esperanza no será engañada, y todos quedaremos salvos.

Xavier Mina

A Dennis A. Smith. Puerto Príncipe, Haití, y Galveston (Diversas fechas).⁶⁷⁷

Puerto príncipe, octubre 24 de 1816.

"...he tenido aquí gran cantidad de gastos: he gastado más de 6 000 dólares. Los oficiales americanos no se comportan a mi satisfacción; deudas y pleitos y hasta deshonor. El día de anteayer ocurrió un pleito vergonzoso entre ellos; dos de sus subalternos se atacaron entre sí con palos; me vi obligado a poner a todos bajo mi arresto... Parece que la tripulación de las embarcaciones de Aury se han rebelado. No he sabido ni una palabra del señor Montilla...".

Galveston, diciembre 2 de 1816.

"...Parece que mis primeras operaciones militares que intenté se han hecho demasiado públicas... (Aury me ha negado) la poca cooperación que yo quería de él... Por tanto no me es posible llevar adelante ninguna cosa importante desde un principio, si no me es posible reunir a un número considerable de americanos, que realmente no están dispuestos a servir a las órdenes de Aury..."

"Me siento inclinado en consecuencia, si no ocurre pronto un cambio en mis circunstancias, a dirigirme a Boquilla de Piedra y acercarme al gobierno (insurgente) cuanto me sea posible. Al estar incapacitado de poner en ejecución mi primer plan, no me he atrevido a escribir a su hermano (Alexander Smith) al respecto de los uniformes y provisiones del ejército que se encuentran en Nueva Orleáns. Empero, sí creo que por lo menos los primeros podrían venderse con ganancia en el interior..."

"Sinceramente digo a usted que muchas, muchísimas de estas dificultades podrían haberse eliminado fácilmente si el carácter de este gobernador (Aury) fuera diferente de lo que es; pero realmente ha resultado muy distinto de lo que hubiéramos podido esperar. Si el señor Herrera hubiese estado aquí, él que no es un pirata, todo habría sido un éxito..."

⁶⁷⁷.- Mina a Dennis A. Smith, Puerto Príncipe, octubre 24, y Galveston, diciembre 2 de 1816, extractos citados en Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la...*, p. 328-329.

Proclama en Galveston (febrero 22 de 1817).⁶⁷⁸

Al separarme para siempre de la asociación política por cuya prosperidad he trabajado desde mis tiernos años, es un deber sagrado dar cuenta a mis amigos y a la nación entera, de los motivos que me han dictado esta resolución. Jamás, lo sé, jamás podré satisfacer a los agentes del espantoso despotismo que aflige a mi desventurada patria: pero es a los españoles oprimidos y no a los opresores, a quienes deseo persuadir, que ni la venganza ni otras bajas pasiones, sino el interés nacional, principios los más puros y una convicción íntima e irresistible, han influido sobre mi conducta pública y privada.

Es bien notorio que yo me hallaba estudiando en la universidad de Zaragoza, cuando las disensiones domésticas de la familia real de España, y las transacciones de Bayona, no redujeron, o a ser vil presa de una nación extraña, o a sacrificarlo todo a la defensa de nuestros derechos. Colocados así entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativa indicó su deber a todos los españoles, en quienes la tiranía de los reinados pasados no había podido retajar enteramente el amor a su patria. Como otros muchos, yo me sentí animado de este santo fuego, y fiel a mi deber, me dediqué a la defensa común, acompañé sucesivamente como voluntario los ejércitos de derecha y del centro: dispersos desgraciadamente aquellos ejércitos por lo enemigos, corrí al lugar de mi nacimiento, en donde era más conocido; me reuní a doce hombres, que me escogieron por su caudillo, y en breve llegué a organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios, de que la junta central me nombró comandante general. Pasaré en silencio los trabajos y sacrificios de mis compañeros de armas: baste decir que peleamos como buenos patriotas, hasta que tuve la desgracia de caer prisionero. La división que yo mandaba, tomó entonces mi nombre por divisa y escogió para sucederme a mi tío D. Francisco Espoz: el

⁶⁷⁸ En José R. Guzmán R. (introducción) "Francisco Javier Mina en la isla de Galveston y Solo la Marina", en BAGN, México, t. VII, Núm. 4, AGN, 1966, p.1023-1028.

gobierno nacional que aprobó aquella determinación, permitió también a mi tío el añadir su nombre el de Mina, y todos saben cual fue el patriotismo, cuanta la gloria, que distinguió a aquella división bajo sus órdenes.

Cuando la nación española se resolvió a entrar en una lucha tan desigual, debe suponerse que el objeto de tantos riesgos y privaciones no era el restablecer el antiguo gobierno en el pie de corrupción y venalidad que nos había reducido a la miseria. Nos acordamos que teníamos derechos que nos aseguraban nuestras leyes fundamentales, y de que habíamos sido despojados por la fuerza. Este solo recuerdo lo puso todo en movimiento y nos resolvimos a vencer o morir. Se comenzaron efectivamente a destruir antiguos abusos, revivieron nuestros derechos y juramos solemnemente defenderlos hasta el último punto. He aquí el principio que hizo obrar prodigios de valor al pueblo español en la última guerra.

Al restablecer así en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes, creímos que Fernando VII, que había sido compañero nuestro y víctima de opresión, se apresuraría a reparar con los beneficios de su reinado, las desdichas que habían agobiado al estado en el de sus predecesores. Nada le debíamos: la generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su propia debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado. Le habíamos perdonado ya las bajezas de que se había hecho criminal en Bayona y Valencey: habíamos olvidado que más atento a su propia tranquilidad que al honor nacional, había correspondido a nuestros sacrificios deseando enlazarse con la familia de nuestro opresor; confiábamos en que él tendría siempre presente, a que precio había sido repuesto en la posesión del cetro, y que unido a sus libertadores, sanase de concierto las profundas heridas que por su causa resentía la nación.

La España logró por fin reconquistarse a sí misma, y conquistar la libertad del rey que se había elegido. La mitad de la nación había sido devorada por la guerra; la otra mitad estaba aún cubierta de sangre enemiga y de sangre española, y al redistuirse Fernando al seno de sus protectores, las ruinas de

que por todas partes estaba cubierto su camino, debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba hacia los que lo habían salvado. ¿Podrá creerse que su famoso decreto, dado en Valencia a 4 de mayo, fuese el indicio de la recompensa que el ingrato preparaba a la nación entera? Las cortes, esa antigua égida preparaba de la libertad española, a quien en nuestra orfandad debió la nación su dignidad y su honor; las cortes, que acababan de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyendo en todas direcciones de la persecución de los cortesanos. El encarcelamiento, las cadenas y presidios, fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse a usurpación tan escandalosa, la inquisición, el antiguo escudo de la tiranía, la impía, la infernal inquisición, fue restablecida en todo el furor de su primitiva institución, la constitución abolida, y la España esclavizada de nuevo por el mismo a quien ella había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios.

Libre yo ya por aquella época de la prisiones francesas, corri a Madrid, por si podía contribuir con otros amigos de la libertad, al restablecimiento de los principios que habíamos jurado sostener. ¡Cual fue mi sorpresa al ver el nuevo orden de las cosas; Los satélites del tirano solo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores: ya no se pensaba sino en consumir la subyugación de las provincias de ultramar, y el ministro D. Manuel de Lardizábal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México; como si la causa que defendían los americanos fuese distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español; como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoístas, que para oprobio nuestro, mandan a pillar y desolar la América; como si fuese nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor, y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abrumaban a mis conciudadanos.

Mis heridas, aún no cicatrizadas, me indicaron de un modo irresistible mi deber. Me retiré pues a Navarra, y de concierto con mi tío D. Francisco

Espez, determinamos apoderarnos de Pamplona y ofrece ahí asilo a los héroes españoles, a los beneméritos de la patria que habían sido proscritos o tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad; cuando mi tío venía a reforzarme, para contener en caso necesario a una parte de la guarnición de quien nos prometíamos conformidad, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Aquellos valientes soldados, que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, se vieron atados cuando se trataba de su libertad por lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas, y por la ignorancia que aún no habíamos podido vencer. Frustrada así la empresa, me fue necesario refugiarme a países extranjeros con algunos de mis compañeros, y animado siempre al amor por la libertad, pensé defender su causa, en donde mis débiles esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión, y los esfuerzos de la comunidad: en donde ellos pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida, y más fatales a su tirano. De las provincias de este lado del océano, obtenía el usurpador los medios para sostener su arbitrariedad: en ellas se combatía también por la libertad, y desde el momento la causa de los americanos fue la mía.

Españoles: ¿Me creéis acaso degenerado? ¿Decidiréis que yo he abandonado los intereses, la prosperidad de la España? ¿De cuándo acá la felicidad consiste en la degradación de una parte de nuestros hermanos? ¿Será menos feliz cuando no haya monopolistas que sostengan el despotismo? ¿Será ella menos agrícola, menos industriosa, cuando no haya exclusivas que conceder, ni empleos de Indias que cebar y aumentar el número de bajos aduladores? ¿Será ella menos dedicada al comercio, cuando no reducido esté a ciertas y determinadas personas, pase a una clase numerosa y más ilustrada?

La parte sana y sensata de la España está hoy bien convencida de que es no solamente imposible volver a conquistar la América, sino impolítico y contrario a los intereses bien entendidos. Prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuáles serían las ventajas que se conseguirían con subyugarla otra vez? ¿Quiénes serían los que ganarían con

tamaño iniquidad, si ella fuese posible? Dos clases de personas son las que única y exclusivamente se aprovechen allí de la esclavitud de los americanos. El rey y los monopolistas, el primero para sostener su imperio absoluto y oprimidos a su arbitrio, los segundos para ganar riquezas con que apoyar el despotismo y mantener al pueblo en la mendicidad. He aquí los agentes más activos de Fernando y los enemigos más encarnizados de la América. Los cortesanos y los monopolistas quisieran eternamente el pupilaje en que han puesto a la Nación, para elevar sobre sus ruinas su fortuna y la de sus descendientes.

La España, dicen ellos, no puede existir sin nuestras Américas. Claro está que por España entienden estos señores el corto número de sus personas, parientes y allegados. Porque emancipada la América no habrá más gracias exclusivas, ni ventas de gobiernos, intendencias y demás empleos de Indias para sus criaturas, porque abiertos los puertos americanos a las naciones extranjeras, el comercio español pasará a una clase más numerosa e ilustrada. Porque, en fin, libre la América, recibirá la indudablemente la industria nacional, sacrificada en el día a los intereses rastreros de muy pocos hombres.

Si bajo este punto de vista, la emancipación de los americanos es útil y conveniente a la mayoría del pueblo español, lo es mucho más su tendencia infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la extensión de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo, sostenido por los fanáticos y monopolistas, jamás podremos recuperar nuestra dignidad. Para esta empresa es indispensable que todos los pueblos en donde se habla el castellano, aprendan a ser libres, a conocer y practicar sus derechos. En el momento en que una sola sección de la América se haya afianzado a su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales tarde o temprano extenderán sus bendiciones al resto. Esta es la época terrible que los agentes y partidarios de la tiranía temen sin cesar. Ven ellos en el exceso de su desesperación desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo a su rabia impotente.

En tales circunstancias, consultad españoles la experiencia de lo pasado y en ella encontréis lecciones bastante instructivas con que pautar vuestra conducta futura. La causa de los americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los españoles no degenerados. La Patria no está circunscripta al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales. Vuestros opresores calculan que para restablecer sobre vosotros y sobre vuestros hijos su bárbara dominación, es indispensable esclavizar al todo. Justamente temía el célebre Pitt semejantes consecuencias, cuando justificaba a presencia del Parlamento Británico, nos dicen que la América está obstinada, decía él que la América está en rebelión abierta. Me glorio, señor de que la América resista tres millones de habitantes, que indiferentes a los impulsos de la libertad se sometiesen voluntariamente, serían de los instrumentos más adecuados para poner cadenas al resto.

Americanos, he aquí los principios que me han decidido a unirme a vosotros, si ellos son rectos os responderán satisfactoriamente de mi sinceridad. Vuestra causa ha sido la mía desde mis tiernos años. Por ella sola ha empuñado la espada hasta ahora, sólo en su defensa la tomaré en adelante. Permitidme, amigos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad la cooperación de mis pequeños esfuerzos en favor de vuestra noble empresa, contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojalá que yo pudiese merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñorease, o sacrificándole mi propia existencia! Entonces decid a lo menos a vuestros hijos en recompensa: Esta tierra feliz, fue dos veces inundada en sangre por españoles serviles, esclavos abyectos de un Rey; pero hubo también españoles, amigos de la libertad, que sacrificaron su reposo y su vida por vuestro bien.

Xavier Mina.

Galveston, 22 de febrero de 1817.

A los compañeros de armas. (Río Bravo del Norte, abril 12 de 1817)⁶⁷⁹

¡Compañeros de armas!

Vosotros os habéis reunido bajo mis órdenes a fin de trabajar por la libertad e independencia de México. Ha siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegido, a las almas generosas toca mezclarse en la contienda. Así, vosotros siguiéndome, habéis emprendido defender la mejor causa que pudo suscitarse sobre la tierra

Hemos tenido que vencer muchas dificultades; yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento. Los hombres de bien sabrán apreciar vuestra virtud, y ahora vais a recibir su premio, es decir, el triunfo o el honor que de él resulta. Vosotros sabéis que al pisar suelo mexicano, no vamos a conquistar, sino a auxiliar a los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa en la carrera gloriosa en que contienden.

Os recomiendo el respeto a la religión, a las personas y a las propiedades; y espero no olvidareis el principio, de que no es tanto el valor, como una severa disciplina, lo que proporciona el éxito en las grandes empresas.

Río Bravo del Norte a 12 de abril de 1817.

Xavier Mina

⁶⁷⁹ Bustamante, *op.cit.*, p. 333.

Al señor comandante de Soto la Marina, y en su ausencia el que lo represente. (Abril 22 de 1817).⁶⁸⁰

Acaso habrá V.Md. oído nombrarme después de haberme sacrificado por la libertad de la Patria, fui expatriado por la persecución de un Rey ingrato, que no puede sufrir que los pueblos disfruten sus derechos. Sabiendo que en México se combate por la libertad, he venido a unir mi suerte con la vuestra. Espero que para mi llegada tenga usted listas algunas raciones y caballada, para las tropas que están en marcha para ésa y la flota que queda en la Rada. No desconfíe usted y persuada a ese pueblo de que mis intenciones son las más sanas.

Salud y Libertad, en camino para ese pueblo hoy 22 de mayo {sic por abril} de 1817.

Xavier Mina.

⁶⁸⁰ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1059-1060.

Decretos que el gobierno manda se publiquen en todas las ciudades, villas y lugares.

(Soto la Marina, abril 22 de 1817)⁶⁸¹

Decretos que el gobierno manda se publiquen en todas las ciudades, villas y lugares.

República Mexicana.

Artículo 1º Todo el que se alistare a servir voluntariamente en las banderas mexicanas serán armados, equipados y mantenidos, y además gozará de diez pesos cada mes.

2º El alistamiento será durante la guerra, o el tiempo que prefijare el que se alistare.

3º Concluida la guerra, se repartirán las tierras realengas, salinas y bienes de los enemigos de la Patria, en todos los que tomen las armas para defender la Patria.

4º Se permite el vender, sin derecho alguno, todos los frutos del país, tabaco sal y demás.

Soto la Marina, 22 de abril de 1817. Por el Comandante de la Plaza Cous.

⁶⁸¹ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1062.

Carta a don Felipe de la Garza.

(Soto la Marina, abril 27 de 1817).⁶⁸²

Sr. don Felipe de la Garza

Soto la Marina, abril 27 de 1817.

Estimado señor mío:

Ya estará en noticia de V.Md. mi llegada con una parte de la división, y también mi conducta e intenciones, que he manifestado a mi llegada al vecindario. Sólo me ha sido sensible la ausencia de V.Md., de quien me prometía mucho. Sé que se encuentra V.Md. a corta distancia de este pueblo y varias veces he sido invitado para mandar tropa, lo he rehusado, porque no es mi ánimo hacer la guerra a los americanos, y menos a los que como V.Md. pueden ser atraídos a la justa causa de la libertad de su mismo país, yo pienso que acaso solamente podrá no determinarlo la poca esperanza que tenga en el éxito de nuestra empresa, habida consideración a las fuerzas de Arredondo. Estoy bien impuesto de su número, pero acostumbrado a hacer la guerra tengo la experiencia que no es el número de tropas el que da la victoria, sino su calidad. Tengo bastante confianza de las mías y sobre evitar choques que puedan serme adversos, además que no es ésta la sola división que ha de obrar contra los opresores, sino otras que habrán ya desembarcado en otros puntos. Anímese, pues, V.Md., venga a mi lado con más honores y tenga la gloria de ser uno de los libertadores.

Eche V.Md. una hojeada sobre estos fértiles suelos, observe la pobreza de sus habitantes y convéznase que todo es debido al sistema de gobierno. Seamos útiles a la posteridad y hagamos eterno nuestro nombre.

⁶⁸² En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1018-1019.

Algunos del pueblo han tomado partido y han salido equipados, y lo serán cuantos voluntariamente quieran.

Véngase V.Md. y tendrá a su disposición cuanto sea necesario para equipar y municionar mil o dos mil hombres; véngase V.Md. que entonces se aumentará la fuerza moral, única cosa que necesito. Pero si a pesar de mis amigables insinuaciones, dictadas por la buena fe, rehusare V.Md. unirse a mí para cooperar a la libertad e independencia mexicana contra los usurpadores más descarados, a lo menos téngame confianza y póngase en comunicación conmigo. Yo iré a donde V.Md. me cite y tendré la mayor satisfacción en conocerle.

El río está asegurado con lanchas y una balandra armada. El tren de campaña es completo y ningún artículo de cuantos puedan necesitarse falta. Vienen respetables mexicanos en mi compañía y otras muchas personas ilustres, que sólo son conducidas del deseo de la gloria en tan justa lucha.

Tengo el honor de ofrecerme a usted como su más afecto amigo y servidor, que besa su mano.

Xavier Mina.

Al Sr. Alcalde de Cruillas, Soto la Marina, mayo 14 de 1817).⁶⁸³

Sr. Alcalde de Cruillas:

Mi conducta hasta el presente ha sido inspirar confianza a los pueblos y hacerles conocer que sólo he venido a ayudarles para que salgan de la opresión en que se hallan. Mis deseos y mi ambición están reducidos a que el territorio mexicano se emancipe y los pueblos se gobiernen por leyes sabias y justas. Por tanto, todo vecino que abandone su casa por no hacer causa conmigo, será reputado traidor y sus bienes confiscados. Hágalo V.Md. entender a ese vecindario, para que después no tenga que alegar ignorancia, haciendo a V.Md. responsable si falta a comunicarlo como se lo prevengo.

Salud y Libertad. Soto la Marina, mayo 14 de 1817.

Xavier Mina.

⁶⁸³ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1061.

**Al Sr. Cura y Vicario de Croix.
(Soto la Marina, mayo 14 de 1817).⁶⁶⁴**

Sr. Cura y Vicario de Croix
Soto la Marina, 14 de mayo de 1817.

Paisano y muy señor mío: temerosos que no llegue a tiempo el correo que he mandado a las Palmillas, en solicitud de vino para que el cura de esta villa y el Vicario del Ejército celebren el Santo Sacrificio de la Misa, recurro a V.Md. para que se sirva remitirme un poco a la mayor brevedad.

Desea a V.Md. la mejor salud, su atento seguro servidor que besa su mano.

Xavier Mina.

P.D. Esta carta fue escrita ayer y se suspendió por haberse encontrado un poco de vino.

Se suplica para mañana.

Xavier Mina.

Se suplica al Señor Cura que si no puede volver el correo, venga otro inmediatamente.

⁶⁶⁴ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1063.

A Miguel Apezteguía.

(Soto la Marina, mayo 14 de 1817).⁶⁶⁵

Sr. Miguel Apezteguía.

Soto la Marina, mayo 14 de 1817.

Paisano y muy señor mío:

Sin duda que V.Md. me conocerá de reputación, y ella es el mejor garante que puede tener de mi y de las tropas. Celebro que no haya V.Md. abandonado a su casa y tendría mucho gusto en tratarle personalmente.

Es de V.Md. afectísimo paisano

Xavier Mina.

⁶⁶⁵ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1056.

Carta en Soto la Marina (mayo 21 de 1817).⁶⁸⁶

Muy señor mio y de todo mi aprecio:

V.Md. sabe de mi arribo y no quiero que nos encontremos sin que hablemos primero con la confianza de paisanos, y como militares de honor, consideramos lo que éste exige de nosotros para una reciproca resistencia.

Yo me guardaría bien de proponer a V.Md. que la omitiese, si se tratase de defender los derechos de la Nación, pues que yo, permitaseme decirlo, fui de los primeros en defenderla con gloria. Pero V.Md. no puede ignorar que si aplaudimos a Fernando de que destronase a su padre, fue más porque creimos que compañero de nuestras desgracias y enseñado por ellas, sentiría el primero los inconvenientes del despotismo y nos libertaría del que Carlos V en Castilla y Felipe II en Aragón impusieron con las bayonetas a los españoles, ensangrentados por defender sus derechos.

Así, la Nación que declaraba guerra a Napoleón y proclamaba a Fernando, reclamaba con tanto ahínco al mismo tiempo las Cortes, antiguo baluarte de su libertad, que cuantos gobiernos intermedios las proveastinaron {sic}, incurrieron por sólo eso en el abandono y el descrédito. Reunidas, obedecerlas y la Nación entera juró con entusiasmo la Constitución, que en substancia es la misma antigua de Castilla, que todavía juraban los Reyes por fórmula, por observar Constitución menos liberal que las de Aragón, Valencia y Cataluña, que también juraron mantener cuando su reunión, y menos liberal todavía que las de Navarra y Vizcaya que existían en vigor.

Creía la Nación que mientras más sangre derramaba para reconquistarse y reconquistar a Fernando, más zanjaban sus antiguas libertades y más forzaban la gratitud de Fernando a restituírselas. Cuando él reentró por Cataluña, en virtud de un tratado vergonzoso con Napoleón, que la nación

⁶⁸⁶ En José R. Guzmán, "Francisco Javier Mina en...", *op.cit.*, p. 1047-1051.

triumfante recusó con razón, las Cortes dieron su decreto de 2 de febrero de 1814, de no reconocerlo por libre, ni obedecerlo como Rey, hasta que no jurase la Constitución en el seno de las Cortes, conforme a su artículo 137.

A consecuencia, ningún homenaje pudo Fernando arrancar de la Regencia que presidía su tío el Cardenal Borbón. Pero él se rodeó de las bayonetas que le prostituyó Elio, y con el aparato de un conquistador entra en Madrid, ataca la representación nacional y encadena a sus más ilustres miembros, que había salvado la Patria y conservándole el trono, cobardemente abandonado por él. Estos son traidores, la Constitución jurada por la Nación un crimen de lesa Majestad. A consecuencia, todo español digno de serlo hinche las cárceles y son tantas las víctimas de la flor de la Nación, que no bastando las del reino, sus castillos y los de Africa, se habilitaron al efecto los conventos. Los generales más patriotas y célebres, como los Espoz, los Copons, los Lacios, O'Donojus, Empecinados, Ballesteros, Porliers, Villacampas, etcétera.

Fueron presos, ahorcados, desterrados y proscritos, yo tuve este honor. Todos los tribunales exorbitantes, todas las gabelas, todas las instituciones despóticas fueron restablecidas con todos sus abusos. El espionaje, las comisiones y millares de familias emigraron, llenas de desolación.

¿Era honor unirnos a este tirano, bajo el nombre de Fernando, los que le habíamos resistido bajo el nombre de Napoleón? Yo me glorio de haber sido el primero, con mi tío Espoz, que osé hacer frente al tirano, intentando apoderarme de Pamplona para asilo de los patriotas beneméritos; Porlier, llamado el Marquesito, fue el segundo en Galicia y pereció por una traición. Siguiéronos Ariza y Renovales, y el tirano escapó por horas su vida y la de su familia. Aquí han venido algunos de los catalanes que conspiraron para apoderarse de Figueras, y otros, y otros hay de los que el año pasado se mantenían en las montañas Navarra, cuyas Cortes permitió últimamente Fernando juntarse para apresarlas. V.Md. habrá leído cómo Cádiz fue declarado en estado de sitio y varios de sus hijos perdieron la vida en los cadalsos. Todas las que en las gacetas del tirano suenan bandadas de ladrones, son las

guerrillas de patriotas, bautizadas a estilo de Napoleón ¿Y el yugo de este monstruo, a quien Europa detesta con un grito unánime, y contra quien nos estamos rebatiendo los españoles, queríamos imponerlo a nuestros descendientes los americanos? ¿Se dejarían ellos, habiéndoles nosotros enseñado a conocer sus derechos imprescriptibles? Veinte millones de hombres, de los cuales hay diez en esta América Septentrional, que quieren ser libres y que por serlo pelean ya después de siete años, no los venciera la Europa entera, cuanto más un tirano a dos mil leguas de mar, allá mismo no pudiera; la guerra de Nación contra Reyes, es lenta pero infalible.

¡Pobre España! ¿Qué puede hacer con sus tres navios de línea, unas cinco fragatas que no pueden tripular por falta de dinero y abrumada bajo el despotismo feroz? Con los subsidios que todavía dio Inglaterra debidos a las Cortes, el erario de éstas, lo cogido a los comerciantes de Cádiz, enviados a castillos, y a los consulados de Bilbao y Santander puestos en prisión, pudo Fernando arrancar con violencia diez mil hombres para Caracas, que ya casi todos perecieron y enviar a México con Millares dos mil hombres, gran puñado en cuatro años.

El confesó ante los Reyes en el Congreso de Viena que era impotente para subyugar las Américas, pero los Reyes, lejos de acordarle los auxilios que pedía, lo pusieron a él mismo fuera de la Confederación Europea. Al contrario sucede a los americanos, a quienes claramente protege Inglaterra y mucho más los Estados Unidos, no sólo recibiendo sus banderas que saludan sus fortalezas como de Repúblicas independientes, admitiendo sus Ministros, permitiéndoles extraer armas y hombres, sino que sus buques con patentes de México, Caracas y Buenos Aires inundan los mares hasta los puertos de Cádiz.

Conozcamos que ha llegado el tiempo de que las Américas se separen, como las separó de Europa con un océano la naturaleza, como toda colonia del mundo se separó de su metrópoli, luego que se bastó a sí misma como los hijos mismos se emancipan llegando a su virilidad de la sagrada y natural dependencia de sus padres, es dar coces contra el aguijón obstinarse en

impedirlo. La España misma, si la España, cuanto en ella hay de sensato, con los millares que están poscriptos o emigrados, gritan por su independencia los unos para tener un asilo y los demás para reconquistar así la libertad de España.

V.Md. no concebirá la realidad y sinceridad de este grito si fuese un militar servil e ignorante, un empleado sin mérito o un comerciante rutinario y monopolista, gentes que se imaginan ser y no son la Nación Española. Pero las luces de V.Md. le harán sin duda ver que la esclavitud de España coincidió con la conquista de las Indias, porque con su dinero los Reyes se hicieron independientes de la Nación, a la cual oprimieron luego con las aduanas y monopolios para monopolizar ellos más y más el dinero; cesaron por eso de convocar las Cortes para pedirles subsidios, que no le acordaban sin obtener primero la reforma de abusos, y asalariaron bayonetas con que encorvaron la Nación bajo el infame yugo en que yace, después de trescientos años. ¿Qué otro beneficio nos resultó con el oro de América? Al tiempo de su conquista dábamos la ley a la Europa, después hemos sido y somos desprecio, perdimos nuestra industria, agricultura y población, mientras que las demás naciones de quienes hemos llegado a ser los indios o los arrieros, adquirieron las verdaderas riquezas que abandonamos en pos de oro, inútil por ser sin libertad más preciosa.

Sepárense las Américas y sucederá a España lo mismo que a la Inglaterra, será más poderosa; su comercio más lucrativo con esas mismas Américas, sus antiguas colonias, porque será más extenso y más libre, no teniendo ya el Rey que oprimirlo para su monopolio, siendo por el contrario su interés multiplicado. España tiene sus frutos propios con que siempre comercia, y que preferirán las Américas como acostumbradas ni más ni menos que hacen con los de Inglaterra los Estados Unidos. Los mismos españoles de acá, más ricos con la prosperidad del país y la libertad del comercio, de que han estado y estarán largo tiempo en posesión por los caudales y el conocimiento, enviarán a sus parientes dones más abundantes o se restituirán opulentos a España. Los capitales de ella se consagrarán más a la agricultura, fuente de las verdaderas

riquezas, la industria necesariamente seguirá su influjo, y por la fuerza moral y física de la Nación más reconcentrada le restituirán su poderío, consideración y antigua influencia.

Esto han considerado ya los publicistas de Europa, lo conocen los sensatos de España; a mí me ha convenido y me ha conducido como a otros beneméritos españoles que me siguen en auxilio de nuestros americanos. No me mueve otra pasión ruin. En Inglaterra disfrutaba sin zozobra una pensión más que regular y varios Reyes de Europa me hicieron propuestas superiores a mi mérito. Pero yo no puedo apartar mi gloria de la de mi Patria, vengo a liberarla en las Américas. Con este noble objeto, lejos de mí la guerra a ningún español. Que todo el que ama a su Patria se me reúna. Yo no hago guerra más que al tirano de la España, el que crea honor suyo ser su esclavo combata, el que quiera ser fiel a su Nación, a Dios a quien juró guardar la Constitución, según la cual la soberanía reside esencialmente en la Nación, júntese a mí, libertemos esta parte de la Nación que está acá del océano, vindicando sus derechos y la parte de allá conseguirá los suyos. Si permitiésemos de este lado veinte millones de esclavos, serán los instrumentos más a propósito para oprimir aquellos diez millones de la península.

Supongo que V.Md. me hará la justicia de no confundirme con corsarios ni forajidos, como están vociferando algunos satélites del tirano. Giradores certeros de los Estados Unidos y una oficialidad numerosa de la flor de sus familias como de España y otros países, hombres convencidos por principios resueltos por los del honor, a morir o vencer y vivir libres, son los que me acompañan pocos, si un militar considerase el número, no el valor, la pericia, el honor y la determinación de lo que tengo inmenso número y hasta espero más, es de todo género de armas excelentes, municiones y toda clase de pertrechos. ahora, después de considerarse con estos elementos, suplico se recuerde que con sólo doce hombres y sin más armas que las que iba ganando al enemigo, muy superior en todo género, me mantuve a su pesar en el pequeño ámbito del Reino de Navarra, distante sesenta leguas del más cercano ejército

español y sin poder retirarme del francés, más que cuatro o cinco leguas. Podrá ser la guerra larga en América, pero el éxito no es dudoso.

En este caso, ¿me permitirá V.Md. que le pregunte con franqueza de paisano y de militar, que partido piensa tomar que le sea más decoroso y útil? Me permito esta pregunta, porque el correo de Calleja de junio del año pasado al Ministerio de Esoaña, interceptado por un corsario, me ha dado a conocer la crítica situación de V.Md., su llegada a la corte acabará de desplomarle con deshonor, pues según trata, su conducta, su abandono e insubordinación, achacándole todos los males de Texas, etcétera. Fernando le pagará a usted sin disputa, como ha pagado a la Nación y a sus más beneméritos Generales. ¿No será más honor seguir aquí el partido de la Nación, con infinito aplauso de Europa, de los Estados Unidos, de todas nuestras Américas y de la España misma, para reconquistar su libertad y fijarse para la eternidad un renombre tan glorioso, como el de nuestros paisanos Las Casas, el gran defensor de los americanos, logrando entre ellos cuantos honores y ascensos apetece V.Md.?

En una emancipación que ya es irremediable, en una guerra justa que yo he de sostener a todo trance, ¿no ha de haber siquiera un militar de rango, que convencido por principios liberales y condolido de tanta efusión de sangre, se determine a evitarla, y concurrir por su parte a dar la libertad a tantos hermanos nuestros americanos, salvando así la vida de tanto español que al cabo ha de perecer? ¿No se vieron, cuando la Inglaterra tenía guerra contra la emancipación de los Estados Unidos, Loores militares que depusieron su Espada a los pies del Rey, creyendo indigno de ellos sacarla contra sus hermanos de América y otros militares que pasaron a defenderlos, unos y otros con mucha gloria suya en las historias que han conservado cuidadosamente sus nombres? ¿Será posible que ningún militar de rango se deje convencer de que no es honor servir a un tirano para oprimir a los pueblos y que el verdadero honor es defender a éstos como débiles y pupilos contra la violencia y tiranía? ¿Qué la mayor deshonra es ser traidor a la Nación y a la Patria, que ha

depuesto al tirano y no cesa de conspirar para arrancarle la plaza que ha usurpado?

Considérelo V.Md. bien, que yo sólo ambiciono a mi propuesta evitar cuanto pueda la efusión de sangre, que detesto. Si usted ya cansado de su carrera y de sufrir intrigas de la Corte y los Virreyes, quisiera retirarse a los Estados Unidos u otra parte, antes que el tirano resuelva su catástrofe, que su sola impotencia, o tal vez yo mismo retardo con mi aparición, queda a voluntad de usted asignar el capital que puede apetecer para vivir con su familia en descanso y prosperidad, como también el dar órdenes a su afectísimo paisano y servidor que su mano besa.

Xavier Mina.

A los soldados españoles del rey Fernando.

(Soto la Marina)⁶⁸⁷

¡Soldados españoles del rey Fernando!

Si la fascinación os hace instrumento de las pasiones de un mal monarca o sus agentes, un compatriota vuestro que ha consagrado sus preciosos días al bien de la patria, viene a desengañaros, sin otro interés que el de la verdad y la justicia,

Fernando, después de los sacrificios que los españoles le prodigaron, oprime a la España con más furor que los franceses cuando la invadieron. Los hombres que más trabajaron por su restauración y por la libertad de ese ingrato, arrastran hoy cadenas, están sumergidos en calabozos, o huyen de su crueldad. Sirviendo pues, a tal príncipe, servís al tirano de vuestra nación; y ayudando a sus agentes en el nuevo mundo, os degradáis hasta constituíros verdugos de un pueblo inocente, víctima de mayor crueldad por iguales principios que los que distinguieron al pueblo español en su más gloriosa época,

Soldados americanos del rey Fernando.

Si la fuerza os mantiene en la esclavitud, y obliga a que persigáis a vuestros hermanos, tiempo es de que salgáis de tan vergonzoso estado. Un esfuerzo ahora, os realzará hasta eleváros a la dignidad de hombres de que estáis privados ha tres siglos: uníos a nosotros, que venimos a liberáros sin más fin que la gloria que resulta en las grandes acciones.

¡Qué triste experiencia tenéis de la Metrópoli, y qué dolorosas lecciones habéis recibido de los malos españoles que para oprobio de los buenos han venido hasta aquí a subyugáros, y enriquecer a costa vuestra!

⁶⁸⁷ Bustamante, *op.cit.*, pp. 330-331.

Si entre vosotros hay quienes abanderizados con ellos hacen causa común por cobardía, interés o ambición, abandonádoslos, detestádoslos y aún destruídoslos; son peores que los tiranos principales a quienes se juntan, pues degeneran de su propia naturaleza, se sacrifican a tan rastreras pasiones.

El suelo precioso que poséis no debe ser el patrimonio del despotismo y la rapacidad; si perdéis estas miras contrarias a las de la Providencia que os proporciona la mayor coyuntura, para cambiar vuestra abyección y miseria. Uníos, pues a nosotros; y los laureles que ceñirán vuestras sienes, serán un premio inmarchitable superior a todos los tesoros.

Soto la Marina

Xavier Mina.

**Al excelentísimo señor presidente y vocales de la Junta Provisional.
(Junio 26 de 1817).⁶⁸⁸**

Fortaleza del Sombrero.

Excelentísimo Señor:

Aunque desde antes de ayer he llegado a esta foraleza del Sombrero, no he escrito a V.E. hasta hoy, porque estando una partida enemiga en las inmediaciones de este punto no había tenido desembarazo necesario para verificarlo.

Ha sido imposible imponer por escrito a V.E. circunstanciadamente de todo lo que ha ocurrido desde que tomé a mi cargo la expedición con que he venido; pero don Cornelio Ortiz de Zárate, que va a partir para allá a la mayor brevedad, informará a V.E. más detalladamente.

El instruirá a V.E. de mis intenciones y de los sacrificios pecuniarios que se han hecho para formar la expedición, que de otra suerte no se había formado. Si tuviera a mano todos los concernientes al asunto, remitiría a V.E. las cuentas; más lo haré en primera ocasión para que V.E. disponga hacer el pago conveniente.

La adjunta copia manifestará a V.E. el modo con que he dado sus despachos a los oficiales que me acompañan, y espero que V.E. tendrá la dignación de aprobarlos.

Dios guarde a V.E. muchos años, 26 de junio de 1817.

Xavier Mina

Excelentísimo Señor Presidente y Vocales de la Junta Provisional.

⁶⁸⁸.- Riva Palacio, *op.cit.*, p. 570.

Al Exmo. Señor (José Antonio Torres).
(Campo del honor de México, Junio 29 de 1817).⁶⁹⁹

Mi General:

Al salir del fuerte del Sombrero, recibimos noticia, que el Enemigo cruzaba el camino que nosotros debíamos tomar según las disposiciones de mi compañero, lo encontramos ayer entre ocho y nueve de la mañana, nos descubrieron antes de lo que deseábamos, la acción empezó media hora después de haberme avistado, el Enemigo rompió el fuego con una pieza de a ocho, y otra de a tres, luego las tomamos. Los pusimos en dispersión, quedando el parque por nuestro, y doscientos ocho fusiles, sin contar, los que tomaron los lanceros.

Fuerza enemiga:

| | |
|--|------|
| Caballería del príncipe, | 110. |
| de San Carlos, | 200. |
| Fronteras, | 90. |
| Sierra Gorda | 36. |
| La Escolta | 12. |
| Infantería de Celaya, Cazadores con primera y segunda, | 150. |

⁶⁹⁹.- "Gaceta Extraordinaria del gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente", martes 1º de julio de 1817, en Genaro García, *Documentos Históricos Mexicanos*, t.IV, México, INEHRM, 1985, s.p.

En el campo quedan trescientos muertos del enemigo, nuestra pérdida consiste en ocho muertos, y diecisiete heridos, que llevamos con nosotros.

Ordoñez quedó entre los muertos. Tenemos bastante motivo, para creer que Castañón, y Calderón, tuvieron la misma suerte. De nuestra parte ha sido una pérdida sensible en el Mayor Mayllefer, el Alferes Talens, y el Capitán Erdozáin que está mal herido con un casco de metralla, éstos son comprendidos en el número ya indicado.

Suplicamos a V.E. comunique este parte a la Superioridad, luego lo daremos más circunstanciado. Llevamos cientoveinte prisioneros.

Salud y Libertad.

Campo del Honor de México, 29 de junio de 1817.

Exmo. Señor.

Xavier Mina.

Al Exmo. SS: del Supremo Gobierno Provisional.

(Sombrero, julio 2 de 1817).⁶⁹⁰

Veó con dolor la situación atrasada de nuestros negocios y la escases de recursos pecunarios que es el nervio de la guerra. Pero también veo muchos materiales, que bien dirigidos nos procuran todos estos medios; y todavía tengo algún crédito para procurarnos recursos del países extranjeros teniendo la aprobación de V.E.

Es necesario que se mande a alguien con quien pueda tratar sobre las ulteriores empresas que serán más convenientes al bien de la patria.

Salud y Libertad.

Sombrero, julio 2 de 1817.

Xavier Mina.

Exmo. SS. del Supremo Gobierno Provisional.

⁶⁹⁰.- *Archivo Agustín Rivera y San Román*, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, Ms.R, 6642, doc. 29, pp. 22-23.

A los señores comandantes de la Provincia de Guanajuato y demás departamentos del Bajío.

(Valle de Santiago, septiembre 14 de 1817).

A los señores comandantes de la Provincia de Guanajuato y demás departamentos del Bajío.

Mis amados compañeros de armas:

Apenas supo el enemigo mi feliz llegada a estas provincias, cuando apuró todos sus recursos para reunir las tropas que tenía, abandonando varios puntos y trayendo divisiones enteras de otros departamentos. obró con esta celeridad para no dar tiempo a que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado en cuerpos regulares algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor, pero que desgraciadamente carecen de instrucción. Me atacaron en el fuerte del Sombrero, y después de haberles matado más de mil hombres, tuvimos que abandonarlo por falta de agua y víveres. Toda la gloria del enemigo consistió en tomar aquel cerro eriazo y los cañones que se abandonaron después de inutilizados. La tropa, las familias, las armas y los intereses, todo se salvó, con muy poca pérdida de nuestra parte, y costándole al enemigo la muerte de muchos oficiales.

Los restos de aquellas tropas han pasado a sitiar el fuerte de los Remedios, donde se halla vuestro digno general el Exmo. Sr. D. José Antonio Torres, con una guarnición considerable y abundancia de víveres.

Pocos días antes de que llegara el enemigo a las inmediaciones de aquel fuerte, pasó a mis órdenes el Sr. teniente general, todas las divisiones que con anticipación había reunido. En el poco tiempo que están bajo mi mando he tomado las plazas del Viscocho y San Luis de la Paz; y S. Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte si no hubiera yo recibido la noticia de que una

división enemiga compuesta de mil hombres, venía a auxiliar a aquella guarnición.

Al separarme de esta plaza recibí un oficio del Exmo. Sr. Torres, llamándome para que hostilizara al enemigo que lo tiene cercado. Vamos, pues, mis nobles compañeros de armas, vamos a liberar a nuestro general y a enervar los últimos esfuerzos del enemigo. Conseguida esta victoria, se destruyen todos sus planes, se paralizan sus débiles cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la América.

Reuníos, pues, valerosos comandantes, al punto que os he señalado, y haced que las divisiones sueltas próximas al fuerte de los Remedios, le quiten al enemigo toda clase de víveres y las remontas: que le corten los caminos, y que se hostilicen de todos los modos posibles.

Cuartel general en el Valle de Santiago. a 14 de septiembre de 1817.

Xavier Mina.

Proclama en Jaujilla. (Fortaleza de Jaujilla, octubre 19 de 1817).⁶⁹¹

Nobles navarros, generosos paisanos míos, valientes españoles todos:

Mis sentimientos son los mismos que tenía cuando merecí vuestra confianza peleando en defensa de nuestra amada España y de los sagrados derechos del hombre. Nuestra patria se sacrificó por sostener al ingrato Fernando de Borbón: consiguió su intento con honor y bizarría, y cuando esperaba verlo en su seno como padre de un pueblo ultrajado, se presentó en su corte como un tirano, multiplicando el infortunio de las provincias y remachando los grillos de la esclavitud. Con su llegada, perdieron los buenos españoles la esperanza de ser hombres libres: volvimos al deshonoroso estado servil, y sucumbimos al despotismo, a la arbitrariedad, a los caprichos de un débil monarca y a la ambición de sus torpes favoritos.

Nuestros hermanos de América, en razón directa de la premura de España, han de sufrir mayores vejaciones. Las cuantiosas sumas con que las provincias contribuyeron voluntariamente, para la guerra contra Napoleón, y el grito universal con que proclamaron al rey, se les está satisfaciendo con la devastación de sus campos, con el derramamiento de la sangre de sus hijos, y con la bárbara resolución de no escuchar el doloroso reclamo de todos los pueblos.

Paisanos:

Yo estoy resuelto a sacrificarme en obsequio de la humanidad afligida: he venido a socorrer a los americanos en la generosa lucha que sostienen para ser hombres libres, y sacudir el pesado yugo que los oprime. A todos os convido

⁶⁹¹.- Ramos Pedrueza, Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América, México, Editorial Nuevo México, 1937, 103 pp.

para que me ayudéis en tan grande empresa. El más ligero esfuerzo que hagáis a favor de la América, os dará el triunfo, os llenará de gloria y hará felices a vuestros hijos y descendientes.

Vosotros debéis renunciar la esperanza de volver a la destruida tiranizada España: reputad a la América como a vuestro suelo nativo; uníos con sus propios hijos, y dad con ellos la sonora voz de independencia. Esta justa resolución economizará la sangre de los hombres; asegurará vuestra vida e intereses; os dará el derecho de ciudadanos; acabará con los males de la guerra; abatirá el despotismo de Fernando, y, entonces todos, europeos y americanos, contribuiremos a la felicidad de España, la arancaremos de la servidumbre de los Borbones, y la pondremos en manos de nuestros compatriotas.

Este es el sistema de gobierno mexicano. Yo salgo por garante de sus rectas intenciones, y os protesto a su nombre que formando todos un cuerpo republicano, serán mayores vuestras ventajas; que saldréis del estado servil en que os ha sumergido el déspota Fernando: que la América será libre, y que la España, entre todas las naciones, tendrá el rango de poderosa, sabia e ilustrada que siempre había ocupado.

Paisanos, europeos todos: despojaos de las preocupaciones que por fines particulares sostienen mandarines de España: dejad la apatía; poneos en alarma; reuníos en masa, y haréis temblar las débiles fuerzas que obran en esta guerra desoladora; juntad vuestros brazos y vuestro espíritu con el de los americanos, y entonces toda la Europa dirá que sois hijos dignos de la antigua España, y por vuestro nombre debe ser verdaderamente inmortal.

Fortaleza de Jaujilla, octubre 19 de 1817.

Javier Mina.

Disposiciones en Rancho de la Luz. (Octubre 25 de 1817).⁶⁹²

Es muy importante que esta misma noche o a más tardar mañana en la noche sin falta alguna con la gente que pueda Ud. reunir incendie las haciendas que pueda e igualmente busque Ud. más herramientas y barrene las presas de La Olla y Pozuelos haciendo esto con mucha actividad y reserva para que no lo reciba el enemigo y los gastos que esto causa lo satisfaré con un recibo.

Si pudiera Ud. saquear también algunas de las que incendie será muy bueno.

Salud y Libertad.

Rancho de la Luz, octubre 25 de 1817.

⁶⁹².- Operaciones de Guerra, AGN, t. 940, f. 41. Este documento es inédito y, aunque carece de firma, seguramente fue despachado por Mina. Esto se ha determinado por el estado de ánimo del navarro después del descalabro de la ciudad de Guanajuato, pero sobre todo por la fecha, la frase de despedida y el lugar donde fue escrito.

Al Sr Mariscal de campo y general en jefe D. Pascual Liñán.

Quiero tener la satisfacción de manifestar a V.S. que voy a morir con la conciencia tranquila, y que si alguna vez dejé de ser buen español, fue por error.

Deseo que V.S. tenga mejor suerte que yo, y sin ser traidor al partido que abracé y ha hecho mi desgracia, deseo que V.S. salga con felicidad en todas sus empresas.

Mi sinceridad no permitiría decir eso a V.S. si no estuviese convencido que jamás podrá adelantar nada el partido republicano, y que la prolongación de su existencia es la ruina del país que V.S. ha venido a mandar.

Si todavía me restan algunos días de vida, desearía decir verbalmente a V.S. todo cuanto juzgo conveniente para la pronta pacificación de estas provincias. y después que el público esté informado del estado y naturaleza de esta revolución, no temo su juicio sobre la oferta que hago a V.S.

Permitame V.S. que tenga la satisfacción de decirse su afecto paisano Q.S.M.B.

Xavier Mina.

Sr. Mariscal de campo y general en jefe D. Pascual Liñán.

OFICIALES DE LA DIVISION AUXILIAR DE LA REPUBLICA MEXICANA

desembarcados en Soto la Marina el 21 de abril de 1817.

| NOMBRE | CARGO | ORIGEN | DESTINO |
|-----------------------|----------------------|--------------------|--|
| *Anderson | Capitán | Inglaterra | Vino con Mina desde Londres |
| Andrés, Domingo | Capitán | Trento (Italia) | Capturado cerca de Soto la Marina. junio 8 |
| Arago, Juan | Teniente Coronel | Francia | Sobrevivió y murió en México. julio 11 de 1836 |
| Aury, Louis | Comodoro | Francia | Acompañó a Mina hasta su desembarco en Soto |
| Bangs, José Manuel | Impresor | Estados Unidos | Se le dejó con vida en Soto, murió en E.U. en 1854 |
| Bataller | Auditor | Estados Unidos | Indultado por Apodaca |
| Beal | Capitán | Estados Unidos | ¿? |
| *Belina | Coronel | Polonia | Estaba con Mina en Haití |
| Bianchi | Comisario | (Alemania) | Desertó en Soto la Marina, junio 10 |
| Bond, Thomas | Tte. 1er. reg. línea | Filadelfia, EU | Ascendido en el Sombrero, julio 15 |
| Bradburn, John | Teniente coronel | Estados Unidos | Sobrevivió a Mina, murió en México |
| Brush, James A. | Comandante General | Inglaterra | Sobrevivió, principal informante de Robinson |
| Carrea | ¿? | (Chile) | Estaba con Mina en Haití |
| Castelón Busk, Carlos | ¿? | ¿? | Sobrevivió, pidió ayuda a Mier en 1823 |
| Castillo | Mayor | Cartagena Colombia | Murió en Soto o San Juan de Ulúa. junio |
| *Coffin | 1er. Capitán | Inglaterra | Llegó con Mina a Norfolk, julio 1º. 1816 |

| | | | |
|--------------------------|--------------------------|---------------------|---|
| Costilla, Manuel | Guía | España | Murió al regresar con Perry a los EU, junio 19 |
| Cous, José | Capitán plaza mayor | Isia de Trinidad | En hoja de servicios de julio 15 |
| Crocker, Colverio | Capitán 1er. regimiento | Comway, EU | Murió al evacuar los Remedios, enero 1º, 1818 |
| Chew, John | Teniente 2º infantería | ¿? | ¿? |
| Christie, Laurence | Capitán | Estados Unidos | Preso al capitular Jaujilla, 1818, se le dejó libre |
| Dagassan, Francois | Cnte. de artillería | Francia | Preso en Soto la Marina, junio |
| *Daly | Teniente coronel | Estados Unidos | Murió de fiebre amarilla en el Caribe |
| Dallares | ¿? | España | Se ahogó en Río Grande, abril 12-15 |
| Demettrey | Brigadier | ¿? | Se encontraba en el fuerte Soto la Marina |
| Devers, James | Capitán | Estados Unidos | Preso al capitular Jaujilla, 1818, se le dejó libre |
| Dewell, Alvah | Capitán | ¿? | En Galveston con Mina, escribió memoria en 1838 |
| Ducheme | Capitán | ¿? | Desertó en Soto poco antes de capitular, junio |
| Durand | Lugarteniente | (Alemania) | Se encontraba en el fuerte de Soto la Marina |
| Elio, Juan | Teniente | Sta. Ana de Gpe. | En hoja de servicio, julio 15 |
| Erdozain | Tte. coronel plaza mayor | Navarra, España | Sobrevivió y murió en México, ¿1847? |
| Florinet | Capitán | Francia | Desertó en Soto poco antes de capitular, junio |
| Foir, José | Sgto. mayor 1er. reg. | Tolón, Francia | En hoja de servicio de julio 15 |
| *Garza, Isidro | ¿? | Saltillo | Desertó en Río Grande, abril 12-15 |
| García del Fierro, José | Cnel. plaza mayor | Cartagena de Indias | Muerto al evacuar el Sombrero, agosto 20-23 |
| Gavet | Capitán | Francia | Murió ahogado en Horcasitas, junio 5 |
| George (sirviente negro) | Asistente de Mina | Nueva Orleans, EU | Muerto en ataque a León, julio 27 |

| | | | |
|---------------------------|-----------------------|-------------------|--|
| Gómez, Joaquín | ¿? | España | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15, 1816 |
| Goñi, Lázaro | Cptn. Estado Mayor | Navarra, España | Muerto en Peotillos, junio 15 |
| Gordon | Mayor | Estados Unidos | Muerto al regresar con Perry a EU, junio 19 |
| Groher, Calvino | Capitán | ¿? | Ascendido en el Sombrero, julio 15 |
| Guillet, Aime | Tte. cnel. caballería | ¿? | ¿? |
| Hammelin, Carlos Federico | Capitán | Finlandia | En hoja de servicio, julio 15 |
| Hennessy | Cirujano | ¿ Estados Unidos? | Murió al evacuar los Remedios, enero 1, 1818 |
| Hinojosa, Anselmo | ¿? | Nva. España | Fue guía en Soto la Marina |
| Hooper | Capitán | ¿? | Capituló en Soto, preso en San Juan de Ulúa, junio |
| Huerox | Secretario de Mina | Nueva Granada | Desertó en Soto antes de capitular, junio |
| Huper | Capitán | Estados Unidos | Murió al regresar con Perry a los EU, junio 19 |
| Hutchinson | Teniente | Estados Unidos | Preso cerca de Soto y fusilado, junio 15-17 |
| Infante, José Joaquín | Doctor | Cuba | Preso en Soto la Marina, sobrevivió |
| Izarrarán, Andrés | ¿? | ¿España? | Recibe carta de Mina, octubre 22 |
| Janesval | Brigadier | ¿? | Se encontraba en el fuerte de Soto la Marina |
| *Jastet | Capitán | (Grecia) | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15, 1816 |
| Jaulis, Pablo | Tambor 1º de línea | La Margarita | Preso cerca de Soto la Marina |
| Jegres, Daniel | Cptn. ayudante mayor | Hannover | En hoja de servicio, julio 15 |
| Johnson, José | Soldado | Estados Unidos | Preso en Puruándiro, en 1818 |
| *Jullier, Juan | 2º Capitán | Francia | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15, 1816 |
| Larot | Capitán | Sto. Domingo | Desertó en Soto antes de capitular, junio |

| | | | |
|------------------------------|----------------------------|---------------------|---|
| *Laborde | ¿? | ¿? | Correo de Mina con comerciantes, indultado |
| Lakin | Guardia de Honor | ¿? | Preso en Bejarano, cerca de Soto, junio 7 |
| Lefebre, Francisco Vitorino | ¿? | ¿? | Firmó sentencia de Máximo García en Soto, mayo 20 |
| León, Martín de | Capitán lavadores | ¿? | Entró a Cruillas en Santander |
| Lozano | Capitán | ¿? | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15, 1816 |
| Lugsi | ¿? | (Italia) | Se quedó en Soto la Marina, Mayo |
| Luvel, Jacobo | Alférez | Bruselas | En hoja de servicio, julio 15 |
| Madame La Mar | Enfermera | Francia | Preso en Soto, sobrevivió, se unió a Victoria |
| Mariño, Pedro | ¿? | ¿? | Firmó parte de Mina a Jaujilla, julio 1º |
| Márquez, Gabriel | Tte. cnel. cnte. 1er. Reg. | Nijarín, España | Muerto en ataque a León, julio 27 |
| Mauro, Gerónimo | Sargento mayor | Mesinia (Italia) | Muerto en evacuación del Sombrero, agosto 19 |
| Mayleffer | Mayor | Suiza | Muerto en San Juan de los Llanos, junio 29 |
| Mc. Kessen | Lugarteniente | ¿? | En el Sombrero durante el segundo ataque, agosto 15 |
| Melen, Bono Claudio | Teniente | (¿Italia?) | Preso en evacuación de Jaujilla, 1818 |
| Mendieta, Antonio | Capitán | Jalapa, Nva. España | En hoja de servicio, junio 15 |
| Metternich, Juan Bautista | Capitán | Trieste, (Italia) | Desertó en Soto la Marina, junio 13 |
| Mier y Noriega, Servando T. | Vicario General | Nueva España | Preso en Soto, sobrevivió, murió en 1827 |
| Millares, Francisco | ¿? | ¿? | Preso en Soto la Marina, llevado a Cuba |
| Mina y Larrea, Antonio | ¿? | Navarra, España | Escapó del Venadito, murió en Guatemala |
| Mina y Larrea, Martín Xavier | General en Jefe | Navarra, España | Fusilado en el Cerro del Bellaco, noviembre 11 |
| Moledo, Pedro | Capián de artillería | Nueva Granada | Preso cerca de Soto la Marina, abril 25 |

| | | | |
|---------------------------|----------------------------|-------------------|---|
| *Morales | Oficial de Marina | ¿? | Se encontraba con Mina en Haití |
| Myers | Cnel. jefe artillería | ¿? | Desertó en Soto la Marina, junio 10 |
| Nicolson | Comandante | Estados Unidos | Fusilado en Pátzcuaro, mayo de 1819 |
| Noboa, Diego | Cnel. Jefe Edo. Mayor | España | Fusilado al caer los Remedios, enero 1, 1818 |
| Noriega, José María | ¿? | ¿? | Preso en los Remedios, indultado en 1821 |
| Nova | Coronel | Estados Unidos | Atacó La Piedad, agosto 7 |
| *Ocosa | Cnte. de artillería | España | Murió en Santo Domingo |
| Ortiz de Zárate, Cornelio | ¿? | Nueva España | Murió en los Remedios antes de evacuación |
| Pat | Extralgrtte. Guardia Honor | Irlanda | Platica con Mina después de Peotillos |
| Perci, Esteban | Capitán | Marsella, Francia | En hoja de servicio, julio 15 |
| Perens, José | ¿? | ¿? | Firmó sentencia de Máximo García en Soto, mayo 20 |
| Pérez, Manuel | Alférez | Bejar | ¿? |
| Perrier | Capitán | Francia | Herido en San Luis de la Paz, septiembre |
| Perry | Coronel | Estados Unidos | Se suicidó en Matagorda al retomar a los EU, junio 19 |
| Porter | Lugarteniente | Francia | Prisionero en Real de Pinos, junio. llevado a Manila |
| Potter Reuben, Marmaduke | Capitán | Estados Unidos | Sobrevivió y escribió sobre expedición de Mina |
| Prieto, Simón | Asistente de Mina | ¿? | Estaba preso en San Juan de Ulúa en 1820 |
| *Prulton, José | Subtte. Artillería | Irlanda | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15, 1816 |
| Punceles, Martín Diego | Sirviente | ¿? | ¿? |
| Ramsey, Juan | Capitán | ¿Estados Unidos? | Sobrevivió, pidió ayuda a Mier en 1823 |
| Regal | Ingeniero | Estados Unidos | Dingió construcción del fuerte de Soto la Manna |

| | | | |
|--------------------------|-----------------------|----------------------|--|
| Roberto Carlos, H. | Cptn. 1er. regimiento | Charleston, EU | Ascendido en el Sombrero, julio 15 |
| *Romay | Brigadier | España | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15. 1816 |
| Rubí, Diego | Enfermero | ¿? | Se le formó causa en Soto la Marina |
| Ruuth, Conde de | Coronel | (Alemania) | Abandonó a Mina en Soto la Marina, abril |
| *Saenz, Francisco | ¿? | ¿? | Desertó en Río Grande, abril 12-15 |
| Sala, Antonio María La | Capitán, ingeniero | (Italia) | Desertó en Soto la Marina, junio 13 |
| *Saleña | Teniente | ¿? | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15. 1816 |
| Sánchez Navarro, Joaquín | ¿? | España | Firmó sentencia de Máximo García en Soto, mayo 20 |
| Sanz, Teodoro | Teniente | Monterrey | En hoja de Servicio, julio 15 |
| Sardá, José | Mayor | Cataluña, España | Preso en Soto, Escapó, asesinado en Colombia en 1834 |
| Sterling | Mayor Rgto. Unión | Estados Unidos | Muerto en evacuación del Sombrero, agosto 19 |
| Stone, Enrique | Capitán | Dublín, Irlanda | En hoja de servicio, julio 15 |
| Stuart, Daniel | Coronel | Inglaterra | Sobrevivió, murió en México, nov. 13, 1830 |
| Sutton, Thomas | Capitán | N.Y., Estados Unidos | En hoja de servicio, julio 15 |
| Tallens, Antonio | Alférez, sargento | ¿? | Muerto en San Juan de los Llanos, junio 29 |
| Tanck | Lugarteniente | ¿? | Se encontraba en el fuerte de Soto la Marina |
| Terrien, Andrés | Capitán, 1er. reg. | Montreal (Canadá) | Ascendido en el Sombrero, julio 15 |
| Thierry | Subtte. artillería | Francia | Ascendido en Soto la Marina |
| Toir, José | Sargento mayor | ¿? | Ascendido en el Sombrero, julio 15 |
| Torrens, José Anastacio | Mayor | Nueva España | Preso en Soto la Marina |
| *Torres, Francisco | ¿? | Navarra, España | Salió con Mina de Liverpool, mayo 15. 1816 |

| | | | |
|---|-------------------------|-----------------|---|
| Travieso, Vicente | Teniente | Bejar | Muerto en Santander al volver con Perry a los EU, junio |
| Treviño | Capitán 1º línea | ¿? | Se internó en el país acompañando a Mina, mayo |
| Triendo, D. | Tte. infantería | ¿? | ¿? |
| Ugalde, Francisco | ¿? | España | Sobrevivió, vivía en México en 1841 |
| Umet, Juan | ¿? | ¿? | Preso al evacuar Jaujilla, 1818 |
| Uper | Capitán | Estados Unidos | ¿? |
| Usos | Secretario | Santa Fe | ¿? |
| Visset | Capitán | Francia | Encargado de provisiones, al mando del <i>Neptuno</i> |
| Vorsten, Gilberto | Cnte. 1er. reg. línea | ¿? | Firmó sentencia de Máximo García en Soto, mayo 20 |
| Williams | Capitán | ¿? | Al mando de un barco pequeño en el desembarco |
| Woll, Adrián | Tte. Cnel. Edo. Mayor | Bélgica | Regresó de Soto a Nueva Orleans, mayo |
| Wolffs, Gregorio | Subtte. 1er. reg. línea | Confed. del Rin | Muerto en Los Frijoles, abril de 1818 |
| Yani | Capitán | ¿? | ¿? |
| Young, Guilford | Cnel. 1er. reg. Unión | Estados Unidos | Muerto en 2º ataque al Sombrero, agosto 18 |
| Yurtis | ¿? | Estados Unidos | Fusilado en Pátzcuaro, mayo de 1819 |
| * Formaron parte de la expedición en su camino a Soto la Marina. (Reconstruyó: Gustavo Pérez Rodríguez) | | | |

FUENTES CONSULTADAS.

XAVIER MINA, *El Insurgente Español*.

BIBLIOGRAFIA BASICA.

- Alamán, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1985. (Fascimil del de México, 1851.)
- *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, (posiblemente de 1817), Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), C.B., v. 13, 23, f. 95-100r
- Azuela, Mariano, *Dos biografías, Pedro Moreno, Francisco I. Madero*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1985, 167 pp.
- Bustamante, Carlos Maria, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, tom. IV, México, FCE, 1985. (Facsimil del de México, 1844.)
- De la Torre, Joseba, *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica Financiación Bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, 1991, 301 pp.
- Documentos referentes al insurgente Pedro Moreno*, Guadalajara, Publicaciones de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara, 1967, 53 pp
- Espoz y Mina, Francisco, "Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina", v. 1, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 146, Madrid, Ediciones Atlás, 1962.
- García, Genaro, *Documentos Históricos Mexicanos*, t. IV, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México, 1985

- Guzmán, Martín Luis, "Mina el Mozo, héroe de Navarra", en *Obras completas*, t. I, México, FCE, 1984.
- Guzmán Rodríguez, José Refugio, *La expedición de Javier Mina de Inglaterra a Soto la Marina*, (Tesis de Licenciatura en Historia). México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1971, 128 pp.
- Hernández y Dávalos, J.E., *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 a 1821*, v. 6, México, INEHRM, 1985.
- Iribarren, José María, *Espoz y Mina, el liberal*, Madrid, Ediciones Gráficas Orbe, 1967, 524 pp.
- Jiménez Codinach, Guadalupe, *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*, México, FCE, 1991, 392 pp.
- _____, "El Londres de la insurgencia", en *México y su Historia*, t. 5, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA). 1984.
- Lemoine, Ernesto, "Declinación de la Insurgencia", en *Historia de México*, v. 10, México, Salvat, 1986.
- Liceaga, José María de, *Adiciones y rectificaciones a la Historia de México*, México, INEHRM, 1985, 632 pp.
- Méndez Mina, Gloria, *Francisco Javier Mina, héroe de México y España*, México, editorial Ecuador 0°0'0", 1967, 42 pp.
- Mier, Servando Teresa de, *Escritos inéditos*, (introducción J.M. Miquel I, Vergés), México, FCE, 1944, 558 pp.
- _____, *Memorias*, t. II, México, Porrúa, 1946, p.
- Miquel I. Vergés, J.M., *Mina, el español frente a España*, México, ediciones Xóchitl, 1945, 202 pp.
- Paz, Irineo, *Mina*, México, 2ª ed., Imprenta de Irineo Paz, 1890, 662 p.
- Ramos Pedrueza, *Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América*, México, Editorial Nuevo México, 1937, 103 pp.
- Rivera, Agustín, *Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero, hecho en mayo de 1875*, San Juan de los Lagos, Tipografía de José Martín, 1875, 84 pp.

- _____. *Confirmación que hace Agustín Rivera de algunos hechos que refiere en su "Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero"*, León de los Aldama, Imprenta de L. López, 1912, 31 pp.
- Rivera de la Torre, Antonio, *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores*, México, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, 1917, 274 pp.
- Robinson, William Davis, *Memorias de la Revolución de México y de la expedición del general D. Francisco Javier Mina*, México, Fundación Miguel Alemán, 1987, 335 pp. (Facsimilar al de Londres, 1824).
- Rodríguez Barragán, Neréo, *Expedición del General Mina a través de la provincia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1948, 72 pp.
- Torrente, Mariano, *Historia de la Independencia de México*, México, UNAM-Miguel Angel Porrúa, 1989 (facsimil de la de Madrid, 1830), 517 pp.
- Vázquez Chávez, Rafael, "Javier Mina, el libertador romántico", en *Guanajuato: evolución social y política*, León, El Colegio del Bajío, 1988, 347 pp.
- Zárate, Julio, *et.al.*, "La Guerra de Independencia" en *México a través de los siglos, t. VI*, México, Editorial Cumbre, 1987. (Facsimil del de México, 1884-1889).
- Zárate, Verónica, *Xavier Mina*, México, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, 54 pp.
- Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de la revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, INEHRM, 1985, 349 pp.
- Zuno, José G., *Don Pedro Moreno, ensayo histórico*, Guadalajara, ed. Centro Bohemio, 1956, 161 pp.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

- Aguilar M., Alonso, *et al.*, *El pensamiento político de México*, vol. 1, México, Nuestro Tiempo, 1986.
- Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la Época Colonial*, México, Editorial Cultura, 1938, 751 pp.
- Alvarez Macotella, Oliva, Samantha, *Texas en la Colección Thomas W. Streeter, catálogo y estudio introductorio*, (tesis de licenciatura en Historia), México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), 1996, 380 pp.
- Aymes, J.R., *La Guerra de Independencia de España, (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1990, 169 pp.
- Benitez, José R. *Historia gráfica de la Nueva España*, México, Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, 1929, 2 vols.
- Bosch García, Carlos, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición Terrestre*, México, UNAM, 1981, 472 pp.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1983, 138 pp.
- Bustamante, Carlos María, *1816*, México, Empresas Editoriales, 1960, 230 pp.
- Bustamante, Octavio N., *et.al*, *Hidalgo, Morelos, Mina*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1942, 42 pp.
- Cárdenas Barrios, René, *1810-1821, Documentos básicos de la Independencia*, México, Ediciones del Sector Eléctrico, 1979, 299 pp.
- Cárdenas, Eduardo, *20,000 biografías breves*, Pennsylvania, Libros de América, 1963, 895 pp.
- Casasola, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, vol 2, México, Gustavo Casasola, 1878.

- Conde de Toreno, José María Queipo de Llano, "Historia del levantamiento. guerra y revolución de España" en *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, ed Atlas, 1962.
- Commons, Aurea, *Las Intendencias de la Nueva España*. México, UNAM, 1993, 253 pp
- Cué Canovas, Agustín, *Historia Social y Económica de México, 1521-1854*. México, Trillas, 422 pp.
- Cuevas Cancino, Francisco, *Bolívar en el Tiempo*, México, El Colegio de México, 1984, 463 pp.
- Chávez Guerrero, Herminio, *Vicente Guerrero, el Consumador*. México, ed. Cultura y Ciencia Política, 1971, 324 pp.
- Chávez Orozco, Luis, *Historia de México, 1808-1836*, México, Editorial de la Cultura Popular, 1979, 192 pp.
- Del Moral, Cristina, *La Guerra de Independencia*, Madrid, ed. Anaya, 1990, 96 pp.
- De la Torre, Joseba, *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, 1991, 301 pp.
- De la Torre, Toribio, *Historia General de Tamaulipas*, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, 248 pp. (Facsimil de la de Tamaulipas, 1843)
- De la Torre Villar, Ernesto, *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado Mexicano*, México, UNAM, 1964, 439 pp.
- _____, *La independencia mexicana*, 3 vols., México, SEP, 1982.
- De Volder, Arthur L., *Guadalupe Victoria, his role in Mexican Independence, Albuquerque*, 1978, 143 p.
- Díaz Díaz, Fernando, *Caudillos y casiques (Antonio López de Santa Anna y Juan Alvarez)*, México, El Colegio de México, 1972, 354 pp
- Diccionario de historia de España, desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, t. II, Madrid, Revista de Occidente, 1952.

- Diccionario universal de historia y geografía*, t. V, México, Librería de Andrade, 1854.
- Donoso, Ricardo, *et al.*, *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, 15 vols, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1951.
- Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México, 1978, t. 9 y 11.
- E. T., *Resumen histórico de la insurrección de Nueva España, desde su origen hasta el desembarco del señor D. Francisco Xavier Mina, escrito por un ciudadano de la América Meridional y traducido del francés por D.M.C. Dedicado al joven Mina, general español que murió fusilado por sostener la libertad mexicana*, México, Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1821, 31 pp.
- Feliciano Velázquez, Primo, *Historia de San Luis Potosí*, t. II, San Luis Potosí, Archivo Histórico de San Luis Potosí, 1982.
- Fernández de Lara (impresor), *Si Cortés conquistó México, españoles lo hacen libre*, México, oficina del ciudadano Fernández de Lara, 1823, 7 pp., *Archivo Histórico del INAH*, C.B., ff. 75 r-78 v.
- Fernández de Velazco, Manuel, *Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica*, 1809-1819, México, UNAM, 1982, 200 pp.
- Flores Caballero, Romeo, *La contrarrevolución en la independencia (Los españoles en la vida política, social y económica en México (1804-1838))*, México, El Colegio de México, 1973, 174 pp.
- Franco Carrasco, Jesús, *El Nuevo Santander y su arquitectura*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1991.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Revaloración del Gral. Vicente Guerrero, consumidor de la Independencia*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, 1989, 159 pp.
- Fuentes Mares, José, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, El Colegio de México, 1984, 170 pp.

- _____. *Historia ilustrada de México, De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid*, vol 1, Barcelona, Océano, 1986.
- _____. *Las memorias de Blas Pavón, de los últimos virreyes al primer Don Porfirio*, México, Ediciones Océano, 1985, 160 pp.
- Fuentes, Juan Francisco, *Si no hubiera esclavos no habría tiranos, proclamas, artículos y documentos de la Revolución Española (1789-1837)*, Madrid, de El Museo Universal, 262 p
- García Chávez, Alonso, *Memorias del general Andrés Terrés y Masaguér (1784-1850)*, tesina de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, 136 pp.
- Garriz, Amaya, *Impresos novohispanos, 1808-1821*, 2 t., México, UNAM, 1990
- González, José Eleutério, "El movimiento de independencia en el Nuevo Reino de León" en *Nuevo León, Textos de su Historia*, v.I, Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989.
- González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, v. I, México, El Colegio de México, 1993.
- Guzmán, Martín Luis, "Piratas y corsarios", en *Obras completas*, t. I, México, FCE, 1984.
- Hamnett, Brian R., *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, FCE, 1985, 301 pp.
- _____. *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú (liberalismo, realista y separatismo, 1800-1824)*, México, FCE, 1978, 454 pp.
- Herrejón, Carlos, *Guadalupe Victoria, documentos*, v. I, México, INEHRM, 1986, 209 pp.
- Historia de España*, vol. 3, España, Editorial Marín, 1982.
- Ibarra, Ana Carolina, *Biografía política del Doctor José de San Martín*, (Tesis de Maestría en Historia), México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993, 220 pp.
- Iribarren, José María, *Espoz y Mina, el liberal*, Madrid, Ediciones Gráficas Orbe, 1967, 524 pp.

- Jiménez Codinach, Estela Guadalupe, y María Teresa Franco González Salas, (introducción, notas y apéndices), *Pliegos de la Diplomacia Insurgente, (Manuscrito Somex)*, México, Senado de la República, 1987, 496 pp.
- Ladd, Doris M., *The mexican nobility at Independence, 1780-1826*, Texas, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1976, 316 pp
- Lemoine, Ernesto, *Morelos y la Revolución de 1810*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1984, 464 pp.
- Ludwig, Emil, *Bolivar, caballero de la gloria y de la libertad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1958, 311 pp.
- Magaña Esquivel, Antonio, *Guerrero, el héroe del sur*, México, ed. Xochitl, 1946, 189 pp.
- Marañón, Gregorio, *Españoles fuera de España, (Influencia de Francia a la política española a través de emigrados)*, Argentina, Espasa-Calpe, 1974, 164 pp.
- Marmolejo, Lucio, *Efemérides Guanajuatenses*, v. III, Guanajuato, Imprenta de Francisco Díaz, 1911.
- Martínez de Campos y Serrano, *España bélica*, Aguilar, 1961, 400 p.
- Martínez Ocaranza, Ramón, *Poesía insurgente*, México, UNAM, 1987, 51 pp.
- Meade, Joaquín, *La Huasteca Tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Universidad de Tamaulipas, 1978, 276 pp.
- Mejía Zúñiga, Raúl, *El liberalismo mexicano en el siglo XIX*, México, SEP, 1963, 171 pp.
- _____, *Valentín Gómez Farías, hombre de México, 1781-1856*, México, SEP, 1981, 280 pp.
- Mendibil, Pablo, *Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mejicanos*, México, Miguel Angel Porrúa, 1983, (facsimil del publicado en Londres, 1828), 423 pp.
- Mendoza T., Vicente, *Glosas y décimas de México*, México, FCE, 1979, 371 p.

- Mercader Riba, Juan. *José Bonaparte rey de España, 1808-1813. historia externa de un reinado*. Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, 1971, 376 pp
- México y Cuba, dos pueblos unidos en la historia*, t. I, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo A.C. (CIC), 1982.
- Mijares, Augusto, *El Libertador*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, Editorial de la Presidencia de la República, 1987, 586 pp.
- Miquel I. Vergés, José María, *Diccionario de insurgentes*, México, Porrúa, 1969, 623 pp.
- _____, *La Independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, El Colegio de México, 1941, 343 pp.
- Miranda Basurto, Angel, *La evolución política de México*, México, Librería Herrero, 1952, 407 pp
- Molina Cardona, Mauricio, *Breve colección de bibliografía insurgente*, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), 1985. 156 pp.
- Montaner, Simon y Jackson, W.M., *Diccionario enciclopédico hispano-americano de ciencias y artes, etc.* t. XIV, Nueva York, Montaner y Simon y W.M. Jackson Inc
- Morales Díaz, Carlos, *Quién es quién en la nomenclatura de la Ciudad de México*, México, Costa-Amic Editores. 1971, 650 pp.
- O'Gorman, Edmundo (Selección, notas y prólogo), *Fray Servando Teresa de Mier*, México, Imprenta Universitaria, 1945, 194 pp.
- Pérez Verdía, Luis, *Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco*, Guadalajara, ed. ITG, 1986, 169 pp.
- _____, *Historia particular del estado de Jalisco*, 2 vols., Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1952.
- Reyes de la Maza, Luis, *El teatro en México durante la Independencia (1810-1839)*, México, UNAM, 1969, 429 pp.
- Ríos, Eduardo Enrique, *Robinson y su aventura en México*, México, Editorial Jus, 1958, 120 pp.

- Rodríguez O., Jaime E., *The independence of Mexico and the creation of the new nation*, Los Angeles, UCLA-Latin American Center Publication's, 1989, 374 p.
- Salado Alvarez, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante*, México, Editorial Jus, 1968, 225 pp.
- Saldivar, Gabriel, *Historia Compendiada de Tamaulipas*, México, Editorial Nuestra Patria, 1945, 358 pp.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), *La Independencia de México, textos de su historia*, vol. 2, México, SEP, 1985.
- Sierra, Justo, "Evolución política del pueblo mexicano", en *Obras Completas*, vol. 12, México, UNAM, 1984.
- Sugawara Hikichi, Masae, *Cronología del proceso de la Independencia de México, 1804-1824*, México, Archivo General de la Nación (AGN), 1985, 184 pp.
- Teja Zabre, Alfonso, *Panorama de la Independencia*, México, SEP, 1960, 64 pp.
- Toreno, José María Queipo de Llano, Conde de, "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España", en *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 64, Madrid, 1953.
- Toro, Alfonso, *Historia de México (Revolución de Independencia y México Independiente)*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Mexicana, 1926, 624 pp.
- Valadés, José C., *Alamán: estadista e historiador*, México, UNAM, 1984, 576 pp.
- Vázquez Azpiri, Hector, *El Cura Merino, el regicida*, Madrid, Editorial Alfraguara, 1965, 294 pp.
- Velazco y Mendoza, Luis, *Historia de la ciudad de Celaya*, t. II, México, 1847.
- Verna, Paul, *Robert Sutherland, un amigo de Bolívar en Haití*, Caracas, Fundación John Boulton, 1966, 120 pp.
- Villaseñor Villaseñor, Alejandro, *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia*, t. II, México, Jus, 1962.

- Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. México. UNAM, 1983, 267 pp.
- Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los EUA, 1800-1958*, vol. 1, México, Porrúa, 1965, 575 pp.
- Zorrilla, Juan Fidel, *Historia de Tamaulipas*. Ciudad Victoria. Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977, 121 pp.

HEMEROGRAFIA

- Alcántara, Estela, "Resguarda el CESU el archivo personal del político y escritor Martín Luis Guzmán", en *Gaceta UNAM*, núm. 2,992, México, febrero 22 de 1996.
- Aziz Nassif, Alberto, "Violencia, racismo y video", en *La Jornada*, México, abril 9 de 1996.
- Calderón A., Enrique, "Tiempo de símbolos", en *La Jornada*, México, octubre 12 de 1996, p. 13.
- "Carta del ilustre D. Francisco Xavier Mina, al comandante general de provincias internas D. Joaquín Arredondo", recorte del periódico *La Esperanza*, San Luis Potosí, 1851 en Biblioteca Nacional de México (BN), *Fondo Lafragua*, R, 392, LAF.
- Covián Martínez, Vidal, "Xavier Mina y Fray Servando Teresa de Mier en Soto la Marina (15 de abril de 1817)", en *Cuadernos de Historia*, Ciudad Victoria, Ediciones Siglo XX, núm. 3, serie 1967, 31 p.
- "Cuatro Diálogos Insurgentes", en *Boletín del Archivo Nacional de la Nación*, tomo III, núm. 3-4, 1932, p.
- De la Torre Villar, Ernesto, "Don Francisco Javier Mina y una canción patriótica", en *Boletín del AGN*, tomo XVII, México, julio-agosto-septiembre, núm. 3, AGN, 1946, pp. 345-360.

- _____ "Génesis del poder judicial en el México independiente", en *Historia Mexicana*, México, N° 137, vol. 35-1, 1985.
- Díaz Zulueta, José, "La vida de Francisco Javier Mina, héroe vasco e insurgente mexicano" en *El Universal*, México, viernes 16 de septiembre de 1927, sexta sección, p. 8.
- "Documentos relativos a la época de la insurrección", en periódico *La ilustración mexicana*, México, t. IV, XI, pp. 264-268.
- "Francisco Javier Mina, hojas de folleto con partes y ordenes sobre acciones de insurgencia principalmente de Mina", *Archivo Histórico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), C.B., v. 13, 21.-, ff. 24 r-34 v.
- Gaceta del Gobierno de México*, México, 1817.
- "La Guerra de Independencia. Expedición de Mina", en *Boletín del AGN*, tomo XX, julio-agosto-septiembre, número 3, México, AGN, 1949, pp. 366-377.
- Guzmán, Rodríguez, José Refugio, (introducción) "La correspondencia de Don Luis de Onís sobre la expedición de Javier Mina", en *Boletín del AGN*, 2ª serie, tomo IX, julio-diciembre, México, AGN, 1968.
- _____, (introducción), "Francisco Javier Mina en la Isla de Gálveston y Soto la Marina", en *Boletín del AGN*, Núm. 4, 2ª serie, tomo VII, octubre-noviembre-diciembre, México, AGN, 1966. pp. 891-1082.
- _____, (introducción), "Una sociedad secreta en Londres al servicio de la independencia hispanoamericana", *Boletín del AGN*, 2ª serie, tomo VIII, núm. 1-2, México, AGN, 1967, pp. 111-128.
- Hojas sueltas de revista*, sin autor, sin título, *sff*.
- Jiménez Codinach, Guadalupe, "La insurgencia de los nombres", en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, N° 7, 1996, pp.181-197.
- _____, "La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la Independencia de México", en *Historia Mexicana*, vol. XXXIII, julio-septiembre, Núm. I, México, El Colegio de México, 1988, pp.43-68.

- Meade, M., "Proclama del virrey Apodaca desacreditando la influencia de Mina en la Guerra de Independencia", en *Boletín del AGN*, 2ª serie, t. I, N° 3, México, AGN, 1960
- Mina, Xavier y Noboa, *Boletín de la División auxiliar de la República Mexicana*, t. 1, Soto la Marina, abril 25 de 1817.
- Pérez Rodríguez, Gustavo, "Xavier Mina, el héroe incomprendido", en *Novedades*, noviembre 15 de 1993
- _____, "Xavier Mina, el insurgente español", en *Novedades*, noviembre 10 de 1995.
- _____, "Xavier Mina, un pensamiento más", en *Novedades*, noviembre 20 de 1996.
- Potter, Reuben Marmaduke, "Mina and his three hundred", en *Journal of the military service institution*, United States, april, 1883, pp. 191-273 y 439-460.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), "Los Caballeros Racionales", "Espías y delatores" y "Guerrilleros de la libertad", en *Episodios Mexicanos*, México, SEP, 1981.
- "Un guatemalteco, nieto de Don Francisco Xavier Mina, en México", en *Excelsior*, Domingo 24 de abril de 1949, tercera sección, p. 9.
- Valero Silva, José, "Proceso moral y político de la Independencia de México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. II, México, UNAM, 1967, pp. 71-96.
- Ward, Robert J., "Los Estados Unidos y sus intereses en las colonias españolas (la Nueva España)", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. IV, México, UNAM, 1972.

CINEMATOGRAFIA.

- Mina, Viento de Libertad*, México-Cuba, Dir.: Antonio Eceiza, Arg. y Adap.: Antonio Eceiza, Tomás Pérez Turrent y Jesús Días, 120 min., 1976.

ARCHIVOS y BIBLIOTECAS.

- Archivo General de la Nación, *Historia*.
- Archivo General de la Nación, *Indiferente de Guerra*.
- Archivo General de la Nación, *Infidencias*.
- Archivo General de la Nación, *Operaciones de Guerra*.
- Biblioteca México, *Sala Mexicana*.
- El Colegio de México, Biblioteca *Daniel Cosío Villegas*.
- Facultad Filosofía y Letras, UNAM, Biblioteca *Samuel Ramos*,
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Biblioteca *Isidro Fabela*.
- Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Biblioteca.
- Instituto Mora, Biblioteca.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Archivo Histórico*.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, Biblioteca *Eusebio Dávalos*.
- Hemeroteca Nacional, *Archivo Agustín Rivera y San Román*,
- Hemeroteca Nacional. *Fondo José María Lafragua*.
- Hemeroteca Nacional, *Fondo de Origen*.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Hemeroteca *Sebastián Lerdo de Tejada*.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Archivo Histórico Genaro Estrada*.
- Universidad Nacional Autónoma de México, *Biblioteca Central*